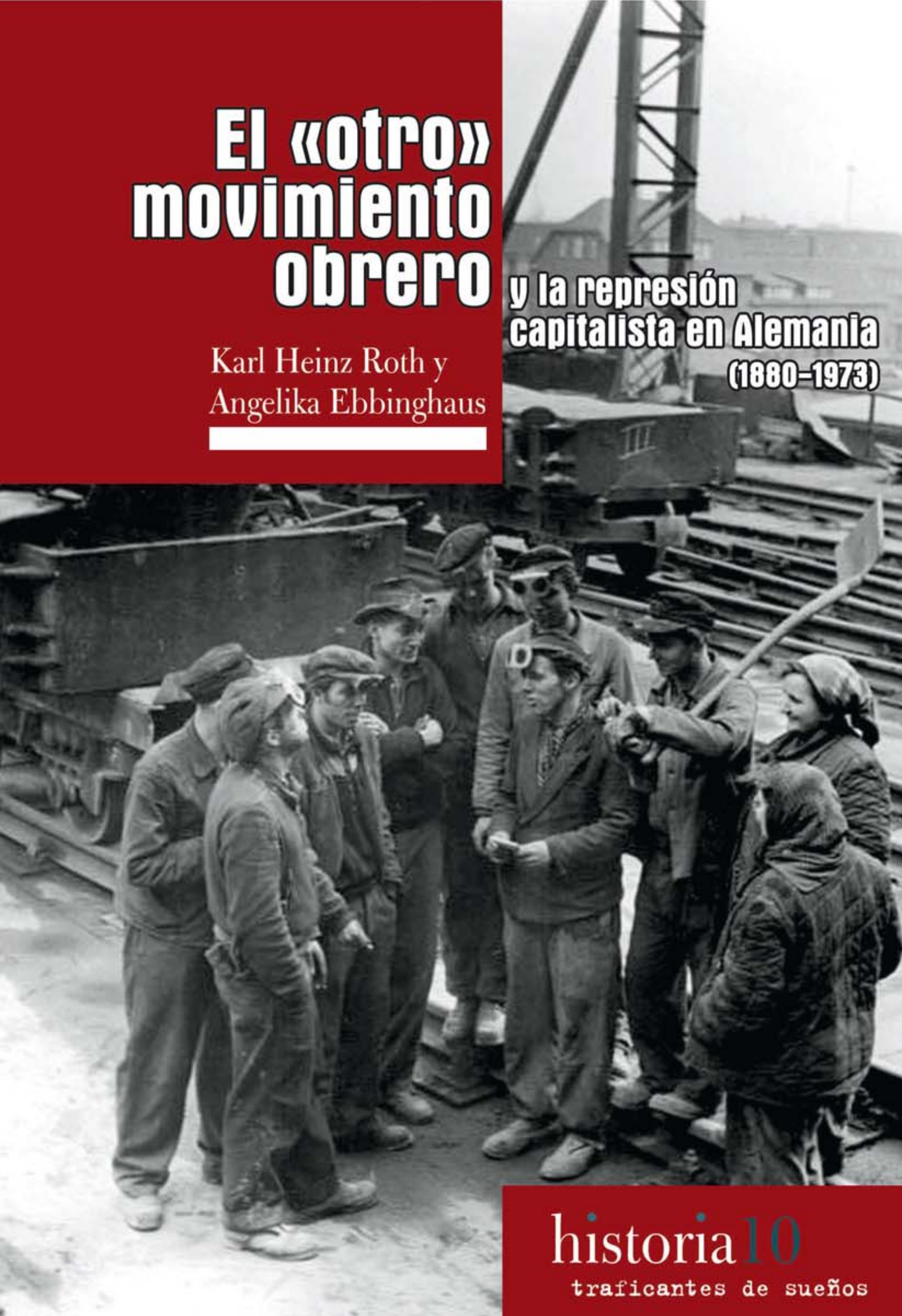
El «otro» movimiento obrero

y la represión capitalista en Alemania (1880-1973)

Karl Heinz Roth y
Angelika Ebbinghaus



historia 10

traficantes de sueños



Desde sus inicios **Traficantes de Sueños** ha apostado por licencias de publicación que permiten compartir, como las Creative Commons, por eso sus libros se pueden copiar, distribuir, comunicar públicamente y descargar desde su web. Entendemos que el conocimiento y las expresiones artísticas se producen a partir de elementos previos y contemporáneos, gracias a las redes difusas en las que participamos. Están hechas de retazos, de mezclas, de experiencias colectivas; cada persona las recompone de una forma original, pero no se puede atribuir su propiedad total y excluir a otros de su uso o replicación.

Sin embargo, «cultura libre» no es sinónimo de «cultura gratis». Producir un libro conlleva costes de derechos de autor, traducción, edición, corrección, maquetación, diseño e impresión. Tú puedes colaborar haciendo una donación al proyecto editorial; con ello estarás contribuyendo a la liberación de contenidos.

Puedes hacer una donación
(si estás fuera de España a través de PayPal),
suscribirte a la editorial
o escribirnos un mail


WEINGARTEN

El «otro» movimiento obrero y la represión capitalista en Alemania (1880-1973)

traficantes de sueños

Traficantes de Sueños no es una casa editorial, ni siquiera una editorial independiente que contempla la publicación de una colección variable de textos críticos. Es, por el contrario, un proyecto, en el sentido estricto de «apuesta», que se dirige a cartografiar las líneas constituyentes de otras formas de vida. La construcción teórica y práctica de la caja de herramientas que, con palabras propias, puede componer el ciclo de luchas de las próximas décadas.

Sin complacencias con la arcaica sacralidad del libro, sin concesiones con el narcisismo literario, sin lealtad alguna a los usurpadores del saber, TdS adopta sin ambages la libertad de acceso al conocimiento. Queda, por tanto, permitida y abierta la reproducción total o parcial de los textos publicados, en cualquier formato imaginable, salvo por explícita voluntad del autor o de la autora y sólo en el caso de las ediciones con ánimo de lucro.

Omnia sunt communia!

historia

Omnia sunt communia! o «Todo es común» fue el grito colectivista de los campesinos anabaptistas, alzados de igual modo contra los príncipes protestantes y el emperador católico. Barridos de la faz de la tierra por sus enemigos, su historia fue la de un posible truncado, la de una alternativa a su tiempo que quedó encallada en la guerra y la derrota, pero que sin embargo en el principio de su exigencias permanece profundamente actual.

En esta colección, que recoge tanto novelas históricas como rigurosos estudios científicos, se pretende reconstruir un mapa mínimo de estas alternativas imposibles: los rastros de viejas batallas que sin llegar a definir completamente nuestro tiempo, nos han dejado la vitalidad de un anhelo tan actual como el del grito anabaptista.

Omnia sunt communia!

Edición original: Karl Heinz Roth, *Die «andere» Arbeiterbewegung und die Entwicklung der kapitalistischen Repression von 1880 bis zur Gegenwart. Ein Beitrag zum Neuverständnis der Klassengeschichte in Deutschland,* Múnich, Trikont Verlag. Primera edición, 1974.
Segunda edición, 1976.

1ª edición:
1000 ejemplares, enero 2011
Título:
El «otro» movimiento obrero y la represión capitalista en Alemania (1880-1973)
Autores:
Karl Heinz Roth y Angelika Ebbinghaus
Traducción:
Imanol Miramón Monasterio
Corrección:
Cris A. Benda
Maquetación y diseño de cubierta:
Traficantes de Sueños
taller@traficantes.net
Edición:
Traficantes de Sueños
C/ Embajadores 35, local 6
28012 Madrid
Tlf: 915320928
editorial@traficantes.net
Impresión:
Gráficas Lizarra
ISBN: 978-84-96453-56-2
Depósito legal: NA-259-2011

El «otro» movimiento obrero y la represión capitalista en Alemania (1880-1973)

Karl Heinz Roth y Angelika Ebbinghaus

Traducción:
Imanol Miramón Monasterio

Corrección:
Cris A. Benda

historia
traficantes de sueños

ÍNDICE



Prólogo a la edición en castellano

Hace treinta y tres años, en la primavera de 1974, publicábamos en la editorial Trikont-Verlag de Múnich el libro que ahora presentamos por primera vez en lengua castellana. El libro tuvo una gran resonancia y fue traducido a varias lenguas en los años siguientes. En 1976 aparecieron una edición danesa completa y una italiana que recortaba el anexo documental, y tres años después otra traducción parcial francesa. En esos años, el original alemán tuvo varias reediciones. Se convirtió en libro de culto para muchas iniciativas de base. En cambio, los expertos en historia de los trabajadores lo criticaron duramente y lo rechazaron prácticamente por completo. El veredicto fue especialmente duro por parte de aquéllos a los que habíamos criticado enérgicamente su proselitismo tradicionalista: éste es el caso de los periodistas del entorno de la socialdemocracia y del movimiento sindical. Nos defendimos de todas estas críticas hasta finales de los años setenta, sin negar en ningún momento las indudables carencias y debilidades del libro.[1] Como historiadores, nos encontrábamos en los comienzos de nuestra carrera profesional, y entendíamos nuestro estudio como un escrito político programático, no como una contribución académica especial a la historia del trabajo alemana. Cuanto más se desvanecían las pasiones políticas en los años siguientes, y cuanto más fuertemente se desplazaban, en paralelo, nuestro intereses en la disciplina histórica, más grande se hacía nuestra distancia con esta obra controvertida. Habíamos abierto una brecha —cierto, y no teníamos que distanciarnos de ello. Pero no considerábamos la posibilidad de hacer una versión revisada, ya que

[1] Véase la advertencia de Karl Heinz Roth a la reedición de 1976 así como por último W. Bergmann y T. Janssen y J. Klein (eds.), *Autonomie im Arbeiterkampf. Beiträge zum Kampf gegen die Fabrikgesellschaft*, Hamburgo y Múnich, 1978.

cuanta más experiencia profesional acumulábamos y más se desarrollaba la historia del trabajo —no sólo por el estímulo de las tesis de *El otro movimiento obrero*—, más claro veíamos que tendríamos que empezar de nuevo desde el principio. Pero esto no podíamos ni queríamos hacerlo. En consecuencia, impedimos cualquier reedición desde inicios de los años ochenta, aunque la demanda posterior era grande y se nos siguieron acercando editoriales.

Ahora hemos quebrantado este principio, y hemos aprobado una primera edición en castellano. *El «otro» movimiento obrero* aparece en una colección que pretende hacer accesible a los lectores de lengua castellana todas aquellas publicaciones que fueron importantes para las revueltas sociales de los años sesenta y setenta. Entre ellas se encuentra también, sin duda, este libro, incluso aunque consideremos algo exagerada la opinión de Steve Wright, de que se trató de «la contribución más fundamentada a la historia clásica del operaísmo».[2] Nuestro escrito programático histórico-político del año 1974 es también, él mismo, historia. Por eso hemos aprobado su publicación en una colección consagrada a la historia como es ésta, bajo la condición de que pudiéramos exponer, para empezar, las condiciones en las que surgió, sus premisas metodológicas y analíticas, la historia de su acogida y por último sus debilidades y fortalezas.

I

La historia del libro que presentamos está íntimamente ligada a nuestras actividades políticas de la primera mitad de los años setenta. Nos habíamos desprendido de una corriente del movimiento estudiantil de Alemania Occidental que rechazaba el marxismo-leninismo autoritario, al igual que de las corrientes fijadas completamente en la autoemancipación subjetiva y que se aferraban a las dimensiones internacionalistas del gran resurgimiento de 1965-1966. A finales de los años sesenta,

2 Steve Wright, *Den Himmel stürmen. Eine Theoriegeschichte des Operaismus*, Berlín y Hamburgo, 2005, p. 197. En el propio análisis que Wright hace de la historia de la acogida de su obra, remite sin embargo con detalle a las debilidades del libro y relativiza notablemente sus afirmaciones.

habíamos participado en la organización de un movimiento huelguista exitoso entre los estudiantes técnicos y de ingeniería, y en septiembre de 1969 vivimos las huelgas masivas y espontáneas de la clase obrera de las grandes industrias. Estos acontecimientos nos motivaron a buscar nuevos conceptos con el fin de fundar una alianza estratégica entre los trabajadores, los técnicos y los intelectuales revolucionarios. La rebelión de los jóvenes trabajadores, técnicos y estudiantes no se podía dirigir ya solamente contra el *establishment* autoritario, al tiempo que se distanciaba del mismo, sino que debía actuar a la larga «desde abajo», contra las elites dominantes y las capas que garantizaban el funcionamiento de un capitalismo concebido a la manera del Estado social.

Encontramos pronto lo que buscábamos: descubrimos el operaísmo italiano. Sus exponentes nos fascinaban por tres razones. En primer lugar, habían roto con las anquilosadas organizaciones socialistas y comunistas del movimiento obrero; en segundo lugar, habían vuelto del revés la relación entre las clases asalariadas y sus organizaciones, otorgando una importancia fundamental a la dinámica de recomposición de clase en el desarrollo de alternativas revolucionarias; y en tercer lugar, habían entendido, en el «verano caliente» de 1969, cómo realizar conexiones sólidas entre las luchas del obrero masa de las grandes industrias, las capas de técnicos cada vez más grandes y la revuelta estudiantil. En resumen, habían conseguido ya aquello por lo que nosotros nos esforzábamos. Por eso devorábamos las ediciones alemanas de sus cabezas pensantes. Nos inscribíamos en cursos de italiano para conocer con más exactitud sus debates y revistas. Y establecimos contacto con sus agrupaciones políticas, que estaban también presentes de manera parcial en la diáspora alemana de los trabajadores migrantes italianos (especialmente *Lotta Continua* y *Potere Operaio)*. Mientras los cuadros de los grupos maoístas o neoestalinistas peregrinaban a Pekin, Tirana o Pjönjang, entre nosotros los destinos más deseados eran los centros de las luchas obreras del norte de Italia (sobre todo Turín y Porto Marghera), la Fundación Feltrinelli de Milán y la Facultad de Ciencias Políticas de Padua.

Pero no sólo viajábamos, sino que también estábamos activos en nuestro propio país. En el norte de Alemania se formó una iniciativa política denominada *Proletarische Front* [Frente Proletario], que trabajaba en estrecha conexión con *Potere Operaio*. Se crearon otros grupos

operaístas en Fránkfurt *(Revolutionärer Kampf* [Lucha Revolucionaria]) y en Múnich *(Arbeitersache* [Cuestión obrera]): al contrario que los del norte de Alemania, ellos tenían contacto directo con trabajadores y trabajadoras emigrantes de *Lotta Continua* y disponían, además de sus grupos de fábrica, de bastantes centros de barrio en los que se desarrollaba una contracultura multinacional vital. Se formaron otros núcleos de condensación en Colonia, en donde *Arbeitersache* había creado también contactos estables con los trabajadores migrantes turcos, y en Essen, donde las *Comisiones Obreras* españolas mantenían un importante centro cultural. Todas estas iniciativas se integraron desde 1971-1972 en una laxa organización suprarregional que editaba un periódico mensual *(Wir wollen alles* [Lo queremos todo]) así como más tarde una revista teórica (*Autonomie - Materialien gegen die Fabrikgesellschaft* [Autonomía. Materiales contra la sociedad fábrica]), cuyo impacto fue mucho mayor que el inicial, llegando a influir en toda la izquierda no dogmática de Alemania y el Berlín occidentales.

A principios de los años setenta, estas franquicias del operaísmo en Alemania occidental tuvieron bastante éxito. Gracias a su red política y cultural, los trabajadores y las trabajadoras europeas migrantes de Alemania occidental dispusieron, durante un tiempo, del respaldo necesario para alimentar «desde abajo» el desasosiego de los empresarios de entonces y para agudizar las luchas sindicales por los convenios salariales. Jugaron un importante papel en las ocupaciones de casas de las regiones y en las luchas de barrio. Además, surgieron campañas generales que aspiraban a generar una asociación a nivel europeo de trabajadores migrantes multinacionales. Estas actividades, como por ejemplo las acciones de reparto de panfletos en los trenes especiales para trabajadores extranjeros durante las fiestas mayores de 1972, coordinadas con las organizaciones afines del extranjero, las entendimos como el primer paso hacia una consolidación transnacional de las luchas obreras con el fin de quebrar su integración en la interlocución social del movimiento obrero tradicional dentro del Estado social autoritario.

Pero eso es otro cantar. El éxito inicial de las iniciativas operaístas en las regiones de Múnich, Rhein-Main, Rhein-Ruhr y Alemania del norte no nos puede hacer olvidar que habíamos perdido de vista la alianza que al principio pretendíamos entre los tres segmentos mayores de la nueva clase obrera ampliada —obrero masa, técnico y trabajador

intelectual— en favor de una fijación política en su segmento más bajo, las y los trabajadores migrantes de la producción en masa, de composición multinacional. Este «reduccionismo» tuvo consecuencias de largo alcance. ¿Qué ocurriría si el capitalismo del Rhin, en su nueva estrategia de acumulación, hiciera innecesaria, en gran medida, este segmento creciente, a sus ojos demasiado gordo, de trabajadores y trabajadoras migrantes «instruidos»,[3] por medio de la automatización de los sectores productivos de trabajo intensivo? Entonces, sus asociaciones políticas y culturales entrarían también en crisis. Pero las consecuencias fueron fatales también a nivel de la praxis cotidiana. Para consolidar a nivel de fábrica las redes multinacionales, muchos militantes, que originalmente habían aspirado a una formación cultural o científica, entraron «en la fábrica», al igual que los grupos neoestalinistas, empezando a currar en la cadena. Sólo unos pocos aguantaron, ya que las privaciones de la cotidianidad en la fábrica taylorista no sólo eran dificilmente soportables, sino que contradecían también el núcleo del planteamiento operaísta, que iba dirigido expresamente «contra el trabajo». Las frustraciones asociadas no pudieron ser compensadas durante mucho tiempo por medio del ambiente de los centros culturales alternativos y los pisos compartidos.

De este modo, se llegó finalmente a donde se tenía que llegar: en junio de 1973, una asamblea de la red operaísta de Alemania occidental reunida en el centro cultural de Comisiones Obreras de Essen decidió por clara mayoría volver a abandonar el trabajo «intervencionista» de fábrica. No se iba a producir la gran revuelta de los trabajadores y las trabajadoras migrantes multinacionales, y las privaciones individuales ligadas al mantenimiento de las estructuras en la fábrica se habían demostrado un sinsentido, se decía. Hubo protestas, sobre todo de parte del *Proletarische Front*, que señalaba la importancia de los planteamientos conceptuales y la activación de nuevas huelgas «salvajes» de migrantes —por ejemplo en la fábrica de maquinaria agrícola John Deere de Mannheim. Pero ésta y otras réplicas no consiguieron convencer a

3 «Instruidos» en el puesto de trabajo, se refiere aquí al brevísimo periodo de formación del obrero masa, del que se requería sólo la repetición de un conjunto mínimo de movimientos precisos, de los que obviamente se había expurgado ya no sólo todo contenido intelectual-creativo, sino también toda composición compleja o mínimamente rica de los movimientos corporales. Esta figura obrera es conocida, en las fábricas españolas, con el nombre de «especialista», frente al obrero de oficio o trabajador profesional. [N. del T]

la mayoría. Los portavoces de *Revolutionärer Kampf* se introdujeron en el debate con el argumento de que la aplicación de los conceptos operaístas sobre la clase obrera de Alemania occidental de composición multinacional había fracasado, y que en la lucha por la emancipación social era importante, en primer lugar, comenzar por uno mismo y desarrollar la propia autonomía. De este forma, los obreros masa multinacionales y los pertenecientes a la capa de intelectuales tomaron de nuevo sus propios caminos. Los centros culturales y algunos grupos de fábrica siguieron existiendo todavía algunos años después. Pero se había perdido el ímpetu. A comienzos del verano de 1973, dejó de existir la red operaísta de Alemania occidental. Sólo dos meses después comenzó en algunos centros de la industria automovilística el movimiento independiente de huelga de masas de los trabajadores migrantes. Sus comités de huelga desarrollaron, en unos pocos días, todas aquellas formas de lucha, como por ejemplo el desmontaje de la fábrica y la ocupación de los puntos estratégicos y puertas de acceso, que tanto conocíamos de los relatos de las luchas obreras del norte de Italia. No tuvieron, sin embargo, ninguna oportunidad. Habían perdido justamente su único apoyo político-cultural, los grupos *Wir wollen Alles*, —sólo permanecían en el terreno los militantes de *Arbeitersache Köln* (Cuestión Obrera de Colonia)[4]— y debido a su soledad recibieron un vehemente rechazo del movimiento obrero institucionalizado. Las direcciones empresariales y los consejos de administración de las empresas alemanas organizaron grupos de matones, logrando una eficaz derrota de la huelga de agosto en colaboración con las autoridades locales de policía. ¿Era ésta la última palabra?

II

En el contexto de estos acontecimientos surgió nuestro proyecto *El «otro» movimiento obrero*. Habíamos pertenecido desde el principio a la red operaísta de Alemania occidental y habíamos participado en su auge y decadencia como activistas y delegados del *Proletarische Front*.

[4] Publicaron un impresionante informe sobre la huelga de agosto en la delegación de Colonia del consorcio Ford, Arbeitersache Köln, *Der Streik bei Ford Köln*, Múnich, 1974.

En el año 1973, el *Proletarische Front* había publicado por primera vez un texto programático —escrito esencialmente por nosotros—, en el que intentaba relacionar los conceptos del operaísmo con la historia del trabajo alemana con el fin de rebatir los mitos del periodismo histórico socialdemócrata-comunista.[5] Impresionados por el acuerdo de Essen, que nos parecía fatal, y por el catastrófico desenlace de la huelga de agosto, decidimos repensar y reelaborar este primer intento. En pocos meses pusimos por escrito, a toda prisa, nuestros artículos.

La represión de la huelga de agosto de los trabajadores y trabajadoras multinacionales formaba nuestro marco de referencia exterior y conceptual. *El «otro» movimiento obrero* comenzaba con una información actual sobre ese acontecimiento, y lo retomaba de nuevo al final para sacar conclusiones de largo alcance. La experiencia de la huelga de agosto marcó sin embargo el hilo conductor por antonomasia: se trataba nuevamente de la cuestión de cómo se había podido llegar a que «un» movimiento obrero —las organizaciones de trabajadores integradas en el Estado social autoritario— hubiera participado sin reparos en la represión del «otro» movimiento obrero. Había que explicar de manera histórica el desarrollo de dos sectores culturales, políticos y sociales de la clase obrera, separados entre sí en Alemania.

Desde la perspectiva de la historia especializada, nos habíamos decidido, por lo tanto, por un método regresivo: elegimos un acontecimiento actual importante de las luchas obreras como punto de referencia para reconstruir los procesos del campo histórico —la historia del trabajo alemana — que descansaban bien lejos en el tiempo. De este modo, en nuestro campo visual aparecían aspectos y contextos que habían sido eliminados o convertidos en tabú de diferentes maneras por la historiografía oficial. En primer lugar, hay que señalar el progresivo distanciamiento de las organizaciones del movimiento obrero histórico de sus fundamentos de clase, que comenzó a finales del siglo XIX con el proceso de nacionalización de la cultura obrera, que llevó, en el curso de la Primera Guerra Mundial, a su anclaje institucional en el Estado absoluto imperial, y que tras su marginación por el fascismo vio su final en las dos variantes del Estado social autoritario de Alemania Occidental y Oriental. Independientemente de este desarrollo histórico, durante todas

5 Proletarische Front, *Arbeiterkampf in Deutschland. Klassenzusammensetzung und Kampfform der Arbeiter seit dem Nationalsozialismus*, Múnich, 1973.

estas fases de integración, hubo «otra» cultura obrera que no tomó parte nunca, o sólo de manera limitada, en las garantías compensatorias del Estado social y que no fue afectada por el proceso patriarcal de nacionalización de las burocracias obreras, debido a su cambiante composición generacional, étnica y de género en cada época.

El segundo hilo conductor, que se impuso casi por sí mismo gracias a nuestro método regresivo, fueron los momentos de represión y de terror, que siempre jugaron un papel importante en la historia del trabajo alemana. Aquí también levantábamos un tabú, ya que las burocracias obreras se habían imbricado cada vez más, en el curso de su nacionalización e integración en el Estado social, con las estructuras de vigilancia y autoridad del Estado. Tampoco aquí resultó difícil reconstruir el carácter procesual de esta evolución: abarcaba desde las prácticas represivas wilhelmnianas contra las grandes huelgas de masas, pasando por las técnicas del «pequeño estado de excepción» durante la Primera Guerra Mundial hasta las revueltas de trabajadores y soldados de los años 1917-1921, reprimidas de modo sangriento, culminando finalmente en el terror fascista de la dictadura nacionalsocialista, para continuar influyendo de manera subliminal en la época de la Guerra Fría. Resultaban notables los enormes esfuerzos represivos que se tuvieron que realizar para contener, vigilar, reprimir, castigar y mantener bajo control al «otro» movimiento obrero.

El tercer punto clave era, por último, la mirada sobre la vida diaria real de los trabajadores y las trabajadoras no organizados. Aquí nos interesaba sobre todo su habilidad para tejer estructuras independientes («autónomas») de supervivencia y de resistencia en las fábricas y en los barrios obreros, que resultaban igualmente «incivilizadas» y apolíticas a los ojos de las burocracias obreras, por su parte completamente ajenas a ellas. A la contra de estos prejuicios, también enraizados profundamente en la historiografía obrera, la historia de las luchas obreras debía ser escrita finalmente desde el punto de vista de las y los trabajadores. Esto tuvo como consecuencia el enriquecimiento del espectro de las resistencias cotidianas con formas de comportamiento que bajo la primacía de las historias precedentes de los partidos y los sindicatos habían sido clasificadas como «apolíticas». Entre éstas se encuentran especialmente todas las formas de rechazo consciente e inconsciente al trabajo: absentismo, trabajo lento, cambio frecuente de ocupación,

huelgas cortas encubiertas y sabotaje. Las pequeñas desobediencias del día a día proletario no eran sólo una entre muchas formas de reacción a las condiciones materiales de existencia en la fábrica y en la sociedad, sino algo especialmente significativo para nosotros, en tanto respuesta existencial al trabajo asalariado alienante, ya que expresaban una forma germinal elemental de lucha contra las relaciones capitalistas de valorización. Sólo desde esta perspectiva nos parecía que se podía eliminar la brecha creada en el siglo pasado entre la clase obrera real y sus formas de organización burocráticas y autonomizadas: la lucha contra el trabajo sólo se podía desarrollar en asociaciones autodeterminadas, que concebidas a modo de democracia de base, superasen las divisiones internas de clase y acabasen con los procesos de integración y burocratización de la historia del trabajo anterior.

Con esta perspectiva histórica de la «lucha contra el trabajo», habíamos desarrollado un punto autónomo de conexión con la teoría operaísta. Sin embargo, en la discusión sobre la composición de clase tomamos en parte nuestro propio camino. Al contrario que Sergio Bologna, que había fijado el surgimiento del «obrero masa» descualificado o «instruido», por primera vez en el momento de la decadencia del trabajo artesanal especializado cualificado,[6] nosotros partimos de que en la Alemana wilhelminiana se constituyeron, desde la segunda fase de industrialización, dos sectores principales de la clase obrera, uno junto al otro, pero que estaban separados por una profunda brecha cultural y socioeconómica. Por un lado, los no cualificados de la industria textil, de los sectores del transporte, de las grandes obras públicas e industriales, del gran sector químico, de la gran agricultura de Ostelbien y de las minas. Frente a ellos se encontraban los trabajadores especializados y altamente cualificados de la construcción de maquinaria, de la industria del metal, de diferentes sectores de bienes de consumo y de todos aquellos ramos industriales en los que paulatinamente se había introducido la maquinaria y las técnicas de procedimientos industriales. El fundamento social del movimiento obrero sindical y de los partidos políticos lo formaba esta última capa, a la que le resultaban ajenas las formas de resistencia «localistas» y cotidianas de los trabajadores auxiliares y sin cualificación. Esta brecha no fue tampoco superada durante

---

6 Sergio Bologna, «Zusammensetzung der Arbeiterklasse und Theorie der Partei an den Anfängen der Rätebewegung (1967)», en Sergio Bologna y Massimo Cacciari, *Klassenzusammensetzung und Organisationsfrage*, Berlín, 1973.

las privaciones generales de la Primera Guerra Mundial: mientras las capas de trabajadores especializados se organizaban en un movimiento consejista, que sin embargo nunca fue capaz de desprenderse de las estructuras centralistas de las burocracias obreras, las clases bajas proletarias se constituían, como resultado de sus revueltas de masas, en organizaciones federales unitarias descentralizadas *(Freie Arbeiter-Union)* [Unión Libre de Trabajadores], que representaban una variante específica del sindicalismo revolucionario, sangrientamente reprimida entre los años 1919 y 1923 con la participación activa de las burocracias obreras socialdemócratas. En los años de estabilización de la República de Weimar, ambos sectores de la clase obrera tuvieron que volver a someterse finalmente a la disciplina de fábrica y fueron introducidos de forma creciente en el trabajo masivo de la producción en cadena taylorizada. A esta reestratificación de la composición de clase técnica y social hay que agradecerle, pues, el hecho de que la clase obrera, a pesar de la represión de sus organizaciones tradicionales por parte del fascismo, guardara algunos restos de su independencia y desarrollara, incluso en los años de preguerra, una notable resistencia informal de masas, que se propagó durante la Segunda Guerra Mundial entre los nuevos desclasados, las trabajadoras y los trabajadores forzados y deportados por el *Reich,* y produjo desde inicios de los años sesenta una cultura obrera específica con el nuevo trabajo migrante.

III

Hasta la aparición de *El «otro» movimiento obrero*, las publicaciones programáticas en el campo del operaísmo de Alemania Occidental habían tenido un interés muy limitado entre la izquierda intelectual y los y las investigadores/as sociales que simpatizaban con ella. La reacción de los destinatarios directos del libro, esto es, de la propia red operaísta, fue realmente limitada, ya que el abandono de la cultura de fábrica del obrero masa multinacional era irreversible y no podía ser eludido con el llamamiento a la guerrilla de fábrica, con el que terminaba el *El «otro» movimiento obrero*. Durante algún tiempo, este escrito programático parecía compartir también el destino de la decadencia y del creciente desinterés de la escena

operaísta en Alemania Occidental. Pero esto cambió en el transcurso de 1975, cuando el libro fue descubierto y ampliamente difundido por nuevas corrientes de la juventud obrera así como de la subcultura académica y de los sindicatos de izquierda. Esto se percibió claramente en las salas de redacción de periodismo histórico-político, y los expertos de la historia del trabajo comenzaron también a ocuparse de nuestra publicación.

Desde el principio prevalecieron los veredictos y las refutaciones totales. El rechazo más duro se produjo por parte de aquellos cuya identidad estaba ligada a las burocracias obreras del Estado social, que tan duramente habíamos criticado. Les molestó especialmente la hipótesis de que la autonomía obrera no se había dirigido nunca solamente contra la explotación capitalista, sino siempre también contra los partidos obreros y los sindicatos establecidos. Un tal Rudi Schmidt — probablemente un seudónimo— opinaba incluso en una revista comprometida con el movimiento sindical socialdemócrata que el coautor, que entretanto había sido detenido recibiendo un disparo en un control policial en Colonia, había aceptado abiertamente y «con resignación las consecuencias» de sus posiciones, desarrolladas en el *El «otro» movimiento obrero*, y que posiblemente a él le seguirían también otros del ambiente de *Wir wollen alles*.[7] Los foros de la nueva izquierda de antigua orientación consejista tampoco tuvieron mucha clemencia. Así, Erhard Lucas, historiador obrero, escribía en la revista *Politikon* que nos habíamos apartado de los estándares de la teoría marxista, que indicaban ante todo que el desarrollo de las fuerzas productivas de toda la sociedad estaba en deuda con las condiciones objetivas de las relaciones capitalistas de producción. Pero en lugar de esto, habíamos entendido estas relaciones como relaciones sociales de poder que se reflejaban en la tensión entre autonomía y recomposición de clase. Hacíamos abstracción, por lo tanto, de manera ilegítima, de las «leyes inmanentes del movimiento del capital» y nos dedicábamos completamente a desarrollar una opinión histórica personalizadora y «en algunas partes incluso demonizadora».[8] A partir de aquí, Lucas remite a un estudio de fuentes demasiado superficial y a las enormes lagunas de nuestra descripción:

7 Rudi Schmidt, «Die Geschichtsmythologen der anderen Arbeiterbewegung», en IWK - *Internationale Wissenschaftliche Korrespondenz zur Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung,* núm. 2, 1978.

8 Erhard Lucas, «Die "andere" Arbeiterbewegung. Bemerkungen zu einem neuen Forschungsansatz für die Geschichte der Arbeiterbewegung», *Politikon*, núm. 2, 1975, p. 17; del mismo autor, *Obsservazioni su un nuovo appoggio di ricerca sulla storia del movimento operaio*, Milán, 1978, p. 96.

en vez de emplear la categoría de obrero masa como hipótesis que todavía había que verificar, el coautor la habría empleado como «machete» para abrirse un camino entre la historiografía convencional. Mas tarde, Tilmann Rexroth, un antiguo activista de la red operaísta, fue un poco más lejos.[9] Al igual que toda la historiografía operaísta, habíamos prescindido de investigaciones profundas y propias de las fuentes y nos habíamos limitado a repetir una lectura a contrapelo de la literatura de investigación existente. Además, nos habíamos limitado completamente, al igual que los operaístas, al mundo masculino de la fábrica. Habíamos presentado un libro, «la historia obrera alternativa descrita de una manera no-alternativa».

IV

Pero también hubo opiniones constructivas que provenían de nuestro propio entorno, y de aquí vinieron impulsos que nos convencieron para corregir y profundizar nuestra iniciativa. Así, Sergio Bologna se remitió al significado de un fenómeno resaltado por nosotros: desde la Primera Guerra Mundial había habido en Alemania una relación constante entre el mando tecnológico y de organización del trabajo y el aparato represivo, por lo tanto, el fordismo no llegó a Alemania de manera pacífica y con una orientación hacia el consumo.[10] Jürgen Klein hablaba, por el contrario, de la excesiva brevedad de la exposición de la historia obrera anterior a la Primera Guerra Mundial, que hacía que los modelos interpretativos de la nueva composición de la clase obrera y de sus organizaciones así como del significado del obrero especializado en las décadas de 1880 y 1890, resultaran disonantes.[11] Esta crítica cayó en tierra fértil: Eckhard Brockhaus publicó ya en 1975 un estudio fundamentado

---

9 Tilman Rexroth, «L'altro movimento operaio negli USA», *Collegamenti*, núm. 1, 1978, p. 33. Citado por Wright, *Den Himmel stürmen*, p. 199.

10 Sergio Bologna, «Die Diskussion über die andere Arbeiterbewegung in Deutschland», en Bergmann, Janssen y Klein (ed.), *Autonomie im Arbeiterkampf*, Hamburgo y Múnich, 1978, p. 47.

11 Jürgen Klein, «Zur Diskussion in der Bundesrepublik über die "andere" Arbeiterbewegung», en Autonomie im Arbeiterkampf, p. 16.

sobre la historia obrera alemana previa a la Primera Guerra Mundial, en el que no sólo presentaba un análisis detallado de la transformación de la composición política y social de clase, sino que también corregía la dicotomía, desarrollada de manera excesivamente esquemática, entre los dos sectores principales de la clase obrera, refiriéndose a los significativos acercamientos en su relación conflictiva en las fábricas.[12] Paralelamente, la coautora sondeó el terreno de la composición de clase técnico-organizativa en el ejemplo de la aplicación de la «gestión científica de la fábrica» sobre el modelo de desarrollo soviético.[13] Gisela Bock fue quien finalmente trabajó con mayor profundidad sobre esta base conceptual. En el análisis del «otro» movimiento obrero en EEUU, superó la relación, interpretada hasta el momento de manera excesivamente simplista, entre la composición de clase técnico-social y el comportamiento obrero, e introdujo en su descripción los parámetros de género, etnia y brecha generacional dentro de los discursos feministas actuales.[14] Con ello, el análisis de las relaciones entre formación de clase y fragmentación de clase ganó una nueva profundidad que corregía las hipótesis demasiado lineales del operaísmo.

Finalmente, también Erhard Lucas, hasta el momento uno de los críticos más vehementes de *El «otro» movimiento obrero* se situó en el plano del diálogo constructivo. Publicó un trabajo de campo en 1976 en el que comparaba dos baluartes de la izquierda obrera alemana con una composición social y política extremadamente diferente: los trabajadores altamente cualificados de la industria del metal y de herramientas de Remscheid en *Bergische Land* [zona montañosa al oeste de Colonia] y los mineros y obreros metalúrgicos del consorcio Thyssen en Hamborn en la parte norte de la Cuenca del Ruhr.[15] A la situación vital y laboral extremadamente diferente de estas dos agrupaciones

---

12 Eckhard Brockhaus, *Zusammensetzung und Neustrukturierung der Arbeiterklasse vor dem Ersten Weltkrieg. Zur Krise der professionellen Arbeiterbewegung*, Múnich, 1975.

13 Angelika Ebbinghaus, «Taylor in Russland», *Autonomie. Materialien gegen die Fabrikgesellschaft*, núm. 1, 1975, pp. 3-15.; de la misma autora, *Arbeiter und Arbeitswissenschaft. Zur Entstehung der «Wissenschaftlichen Betriebsführung»*, Opladen, 1984.

14 Gisela Bock, *Die andere Arbeiterbewegung in den USA von 1909-1922. Die I.W.W. The Industrial Workers of the World*, Múnich, 1976.

15 Erhard Lucas, *Zwei Formen von Radikalismus in der deutschen Arbeiterbewegung*, Fránkfurt, 1976. Lucas se distanció también de los ataques difamadores al coautor mediante su comportamiento personal, visitándole de manera notoria en la cárcel en 1976.

correspondían formas de comportamiento político heterogéneas que dieron lugar a finales de la Primera Guerra Mundial, a dos variantes del radicalismo. Remscheid se convirtió en la Revolución de Noviembre en un baluarte del movimiento consejista, que aspiraba a una República de los Consejos concebida de manera centralista en tanto condición previa para la transformación socialista de las relaciones de producción; por el contrario, en la fase revolucionaria, los trabajadores de Hamborn actuaron directamente contra el mando empresarial, ligando su radicalismo «local» a una perspectiva de organización unitaria sindicalista revolucionaria. En la época de Kapp-Putsch (marzo de 1920), ambos baluartes obreros se convirtieron en centros de la resistencia que apoyaban de manera activa al movimiento rebelde de la revolución de marzo, que entonces comenzaba a desarrollarse a nivel regional; sin embargo, todavía no eran capaces de coordinar y agrupar sus formas de lucha. Con ello se confirmó, de modo impresionante, la tesis central de nuestro libro; la existencia de dos corrientes diferentes de la clase obrera en Alemania. No obstante, Lucas realizó al mismo tiempo una importante corrección: también los segmentos altamente cualificados de la clase obrera se habían distanciado de sus oligarquías sindicales y del partido en el curso de la Primera Guerra Mundial, decantándose por una ruptura con el sistema bajo la forma del movimiento consejista. Si se hubiera producido una sólida conexión política con las formas de lucha de sindicalismo radical de los mineros y los trabajadores del acero, la crisis revolucionaria de la postguerra habría tenido seguramente otro desenlace en Alemania.

V

En resumen, el perfeccionamiento de la crítica constructiva de *El «otro» movimiento obrero* produjo en Alemania Occidental unos resultados sorprendentes en la investigación, que superaron claramente a su desencadenante y otorgaron a la escena operaísta, que iba hacia abajo, un notable eco científico. Obviamente, esta red histórica fuera del gremio ganó reputación. Participaba del cambio de paradigma en la historiografía obrera de la *New Left* anglosajona, y fue también tomada progresivamente

en serio en el país de origen del operaísmo. El concepto de composición multinacional de clase abrió nuevos puntos de vista sobre la situación global del trabajo, que sin embargo estaban todavía completamente limitados a los centros desarrollados del sistema-mundo.[16] Así, la discusión con *El «otro» movimiento obrero* tuvo al final un resultado paradójico: los reduccionismos simplistas de la iniciativa operaísta quedaron superados, pero los nuevos resultados de las investigaciones fueron presentados en un escenario político que no tenía ya ningún oyente implicado ni compañero de discusión. Su base social comenzó a desvanecerse dramáticamente. La figura del obrero masa desapareció ante la descentralización e individualización de las relaciones de explotación que se abrían paso a empujones a escala mundial. Este proceso estuvo acompañado de fases de represión de Estado como la que acabó, por ejemplo, en el *Sette Aprile*[17] italiano, con la contracultura política del operaísmo transformado entonces en *Autonomia.* Las actrices y los actores intelectuales de una historia de las relaciones laborales con una orientación alternativa se abrieron, por consiguiente, a unas alternativas realmente amargas: en primer lugar, podían resignarse a mantenerse en silencio y esperar tiempos mejores recordando el pasado con nostalgia. En segundo lugar, podían integrarse en el mundo académico y mantenerse creativos en sus nichos. También podían aprovechar sus habilidades retóricas, científicas y periodísticas para adaptarse con la perspectiva de construirse una carrera profesional. La cuarta posibilidad parecía consistir, finalmente, en hacer frente a la marea y responder al creciente aislamiento por la vía de una asociación clandestina con los cuadros que quedaban de las luchas del obrero masa. Una perspectiva de este tipo era la que el coautor ponía en el centro del debate en las consideraciones finales de *El «otro» movimiento obrero*. Proponía regresar a los fuertes productivos de las grandes empresas y generar en éstos una «guerrilla obrera cotidiana». Las luchas de los trabajadores multinacionales debían transformarse de este modo en un movimiento proletario de resistencia.

---

16 Véase ejemplarmente Luciano Ferrari Bravo (introd. y comp.), *Imperialismo e clase operaia multinazionale*, Milán, 1975; Gisela Bock y otros, *La formazione dell' operaio massa negli USA 1898-1922,* Milán, 1976.

17 *Siete de Abril.* Entre el 7 de abril de 1979 y las oleadas represivas posteriores fueron detenidos varios miles de militantes de la *Autonomia* italiana —junto con sus portavoces y oradores— y la colaboración entre la justicia, los aparatos policiales y la propaganda de los medios terminó con su infraestructura política. En esta oleada represiva tomaron parte también las organizaciones obreras tradicionales del PCI.

Esta era una propuesta ilusoria: los destinatarios de este llamamiento, humillados por el sofocamiento de las huelgas de agosto, se decidieron por una solución mucho más pacífica: abandonaron las grandes fábricas, se atrincheraron en sus barrios y trajeron a Alemania a sus mujeres e hijos del sur y del sureste europeo, así como de Turquía, para comenzar con ellos una vida comunitaria y familiar floreciente, ganándose la vida montando pequeños negocios. De este modo, comenzaron a sobrevivir en una segregación elegida por ellos mismos.

El coautor del presente libro sólo comprendió esta lección unos años después, mientras que la coautora rechazó esta propuesta desde el principio.[18] No se podían determinar los procesos sociales a partir de reglas intelectuales, especialmente cuando se parte de una perspectiva desde abajo. A partir de ahí, hubo que diferenciar entre la historia como ciencia social y la implicación política. La investigación histórica no es nunca un proceso por el que se llegue a la verdad definitiva, ésta requiere de mucho tiempo. Las pasiones políticas, que llevan el sello de las turbulencias del presente, deben mantenerse alejadas de este comportamiento. Sólo si se atiende a esta regla podremos abrirnos a una comprensión histórica crítica y reflexionar, a cada nuevo paso, sobre las condiciones que podrían contribuir —con nuestra propia participación activa— a que todas las personas se rijan por los principios de la igualdad social y la justicia, contribuyendo a su emancipación social, económica, política y cultural.

Bremen, 30 de septiembre de 2007
Karl Heinz Roth y Angelika Ebbinghaus

18 Por eso rechazó también su correspondiente mención como coautora y firmó su contribución a la historia de la resistencia obrera contra la dictadura nacionalsocialista con el pseudónimo de Elisabeth Behrens. Ser el único firmante responsable trajo posteriormente a Karl Heinz Roth el reproche de haber marginado a su coautora de un modo machista. Pudo y tuvo que convivir con este reproche, ya que el libro sólo se pudo publicar de este modo y gracias a la buena voluntad de la coautora.

Nota a la segunda edición.

Karl Heinz Roth se encuentra en prisión desde el 9 de mayo de 1975

Karl Heinz Roth resultó gravemente herido durante su detención policial por un disparo que le atravesó el vientre y el pulmón. La atención médica que recibió fue pésima y en muchos casos ni siquiera la tuvo, lo que contribuyó a que su vida se encuentre todavía en peligro. Así, tras sufrir una oclusión intestinal, que pudo ocasionarle la muerte relativamente rápido, tardó 30 horas en ser operado. Otro ejemplo más: a pesar de los dolorosos cólicos, Karl Heinz Roth no recibió examen ni tratamiento médico en la prisión de Colonia-Ossendorf. Tiene además una presión sanguínea peligrosamente baja, probablemente uno de los primeros efectos, también físicos, de su severo régimen de aislamiento. Sus abogados han formalizado una solicitud de suspensión del internamiento para salvar su vida. Esta solicitud ha sido rechazada con la argumentación, realmente cínica, de que «por el momento no presenta una mayor necesidad de tratamiento ni presenta un mayor peligro de muerte debido a la prisión preventiva» y que «el estado de salud general del acusado ha de ser atribuido a su propia conducta y a la de su compañero Werner Sauber ante su detención». Las condiciones en las que Karl Heinz Roth ha sido encarcelado, a pesar de su delicado estado de salud, nos provocan las siguientes cuestiones:

¿Necesita el Ministerio Fiscal unos acusados quebrados física y psicológicamente? Este procedimiento pone en juego conscientemente la vida de Karl Heinz Roth. ¿Es ésta la preparación del proceso por parte de la Fiscalía General del Estado?



Manifestación del Primero de Mayo en 1973.

Prólogo a la segunda edición alemana de 1976

Podría parecer que este libro necesitase una justificación. Se trata de una serie de textos sobre la historia de la clase obrera alemana, que presenta en una sola pieza varias épocas históricas. Su lectura no resulta muy estimulante. Debido a que se trata a los trabajadores fundamentalmente como movimiento político y no en la historia de su desarrollo material dentro, y con frecuencia también fuera, del capital, a menudo estos textos se contradicen, incluso en sus supuestos básicos. Por lo general sus fuentes no son malas. Pero la mayoría de las veces sólo se trabajan aquellos documentos que reflejan los grandes gestos en los que se ponían en juego los instrumentos políticos de ciertas capas de la clase obrera. Presentamos, no obstante, unos trabajos en los que las investigaciones estadísticas sobre salarios, cobertura sanitaria, etc, de las diferentes teorías están más violentadas que realmente trabajadas. Por lo general, se suelen considerar menos significativas aquellas fuentes que ofrecen información sobre la cambiante situación en la fábrica de las capas proletarias cualificadas y no cualificadas, sobre sus luchas conjuntas y con demasiada frecuencia aisladas, sobre la cotidianidad en los barrios miserables de los centros industriales, sobre la lucha cotidiana por la supervivencia de sus familias y sobre su pequeña guerra diaria, más o menos intensiva, contra la autoridad.

Se busca en vano —al contrario que en Inglaterra, Italia y Norteamérica con sus ricas historiografías obreras—, la jugada maestra, que comprenda tanto el proceso de desarrollo y de maduración de la clase como los fenómenos determinantes de su captura por parte de

la dinámica capitalista desde los *Gründerzeiten*.[1] Se podría decir irónicamente que, en relación con la clase obrera, gran perdedora desde la revolución industrial en Prusia-Alemania, el método histórico crítico no es todavía eficaz, aunque fuera creado en su tiempo por los intelectuales alemanes en beneficio de los trabajadores. En la medida en que los proletarios amenazan desde hace tiempo en este país con perder por segunda vez sus luchas grandes y pequeñas, el intento por reescribir su historia dentro de un contexto mayor es, bajo las condiciones actuales, una empresa incierta y que va con retraso.

Entretanto, algunos historiadores se han apartado de la historiografía obrera criticada anteriormente. Han entendido aquella paradoja, comprendida en el axioma de los marxistas tradicionales y de los adversarios de los trabajadores, de esclarecer todos los movimientos posibles, menos el de la clase obrera, a partir de sus raíces económicas. Se encuentran en terreno desconocido —y retroceden espantados con mayor fuerza ante la elaboración de concepciones alternativas. Cualquier método choca con su rechazo, especialmente el genético-histórico de Marx, ya que precisamente éste, presentado de forma vulgar y alejado de la realidad gracias a las interminables discusiones sobre la dirección, carece hoy en día de cualquier efectividad. La nueva respuesta al dilema es el trabajo de filigrana que se aproxima a las fuentes por explotar con un esmero artesanal casi inimaginable, produciendo pequeñas teselas del mosaico de un pasado recién apropiado. Se niegan a escribir ni una sola página sobre el comportamiento histórico de la clase frente al Estado del trabajo erigido por el Kaiser a partir de 1870-1871. En 20 ó 30 años, un Hobsbawm alemán o un Merli o un Irving Bernstein podrá escribir, finalmente, componiendo las teselas del mosaico, la investigación histórica verdadera sobre la base material del comportamiento obrero —cualquier cosa menos unificado y decidido— desde la *Gründerkrise*.[2]

No compartimos esta opinión, si bien es verdad que tenemos razones para conceder un valor igualmente importante a la reapropiación y al reaprovechamiento de las fuentes. Sabemos que, debido a la gran abundancia de nuevos materiales por trabajar, corremos el peligro de

[1] Periodo de gran expansión industrial en Alemania, en la segunda mitad del siglo XIX. [N. del T.]

[2] Crisis de 1873, en la que quebró el Banco de Viena. [N. del T.]

ofrecer sólo análisis provisionales e incompletos. Pero, ¿no es más fructífera toda tesis examinada metódicamente y basada en el máximo de fuentes analizadas que la reducción de la historia obrera a una suerte de puzzle académico? La oportunidad de arrancar a la historiografía obrera de su letargo de bella durmiente y de su estado de integración en las más diversas corrientes socialistas tradicionales nos merece el riesgo de incrementar con un ejemplar más los muchos libros sin valor sobre la historia obrera alemana. Debe ser el lector quien juzgue al respecto.

No obstante, no considerábamos prioritaria la publicación de esta investigación por el propósito de provocar más discusiones metodológicas ni de generar agitación en las diferentes corrientes del gremio de historiadores que se ocupan de la historia obrera; celebramos en todo caso las discusiones que se desencadenen en estos círculos como un efecto secundario nada inoportuno. No tenemos motivo para considerarnos adeptos de la actividad académica de los historiadores, centrada en sí misma y aparentemente ensimismada. La tranquilidad académica permite garantizar quizás la exactitud y minuciosidad en el trabajo; pero por sí misma, sin embargo, la cátedra no garantiza de ningún modo, por experiencia, la apropiación convincente y la reproducción del contexto histórico explosivo que, querámoslo o no, contiene la historia obrera —ya prácticamente nada, en una época de inhabilitaciones profesionales y de reimplantación de los decretos de Karlsbad.[3] La pretensión que nos guía no viene determinada de ningún modo por sí misma ni por ningún tipo de criterio científico inmanente. Es el resultado de los intereses emancipatorios históricos de la clase obrera, a la cual se le ha encomendado la tarea de abolir, junto al capitalismo, la sociedad de clases. El proletariado, dijo Marx en algún lugar, se reapropia siempre de forma diferente de su historia de luchas contra el capital, porque es imprescindible para la corrección de los errores cometidos en las diferentes fases históricas y para la superación de los reveses sufridos; porque la necesita para hacer frente finalmente con éxito a la enorme dinámica de los procesos de autovalorización capitalista. Con la pura formación de la clase obrera, esto se convierte en la base de la ciencia más importante —la ciencia obrera. La ciencia obrera no es otra cosa

3 Los decretos de Karlsbad, promulgados por el príncipe Klemens Wenzel von Metternich el 20 de septiembre de 1819 para la Confederación Germánica, fueron un conjunto de restricciones sociales que atacaban los movimientos de reforma impulsados desde las *Burschenschaften* [Asociaciones de Estudiantes]. [N. del T.]

que la autorreflexión con conciencia histórica de la clase obrera sobre su praxis. Es el medio dirigido al fin de resaltar el valor de la clase como la fuerza productiva más importante de la historia y de crear las condiciones para la formación de la individualidad social libre de todos los miembros de la sociedad.

Quien quiera obrar de acuerdo a esta exigencia deberá renunciar a pensar sobre la historia de la clase muy lejos de su destino actual. Tendrá, por el contrario, que intentar integrarse en los núcleos activos de clase. A partir de aquí investigará su historia, porque sin su apropiación crítica y su difusión masiva, el desarrollo de la transformación de clase de las luchas obreras actuales se quedará en arrebatos espontáneos e inconscientes o, todavía peor, en ropajes históricos del pasado. Así resulta lo que a la vista de la anterior historiografía obrera se nos quería presentar como un intento marginal por reestablecer la ciencia desde el centro de la clase obrera.

Actualmente este centro activo y efervescente es, por ilustrar este razonamiento con un primer ejemplo, multinacional. Desde los años sesenta, los empresarios han liberado a los proletarios alemanes de las condiciones de trabajo más sucias, peligrosas y monótonas, y les han dejado ascender un poco en la jerarquía de la empresa. Los puestos de trabajo que quedaban libres se han completado con desempleados y campesinos sin tierra de Anatolia, los Balcanes y el sur de Europa. Desde entonces pertenecen, junto con las mujeres y los jóvenes no cualificados, a la principal capa sobreexplotada de la clase. ¡Qué enorme y compleja reestratificación, qué proceso de aprendizaje para las minorías de la clase obrera empujadas al cambio radical! No hay nada más fácil que aprehender las aparentes casualidades e imponderables, por medio de la reapropación de la historia obrera en Alemania, de este fenómeno de recomposición social —y de división por nacionalidades, con todas sus analogías en la situación de fábrica así como en las ciudades satélite y guetos de extranjeros recientemente construidos. Y ver cómo, si exceptuamos los años veinte, treinta y cincuenta, todas las luchas obreras de los últimos cien años han surgido de esta constelación, comenzando por las violentas huelgas de los mineros multiétnicos de la Cuenca del Ruhr en la época wilhelmiana hasta las acciones de resistencia de los trabajadores en las ciudades bombardeadas de la época del hundimiento nazi. Los últimos hechos, las luchas de los jóvenes trabajadores y de

los trabajadores forzados extranjeros en 1944-1945 en Colonia, una ciudad que precisamente había vivido en 1943 fuertes disturbios de trabajadores multinacionales, no han sido consideradas hasta el momento. O pensemos en el actual desempleo estructural, consolidado, para tener un nuevo ejemplo, con todas sus tendencias contradictorias desde la ilusoria fuga de la cotidianidad hacia la desesperación, pero también hacia la autoorganización de los trabajadores fuera del control del capital social. En caso de que la crisis devenga depresión, existen razones suficientes para hacer frente con conciencia histórica a este proceso, y para retomar el capítulo oscuro que escribieron los desempleados radicalizados, en ocasiones enfrentados al movimiento obrero tradicional, con sus revueltas de las décadas de 1930 y 1940. Para no crear malentendidos: no habría nada más preocupante que proyectar sobre aquellos años la composición que se desarrolla ahora. Al contrario, si las revueltas obreras de los tempranos años treinta deben ser reconstruidas a partir de las nuevas tendencias de la autoorganización, esto deberá hacerse siempre desde la comprensión de aquellos procesos sociales. Sólo así se podrá aprehender con precisión el curso actual de las cosas, sólo así se podrán comprender las similitudes y diferencias que aparecen hoy, en otro contexto histórico, en la formación de un ejército de reserva industrial estructural. Bajo esta exigencia, se puede intentar evitar los errores irreversibles que se cometieron, como la incapacidad para generar una autonomía masiva fuera de la esfera de explotación social. Habría que evitar, sobre todo, que frente a un capital que se prepara para suprimir por sí mismo el trabajo, se adquiera, desde el principio, una posición defensiva, con la reivindicación de un trabajo que se capitalice a cualquier precio, como en el marco de los programas de creación de empleo.

Permítasenos un último ejemplo. Desde que los proletarios de todos los países de capitalismo tardío, desde Suecia hasta Italia y Norteamérica, se rebelaran de forma inusitada contra las cadenas de montaje, en un ciclo de varios años que comenzó en 1969, entre los empresarios se ha propagado un nuevo llamamiento a la reconstrucción de la paz social —la «humanización del trabajo». Desde entonces, los empresarios han reconocido por primera vez la existencia de un ciclo de explotación de la fuerza de trabajo ejercido durante unos 60 años, que ligado a los nombres de Taylor y Ford se basaba en variaciones especiales de la organización del trabajo. Dicho ciclo está hoy puesto en cuestión de

forma abierta. En todo caso, hay serias tendencias para, al menos, modificarlo. Los empresarios comienzan aquí, sin duda, a reaccionar ante una iniciativa obrera radical que de nuevo se ha vuelto internacional. ¿Con qué seriedad hay que tomarse esto, y a dónde nos llevará la reestratificación de la organización del trabajo en el caso de que la presión proletaria sea duradera? Esto sólo se puede clarificar con precisión si al lado de los actuales análisis de situación, adquirimos una idea de cuándo y bajo qué condiciones especiales se introdujo el sistema taylorista contra el radicalismo obrero internacional del siglo XX.

Conscientemente, hemos seleccionado tres problemáticas a las que el presente libro sólo responde con tesis, sin ofrecer ningún análisis histórico cerrado. Si bien es cierto que consideramos que dichas tesis están bien fundamentadas, también lo es que sólo mediante una apropiación en detalle de las fuentes —en las que entendemos también, ante todo, la comprensión de la subjetividad de las encuestas obreras— podrán ser rebatidas o confirmadas. Nos gustaría demostrar con ello que este libro culmina un proceso de discusión de varios años, que ha de ser comenzado y llevado adelante otra vez bajo nuevas exigencias prácticas. Desde el punto de vista de las minorías obreras activas, no puede haber nada más efectivo que esta apropiación corregida y detallada de la historia de la clase, la cual influye constantemente sobre la praxis, al tiempo que es puesta en cuestión una y otra vez por ella.

El lector notará rápidamente que en este libro, escrito desde la posición de los trabajadores, se han utilizado algunos conceptos nuevos. Estas categorías deben servir para atravesar la enorme complejidad de la historia de las masas de trabajadores y para descubrir aquellas situaciones ocultas en el proceso de constitución de la clase que determinan su época histórica. El primer paso consiste en detectar las condiciones materiales de existencia de los trabajadores en la fábrica y en la sociedad, con el fin de resaltar las diferentes formas de su aparición transversal en las fábricas, zonas industriales y barrios obreros, al igual que de generalizarlas conceptualmente. Esto es más fácil de decir que de hacer, porque en este país —al contrario que las exitosas experiencias que germinan por ejemplo en Italia— apenas existe un estudio completo de las fuentes que provenga de investigaciones obreras aplicadas a gran escala. Algo parecido ocurre en relación con la determinación de la organización del trabajo hegemónica en cada época. Aquél que

conozca las diferencias masivas en la organización del trabajo, no sólo entre los territorios industriales, sino —dependiendo del ciclo de cambio de los capitales particulares— dentro de los sectores, e incluso dentro de cualquier gran fábrica, sabe lo difícil que es, en la práctica, resaltar los aspectos comunes esenciales y generalizarlos. Pero sin embargo, esto en principio es posible, como demuestran algunas investigaciones de las nuevas izquierdas sobre esta cuestión. Hecho esto, un segundo paso consistirá, posteriormente, en vincular la situación general del trabajo de los productores de plusvalía, acorralados en la organización del trabajo, con la composición técnica —orgánica en relación con el valor— del capital, fijada conceptualmente, y viceversa. Éste servirá para encontrar el hilo conductor que permite alcanzar, a partir de estas condiciones, los puntos de cambio en los que un determinado ataque obrero fuerza modificaciones en la estructura de explotación; y en sentido contrario, una estructura de explotación intensificada cambia la estructura social y el comportamiento de clase, al igual que lleva, finalmente, las formas de luchas del trabajador general desde lo cuantitativo hacia un nuevo nivel cualitativo. Aquí se podrá comprender también, después de todo, los saltos históricos en los que el capital impone a toda la sociedad la organización del trabajo, en los que aplica a una región la estructura productiva dominante de una zona industrial y al mismo tiempo levanta de la nada nuevas ciudades satélite destruyendo los viejos barrios obreros, mientras la clase obrera, en contrapartida, generaliza a toda la sociedad la lucha contra el sistema de plusvalía partiendo de su anterior estructura social. Para ello será necesario retomar aquella indicación de Marx por la que consideraba el concepto organización de la pobreza como constitutivo de la composición de clase de los trabajadores y también de su comportamiento antagonista. Organización del trabajo y composición de clase no son parte de una estructura estática, sino que expresan la base de la contradicción capital-trabajo, desde la que se preparan lentamente los puntos de cambio cualitativo hacia nuevos periodos históricos, que se imponen finalmente, de manera más o menos explosiva, en forma de constelaciones históricas determinadas. Éstas tienden a reproducirse sobre una escala ampliada según el estado de desarrollo del antagonismo obrero contra el capital, en la medida en que los trabajadores no puedan, a fin de cuentas, terminar con este conflicto diametral destruyendo el capital. Su análisis hace que una situación aparentemente tan inevitable se convierta en históricamente viva, de modo que la tasa de explotación, decisiva para el desarrollo del

capital, dependa directamente, debido a su composición de tiempo, intensidad y productividad del trabajo, de la fuerza o de la debilidad de la clase obrera del momento.

A modo de ejemplo, cuando Daimler producía automóviles en Untertürkheim por medio de talleres, dependía de una mayoría de trabajadores especializados y de una minoría de obreros subordinados, que producían y montaban las piezas con la mayor destreza en estudios completamente separados entre sí. Debido a esta organización del trabajo por medio de talleres, Daimler dependió hasta los años veinte de la existencia de un núcleo de obreros asentados en las cercanías de la fábrica, bien arraigados en la pequeña producción agrícola y orgullosos de su trabajo gracias al largo periodo de adquisición de su habilidad como cerrajeros, fontaneros, etc.

Debido a su vínculo material y a su habilidad intuitiva y determinada por su experiencia, cualidades sin las cuales no se podía mantener en funcionamiento el equipo técnico de los estudios, el trabajador tenía mucho que decir en la determinación del curso de trabajo. En los periodos de agitación política, el trabajador tendía por lo tanto a tomar la dirección de la fábrica más o menos por cuenta propia —por cierto, estrechamente ligado a los técnicos y al resto de trabajadores intelectuales de los departamentos comerciales—, mientras al mismo tiempo soñaban con la eliminación de los defectos «anárquicos» del capital por medio del Estado socialista del trabajo. A estos trabajadores arraigados, vinculados a los talleres, cuidadosos de su *statu quo* con el capital los llamamos trabajadores profesionales, éstos tenían ante si la organización del trabajo con base en los talleres. El trabajador profesional y el sistema de talleres de producción constituían una forma de desarrollo determinada, limitada históricamente, de la organización del trabajo y de la composición de clase, a las cuales se subordinaban otros fenómenos —ya sean las luchas más insignificantes de los obreros no cualificados o los comienzos de la mecanización de la utilización de la maquinaria—: la contradicción capital-trabajo estaba determinada principalmente por el taller y el obrero profesional. El obrero profesional se enfrentaba a la máquina como a un poder que todavía no le resultaba completamente ajeno. La forma en la que el capitalista explotaba su fuerza de trabajo garantizaba que el organismo de reproducción no arrinconara completamente su experiencia, su habilidad, etc.; que su trabajo no fuera

completamente abstracto, y que todavía no se le expulsara completamente del proceso productivo como sujeto de trabajo. Y viceversa, las formas de comportamiento del trabajador ante la fábrica Daimler eran también autoconscientes y extremadamente moderadas.

La cosa cambió cuando Daimler abandonó el principio de taller, despidió a la elite proletaria de su fábrica o —en el curso de la reorganización del sistema de cadena de montaje en la mayor parte de los departamentos— mantuvo por ejemplo la máquina de herramienta, si bien en una parte de la producción convertida ahora en secundaria. La empresa llevó a cabo todo esto no por maldad subjetiva, sino porque la anterior y específica composición de la clase obrera explotada por ella misma le resultaba molesta a fin de continuar con el desarrollo creciente de la tasa de beneficio, y esto debido a su especial comportamiento: movimiento por la jornada de ocho horas, solidaridad con las luchas por las tarifas y sobre todo obstaculización de todos los cambios en la organización del trabajo que supusieran un aumento de la plusvalía. Y como todo esto resultaba realmente arriesgado, Daimler esperó a tener una oportunidad política adecuada, como la del año 1920, año del terror blanco en Alemania, en el que también se acabó con la resistencia de los trabajadores de Untertürkheim por medio de la ocupación militar duradera de «su» fábrica. Sin atender a los eventuales efectos posteriores no deseados, Daimler introdujo justo entonces, en los principales departamentos de su fábrica, la figura contraria al obrero profesional, una figura que venía siendo reorganizada para la producción en masa: un trabajador lo menos arraigado posible, ajeno a las formas anteriores de solidaridad de clase, instruido en muy poco tiempo, preparado para operaciones de trabajo más descompuestas, e intercambiable en todo momento en el marco de la nueva división del trabajo, el obrero masa. La dirección empresarial, que ya sólo dejaba a los trabajadores actividades de trabajo monótonas e inconscientes, desarrolló en los años veinte, con muchas interferencias y retrasos, este proceso de apropiación de la anterior habilidad y experiencia proletaria en la producción.

Tras haber perdido su batalla más importante en el movimiento consejista y después de librar el combate de retirada mediante el KPD, los trabajadores profesionales fueron empujados, entre tanto, a los márgenes de una maquinaria productiva fluidificada. Finalmente, los salarios de los trabajadores no cualificados de las nuevas

cadenas de montaje superaron a los de los viejos trabajadores de los talleres. Pero después, bien entrado el nacionalsocialismo, veremos surgir un comportamiento proletario de nuevo tipo, que impedido por la crisis económica mundial y la represión que le siguió, fue forzado cada vez más por los cambios en la composición social así como en la organización del trabajo. No obstante, la recomposición de la clase obrera implantada por Daimler fue por el momento muy exitosa: provocó un aumento brusco de la tasa de explotación, que se precipitó de modo análogo con la expansión empresarial. De la mano del caso Daimler, quedan bien claras las relaciones conceptuales que consideramos imprescindibles para la apropiación crítica de la historia obrera. Todas las consideraciones necesarias sobre los eventuales retrasos y momentos en los que se contrarrestaba la tendencia muestran que la composición de clase, dentro de un estadio de desarrollo determinado de la división capitalista del trabajo y del movimiento obrero, determina el comportamiento de lucha de los trabajadores. Como ocurrió, por ejemplo, en el paso a la producción en masa mecanizada, el capital, cuanto más desligaba la determinación formal de la explotación de la retribución por el trabajo, con el fin de incrementar, por medio del aumento de la productividad y de la descomposición e intensificación del trabajo, la plusvalía relativa media del trabajo en una situación de estancamiento tendencial de las masas de plusvalía, menos capaz era de ofrecer a los trabajadores posibilidades de adaptación y de identificación con la situación de explotación. En la práctica, la producción en masa capitalista se burlaba de todas las necesidades humanas. Fijó el vínculo con una división del trabajo implantada de manera brusca, que mediante su actividad mental y corporal sin sentido hacía totalmente imposible cualquier tipo de desarrollo del talento individual. La autoactividad consciente, que todavía existía, aunque venida a menos, en el vínculo con los talleres y en la habilidad del trabajador profesional, no tenía espacio en la producción de las cadenas de montaje. El capital extendió metódicamente a nivel social este vaciamiento del trabajador, que llevó a la ampliación del trabajo intelectual y de control —no menos segmentado. La «nueva» fábrica se correspondía con las «nuevas» ciudades satélite; así, la posterior descomposición y petrificación del comportamiento reproductivo de los trabajadores junto con sus familias se convirtió en el punto central de la planificación regional capitalista.

De una época a otra, cada vez se veía con más claridad que la clase vegetaba en el triángulo forzoso entre trabajo masa, transporte y reproducción. Sin embargo, también estaba cada vez más clara la negación radical por parte de los trabajadores, que llevaba en sí un contenido antagonista, incluso en las formas de lucha más insignificantes. Cuando atacaba la división del trabajo y la monotonía del trabajo descompuesto, la clase articulaba el anhelo de la disminución del tiempo de trabajo necesario y del desarrollo autodeterminado de sus habilidades productivas. Cuando se defendía de la guetización de su vida cotidiana según el modelo de la fábrica, construía a cada paso práctico una sociedad que se emancipaba, terminaba con una división del trabajo reproductivo intraproletario, liberaba a los niños y a las mujeres de unas relaciones petrificadas, etc. Lejos de cualquier compromiso y de las aspiraciones históricas que sobrevivieron de las anteriores organizaciones del trabajo, el proceso de explotación socializado se convirtió tendencialmente en el principal punto de ataque directo de la resistencia obrera, aunque había también enormes problemas en la colectivización de las necesidades sociales de emancipación. Contemplamos este proceso de continua generalización de la ejecución de la explotación por parte de los capitalistas, y en sentido contrario, del ataque de los proletarios contra el trabajo capitalista, como el nivel conceptual más amplio por el que podemos apropiarnos de la historia obrera. Sólo aquí alcanzamos la tendencia histórica esencial sobre la que se mueve la contradicción capital-trabajo por medio de cambios siempre nuevos, impulsados mutuamente, de lo cuantitativo a lo cualitativo. En este sentido, el salto al obrero masa en la gran producción mecanizada no señala algo así como el estadio final, sino en todo caso el primer paso hacia la utilización capitalista de la maquinaria contra los trabajadores; anuncia, por primera vez, una época histórica en la que los ostentadores de un trabajo dirigido contra su existencia, que se ha vuelto completamente abstracto, o bien se sublevan sin voluntad propia como apéndices del proceso de producción general de la sociedad, o bien se echan a perder como bárbaros incultos, trabajadores simios incivilizados. Al igual que sus antepasados históricos, el obrero masa es una expresión especial e históricamente determinada de la resistencia contra la perspectiva del capital, que pretende reducir a un mínimo el trabajo necesario, con el fin de forzar al mismo tiempo la apropiación ilimitada, en una situación de continuo aumento de la superpoblación, de un plustrabajo que ocupa casi todo el tiempo de trabajo de una clase obrera cuantitativamente cada

vez menos ocupada. Precisamente con ello, el capital corre el riesgo de que la fuerza de trabajo colectiva haga frente de manera cada vez más decidida a todos los puntos fijos de su sistema —no sólo en la fábrica, sino cada vez más también en la sociedad. Y de hecho, tras retrasos de a menudo décadas, en el comportamiento del obrero masa podemos encontrar iniciativas cada vez más fuertes en esta dirección. Es más, cuando el capital prepara un nuevo paso en la abstracción de las relaciones de explotación por medio de la automatización parcial, la consiguiente pérdida de privilegios y la descomposición de los trabajadores intelectuales parece ofrecer en realidad un nuevo sustrato para la generalización de las estructuras de comportamiento y las formas de lucha desarrolladas por primera vez por el obrero masa, tanto entre los trabajadores manuales como entre los intelectuales. En cualquier caso, las masas de trabajadores han impulsado más allá, como tarde a partir de las luchas norteamericanas y europeas de 1969, la ruptura con su pasado político-organizativo, incluso en Alemania, y han introducido nuevas formas de lucha contra las capas secundarias de la clase, que culminan en el lema «más dinero, menos trabajo». Al mismo tiempo han puesto la mirada, por primera vez, con su exigencia de un salario garantizado, en la alianza con las capas liberadas y con los trabajadores reproductivos no remunerados.

Las particularidades de esta ruptura son objeto central de esta investigación; nos remitimos a los apartados correspondientes del texto, sin seguir poniéndolos de relieve aquí. Sólo habría que indicar brevemente que la exigencia de más dinero y menos trabajo se refiere a una posición frontal contra el capital de la fábrica —«menos trabajo» significa acabar con la prisa en el trabajo, eliminación de la jerarquía de la cadena de montaje y disminución del tiempo de trabajo— al igual que frente al capital social. Puesto que «más dinero» es la primera etapa en la lucha contra el sistema salarial y por el desarrollo de la esfera reproductiva en beneficio de la emancipación de los proletarios en el tiempo de no trabajo, que a su vez se verá acelerada por la destrucción de las estructuras de dominio internas a la clase, como por ejemplo por parte del movimiento feminista. Por otro lado, el capital no permanece inactivo en el bloqueo de los ataques, dirigidos contra su misma sustancia, por parte de unos obreros masa que se asocian de una manera completamente nueva. Una vez alcanzado cierto grado de desarrollo en la resistencia obrera, a medida que la organización del trabajo es cada

vez menos capaz de garantizar el control de los sujetos de la producción de plusvalía —ya nos hemos referido a las contratendencias, poco desarrolladas, hacia la «humanización del trabajo»—, el capital pasa con mayor fuerza a generalizar socialmente el trabajo abstracto y a acorralar las iniciativas sociales emancipatorias de las masas. Hace tiempo que ha comenzado a dotar a su comisión central de administración, el capitalista general ideal, de facultades de mando a escala de toda la sociedad y sobre la clase obrera que le rehuye. El trabajo abstracto se convierte cada vez más en el modelo social del capital por antonomasia, transformado en el ídolo de la sociedad del capitalismo tardío. Al contrario que la tendencia de los trabajadores a la independencia social, el trabajo abstracto domina también, cada vez más, toda la sociedad. La creciente superpoblación proletaria, que amenaza con perder su clásica influencia estimulante sobre el proceso de acumulación, desde el momento en el que la tendencia del obrero masa dirige fundamentalmente sus ataques contra el trabajo capitalista, y que ha tomado un peligroso carácter ambiguo, ha sido limitada por maniobras de integración sociopolíticas, que van desde el subsidio al desempleo hasta la pensión de jubilación y los programas de readaptación profesional. Finalmente, la principal línea político-económica del capital se transforma en realidad en una política de creación de empleo: se mantiene el fetiche trabajo a cualquier precio mediante la ampliación de sectores improductivos, incluso cuando, en ocasiones, ya no producen plusvalía de ningún modo. El keynesianismo ideologiza definitivamente el empeño del capital por convertir al Estado en policía general de la sociedad mediante la construcción de una esfera improductiva añadida, que mediante programas anticíclicos de coyuntura e inversión y una planificación estructural regional vigilan un comportamiento obrero que se ha salido de sus casillas. Resumimos todo este proceso con el concepto de Estado plan capitalista.

El Estado plan capitalista es el Estado formado en favor de los capitalistas generales reales que consideran al obrero masa y a los proletarios liberados, igual que a los trabajadores improductivos de la reproducción, como una expresión de poder condensada en un sistema de formación de capital que tiende a ser estático. El Estado plan capitalista sólo es dinámico en relación con el mantenimiento del antagonismo obrero. El Estado plan ha decidido eliminar incluso las organizaciones proletarias que sobrevieron del anterior *statu quo*, o si no a incluir, de modo

artificial, en el mecanismo de regulación recientemente desarrollado de formación de capital productivo, la conquista expansiva-imperialista de beneficios extra y de esferas improductivas; la salida del trabajador del capital amenaza con esa fuerza, con degenerar en un proceso de convulsiones sociales de dimensiones gigantescas. En Europa, el Estado plan para el capital fue hecho realidad por primera vez —aunque de manera tosca y sin definir del todo— en la época nacionalsocialista.

En resumen, consideramos que estas dimensiones históricas de la lucha obrera —aquí sólo indicadas— hacen muy necesario un esfuerzo conceptual que vaya más allá de Marx. Sólo así se podrá garantizar que se puede desarrollar una historia obrera más allá de la descripción de las situaciones locales y periódicas aisladas y más allá de las interpretaciones políticas precedentes. El objetivo es, pues, reproducir a nivel conceptual la salida tendencial del capital por parte de la clase obrera. Así podremos comprender quizás aquel sorprendente proceso por el que el capital, empleando un trabajo cada vez más abstracto y más fuertemente nivelado, y de este modo planificador de una extracción forzosa de plusvalía aparentemente cada vez más completa, puso en escena a sus más rotundos adversarios históricos en el marco de un Estado plan que se ha vuelto estático debido precisamente gracias a este mecanismo.

Podemos imaginar que algún lector eche en falta en estas explicaciones la conformidad con el sistema «objetivo» de la crítica de la economía política, que le resulta familiar. Esta impresión se debe, a nuestro entender, a un malentendido muy extendido con respecto al método marxiano, por el que los métodos de la crítica de la economía política, con sus llamadas leyes objetivas de movimiento, son aparentemente irreconciliables con la interpretación histórica marxista, y su insistencia en el sujeto de clase colectivo. Queremos clarificar este malentendido imaginando cómo, en los últimos años, hemos llegado nosotros mismos al desarrollo de nuestra interpretación —obviamente de manera muy resumida.

Como muchos otros adeptos del sistema marxiano, desde mediados de los sesenta hemos recorrido el camino de una reapropiación no dogmática del mismo por la vía de los *Grundrisse*, de los «Resultados del proceso inmediato de producción», así como de las *Teorías de la plusvalía*, para acercarnos a *El capital* con una mirada más afinada.

Esto ocurrió sobre todo bajo la influencia de Rosdolsky y otros, que nos ayudaron a apropiarnos de la crítica de la economía política con una nueva sensibilidad. Compartimos con muchos otros la motivación que nos llevó por este camino: las pétreas vulgarizaciones comunes del método marxiano no nos permitían dar respuesta a la complejidad de las relaciones de explotación del capitalismo tardío, vividas bajo una enorme presión. Tampoco se trataba para nosotros de apropiarnos de manera seminarial de un sistema de «regularidades objetivas», lo cual bastaba quizás para ideologizar la situación en Europa del Este, pero eso no nos prometía ningún punto de apoyo para actuar en el Occidente capitalista tardío —y esto era importante, puesto que considerábamos al capitalismo de Estado del este de Europa como un acertijo extremadamente confuso y todavía menos resoluble. La orientación práctica de hacer participar al limitado potencial de resistencia universitario en las formas de comportamiento y de lucha de las masas explotadas hicieron fracasar, por suerte, el proyecto de una comprensión objetiva y resignada del capital.

Con esta decisión, más o menos política, comenzaron, sin embargo las tremendas dificultades teóricas. Habíamos recurrido a aquel Marx para el que las categorías de la crítica de la economía política eran sin duda «regularidades» determinables, pero también relaciones modificables precisamente por el proceso histórico de la contradicción capital-trabajo, que dejaba abierta, en la apropiación de la dinámica del capital, su eliminación por medio de sus principales antagonistas históricos. Así, llevamos por primera vez la ley de la caída tendencial de la tasa de beneficio, desarrollada de manera grandiosa en el volumen III de *El capital*, a su base fundamental, la tendencia al estancamiento de la plusvalía relativa, dada en la confrontación entre trabajadores y maquinaria utilizada de manera capitalista, no en el modo que queda probado en *El capital*, sino en los *Grundrisse*. Al mismo tiempo, nos apropiábamos de todo el legado de Marx y también de Luxemburgo en lo que respecta a las indicaciones sobre las relaciones entre el sistema salarial y la tasa de beneficio. Tras un pronóstico —todavía aceptable cuatro años después de su publicación— sobre una nueva crisis económica mundial, nos enfrentamos finalmente a la cuestión de si la perspectiva de la necesidad de un colapso como resultado de la caída tendencial de la tasa de beneficio resultaba, por lo tanto, exclusivamente de las regularidades internas al capitalismo, o bien de la creciente presión de la confrontación

entre trabajadores, capital y proceso de producción; en todo caso, tras el estudio de la última crisis económica mundial de 1929 y sus resultados, no estábamos nada contentos con la profecía que concluía nuestro trabajo acerca de que sería el proletariado internacional quien ejecutara la mencionada tendencia al colapso de la economía mundial. Ahora, estimulados por las relaciones internas entre estancamiento tendencial de la plusvalía y la perspectiva de colapso del capital, dejamos a un lado todas las iniciativas anteriores en torno a la ontologización del problema de la forma del valor y del fetichismo de la mercancía —el reestudio de *Historia y conciencia de clase*, de Lukacs, animaba a menudo tales esfuerzos—, para ocuparnos finalmente del fetichismo del propio proceso de producción capitalista, en el que reaparece más que nunca, aunque con nuevos ropajes, el histórico enfrentamiento entre trabajadores y capital. Aprendimos, con otras palabras, a apropiarnos de las categorías marxianas de la crítica del capital como lo que son: la reproducción conceptual del particular enfrentamiento de clase del capitalismo en un proceso de comprensión que debe ser comprobado, corregido en caso de necesidad y en todo caso desarrollado de manera que corresponda al desarrollo histórico del antagonismo entre productores de plusvalía y extractores de plusvalía. Finalmente, comprendimos la relación, por un lado, entre la composición y el comportamiento de clase de los trabajadores y la organización capitalista del trabajo; y, por otro, entre el salario relativo y la tasa de beneficio. Comprendimos que el ataque proletario contra la organización material del trabajo y el sistema salarial hacía que la plusvalía relativa se estancase y provocase, por parte de los empresarios, medidas para contrarrestarlo, medidas que tienen su origen en la utilización capitalista de la maquinaria. Esta contradicción se aproxima finalmente a una situación en la que cada vez son más fuertes las contramaniobras de los proletarios que han quedado libres de la determinación formal del trabajo con el fin de recuperar el control, y cada vez se dirigen más, consecuentemente, *ad absurdum*. Sospechábamos que el obrero masa barbarizado e incivilizado, la negación más brutal hasta el momento de la sociedad comunista libre por parte del capital, debería pasar, necesariamente y de la manera más enérgica, a la negación de la negación en su resistencia. Precisamente con ayuda de las categorías marxianas, fuimos capaces de comprender paulatinamente la relación entre lucha obrera, acumulación de capital y tendencia al colapso, como un proceso histórico al que las categorías rinden tributo, y no a la inversa. ¿Cómo podríamos llegar a esto en

un sistema que no quiere que las clases explotadas decidan de manera revolucionaria el camino al reino de la libertad y a la paz eterna, sino que pretenden confiárselo a las «regularidades objetivas» o incluso a un «progreso técnico» sin conciencia histórica?

Posteriormente vimos confirmados nuestros propios planteamientos cuando conocimos a los teóricos y a las organizaciones de la nueva izquierda italiana agrupadas en torno a la revista *Quaderni Rossi*. Reconocimos mucha sintonía con las investigaciones de Alquati y las publicaciones de Bologna sobre la autonomía obrera, junto con los trabajos de Panzieri sobre la utilización capitalista de la maquinaria y los ensayos de Tronti sobre el antagonismo obrero contra el capital, y también con las publicaciones de Negri sobre la formación del Estado plan capitalista. Aprendimos mucho de la intensidad y la complejidad de la discusión italiana, apoyada en un comportamiento obrero antagonista mucho más maduro —y más acorde cualitativamente con sus contenidos de lucha— que en la República Federal. Nuestro propio proceso de orientación en los puntos de concentración del obrero masa de Alemania Occidental se aceleró. Debido a las condiciones especiales de Alemania Occidental, era de esperar un desarrollo de sus luchas en los centros industriales, en los que el obrero masa se componía principalmente de trabajadores emigrantes, mujeres y jóvenes alemanes. De hecho, el ataque de 1973 —aunque sólo fuera a corto plazo— confirmó esta previsión. Difícilmente se puede culpar, en realidad, a las premisas histórico-críticas, del hecho de que las acciones obreras no perduraran a nivel de masas y de que se consolidaran temporalmente, y no a largo plazo, en nuevas formas de organización y comportamiento. La respuesta del capital mundial en crisis a las turbas obreras, que se habían expandido a nivel internacional desde 1969, no revisó estas premisas, sino que puso en el orden del día su ulterior desarrollo.



Trabajadores de una fábrica de Kiel en huelga. Esta huelga cuya reivindicación principal era un aumento del 16 % del salario, abarcó a finales de 1969 al sector del metal de todo el territorio de Alemania Federal.

Tomada de: politischeberichte.wordpress.com

Introducción.
Primavera verano de 1973: «Era como en 1933»

El 22 de mayo de 1973, los trabajadores de la cadena de montaje de la fábrica de maquinaria agrícola de Mannheim John Deere (Lanz) iniciaron uno de los ciclos de lucha más memorables de la historia de clase de Alemania Occidental.[1] El trasfondo de esta acción, que duró una semana, no podría ser más claro. En las cadenas de montaje de la fábrica, dos tercios de los empleados eran trabajadores emigrantes. El aislamiento en relación con los trabajadores alemanes de los restantes departamentos parecía casi total y estaba dirigido a incrementar al máximo los ritmos de trabajo sin riesgo de conflicto. Por medio de destajos trampa perfectos, los directivos de John Deere habían duplicado el rendimiento por hombre y turno en el último año. En vez de 60, ahora se hacían 120 tractores, pero el salario había permanecido igual: los directivos ya no facilitaban las fichas con los tiempos de producción, de las cuales se habría podido deducir el endurecimiento de los tiempos límite de producción, que habían acelerado continuamente la velocidad de la cadena. En mayo se alcanzó el límite de lo tolerable para los trabajadores de la cadena. Ya no estaban dispuestos a aceptar sin resistencia unas condiciones de trabajo intensificadas de manera infernal. Su irritación creció semana a semana, e incluso una asamblea de hombres de confianza de IG Metall[2] de los trabajadores de la cadena tuvo que reivindicar finalmente con claridad: «¡Aumento de los grupos salariales (como mínimo grupo salarial 46 para todos)!; ¡pausas pagadas por hora (como mínimo

1 La huelga de John Deere no está sola, sino que debe ser integrada, a partir de los factores desencadenantes y de la composición social de los trabajadores activos del momento, en una cadena de acciones aisladas de emigrantes. Véase por ejemplo Streik bei Karmann (4.5 - 8.5), en *Wir wollen alles*, núm. 5, 1973, p. 20.

2 *IG-Metall*, Sindicato Industrial del Metal alemán, fundado en 1948. [N. del T.]

5 ó 6 minutos por hora)!; ¡la presión sobre el ritmo trabajo de la cadena tiene que terminar!; habrá que revisar el sistema de destajo; cada colega recibirá una ficha de trabajo para poder examinar cuántos minutos recibe (para los colegas extranjeros en diferentes idiomas)».[3] Éste fue un intento modesto de reducir en cierto modo las condiciones de explotación en John Deere hasta una medida sostenible. Algunos hombres de confianza alemanes, que a la vez eran encargados, se ocupaban al mismo tiempo de que las formas de lucha para obtener estos objetivos no fueran demasiado rebeldes. Con la decisión de rechazar hasta nuevo aviso las cerca de 10 horas extra semanales («huelga de horas extra»), la dirección de la empresa tuvo que sufrir la rabia de los trabajadores de la cadena como una moderada presión desde abajo.

El lunes 22 de mayo de 1973, comenzó la campaña de objeción a las horas extra. Fue un golpe más bien fallido, ya que la dirección de la empresa apenas notó las repercusiones. Un día después, los propios trabajadores de la cadena pasaron a acciones más duras. Se pararon las cadenas de montaje de cajas de cambios y montaje final. En diez minutos se pararon todas las cadenas de la fábrica, los trabajadores de los talleres vecinos se solidarizaron con los talleres en huelga. En pocas horas se extendió la agitación en toda la fábrica. Una provocadora contraoferta de la dirección de la empresa, que prácticamente no lo era, fue recibida en todas partes con indignación. Como los trabajadores de la cadena no organizaron su lucha de manera autónoma, el aparato de los hombres de confianza sindical tuvo de ahí en adelante las manos libres. En medio de esta ola de indignación, decidió trasladar las consignas previas, dirigidas con precisión contra las estructuras más brutales de la organización del trabajo, hacia un tira y afloja salarial para toda la plantilla, que no dejaba nada que desear respecto de los propósitos de desactivación reformistas: «70 marcos para los trabajadores, 120 marcos para los empleados, 60 marcos para los aprendices».[4] Éste parecía ser el precio por el que todos los trabajadores de la empresa estaban dispuestos a reaccionar con una huelga tradicional ante las reivindicaciones vanguardistas y las acciones de las brigadas de trabajadores de la cadena. Los hombres de confianza sindical, entre los cuales había no

3 «Der Streik bei John Deere», *Arbeiter-Zeitung. Zentrales Organ der Kommunistischen Gruppe (NRF) Mannheim-Heidelberg*, año 2, núm. 6, 1973, p. 1.

4 *Ibidem*, p. 3.

pocos militantes de grupos alemanes de izquierdas, habían salvado la cara; la acción quedó bajo su control y se correspondía con su idea de una movilización activa, reformista, permanente y delimitada al marco de las instituciones sindicales. Hasta aquí, por lo tanto, nada emocionante; todo parecía discurrir del mismo modo que otras muchas acciones en empresas desde 1970-1971.

Pero todo ocurrió de manera diferente a lo previsto. Cuando el jueves toda la plantilla estaba en huelga, la dirección de la empresa intentó, en primer lugar, dejar que la policía interviniera desde fuera por medio de una gran acción, pero como el consejo de administración de la empresa no lo aprobó, la policía de Mannheim se limitó a rodear el terreno de la empresa y a infiltrar algunos «observadores civiles» dentro de la fábrica. Un día después se produjeron enfrentamientos con algunos esquiroles de la sección de forjado, que respondieron con cuchillos y una tabla con clavos a los argumentos contra su conducta por parte de los trabajadores en huelga. Por el momento, en el contexto de Alemania Occidental ésta y otras llamativas provocaciones fracasaron.

El lunes, 28 de mayo, la dirección de la empresa, el IG Metall y los representantes del consejo de administración de la empresa prepararon un contraataque decisivo que debía ser realizado desde dentro. Primer acuerdo: a partir del martes, los aprendices, que jugaban un papel bastante activo, disfrutarían de «vacaciones forzosas», esto es, excedencia con sueldo completo. Segundo acuerdo: los jefes y los empleados técnicos de más cualificación iniciarían una amplia campaña de provocación contra los trabajadores emigrantes, con el fin de aislarlos de los trabajadores alemanes; al mismo tiempo se encerraría a los trabajadores especializados alemanes en sus pabellones (por ejemplo, los cerrajeros de mantenimiento del taller de fundición), se les pondría bajo presión e incluso se les enviaría a casa a disfrutar de vacaciones pagadas forzosas. Tercer acuerdo: Mientras el martes temprano, los hombres de confianza se reunían lejos del anterior punto de encuentro de los huelguistas, y eran empujados a la ruptura de la huelga por parte de los representantes del consejo de administración de la empresa mediante informaciones falsas e intencionadas, la dirección de la fábrica mandaba a su

Werkschutz[5] contra los trabajadores de la cadena, reforzado por bandas de matones compuestas por «jefes, empleados de alto rango y personas que nunca antes habían sido vistas en la fábrica».[6] Estos guardias y matones acudieron en masa repentinamente al anterior punto de encuentro de los huelguistas, escenificando, sin ser molestados por ellos, una falsa asamblea de fábrica organizada por la dirección de la empresa. Ahí comenzó todo. Los matones se lanzaron contra los extranjeros, que estaban completamente perplejos. A un colega extranjero lo lanzaron contra un seto, lo sacaron otra vez, le volvieron a pegar, lo agarraron y lo volvieron a tirar contra el seto. Otra banda de matones se lanzó contra un extranjero débil, le pegaron entre todos y le hicieron jirones la camisa que llevaba bajo el mono. En un segundo plano, estaba el maestro Wilhelm de la machería (llamado SS-Wilhelm debido a su pasado) que gritaba: «Tenéis que pillar al de camisa roja, y a ése de ahí detrás, y a ése [...]». Se perseguía a los extranjeros como a conejos por el terreno de la fábrica. Algunos huían al aparcamiento. Entre la multitud se gritaba: «Ahora nos destrozarán los coches». Un colega vio cómo «el director Pohl pateaba a un extranjero caído en el suelo».[7] También el jefe de producción Fischer hacía de las suyas: «Vi cómo Fischer daba órdenes a los grupos de asalto tras lo cual se juntaban diez o quince encargados, sacaban a rastras a la gente, cogidos del pelo, detenidos de modo policial, y los entregaban al *Werkschutz*».[8] Pero eso no era suficiente. Cuando habían acabado con los trabajadores emigrantes en los alrededores del punto de encuentro de los huelguistas, los asaltantes fueron a por los trabajadores que estaban en los pabellones. Ahí recibieron también su parte los hombres de confianza. Y esto a pesar de que, gobernados por el golpe de la descripción del representante de la fábrica, quien a pesar de haber estado en la pelea, sólo había visto extranjeros con barras de hierro, habían decidido por mayoría la ruptura de la huelga, volviendo a sus secciones. Así pasaron a la segunda fase de la acción. Los grupos de asalto registraron las secciones y llevaron a más trabajadores emigrantes

5 Literalmente «defensa de fábrica» o «protección de fábrica», son los servicios de seguridad privada de las empresas organizados en Alemania desde finales del siglo XIX y con una importancia capital, tal y como se verá, en la gestión cotidiana de la fuerza de trabajo. [N. del T]

6 «Der Streik bei John Deere», *op. cit.*, p. 4.

7 *Ibidem,* p. 4.

8 Declaraciones del representante juvenil Rainer Wietstock, citado en «Fußtritte vom Personalchef, Pressekonferenz entlarvt John Deere-Rowdies», *Unsere Zeit,* 15 de junio de 1973.

y a algunos hombres de confianza detenidos a modo policial frente a la puerta: una seña bastaba para que los asaltantes les dieran un tratamiento especial, después les entregaba al *Werkschutz*, que no era capaz de dar «ninguna garantía de seguridad a los afectados», y poco después estaba el denunciado, muchas veces todavía con el uniforme de trabajo, frente a las puertas. «Entre los 14 despedidos que hasta el momento se encontraban en la lista de la dirección, se encuentran 7 hombres de confianza, un delegado de la administración local y miembro de la dirección del cuerpo de confianza y un representante juvenil. Pero el consejo de administración de la empresa conocía ya los nombres de otros 36 colegas, que fueron despedidos». «Viejos representantes del consejo de administración de la empresa, que llevan décadas en la fábrica, dijeron después bastante confusos: era como en 1933».[9] La huelga había sido desarticulada tras un plan perfectamente elaborado.

Los acontecimientos del 28-29 de mayo en John Deere se fueron debilitando parcialmente durante los meses de huelga posteriores, pero también se repitieron con variantes más radicales:

a) El 25 de junio, el turno de tarde de la fábrica Klöcknerhütte de Bremen empezó una huelga. A la mañana siguiente, los hombres de confianza de la fábrica decidieron continuar con la huelga «salvaje». Llamaron a formar guardias de vigilancia de huelga y se fueron casi todos a casa o a nadar, a esperar lo que allí debía ocurrir. La dirección de la empresa y los jefes eran quienes tenían que tomar la iniciativa, aunque en enero, en la desarticulación de las últimas huelgas, ellos ya habían introducido una gran cantidad de triquiñuelas en los enfrentamientos. Se aprovechó de manera sistemática el hecho de que muchos trabajadores hubieran abandonado la fábrica junto con los hombres de confianza. Se combinaron noticias falsas intencionadas en la radio y en la prensa, con la entrega gradual de amenazas de despido.[10] Cuando los trabajadores

9 «Der Streik bei John Deere», *op. cit.,* p. 4.

10 «Se difundieron constantemente por radio, televisión y prensa noticias falsas, los trabajadores recibieron cartas, telegramas y llamadas de teléfono en los que se les exigía que volvieran al trabajo (si lo hacían como esquiroles, firmando con el jefe, entonces recibían paga; si no, riesgo de despido sin previo aviso y responsabilidad por los daños, etc.)». «Analyse: Klöckner-Streik», *Wir wollen alles*, núm. 6, p. 5.

quisieron recoger la información sobre el turno de noche, ya no pudieron pasar: la policía había acordonado los puestos de guardia. El 27 de junio se dio, así, «el gran ataque de los directores y sus ayudantes. Unos empleados de alto rango pusieron en funcionamiento un alto horno en el turno de tarde (el director de trabajo decía a los trabajadores en huelga desde la puerta: "Ya veis, sois los últimos, los demás han vuelto a trabajar"); el jefe de la policía de Bremen fue llamado a la jefatura, el *Werkschutz* apaleó a los vigilantes de los puestos de huelga; los aprendices apalearon a los encargados que querían impedirles hacer huelga; empleados de alto rango fueron con coches hasta los puestos de huelga; los jefes se pusieron junto a la puerta, al lado de los puestos de huelga de sus zonas y amenazaron con despidos sin previo aviso. Resultado: el 50 % de los trabajadores del turno de noche fue al trabajo, y en el siguiente turno de mañana casi todos; la huelga fue desarticulada en 2 días y medio». La dirección de la fábrica, gracias al apoyo de un director que tenía experiencia en la lucha anti-huelga, no había hecho caso en absoluto a los trabajadores, y podía rechazar un gran ataque *à la Mannheim*.[11]

b) El 16 de Julio entraron en acción 3.000 trabajadores emigrantes de la fábrica Hella en Lippstadt y Paderborn, para lograr «50 céntimos más para todos», justo después de que los trabajadores especializados alemanes —800 de los 2.000 trabajadores alemanes— hubieran recibido un suplemento por inflación de 15 céntimos. La huelga comenzó en la sección de plástico, y se extendió pronto a toda la fábrica —excepto entre los trabajadores alemanes, que fueron «forzados a hacer huelga»—, «se transmitió también a la segunda fábrica de Lippstadt y arrastró finalmente, gracias a las acciones de los huelguistas, a la fábrica de Paderborn».[12] En esta fábrica de suministros para la industria automovilística el mecanismo de división funcionó a la perfección: el hecho de privilegiar a los obreros alemanes que fabricaban herramientas, por parte del consejo de administración de la empresa, frente a los trabajadores emigrantes móviles, se mostró completamente eficaz, al

11 Véase al respecto la descripción de la huelga desde el punto de vista del «progresista» Partido Comunista Alemán-Política obrera - Consejos de administración de las empresas *(DKP-Arbeiterpolitik-Betriebrats),* «Der Streik auf der Klöckner-Hütte Bremen», *Arbeiterpolitik,* núm. 3, 1973, pp. 14 y ss.

12 «Hintergründe des wilden Streiks in den deutschen Hella-Werken», *Neue Zürcher Zeitung*, 25 de junio de 1973.

igual que la guetización social de los extranjeros en Lippstadt y Paderborn.[13] En consecuencia, la dirección de la empresa creyó llevar ventaja de antemano y consideró innecesario iniciar un contraataque específico desde dentro. En cambio, se envió a Lippstadt a un batallón de policías antidisturbios de Bochum, que avanzaron bastante rápido frente a los huelguistas con porras de goma y pistolas en mano, con el fin de acordonar la fábrica principal. Se desplegaron 50 policías en el terreno de la fábrica.[14] La policía siguió demostrando su brutal crueldad,[15] y tras 4 días de huelga, en los que al final el secretario general del agregado de trabajo español tuvo un papel importante, las acciones se redujeron mediante un compromiso salarial.[16]

c) Las huelgas de Mannheim, Bremen y Lippstadt fueron sólo un ensayo para el joven movimiento huelguista de la segunda mitad del mes de agosto.[17] Se trataba por primera vez de acciones en las que los obreros

---

13 *Ibidem,* así como la descripción de un trabajador *emigrante:* «Wir wollen 50 Pfennig für alle! Wilder Streik in Lippstadt», *Wir wollen alles*, núm. 6, 1973, suplemento especial.

14 «A pesar del terror policial contra los trabajadores en huelga [...] la solidaridad obtuvo una conquista salarial para 11.000 trabajadores», en: *Unsere Zeit*, 27 de julio de 1973, p. 3; sobre este asunto también: «Polizeiterror gegen streikende Metaller. Streiks bei den Hella-Werken in Lippstadt», *Der Metallarbeiter,* periódico del grupo KB, Hamburgo, año 3, núm. 9, 1973, pp. 1-2.

15 «En efecto, todo era salvaje. Salvaje era sobre todo la policía: cuando azuzaban a sus perros contra nosotros y nuestras familias; cuando golpeaban incluso a nuestros niños; cuando provocaban a una chica española: "Qué, ¿quieres follar con nosotros?", y entretanto le pegaban en la cara; cuando queríamos proteger a las colegas, y ellos tenían por fin una excusa para avanzar con sus trabucos hacia nosotros; cuando nos *sujetaban* entre tres, y el cuarto nos daba una patada en los huevos.» Citado en «Wir wollen 50 Pfennig für alle», *op. cit.*

16 Ésta era la valoración de los trabajadores emigrantes. Los periódicos del partido estaban más eufóricos. El UZ *(op. cit.)* habla de un impecable «éxito salarial para los 11.000». El *Rote Fahne* escribe: «Sin embargo, queda claro: ésta es una gran victoria y todos los sudores y esfuerzos han merecido la pena». Citado en «Erfolg selbständiger Streikführung!» en *Rote Fahne. Zentralorgan der KPD*, núm. 30, 25 de julio de 1973, p. 4. Esto es, a pesar de que la dirección de la empresa estaba en un difícil aprieto, los huelguistas se dejaron despachar con un acuerdo de mínimos. La cesión, sorprendentemente rápida, que hizo la dirección no era tan fácilmente explicable. Las fábricas de Hella producen sin interrupción de acuerdo a los planes adaptados a la industria automovilística: no disponen de grandes capacidades de almacenamiento. Una pérdida de pocos días en la producción puede tener consecuencias rápidas y costosas no sólo para la fábrica, sino también para todos los productores de automóviles. Citado en «Neue Zürcher Zeitung», *op. cit*.

17 Se habían dado también, como ya se ha apuntado, otras huelgas paralelas, pero relativamente insignificantes y rápidamente aplacadas, así por ejemplo en el astillero Vulkan de Bremen, en Nordmende, Adler, etc. Véase también *Unsere Zeit*, mayo-agosto de 1973; *Rote Fahne*, mayo-agosto de 1973; *Wir wollen alles*, núms. 5 y 6, 1973.

masa de la gran industria electrotécnica y del metal, la mayoría de las veces trabajadores emigrantes y mujeres, estuvieron hasta el último día en primera fila. Esta campaña de tres semanas de al menos 100 fábricas dependió sin excepción de sus iniciativas, y por primera vez entraron en acción comités de huelga autónomos fuera de toda tutela reformista.

Todo se inició, de nuevo, en una empresa mediana de suministros de la industria automovilística —por parte de los 2.000 trabajadores y trabajadoras extranjeros de la empresa Pierburg en Neuß—, que pedían desde el 13 de agosto «un marco más para todos» y la «desaparición del grupo salarial II».[18] Poco después, 1.500 trabajadoras de AEG-Küppersbusch de Gelsenkirchen tomaron en sus propias manos la lucha con el lema «40 céntimos para todos».[19] Una semana después, las acciones de lucha de otras pequeñas y medianas empresas se extendieron en la industria automovilística: 19.000 trabajadores de la Opel de Bochum entraron en huelga contra el consejo de administración de la empresa «por 300 marcos más».[20] El viernes 24 de agosto, los trabajadores de la Ford de Colonia, con los trabajadores de cadena turcos e italianos a la cabeza, se sumaron a la lucha y pararon las cadenas para lograr la recolocación de 300 camaradas turcos despedidos por infracción vacacional, la reducción de la velocidad de la cadena, y «un marco más para todos».[21] El 24 de agosto, 70.000 trabajadores del metal estaban en huelga. Alrededor del núcleo de 40.000 trabajadores del automóvil se fueron agrupando las trabajadoras y los trabajadores de Philips-Valvo en Aachen, de

18 Sobre la huelga de Pierburg véase sobre todo: «Ruf nach mehr Geld mit türkischem Akzent», *Süddeutsche Zeitung*, 16 de agosto de 1973, así como los reportajes de los siguientes periódicos: *Rote Fahne,* núm. 34, 22 de agosto de 1973; *Unsere Zeit [UZ],* núm 33, 17 de agosto de 1973.

19 Véase *Rote Fahne*, *op. cit.,* p. 1; *Süddeutsche Zeitung*, 22 de agosto de 1973; *Unsere Zeit*, 24 de agosto de 1973.

20 Véanse las crónicas de la huelga en *Frankfurter Rundschau, Handelsblatt, Süddeutsche Zeitung,* 23 de agosto de 1973; «Opel Bochum: die Streik der 19.000», *Unsere Zeit,* núm. 35, 31 de agosto de 1973, p. 3.

21 Véanse los artículos de *Frankfurter Rundschau, Handelsblatt, Süddeutsche Zeitung*, 27 de agosto de 1973, así como «Ford/Köln-gegen die Spaltung», *Rote Fahne,* núm. 35, 29 de agosto de 1973, donde de manera significativa se suprimieron del catálogo de reivindicaciones, resaltadas en letra grande, los lemas contra la organización del trabajo (velocidad de la cadena, etc.).

Rheinstahl en Bielefeld y Duisburg, de varias fundiciones de hierro, de la empresa de baterías Varta AG en Hagen, de Buderus en Lolla-Hessen y de muchas otras fábricas.[22]

En cuanto a la composición social de sus activistas y a los objetivos de la lucha, el movimiento huelguista de agosto no es prácticamente comparable en nada con las huelgas de septiembre de 1969. En las huelgas de septiembre, los trabajadores semicualificados de la industria del hierro y del acero sólo tuvieron la sartén por el mango entre uno y dos días, la perdieron rápido frente a los cuadros de trabajadores reformistas y toleraron sin resistencia las maniobras de recuperación y apaciguamiento de los consejos de administración de las empresas.[23] Ahora, cuatro años después, desde el principio hasta el final de las acciones, el punto central se ha desplazado del trabajador semicualificado de la cadena de producción en masa al obrero masa: sobre todo mujeres y trabajadores emigrantes, que producen la mayor parte de la masa de plusvalía y llevan el salario más bajo a casa. Aquél que conoce los complejos mecanismos de división frente a los trabajadores especializados que todavía quedan y los nuevos trabajadores pseudo-especializados de la industria del metal semiautomatizada debería tener claro que ese obrero masa alcanzaría, con sus reivindicaciones propias, la centralidad en el beneficio del capital de Alemania Occidental; y esto era tan claro, que incluso la articulación de sus conocimientos sobre la discriminación y el amordazamiento de sus necesidades por medio de la jerarquía y la organización del trabajo sólo podría realizarse o bien en comités de huelga autónomos, o bien diluirse en el mejor de los casos. A diferencia de 1969, ahora no había mecanismos de mediación reformistas de ningún tipo, ni un movimiento que recondujera la cuestión al aumento de las tarifas. Al contrario, cada paso que los trabajadores dieron en agosto, siguiendo sus reivindicaciones de más vida y menos trabajo, era una bofetada en la cara a la política sindical y empresarial, cínica y sin escrúpulos, de los últimos cuatro años, que ya había vuelto a arrebatar al obrero masa las modestas concesiones de 1969 y 1970. ¿No se deberían reproducir, por lo tanto, los nuevos y brutales planteamientos de una

---

22 En relación a esto, sobre todo: «Der Funke springt von Werk zu Werk», *Süddeutsche Zeitung*, 24 de agosto de 1973; «Die Streiks in der deutschen Metallindustrie», *Neue Zürche Zeitung*, 29 de agosto de 1973; «Vereint kämpfen – vereint siegen!», *Rote Fahne,* núm. 35, 29 de agosto de 1973.

23 Para una valoración de las huelgas de septiembre, véase K. H. Roth, «Westdeutsche Arbeiterkämpfe in den sechziger Jahren», *Zirkular Probleme des Arbeiterkampfs*, año 2, núm. 12, 1973.

contraofensiva sindical-empresarial, tal y como se había probado de manera ejemplar en los tres meses pasados, pero ahora a escala masiva? Esperar una actitud pasiva *à la* 1969 por parte del aparato opresor capitalista-estatal resultaba, desde el principio, ilusorio.

El resumen del movimiento huelguista muestra que las empresas y los sindicatos actuaron con una de cal y otra de arena. La mayoría de las veces se produjeron concesiones en el salario real para evitar una extensión de la lucha, que sin embargo llevó a fuertes controversias sobre su legitimidad en la superestructura política del sistema dominante. Pero al mismo tiempo, el Estado empresarial siempre pasó a tomar duras medidas represivas en aquellos casos donde creía poder arriesgar. Se reprodujo, de hecho, el modelo John Deere, y se continuó implantando con nuevas variantes. Durante sus dos primeros días de huelga, 2.000 trabajadoras extranjeras de la empresa de Neuß Pierburg fueron atacadas y aporreadas brutalmente junto a la puerta de la fábrica por la policía, que portaba pistolas —una repetición de los acontecimientos de Lipstadt, que terminaron sin embargo con un acuerdo de mínimos, cuando cuatro días después los trabajadores especializados alemanes se solidarizaron con las trabajadoras.[24] En la Rheinstahl de Bielefeld, unidades policiales de 250 hombres volvieron a demostrar una perfecta ocupación militar de la fábrica, por primera vez desde los años cincuenta: el lunes 3 de septiembre, tomaron la fábrica antes del primer turno. Dos buenos batallones policiales equipados con cascos, armas de infantería y perros vigilaban todas las entradas a la fábrica y patrullaban alrededor de sus pabellones. En los pabellones avanzaban con furgones repletos, acompañando al despliegue de confidentes de la policía política de Bielefeld. En tres de los cuatro pabellones se retomó así el trabajo, y tras la amenaza de despidos sin previo aviso también cedieron los trabajadores del taller I, aunque no se había logrado ni una sola de sus reivindicaciones.[25]

---

24 Véase: «Rote Rosen für Carmen, Julia und María», *Unsere Zeit*, núm. 34, 24 de agosto de 1973, p. 3.; «Trotz Polizeiterror - die Streikwelle rollt!», *Rote Fahne*, núm. 34, 22 de agosto de 1973, pp. 1 y ss.

25 «Rheinstahl: Streik von der Polizei abgewürgt!», *Rote Fahne*, núm. 36, 5 de septiembre de 1973, p. 5.

Las acciones represivas más específicas y precisas se llevaron a cabo en cambio en la industria del automóvil, y casi siempre en casos en los que las direcciones empresariales disponían, como en John Deere, de un *Werkschutz* bien armado. En estos casos, los mánagers asignaron a la policía un papel secundario. En primer lugar, la dirección de negocio de Opel de Bochum puso a prueba la enorme potencia intimidatoria que posee un *Werkschutz* técnico y altamente cualificado contra los primeros pasos, tímidos y poco estructurados, de la autonomía obrera. Justo después de estallar la huelga, aumentaron las unidades del *Werkschutz* con agentes de policía de paisano y agentes de la *Verfassungsschutz*[26] movilizados a las puertas de la fábrica, pero también dentro de la misma, para observar «a todos los trabajadores que se negaban a trabajar». Atacaron a quienes repartían octavillas frente a la puerta. Se encargó a los encargados que informaran por escrito continuamente de todas las acciones de los trabajadores que conocían. Se infiltraron clandestinamente confidentes con uniformes de trabajo en las secciones más activas. A cada paso, las personas del *Werkschutz*, pero también detectives enrolados expresamente e incluso un equipo de televisión camuflado filmaban y fotografiaban a los trabajadores para preparar los despidos mediante el análisis constante de las grabaciones. Los grupos de observación eran tan fuertes el tercer día de huelga, que los trabajadores casi no se atrevían ya a mantener los contactos necesarios entre las diferentes secciones y los jefes podían cercar finalmente a grupos enteros de huelguistas en los pabellones.[27] Se desmoralizó conscientemente a los trabajadores, que ya no se atrevieron de ningún modo a impedir el transporte de los vehículos terminados. El final de la canción fue que con la realización de los primeros despidos, los hombres de confianza del sindicato del metal pudieron imponer la reanudación de la producción sin que antes se hubiera implantado la exigencia de 300 marcos de suplemento especial y la remuneración de los días de huelga. La concesión de un salario real inflacionado vendría tras la retirada de los trabajadores.

---

26 Oficina Federal de Protección de la Constitución, servicio de inteligencia alemán para asuntos internos. [N. del T.]

27 Véase al respecto «Mister Cunninghams neuestes Gangsterstück», *Unsere Zeit*, núm. 36, 7 de septiembre de 1973, p. 7; «Opel Bochum: Abgewiegelt», *Rote Fahne*, núm. 35, p. 5; comunicaciones personales de un participante en la redacción.

La fama de haber realizado la acción más brutal hasta el momento contra los trabajadores en la historia de postguerra de Alemania Occidental se la pueden atribuir los directivos y los delegados de IG Metall del consorcio Ford. Sin embargo, fueron también los trabajadores de Ford quienes con mayor claridad perfilaron en la práctica la lucha obrera en la RFA. El viernes 24 de agosto, 400 trabajadores turcos de un pabellón de montaje final pararon las cadenas, bloqueando de este modo toda la producción de la enorme fábrica filial de Ford en Colonia-Niehl. Pronto se les unieron 10.000 trabajadores turcos e italianos. El motivo último fue la decisión del Departamento de Personal de despedir sin previo aviso a 300 de los 2.500 culis turcos de la cadena que se habían retrasado de sus vacaciones; aunque los 12.000 emigrantes turcos —y pronto después también italianos— contratados por la Ford mostraron que esto era sólo una excusa. De las reivindicaciones del 24 de agosto surgieron, el lunes siguiente, varios lemas contra los ritmos de trabajo, especialmente duros de las cadenas de la Ford: desaceleración de la velocidad de la cadena, más trabajadores en las cadenas, destitución de los jefes de taller más brutales, 13 pagas anuales y tiempo de vacaciones añadido para los fatigosos viajes de ida y vuelta a los países de origen, además de un marco más para todos debido la depreciación del dinero.

Los 12.000 turcos desterrados en la Ford de Colonia-Niehl en los puestos más duros del montaje final, y con un salario por hora un 20 % más bajo que la media, constituían el contingente de emigrantes, instalado en bloque, más grande de Alemania Occidental. Desde años atrás se los mantenía sistemáticamente fuera de las instituciones empresariales sindicales, cuidadosamente corrompidas por la dirección de la empresa. Los ritmos de cadencia eran mortales. Con 0,83 minutos por operación, los ritmos de Colonia eran el doble de rápidos que por ejemplo en la Volkswagen. Los jefes de los aparatos de dirección de las cadenas estaban acostumbrados a exprimir al máximo a los extranjeros que trabajaban como monos en las cadenas de montaje. Un sistema de premios bien ideado y una exhibición refinada de las jerarquías hacía de ellos suboficiales de una producción sin piedad. Los reformistas sindicales de la Ford, a los que les gustaba comportarse de manera progresista, abandonaron pronto los intentos de implantar las mejoras[28]

[28] Véase por ejemplo P. Adena, «Bandgeschwindigkeit - Neue Gewerkschaftsstrategie bei Ford», núm. 11, 4 de julio de 1964, p. 5.

que habían promovido una y otra vez hasta mediados de los sesenta.[29] «Aquí no hay, pues, ninguna mejora, lo que hay es sólo sometimiento o revolución».[30]

Pronto se mostraría de hecho que, desde el 24 de agosto, todos los interesados sostenían esta máxima. Los hombres de confianza de IG Metall y el consejo de administración de la empresa apoyaron entre el lunes y el miércoles las reivindicaciones de los trabajadores de la cadena, hasta que quedó claro que los trabajadores inmigrantes realmente hablaban en serio, cuando eligieron un comité de huelga autónomo, que haría imposible cualquier limitación de la huelga a los tradicionales paros ficticios controlados sindicalmente. Los trabajadores se habían decido a fortalecer sus reivindicaciones por medio de la ocupación de la fábrica. Desde entonces, los hombres de confianza alemanes temían que los trabajadores alemanes prefirieran no entrar ya en el terreno de la empresa al lado de ellos.[31] Mientras tanto, se estabilizó la dirección representativa de la huelga, que era multinacional y representaba también los intereses de los trabajadores alemanes, al tiempo que en el cambio de turno se organizaban manifestaciones en los solares de la empresa. Al principio de la huelga, en estas manifestaciones sólo participaban 200 trabajadores, pero en el punto álgido de la misma llegaron a 7.000 —en su mayoría trabajadores emigrantes, pocos alemanes. A ellos no se les podía hacer entrar en razón por medio de concesiones reformistas en el salario real —280 marcos de suplemento por inflación, y pago de las horas de huelga. Su lucha apuntaba más alto —y ellos lo sabían articular mejor que en John Deere—: hacia la eliminación de los componentes más brutales de una organización del trabajo perfeccionada y destructiva. Por eso, desde hacía tiempo, los hombres de confianza, el

29 Así se distinguía el representante, durante años, del consejo de administración de las empresas y actual secretario de la administración local del sindicato del metal, G. Tolusch, como participante activo del movimiento contra la legislación del estado de emergencia de 1967-1968.

30 Así hablaba Tolusch, representante del consejo de administración de la empresa, contra el autor, cuando éste trabajaba en 1966 como sanitario en el mal afamado pabellón Y de la fábrica Ford de Colonia.

31 Esta maniobra de división se introdujo el martes por la tarde, cuando el representante del consejo de administración de la empresa, Lück, convocó una asamblea junto a la puerta principal mientras una manifestación de más de 1.000 hombres, dirigidos por el comité de huelga, atravesaba la fábrica. Véase al respecto; «Ford / Köln: Gegen die Spaltung!», *Rote Fahne*, núm. 35, p. 4.

consejo de administración de la empresa, el *Werkschutz* y la jerarquía de la empresa, de los maestros para arriba, preparaban un contraataque brutal. «Las instrucciones para los maestros eran: se hará un informe con todos los que participen en la huelga para preparar los despidos, en caso de que éstos no se realicen de manera inmediata. Se conectará la radiotelefonía de la dirección del negocio con la del *Werkschutz* y con la del consejo de administración de la empresa. Así se podrá dirigir la entrada de la policía por parte de personas que conocen el lugar».[32] Así, la tarde del 29 de agosto, la dirección de Ford junto al consejo de administración de la empresa y sus jefes superiores prepararon el violento desmantelamiento de la huelga desde dentro, una vez que la IG Metall abandonó el proyecto de desalojar la fábrica por medio de batallones policiales[33] debido al miedo a un amplio movimiento de solidaridad con los trabajadores de la Ford en toda Alemania.

Jueves, 30 de agosto, siete y cuarto de la mañana, llegó el momento de la acción policial. Frente a la puerta III, el jefe de personal Bergemann había formado un grupo con el *Werkschutz* al completo, policías disfrazados de trabajadores, miembros del consejo de administración de la empresa y del cuerpo directivo de los hombres de confianza de IG Metall y directivos de grado medio, varios cientos de hombres en total. Se había pintado una pancarta y carteles con la inscripción: «Queremos trabajar». Unidades de la policía antidisturbios de Nordrhein-Westfallen se habían colocado en posiciones tácticas. El plan estaba diseñado como en la John Deere de Mannheim, pero de manera más brutal y con mayores dimensiones. Debía producir la impresión de que se había llegado a una batalla campal entre los trabajadores alemanes que querían trabajar y los emigrantes en manifestación durante el cambio de turno, frente a lo cual debían entrar unidades de la policía, disolver completamente la manifestación de los huelguistas y detener al comité de huelga.

En efecto, todo transcurrió según el plan. Los compañeros huelguistas no estaban preparados. Ya desde el miércoles casi no se podían mover fuera de su núcleo sin ser molidos a palos o simplemente detenidos: es cierto que habían ocupado la fábrica, pero no tenían en sus manos

32 Citado en *Rote Fahne*, núm. 36, p. 2.

33 Véase «Polizeieinsatz gegen streikende Fordarbeiter. Erklärung der KPD Köln», *Unsere Zeit*, núm. 36, p. 7.

ninguno de los puntos neurálgicos como garantía para controlar realmente la empresa, con el fin de mejorar la comunicación y de escapar con gran flexibilidad en los momentos difíciles. Cuando la contramanifestación camuflada alcanzó una buena posición táctica contra el desfile de huelguistas, el jefe de personal Bergemann dio la señal: «Caballeros, ahora tenemos que luchar».[34] Luchar, porque con un día más de huelga se hundiría la producción total de Europa continental de la Ford.[35] En pocos minutos apalearon con dureza a los manifestantes en huelga —con porras e instrumentos que habían sido repartidos antes entre la tropa de parásitos de Ford. La «protesta de los trabajadores alemanes dispuestos a trabajar» tuvo un éxito extraordinario y fue elogiada debidamente en la prensa.[36] La primera lucha consecuente en la RFA contra el trabajo capitalista del obrero masa multinacional había sido desmantelada. Comenzó entonces una gran oleada de despidos, preparados hacía tiempo mediante las listas negras del *Werkschutz* de la Ford.

A partir del intervalo comprendido entre el 29 de mayo y el 30 de agosto, desde la John Deere–Mannheim a la Ford–Colonia, la escena de clase cambió profundamente en Alemania Occidental. La clase trabajadora de composición multinacional ha confirmado los pronósticos de que sería capaz de deshacerse, en sus propios focos de explotación, de cualquier tipo de mediación reformista con el trabajo capitalista y el Estado plan capitalista basado en el mismo. Ha avanzado contra el sistema explotador hacia la autonomía antagonista, se ha rebelado por primera vez de manera colectiva contra sus condiciones de existencia dentro del capital. Ésta es una de las caras; la que alienta nuevas esperanzas revolucionarias.

---

34 Véase el informe con el mismo título en *Unsere Zeit*, núm. 37, 14 de septiembre de 1973, p. 3.

35 «Si no se hubiera echado abajo la huelga en ese día, se habrían parado también las cadenas de Ford de Düren, Saarlouis y Genk». *Ibidem.*

36 Sobre esto, tres ejemplos: el *Neue Rhein-Zeitung* de 31 de agosto de 1973: «Cinco días de terror turco eran ayer ya demasiado para un grupo de mil trabajarores de la Ford, con alemanes a la cabeza. Se formaron en una contramanifestación portando bien visible la extraña reivindicación: "Queremos trabajar"». El *Die Welt* de 31 de agosto de 1973: «Los alborotadores turcos se habían armado con instrumentos de pelea, barras de hierro y estacas. Se pidió ayuda a la policía, que intervino con 30 agentes y terminó en batalla campal. Los turcos fueron dispersados». El *Kölner Stadtanzeiger* de 31 de agosto de 1973: «Al final desaparecieron también en los turcos los deseos de huelga. Con la detención de los agitadores se hundió el núcleo duro».

La otra, el capital, el Estado y los sindicatos, parece temer desde hace tiempo esta transformación fundamental. Tras ella se acumula una gran etapa de preparación y una tremenda experiencia en lo que atañe a la brutal represión de la clase trabajadora. No es casual que los acontecimientos de la John Deere y de la Ford se parezcan como dos gotas de agua, excluyendo sus diferentes condiciones externas. El comentario del consejo de administración de la empresa de John Deere que, tras el desmantelamiento de la huelga a porrazos del 29 de mayo, fue «era como en 1933», es una verdad histórica. La probaremos en este libro: los métodos que el *Werkschutz* ha utilizado en los últimos meses contra los trabajadores, en tanto núcleo de la contraofensiva capitalista, fueron desarrollados por primera vez de manera sistemática en la era nacionalsocialista. Para comprender todo el alcance del 29 de mayo, de las luchas de agosto y finalmente del 30 de agosto, debemos abstraernos de las apariencias —aquí un aparato de hombres de confianza vacilante, que criticaba desde la izquierda al consejo de administración de la empresa y a los sindicatos, de quienes dependía; allí un IG Metall que habría hecho cualquier cosa por sus jefes. En ambos casos se formó una linea de confrontación clara y despiadada alrededor de la cual giraron, como simples minucias, el resto de las cosas: por un lado, el trabajador internacional aplicado a la producción en masa y, por otro, todas las personificaciones graduadas de la plusvalía, del capital socializado de manera reformista. En ambos casos se ha atacado a los trabajadores desde dentro, en ambos casos se ha producido una división de clase que en absoluto fue puesta en práctica por los trabajadores, aunque fueran trabajadores emigrantes quienes formaban el núcleo activo en las luchas. Se ha empleado finalmente todo el aparato represivo, incluido el sindical-cotidiano, para operar tras el velo de esta escenificación de la división de clase. En ambos casos quienes han movido los hilos son los *Werkschutz*, detectives de los empresarios, que ya en los últimos años han sido formados para mantener la organización del trabajo capitalista bajo la presión de condiciones carcelarias. El trabajo se ha convertido, en realidad, en trabajo penitenciario. Difícilmente se puede superar la alienación que sufren los trabajadores, hecha ésta de una total des-intelectualización de los contenidos de su trabajo, de movimientos repetidos monótonamente por algunos grupos de músculos o funciones cognitivas y de la experiencia de un control total de todas las manifestaciones vitales por medio de una utilización capitalista perfeccionada de la maquinaria. En la medida en que la cárcel fábrica se ha hecho realidad,

sólo la opresión y la violencia pueden mantener en movimiento al vendedor de fuerza de trabajo, pero sólo porque tiene que venderla para vivir del salario. Ya nada le une a los objetivos de la producción ni a los contenidos del trabajo. Entretanto, los obreros masa que han aprendido a luchar, hacen realidad en su praxis lo que Marx —es decir, el Marx desaparecido, no al que se refieren los «marxistas–leninistas»— desarrolló como estrategia de la lucha revolucionaria de los trabajadores contra el capitalismo maduro: el ataque directo contra la organización del trabajo capitalista, contra el trabajo capitalista.[37] Por primera vez, han surgido los primeros brotes en la realidad de la clase que permiten tener la esperanza de que sean los mismos trabajadores quienes lleven a cabo una nueva relación entre su composición, su incipiente autonomía contra el capital y su organización revolucionaria del poder obrero armado. A esto tampoco serán capaces de poner trabas los distintos grupos de la nueva izquierda, que empiezan a proponer modelos de organización precedentes y que se guían por el pasado bajo una negación consciente de las condiciones de lucha actuales.[38]

---

37 Véase al respecto detalladamente: Proletarische Front (ed.), *Arbeiterkampf in Deutschland. Klassenzusammensetzung und Kampfformen der Arbeiter seit dem Nationalsozialismus,* Munich, Trikont, 1973.

38 De ningún modo nos tranquiliza la despreocupación con la que una serie de grupos de izquierda se deshacen de este problema. Para ser más exactos: no aceptamos la perspectiva de estos grupos con la que abordan la cuestión organizativa con el consiguiente desprecio a la situación de clase actual. Resulta realmente frívolo, que tras su importante informe sobre los acontecimientos de John Deere, el *Kommunistische Gruppe-NRF* de Heidelberg (ahora *Kommunistischer Bund Westdeutschlands)* escriba, que «seguirán impulsando, en un constante trabajo de masas, las luchas en las empresas junto con los demás trabajadores, y dentro de estas luchas, desarrollarán la lucha por los sindicatos como instrumento de lucha de la clase obrera, contra los gobernantes socialdemócratas de los sindicatos». (*Der Streik bei John Deere*, *op. cit.* p. 4). Ni una palabra sobre el papel que jugaron los compañeros del cuerpo de hombres de confianza de John Deere, ni una palabra sobre su cobardía y aturdimiento, a la vista de la brutal represión ejercida, que quizás era justo el resultado de la negación organizativa de toda táctica autónoma más allá del aparato sindical: en vez de eso, un apoyo completo a una línea defensiva, ilusoria, impotente y a la zaga de la poderosa dinámica de las próximas luchas. Pero tampoco podemos entender a los compañeros del KPD que se negaban a su manera a cruzar el Rubicón. Los trabajadores emigrantes de Ford formaron un comité de huelga autónomo, y los compañeros del KPD lo apoyaron con el razonamiento de que las «direcciones de huelga autónomas» no eran sólo un instrumento para la estabilización de los primeros pasos de una organización revolucionaria de los trabajadores, más allá de los instrumentos de integración reformistas sindicales, sino para el fortalecimiento de la «oposición sindical revolucionaria» (RGO) promovida por el KPD. Es completamente necesario abandonar la pura crítica anti-institucional contra los representantes sindicales del capital e impulsar el nexo entre la composición de clase y la organización revolucionaria de los trabajadores. Pero, ¿debe esto ocurrir necesariamente bajo un completo desprecio de la realidad de clase actual

En los últimos meses hemos presenciado que ante los primeros puntos de cristalización de la resistencia de la clase proletaria se planta una máquina violenta tremendamente experimentada, que está decidida a aplastar con todos los medios a su alcance cualquier brote de organización obrera revolucionaria. En la mayoría de los casos, esta máquina violenta se muestra extremadamente flexible. Pocas semanas después de que las luchas fueran reprimidas, los mismos sindicatos que poco antes participaban en las orgías de porras de los empresarios han pasado a asumir, en la negociación del inminente convenio, una parte de los lemas de los trabajadores de la cadena—supresión de las discriminaciones en grupos salariales, reducción de la velocidad de las cadenas. También los empresarios han hecho grandes intentos por integrar el espíritu de rebeldía proletario; intentos que van desde el nuevo sistema de premios salariales hasta el *job enlargement*, o la reducción de la monotonía del trabajo de la cadena. Todo esto sin contar las recientes maniobras de los Estados plan capitalistas, en los que todo se ha movilizado con el fin de volver a limitar la reducción del salario real condicionado por la inflación, el arma más dura y la respuesta a la lucha salarial desde 1969. Por todas partes han surgido nuevos condicionantes. La simple supresión de los trabajadores puede ser, para los sindicatos y los empresarios, solamente una medida provisional necesaria, seguida de una oleada de iniciativas reformistas con el fin de volver a desviar a una autonomía obrera golpeada hacia el pacífico camino del desarrollo capitalista acelerado.

---

y de la represión dirigida contra ella como repetición fundamental de la política de RGO del KPD contra el final de la República de Weimar? ¿No retroceden también los compañeros del KPD ante los resultados decisivos que comienzan ahora a obtener los obreros masa, cuando dicen, a la vista de la actual huida masiva de los trabajadores emigrantes del IG Metall, «que no es el camino correcto salirse de IG Metall, porque así se regala la posibilidad de luchar contra la dirección sindical reaccionaria» *(Rote Fahne,* núm. 37, p. 4)? ¿Como si, más bien, en una organización revolucionaria de los trabajadores que se alzara más allá de la absurda división promovida y reconstruida por el KPD entre luchas «económicas» (RGO) y «políticas» (KPD), no fuera posible iniciar una lucha consecuente a fin de promover la alianza entre autonomía obrera y poder obrero revolucionario? En vez de eso, se reactivan los modelos sagrados de la lucha de clases, sin analizar la composición de clase y con un total desprecio hacia ella, y las formas de lucha y los principios de la organización obrera que se desarrollan a partir de la misma. Un comportamiento de este tipo contiene en sí el peligro de que todas estas serias iniciativas fracasen más rápido incluso que sus ejemplos históricos. Es horrible ver cómo el KPD se remite, para legitimar su estrategia sobre la base de un conocimiento institucional idealista y sin historia, a la Internacional Sindical Roja y a la DGO alemana. Véase *Die revolutionäre Gewerkschaftopposition,* ed. Rote Fahne, vol. I-II, segunda edición, 1973.

A la vista de este complejo contraataque sobre los trabajadores, dudamos de la posibilidad de darle una respuesta revolucionaria exclusivamente sobre la base de las recientes experiencias, en el sentido en el que se vienen desarrollando las luchas obreras. El Estado plan capitalista reformado opera en todos sus niveles con las experiencias de una historia de clases de más de cien años. Ha construido una máquina violenta verdaderamente férrea con el fin de mantener bajo control a la clase de cuyo plustrabajo se engorda. Los trabajadores sólo serán capaces de destruir esta máquina violenta si le hacen frente con las experiencias de su propia historia de luchas; si aprenden a manejarse con conciencia histórica; si evitan la sistemática destrucción de su propio pasado fuera del capital que el monstruo capitalista practica todos los días; si se preparan para transformar su propia historia de luchas en un instrumento para la destrucción revolucionaria del sistema de explotación.

En este libro nos ponemos la tarea de contribuir desde un punto de vista obrero a la clarificación de las relaciones entre la lucha obrera y el contraataque capitalista en la historia de clase de los últimos 100 años. ¿Cómo en el curso de los ciclos de lucha proletarios, los empresarios han conseguido determinar la relación entre el mando político y el mando económico sobre el trabajador? ¿Por qué la socialdemocracia y los sindicatos se han convertido definitivamente en un componente del control capitalista sobre la fuerza de trabajo? ¿Cómo los empresarios y los sindicatos actúan hoy en común sobre la estructura de explotación en la fábrica y en la sociedad? ¿Qué papel juegan en la combinación de la organización del trabajo, instrumento diario de la apropiación gratuita del plustrabajo, con el *Werkschutz* y los otros órganos represivos extraordinarios? Todas estas preguntas tienen un significado central para las necesarias discusiones sobre la determinación de la relación entre composición de clase, autonomía obrera y poder obrero armado contra el Estado capitalista.



Fábrica Krupp de Essen en 1880. Los convertidores Bessemer en acción.

I. Lucha obrera y contraataque capitalista antes del Nacionalsocialismo

1. Una clase obrera: dos movimientos obreros

En las dos últimas décadas previas al cambio de siglo, la estructura de la clase obrera cambió bruscamente. La revolución industrial había tenido como consecuencia una enorme polarización de los trabajadores productivos debido a sus desfases internos, a las intervenciones estatales y a las diferencias geográficas.[1] En los centros de desarrollo capitalista, de los que desde 1830 había surgido la transformación industrial de Prusia-Alemania, se había formado un nuevo tipo de trabajador.[2] Éste era capaz de desmarcarse con éxito del despotismo[3] económico prusiano-alemán organizado de forma patriarcal y de modo militar

1 Véase al respecto P. Benaerts, *Les origenes de la grande industrie allemande*, París, 1933; H. Mottek, H. Blumberg, H. Wutzmer y W. Becker, *Studien zur Geschichte der industriellen Revolution in Deutschland*, Berlín, 1960.

2 Para más información sobre la relación entre desarrollo económico y clase obrera véase sobre todo: D. Petzina, «Materialien zum sozialen und wirtschaftlichen Wandel in Deutschland seit dem Ende des 19. Jahrhundert», *Vierteljahreshefte für Zeitgeschichte*, núm. 17, 1969, pp. 308 y ss. Véase también J. Kuczynski, *Darstellung der Lage der Arbeiter in Deutschland von 1871 bis 1900* (*Die Geschichte der Lage der Arbeiter unter dem Kapitalismus*, vol. 3), Berlín, 1962. Se incluyen indicaciones importantes sobre la relación entre movilidad y modificación de los estratos dentro de la clase obrera en la obra de W. Becker, «Die Bedeutung der nichtagrarischen Wanderungen für die Herausbildung des industriellen Proletariats in Deutschland», en *Studien zur Geschichte der industriellen Revolution*, *op. cit.*, pp. 209 y ss.

3 Sobre esto básicamente H. Mottek, «Zu einigen Fragen der Entwicklung der Produktivkräfte und ihrer gesellschaftlichen Bedingungen», *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte* (en adelante *JWG)*, tomos II-III, 1964, pp. 182 y ss.

debido a su especial posición en la fábrica. El trabajador especializado produjo el primer equilibrio significativo entre capital y trabajo en Alemania.[4] El trabajador técnico altamente cualificado de algunos sectores industriales medios, pero en ningún caso insignificantes en el ciclo de reproducción completo, comenzó, gracias precisamente a su posición, a controlar el movimiento de toda la clase. Se trataba de los trabajadores cualificados de aquellos sectores que todavía no habían vivido su fase de auge, pero que ya en la fase de su formación eran imprescindibles para la ampliación de los procesos de industrialización —empezando por la industria de maquinaria.[5] Ésta estaba compuesta por empresas medianas con una media de 2.000 empleados y estaba asentada dentro de los centros tradicionales de la revolución industrial: Berlín, Sajonia, Wurtemberg, Renania. Producían sobre todo máquinas herramienta.[6] Una característica decisiva fue la formación continua de nuevos subsectores que antes de la Primera Guerra Mundial se quedaron, no obstante, fuera de las zonas activas centrales de la producción industrial, debido a un potencial económico relativamente débil: la industria aeronáutica, del automóvil y de la bicicleta, la industria óptica y de maquinaria fina, la construcción de instrumentos de precisión y los talleres de producción de aparatos electromagnéticos, así como en un principio, sobre todo, la industria eléctrica.[7] En todos estos sectores industriales, la organización del trabajo estaba hecha a medida del trabajador especializado. La limitación de la producción a productos específicos y a lo sumo a series

---

4 Para un ejemplo importante de la consecución a través de la lucha por este *statu quo* véase H. Stöbe, «Der große Streik der Chemmitzer Metallarbeiter zur Durchsetzung des Zehnstundentages im Jahre 1871», en *Beiträge zur Heimatgeschichte von Karl-Marx-Stadt*, 1962. Para un análisis de los cambios en las relaciones entre capital y trabajo en el nivel de empresa habría que recurrir en especial a *Autorenkollektiv unter Leitung von W. Schumann, Carl Zeiss Jena einst und jetzt*, Berlin, 1962, cap. I, pp. 13 y ss.

5 Véase E. Barth, *Entwiclungstendenzen der deutschen Maschinenbauindustrie von 1870-1914*, Berlin, 1973; W. Becker, «Das Maschinenbauproletariat», en A. Schröter y W. Becker, *op. cit.* pp. 221 y ss.

6 Sobre los centros regionales de la industria de maquinaria existe una gran cantidad de investigaciones aisladas, especialmente tesis doctorales, véase al respecto la completa bibliografía de A. Schröder y W. Becker, *op. cit.*, pp. 279 y ss.

7 La estructura de este proceso de diferenciación en la industria de procesamiento del metal no ha sido todavía suficientemente investigada. Véase en el mejor de los casos J. Kuczynsky, *Zur Frühgeschichte des deutschen Monopolkapitals und des staatsmonopolistischen Kapitalismus* (*Die Geschichte der Lage der Arbeiter unter dem Kapitalismus*, vol. 14), Berlín, 1962; S. Richter y R. Sonnemann, «Zur Problematik des Übergangs vom vormonopolistischen Kapitalismus zum Imperialismus in Deutschland», *JWG*, vol. III, 1963; así como L. Graf v. y Schwerin von Krosigk, *Die große Zeit des Feuers. Der Weg der deutschen Industrie*, 3 vols., Tubinga, 1957-1959.

pequeñas impidió una inversión de capital fijo digna de mención en la dinámica inicial de desarrollo de estas ramas industriales. En la metalurgia se llevaron a cabo trabajos de precisión casi sin excepción. El trabajador de la producción no estaba todavía, en ningún modo, separado de la estructura tecnológica y sobre todo, de los objetivos de producción. Los empresarios-inventores del ramo industrial que surgía entonces dependían de la cooperación directa de los trabajadores;[8] en una gran cantidad de monografías aisladas queda atestiguada la amplia influencia de los trabajadores altamente cualificados en la realización de los descubrimientos más importantes para el potencial productivo de estos sectores.[9] Sin el espíritu descubridor y sin una identificación completa del trabajador especializado de esa nueva empresa con los objetivos productivos habría sido impensable la posición, pronto dominante, de las industrias de bienes de inversión en el mercado mundial alrededor del cambio de siglo.

Pero a partir de la posición profesional de este tipo de trabajador de la era wilhemiana no se puede deducir, no obstante, que a pesar de minar el rudo militarismo empresarial de aquellos tiempos, hubieran sometido con más razón su fuerza de trabajo al mando empresarial. Muy al contrario, el trabajador especializado de la época previa a la Primera Guerra Mundial era plenamente consciente del valor de su fuerza productiva. Los trabajadores de la industria mecánica fina y óptica de Sajonia y Wurtemberg, de la industria de maquinaria de precisión y de herramientas de Berlín habían puesto su piel en el mercado al precio más alto posible. Habían arrancado a los capitalistas de muchas empresas, mucho antes de la Revolución de Noviembre, la jornada de ocho horas, el sábado libre y concesiones importantes en el salario real.[10] Esto les resultó posible porque la división del trabajo se estableció por medio de una presión

8 Sobre las especificidades de la composición de clase se ocupó antes que nadie E. J. Hobsbawn. Véase sobre todo su libro: *Labouring Men. Studies in the History of Labour*, Londres, 1964. Las mejores monografías sobre la relación entre los técnicos trabajadores y los empresarios-inventores se encuentran en la serie entregada por C. Mathschoss, *Beiträge zur Geschichte der Technik und der Industrie. Jahrbuch des Vereins Deutscher Ingenieure* (20 vols. hasta 1930).

9 Véase Carl Zeiss, *Jena einst und jetzt*, *op. cit.*, así como, de modo ejemplar para la situación de la industria aeronáutica, H. Randant, «Hugo Junkers - ein Monopolkapitalist und korrespondierendes Mitglied der Preußisen Akademie der Wissenchaften», *JWG*, vol. I, 1960, pp. 53 y ss., especialmente pp. 56–57.

10 Nunca se debe olvidar que estos resultados se mantuvieron siempre en el estricto marco de las empresas dominadas por los trabajadores industriales, como Bosch, Zeiss, Leitz, etc. Sobre el desarrollo de los salarios reales en este periodo, véase G. Bry, *Wages in Germany 1871-1945*, Princeton, 1960.

política continua en el marco de este *statu quo*. Los trabajadores especializados eran los pilares de la socialdemocracia y de la *Generalcommission* [Comisión General] de las sociedades libres.[11] Daba igual si eran simples empleados por horas o maestros, ellos sabían diferenciar exactamente, debido a su posición en la organización productiva, entre la estructura del valor de uso de la producción y la dinámica de valorización capitalista. La escuela del Partido Socialdemócrata junto con las diversas asociaciones formativas del movimiento obrero de entonces calculaban día a día cuánto les retenían semanalmente los empresarios en tiempo de trabajo no pagado; y esto en una situación en la que los trabajadores habrían podido poner bajo su poder incluso los más altos puestos de control de la producción sin ninguna alteración de la misma. Por eso, para ellos, la contradicción básica del sistema tampoco estaba en absoluto en el nivel de la fábrica; su ideología socialista se aplicaba a la esfera de la realización de la plusvalía; a la aparente competencia que había que eliminar para pasar al socialismo, esto es, a un desarrollo económico acelerado.[12] El paso al socialismo aparecía, por consiguiente, como una operación a nivel social relativamente armónica e inocente. En los conflictos empresariales emergentes, para el trabajador medio de la industria de maquinaria resultaba fácil desplazarse del amenazado *statu quo* dentro de la maquinaria de producción capitalista al aparato de funcionarios y periodistas de los sindicatos y de la socialdemocracia. Podía imaginarse, en todo momento, una constelación política en la que, sin dificultad y por la vía pacífica parlamentaria, se lograra eliminar a los capitalistas, que en gran medida estaban ya bajo la tutela del Estado, de tal modo que bajo el alto mando del «Estado popular» socialista la producción continuase de forma acelerada sin empresarios privados.

---

11 Sobre la relación entre el trabajador especializado y la organización del trabajo, me remito a D. Fricke, *Die deutsche Arbeiterbewegung 1869-1890. Ihre Organisation und Tätigkeit*, Leipzig, 1964, así como del mismo autor *Zur Organisation und Tätigkeit der deutschen Arbeiterbewegung (1890-1914). Dokumente und Materialien*, Leipzig, 1962; B. Goldenberg, *Beiträge zur Soziologie der deutschen Vorkriegsozialdemokratie*, tesis doctoral Heidelberg, sin año (1930); G. Griep, *Die Entwicklung der deutschen Gewerkschaftsbewegung in der Zeit vom Fall des Sozialistengesetzes bis zum Ausbruch des ersten Weltkrieges (1890-1914)*, Berlín, 1960; C. Schorske, *German Social Democracy 1905-1917. The Development of the Great Schism*, Cambridge (Mass.), 1955.

12 Existen, no obstante, algunas investigaciones que analizan críticamente la ideología clásica socialista de Alemania Central y de la II Internacional. Sin embargo, sería mucho más importante producir un contexto diferenciado con la base material de una linea estratégica de ese tipo. Los primeros pasos en ese sentido se encuentran en M. Tronti, *Operai e Capitale*, Torino, 1966 [ed. cast.: *Obreros y capital*, Madrid, Akal. Cuestiones de Antagonismo, 2000].

El trabajador profesional era, por lo tanto, la columna central y el motor del reformismo laboral wilhelmiano. No se trató de ninguna «traición», sino de la expresión política de la posición del trabajador técnico-especializado en la producción, el hecho de que para él la revolución proletaria fuera algo de paciente espera, de pequeños pasos, de «crecimiento en otra dirección», por medio de una presión institucional continua, de un curso continuo y sin dificultades del flujo de producción, en resumidas cuentas: una cuestión alejada del desorden, de la violencia revolucionaria y del levantamiento armado.[13] Los capitalistas tuvieron que pagar caro esta mentalidad, y la autoridad velaba con ojos de Argos para que ellos pagaran oportunamente las facturas debidas. El *statu quo* del trabajador especializado costaba al Estado wilhelmiano enormes sumas de dinero, después de que la persecución del trabajador profesional político por parte del aparato estatal prusiano-alemán hubiera fracasado miserablemente en 1890.[14] Debido a estas concesiones, que a nivel social sólo expresaban lo fuertemente que se había introducido en el *statu quo* la organización del trabajo de los nuevos sectores industriales expansivos por medio de un tipo de trabajador disciplinado, altamente cualificado y autoconsciente, la dinámica de desarrollo interna del capitalismo prusiano-alemán se congeló rápidamente. Al contrario que en EEUU, sólo unos pocos despachos de economía alemanes entendieron la «gran depresión» como una señal para un ataque radical contra las condiciones de producción establecidas.[15]

---

13 Esto se daba desde el principio en el área dominante del modelo estratégico sindical y socialdemócrata. Es interesante, en este contexto, cómo la socialdemocracia y los sindicatos evitaron consecuentemente toda confrontación con el aparato represivo, dejando la iniciativa al ejército. A este respecto es significativo, también en el sentido del sistema de explotación, el texto de R. Höhn, *Der Kampf des Heeres gegen die Sozialdemocratie* (Sozialismus und Heer, vol. III), Bad Harzburg, 1969.

14 Véase a este respecto como ejemplo: D. Fricke, *Bismarcks Prätorianer. Die Berliner politische Polizei im Kampf gegen die deutsche Arbeiterbewegung (1871-1898),* Berlín, 1962; así como *Der Kampf der deutschen Sozialdemokratie in der Zeit der Sozialistengesetzes 1878-1890 (Archivalische Forschungen zur Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung, vol. 3/I y II)*, Berlín, 1956.

15 Una excepción decisiva fue protagonizada por la industria siderúrgica del hierro, donde a finales de la década de 1880 se efectuó el paso a la producción en masa. A este respecto véase W. Mühlfriedel, *Die Geschichte des Eisenhüttenwesens in Westdeutschland von 1870 bis 1900*, Leipzig, 1970; como representación coetánea sobre la introducción del procedimiento Thomas-Bessemer, W. Rablus, *Der Aachener Hütten-Aktien-Verein Rote Erde 1846-1906*, Jena, 1906.

Hemos recapitulado con tanto detalle la posición socioeconómica del trabajador especializado de la era wilhelmiana porque éste determinó hasta más allá de la Primera Guerra Mundial las formas de lucha y el movimiento de la clase obrera alemana. De aquí no debemos deducir de manera miope que la clase obrera alemana de antes de la Primera Guerra Mundial tuviera una composición social mayoritariamente formada por trabajadores especializados. También entonces el tipo de trabajador profesional sólo constituía una delgada capa de la clase trabajadora que dominaba unos pocos sectores industriales, y se abren abismos cuando se reflexiona sobre la estrecha base desde la cual se institucionalizaron las relaciones de clase, —frente a los cuales el complejo institucional capitalista–reformista se puso de acuerdo, sin problemas, para responder con la expansión imperialista y la guerra mundial.[16] El trabajador especializado se convirtió en la figura dominante del movimiento obrero de entonces únicamente gracias a su actividad social, resultado de su especial posición dentro de la producción. En cambio, todavía está sin escribir la historia de la mayoría cuantitativa de la clase obrera del momento, su situación de explotación y sus formas de lucha. No es que falten materiales de archivo ni investigaciones aisladas mediante las cuales sería posible reconstruir las luchas parcialmente intensas de aquellos sectores industriales y regiones en las cuales el trabajador profesional se limitó, no sólo políticamente sino también en cuanto a la composición social del trabajador general, a la función de suboficial de la producción o bien fue un fenómeno secundario sin influencia.[17]

16 La socialdemocracia esteblecida completamente desde 1907 debería ser representada a partir de esta perspectiva. Hchos interesantes a este respecto son expuestos por H. Chr. Schröder, *Sozialismus und Imperialismus. Die Auseinandersetzungen der deutschen Sozialdemokratie mit dem Imperialismusproblem und der «Weltpolitik» vor 1924*, tomo. I, Hannover 1968. Véase en paralelo R. Höhn, *Der militärpolitische Revisionismus innerhalb der Sozialdemokratie und die Armee*, en la obra del mismo autor, *Sozialismus und Heer*, vol. III, *op. cit.*, pp. 566 y ss., sobre la función de presión de Noske, pp. 595 y ss. El historiador de la RDA W. Wittwer (*Streit um Schicksalsfragen. Die deutsche Sozialdemokratie zu Krieg und Vaterlandsverteidigung 1907 bis 1914*, Berlín 1964) intenta en cambio salvar lo que puede de la patriótica imagen que transmitía el SED *[Sozialistische Einheitspartei Deutschlands*; Partido Socialista Unificado Alemán (partido del gobierno en la extinta RDA)].

17 Resulta notable que estas investigaciones aisladas apenas provengan de historiadores, que de manera más o menos abierta se encuentran bajo la presión de una representación apologética de las luchas obreras alemanas —se deben de una forma demasiado evidentemente a la imagen histórica reformista tradicional. El relato de las luchas obreras tiene por ejemplo la importancia de sólo cuatro páginas del total en una obra estándar de la RDA sobre la historia alemana entre 1871 y 1897. Véase E. Engelberg, *Deutschland von 1871 bis 1897. Lehrbuch der deutschen Geschichte - Beiträge,* vol. 8, Berlín, 1967, pp. 253-256.

Depende más bien de la continuidad de una historiografía del movimiento obrero orientada por esquemas pasados y definida por Bebel de la Liga Espartaquista y por el KPD, que ya desde el debate sobre la huelga de masas de 1904-1905 —y también entonces sólo de una forma embrionaria y fragmentaria, sostenida por la extrema izquierda en torno a Pannekoek y Luxemburg[18]—, no era capaz de reflejar en toda su magnitud la composición y las formas de lucha de la clase que representaba. Sin embargo, fue precisamente contra los peones no cualificados y contra los trabajadores no profesionales contra los que se dirigió una represión capitalista que daba los primeros pasos del contraataque que hoy afecta a la capa dominante de la clase trabajadora, los obreros masa. Si queremos ocuparnos de esto, debemos abandonar el camino trillado de una historiografía degenerada en la legitimación histórica de la II y la III Internacional junto con su herejía trotskista. Debemos ocuparnos de aquellas capas proletarias que, en tanto parias extremadamente explotadas, tuvieron que participar a modo de suplentes en el proceso de concentración de los nuevos sectores industriales.

Aquí pensamos sobre todo en los obreros emigrantes del este de Europa, que fueron formados por los *Junkers*[19] con métodos especiales de reclutamiento de mano de obra con el fin de rellenar las reservas de campesinos después de que los campesinos alemanes y los artesanos de los pueblos emigraran desde las décadas de 1860 y 1870 a los territorios industriales de Sajonia, del centro de Alemania y de Berlín.[20] Los temporeros extranjeros de la agricultura de las regiones del este y del centro del *Reich* fueron sometidos ya entonces a unas condiciones de explotación que parecían modernas, lo cual resulta curioso. El reclutamiento y los certificados de trabajo se centralizaron desde muy temprano, de modo que se excluyera desde el principio a los emigrantes del mercado «libre» de trabajo. Los transportes a los «barracones de segadores»

18 Véase al respecto la antología dirigida y editada por A. Grunenberg, *Die Massenstreiksdebatte. Beiträge von Parvus, Rosa Luxemburg, Karl Kautsky und Anton Pannekoek*, Fránkfurt, 1970. Pero incluso en la extrema izquierda se siente poco el poder de iniciativa revolucionario de los trabajadores en toda su magnitud internacional. Sobre el significado de las luchas de entonces véase M. Dubovski, «The Origins of Western Working Class Radicalism 1890-1905», *Labor History*, vol. 7, 1966.

19 Nobleza terrateniente que dominó Alemania durante el siglo XIX y principios del XX. [N. del T.]

20 Los movimientos migratorios quedan representados con todo detalle en la obra de W. Becker, *Die Bedeutung der nichtagrarischen Wanderungen*, *op. cit*. Véase también H. Mottek, *Wirtschafsgeschichte Deutschlands. Ein Grundriß*, vol. II, 2ª ed. revisada, Berlín, 1969, cap. X, pp. 221 y ss.

fueron rigurosamente controlados. Pronto se desarrolló un sistema de legitimación de la violencia a partir de la primera y simple vinculación al puesto de trabajo, por la cual incluso los latifundistas se atribuían el derecho de tomar medidas generales de represión y de control. Debido a que ellos mismos ejercían la violencia policial y judicial de los cargos del Parlamento, se había convertido en algo natural el manejo de una amplia discriminación salarial, los sistemas punitivos arbitrarios para los trabajadores rebeldes y «que rompían sus contratos», el acuartelamiento y las sanciones de admisión y la expulsión según la «moral» de los grupos de emigrantes explotados. Si en un momento no bastaba con la violencia policial, se recurría a las organizaciones de *Landschutz* [Defensa Rural], la mayoría de las veces asociaciones de guerreros del Este prusiano y de Pomerania, que cuidaban sin escrúpulos los negocios de los *Junkers*.[21]

Un método parecido para la producción de una capa de parias absolutamente sin derechos, dentro del conjunto de los trabajadores, lo encontramos también en la industria minera y siderúrgica de Renania del Norte y Westfalia, Silesia y Alemania Central. Aquí, en el transcurso de dos décadas, se reorganizaron las estructuras tradicionales de producción mineras y se «levantaron de un día para otro» modernos complejos de industria pesada.[22] Los empresarios del *boom* económico regional renunciaron entonces a cualquier tipo de *statu quo* con la fuerza productiva. La explotación del lignito en Alemania Central, de hulla en Silesia y en la Cuenca del Ruhr y de las minas de pizarras de cobre en torno a Mansfeld tenían lugar, al igual que antes, bajo una rígida explotación del trabajo vivo. En el lugar, los patrones de la mina consideraban absolutamente innecesario introducir cualquier mejora técnica más allá de azadas y palanquetas; se limitaron a aquellas innovaciones que permitían acelerar la extracción local y

21 En cuanto a la situación de los campesinos extranjeros en Alemania, hay que señalar la excelente investigación de Johannes Nichtweiss, *Die ausländischen Saisonarbeiter in der Landwirtschaft der östlichen und mittleren Gebiete des Deutschen Reiches*, Berlín, 1959. Véase también F. Rehbein, *Das Leben eines Landarbeiters*, Jena, 1911, una autobiografía de gran autenticidad.

22 Existe una abundante bibliografía sobre la transformación de las relaciones de explotación y de producción en la Cuenca del Ruhr desde los años setenta del siglo XIX. Remítase a H. Croon, «Die Einwirkungen der Industrialisierung auf die gesellschaftliche Schichtung der Bevölkerung im rheinisch-westfälischen Industriegebiet», *Rhein. Vjbl.,* núm.. 20, Bonn, 1955, pp. 301 y ss.; W Mühlfriedel, *op. cit.*; N. J. G. Pounds, *The Ruhr*, Bloomigton 1952; K. Wiedenfeld, *Ein Jahrhundert rheinischer Montanindustrie*, Bonn, 1916.

cavar pozos con más profundidad.[23] Por eso grandes partes de la clase obrera alemana emigraron también a estos lugares, en la medida en que no lograban avanzar hacia los grados de supervisor y superintendente de mina y participar de la explotación de una capa de trabajadores socialmente transformada. En la medida también en que el nacionalismo panalemán no dudó tampoco, ni un instante, en reclutar colonias de trabajadores de Polonia, Rutenia y Galitzia;[24] Silesia, parte de Alemania Central y por último la Cuenca del Ruhr se convirtieron en pocos años, durante el transcurso del segundo resurgimiento económico, en centros de una clase obrera de composición multinacional. En los pozos, fábricas y barrios no había ningún indicio que hiciera pensar que las masas de trabajadores multinacionales se identificaran con la estructura de explotación. A pesar de la eliminación de las ataduras feudales, en el año 1861,[25] los patrones de las minas alemanas no dudaron ni un instante en redescubrir y desplegar un despotismo minero más crudo,[26] lo que permitió una brusca intensificación de la explotación —los barones de las grandes explotaciones siderúrgicas, que por otro lado también habían transformado mucho tecnológicamente las condiciones de trabajo, eran iguales a ellos.[27] Para hacer frente a una

23 Sobre la situación laboral en este tiempo véase sobre todo: *Ausschuß der Erzeugungs-und Absatzbedingungen der deutschen Wirtschaft. Die Arbeitsverthältnisse im Steinkohlenbergbau 1912 bis 1928* [*Verhandlungen und Berichte des Unterausschusses für Arbeitsleitung*, vol. I, Berlín, sin año]; O. Hué, *Die Bergarbeiter. Historische Darstellungen der Bergarbeiter–Verhältnisse von der ältesten bis in die neueste Zeit*, vol. II, Stuttgart, 1913; así como la obra todavía irreemplazable de H. Imbusch, *Arbeitsverhältnisse und Arbeiterorganisationen im deutschen Bergbau*, Essen, 1908.

24 Sobre la composición multinacional de la clase obrera del Ruhr, desde los años setenta del siglo XIX, hay que remitirse sobre todo a «Bibliographie über ausländische Arbeiter», *Der Arbeitsmarkt. Monatschrift des Verbandes deutscher Arbeitsnachweise*, 1910-1911, pp. 135-151; V. Bredt, *Die Polenfrage im Ruhrkolengebiet*, Leipzig, 1909; M. Koch, *Die Bergarbeiterbewegung im Ruhrgebiet zur Zeit Wilhelms II (1889-1914)*, Düsseldorf, 1954; St. Wachowiak, *Die Polen in Rheinland-Westfalen*, Leipzig, sin año (1916); H. -U. Wehler, *Die Polen im Ruhrgebiet bis 1918*, en la obra del mismo autor (ed.), *Moderne deutsche Sozialgeschichte*, Colonia y Berlín, 1968.

25 Véase al respecto H. Imbusch, *op. cit.*, pp. 37 y ss.: *Die Arbeiterverhältnisse vor und nach der Einführung der neueren Berggesetzgebung*, especialmente pp. 92 y ss.

26 Sobre esto véase O. Hué, *op. cit,* vol. 2, pp. 238 y ss.; H. Imbusch, *op. cit.*, pp. 91 y ss; M. I. Koch, *op. cit.*, pp. 13 y ss.; sobre las minas de pizarras de cobre en torno a Mansfeld véase K. Lärmer, *Vom Arbeitszwang zur Zwangsarbeit. Die Arbeitsordnungen im Mansfelder Kupferschieferbergbau von 1673 bus 1945*, Berlín 1961, pp. 121 y ss.

27 La mayor parte de las investigaciones sobre el despotismo empresarial de los industriales de las plantas siderúrgicas se ocupan de las relaciones en la empresa Krupp. Según el «reglamento de la empresa», la «fidelidad», «obediencia incondicionada» y el «comportamiento honesto» dentro

de las formas de lucha más importantes de los mineros, el cambio organizado de puesto de trabajo,[28] se volvieron a crear limitaciones a las agrupaciones de mineros, se construyeron poblados obreros por parte de las propias empresas, se reconstruyeron los vestigios de las relaciones feudales amo-esclavo, se volvieron a utilizar uniformes, se crearon las *Werkvereinen,*[29] [30] etc., todo lo cual sucedió de manera completamente análoga en la industria siderúrgica.[31] Los amos de las minas pasaron a utilizar, en todas partes, nuevas formas de represión: los distintos «certificados de trabajo» tenían abiertamente la función de listas negras; los empleados de las minas y los supervisores crearon en los años ochenta la organización de los *Zechenwehren* [defensores de las minas], que velaba por el cumplimiento del reglamento empresarial y tenía como objetivo sofocar cualquier brote de «complot». Tan pronto como en algún lugar confluían las formas de lucha y los trabajadores pasaban a

---

y fuera de la fábrica eran condiciones previas para que el trabajador obtuviera su salario. En el reglamento de 1856 se prescribía incluso que los trabajadores de vacaciones debían acreditar su residencia por medio de un certificado de vacaciones compulsado por la autoridad policial competente (§ 7). Hasta pasado el cambio de siglo, los «kruppianos» «diseñaron» el proceso de producción de modo militar. Había llamadas a formar filas, rudos tonos de mando y entrenamientos poco imaginables; por medio de un sistema perfeccionado de poblados obreros, cada manifestación vital fuera de la fábrica estaba fijada también de forma estricta. Para más detalles, véase sobre todo R. Ehrenburg, «Krupp-Studien», *Thünen-Archiv*, 3 vols., Jena, 1909, pp. 120 y ss.; es muy ilustrativo W. Manchester, *Krupp-Zwölf Generationen*, Múnich, 1968; así como O. Neuloh, *Die deutsche Betriebsverfassung und ihre Sozialformen bis zur Mitbestimmung*, Tubinga, 1956, pp. 153 y ss.

28 H. Seidi investiga esta forma de lucha en su monografía: «Der Arbeitsplatzwechsel als eine frühe Form des Klassenkampfes der mittel-und ostdeutschen Braunkohlebegarbeiter in der Zeit von 1870 bis 1900», *JWG*, T. IV, 1965, pp. 102 y ss.

29 Asociaciones de trabajadores financiadas por la empresa, que básicamente renunciaban a medidas de lucha. También se les denominó, posteriormente, sindicatos amarillos. [N. del T.]

30 Sobre las ataduras de los grupos de mineros véase W. Robbe, Die Knappschaftsfessel von Mansfeld. *Ein Beitrag zur Geschichte der Lage und des Kampfes der deutscher Arbeiterklasse in der Zeit von 1850 bis 1900*, Berlín, 1958. Para una introducción avanzada sobre las colonias de trabajadores de la propia empresa —precisamente también para trabajadores emigrantes— véase D. Fricke, *Der Ruhrbergarbeiterstreik von 1905*, Berlin, 1955, pp. 30 y ss.; para la creación sistemática de «asociaciones de trabajadores fieles al imperio» o «nacionales», D. Fricke, «Gelbe Werkvereine 1905-1928», en *Die bürgerlichen Parteien in Deutschland 1830-1945*, vol. 2, Berlín, 1968, pp. 96 y ss., así como R. Lebius, *Die gelbe Arbeiterbewegung*, Berlín, 1909.

31 Sobre esto es ejemplar, de nuevo, el caso de Krupp: T. Hunter, «The Krupp's Model Town: A Type of German Feudalism», *Rewiew of Rewiews*, 1915; T. Kellen, *Die Firma Krupp und ihre soziale Tätigkeit*, Hamm, 1903; G. v. Klass, *Die Drei Ringe. Lebensgeschichte eines Industrieunternehmens*, Tubinga, 1953, *pássim.*

utilizar la huelga de masas, se construía una maquinaria a gran escala con el fin de combatir el levantamiento.[32] Sin embargo, los mineros no se dejaron disciplinar así como así. Su composición social [pequeños campesinos-proletarios alemanes, niños explotados con especial dureza y jóvenes y trabajadores emigrantes] hacía imposible, frente a una organización del trabajo despótica, que se adaptaran al «sistema de multas y nulos»[33] de los supervisores y empleados de la mina. El contraataque capitalista tenía, en relación con una tecnología en parte extraordinariamente atrasada, algo de artificial, encajado por fuera en la organización del trabajo, al que los trabajadores siempre escapaban con éxito. Las luchas más duras de la era wilhelmiana fueron dirigidas por los trabajadores de las minas de lignito de Alemania Central y por los mineros de la Cuenca del Ruhr.[34] 1889, 1905 y 1912 son fechas que marcaron su ciclo de acción.[35] Y se requirió un aparato represivo

32 Véase *Deutsches Zentralarchiv*, Abt. Merseburg (en adelante *DZAM*), Rep. 77 (Ministerium des Innern, Tit. 2513, núm. 1, pp. 4 y ss.) con respecto al envío de gendarmes y militares a los barrios en huelga, pp. 1889 y ss.

33 El «sistema de multas y nulos» [N. del T.: *Das Straf-und Nullensystem* en el original] era un medio brutal para la reducción salarial. Las vagonetas que, según su opinión, contenían demasiado mineral estéril eran consideradas «nulas», esto es, anuladas como rendimiento de trabajo. Contra esta arbitrariedad al igual que contra todo un refinado sistema terrorista de penalizaciones no había ninguna posibilidad de protesta. Véase al respecto O. Hué, op. cit., vol. 2, pp. 242 y ss.; H. Imbusch, *op. cit.*, pp. 97 y ss. De acuerdo con Imbusch, la gran huelga de mineros del Ruhr fue directamente provocada por acciones de los trabajadores contra el «sistema de multas y nulos»; véase también K. Lärmer, *Vom Arbeitszwang zur Zwangsarbeit*, *op. cit.*, especialmente pp. 160 y ss.

34 Al principio, el movimiento de trabajadores profesionales no participó en absoluto en estas luchas, y desde 1905 sólo lo hizo de manera marginal. En 1889, la policía política prusiana intentó probar en vano la participación de la socialdemocracia en la huelga minera; véase D. Fricke, *Bismarks Prätorianer*, *op. cit.*, pp. 275 y ss. No lo consiguieron porque simplemente no existían estas relaciones transversales. En Essen, en el centro de la zona en huelga, sólo estuvieron nueve militantes de la «socialdemocracia». Véase *Internationales Institut für Sozialgeschichte Amsterdam,* Obras Póstumas de Motteler, XI, carpeta 4.

35 Materiales sobre este gran movimiento huelguista:

- 1889: Akten Staatsarchiv Münster, RM 1037: *Arbeitseinstellungen 1889*; *Streikbewegung 1889 bis 1892*, Opräs. 2828-2830; DZAM Rep. 77 (Ministerium des Innern, Tit. 2513, núm. 1, vol. 1-6); D. Fricke, *Bismarks Prätorianer*, *op. cit.*, pp. 271 y ss; O. Hué, *op. cit.*, tomo 2, pp. 354 y ss.; H. Imbrusch, *op. cit.*, pp. 277 y ss.; M. J. Koch, *op. cit.,* pp. 33 y ss.; K. Obermann, «Der Ruhrbergarbeiterstreik 1889. Bemerkungen zu einem unbekannten Aufsatz von Friedich Engels», en *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft* (en adelante *ZfG*), núm. 2, año 4. 1956.

- 1905: Akten Staatsarchiv Münster, RD 15 925-15 931: *Der Bergarbeiteraufstand 1905*; RD 15 924: *Maßnahmen zur Unterdrückung von Aufständen der Bergarbeiter 1904 bis 1905*. DZAM, Rep. 77, Tit. 2523, núm. 1. *Aufsätze über den Streik der Bergarbeiter im Ruhrgebiet, Schriften der*

gigantesco, surgido de estas luchas, con el fin de sofocar en el origen la tendencia insurreccional de las acciones de los mineros del año 1889 y de conducir a tranquilas aguas el movimiento de huelga de masas de 1905 que surgió de la revuelta de la mina Bruchstraße.[36] Este aparato quedó expuesto con detalle en una carta que el ministro del interior del *Reich* de entonces, Bethmann Hollweg, dirigió a Wilhelm II, con motivo de la huelga de 1905.[37] Bethmann Hollweg comunica, entre otras cosas, que los barones del Ruhr se están ocupando de reclutar a *Zechenwehren* entre los supervisores y los empleados inferiores de la mina, como policía empresarial propia.[38] El aparato de Estado consagró por la vía rápida a estos «defensores» con el estatuto de una policía auxiliar, con el fin de que funcionara en la interacción entre el contraataque capitalista directo a nivel empresarial y las reservas policiales y militares externas.[39] Todo esto demuestra lo débil que fue la influencia del reformismo profesional de la *Generalcommission* y de las diferentes asociaciones de mineros sobre las formas de lucha de los mineros explotados brutalmente, que se desarrollaban siempre junto a la exigencia

Gesellschaft für soziale Reform, año 17, Jena 1905; D. Fricke, *Der Ruhrarbeiterstreik von 1905*, Berlín, 1955; O. Hué, *op. cit.*, pp. 575 y ss.; H. Imbusch, *op. cit.*, pp. 566 y ss; M. J. Koch, *op. cit*, pp. 77 y ss.

- 1912: Akten Staatsarchiv Münster, RD 15 943: *Arbeitswilligenschutz und Streikvergehen 1912*; RD 15 939 - 15 942: *Bergarbeiterstreik 1912*; H. Imbusch, *Bergarbeiterstreik im Ruhrgebiet im Frühjahr 1912*, Colonia, 1912; M. J. Koch, *op. cit.*, pp. 121 y ss.

36 En 1889 hubo violentos enfrentamientos entre los trabajadores y las unidades militares desplegadas, con una docena de muertos y muchos heridos; los mineros se radicalizaron enormemente. En los años siguientes, se reorganizó la planificación de la represión del levantamiento: por un lado, toda la Cuenca del Ruhr se transformó silenciosamente en el glacis de la guerra civil y, por otro, se reservó al ejército para emergencias extraordinarias, retirándolo de la vista de los trabajadores. Véase al respecto DZAM, Rep. 77, Tit. 2413, núm. 1, Adh. 4, fol. 8f. 12f.: *Vorgehen des preußischen Militärs gegen die Bergarbeiter 1889*; Akten Staatsarchiv Münster, RD 15 924; *Maßnahmen zur Unterdrückung von Aufständen der Bergarbeiter 1904 bis 1905*; O. Hué, *op. cit.*, pp. 542 y ss.

37 Véase «Bethmann Hollweg an Wilhelm II», 12 de abril de 1905. Deutsches Zentralarchiv Potsdam (en adelante DZAP), Reichsministerium des Innern, 7 006. Publicado en extracto en D. Fricke, *Der Ruhrbergarbeiterstreik von 1905*, pp. 176 y ss.

38 *Ibidem*. Los defensores de la mina eran, sin embargo, sólo los eslabones de la cadena de un estado de sitio organizado al detalle. Bethmann Hollweg los enumera uno tras otro: esfuerzo de las fuerzas policiales fijas, vigilancia de los almacenes de dinamita así como del suministro de gas y agua, servicio nocturno de correos y telégrafos, acordonamiento de las minas, prohibición de asambleas, ampliación del sistema de espías, etc.

39 «Minister des Innern v. Hammerstein, Notiz v. 21-01-1905 für den Herrn Reichskanzler und Ministerpräsidenten über Polizeimannschaften im Streikgebiet sowie Aufstellung von Steiger–Schutzwehren», DZAM, Rep. 77, Tit. 2513, núm. 1 Beih. 10, fol. 70.

de turnos de ocho horas incluidas la entrada y la salida.[40] Hoy no cabe duda ya de que los antagonismos de clase más avanzados de la época wilhelmiana se concentraban en los 200.000 mineros, frente a los cuales estaban los grupos de poder capitalista más agresivos, los barones del Ruhr de la industria minera; ni de que la hegemonía político-sindical que los trabajadores especializados ejercían sobre todo el movimiento de clase sólo tenía un carácter formal-ideológico —o incluso peor, debido a su potencial organizativo, se transformó en una palanca de freno fatal de las luchas obreras.

Sin embargo, los campesinos del este del Elba y los mineros no fueron los únicos que se distanciaron de la estrategia del reformismo de los trabajadores profesionales al nivel real de la clase, por medio de su pequeña guerra cotidiana dirigida directamente contra la organización del trabajo y la división del trabajo. También la clase obrera del litoral, más allá de todas las medidas institucionales de mediación, dio muchos quebraderos de cabeza a los empresarios y al Estado. En muchos documentos, los capitalistas de los astilleros y navieros, junto con sus ayudantes de policía, acusaban a los trabajadores de los grandes puertos y astilleros de una conducta rebelde que siempre tendía a acabar en disturbios y levantamientos. Quien explore a fondo las actas y las investigaciones, por ejemplo, de la huelga de marineros y obreros del puerto de Hamburgo de 1896-1897,[41] llegará a ver una clase enormemente combativa. Sus ciclos de acción, que de ningún modo se limitaron a 1896-1897 como único punto álgido,[42] se desenvolvieron de una manera ejemplar. En un principio, se dieron disturbios, cada vez más violentos, en algunos barcos y muelles, allí donde las palizas en el curro eran especialmente insoportables. El trabajo de los hombres de cubierta, fogoneros y ajustadores era en sí mismo mortal; el calor tormentoso de los hornos, el ruido continuo, la pestilencia y el polvo en el fondo de los barcos, pero también la dureza del trabajo de carga, por el cual

40 La huelga de 1905 se produjo en la mina de Bruchstraße cuando allí iba a ser retirada la conquista de 1889: turnos de ocho horas incluidas la entrada y la salida. Véase D. Fricke, op. cit., p. 61 y ss.

41 Véase *Branderburgisches Landeshauptarchiv Potsdam*, Pr. Br. Rep. 30, Tit. 94, Lit. H. núm. 243, respecto a las condiciones políticas en Hamburgo; «Der Streik der Hamburger Hafenarbeiter 1896/97. Amtliche Darstellung nach den Akten der Abteilung II (politische und Criminal-Polizei) der Polizei-Behörde Hamburg», 1897; DZAM, Rep. 81, Hamburgo, D 11, D 17, E, I-III.

42 Véase al respecto L. Mosler, *Der Streik der Hafenarbeiter und Seeleute in Hamburg-Altona*, tesis doctoral, Leipzig, leída en 1958.

había que embarcar las mercancías hasta el último rincón del barco, se pagaban con auténticos salarios de miseria. En los barrios de los obreros portuarios —en Hamburgo el famoso «barrio de las bandas»—[43] con calles por las que casi no podían pasar dos personas una junto a otra y donde vivía una clase obrera hacinada, no penetraba nunca la luz del sol. Éstas eran las condiciones de vida de una clase bárbara, homogénea y cuyos individuos, a pesar de todo, se enfrentaban entre sí en el lugar de trabajo, debido a una perfeccionada jerarquía; una clase que sin embargo estaba continuamente preparada para la revuelta. Así fue también en 1896-1897, cuando los sindicatos perdieron en muy poco tiempo el control sobre el movimiento huelguista constituido. Las luchas se extendieron durante los 14 días siguientes, hasta llegar a la huelga general. Contra eso, los navieros introdujeron esquiroles en «barcos cuartel», los cuales debían desembarcar los cargamentos más importantes con el apoyo de la policía marítima y de las tropas de matones de los propios navieros. Pero los trabajadores del puerto no capitularon. Empujaron a un lado a los sindicatos, y tomaron medidas militantes en contra bajo la dirección de la *Verein der Schauerleute von 1892* [la Asociación de Trabajadores del Puerto de 1892].[44] La policía política de Hamburgo diagnosticó que la «chusma» había comenzado a «aterrorizar» el puerto y los barrios colindantes. Y en efecto:

> En el puerto los huelguistas cortaron las cadenas de los vehículos y los dejaron marchar sin conductor. El hundimiento de buques de vapor por la apertura de los grifos de agua fue sin duda obra suya [...] Se burlaban y torturaban a

---

43 Sobre el «barrio de las bandas» de Hamburgo y su emplazamiento alrededor del puerto, véase J. Schult, *Geschichte der Hamburger Arbeiter 1890-1919*, Hannover, 1967, pp. 9 y ss.

44 La historia del radicalismo de los trabajadores del puerto y de los marineros del norte de Alemania en torno al cambio de siglo está todavía por escribir; en ocasiones sus acciones han sido dadas a conocer por las descripciones de historiadores sin complejos que no tenían por qué juzgarlos siempre como «radicalismo de izquierdas». Sobre el papel político del puerto en la revolución de Hamburgo, véase entre otros R. A. Comfort, *Revolutionary Hamburg. Labor Politics in the Early Weimar Republik*, Stanford (Cal.), 1966. La policía política de Hamburgo, que estaba naturalmente muy enojada, consideraba a la «Asociación de Trabajadores del Puerto» como la base política de la militancia obrera: «Hay que considerar responsables directos de la huelga a aquellos elementos que se han escabullido de la mano del dirigente político y consideran llegado el momento de experimentar por sí mismos con la ayuda de la huelga. Esta gente encontraron naturalmente su respaldo en la "Asociación de los Trabajadores del Puerto de 1892"», *Der Streik der Hamburger Hafenarbeiter 1896/97*, *op. cit.*, p. 106.

> quienes trabajaban en los barcos, en la calle y en sus casas. Entraban por la borda de los barcos cuartel y hacían tonterías, de manera que incluso se tenía que dar custodia policial a los barcos cuarteles [...]. Atacaron también, en plena calle, a los esquiroles que venían de la estación de tren dirigidos por la policía. Los piquetes de huelga rodearon todo Hamburgo, asediaron las oficinas de certificados de trabajo, los alojamientos y albergues de los trabajadores, se establecieron en la estación de tren local y se desplegaron ampliamente en las estaciones de tren más importantes de tierra adentro.[45]

Vemos también aquí, contra todas las leyendas históricas que continúan influyendo profundamente en las investigaciones de la nueva izquierda,[46] que la clase no se limitaba a la fábrica en su confrontación directa con los explotadores, sino que era capaz de un enfrentamiento directo con el Estado explotador. Entre los navieros-empresarios del puerto y los marineros-trabajadores del puerto no había ninguna mediación institucional. Los trabajadores sucumbieron por el acoplamiento entre una organización del trabajo de carácter represivo y la máquina represiva estatal. Sus luchas quedaron limitadas a determinadas regiones, ya que el núcleo de los trabajadores especializados bloqueó sistemáticamente cualquier unidad nacional. De todos modos, los trabajadores del puerto y los marineros siguieron intentando organizarse internacionalmente en el marco de su sector, incluso bajo la influencia del norteamericano Industrial Workers of the World (IWW).[47]

45 *Ibidem,* p. 112.

46 Véase a modo de ejemplo a Sergio Bologna, para el que antes de la Revolución de Noviembre sólo habían entrado en acción los trabajadores profesionales y una clase de campesinos relativamente domesticada. Tras los espectaculares descubrimientos de un Erhard Lucas sobre la revolución de marzo de 1920 en la Cuenca del Ruhr (véase E. Lucas, *Märzrevolution im Ruhrgebiet*, vol. I/II, Fránkfurt, 1970 y 1973) habría que abandonar todos los esquemas sobre la época y también sobre el periodo anterior a 1914, y volver sobre las fuentes de la realidad de clase. Véase S. Bologna, «Zusammensetzung der Arbeiterklasse und Theorie der Partei an den Anfängen der Rätebewegung», en S. Bologna y M. Cacciari, *Zusammensetzung der Arbeiterklasse und Organisationsfrage*, Berlín, 1973.

47 A este respecto, Fritz Wolffheim, el redactor en 1912-1913 del periódico de la IWW *Vorwärts der Pacific-Küste* [*Adelante Costa del Pacífico*], que había estado en San Francisco y había vuelto a Hamburgo en 1913, parece haber jugado un papel importante. Tras el inicio de la guerra, se convirtió, junto con H. Laufenberg, en el exponente de los radicales de izquierda de Hamburgo. Véase H. M. Bock, *Syndikalismus und Linkskommunismus von 1918 bis 1923*, Meisenheim-Glan 1969, apéndice biográfico, p. 444.

Finalmente, en el marco de la representación del «otro» movimiento obrero, siempre silenciado, habría que nombrar las luchas de los obreros de los astilleros antes de la Primera Guerra Mundial. Los capitalistas de los astilleros del ala intransigente e instigadora pertenecían a la clase capitalista alemana junto a los barones de las chimeneas de la Cuenca del Ruhr y a los *Junkers*.[48] Pero estos capitalistas de los astilleros no estaban preparados, como los empresarios de la industria de maquinaria, para hacer concesiones ni en la organización del trabajo, ni en el tiempo de trabajo, ni en el salario real. Mientras la flota se preparaba militarmente a marchas forzadas, se formó sin duda una capa de trabajadores profesionales compuesta por carpinteros, torneros, cerrajeros y constructores navales. Pero la situación laboral era brutal y mortal en su conjunto, y la mayoría de trabajadores tenían que romperse la espalda trabajando bajo el mando despótico del patrón.[49] Muchos jóvenes proletarios hacían el trabajo físico más duro en las brigadas de herreros y remachadores como peones, mozos remachadores, fogoneros y ayudantes de herreros. La organización de la explotación estaba organizada al detalle; durante los años que precedieron la Primera Guerra Mundial se sometió a los trabajadores a un intenso trabajo forzado, ligado a la introducción de nuevas máquinas. Se implantó el trabajo a destajo en grupos. En la medida en que los patronos implantaron despóticamente el trabajo a destajo por tiempo, el odio quedó fijado como un odio personal contra las palizas del destajo. Mientras los grupos de trabajadores profesionales luchaban paulatinamente por un *statu quo* en las condiciones de trabajo (salario por tiempo o destajo individual), los trabajadores a destajo por grupos no cualificados sentían el látigo de los capataces encargados del tajo y de los cuidadores de armas, y en parte también de los conductores de los convoyes. Las condiciones externas de trabajo eran miserables: viento, frío y humedad, sin ventilación alguna. Jornadas de trabajo de hasta 12 horas, una situación laboral insoportable, sobre todo en la cubierta exterior de los barcos, y la inexistencia de unas mínimas medidas de seguridad en el trabajo conducían, sobre todo

48 Sobre esto véase H. Kral, *Die Streikfämpfe der Arbeiter der deutschen Seeschiffwerften vor dem Ersten Weltkrieg und die Haltung des Deutschen Metallarbeiterverbands*, tesis doctoral, Berlín, 1962, pp. 12 y ss.: *Flottenrüstung und die Entwicklung der Großwerften*. Véase también E. Kehr, *Schlachtflottenbau und Parteipolitik 1894 bis 1901*, Berlín 1930.

49 Véase al respecto Deutscher Metallarbeiter-Verband, *Lohn- und Arbeitsverhältnisse der auf Werften beschäftigten Arbeiter*, Stuttgart 1907.

a las masas no cualificadas, a un rápido deterioro físico.[50] Por eso los capitalistas completaron su sistema de promoción con brutales condiciones carcelarias. El objetivo era mantener bajo control, en los complejos talleres, a unos trabajadores que no luchaban de ningún modo por controlar la producción, sino que concretamente luchaban contra un trabajo brutal. Desde principios de siglo existió una policía propia de los astilleros, reclutada de las *Werkvereinen*, cuyos miembros fueron llamados «jefes de los trabajadores»,[51] una policía que no vacilaba, cuando podía, en machacar a los trabajadores obstinados o en hacerles entrar en razón con la pistola. La «policía de los astilleros» operaba incluso como los alcaides de los *Junkers* y los *Zechenwehren*, con un sistema de reducción salarial y de multas bien ideado.[52] Por todo ello, esta policía se convirtió también, al lado de los capataces, en el objetivo de los ataques de los trabajadores en todas las acciones en los talleres; por primera vez, las luchas que iban más allá del departamento o taller correspondiente se basaron en un enfrentamiento tan violento como directo. A modo de ejemplo, la gran huelga de los trabajadores de los astilleros de 1913 fue provocada, entre otras cosas, por las intrusiones de la policía de los astilleros en el astillero Krupp de Kiel.[53] La huelga no fue capaz de alcanzar las cotas de militancia de las sublevaciones regulares de los trabajadores del puerto, porque la *Deutschen Metallarbeiter-Verband* [Asociación Alemana de Trabajadores del Metal],

50 *Ibidem,* pp. 29 y ss.; R. Wissel, «Die Unfall- und Erkrankungsgefahr der Arbeiter auf den deutschen Werften und die Mittel zu ihrer Verhütung», en *An die Horzarbeiter auf den Werften*, Stuttgart 1906.

51 Sobre este asunto véase Kral, *op. cit.*, p. 229 y ss.: «La policía armada, reclutada por la dirección del astillero entre las filas de la llamada Asociación Nacional de Trabajadores ejercía ya desde hacía mucho tiempo un terror brutal. Los miembros de esta policía empresarial fueron denominados por la dirección explícitamente como "jefes de los trabajadores". En reiteradas ocasiones los policías denunciaban a los trabajadores por supuestos comportamientos [...] Las consecuencias eran multas y retiradas de salario. Durante los turnos de noche, los guardias patrullaban continuamente por los talleres. No toleraban que los trabajadores consumieran su pan, batían todas las esquinas y rincones con sus potentes linternas y alumbraban incluso a los trabajadores en la cara, para averiguar si por casualidad estaban durmiendo de pie. Cuando éstos se defendían contra dicho trato, les amenazaban con las armas e intentaban golpearlos». Véase también la descripción de la interacción entre la policía de defensa marítima y la policía del puerto de R. Lindau, *Ernst Thälmann - Leben und Kampf*, Berlín, 1956, pp. 3 y ss.

52 Los trabajadores del astillero se sublevabaron una y otra vez contra el sistema de multas empresariales, pero sólo fueron capaces de reducirlas en huelgas locales; véase Kral, *op. cit.*, p. 230.

53 Sobre los acontecimientos de Kiel en diciembre de 1912, véase *op. cit.*

al lado de la capa de trabajadores especializados, pudo apaciguar firmemente el conflicto orientándolo en el sentido de las clásicas huelgas salariales y otras reivindicaciones institucionalizables.[54] En todo caso gracias a esta confrontación abierta con la organización del trabajo, se produjeron también formas de lucha más allá de la presión negociadora puramente institucional y la puesta en marcha, con unos límites calculados, de las cajas sindicales de resistencia. A partir de esto, no es ninguna casualidad que los grandes centros de emigración Hamburgo y Bremerhaven se convirtieran mucho antes de la Primera Guerra Mundial en el único escenario de una agitación políticamente consciente contra el reformismo de los trabajadores profesionales alemanes.[55]

Con el análisis de las formas de lucha del «otro» movimiento obrero no pretendemos ser exhaustivos. Esto supondría que fuéramos más allá de algunos ejemplos especialmente importantes y los agrupásemos de la manera adecuada. En el marco de este trabajo, la investigación de las dos corrientes coexistentes de la lucha obrera debe seguir siendo fragmentaria. La profundidad real de la brecha es algo que podemos calcular por último de la mano de la situación en la industria textil y del papel: mientras la construcción de maquinaria textil, orientada en extremo hacia la exportación y una de las más evolucionadas tecnológicamente del mundo, se basaba esencialmente en las habilidades del trabajador profesional con un grado de organización sindical consecuentemente alto, en la industria textil propiamente dicha dominaba la más brutal explotación. Tampoco aquí los empresarios tenían ningún motivo forzoso para liberar a los proletarios de una organización del trabajo relativamente anticuada, que exigía un trabajo demoledor. En oposición a la construcción de maquinaria textil, se observa un ciclo de luchas que se descargó sobre todo en 1903-1904 en las famosas luchas de los trabajadores textiles y del papel, ligadas sobre todo al nombre de Crimmitschau.[56] Y tampoco aquí los capitalistas

54 *Ibidem,* pp. 239 y ss. «Die Werftarbeiter streiken - die Gewerkschaftsvorstände organisieren ihre Niederlage».

55 Véase al respecto S. Miller, «Zur Geschichte der linken Sozialdemokraten in Bremen 1906-1918», *ZfG,* año 6, 1958, «Sonderheft zum 40. Jahrestag der deutschen Novemberrevolution 1918», pp. 202 y ss.; H. Laufenberg, *Der politische Streik*, Hamburgo, 1914.

56 Véase *Crimmitschau 1903-1928. Blätter der Erinnerung an Sachsens bedeutendsten Arbeiterkampf*, Berlín, sin año (1928); E. Schaarschmidt, *Geschichte der Crimmischauer Arbeiterbewegung*, tesis

dudaron ni un momento en utilizar los instrumentos represivos del mando contra las formas de lucha cotidianas de los trabajadores; la alta fluctuación y los ataques directos contra la organización del trabajo. Ya en los años ochenta del siglo XIX se formaron en la industria textil las *Seidendiebstahlvereine* [Asociaciones contra el robo de seda];[57] los policías empresariales capitalistas eran apoyados por supervisores y capataces en la lucha contra la pérdida de respeto por parte de los obreros no cualificados en lo que se refiere a los contenidos del trabajo, la relaciones de propiedad y los objetivos de producción. Precisamente estas «Asociaciones contra el robo» hubieron de convertirse, alrededor del cambio de siglo, en ejemplo para la uniformización del contraataque capitalista sobre las masas de trabajadores que estaban fuera del control de los trabajadores especializados.

En las particularidades específicas de cada sector se podían reconocer ya las primeras formaciones del *Werkschutz* del capital, que alcanzaron inmediatamente el uno por ciento de la plantilla, una fuerte tendencia organizativa a la uniformización. Se organizaron servicios de vigilancia y de patrullaje y se crearon departamentos de investigación de técnicas criminales en las propias fábricas, sobre todo para luchar contra los robos, ya que «en los círculos económicos se reconocía que la defensa interna de los empresarios y de los medios de producción no podía dejarse en manos de la abigarrada diversidad de bomberos, porteros y vigilantes nocturnos. La ampliación de la legislación social, el surgimiento de grandes empresas, el crecimiento de las tareas y los riesgos de los empresarios, la ampliación de la producción y de los terrenos de la empresa obligaron en adelante a una mayor racionalización de las medidas de defensa propias de la fábrica.»[58] Allí donde no era posible dar este paso rápidamente, se crearon asociaciones externas a

doctoral, Leipzig 1934; W. Wagner, «Zu einigen Fragen des Crimmitschauer Textilarbeiterstreiks von 1903-1904», *ZfG,* año 1, 1953, pp. 566-592.

57 El inicio lo protagonizaron posiblemente los empresarios de Krefeld en el año 1861 con una «Asociación contra el robo de seda». Véase K. Drobisch, «Der Werkschutz: Betriebliches Terrororgan im faschistischen Deutschland», JWG, 1965, p. 218.

58 C. Ameluxen, *Werkschutz und Betriebskriminalität*, Hamburg, Ed. Kriminalistik, 1960, pp. 11 y ss.

la fábrica con el fin de sacarla de apuros, a cuya cabeza estaba la *Wach- und Schließgesellschaft* [Sociedad de Vigilancia y Cierre],[59] fundada en Hannover en 1901.

Así se cerró el círculo. En las nuevas industrias de bienes de inversión se estableció una capa cualificada de la clase obrera que, gracias al equilibrio logrado dentro de la empresa, fue capaz de reducir el antagonismo obrero a un conjunto reformista de mediaciones con el capitalismo wilhelmiano. Los cuadros de trabajadores especializados de la industria de maquinaria fueron la única capa de la clase obrera que produjo una conexión estable entre la composición de clase y la cuestión organizativa, y así empezaron a dominar a la clase entera. Pero la estática organización obrera de los trabajadores técnicos no se correspondía de ningún modo con la movilidad y el dinamismo de la clase en su conjunto, y comenzó a reprimir cada vez con mayor intensidad las formas de lucha específicas y el antagonismo obrero cotidiano de la mayoría de la clase, el cual estaba completamente fuera de la perspectiva de desarrollo capitalista. En cualquier caso, la maniobra de integración reformista de la *Generalcomission* y de la socialdemocracia se movía dentro de márgenes bastante estrechos: el proceso de confrontación real de la mayoría de la clase, desde la economía rural, pasando por la industria minera, hasta los agitados sectores de la producción y el transporte, con los centros de explotación político-económicos, no se podía solucionar a un nivel puramente organizativo. Antes bien, las formas de lucha y las necesidades antagonistas del «otro» movimiento obrero eran absolutamente diferentes.

Al contrario que los trabajadores del metal y los empleados de la *Deutschen Metallarbeiter-Verband*, éste «otro» movimiento obrero no se identificaba con el desarrollo y los contenidos del trabajo del proceso de producción. Era bárbaro e incivilizado, no participaba en ninguna «organización para la formación de los trabajadores», era incapaz de crear ningún pacto ambivalente con el capital con el

59 «En el año 1901 se fundó el *Wach- und Schließinstitut* [Instituto de Vigilancia y Cierre] de Hannover, la primera empresa de vigilancia en suelo europeo; tres años después ya había unas 20 sociedades de ese tipo, y hoy hay casi 350 empresas en la República Federal Alemana dedicadas a la defensa de la propiedad». E. -G. Kusch, «Was die Wach- und Schließgesellschaften bieten (Wie schütze ich meinen Betrieb XVII)», *Blick durch die Wirtschaft*, 11 de enero de 1973, p. 5.

fin de acelerar el desarrollo económico como punto de partida de estrategias «socialistas». Era «chusma», un movimiento imprevisible, agresivo, inclinado hacia la violencia y «apolítico». Sus tasas de rotación eran altas, estaba compuesto por una mezcla multiétnica. No era posible aproximarse a él mediante «proyectos de ley penitenciaria» y *Sozialistengesetze*.[60] [61] En la medida en que se articulaba contra el reformismo de los profesionales, más allá de las luchas reales, se trataba de una organización proletaria autónoma que atacaba en su raíz la segregación de las instituciones sindicales y políticas y que concebía la organización revolucionaria en las fábricas como punto de partida del levantamiento proletario.[62] Pero esto eran fenómenos secundarios, puntos de partida para resolver materialmente las relaciones entre la composición de clase y las cuestión organizativa, que no fueron capaces de hacer temblar seriamente la hegemonía político-ideológica de los sindicatos y de la socialdemocracia: para eso habría sido necesaria una confluencia de los heterogéneos ciclos de lucha de masas de los trabajadores no cualificados de diferentes sectores, la cual sin embargo no se produjo nunca. Los instrumentos represivos empresariales específicos eran: la «defensa rural», las policías de los astilleros, los *Zechenwehren* y las «Asociaciones contra el Robo», todos los cuales completaban el omnipresente látigo del jefe y las tropas del mando general que siempre marchaban con rapidez para hacer que el *statu quo* entre el capital y el reformismo del trabajador profesional se mantuviera como forma emergente del movimiento del conflicto de clase que el absolutismo wilhelmiano todavía podía soportar.

---

60 La ley «*Gesetz gegen die gemeingefährlichen Bestrebungen der Sozialdemokratie*» [Ley contra las aspiraciones peligrosas de la socialdemocracia] y sus modificaciones, conocidas informalmente como S*ozialistengesetze* o leyes anti-socialistas, en vigor de 1878 a 1890, fueron un instrumento del Estado wilhelmiano que prohibía las organizaciones socialistas y socialdemócratas y sus actividades en todo el *Reich,* fuera del *Reichstag* [parlamento alemán] y de los *Landstag* [parlamentos regionales]. En la práctica, suponía la prohibición de los partidos. [N. del T.]

61 Sobre los planes de golpe de Estado contra la socialdemocracia tras la derogación de las *Sozialistengesetze* informan sobre todo R. Höhn, *Sozialismus und Heer*, tomo III, op. cit,, pp. 62 y ss. y pp. 82 y ss., así como E. Zechlin, *Staatsreichpläne Bismarcks und Wilhelms II*, Berlín, 1929.

62 Estos esbozos fueron desarrollados sobre todo por F. Wolffheim y J. Knief, *Exponenten der Hamburger bzw. Bremer Linksradikalen*. Véase Anm. 53; para una biografía de Kniefs véase H. M. Boch, *op. cit*., p. 432.

2. La reorganización de la fuerza productiva en la Primera Guerra Mundial

Pocos meses después de la puesta en escena de la Primera Guerra Mundial por parte de Alemania y Austria, se perfilaron cambios decisivos en la composición política y social de la clase obrera alemana. Se debían, sobre todo, a que la estrategia de la guerra relámpago del *Plan Schlieffen* modificado había fracasado,[63] con ello se fijaron durante años huestes de millones de trabajadores en el cuerpo del ejército imperialista. Escasearon, sobre todo, los trabajadores especializados. La reorientación de la formación de capital hacia la producción de armamento, centralizada en el *Kriegsrohstoffabteilung* [Departamento de Materias Primas para la Guerra] y posteriormente en el *Kriegsamt* [Departamento de Guerra],[64] debía tener por sí sola consecuencias de gran alcance en lo que respecta al mercado de trabajo. En el marco de la economía de guerra de la Primera Guerra Mundial surgió, por primera vez en Alemania, la tendencia a distribuir la mano de obra desde un aparato estatal centralizado (el *Zentraler Arbeitsnachweis* [Oficina Central de Certificados de Trabajo]).[65]

Se inició así una enorme reordenación de los estratos de la clase obrera. El «pequeño estado de sitio», que trasladaba la violencia ejecutiva al aparato militar (el «mando general en funciones»), se convirtió paso a paso, bajo la dirección capitalista, en el elemento central para la planificación de las relaciones entre la formación privada de capital y la inversión pública.[66] Con ello, la *Zentraler Arbeitsnachweis* hacía de

63 Sobre el Plan Schlieffen, véase la completa exposición de H. Otto, *Der preußisch–deutsche Generalstab unter der Leitung von General Schlieffen (1891-1905) bei der militärischen Kriegsvorbereitung des deutschen Militarismus*, tesis doctoral, Lepzig, 1962. Sobre las modificaciones tácticas frente a la socialdemocracia, véanse las referencias de F. Klein, «Sonst kriege ich die Sozialdemokraten nicht mit», *Beiträge zur Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung* [en adelante BzG], núm. 5, 1967.

64 Véase al respecto A. Schröter, *Krieg - Staat - Monopol 1914-1918*, Berlín, 1965; y como análisis contemporáneo K. Helfferich, *Der Weltkrieg*, vol. II, pp. 173 y ss.: *Wirtschaftskrieg und Kriegswirtschaft*, Berlín, 1919.

65 Sobre la reorganización y la centralización del mercado laboral, véase el análisis escueto pero excelente de G. D. Feldman, *Army, Industry, and Labor in Germany 1914-1918*, Princeton, 1966, pp. 64 y ss.

66 Véase H. Weber, «Das Kriegsamt - Exekutive der Monopole», en la obra del mismo autor, *Ludendorff und die Monopole*, Berlín, 1966, pp. 43 y ss.

instrumento unitario de gobierno para la circulación y la reestructuración de la clase obrera a merced de los objetivos de desarrollo de la producción general estatal-capitalista.

La historiografía del movimiento obrero tradicional se conforma en general, tras repetir algunos datos estadísticos sobre la reordenación de estratos del trabajador general, con detenerse en la descripción de aquel proceso, esbozado toscamente, de reorganización de la explotación del trabajo vivo, para ocuparse después largo y tendido de la estructura interna del «capitalismo monopolista de Estado».[67] A nosotros, en cambio, nos interesa prioritariamente qué cambios materiales, dentro de la clase obrera, impulsó este aparato económico centralizado y con qué objetivos estratégicos. ¿Por qué hasta el otoño de 1916 se empujó a 4,3 millones de mujeres a las fábricas, mientras la cantidad de hombres se estancó en 4,7 millones? ¿Qué consecuencias tuvo el hecho de que se triplicase la cantidad de trabajo femenino en el procesamiento del metal, dominio clásico del trabajador especializado, al mismo tiempo que la cantidad de mujeres de la industria eléctrica alcanzó el 55 % con respecto al total de trabajadores?[68] ¿Por qué, por otro lado, desde 1915 los *Junkers* y los industriales de la industria pesada renana se esforzaron por forzar el reclutamiento de trabajadores belgas y polacos —mayoritariamente trabajadores forzados[69]— a través de su *Deutsches Industriebüro* [Oficina Alemana de Industria] de Bruselas y de la *Feldarbeiterzentrale* [Central de Trabajadores del Campo] y por qué, desde 1916, el *III. Oberste Heeresleitung* [III Mando Supremo del Ejército] y el *Kriegsamt* extendieran masivamente esta iniciativa, que al final llevó a la importación

---

67 Una notable excepción en la literatura más reciente de la RDA la protagoniza el volumen recopilatorio: *Politik im Krieg, 1914-1918. Studien zur Politik der deutschen herrschenden Klasse im ersten Klasse im Ersten Weltkrieg*, Berlín, 1964.

68 Sobre esto véase el detallado trabajo de Ch. Lorenz, «Die gewerbliche Frauenarbeit während des Krieges», en *Der Krieg und die Arbeitsverhältnisse*, Stuttgart, Berlín y Leipzig, 1928.

69 Para Bélgica véase sobre todo R. B. Armeson, *Total Warfare and Compulsory Labor*, Den Haag, 1964, pp. 29 y ss.; W. Gutsche, «Zu einigen Fragen der staatsmonopolistischen Verflechtung in den ersten Kriegsjahren am Beispiel der Ausplünderung der belgischen Industrie und der Zwangsdeportation von Belgiern», en *Politik im Krieg 1914-1918*, Berlín, 1964; sobre la política de trabajos forzados en Polonia véase W. Basler, *Die Expansionspolitik des deutschen Imperialismus gegenüber Polen und den baltischen Staaten 1914–1918*, Habil. Schrift PH Potsdam, 1959 (MS.), en especial pp. 261 y ss., 282 y ss. y 310 y ss.

de 180.000 nuevos trabajadores polacos y belgas?[70] No se trataba simplemente de reunir ejércitos industriales de reserva «vírgenes» para la sustitución de las masas de trabajadores llamados a filas para el servicio militar. El magnate de la industria química, Carl Duisberg, no tenía sólo esta intención cuando en una reunión del Ministerio de Guerra Prusiano de septiembre de 1916 proclamó de forma patética: «¡Abran el gran depósito de hombres de Bélgica!».[71] Más revelador resulta el cínico comentario del teniente coronel Bauer, una figura dominante del *Kriegsamt*, quien en un memorándum para Wilhelm II de 1916 escribió que cuanto «más material humano se acabe, tanto más deberá sustituir la máquina».[72] Aquí se perfila, ya de manera bastante clara, lo que, como muy tarde a partir de 1916, sería el hilo conductor del debate estratégico de la clase dominante: atacar la base material de la clase obrera polarizada, al trabajador en general —que con cada huelga de masas arranca un pedazo más de la rígida convención de explotación y empuja a todo el sistema hacia el precipicio—, segmentar los sectores productivos individuales y recomponerlos totalmente de nuevo.

Dentro de la economía de guerra surgieron nuevos intentos de producción en masa. La iniciativa decisiva surgió del *Kriegsrohstoffabteilung* y de algunas asociaciones de empresarios privilegiadas, que intentaron sustituir aquellas materias primas que se habían vuelto escasas por otras sintéticas, al tiempo que por otro lado empleaban la industria estatal militar como vehículo para llevar a la producción tecnológica los descubrimientos realizados tiempo atrás.[73] Por regla general, en la propia organización del trabajo, todavía no se produjeron las intervenciones especiales y a gran escala que habrían sido necesarias para implantar una nueva estructura de clases que sustituyera al trabajador profesional así como los peones y ayudantes asignados al mismo. Durante el *boom* de la industria de munición así como de la química y la electromecánica,

70 Véase Bundesarchiv Koblenz, *Nachlaß Bauer*, núm. 14; R. Sichler, J. Tiburtius, *Die Arbeiterfrage, eine Kernfrage des Weltkrieges*, Berlín, 1925, en especial pp. 101 y ss.

71 Citado en Armeson, *op. cit.*, p. 31.

72 Bundesarchiv Koblenz, *op. cit.,* p. 31.

73 A este respecto, a modo de programa, G. Stresemann, *Industrie und Krieg. Veröffentlichungen des Bundes des Industriellen*, H. 9a, Berlín, 1916. Los planes del capital químico son especialmente claros en el memorandum de Duisberg del año 1915 (publicados en *JWG*, 1966, vol. III); la concepción a largo plazo de la industria electrotécnica la diseña W. Rathenau en *Der Broschüre. Probleme der Friedenswirtschaft*, Berlín, 1917.

no continuó la polarización de la clase obrera entre profesionales y no cualificados, sino que se produjo una división por sectores industriales. Al mismo tiempo, crecieron las masas de trabajadores no cualificados en los nuevos sectores industriales expansivos y se trasladó una parte importante de las antiguas funciones del trabajador técnico a las divisiones de empleados técnicos fuera del proceso de producción directo.[74] Éstas son, a grandes rasgos, las estructuras desde las que el *Kriegsamt* y el *III. Oberste Heeresleitung* socavaron el puesto del trabajador cualificado y al mismo tiempo cambiaron poco a poco la situación laboral de las masas de trabajadores no cualificados. En este contexto, no es ninguna casualidad que durante la Primera Guerra Mundial la clase obrera se recompusiera a nivel salarial y al mismo tiempo se volviera a segmentar. Entre 1914 y 1918, el índice salarial de los distintos sectores industriales era directamente proporcional a sus reestructuraciones y racionalizaciones.[75] Existía una estrecha conexión entre la reorganización de toda la fuerza productiva y el desarrollo de las instituciones políticas y sindicales de la clase obrera durante la Primera Guerra Mundial. Justo antes del estallido de la guerra, la *Generalcommission* de los sindicatos libres y de la socialdemocracia mostraron una espectacular disposición a dejarse arrastrar definitivamente por el ataque estatal-capitalista sobre la clase obrera. Con el fin de asesorarle sobre la eliminación preventiva de la izquierda, Südekum y muchos otros delegados del reformismo obrero estuvieron siempre a mano del Generalato, cuando se trató la preparación directa de la guerra en la crisis de julio. Y todavía más, el estallido general de la guerra fue escenificado de acuerdo a criterios diseñados por Südekum y compañía, con la intención de que, por medio de la socialdemocracia, la clase obrera se entregara al entusiasmo bélico,

74 Todavía no existe un análisis sistemático del cambio de la composición social durante la Primera Guerra Mundial. Algunos pasos en ese sentido los encontramos en: *Die Einwirkungen des Krieges auf die Bevölkerungsbewegung, Einkommen und Lebenshaltung in Deutschland [Wirtschafts- und Sozialgeschichte des Weltkriegs,* vol. 8], Stuttgart, Berlín y Leipzig, 1932; A. Günther, *Kriegslöhne und Preise und ihr Einfluß auf Kaufkraft und Lebenskosten*, Jena, 1919; J. Kuczynski, *Darstellung der Lage der Arbeiter in Deutschland von 1900 bis 1917-1918*, *op. cit.*; R. Richler y J. Tiburtius, *op. cit.*; también habría que consultar como materiales importantes los anuarios de la Asociación Alemana de Trabajadores del Metal [DMV], Stuttgart, 1915 y años siguientes.

75 En este aspecto, es sobre todo esencial la creciente equiparación de los salarios de los trabajadores cualificados y no cualificados. Véase Bureau International du Travail, *Fluctuation des salaires dans différents pays de 1914 à 1921. Etudes et documents*, núm. 2, serie C, Génova, 1923; y en general el apartado sobre la época de la Primera Guerra Mundial, en G. Bry, *Wages in Germany 1871-1945*, Princeton, 1960.

a ser posible sin dificultades.[76] El hecho de que antes del estallido de la guerra la cúpula de la socialdemocracia aconsejara, junto al Generalato Superior, la actuación preventiva contra Liebknecht y el resto de la izquierda[77] es sin duda un episodio especialmente espectacular de la historia de clases alemana. Sin embargo, aquí deberíamos tener cuidado de nuevo con hablar simplemente de traición. El cinismo de la socialdemocracia alemana tiene también aquí una perspectiva política clara. El turbulento desarrollo del ciclo proletario de luchas de 1910-1913,[78] a más tardar, había ya dejado claro a los actores de la *Generalcommission* y al aparato del partido socialdemócrata que su base de clase limitada a los centros de trabajadores especializados estaba perdiendo tendencialmente la hegemonía dentro de la clase. Un hecho banal, si pensamos que la dinámica del desarrollo general capitalista había reescrito hacía tiempo las petrificadas relaciones entre salario y beneficio en las industrias de trabajadores especializados; que la contradicción de clase real no hacía temblar desde 1913 los fundamentos materiales del movimiento obrero anterior. En este sentido, todo el caso Südekum debe ser entendido como el resultado consecuente del reformismo institucional obrero: a los ojos de los empleados del sindicato y del SPD, el movimiento de los trabajadores especializados había fracasado tanto política como económicamente. El «socialismo» no se apoyaba en él, ni contra el Estado de los empresarios ni contra la mayoría sublevada de trabajadores, para implantar el desarrollo capitalista acelerado en el «Estado popular». ¿Por qué no se podría justificar, por lo tanto, para un determinado periodo histórico, el abandono de esta parte arrinconada de la clase obrera y el giro hacia una alianza táctica con el Estado

76 Véase F. Klein, «Sonst kriege ich die Sozialdemokraten nicht mit», *op. cit.*

77 Véase sobre todo D. Fricke y H. Radandt, «Neue Dokumente über die Rolle Albert Südekums», *ZfG*, año 4, núm. 4, 1956, pp. 757 y ss.; W. Gutsche, «Südekum und die anderen. Ergänzende Materialien zur Rolle rechter Führer der deutschen Sozialdemokratie im ersten Weltkrieg», *ZfG*, núm. 9, 1970, p. 173 y ss.; H Wohlgemuth, «Weitere Dokumente zur Rolle Albert Südekums im Ersten Weltkrieg», *ZFG*, núm. 6, 1969, pp. 749 y ss.

78 Las acciones obreras más importantes en esta época (la huelga de astilleros de 1910, la huelga de la construcción de 1910, la huelga minera de 1912 y la huelga de astilleros de 1913) resultaron tan amenazantes para la socialdemocracia y los sindicatos porque se dieron dentro de los núcleos del desarrollo capitalista y no pudieron ser ya mantenidas bajo control a largo plazo sobre la delgada base de la orientación hacia el pasado del trabajador profesional. Si bien la posterior izquierda espartaquista y del USPD quisieron sencillamente provocar agitación con estas luchas, para los Legien y compañía estaba claro que había que tomar otras opciones. Su oportunidad estaba en que ahora también el capital se movía hacia ellos y los quería utilizar como instrumento para un nuevo salto en el desarrollo.

de los empresarios como un medio para un fin mayor? De este modo, las instituciones reformistas del movimiento obrero, que hasta el momento se habían concentrado en mantener bajo control las tendencias de sublevación de la mayoría de trabajadores no cualificada, «ataca-máquinas» y anti-«socialista» por medio de la hegemonía política del trabajador especializado, se convirtieron rápidamente en ayudantes para la ejecución del ataque capitalista-estatal sobre las sólidas posiciones de poder del trabajador profesional dentro del capital. Sólo en este sentido se podría hablar de que el reformismo obrero alemán traicionó a la clase en 1914 desde sus instituciones: se deshizo «a tiempo» de su base de trabajadores especializados para tomar parte en la lucha contra la «anarquía de la competencia» por medio de una operación táctica modificada; este cambio de escenario tuvo sin embargo un escaso significado para el «otro» movimiento obrero, para este se había modificado únicamente el mecanismo de confrontación de clase, que en principio siempre había existido. Sólo en este contexto histórico se pueden entender correctamente las sacudidas del año 1914.

En el comienzo de este proceso, estaba el brusco vuelco desde el internacionalismo —un contenido central del comportamiento político del trabajador especializado, que había hecho que los poderes dominantes temblaran frente a él durante décadas, desde los tiempos de la Comuna de París— hacia el *Vaterlandspartei.*[79] [80] A él le siguió, en el año 1916, la participación en la *Gesetz über den vaterländischen Hilfsdienst* [Ley del servicio de ayuda patriótica],[81] que creaba las

79 Cuando habla de *Vaterlandspartei* (Partido Patriota), el autor se refiere, como se verá posteriormente, al conjunto del partidos del parlamento alemán que, de acuerdo al giro nacionalista producido en todas sus fracciones, funcionó efectivamente durante la Primera Guerra Mundial como un parlamento de partido único *patriota*. Sin embargo, no hemos de confundir esto con el *Deutsche Vaterlandspartei* (DVLP), literalmente Partido de la Patria Alemana, que fue un partido político alemán de ultraderecha creado en 1917 como reacción a la Resolución de Paz aprobada por el *Reichstag* que puso fin a la Primera Guerra Mundial. Sus miembros provenían fundamentalmente de la derecha conservadora, aunque también había nacional liberales y algún antiguo miembro de la izquierda, este partido es considerado precursor del *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei* (NSDAP) [Partido Obrero Nacionalsocialista Alemán]. [N. del T.]

80 Sobre el amplio significado de este cambio de curso véase E. O. Volksmann, *Der Marxismus und das deutsche Heer im Weltkriege*, Berlín, 1925. Que la orientación socialimperialista del SPD no se puede fijar por primera vez en 1914 lo muestra claramente la lectura de R. Höhn, *op. cit.*, p. 566, como ejemplo de la cuestión militar.

81 La *Hilfsdienstgesetz*, que históricamente ha sido un instrumento central para la movilización general bajo la dictadura de la *III Oberste Heeresleitung*, es sin duda la primera manifestación de la clase dominante para la introducción del trabajo en su forma más general: el trabajo en masa. Esto

condiciones previas y los instrumentos de poder para la reestructuración del mando de explotación: cogestión sindical y trabajo forzado. El nombramiento del presidente de la *Deutscher Metallarbeiter-Verband*, Alexander Schlicke, como director de la *Unterausschuss für z* [Subcomisión de Asuntos Laborales] en el *Kriegsamt* secundó este importante acontecimiento.[82] Finalmente, en la primavera revolucionaria de 1918 se produjo el acuerdo Groener-Elbert[83] así como la *Zentralarbeitsgemeinschaft*[84] de los sindicatos y el gran capital,[85] por medio del cual la socialdemocracia y los sindicatos, junto con el núcleo duro de los empresarios y los generales, crearon las condiciones previas para la represión sangrienta de la Revolución de Noviembre y la ejecución definitiva del ataque contra los bastiones del trabajador técnico-profesional y del trabajador medio no cualificado. En oposición a la

---

lo formula, entre otros, el general Groener con motivo de una rueda de prensa del 13 de noviembre de 1916 que sirvió para la propagación de la *Hilfsdienstgesetz*: «Hasta hoy se ha producido una movilización del ejército y en cierta medida también una movilización de la industria. Pero esto no es suficiente. Toda la guerra requerirá más y más trabajo [...] En el nuevo servicio militar se trata de sacar del pueblo sus fuerzas productivas.» DZAP, Reichsamt des Innern, núm. 12328, Bl. 268.

82 Véase W. Richter, *Monopolkapital, Gewerkschaften und Staat im ersten Weltkrieg und in der Novemberrevolution (1914-1919)*, Berlín, 1959; W. Groener, *Lebenserinnerungen*, hrsg. v. F. Freiherr Hiller von Gaertingen, Göttingen 1957, p. 346.

83 Este acuerdo, tomado bajo la presión de la Revolución de Noviembre, que se estaba preparando, concluye así un proceso de un año de duración en el que la socialdemocracia estuvo incluida en el plan de desarrollo capitalista forzado. Con respecto a este acuerdo hay que nombrar, sobre todo, dos valoraciones que vienen de la RDA, por otro lado más moralizantes que analíticas: L. Berthold y H. Neef, *Militarismus und Opportunismus gegen die Novemberrevolution. Das Bündnis der rechten SPD-Führung mit der Obersten Heeresleitung November und Dezember 1918. Eine Dokumentation*, Berlín, 1968; H. Küster, «Oberste Heeresleitung und rechte Führung der SPD gegen die Novemberrevolution 1918 in Deutschland», *Zeitschrift für Militärgeschichte* [en adelante ZMG], Berlín, año 5, 1969, pp. 565 y ss.; así como la investigación apologética de la derecha, pero rica en hechos de W. Sauer, *Das Bündnis Elbert-Groener*, tesis doctoral, Berlín, 1957.

84 La *Zentralarbeitsgemeinschaft der industriellen und gewerblichen Arbeitgeber und Arbeitnehmer*, también llamada *Zentralarbeitsgemeinschaft* (ZAG), [Comunidad Central del Trabajo de los Empresarios y Trabajadores Industriales y Profesionales, o simplemente Comunidad Central del Trabajo] fue una institución por medio de la cual los sindicatos y los empresarios regularon conjuntamente las cuestiones de política económica y social tras la Revolución de Noviembre. [N. del T.]

85 Sobre la ZAG *(Zentralarbeitsgemeinschaft)*, véase DZAP, I, *Nichtstaatliches Archivgut, Zentralarbeitsgemeinschaft*, núms. 24, 28, 33, 36; como representación contemporánea de su función desde el punto de vista de un capitalista, J. Reichert, *Entstehung, Bedeutung und Ziel der Arbeitsgemeinschaft*, Berlín, 1919; así como el análisis muy informativo de W. Richter, *Monopolkapital, Gewerkschaft und Staat*, *op. cit.*

Burgfrieden,[86] desde 1915-1916 comenzó a formarse una oposición obrera, en principio pequeña. La resistencia política surgió en un principio de las capas de trabajadores especializados «traicionados». Tendió a formarse en sus centros de Sajonia y Berlín, alrededor de Kautsky.[87] El USPD[88] y la Liga Espartaquista —reunificados en 1920-1921 en el KPD— fueron las dos alas del movimiento de trabajadores profesionales, si bien sólo se podían diferenciar entre sí por algunos aspectos tácticos de la resistencia, que desde 1916 fue perdiendo poco a poco su base material. En otro contexto tendremos que describir, por el contrario, cómo entre los «radicales de izquierda» de las ciudades portuarias, con figuras concretas de la Liga Espartaquista —sobre todo Karl Liebnecht—, y de los *unionistas*[89] de Hamburgo se perfiló una nueva línea antagonista de lucha obrera apoyada en el «otro» movimiento obrero. Esta línea se alzó desde el principio fuera de la ideología del trabajo del movimiento consejista de profesionales dominado por el USPD.[90]

86 La política de *Burgfrieden*, o «paz civil» pretendió la puesta entre paréntesis de los conflictos políticos internos y los conflictos económicos en Alemania durante la Primera Guerra Mundial. En Francia se utilizó de manera análoga el término *Union Sacrée*. [N. del T.]

87 Este estado de cosas expresa una vez más que la izquierda socialdemócrata fue incapaz de realizar un análisis material de la composición de la clase obrera y de sus transformaciones desde su forzado debate estratégico de 1905. Véase al respecto M. Cacciari, «Über das Problem der Organisation in Deutschland 1917-1921», en Bologna y Cacciari, *Zusammensetzung der Arbeiterklasse und Organisationsfrage*, Berlín, 1973, pp. 53 y ss., con el cual estamos de acuerdo sólo relativamente. Cacciari pone de relieve la creciente orientación de la izquierda hacia el pasado, que parece realmente grotesca a la vista de la reordenación de los estratos de clase, pero opera realmente de manera filosófica, ya que no destaca la relación con el movimiento real de clase, perdiendo así de vista el problema central del debate: la relación entre la autonomía obrera y la cuestión del poder. La crítica de los intelectuales de izquierda de aquel tiempo no debía ser realizada desde un punto de vista intelectual, sino obrero.

88 *Unabhängige Sozialdemokratische Partei Deutschlands* (USPD), Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, fue un partido político alemán surgido de la escisión del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD) en 1917. La causa de la escisión fue su oposición a la continuación de la Primera Guerra Mundial y a la débil política de aprovisionamiento del gobierno. Su existencia como partido de masas duró de 1917 a 1922, aunque el partido siguió existiendo como tal, tras sucesivas uniones y escisiones, hasta 1931. [N. del T.]

89 El *unionismo industrial (Industrieller Unionismus)* es una corriente sindical de inspiración marxista que tiene como objetivo la unificación de todas las luchas sindicales obreras en una misma organización. [N. del T.]

90 Hasta hoy no existen análisis detallados de esta línea política, debido a que a finales de los años cincuenta, el SED se decidió finalmente por la propagación de la línea centrista profesional de Bebel-Liga Espartaquista-KPD y no integró a estas corrientes llamadas Radicales de Izquierda, que fueron las que en 1917 animaron una fuerte polémica contra la anexión de la «Liga Espartaquista» al USPD (ISD, después IKD, Radicales de Izquierda de Hamburgo, etc.). Los primeros pasos

Este excurso sobre el contexto de reorganización de la explotación y el desarrollo institucional del movimiento obrero era necesario a fin de comprender por qué el *Vaterlandspartei,* en toda su amplitud —incluida la socialdemocracia y la *Generalcommission*—, asumió el ataque contra la clase obrera en términos incluso abiertamente represivos. Desde que se pusiera en escena la guerra, se proclamó un estado de sitio aplicado de diferentes formas sobre la clase obrera; éste se llevó a cabo bajo la completa aprobación de la socialdemocracia. La mayoría de los socialdemócratas y los delegados sindicales fueron precisamente quienes denunciaron sistemáticamente cada movimiento de agitación opositor de base obrera al mando general en funciones.[91] A partir, sobre todo, de la propagación del *Programa de Hindenburgo* en el año 1916[92] y de la prohibición del trabajo forzado ligado al mismo, el amplio frente del *Vaterlandspartei* no tuvo ya ninguna consideración. En julio de 1916, el Ministerio de Guerra publicó unos *Principios de conducta para los comandantes militares en caso de estallido de una gran huelga en la industria de armamento*. Comenzaban con la frase marcial: «Aquella huelga que de algún modo pudiera poner en peligro el aprovisionamiento a tiempo del ejército [debe ser] neutralizada con toda la dureza y con todos los medios disponibles».[93] Desde entonces, siguiendo instrucciones, «se producirían inmediatamente arrestos a gran escala [...] de los cabecillas»,[94] que serían juzgados por «traición a la patria». Los «agitadores» —así se

---

hacia una historia institucional más exacta los da, en el mejor de los casos, H. M. Bock, *op. cit.*, pp. 57 y ss.; pero no carecen de problemas, dado que Bock los mezcla continuamente con las corrientes sindicalistas de la socialdemocracia.

91 A este respecto, sobre todo: *Arbeiterführer als Verräter. Dokumente aus der Kriegszeit. Aus den Akten der Kriegsamtsstelle Leipzig*, Leipzig, 1919; W. Gutsche, *Südekum und die anderen*, *op. cit.*; W. Richter, *Gewerkschaften Monopolkapital und Staat*, *op. cit.*

92 Véase: *Deutschland im Ersten Weltkrieg*, vol. 2, segunda edición revisada , Berlín, 1970, pp. 461 y ss.; G. D. Feldmann, *Army, Industry, and Labor*, *op. cit,* pp. 149 y ss.; H. Weber, *Ludendorff und die Monopole*, *op. cit.*, pp. 47 y ss.

93 Véase *Kriegsministerium an alle Stellvertretenden Generalkommandos, Berlin den 28. Juli 1916: Leitsätze über das Vorgehen der Militärbefehlshaber bei Ausbruch größerer Streiks in der Rüstungsindustrie,* publicado en E. O. Volkmann, *Der Marxismus und das deutsche Heer im Weltkrieg*, Berlín, 1925, p. 277.

94 Citado en *ibidem,* p. 278. Sobre el funcionamiento de la dictadura militar interna, véase también R. Höhn, *op. cit.*, pp. 749 y ss.: *Gewaltsame Unterdrückung aller radikalsozialistischen Umsturzbestrebungen von seiten der stellvertretenden kommandierenden Generäle*, así como J. Schellenberg, «Die Herausbildung der Militärdiktatur in den ersten Jahren des Krieges», en *Politik im Krieg 1914-1918*, Berlín, 1964.

referían a la base organizada de la oposición obrera profesional internacionalista que volvió a estabilizarse paulatinamente— serían llamados a filas en masa. En cambio, en relativamente pocas ocasiones, se hizo uso de la posibilidad de militarizar a las plantillas al completo. El estado de sitio intensificado era sólo la punta del iceberg de una represión ejercida con mucho mayor esmero en sus detalles: el *Vaterlandspartei* golpeaba siempre allí donde se esperaba una resistencia más violenta frente a la reestructuración social de la clase obrera. Los trabajadores profesionales «reclamados» por los empresarios, esto es, sacados del servicio militar para volver a ocupar sus puestos, fueron metidos en sus uniformes y puestos bajo control militar. Se trataba de medidas aparentemente superficiales, pero que tenían una clara función de mantener una moral del trabajo suficiente en los trabajadores técnicos, a pesar de la pérdida de sus puestos privilegiados en el proceso de producción.

También las trabajadoras fueron sometidas a un rígido trato militar que hacía de ellas instrumentos sin voluntad de un trabajo torturador absurdo y muy perjudicial en las fábricas de munición: frecuentemente se les internaba en cuarteles y se les ordenaba como a unidades militares. Los contenidos de su trabajo no sólo eran destructivos en cuanto al producto, sino al mismo tiempo altamente monótonos: se recurría a ellas para perforar y extraer los proyectiles, para ensamblar los detonadores, para producir algodón, pólvora y nitroglicerina, así como para rellenar y sellar las granadas.[95] Desde 1916, junto al creciente porcentaje de trabajo juvenil, el trabajo femenino aumentó también en la industria automovilística militar, en la construcción de vagones, en la industria óptica y electrotécnica y en la propia construcción naval.[96] Así creció, dentro de la clase obrera alemana, un nuevo tipo de trabajador al que, a partir de su composición social, no le gustaba identificarse lo más mínimo con los contenidos y los objetivos de su situación de explotación. La moral del trabajo se convirtió cada vez más en una cuestión de las unidades militares del mando general en funciones, al mismo tiempo que en las fábricas las anteriores formas germinales de

95 Sobre esta cuestión Ch. Lorenz, *Die gewerbliche Frauenarbeit während des Krieges*, *op. cit.*, pp. 358-359, 382-383.

96 Al respecto véase sobre todo *Jahrbuch des Deutschen Metallarbeiterverbandes*, Stuttgart, 1916, pp. 18-19; *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich*, Statistisches Reichsamt (ed.), Berlín, 1919, pp. 302 y ss; sobre los salarios femeninos véase A. Günther, *op. cit.*, p. 30, así como Ch. Lorenz, *op. cit., pássim.*

violencia policial empresarial se unían finalmente en los *Werkschutz* que obtenían estatuto de cuerpo policial.[97] Tenían que reforzar y completar la tradicional jerarquía de encargados y capataces vigilando un ejército de trabajadores que había aumentado enormemente.

El proceso de recomposición de clase se reforzó de manera decisiva a través del reclutamiento forzoso de trabajadores extranjeros en los territorios ocupados, sobre todo en Polonia y Bélgica, reclutamientos que fueron llevados a cabo de forma represiva. Las administraciones provisionales trabajaban meticulosamente para mantener en un estado de crisis artificial las economías populares de los países ocupados[98] con el objetivo de activar finalmente un ejército de reserva industrial adicional formado con las masas de trabajadores parados de las retaguardias del este y del oeste. A más tardar desde comienzos de 1915, las autoridades militares alemanas pasaron a reclutar con una violencia brutal «batallones de trabajadores civiles» y a ponerlos a hacer trabajos de refuerzo directamente detrás del frente.[99] Solamente en la zona ocupada belga se impuso a 370.000 trabajadores belgas su entrada en unidades de trabajadores forzados. La situación laboral era ya siniestramente parecida a la del principio perfeccionado por el Nacionalsocialismo veinte años después, con el *Vernichtung durch Arbeit* [Aniquilación por medio del trabajo]. La paga diaria de 30 centavos estaba lejos del mínimo necesario para la existencia física.[100] Aquél que se oponía a las instrucciones

97 Véase C. Amelunxen, *Werkschutz und Betriebskriminalität*, *op. cit.*, p. 12.

98 Sobre la situación en Bélgica, véase F. Passelecq, *Unemployment in Belgium during the German occupation and its general causes*, Londres, 1917; así como W. Gutsche, *Zu einigen Fragen der staatsmonopolistischen Verflechtung*, *op. cit.* En relación con Polonia véase W. Basler, *Anlageband, Akten der Reichskanzlei über das Vorgehen gegenüber Polen und den baltischen Staaten, op. cit.*

99 Sobre la forma de actuar en la retaguardia belga es ejemplar el trabajo de F. Passelecq, *Déportation et travail forcé des ouvriers et de la population civile de la Belgique occupée (1916-1918)*, París y New Haven, 1928, especialmente pp. 20-21 y 329 y ss.

100 *Ibidem*, p. 339. En la etapa nacionalsocialista se investigaron cuidadosamente las experiencias de trabajo forzoso de la Primera Guerra Mundial. De este modo, incluso en las tesis doctorales de filosofía publicadas se llegaba a la conclusión de que entonces se había actuado con mucha mayor laxitud. Se trataba sobre todo de aplicar el sistema de trabajo forzoso desde el principio «a todos los trabajadores parásitos», ya que, como muestra la Revolución de Noviembre, justo aquí «no se había empleado la fuerza necesaria»: «El aprovechamiento de estos parásitos obreros y militares por medio de trabajos forzados, aislando las fuerzas productivas de mayor valor, tendría [...] menos sentido como creación de fuerza productiva adicional que para evitar la pérdida de trabajo a consecuencia del creciente descontento y de la inferioridad mental».

de los capos alemanes era castigado con dureza y en muchos casos golpeado. Los campamentos de barracas de los batallones de trabajadores forzados parecían ensayos de los posteriores campos de concentración. La alimentación era miserable, tanto que a modo de ejemplo, muchos murieron en las unidades de trabajo de la administración de retaguardia de Lituania «por agotamiento. Las tasas de alimentación eran: un cuarto de kilo de pan diario, al mediodía un litro de sopa y por la mañana y por la tarde un litro de agua caliente».[101] De esta manera, los militares de la retaguardia forzaron la miseria —una miseria de la que no sólo fue víctima, tras 1916, la clase obrera de los territorios ocupados, sino cada vez más toda la población. Así, a modo de ejemplo, «en el invierno de 1916-1917, se movilizó [...] a toda la población de Lituania para formar batallones de trabajo, gracias a los cuales se volvían innecesarios los soldados obreros alemanes en los campos y al mismo tiempo se podía controlar la carencia de trabajadores en la propia Alemania. A partir de este momento, la cantidad de trabajadores forzados fue muy alta».[102]

La formación del «batallón de trabajadores civiles» documenta, sin embargo, sólo una parte de las actividades en la política del mercado laboral del regimiento alemán ocupante. Como ya hemos indicado, junto a esto, desde 1915, se fomentaron también de forma masiva las actividades de reclutamiento de los empresarios de la industria pesada alemana, que mantuvieron en Bruselas para este propósito su propia «oficina industrial alemana», al igual que los *Junkers* en los territorios del este. En 1916 se transfirió abiertamente la movilización de los trabajadores forzados extranjeros al *III. Oberste Heeresleitung*.[103] En las reuniones entre el gran capital y el Generalato sobre este tema, se resaltaba siempre la importancia del reclutamiento de trabajadores para la gran industria alemana; pero incluso para los sindicatos estaba claro —

101 *Schreiben und Denkschrift der Litauischen Taryba an der Reichskanzler vom 20-10-1917*, DZAP, Akten Reichskanzlei, Kriegsakten Kurland, núm. 2404, publicado en W. Basler, *op. cit.*, p. 242.

102 Citado por *ibidem,* p. 241.

103 Véase Armeson, *op. cit.*, pp. 50-51. Aquí se planeó la importación forzada de al menos 300.000 trabajadores belgas y polacos: Bundesarchiv Koblenz, *Nachlaß Bauer*, núm. 14, Bl. 13, *Protokoll einer Besprechung im Reichsamt des Inneren* del 17 de octubre de 1916. Se estaba de acuerdo incluso en la terminología del disimulo: «No se deben construir verdaderos campos de concentración para trabajadores belgas llevados allí a la fuerza, también la expresión "campo" debe ser evitada y en vez de ésta se debe hablar de "zonas de alojamiento para trabajadores industriales"».

el comportamiento de la *Generalcommission* lo prueba suficientemente—, que los trabajadores forzados belgas y polacos eran utilizados en la industria alemana, junto con los prisioneros de guerra, como punta de lanza para la recomposición de toda la clase obrera —así, toleraron también tácitamente toda la brutalidad que esto suponía.[104] El propio mecanismo de movilización era simple y sin escrúpulos. Por un lado, se logró crear, según las necesidades, un desempleo artificial en los centros industriales ocupados por medio del desmantelamiento y cierre de fábricas acompañado de una política monetaria restrictiva;[105] por otro, se produjo, por medio de la retirada de ayudas al desempleo, racionamiento de alimentos, etc., un clima que prácticamente no dejaba abierta ninguna otra posibilidad que la emigración por trabajo. Si a pesar de estas medidas, las listas de alistamiento no eran lo suficientemente grandes, se echaba mano de grandes razzias de detenciones masivas y arbitrarias y de actos simulados, en los cuales los asistentes eran llevados a las oficinas de reclutamiento forzoso.[106] Los regímenes de ocupación produjeron incluso un marco jurídico para legitimar este comportamiento sin escrúpulos en Bélgica y Polonia con los «decretos para la lucha contra la aversión al trabajo»,[107] un hecho que indica una vez más el esmero con el que la máquina militar alemana adoptaba la estrategia de clase del Estado empresarial. Tras semejantes razzias, los trabajadores forzosos seleccionados eran franqueados expresamente a campamentos para prisioneros de guerra [Soltau, Wittenberg, Kassel-Niederzwehre, Güben, Munster, Altengrabow y Meschede] en vagones de transporte

104 Una vez integrados en el *Vaterlandspartei*, los sindicatos alemanes no vieron, naturalmente, ningún motivo para ocuparse de los llamamientos a la solidaridad internacionalista de los trabajadores belgas. Véase: *Appel des ouvriers belges aux ouvriers de tous le pays du monde civilisé*, publicado en F. Passelecq, *Déportation et travail forcé...*, *op. cit.*, pp. 193 y ss.

105 Esto también fue sólo el preludio de lo que sucedería a partir de 1939 en Europa. Una investigación valiosa podría consistir en comparar los objetivos de economía exterior del capitalismo alemán de 1914-1918 con los de los años 1940-1942. No faltan estudios aislados al respecto.

106 Sobre esto trabaja detalladamente W. Basler, *op. cit.*, pp. 242-243, 262-263, 282 y ss, 310-311, 332-333; DZAP, Reichsamt des Innern, *Arbeiterfragen in besetzten russischen Gebieten*, núm. 19.798; *Deutschland im Ersten Weltkrieg*, vol. 2, pp. 494 y ss; W. Gutsche, *op. cit.*, pp. 83-84; F. Passelecq, *Déportation...*, *op. cit.,* pp. 90 y ss., 325 y ss.

107 Estos decretos tienen su origen con gran probabilidad —para los polacos con seguridad— en una orden del Intendente General Ludendorff. Véase DZAP, Reichsamt des Innern, *Arbeiterfrage in besetzten russischen Gebieten*, núm. 19.798, Bl. 154-155.

de ganado, en los que muchos morían por las carencias sufridas.[108] Los propios campamentos se convirtieron pocas semanas después de la llegada de los reclutados forzosos en típicos campos de concentración. Las comandancias alemanas aprovecharon las rivalidades entre los ocupantes para separar a «quienes querían trabajar», en «comandos de trabajo» con actividades dentro del campo, del resto de «rebeldes» y «reacios al trabajo» a los que aterrorizaban en «campos disciplinarios». Gracias al sadismo de los comandantes —la mayoría capitanes de la reserva que estaban a las órdenes del mando general en funciones— y sus tropas de vigilancia, en los campos de concentración morían diariamente de media entre cinco y seis deportados, ya sea a causa del hambre, las enfermedades infecciosas o agotamiento.[109] Tras diferentes tiempos de espera, los «comandos de trabajo» fueron asumidos colectivamente por los consorcios empresariales como colonias de trabajadores forzados. Las funciones de vigilancia y el terror pasaron entonces del mando general en funciones al *Werkschutz*. Éste estaba uniformado, armado con pistolas y carabinas, y se componía la mayoría de las veces de capataces alemanes y encargados de las *Werkvereine* nacionales. El *Werkschutz* se tenía que preocupar de la entrada colectiva en las fábricas y de la vigilancia de los asentamientos de chabolas de los trabajadores forzados. Durante la Primera Guerra Mundial, en los grandes consorcios de la industria del hierro y del acero, del capital químico y de la industria eléctrica, se volvió un fenómeno cotidiano la existencia de trabajadores forzosos extranjeros, que fuera de su tiempo de trabajo vegetaban en «campos para extranjeros» especialmente vigilados, y a ser posible separados por completo del resto de trabajadores.[110]

---

108 Así Passelecq, *op. cit.*, pp. 204 y ss., cap. 4: «Le transport des déportés», pp. 262 y ss., cap. 7: «Le déportés belges en Allemagne».

109 La estructura interna de los campos de concentración fue justificada en una orden publicada por el *Kriegsamt* el 15 de noviembre de 1916 («Principios sobre el reclutamiento en Alemania de belgas reacios al trabajo»), con la necesidad de producir una cierta moral del trabajo: «Por medio de la disciplina severa y un reclutamiento forzado para los trabajos internos necesarios en el puesto de asignación, debe ser alcanzada la premisa de que los belgas reciban con agrado cada oportunidad de un trabajo bien pagado fuera del puesto de asignación como una mejora deseable de su situación», DZAP, Rd/núm. 19.288, Bl. 85 y ss. Sobre la tasa de mortalidad en los campos de concentración véase Passelecq, *op. cit.*, p. 272. Los récords más tristes en este terreno se obtuvieron así en los «campos disciplinarios» de Prusia y Holanda, además de en Tessendorf.

110 Los mejores documentos al respecto salen de las fábricas de Leuna construidas en 1916 [sobre esto véase más abajo]. Véase sobre todo E. Stein, *Die Entstehung der Leunawerke und die Anfänge der Arbeiterbewegung in den Leunawerken während des Ersten Weltkriegs und der Novemberrevolution*, tesis

En resumen, la movilización del trabajo femenino, de los prisioneros de guerra y de los trabajadores forzados civiles extranjeros no es en absoluto una consecuencia fortuita que pueda ser explicada simplemente debido a situaciones difíciles y especiales del mercado de fuerza de trabajo alemán. El hecho de que estas nuevas capas de trabajadores estuvieran a las órdenes de un sistema de mando puramente político-militar es una parte integral de la estrategia del capital en ese momento. Las capas de parias de la clase obrera movilizados adicionalmente debían ayudar a forzar el proceso de recomposición de la clase obrera en su conjunto. Perdía así significado la vieja polarización de clase entre el trabajador especializado y los obreros no cualificados, que propiamente sólo era la expresión de una dinámica de desarrollo solidificada en el sistema económico alemán de antes de la Primera Guerra Mundial. Desde 1916 domina una situación transitoria en la que la uniformidad tradicional específica de cada capa —a excepción de la diferenciación de los trabajadores según los sectores productivos estancados o expansivos condicionados por la guerra— se diluye en la organización del trabajo. A comienzos del siglo XX, la polarización de la clase obrera había sido, desde el punto de vista del capital, un mal necesario; es obvio que las dos corrientes mayoritarias del movimiento obrero —exceptuando quizás la industria siderúrgica— se basaban en una dinámica de desarrollo capitalista enormemente debilitada. En casi todos los sectores industriales importantes, se solidificó un antagonismo de clase basado en una fijación de capital notablemente reducida. Y sólo después de dos años de guerra, el Estado empresarial consideró adecuado liberarse de esta situación de empate —una prueba de la agresividad de un capital sobreacumulado que no hay que subestimar. Pero incluso en el año 1916 eran todavía escasos los puntos de partida que señalaban el éxito final del mando capitalista reorganizado sobre el trabajo vivo: en ciertos lugares, sin embargo, sí que surgió una clase obrera completamente transformada. Un ejemplo puede mostrar el hecho de que en el otoño de 1916 terminase irrevocablemente toda una época de luchas obreras.

A comienzos de la Primera Guerra Mundial, la industria básica de las fábricas alemanas de munición y de explosivos dependía todavía en gran medida del nitrato de Chile como materia prima natural. Conforme

doctoral, Halle, 1960. También Karl Früholz, *Das System der Zwangsarbeit in den Betrieben der IG Farben*, trabajo del Institut für Gesellschaftswissenschaften beim ZK der SED, Berlín, 1964 (Ms.). Stein aborda la situación de los trabajadores forzados durante la Primera Guerra Mundial.

la guerra se alargaba, la posibilidad de producir de manera sintética nitrato mediante el proceso de Haber-Bosch[111] cobró rápidamente mucha importancia en los planes de producción del *Kriegsrohstoffabteilung*, o desde 1916 del *Kriegsamt*. La realización tecnológica de la creciente demanda puso en primer plano las exasperadas luchas competitivas de los consorcios de las «fábricas badenses de anilina y soda». Los directivos de las empresas lograron, en su fábrica de Oppau y en un proyecto de construcción mayor en Alemania Central cerca de Halle-Merseburg, monopolizar ampliamente la industria del nitrógeno, el sector más joven del capital químico tras la industria de colorantes de anilina.[112] En otoño de 1915, el consorcio BASF realizó finalmente el proyecto combinado de Alemania Central ante la *Obersten Heeresleitung*; desde abril de 1916 se puso en marcha por completo uno de los proyectos de nueva construcción más gigantescos de la industria química alemana. Dotado de la autoridad y de los medios de poder del Generalato, los empresarios de la BASF lo llevaron adelante con una dureza brutal, que aprovechaba todas las posibilidades del «pequeño estado de sitio».[113] En una sola gran acción se expropió a 130 propietarios de los solares que sirvieron para la edificación de la posterior fábrica de Leuna, en su mayoría pequeños campesinos y artesanos de 27 pueblos. Después, a finales de abril de 1916, BASF pudo empezar directamente con la construcción de una gran complejo industrial de 4,5 por 2,1 kilómetros. El segundo plazo de ampliación casi se había logrado un año después, cuando ya se había construido el primer horno de alta presión para la síntesis de amoniaco, comenzando la producción.

Gracias al proyecto Leuna, la clase obrera de Alemania Central se transformó de forma repentina. En dos años, en el espacio Halle-Merseburg, surgió una clase obrera enormemente concentrada, en la que los obreros de la construcción fueron predominantes hasta mucho después del final de la guerra, al lado de los trabajadores dedicados a la producción de amoniaco. La consecuencia del *boom* del amoniaco fue

111 Véase E. Stein, *op. cit.*, pp. 26-27; sobre el papel de Haber y Bosch en la sociedad H. Beike u. a., «Zur Rolle von Fritz Haber und Karl Bosch in Politik und Gesellschaft», *Wissenschaftliche Zeitschrift der TH für Chemie Leuna–Mersenburg*, núm. 1, 1960-1961.

112 Sobre esto A. Beyer, «50 Jahre Stickstoffindustrie», *Chemische Technick*, núm. 10-11, 1954.

113 Entre ellas: reclamación preferente de trabajadores especializados, medidas de expropiación forzosa, nivel de urgencia máxima para el proyecto, suministro preferente de contingentes de hierro y metales, etc.

un proletariado incivilizado y de difícil control, que encabezaría inmediatamente las luchas en toda la región de Alemania Central. El mayor contingente lo componían los trabajadores especializados, todos sin excepción «reclutas reclamados» que en cualquier momento, si los directivos de BASF o de las empresas de montaje y construcción lo requerían, podían ser llevados de vuelta al servicio militar. Estaban uniformados también en el puesto de trabajo y sujetos a las leyes militares; una unidad especial del mando general en funciones de Magdeburg, estacionada en los asentamientos de chabolas de los trabajadores, se ocupaba de su disciplina. El segundo grupo más grande eran los trabajadores de servicio obligatorio: pequeños campesinos-proletarios, artesanos de los pueblos y gerentes de pequeñas empresas en bancarrota que se habían dejado captar por los salarios industriales relativamente altos de su entorno más cercano.[114] Además, llegaron gigantescas colonias de mujeres trabajadoras, prisioneros de guerra y trabajadores forzados belgas, que dentro de la nueva e indefinida jerarquía empresarial tenían que desempeñar las tareas más difíciles y sucias y que a menudo recibían por ello menos de la mitad del sueldo de un trabajador alemán varón.[115]

La dirección de BASF hizo sin duda todo lo posible para mantener bajo control de una manera especialmente dura la heterogénea clase obrera multinacional de dentro y de los alrededores de Leuna. Intentó sustituir de antemano la superada e insostenible polarización entre el trabajador especializado y la capa de obreros descualificados por medio de una jerarquía diferenciada adaptada a la heterogénea composición social. Ya no se elegía a los trabajadores profesionales, que representaban de todos modos poco más del 40 % de todos los trabajadores, como remanso de la tranquilidad de la disciplina del trabajo, sino a una «plantilla central» sacada de la fábrica matriz de Ludwigshafen.[116] La empresa intentaba con ello enfrentar el hecho de que ya casi no podía

114 Sobre esto Stein, *op. cit.,* pp. 174 y ss.: *Die recklamierten Wehrpflichtigen,* pp. 178 y ss.: *Die Hilfsdienstverpflichteten.*

115 Véase *ibidem*, pp. 181 y ss.: *Weibliche Arbeitskräfte,* pp. 187 y ss: *Belgische Deportierte* pp. 190 y ss.: *Kriegsgefangene*. Sobre la composición de clase entre 1916 y 1918 véase también: *Kampfendes Leuna. Die Geschichte des Kampfes der Leuna-Arbeiter*, Parte I, Halbband [1916–1933], Berlín, 1961.

116 Véase Stein, *op. cit.*, p. 247. En qué medida la composición de Leuna cambió la estructura de la clase obrera de Alemania Central en la Primera Guerra Mundial lo muestra E. Stein, *Zur* «Geschichte der mitteldeutschen Arbeiterbewegung in den Jahren des 1. Weltkrieges», *Wissenschaftliche Zeitschrift Universität Halle-Wittenberg, Gesellschafts -und Sprachwiss. Reihe*, núm. 1, 1958-1959.

sustentar su disciplina en la fábrica en los trabajadores especializados que se habían escapado de su control directo. En realidad, la ideología de la profesionalidad y del orgullo por la profesión se había relajado enormemente en las trincheras. Además, las condiciones de trabajo eran muy diferentes a las habituales antes del estallido de la guerra: un enorme caos en las gigantescas obras, sobre las que al mismo tiempo se ponían en marcha sin contemplaciones las instalaciones de producción de amoniaco; una confusión babilónica de reclamados con sus uniformes, prisioneros de guerra franceses y rusos —incluso con sus viejos uniformes—; de mujeres, jóvenes y alistados en *Hilfsdienst*, y una no menos babilónica mezcla de idiomas; la relajación de la moral sexual, ya que en el mejor de los casos en vez de las camas de matrimonio se consideraban suficientes los pasillos hacia las barracas de mujeres;[117] y los siempre fracasados intentos de los directivos y de las autoridades militares de meter por separado en los cuarteles a los trabajadores, que en más de dos terceras partes vegetaban en las colonias de barracas de Leuna, en correspondencia con su jerarquía de explotación. Así, los campos de barracas se demostraron inmediatamente como el baluarte de continuas y nuevas revueltas, tanto que tras el levantamiento de Alemania Central de 1921 fueron finalmente derribadas.[118] Desde el principio, por lo tanto, no se notó demasiado la pereza y la parsimonia reformista provinciana de un movimiento obrero de Leuna dominado por trabajadores profesionales. Las masas de trabajadores de Leuna se labraron bastante pronto su propio camino tras un corto periodo de expectativa frente a la iniciativa del USPD.[119] La producción de amoniaco sintético se realizó en función de una maquinaria ramificada, organizada en sus procedimientos y técnicas y cerrada en sí misma, la cual fijaba un enorme esfuerzo en capital constante, sustrayéndose en gran parte a la influencia del trabajo vivo. Las circunstancias externas: el caos

117 Véase E. Stein, *Die Entstehung der Leuna-Werke. op. cit.*, pp. 186-187. Supuestamente —según el informe de inspección de una jefa de negociado perteneciente al *Kriegsamt* de Magdeburgo— las buenas costumbres se habían relajado tanto que debido «a la mala reputación [...] la *Arbeitsnachweis* no podía proporcionar ya ninguna mujer más para la fábrica de Leuna».

118 Véase al respecto «Industrie-Siedlung Leuna-Werke. Ein Rückblick», *Siedlung und Wirtschaft*, 1938; E. Stein, *op. cit.*, pp. 195 y ss.

119 Así, en 1920 10.000 trabajadores de Leuna eran miembros de la «Allgemeine Arbeiter-Union», ¡y esto después de que el reformismo del USPD se hubiera desarrollado con bastante amplitud en Alemania Central! Véase H. H. Bock, *op. cit.*, p. 303. Bock cita una información dada por uno de los fundadores del KAPD, Peter Utzelmann.

y la suciedad de las obras, el acuartelamiento masivo y el desarraigo social de la mayoría de los trabajadores hicieron lo suyo para no dejar en modo alguno que surgiera una ideología del trabajo y una autodisciplina de los proletarios comprometida con el curso de la producción. A los capitalistas no les quedaba otra opción que estabilizar la moral del trabajo desde fuera: por medio de unidades de vigilancia de la administración militar de Magderburgo y por medio de un *Werkschutz* en el que recaía el mando sobre los alemanes reclamados y sobre los prisioneros de guerra, ejercido siempre de manera violenta. No es ninguna casualidad que precisamente la clase obrera de Leuna se descubriera inmediatamente como el motor central de un ciclo cualitativamente novedoso de las luchas obreras; ni tampoco que, como escribe despectivamente un historiador de la RDA, el «sectario» Max Hoelz, se dispusiera a hacer de las suyas en la ciudad de chabolas de Leuna.[120]

3. Los dos movimientos obreros en la fase revolucionaria de postguerra

Tan pronto como ya no se pudo ocultar la bancarrota final de la política de guerra de la *III Oberste Heeresleitung* y los grandes industriales apremiaron al Generalato para que entablara negociaciones de armisticio,[121] entró en acción con fuerza el movimiento obrero alemán, si bien dividido en dos corrientes. Aquello que en un principio estaba en la conciencia, surgida de una situación de explotación que había cambiado materialmente, se articulaba ahora en forma de sacudidas sociales, en un principio difusas. Como este proceso de transformación no estaba todavía muy avanzado, debido a que la recomposición de clase estaba aún verde, muchas cosas aparecían todavía desdibujadas, poco claras, o simplemente se habían perdido en los desplazamientos y enfrentamientos de clase que se habían sucedido con una enorme velocidad. Por ello cada simplificación

120 Así, E. Stein, *op. cit.*, p. 308. Si no fuera macabra la forma en la que Stein se ocupa de esto (en las pp. 300 y ss. de su trabajo), su trabajo sería muy informativo de la «línea de la izquierda sectaria» de los trabajadores de Leuna entre 1919 y 1921.

121 Véase sobre este importante estado de cosas, J. Petzold, «Die Rolle führender Vertreter des deutschen Monopolkapitals bei der Einleitung von Waffenstillstandsverhandlungen im Ersten Weltkrieg», en *Monopole und Staat in Deutschland 1917-1945*, Berlín, 1966, pp. 79 y ss.; y del mismo autor, «Die Entscheidung vom 29. September 1918», *ZMG*, 1965, núm. 5.

producía polarizaciones que todavía no se encontraban en absoluto completamente formadas. A pesar de ello, en el curso de los dos años posteriores al noviembre alemán, cristalizaron dos rumbos que influirían de manera decisiva en la relación entre lucha obrera y organización obrera. Tenían sus puntos centrales en diferentes fases de la crisis revolucionaria de postguerra y determinaron los acontecimientos históricos en una periodización bien comprensible: la etapa de la autonomía de los consejos profesionales desde noviembre de 1918 hasta la primavera de 1919, la cual, sin ningún tipo de poder político, fue destrozada con facilidad por la socialdemocracia y el Generalato; y el periodo que va desde el otoño de 1919 hasta la primavera de 1921, en el que la mayoría obrera revolucionada buscó solucionar en la práctica, desde los centros del «otro» movimiento obrero, la relación entre autonomía obrera y lucha por el poder político. La primera revolución obrera de la historia alemana se derrumbó finalmente en la primavera de 1921 con la derrota del levantamiento de Alemania Central. Los dos periodos de las luchas proletarias de la postguerra estuvieron determinados por las dos alas de la lucha obrera, que ya se habían empezado a perfilar una contra otra en la época wilhelmiana. En cambio, la socialdemocracia y los sindicatos se convirtieron finalmente en puntos de partida del contraataque capitalista en la fábrica, así como a nivel social su política se dirigió desde el principio, junto con el Generalato y el capital, contra toda la clase obrera, sin diferencias de fase. Por el contrario, el KPD retomó tras la derrota obrera las tradiciones del movimiento obrero profesional, enriquecido con modificaciones específicas del internacionalismo, mientras por parte del capital se impulsaba la recomposición de la fuerza productiva en un tremendo movimiento de racionalización.

La línea de lucha más constante contra los trabajadores estaba representada sin duda por los sindicatos libres y la socialdemocracia. Éstos siempre habían entendido la entrada en el *Vaterlandspartei* y la *Burgfrieden* como un medio para un fin, como fase transitoria indispensable hacia una dirección social a gran escala de la reconstrucción y de la transición al Estado del trabajo, una vez que se había mostrado inadecuado seguir aferrándose a la corriente política de la clase obrera. Los Ebert, Legien, Scheidemann y Noske se sabían, junto con su aparato institucional, en una linea táctica general con los magnates del capital de las nuevas industrias, las cuales habían creado, dentro de la economía de guerra, los primeros fundamentos para la reorganización técnico-económica

de las relaciones entre capital y trabajo.[122] Participaron en la creación de las condiciones previas necesarias para que el cerebro capitalista diera a luz una nueva iniciativa contra la rigidez de las relaciones de explotación.

La nueva determinación del mando empresarial, que justo se disponía, por medio del *Demobilmachungsamt*[123] sindical-capitalista, a concluir un ciclo exitoso orientado a desplazar sus momentos de crisis hacia afuera y de traer de vuelta a los trabajadores de los cañones a los tornos,[124] no se quedó atascada por mucho tiempo en las medidas parciales anteriores —concentración y combinación aceleradas de capital, construcción de nuevos subsectores industriales, perfeccionamiento de las tecnologías tradicionales. Esta vez el ataque debía ir más allá. Debía transformar completamente la estructura del trabajo en general y echar de sus posiciones a los dos movimientos obreros con un instrumental unificado, de tal manera que la capa de trabajadores especializados, muy uniformada políticamente, fuera mermada en su base material, pero también se redujera el carácter luchador rebelde localizado en los centros regionales de las masas de trabajadores no cualificados, en un proceso acelerado de reproducción. Racionalización, mecanización de la producción, objetivación del desarrollo del trabajo por medio de la regulación estatal de la producción general: aquello que hasta el momento los utopistas de los cargos parlamentarios y taberneros del SPD y AEG tenían en la cabeza[125] se convirtió en un programa de lucha

---

122 Es asombroso cómo las estrategias económico-políticas de la socialdemocracia mayoritaria se adaptaron en este tiempo al periodismo de Rathenau y viceversa. Para la socialdemocracia y para el presidente de AEG se trataba igualmente de propagar la organización capitalista de la explotación como organización social de las clases y de introducir finalmente a la clase obrera en el desarrollo capitalista. Según estas ideas, la «nueva economía» no existiría, o se convertiría en una síntesis estable y «planeada conscientemente» de capital y trabajo. Véase al respecto de forma ejemplar W. Rathenau, *Die neue Wirtschaft*, Berlín, 1918; R. Wisell y A. Striemer, *Ohne Planwirtschaft kein Aufbau. Eine Aufklärungsschrift*, Stuttgart, 1921.

123 Oficialmente *Reichsamt für wirtschaftliche Demobilmachung* [Departamento para la desmovilización económica del Reich] [N. del T.]

124 Sobre el origen y la función del Departamento de Desmovilización sólo se ha presentado hasta el momento la investigación de W. Richter, *Gewerkschaften, Monopolkapital und Staat*, *op. cit.* Sobre la discusión sobre la relación entre desmovilización e introducción de la ofensiva racionalizadora habría que consultar las actas siguientes del Archivo Federal de Koblenz: Reichskanzlei R 43 I/1324, *Akten betr. Protokolle der Kabinettssitzungen*, vol. 1, del 14 de noviembre al 12 de diciembre de 1918.

125 Tanto más sorprende la consecuencia de estos «utopistas» en 1918: mientras Rathenau

concreto. El objetivo directo era la liquidación de todo elemento germinal de «control obrero» profesional y de las revueltas obreras regionales, que debido a su dimensión internacional y a sus efectos combinados sobre la productividad del trabajo bloqueaban seriamente las perspectivas de desarrollo del capitalismo alemán de postguerra. La consecuencia de la reconstrucción debía ser una nueva dinámica empresarial dentro del Estado del trabajo democratizado, una reconstrucción repentina del potencial industrial, la realización final del cínico plan del reformismo obrero, que no se remitía ya únicamente al trabajador profesional, sino que introducía a la clase obrera en su conjunto en el desarrollo capitalista.

Es increíble observar con qué energía, elasticidad y audacia operaron los Ebert, Legien, Noske, Severin y compañía desde otoño de 1918 al servicio de este programa.[126] Es increíble observar cómo ellos mismos, tras haber denunciado durante años la emergente organización de delegados y consejos ante la policía política y el mando general en funciones, penetraron en esta organización, paralizándola en el momento preciso mediante sus cuadros de viejos delegados, incluso dentro del *Reichsrätekongreß*,[127] [128] reforzando sus deficiencias y su pánico ante al ejercicio del poder político. Es increíble cómo Noske se situó en Kiel a la cabeza del levantamiento de los marineros[129] para después construir directamente las primeras organizaciones paramilitares y por medio de

---

impulsaba la uniformización de la planificación capitalista, la socialdemocracia y los sindicatos se concentraban en la recuperación de su iniciativa en las aglomeraciones urbanas. Véase E. Lederer, «Die Gewerkschaftsbewegung 1918–1919 und die Entfaltung der wirtschaftlischen Ideologien in der Arbeiterklasse», *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, vol. 47, 1920-1921, pp. 219 y ss.

126 En este contexto habría que leer sobre todo a G. Noske, *Von Kiel bis Kapp. Zur Geschichte der deutschen Revolution*, Berlín, 1920, y C. Severing, *1919/20 im Wetter- und Watterwinkel*, Bielefeld, 1927.

127 El Reichsrätekongress o Reichskongress der Arbeiter- und Soldatenräte [Congreso Nacional de Consejos de Trabajadores y Soldados] fue la primera asamblea general de todos los consejos de trabajadores y soldados tras la Revolución de Noviembre. Se celebró en Berlín del 16 al 21 de diciembre de 1918. [N. del T.]

128 Sobre la táctica de la socialdemocracia al nivel central de los consejos véase *Allg. Kongreß der Arbeiter- und Soldatenräte Deutschlands*, del 16 al 21 de diciembre de 1918. *Stenographischer Bericht*. Hrsg. Zentralrat der sozialistischen Republik Deutschland, Berlín, 1919; así como E. Kolb y R. Rürüp, *Der Zentralrat der deutschen sozialistischen Republik 19-12-1918 / 08-04-1919. Vom ersten zum zweiten Rätekongreß*, Leiden, 1968.

129 Véase Noske, *op. cit.*, pp. 8 y ss.

ellas cortar de raíz los mínimos brotes de poder proletario. Cómo la *Generalcommission* y el gran capital crearon la *Zentralarbeitsgemeinschaft*, primero para «poner en marcha de nuevo los elementos hasta entonces en funcionamiento de la economía individual», y después para «ver cómo se interviene en las cosas y se remodela adecuadamente la economía desde nuevos puntos de vista».[130] Y cómo la socialdemocracia, por medio del *Rat der Volksbeauftragten*[131] hizo que una soldadesca desenfrenada golpeara y asesinara, siempre al servicio del plan de reorganización capitalista,[132] allí donde surgían líneas de resistencia reales contra el gran plan de renovación del ciclo de explotación.

La corriente internacionalista-profesional del movimiento obrero no tenía que mostrar nada de la cínica firmeza y brutalidad de un Noske. Desde Berlín, Leipzig y Chemnitz hasta Kienthal y Zimmerwand, todo lo que el movimiento impulsaba ocurría en realidad bajo una etiqueta de pacifismo, de posición defensiva, de pánico ante la determinación de la violencia de clase. El USPD y la Liga Espartaquista, que iba a remolque, se transformaron en el lugar de encuentro del movimiento consejista. El centro kautskyano se escindió, desde su perspectiva, de la socialdemocracia mayoritaria; mientras, en los centros de Berlín y Sajonia, el movimiento de la huelga de masas de abril de 1917[133] dio

130 Así lo expone Koeth en un informe sobre los grupos de expertos del Departamento de Desmovilización, en el que el mismo recomienda introducirlos más tarde como asociaciones económicas para el aumento de la productividad. Bundesarchiv Koblenz, Reichskanzlei R 43 I/1324, *Protokolle der Kabinettssitzungen*, vol. I, Bl. 282.

131 *Rat der Volksbeauftragten* [Consejo de Diputados del Pueblo] es el nombre que recibió el gobierno alemán entre la Revolución de Noviembre de 1918 y febrero de 1919, resultado de un acuerdo entre las dos alas del partido socialdemócrata (MSPD y USPD). Se disolvió tras la decisión tomada por el *Reichsrätekongress* contra el sistema de consejos y por la convocatoria de una asamblea nacional. [N. del T.]

132 Véase I. Materna, «Zur Wirtschaftspolitik des Rates der Volksbeauftragten», en *Monopole und Staat in Deutschland 1917-1945*, *op. cit.*, pp. 95 y ss.; E. Mathias y S. Miller (eds.), *Die Regierung der Volksbeauftragten*, 2 vols., Düsseldorf, 1968.

133 Bibliografía sobre la huelga de abril de 1917 en Alemania: *Deutschland im Ersten Weltkrieg*, vol. 2, *op. cit.*, pp. 676 y ss.; H. Scheel, «Der Aprilstreik 1917 in Berlin», en *Revolutionäre Ereignisse und Probleme in Deutschland während der Periode der Großen Sozialistischen Oktoberrevolution 1917-1918*, Berlin, 1957, pp. 3 y ss.; K. Schneider, «Der Streik der Leipziger Arbeiter gegen den imperialistischen Krieg im April 1917 und die Haltung der Leipziger USPD–Führung», núm. 2, *BzG*, 1963. La dirección de los trabajadores profesionales es característica desde el principio: en una típica política de retaguardia, se dieron lemas pacíficos de manifestación y huelga a las masivas revueltas por hambre tras el «invierno de los nabos» de 1916-1917.

comienzo a un nuevo ciclo de luchas bajo la dirección de grupos de trabajadores profesionales. Conforme a su firme concepción del valor ligado al trabajo, los trabajadores técnicos empezaron a organizarse a nivel de empresa incluyendo a muchos técnicos y empleados cualificados. Los *Arbeiterausschüsse*[134] y los gremios de conciliación del *Vaterländischer Hilfsdienst* fueron utilizados como tribuna de agitación para la autoorganización de la producción por parte de los trabajadores y para la finalización rápida de la guerra. La lucha por el poder redujo su empuje a la lucha por la autonomía obrera en las fábricas, en las que los consejos, en tanto instituciones de democracia directa, determinaban la organización del trabajo en el nivel formal de la jerarquía empresarial. La estructura económica, en cambio, no estaba «todavía madura» para el socialismo, y por eso a los teóricos de los consejos y del USPD les parecía innecesaria cualquier discusión sobre el problema de la transformación de las relaciones de dominación políticas.[135] Así pudieron volver a florecer las ideas de la socialdemocracia clásica sobre el «socialismo»; aquella inofensiva operación que había de ser llevada a cabo sólo paso a paso y sobre un camino institucional-parlamentario firmemente prescrito. Éstos fueron los objetivos de los cuadros de trabajadores especializados de la industria del metal de Berlín y de Sajonia y que les separaban finalmente de los sindicatos y de la socialdemocracia mayoritaria. El «control obrero» de los consejos sobre el ciclo de reproducción se entendía como un instrumento de lucha: tenía que lograr la premisa de que «las ganas de trabajar y la alegría por el trabajo pudieran echar raíces de nuevo en el pueblo alemán».[136] Solamente esta cita muestra en qué medida en 1918 los trabajadores especializados estaban forzados a ir a la defensiva; en qué medida no se concentraban

134 Los *Arbeiterausschüsse* [Comités de Trabajadores] fueron la primera forma de representación de los trabajadores, precursora de los Comités de Empresa. [N. del T.]

135 Así pensaban Kurt Eisner, delegado popular de Barth, pero también el senior de la Internacional, Karl Kautsky. Véase R. Müller, *Die Novemberrevolution*, Berlín, 1928, en especial pp. 198 y ss.; K. Kautsky, *Was ist Sozialisierung?*, segunda edición, Berlín, 1920. Sobre todo el USPD se puso entonces a trabajar para teorizar «de manera marxista» la orientación defensiva del movimiento consejista, según la cual quería conservar el anterior *statu quo* del trabajador especializado y nada más.

136 Así lo decía el «Consejo de Trabajadores». Citado por P. v. Oertzen, *Betriebsräte in der Novemberrevolution*, Düsseldorf, 1963, p. 100.

ya, en oposición a la época wilhelmiana, en la lucha por su *statu quo*, sino que estaban comprometidos en la restauración de una situación de explotación superada históricamente ya tiempo atrás.

Pero a pesar de esta fijación en mirar al pasado, el movimiento de trabajadores profesionales dominó la primera fase de las luchas proletarias de la postguerra hasta su amargo final con la ola de huelgas generales de la primavera de 1919.[137] Debido a que estaba en una muy buena situación, combinado con un pacifismo internacional reforzado por el Octubre ruso, para bloquear el proyecto de desmovilización capitalista-sindical, el movimiento ayudó al éxito de una autonomía obrera real, la cual forzó a la reacción capitalista-sindical a una complicada táctica dilatoria a nivel de empresa.[138] Su desventaja consistía sólo en que, en primer lugar, confundía lisa y llanamente la cuestión del control proletario de la producción con la cuestión del poder; en que cayó en la ilusión de que a partir de la lucha por la autonomía obrera en las fábricas surgiría por sí mismo, por así decirlo, el sistema económico que correspondía al trabajo profesional restaurado: como si no hubiera un aparato militar y administrativo intacto que no mostraba el más mínimo interés por aceptar sin resistencia una transformación de las clases en el sentido de un capital socializado con una clase obrera surgida fuera de él y autoorganizada. La problemática del movimiento consejista se mostraba claramente en el hecho de que el movimiento, con sus limitados objetivos de lucha, ya no se correspondía, de ningún modo, con la actitud obrera antagonista que había surgido mientras tanto, la cual desde el principio dirigía todo su odio contra la máquina militar y el Generalato. Los consejos sólo eran reconocidos por una capa minoritaria de la clase obrera como instrumentos de lucha adecuados, eran instituciones de la autonomía obrera en los centros clásicos de

137 Sobre las huelgas generales y el intento de levantamiento en Berlín que les acompañó en marzo de 1919, véase sobre todo: R. Knoll, «Der Generalstreik und die Märzkämpfe in Berlin im Jahre der 1919», en *Wissenschaftliche Zeitschrift Karl-Marx-Universität Leipzig, Gesellschafts- und sprachwissenschaftliche Reihe*, 1957-1958, pp. 477 y ss.; P. v. Oertzen, «Die großen Streiks der Ruhrbergarbeiterschaft im Frühjahr 1919», *Vierteljahreshefte für Zeitgeschichte*, núm. 6, 1958, pp. 231 y ss.; H. Schubert, *Der mitteldeutsche Generalstreik 1919*, tesis doctoral Leipzig, 1963; W. Schumann, «Zu den Massenkämpfen des oberschlesischen Proletariats in den Monaten März/April 1919», en ZfG, *Sonderheft zum 40. Jahrestag der deutschen Novemberrevolution 1918*, 1958.

138 Sobre la táctica de los sindicatos contra la autonomía consejista es recomendable, sobre todo, D. Baudis, «Revolution und Konterrevolution im Kampf um die Betriebe (November/Dezember 1918)», *JWG*, T. IV, 1968, pp. 125 y ss.

los trabajadores especializados de la industria de bienes del capital.[139] Dominaron el movimiento de clase únicamente hasta la primavera de 1919 en la medida en que habían sido los propagandistas de la gran huelga de masas de 1917 y porque desde entonces tenían en el USPD y en la Liga Espartaquista un cuerpo de resonancia para la agitación que, por otra parte, era eficaz y transcendía la fábrica.

No obstante, esta supremacía tuvo consecuencias fatales. En la fase decisiva de la Revolución de Noviembre, en los meses de noviembre y diciembre, cuando el acuerdo de Ebert-Groener contra los trabajadores ya se había plasmado en el papel aunque todavía no se había hecho realidad, la lucha por la autonomía en la fábrica de las masas de trabajadores fue limitada por la dirección de las vanguardias de trabajadores especializados. Todas las iniciativas que iban más allá, que instaban a armarse y conquistar el poder, fueron paralizadas, siendo objeto de reflexión con minutos de silencio tras su fracaso en las asambleas de los consejos e incluso en el *Reichsrätekongress*.[140] Suficientemente macabra había sido ya la retirada del USPD de Berlín, en 1917, del centro del levantamiento de los marineros de la flota de guerra, en el que realmente no había sabido contribuir a la insurrección más allá de algunas propuestas para la organización de la agitación de masas;[141] pero el sofocamiento del intento de levantamiento por parte del grupo de delegados en torno a Pieck y el grupo Espartaquista en torno a Liebknecht, el intento desesperado de una minoría de esta forma anacrónica del movimiento

139 Véanse las tres investigaciones clásicas sobre la base de clase del movimiento consejista: E. Kolb, *Die Arbeiterräte in der deutschen Innenpolitik 1918–19*, Düsseldorf, 1962; P. v. Oertzen, *op. cit.;* y W. Tormin, *Zwischen Rätediktatur und sozialer Demokratie. Die Geschichte der Rätebewegung in der deutschen Revolution 1918/19*, Düsseldorf, 1954. G Hilmann ha publicado recientemente documentos interesantes sobre el movimiento consejista: *Die Rätebewegung*, vol. I/II, Reinbek [Hamburgo], 1971.

140 Véase a modo de ejemplo: *Stenografisches Protokoll des Münchner Räte–Kongresses v. 8–3–1919*, publicado resumido en Hillmann, *op. cit.*, p. 138.

141 Sobre el levantamiento de los marineros de la flota de alta mar en el año 1917 véase E. O. Volksmann, *Der Marxismus und das deutsche Heer im Weltkriege*, Berlín, 1925, pp. 173 y ss.: *Der Kampf in der Flotte*, así como los documentos de las pp. 288 y ss. *Deutschland im Ersten Weltkrieg*, *op. cit.*, vol. 2, pp. 695 y ss; así como la tesis doctoral de H. -J. Bernhard, *Der Aufstand in der deutschen Hochseeflotte im Sommer 1917*, tesis doctoral, Leipzig, 1958. Sobre la posición del USPD se dice lacónicamente en *Deutschland im Ersten Weltkrieg*, p. 699: «Básicamente todo esto se movía todavía en el marco de lo permitido por la ley. Los dirigentes del USPD no deseaban abiertamente relaciones directas que se salieran de este marco».

obrero por dar un golpe de timón en el último momento, con el fin de lanzar una contraofensiva central proletaria en enero de 1919 frente a la contrarrevolución que entonces ya se había centralizado,[142] hizo completamente patente, por primera vez, la limitación de la iniciativa de los consejos.

En los últimos años de guerra, Liebknecht había atribuido, en parte, el comportamiento defensivo y estrecho de miras de todas las alas del movimiento obrero profesional al fundamento de clase existente. A finales de 1916, en prisión preventiva, escribió sobre la polarización de las tres capas de la clase obrera controladas todavía por la socialdemocracia: sobre el aparato funcionarial político, que se orientaba desde tiempo atrás hacia el gran modelo de reorganización de un capital más socializado; sobre los «trabajadores instruidos mejor situados», que sólo querían «protestar» y «no [podían] decidirse a cruzar el Rubicón»; y sobre la «masa desposeída de trabajadores no cualificados», la parte de la clase obrera que no tenía absolutamente nada que perder y estaría preparada para abordar la cuestión del poder: «Para ellos la cosa estaba clara [...] En ese estado no tenían realmente nada que perder salvo sus cadenas, y todo por ganar mediante el sometimiento y la abolición de dicha situación».[143] Pero Liebknecht y con él todas las alas «radicales de izquierdas» de la socialdemocracia no habían querido extraer más consecuencias de este análisis, por el que la anticipación revolucionario-organizativa de las relaciones entre autonomía consejista y clase armada contra el Estado capitalista habría ahorrado a la clase un primer periodo de luchas impotente que estaba completamente bajo control del «trabajador cualificado mejor situado». Las consecuencias sobre la cuestión organizativa, que venían con un retraso de décadas, ya no se podían

142 Véase al respecto: *Darstellungen aus den Nachkriegskämpfen deutscher Truppen und Freikorps*, elaboradas por orden del OKH *[Oberkommando des Heeres*, Mando Superior del Ejército (N. del T.)] y publicadas por el *Kriegsgeschichtlichen Forschungsanstalt des Heeres* [Instituto de Investigación del Ejército sobre Historia de la Guerra, N. del T.], vol. 6: *Die Wirren in der Reichshauptstadt und im nördlichen Deutschland 1918 -1920*, Berlín, 1940; aquí se glorificaba naturalmente la actuación de la soldadesca, pero el análisis es importante porque la mayoría de los documentos fueron destruidos en la I Primera Guerra Mundial. Contra ello, de manera apologética, y encubriendo el sospechoso papel de los KPDs, váse la descripción del SED: H. Schmidt y A. Loesdau, *Die Januarkämpfe 1919 in Berlin*, Bezirksleitung der SED Groß-Berlin, 1960.

143 K. Liebknecht, «Meinungsverschiedenheiten in der deutschen Sozialdemokratie», en la obra del mismo autor *Politische Aufzeichnungen aus seinem Nachlaß*, escrita en los años 1917-1918, Berlín, 1921. Citado por Hillmann, *op. cit.,* p. 9.

recuperar en la situación revolucionaria: el intento de levantamiento de Berlín apoyado por Liebknecht sin la dirección del KPD, o quizás incluso contra ella, es un documento histórico de un fracaso lamentable. La autonomía consejista se quedó frente al Rubicón, mientras los Noske y compañía ponían toda la carne en el asador en interés de su estrategia de clase. Se agotó finalmente en el movimiento defensivo de la huelga general de la primavera de 1919, mientras los *Freikorps* fusilaban con la aprobación de la socialdemocracia a las minorías obreras armadas y ofensivas.[144]

Desde la primavera de 1919, las vanguardias consejistas de la clase obrera alemana estaban políticamente muertas. El partido de la reorganización capitalista-socialdemócrata respondió a una autonomía obrera tímida y realmente impotente con un contralevantamiento preventivo. Echando un primer vistazo al programa político-económico, deberíamos incluir al movimiento consejista, al menos en parte, en el proyecto de continuación de la mecanización de la producción iniciada en la Primera Guerra Mundial: una coincidencia nada irrelevante consiste en que tampoco este movimiento se cerró a la idea de abanderar una nueva ideología del trabajo. La diferencia sólo consistió en la determinación de la autonomía obrera de que los consejos siempre pensaran en la ecuación: autoorganización de la producción = mantenimiento de la posición amenazada de la organización y de la división del trabajo. En este punto hay división de opiniones. La perseverancia de una existencia obrera fuera del capital fue combatida por la *Zentralarbeitsgemeinschaft* justamente porque no aceptaba la transformación del contenido de la relación productiva, el trabajo mecanizado. ¿Pero no se podía pensar, a pesar de ello, en un largo proceso de transformación en el que la autoorganización de la producción de plusvalor por parte de los consejos se pudiera fusionar con una modificación de las condiciones de explotación? En efecto, la socialdemocracia y los sindicatos empezaron justo ahí, desde la estabilización de Weimar, con su agitación por los consejos de administración de las empresas, con sus lemas de la «socialización»

---

144 La bibliografía disponible hasta el momento sobre la cuestión del poder armado en el primer periodo de la revolución alemana no es ni mucho menos suficiente a fin de penetrar en los detalles del problema; la mayoría de los textos —dentro de los que son relevantes— provienen de la historiografía de la RDA y están guardados seguros más allá del Rubicón. Véase el resumen literario de H. Oeckel, «Zur proletarischen Militärfrage in der Novemberrevolution (Literaturbericht)», *ZMG,* año 7, núm. 5, 1968, pp. 619 y ss.

y de la concepción de la «democracia económica».[145] ¿Por qué tendrían que acabar los Noske y compañía, si esto es cierto, con una fase de masacre y terror masivo contra la autonomía consejista? La respuesta más clara para ello está en el mayor desarrollo del sujeto obrero histórico.

Somos de la opinión, al contrario que Bologna,[146] de que la imposibilidad de reconciliación de los trabajadores con la estrategia de reconstrucción capitalista-sindical no está fundada únicamente en la dimensión internacionalista del movimiento consejista, suponiendo también que en lo esencial era el internacionalismo, y no algo así como el formalismo autoorganizativo de la empresa, lo que bloqueaba el desarrollo capitalista.[147] Vemos una razón mucho más importante, y hasta hoy bastante inadvertida, en el hecho de que, si bien es cierto que la autonomía consejista del trabajador profesional-técnico controlaba la lucha obrera en la primera fase de postguerra, con su violenta derrota entraron en acción las propias masas de trabajadores no cualificados. Tras la espectacular derrota en los centros de trabajo especializado, sobre todo de Berlín, el movimiento consejista estaba muerto para ellos como motor de una transformación revolucionaria, con cuyos objetivos tenían de todos modos poco en común. «Los consejos están muertos. Por ello la autoridad de los consejos no puede ser ya la medida de la situación del movimiento revolucionario», podíamos leer a modo de ejemplo en una edición de verano de 1919 del *Räte-Zeitung* [Periódico de los consejos]. «La organización consejista de Berlín no tuvo nunca un poder real. Sólo era un poder con pies de barro que tras esquivar torpemente algunos golpes habría de derrumbarse. Y no podía ser de otro modo. La asamblea general berlinesa de los consejos obreros era un revoltijo de cadáveres vivos que no tenían ni idea del objetivo ni de la

145 El famoso libro del teórico de la economía Naphtali —el cual por otro lado participó en el bautismo de la política económica del Israel sionista y demostró así justamente en la práctica como se hace realidad este modelo bajo las condiciones de acumulación inicial— continúa en lo esencial la línea desarrollada por Wissell en la Revolución de Noviembre. Véase F. Naphtali, *Wirtschaftsdemokratie. Ihr Wesen, Weg und Ziel*, edición especial para IG Metall, Neudruck Frankfurt, 1966.

146 Véase S. Bologna, *Zusammensetzung der Arbeiterklasse und Theorie der Partei in den Anfängen der Rätebewegung, op. cit.,* para el que las masas de trabajadores no cualificados casi no existen como sujeto histórico.

147 *Ibidem,* p. 15.

necesidad de su existencia».[148] Éstas son las palabras nuevas que fueron enunciadas allí: en el centro se encontraba la cuestión de las relaciones de los consejos con el poder político. Los consejos no las habían resuelto. Por lo tanto, la relación entre la composición de clase y la cuestión organizativa debía ser analizada y desarrollada de nuevo frente a una contrarrevolución que entretanto se había puesto en marcha.

Los trabajadores se pusieron a ello con vehemencia en el verano y el otoño de 1919. Se distanciaron fuertemente, como muestra el famoso día del partido en Heidelberg, de todas las tendencias pro estabilización del resto de los consejos, que tras su propio fracaso habían visto perdida la revolución para todos, y fundaron su propio partido obrero contra la dirección apoyado por la Unión Soviética, el KAPD (*Kommunistische Arbeiterpartei Deutschlands*, [Partido Comunista Obrero de Alemania]).[149] Cientos de miles abandonaron de golpe los sindicatos libres para descubrir una nueva línea de clase más allá de sí mismos y de los consejos, a partir de las experiencias de la primavera. En relación con el KAPD se encontraba, dentro del plan de una organización revolucionaria de la empresa, la *Allgemeine Arbeiter-Union* [Unión General de Trabajadores].[150] Durante toda la segunda fase de las luchas proletarias de postguerra se

148 O. W., «Zum Kapitel Räte und Betriebsorganisation», *Räte–Zeitung*, núm. 54, 1919.

149 Sobre la historia del KAPD véase H. M. Bock, *op. cit.*, pp. 225 y ss.; B. Reichenbach, «Zur Geschichte der KAPD», *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung*, XIII, 1928, pp. 117 y ss.

150 Véase Bock, *op. cit.*, pp. 188 y ss. Emitir el juicio final del unionismo industrial alemán, que se desmoronó rápidamente tras 1921, sólo es ciertamente posible por medio de una valoración sistemática de sus periódicos y revistas, que alcanzaron ediciones masivas en 1920 y 1921 (véase la completa bibliografía de Bock), y los materiales de archivo conservados. Véase sobre todo Internationales Institut für Sozialgeschichte Amsterdam, Archiv für Rätebewegung, Mappe 218 bis 243: KAPD, AAUD, AAUE, KAJ, KAI. Según H. Bötscher (*Zur revolutionären Gewerkschaftsbewegung in Amerika, Deutschland und England. Eine vergleichende Betrachtung*, Jena, 1922) se habían organizado también grupos de trabajadores especializados en la AAUD [Allgemeine Arbeiter Union Deutschlands, Unión General de Trabajadores de Alemania, N. del E.] junto a los trabajadores no cualificados predominantes en la IWW y su entorno (p. 74). Esto puede aclarar que, tras 1921, a la vista de la habilidad del unionismo alemán para radicalizar las luchas dentro del desarrollo capitalista, el análisis anti-institucional fuera sorprendentemente equivocado en un principio. Sin embargo, en ningún caso habría que estar de acuerdo con Cacciari, quien imputaba al Comunismo de Izquierdas en bloque, el giro hacia el pasado de los profesionales; Cacciari, al menos, se tuvo que ocupar entonces del fenómeno de la Revolución de Marzo tras el golpe de Estado de Kapp. Véase Cacciari, *op. cit.*, pp. 71, 73 y 74. Entre la ofensiva de clase de 1920-1921 y los ataques idealistas de un Korsch o Lukács hay una diferencia muy real.

produjo un debate estratégico a nivel de masas, un intento por recuperar todo el retraso histórico en la articulación de los objetivos de lucha y de organización del segundo movimiento obrero de trabajadores no cualificados. La discusión produjo resultados claros. «Las luchas económicas puras son un fenómeno precedente y suponen un impedimento al movimiento revolucionario, ya que mientras duran, la atención del proletariado se desvía de sus tareas políticas».[151] Este dilema lo habían de solucionar las organizaciones de fábrica de los trabajadores, que tenían que garantizar al mismo tiempo la autonomía en el nivel de la fábrica y los instrumentos de lucha para el poder político. «Basándose en el proceso de producción, estos órganos del proletariado con conciencia de clase niegan el dualismo tradicional entre economía y política y luchan al mismo tiempo política y económicamente, con una clara comprensión del hecho de que en la fase de una lucha de clases ascendente, economía y política están ligadas en una unidad indisoluble».[152] Las organizaciones de fábrica «tienen que ser organizaciones de derribo y de reconstrucción a la vez».

En la prensa de masas proletaria de este tiempo se señalaba, por todos los lados, a una organización obrera revolucionaria análoga en EEUU, los *Industrial Workers of the World*.[153] Tanto aquí como allí, la clase obrera aprendió a liberarse de una ligazón demasiado estrecha de miras con respecto de los contenidos y las operaciones del trabajo. Los operarios alemanes habrían de pagar cara la lección de comprender que la autodeterminación de la producción, que de todos modos no se podía conseguir luchando directamente en cada fábrica sino a partir de los grandes sectores industriales, no podría ser separada nunca de la lucha armada por el poder político.[154]

151 O. W., *Zum Kapitel Räte und Betriebsorganisation*, *op. cit.*

152 R. Zimmer, «Die Rolle der Organisation in der proletarischen Revolution», *Die Aktion*, 1940, p. 480.

153 Véase *ibidem.* En un pasquín de septiembre de 1919, los IWW llamaron directamente, por cierto, a la entrada en la *Allgemeine Arbeiter-Union*. El pasquín está editado en Bock, *op. cit.,* pp. 355 y 356. Las mejores informaciones sobre la relación entre IWW y el unionismo industrial alemán las ofrece Bötcher, *Zur revolutionären Gewerkschaftsbewegung*..., *op. cit*.

154 En qué medida se podrían verificar estas conclusiones lo investiga Bock, *op. cit.,* p. 288, todavía de la manera más detallada hasta ahora: «Die linksradikalen Organisationen in den proletarischen Massenaktionen 1920-21».

A la vista de este debate estratégico, que en algunas regiones se había producido ya en la primera fase de las luchas de postguerra a la sombra del movimiento consejista,[155] es fácilmente comprensible que un Noske, que tomó el cargo de Comandante en Jefe de Berlín con las palabras: «Uno debe convertirse en perro de presa, yo no huyo de la responsabilidad»,[156] fuera más previsor que los exponentes del movimiento consejista. La contrarrevolución operaba desde el principio en clave de represión de los trabajadores. De hecho, los trabajadores químicos de Leuna, los trabajadores de los puertos y los astilleros del norte de Alemania y los mineros de Mansfeld y de la Cuenca del Ruhr habían tomado ya iniciativas muy diferentes —iniciativas a través de las cuales se anticipaban, en la práctica y en muchos puntos, las consecuencias del debate estratégico del otoño de 1919. Los mineros de Hamborn, a modo de ejemplo, que a los ojos de los trabajadores de las máquinas de Wuppertal eran hoscos proletas del salvaje Oeste, se habían distanciado ya bastante de su organización consejista justo después de los acontecimientos de noviembre. Para ellos no aportaba nada que los cuadros del USPD se agotaran en discusiones sobre la modificación de la jerarquía y otros alivios del trabajo. Pusieron bastante pronto fuera de combate a la jerarquía de supervisores por medio de sus *Zechenschutzwehren* [Cuerpos de Defensa de las Minas] —una acción que es sintomática del inicio de un ciclo de luchas, radicalizado en sus contenidos, en los centros del «otro» movimiento obrero, por otra parte masivamente ampliado por la guerra. Los mineros de Hamborn fueron entonces también quienes, al igual que muchos grupos de trabajadores del puerto y de los astilleros del norte de Alemania, empezaron a plantearse en concreto la cuestión del poder antes del levantamiento de enero en Berlín: se armaron durante la huelga en la misma mina, intervinieron en las luchas de las minas vecinas e iniciaron desde los pozos una pequeña guerra móvil contra los cuerpos paramilitares que se habían desplegado.[157] Las repúblicas consejistas surgidas tras el sofocamiento del levantamiento de Berlín deben ser entendidas sobre todo como una primera respuesta

155 Véase Bock, *op. cit.*, pp. 122 y ss.: «Die Konsolidierung der linksradikalen Traditionen in der deutschen Revolution 1918/19»; «Die Phase der revolutionären Ernüchterung und die Anfänge linkskommunistischer und syndikalistischer Organisationsbildung»; véase también Bötcher, *op. cit.*, pp. 73 y 74.

156 G. Noske, *op. cit.*, p. 68.

157 Sobre los detalles véase E. Lucas, *Märzrevolution im Ruhrgebiet März/April 1920*, vol. I: *Vom Generalstreik gegen den Militärputsch zum bewaffneten Arbeiteraufstand*, Fránkfurt 1970, pp. 29-30.

revolucionaria del «otro» movimiento obrero al desastre de su tutela política hasta ese momento; éste incitaba al levantamiento y atropellaba el profesionalismo de los consejos en todo lugar donde se sentía más fuertemente reforzado en su composición social y donde había estado, desde siempre, menos controlado por los sindicatos y la socialdemocracia. Mientras la autonomía obrera retrocedía paso a paso en Berlín, Leipzig y Chemnitz frente a la contraofensiva de la *Zentralarbeitsgemeinschaft*, y mientras sus instituciones políticas se desmoronaban bajo los primeros golpes de los paramilitares de Noske, la confrontación de clase se desplazaba a su plano real en el paso a la segunda fase de la revolución. Aquellas capas de trabajadores que, en palabras de Liebknecht, no tenían nada más que perder, acabaron por dominar finalmente el panorama de clase desde el otoño de 1919. La contrarrevolución tardó bastante tiempo en mantener bajo control el nuevo ciclo de acción revolucionario por medio de un estado de excepción permanente, de la construcción de un sistema de espías con base en la burguesía y en la pequeña burguesía —los *Einwohnerwehren*[158]—, y el desarrollo de un instrumento de Estado dirigido a desarticular las huelgas, los *Technische Nothilfe,*[159] [160] empleados por primera vez en el enero berlinés.[161] Quizás haya que atribuir a esta máquina represiva, desplegada en todas partes, el hecho de

158 Organizaciones paramilitares, constituidas a modo de milicias ciudadanas a finales de la Primera Guerra Mundial, sobre todo en Baviera, y que tenían como objetivo la defensa del *statu quo,* el mantenimiento de las estructuras monárquicas y la lucha contra un gobierno «orientado hacia la izquierda» [N. del T.]

159 *Technische Nothilfe*, literalmente «Ayuda Técnica de Emergencia» era una organización paramilitar cercana al gobierno fundada en 1919 e integrada en el Ministerio del Interior del *Reich* en 1920. Su función era la lucha contra las huelgas en las industrias estratégicas alemanas. [N. del T.]

160 Sobre la historia del origen de los *Technischen Nothilfe* desde las luchas de enero de 1919 en Berlín véase sobre todo: «Die Technischen Nothilfe als Klassenwaffe der Bourgeoisie gegen das Proletariat», Berlín, 1923; E. Könnemann, «Technische Nothilfe», en *Die bürgerlichen Parteien in Deutschland 1830-1945*, vol. II, Berlín, 1968, pp. 676 y ss.

161 Aquí parecen haber jugado un papel muy importante los *Einwohnerwehren*, y quizás no tanto como organización militar de la pequeña burguesía sino como servicio de espías y confidentes de los paramilitares y de las autoridades del distrito militar. Así, la información de la detención y el asesinato de Liebknecht y Luxemburgo durante las luchas de enero en Berlín tienen su origen en una información del *Einwohnerwehr* de Wilmersdorf. Véase E. Hannover-Drück y H. Hannover, *Der Mord an Rosa Luxemburg und Karl Liebknecht*, Fránkfurt, 1967. Desde el punto de vista de los *Einwohnerwehren* habría que remitirse a E. Könnemann, «Einwohnerwehren (EW) 1929–1920» en *Die bürgerlichen Parteien in Deutschland*, op. cit., vol. I, pp. 778 y ss.; del mismo autor, *Einwohnerwehren und Zeitfreiwilligenverbände. Ihre Funktion beim Aufbau eines neuen imperialistischen Militärsystems (November 1918 bis 1920)*, Berlín, 1971.

que la segunda fase de las luchas proletarias de la postguerra se mantuviera descentralizada y nunca fuera capaz de realizar un ataque central decisivo sobre el centro político-militar de la *Vorläufige Reichswehr*,[162] paramilitares con otros ropajes, y de los apéndices institucionales de Weimar. En todo caso, la nueva línea revolucionaria de la lucha obrera se perfiló claramente como vanguardia de clase en el intervalo de tiempo que va del golpe de Estado de Kapp (febrero-marzo de 1920) al levantamiento de Alemania Central (1921).

El golpe de Estado de Kapp-Lüttwitz fue utilizado por los trabajadores de todas partes como señal para un contralevantamiento; los trabajadores eran totalmente conscientes de que había llegado el momento de intentar un segundo asalto revolucionario.[163] Ya no se conformaban con utilizar su posición de poder en la fábrica como medio para el control de la producción, sino como base del levantamiento, del poder obrero armado sobre la sociedad; y ya no sólo sobre los encargados, las policías empresariales y los directores de fábrica. En marzo de 1920, cuando despejaron de toda la Cuenca del Ruhr al poder armado estatal,[164] los mineros del Ruhr empezaron a acabar con todas las deficiencias y limitaciones de la historia de lucha hasta ese momento. Los soldados revolucionarios del ejército rojo del Ruhr no tenían nada en común con aquellos «orgullosos» de su trabajo ni con los trabajadores especializados anclados en el Estado del trabajo: «Al ver, en esos momentos, a estos atrevidos personajes con los gorros torcidos y las guirnaldas rebosantes de cartuchos y granadas de mano, y a menudo con un largo sable a un lado, al ver la banda roja junto al brazo, el lazo rojo en el gorro y al escuchar una maldición sobre los “Noske”, en estas palabras y en ese color, color de la lucha de clases proletaria, se reconocía el símbolo de esta sublevación».[165] Para ellos se trataba del

162 Fuerza Provisional para la Defensa Nacional, organización militar creada por la República de Weimar en 1919 de manera provisional hasta la creación en 1921 del ejército definitivo, *Reichswehr,* de acuerdo con el Tratado de Versalles. [N. del T.]

163 En este sentido se expresaban algunos viejos luchadores en el Institut für Marxismus-Leninismus bei ZK der SED (ed.), *Arbeitereinheit siegt über Militaristen. Erinnerungen an die Niederschlagung des Kapp-Putsches März 1920*, Berlín, 1960. Véase también E. Lucas, *op. cit.*, pp. 119 y ss.

164 Véase *ibidem,* pp. 147 y ss.: «Die ersten Waffensiegder Arbeiter»; pp. 248 y ss.: «Die Eroberung des gesamten Ruhrgebiets durch die Arbeiter».

165 G. Colm, *Beitrag zur Geschichte und Soziologie des Ruhraufstandes vom März-April 1920*, Essen, 1921, p. 52.

poder político aquí y ahora, y luchaban con una energía y una fantasía increíbles para solucionar los problemas organizativos del levantamiento.[166] Eran las tropas de choque de los trabajadores no cualificados: jóvenes mineros de los poblados de empresa, trabajadores ocasionales y trabajadores del puerto de Duisburgo, quienes formaron el núcleo de un fuerte ejército sublevado de 100.000 hombres, expulsaron a los servicios de seguridad de las fábricas y a los *Zechenschutzwehren*, desarmaron a los *Einwohnerwehren* y a los policías locales, tomaron posiciones de artillería de los paramilitares, que tenían armamento pesado,[167] ocuparon los ayuntamientos y las oficinas de telégrafos y en algunos sitios expropiaron de inmediato a los bancos.[168] La composición social de los luchadores rojos de Vogtland en torno a Plättner y Hoelz eran parecidas: combinaban las formas de la revuelta con acciones serias de apropiación dirigidas a las masas de hombres desfallecidos.[169] Todos estos grupos de lucha, incluso los cuadros de trabajadores del puerto y del campo de Mecklenburgo y Rostock,[170] disponían de una movilidad asombrosa. Su flexibilidad, que no terminaba nunca en las fábricas y en los barrios obreros, con la excepción del levantamiento de Alemania Central de un año después,[171] demuestra su anticipación de formas de lucha del

166 Sobre la dimensión de la iniciativa hacia el poder obrero véase E. Lucas, *Märzrevolution im Ruhrgebiet*, vol. II, Fránkfurt, 1973.

167 Véase al respecto la excelente exposición de Lucas, *op. cit.*, vol. I, pp. 147 y ss.

168 Así ocurría en Duisburgo, donde los trabajadores se habían preparado completamente para la «segunda revolución». La comisión ejecutiva de Duisburgo tomó las siguientes medidas: confiscación del dinero en efectivo —la confiscación fue anulada debido a las consecuencias para el pago de las nóminas—, aprovisionamiento de 10 millones de marcos del *Reichsbank* para el pago a las tropas revolucionarias; requisiciones en comercios de ropa; confiscación de las bodegas de comestibles y de los transportes ferroviarios, etc. Véase Colm, *op. cit.*, pp. 100 y ss.

169 Véase detalladamente al respecto H. M. Bock, *op. cit*, pp. 308 y ss.: Max Hoelz como tipo de activista de la izquierda radical. No podemos estar de acuerdo, por otro lado, con la interpretación de Bock, que apoyándose en una hipótesis desarrollada por Hobsbawn, aunque en otro contexto, crea una imagen de Hoelz como «rebelde social arcaico»; Hoelz practicaba más bien formas de lucha que se basaban en una composición social sumamente moderna del proletariado de Alemania Central; campesinos sin tierra, mineros, etc., que habían caído en el remolino de la producción en masa más moderna. Véase también la autobiografía de Hoelz; *Vom «Weißen Kreuz» zur Roten Fahne. Jugend-, Kampf-, und Zuchthauserlebnisse*, Berlín, 1929; así como K. Plättner, *Das Fundament und die Organisierung der sozialen Revolution*, Magdeburgo, 1919.

170 Véase M. Polzin, *Kapp-Putsch in Mecklenburg. Junkertum und Landproletariat in der revolutionären Krise nach dem 1. Weltkrieg*, Rostock, 1960.

171 En estas circunstancias, tenemos que hacer siempre una aclaración: la Revolución de Marzo

obrero masa con un alto nivel de desarrollo. De este modo, luchando contra los paramilitares, las unidades policiales, los *Technische Nothilfe* y los *Einwohnerwehren*, consiguieron durante un tiempo compensar la limitación de su iniciativa, que coincide sorprendentemente con los puntos clave de su concentración social y geográfica desde la Primera Guerra Mundial —la Cuenca del Ruhr, las ciudades del Mar del Norte, Alemania Central y Mecklenburgo.[172] Pero la victoria les estaba vedada: de la división y la destrucción de las formas organizativas superadas no surgieron instituciones efectivas de centralización del levantamiento —estuvieron obligados a ceder la iniciativa a la contrarrevolución, la cual se había concentrado de nuevo, inmediatamente después del contralevantamiento revolucionario contra Lüttwitz y Kapp.[173] Además, se puso freno a la flexibilidad de las tropas rojas por medio de la pasividad y en parte incluso por la enemistad de los trabajadores de los viejos baluartes profesionales;[174] en el levantamiento de Alemania Central no se llevó a cabo la unión entre las unidades de Plättner, Hoelz y las compañías de trabajadores de Leuna.[175]

---

tuvo lugar en los centros del desarrollo capitalista; los trabajadores no sólo se batieron en duelo con el *Reichswehr* en el proceso de toma de poder, sino con el proyecto de reorganización capitalista-social-democrático en su nivel más profundo; y fueron derrotados en una sangrienta guerra civil. En los ejércitos rojos del año 1920 no se puede ver ya en absoluto nada de las deficiencias y de los giros hacia el pasado de un movimiento obrero «de izquierdas» defensivo. La cuestión sólo puede ser ésta: qué habría ocurrido si las izquierdas del SPD hubieran sido capaces, ya 15 años atrás, de una anticipación concreta de la organización de los trabajadores; pero la cuestión no puede de ningún modo ser resuelta de manera productiva si, como Cacciari, se generaliza el desastre de los intelectuales de la izquierda socialdemócrata o se mezcla incluso con la realidad de clase.

172 Todavía no existe ningún análisis global de la Revolución de Marzo de 1920; no puede ser todavía discutido, por lo tanto, el problema de en qué medida, la segunda fase de la Revolución de Noviembre, por medio de una organización revolucionaria anclada en la masa de trabajadores no cualificados, podría haber conducido al poder obrero a nivel nacional. Queda claro, en todo caso, que el unionismo industrial alemán se consolidó, en un principio, en estas luchas, pero no fue capaz de lograr la confluencia más allá de los centros del levantamiento.

173 Véase al respecto W. T. Angress, «Weimar coalition and Ruhr insurrection, March-April 1920; A study of government policy», *Journal of Modern History*, vol. 29, 1957, pp. 1 y ss.; así como Lucas, *op. cit.*, tomo I, pp. 228 y ss. En general, sobre este transfondo, véase también J. Erger, *Der Kapp–Lüttwitz–Putsch. Ein Beitrag zur deutschen Innenpolitik 1919/20*, Düsseldorf, 1967.

174 Véase a modo de ejemplo los comentarios de Hoelz sobre Brandler en Chemnitz, *op. cit.,* pp. 98 y ss.

175 La evaluación probablemente más desprejuiciada proviene de Bock, *op. cit.*, pp. 295 y ss., en especial pp. 302 y ss. ¿Por qué no se produce la operación de exculpación de los trabajadores de Leuna que había exigido Hoelz y que habría podido conducir a una táctica flexible frente a la policía de seguridad? Esto sólo se puede aclarar de la mano de materiales de archivo: *Archiv der Kreisleitung der SED VEB Leuna-Werk*, 1921 (A-G), *Archivmaterial aus dem Jahr 1921*, ZBA núm. 1316–1322. Habría que seguir también la polémica posterior de los implicados sobre esta cuestión: Hoelz, *op.*

Con la represión del levantamiento de Alemania Central terminó el primer ataque revolucionario de los trabajadores alemanes que abordó la cuestión del poder de manera ofensiva. La mayoría de los cuadros obreros armados cayó en las cárceles de la República de Weimar o emigró.[176] El que hasta entonces era el único ciclo de acciones proletarias, que pretendía una recomposición de la clase en un sentido revolucionario, quedó sin efectos, de forma macabra, sobre el posterior desarrollo del debate estratégico sobre la relación entre composición de clase y cuestión organizativa debido a su corta duración y a su negación radical de todos los «valores» transmitidos por el movimiento obrero. Las nuevas organizaciones obreras fueron destruidas sistemáticamente por la reacción —p. e. la eliminación de la *Kampforganisation (KO)* [Organización de la lucha] del KAPD en la Cuenca del Ruhr en primavera de 1921 parece iniciar la paralización de todas las tentativas que todavía buscaban una confluencia organizativa de las luchas políticas y económicas en la Cuenca del Ruhr.[177] Desde otoño de 1919, las consecuencias productivas de las discusiones obreras fueron condenadas inmediatamente *ex cátedra* como «radicalismo de izquierdas» o todavía peor, como «anarcosindicalismo». Purgado de su base de «izquierda radical», el KPD podía fusionarse inmediatamente con el USP y vivir a la sombra bajo la tutela de la «Internacional Comunista». Mientras tanto, sus teóricos —también precisamente sus «comunistas de izquierda» como por ejemplo Korsch y Lukács— desaparecían entre las nubes de una ontología abstracta de la revolución que cuando necesitaba legitimarse de manera esotérica podía recurrir siempre —como siguen haciendo hoy en parte— a una teoría tremendamente alejada de las formas reales de lucha de clases.[178] Cuanto más

cit., pp. 171 y ss; F. Jung, *Der Weg nach unten*, Neuwied, 1961, pp. 195 y ss; B. Koenen, «Die Märzkämpfe und das Leuna–Werk. Einige Erinnerungen und Lehren aus dem Jahre 1921», *Freiheit*, Halle, 31 de marzo de 1951; K. Plättner, *Rühle im Dienst der Kontrarevolution*, Hettstedt sin año: O. Rühle, «Das Ende der Mitteldeutschen Kämpfe», *Die Aktion*, núm. 15-16, 1921.

176 La historia de la emigración obrera no se ha escrito todavía. Hay muchos indicios de que los miembros del AAU y del KAPD emigraron en masa a EEUU y allí se unieron al IWW. Sería muy importante estudiar con precisión la emigración obrera política de los años veinte, que no sólo fue un fenómeno alemán [véase la ola migratoria en Italia a principios de los años veinte]. Nota de Sergio Bologna al autor.

177 Este proceso de descomposición estaba acompañado, por otro lado, por luchas militantes en la fábrica, acciones de sabotaje, etc., que dificultaron enormemente la reorganización capitalista. Nota de E. Lucas a un amigo del autor.

178 En este contexto sería interesante una investigación sobre la fase en que la *Historia y conciencia de clase* de Lukács influyó especialmente en la izquierda alemana, por ejemplo, para el

rápido el capital reorganizaba a la clase obrera desarmada y le inyectaba de una vez por todas el orgullo por el trabajo, más consecuentemente regresaban los trabajadores especializados «con conciencia de clase» a la superestructura ideológica de la III Internacional y de su sucursal político-sindical mucho más desapercibida, la *Profitern*.[179]

En resumen, hemos comprobado que las enseñanzas más importantes para nosotros del periodo revolucionario de postguerra las tenemos que extraer, sobre todo, de la mano de los contenidos del contraataque capitalista-sindical. Los Ebert, Groener, Noske y compañía sofocaron las dos fases de las luchas proletarias de la postguerra de un modo enormemente sistemático. Tal y como hemos visto, nunca se orientaron por la fuerza de la lucha del momento y la potencia política de los grupos obreros y organizaciones activas de entonces, sino por las posibilidades objetivas del poder obrero. En este sentido, nunca tuvieron que hacer frente a la cuestión de la «adecuación de los medios». A modo de ejemplo, golpearon con toda dureza, con motivo de las acciones de los trabajadores especializados del gran Berlín y de Sajonia, a pesar de que nunca dudaron de que se las veían con una capa de trabajadores movilizados exclusivamente por un limitado rechazo al trabajo, el cual bloqueaba por iniciativa propia todo activismo que se dirigiera más allá. El diletante levantamiento de Berlín de enero y las luchas de marzo, sobre cuyas limitadas posibilidades no podía existir la mínima duda para Noske y el Generalato,[180] fueron contestados con asesinatos masivos. «Cuanto más fuerte es el medio, antes se llega al fin», podemos leer por ejemplo las «experiencias» del *Garde-Kavallerie-Schützen-Korps*[181] en las «luchas callejeras de Berlín» del 31

---

final del movimiento estudiantil de Alemania Occidental está justificada la hipótesis de que una recepción de Lukács con una marcada falta de juicio histórico condicionó, y hubo de conducir necesariamente, a una reacción que reprodujo sin cuestionamiento alguno las precedentes tradiciones estalinista, trotskysta y también anarquista.

179 *Profitern,* Internacional Sindical Roja (ISR). Para un análisis de la *Profintern* véase G. Migliardi, «L'Internazionale dei sindacati rossi Profintern», en *Annali dell'Istituto G. G. Feltrinelli*, Milán, 1967.

180 Véase por ejemplo la descripción de Noske de las manifestaciones masivas del 6 de enero de 1919 en Berlín, *op. cit.,* pp. 69 y 70, que valora correctamente como completamente sin objetivos: «Si la multitud hubiese tenido líderes decididos con objetivos claros, en vez de fanfarrones, hubiera tenido Berlín en sus manos a mediodía».

181 Cuerpo de Caballería y Guardia de Defensa, cuerpo creado en abril de 1919 a partir de la División de Caballería y Guardia de Defensa, de la División Marina y de otros grupos paramilitares. Se integró a finales de julio del mismo año en la Fuerza Provisional para la Defensa Nacional. [N. del T.]

de marzo de 1919: «Impresiona poco el fuego de infantería y de fusiles ametralladoras, contra el que los adversarios pueden protegerse tras las esquinas de las casas y las barricadas. Pero el fuego de artillería y de las minas, contra el que no hay protección posible en la lucha callejera, pone orden en el menor tiempo posible».[182]

De igual modo, desde los paramilitares surgieron unos nuevos *Technische Nothilfe* destinados a reaccionar ante aquel abandono del trabajo todavía defensivo, como prueba demostrativa de que la producción también seguía adelante sin los trabajadores —una anticipación realmente contrarrevolucionaria de métodos de producción tecnológicamente más desarrollados, que podían seguir en funcionamiento, al menos de forma provisional, por medio de los cuadros técnicos y los controladores. Debido a que la estrategia actual de la represión obrera vive, incluso en sus detalles, de las experiencias de destrucción de las luchas revolucionarias de postguerra,[183] tenemos algunos motivos para analizar con mayor precisión el principio que allí se aplicaba. La soldadesca de paramilitares dirigida por la socialdemocracia eligió desde el principio Berlín como punto de partida del contraataque armado; esto se debió a los actores de la *Zentralarbeitsgemeinschaft* sindical-empresarial y a sus consejos de expertos que luchaban por recuperar la productividad,[184] quienes se encargaron de confirmar el poder centralizado del «Consejo de Delegados Populares».[185]

---

182 Deutsches Militärarchiv Potsdam, Stellvertr. Generalkommando XII. Armeekorps, núm. 9548, Bl. 55 y ss.: *Bericht des Garde–Kavallerie–Schützen–Korps über «Erfahrungen aus den Straßenkämpfen in Berlin»*, 31 de marzo de 1919.

183 Sobre esto son interesantes dos ejemplos: W. Schell, *Polizeiverwendung*, primera y segunda parte, Hamburgo, 1966, un libro utilizado a menudo para la formación de la policía antidisturbios de los Estados Federados, que opera esencialmente con las experiencias tácticas policiales de las luchas de Alemania Central de 1921. Y también un folleto de agitación que con fotos se refiere asimismo a los «luchadores rojos» de 1920-1921 como ejemplos históricos de la contrainsurrección y que se repartía desde 1964 a los suboficiales del ejército : K. V. R. Wolf y R. W. Günter, *Der verdeckte Kampf*, Bonn, sin año.

184 Véase I. Materna, «Zur Wirtschaftspolitik des Rates der Volksbeauftragten», en *Monopole und Staat in Deutschland 1917-1945*, Berlín, 1966, p. 98.

185 El Consejo de Delegados Populares se obligó ya el 12 de noviembre de 1918 a «mantener íntegra la producción ordenada» y no dejar ninguna duda de que «defenderá la propiedad contra ataques privados así como la libertad y la seguridad de las personas». «Regierungsprogram des Rates der Volksbeauftragten vom 12. November 1918, publicado en *Dokumente und Materialien zur Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung*, Reihe II, Band 2., Berlín, 1957, p. 365. Estaba claro: el centro de la perspectiva de reorganización quedaba encargado de manera totalmente decidida a un marco institucional listo para funcionar.

Para el poder ejecutivo de la contrarrevolución, los meses de noviembre y diciembre fueron, por lo tanto, una etapa de intentos desesperados por descubrir dentro del aparato de poder wilhelmiano, que pronto se iba a desmoronar, un núcleo compacto de hombres dispuestos a una lucha a vida o muerte. Solamente un estudio superficial de los documentos de la *Obersten Heeresleitung* de esta época[186] muestra la presión bajo la que estaba el Generalato con el fin de restringir inmediatamente los recursos para una contrainsurrección, y en primer lugar para la ocupación de la capital del *Reich*. Debido a la rápida desintegración del ejército del oeste, los planes de represión del levantamiento, que casi no estaban acabados, quedaron ya anticuados. El 5 de noviembre de 1918 todavía se sacó del frente a divisiones del ejército del oeste transportándolas de vuelta como «tropas de seguridad».[187] Un día después se revisó este plan; el Mando Superior competente se limitó, en lo que respecta a Berlín, a la formación de compañías de oficiales leales y a su colaboración con los *Einwohnerwehren* que estaban surgiendo.[188] El último plan de guerra civil, que se apoyaba sobre todo en un resto leal de tropas del frente, transportadas de vuelta como instrumento decisivo del contraataque, está fechado el 7 de noviembre. En lo que respecta a Berlín y a las otras «manadas de Bolcheviques», el Ministerio de Guerra prusiano incluyó inmediatamente en dicho plan a los *Schutzwehren* [Grupos de Defensa] sindical-socialdemócratas.[189] El 10 de noviembre, debido al avance de la revolución dentro del ejército, la OHL debió de darse finalmente por rendida en su intento de transportar de vuelta a Berlín a diez divisiones selectas del frente con el fin de apoyar al gobierno de Ebert y Scheidemann, que se había proclamado mientras tanto. El aparato de poder imperial no era capaz ya de entrar en acción con su estructura tradicional; se debían encontrar nuevas soluciones basadas en vanguardias reaccionarias

186 Es especialmente importante el diario del Departamento de Política Interior de la Dirección Suprema del Ejército del 9 de noviembre de 1918 al 19 de enero de 1919, publicados en el anexo de D. Dreetz, «Bestrebungen der OHL zur Rettung des Kerns der imperialistischen deutschen Armee in der Novemberrevolution», *ZMG,* núm. 1, 1969, pp. 50 y ss.

187 Véase *Der Weltkrieg 1914 bis 1918. Im Auftrage des OKH des Heeres bearb. und hrgs. von der Kriegsgeschichtlichen Forschungsanstalt des Heeres*, Bd. 14, Berlín, 1944, pp. 701, 712.

188 Véase DZAP, *Akten Reichskanzlei*, núm. 755-4, Bl. 201

189 Sobre el plan de guerra civil de la OHL del 7 de noviembre de 1918 véase *ibidem,* Bl. 202 y ss.; sobre la constitución de los *Schutzwehren* del SPD véase G. Schmidt, *Zur Klassenkampftaktik der Bourgeoisie vor der Novemberrevolution*, tesis doctoral, Berlín, 1966, p. 349.

absolutamente decididas.[190] Una condición previa para ello era el reconocimiento final y completo de la socialdemocracia y los sindicatos como elementos centrales del sistema de explotación que surgió finalmente frente al abismo. El pacto entre Ebert y Groener, cerrado el mismo día,[191] señala el paso a una nueva línea de represión del levantamiento que ya no es defensiva, sino que está muy cohesionada en anticipar de manera contrarrevolucionaria la redeterminación de las relaciones de clase en la República de Weimar.

Tras una serie de provocaciones fracasadas, que debían desencadenar la conquista de Berlín por parte de tropas de guardia de confianza bajo el Subteniente General Lequis (6, 10 y 24 de diciembre),[192] surge la estrategia final del contraataque. De los restos de los cuerpos de oficiales y suboficiales leales a la monarquía se formaron comandos de asesinos móviles, fuertemente armados que provisionalmente quedaron al mando del Canciller del *Reich* Ebert, «hasta que la Asamblea Nacional aprobase la nueva Constitución del *Reich*».[193] Los grupos paramilitares —el primero, el *Freiwillige Landesjägerkorps*, [Cuerpo voluntario rural de cazadores] formado bajo el General de Brigada von Maerker a mediados de diciembre— eran divisiones relativamente pequeñas provistas de maquinaria militar pesada y lanzaminas, y estaban en situación de tener que operar arreglándoselas por sí mismos.[194] Durante las primeras acciones de lucha se generaron ya otras unidades especiales; así, por ejemplo, los ya mencionados *Technische*

---

190 El 9 de noviembre la OHL preparaba su colaboración con los «nuevos poderes públicos» en la orden diaria para las tropas. Véase *Der Weltkrieg 1914 bis 1918*, *op. cit.*, p. 718.

191 La iniciativa surgió del ejército, que puso condiciones significativas: «El cuerpo de oficiales exige al gobierno la represión del bolchevismo y está preparado para la entrada en acción en su ayuda», escribe Groener en sus memorial. W. Groener, *Lebenserinnerungen*, publicado por F. Freiherr Hiller v. Gaertingen, Gotinga, 1957, p. 467.

192 Sobre esto L. Berthold y H. Neef, *Militarismus und Opportunismus gegen die Novemberrevolution*, Berlín, 1958, pp. 61, 62 y 165; H. Küster, «Oberste Heeresleitung und rechte Führung der SPD gegen die Novemberrevolution 1918 in Deutschland», *ZMG,* núm. 5, 1968, pp. 571 y ss.

193 G. Paulus, *Zusammenbruch und Wiederaufstieg des deutschen Militarismus 1918/19*, tesis doctoral, Berlín, 1961, pp. 277 y ss.

194 Sobre el surgimiento de los grupos paramilitares véase sobre todo: E. Könnemann, «Freikorps», en *Die bürgerlichen Parteien in Deutschland*, vol. 2, *op. cit.*, pp. 53 y ss.; G. Paulus, «Die soziale Struktur der Freikorps in den ersten Monaten nach der Novemberrevolution», *ZFG,* año 3, 1955, pp. 685 y ss. R. G. L. Waite, *Vanguard of Nazism. The Free Corps Movement in Postwar Germany 1918-1923*, Cambridge (Mass.), 1952.

Nothilfe, formados por ex ingenieros de la marina[195] e inmediatamente activos en prácticamente todos los centros del levantamiento,[196] tenían la función de poner de nuevo en funcionamiento las fábricas en huelga. Es comprensible que los *Technische Nothilfe* intervinieran sobre todo donde las luchas obreras limitaban la capacidad de movimiento de la contrarrevolución —sobre todo en el transporte y la energía.[197] Tras el sofocamiento de las luchas obreras, los cuadros del TN pudieron avanzar, ya en la República de Weimar, con una base masiva, hacia una organización pública dirigida a la desarticulación de las huelgas; para guardar las apariencias los TN fueron trasladados desde el Ministerio de Defensa del *Reich* al Ministerio Interior.[198]

Así, en pocas semanas, sobre la base del acuerdo Ebert-Groener, surgieron docenas de grupos de lucha contrarrevolucionaria.[199] El punto de partida fue Berlín, donde para finales del año 1918 se concentraron 10.000 paramilitares con toda tranquilidad bajo el mando supremo del hasta entonces experto militar del SPD Noske, mientras las masas de trabajadores armados se manifestaban sin plan ni objetivo, al tiempo que ninguna de sus vanguardias militares era capaz de tomar una iniciativa organizativo-militar clara:[200] así la *Garde-Kavallerie-Schutz-*

195 Así de unánimes son E. Könnemann, *Technische Nothilfe*, *op. cit.*, p. 676; H. Levermann, *Vom Hilfsdienstgesetz über die Technische Nothilfe zur Arbeitspflicht*, tesis doctoral, Erlangen, 1928: W. E. Momsen, *Die Technische Nothilfe. Ihre Entstehungsgeschichte, Entwicklung und heutige Stellung als Machtmittel des Staates*, Staats– und rechtswiss. Diss., Freiburg-Brg., 1934.

196 Sobre esto aporta detalles Levermann, pp. 41 y ss.; W. Grävell, «Technische Nothilfe» en P. Herre (ed.), *Politisches Handwörterbuch*, 2º vol, Leipzig, 1923, p. 786.

197 Sobre las controversias al respecto véase Zentrale der Technische Nothilfe (ed.), *Die Technische Nothilfe im Spiegel der Presse während des Kapp–Putsches und unsere dazu getroffenen Maßnahmen*. Bearb. v. der Reichssektionsleitung der Elektrizitätswerke, Berlín, 1920.

198 Sobre la estructura interna de la época de Weimar véase sobre todo *Handbuch der Technischen Nothilfe*, Berlin-Steglitz, 1925; Internationales Institut für Sozialgeschichte Amsterdam, *Nachlaß Grzesinki*, IV. Technische Nothilfe.

199 Sobre el surgimiento en el territorio del *Reich* incluye informaciones importantes: H. Schultze, *Freikorps und Republik 1918-1920*. Militärgeschichtliche Studien, vol. 8, Boppard a. Th., 1969.

200 Véase por ejemplo la retrospectiva de *Rote Fahne* del 6 de enero de 1919: «Y ahí ocurrió lo nunca visto. Las masas se concentraban desde las nueve de la mañana en el frío y la niebla. Y en algún sitio estaban sentados los líderes y deliberaban. La niebla levantó, y las masas seguían en pie. Pero los líderes deliberaban. Llegó el mediodía, y con él el frío, el hambre. Y los líderes deliberaban. Las masas deliraban de excitación: querían un hecho, o al menos una palabra, que calmara su excitación. Lo que nadie sabía era cual. Puesto que los líderes deliberaban. La niebla

Division en Teltow; el Regimiento de Potsdam, el *Freikorps Hülsen* y el *Landesschützenkorps* en Potsdam; el Regimiento Reichstag en el centro de la ciudad; y finalmente el *Landesjägerskorps* en Zossen.[201] Estas unidades atacaron de forma repentina el 5 y el 6 de enero de 1919, tan pronto como llegaron las masivas manifestaciones espontáneas armadas y el ya mencionado y diletante ensayo de levantamiento,[202] en relación con la provocativa destitución del presidente de la policía Eichhorn, que estaba de parte de los trabajadores. El 12 de enero fracasó finalmente el intento de centrar la Revolución de Noviembre en la cuestión del poder; se dejó escapar de manera irrecuperable la constelación decisiva, especialmente adecuada para el éxito, de un ataque revolucionario en diciembre. Tras las experiencias de Münster y Berlín, en los meses siguientes, se repitió la táctica militar de la contrarrevolución en otras regiones. Se necesitó menos de tres meses para idear un sistema de prioridades realista con el fin de reprimir el levantamiento, el cual ya casi no requirió correcciones tras la Revolución de Marzo de 1920. Las luchas de enero de Berlín llevaron a que se determinara cuáles serían los llamados centros de poder, que debían mantenerse incondicionalmente contra la clase obrera por orden del Generalato: Berlín, Breslau, Stettin, Münster, Hannover, Kassel y Múnich junto con las conexiones ferroviarias más importantes.[203] Estos «centros de poder» estaban, desde el levantamiento berlinés de enero y desde el final del primer periodo revolucionario de luchas en la primavera de 1919, completamente fuera de los centros de levantamiento del segundo movimiento obrero radicalizado; así, el modelo berlinés debía ser repetido, sólo que esta vez ampliado a escala nacional. Noske y compañía tenían claro, por lo tanto, al igual que el alto Generalato, que Berlín había sido un ejemplo inofensivo y que el segundo ciclo revolucionario llevaría hasta el final la vía armada por el poder político de clase.

---

cayó de nuevo, y con ella el crepúsculo. Con tristeza, las masas se fueron a casa: habían querido mucho y no habían hecho nada. Puesto que los líderes deliberaban [...].» Citado por H. Schmidt, A. Lodesdau, *Die Januarkämpfe 1919 in Berlin, op. cit.*, pp. 17 y 18.

201 Según G. Paulus, *Zusammenbruch und Wiederaufstieg*, *op. cit.*, p. 280.

202 Véase junto a la bibliografía ya citada: *Bericht des Untersuchungsausschusses über die Januar-Unruhen 1919 in Berlin. Sammlung der Drucksachen der verfassungsgebenden preußischen Landesversammlung*, Berlín, 1921, Drucksache núm. 4121 A.

203 Véase *Richtlinien der Reichswehrführung für die militärische Bekämpfung innerer Unruhen vom 14. Mai 1920* (Entwurf). Deutsches Militärarchiv Potsdam, R. 4465, Bl. 156–160; el borrador fue aprobado en junio de 1920 sin modificaciones.

De manera similar a los suburbios de Potsdam, Teltow, etc., los «centros de poder» nacionales estaban pensados en pequeño como espacios de concentración de los poderes militares y como puntos de partida para el ataque contra los centros obreros revolucionarios. Desde éstos y desde el verano de 1919, las unidades del *vorläufigen Reichswehr*[204] iniciaron sus acciones de terror; las ciudades nombradas se convirtieron en nudos de comunicaciones de las actividades subversivas y de espionaje en los territorios en estado de excepción. Ya que al principio sólo eran capaces de operar en los territorios de la insurrección de manera limitada en el tiempo, las unidades militares estaban obligadas a poner en lucha durante poco tiempo a los cuadros obreros armados por medio de desfiles provocativos y masacres, y a agotarlos por medio de una despiadada táctica ofensiva. Durante el transcurso del año 1919, cuando con la reorganización de los paramilitares y la formación del *vorläufigen Reichswehr* surgieron de nuevo los primeros indicios de una infraestructura militar a partir de los «centros de poder», se definió todavía más esta táctica *search-and-destroy* contra los proletarios y adversarios de clase. Las autoridades del distrito militar pasaron entonces a fraccionar los principales territorios de la insurrección proletaria dentro de la zona de mando correspondiente y a cercar, de manera duradera y por todos lados, los centros locales del poder obrero armado. Por ejemplo, en el distrito militar IV (Sajonia, Anhalt y parte de Turingia) los poderes militares se centraron en torno a Halle, Merseburg-Leuna y Mansfeld —por lo tanto, en torno a las industrias de Leuna y el consorcio de Mansfeld.[205] En el entorno de las tropas de choque del ataque contrarrevolucionario surgieron al mismo tiempo organizaciones derivadas con tareas especiales, que fueron reclutadas junto con la soldadesca de la Primera Guerra Mundial en las capas desarraigadas de la pequeña burguesía: primero los *Einwohnerwehren*, una organización de espionaje con una base de masas que seguía paso a paso los movimientos y las acciones de las vanguardias obreras y que precisaba con sus informaciones el programa de operaciones de la contraofensiva armada;[206] también

204 Véase al respecto la documentación de K. Nuß, «Zur Entstehung und inneren Funktion der vorläufigen Reichswehr (1. Halbjahr 1919)», *ZMG,* núm, 2, 1968, pp. 216 y ss.

205 Esto es, sobre la base de las pautas de la dirección del *Reichswehr* promulgadas el 14 de mayo de 1920. Véase *Befehl des Wehrkreiskommandos IV vom 31. Mai 1920 über Maßnahmen bei inneren Unruhen. Deutsches Militärarchiv Potsdam*, R. 4465, Bl. 1-6; así como *Befehl der Division IV vom 5. September 1920 über den inneren Einsatz*, *ibidem,* Bl. 72-75.

206 Véase nota 161.

las *Zeitfreiwilligenverbände*, un sistema de reservistas de las autoridades de los distritos militares alimentado sobre todo por estudiantes.[207] Y los *Technische Nothilfe* ya mencionados. Tras la reducción del ejército y de sus organizaciones derivadas,[208] dictada por Versalles, las organizaciones de la contrarrevolución vegetaron en adelante en una maraña salvaje de asociaciones secretas, organizaciones terroristas y «asociaciones de defensa». Los empresarios recurrieron nuevamente a ellas para la represión de la clase obrera en el estrecho estado de sitio del trabajo en la fábrica —así por ejemplo las organizaciones *Industrieschutz* [Defensa de la Industria], *Stahlhelm* [Cascos de Acero], etc, que en la República de Weimar conformaron el marco supraempresarial y una reserva casi inagotable para la represión de los trabajadores por medio de servicios de seguridad y guardias con porras dentro de las fábricas.[209]

De este modo, todo el año 1919 estuvo dominado por los intentos del Partido de la Reorganización socialdemócrata-militar por reprimir las «zonas de levantamiento» proletario «por orden de importancia».[210] Si no me equivoco, el Partido de la Reorganización estaba firmemente

---

207 Sobre esto E. Könnemann, *Zur Rolle der Einwohnerwehren und der Zeitfreiwilligenverbände beim Wiederstarken des deutschen Imperialismus und Militarismus nach der Novemberrevolution*, tesis doctoral, Halle, 1962.

208 Al menos de 400.000 a 100.000. Sobre esta cuestión véase H. J. Gordon, *Die Reichswehr und die Weimarer Republik 1919-1926*, Fránkfurt, 1959; F. v. Rabenau, Seeckt. *Aus seinem Leben 1918-1936*, vol. I, Leipzig, 1940; E. O. Schüddekopf, *Das Heer und die Republik. Quellen zur Politik der Reichswehrführung 1918 bis 1933*, Hannover–Fránkfurt, 1955.

209 Así proponía sus buenos servicios la *Deutsche Arbeitsgemeinschaft. Zentralorgan für Industrieschutz und Bekämpfung des Kommunismus*, con motivo de la huelga de 1930, al consorcio de Mansfeld: «Ya estamos en situación y preparados para combatir totalmente y con éxito la huelga que se ha producido en su consorcio. Como referencia, declaramos: 1) Asociación de Industriales del Metal Berlineses, 2) Asociación Nacional de Empresas de Construcción Industriales así como otras asociaciones empresariales». Citado por W. Imig, *Streik bei Mansfeld 1930*, Berlín, 1958, p. 220, nota 3. La *Deutsche Arbeitgemeinschaft* no era la única institución en este territorio. Los Cascos de Acero desempeñaron sobre todo la función de reventar las huelgas, mientras por ejemplo, la Liga Antibolchevique llevaba a cabo principalmente servicios de espionaje. Al respecto véase sobre todo K. Finker, «Die militaristischen Wehrverbände in der Weimarer Republik. Ein Beitrag zur Strategie und Taktik der deutschen Großbourgeoisie», *ZFG,* núm. 3, 1966, pp. 357 y ss.; del mismo autor, *Die militaristischen Wehrverbände in der Weimarer Republik und ihre Rolle bei der Unterdrückung der Arbeiterklasse und bei der Vorbereitung eines neuen imperialistischen Krieges*, Habil. Schrift, Potsdam, 1964.

210 H. Sperling, «Bürgerkriegsplanung der Reichswehrführung nach dem Scheitern des Kapp-Lüttwitz-Putshces 1920», *ZMG,* núm. 3, 1969, p. 329.

decidido a ir enlazando poco a poco el proyecto de desarme de los trabajadores con la transformación de la explotación de la fuerza de trabajo, que neutralizaba las causas del anterior espíritu de rebeldía proletario en la «democracia económica», en un nuevo auge dinámico de la formación de capital sobre la base de una nueva organización del trabajo. Sin embargo, los zorros de Versalles, a los que no sólo les hubiera gustado ver desarmados a los trabajadores alemanes sino también a su clase explotadora, no confiaban en un periodo de reconstrucción ininterrumpido de este tipo, con una base transparente. Se ocuparon de contener al Partido de la Reorganización —concretamente, de disolver con sus reivindicaciones la alianza forjada contra los trabajadores. Dicho sea de paso, las no menos desastrosas consecuencias para la clase trabajadora del Tratado de Versalles son asimismo reconocidas en el debate estratégico de la segunda fase de lucha proletaria. De hecho, parecía como si sobre la base de una aprobación sin resistencia del sistema de Versalles, la victoria de clase proletaria resultara ser también una victoria pírrica. Efectivamente, los autores de los parágrafos de Versalles parecían haber tomado precauciones contra cualquier eventualidad.[211]

En cualquier caso, la socialdemocracia y los sindicatos no fueron expulsados hasta febrero de 1920 por Lüttwitz y Kapp, exponentes de los paramilitares. Con este hecho catalizaron la posición frontal de las dos clases hegemónicas en su nivel de desarrollo más profundo, que existía de todos modos desde el otoño de 1919. Los centros del «otro» movimiento obrero se convirtieron finalmente en focos de la revolución proletaria. La clase obrera era capaz de anticipar políticamente, en sus puntos de concentración, formas de organización y de lucha derivadas de una composición de clase transformada. Pero el ejército rojo del Ruhr, las centurias de campesinos desposeídos de Mecklenburg y los trabajadores del puerto y del astillero de Rostock, así como el movimiento insurreccional de Hamburgo y de Alemania Central, no consiguieron alcanzar la hegemonía de clase a nivel nacional, a la vez que justo después del levantamiento obrero, se reconfiguraba la alianza de clase dirigida contra los trabajadores. La táctica contrarrevolucionaria se

---

211 Así de catastróficas tenían que ser a largo plazo las repercusiones del sistema de Versalles sobre la economía mundial —véase al respecto el análisis de J. M. Keynes, *Die wirtschaftlichen Folgen des Friedenvertrages*, Munich–Leipzig, 1920—, pero así de importantes eran también sus objetivos tácticos diarios.

reorganizó, por lo tanto, de manera ininterrumpida a un nivel cualitativamente mayor que en 1919. Sus «centros de poder» quedaron intactos, y el *Reichswehr* adoptó medidas contra los centros del levantamiento por medio de un plan operativo unificado. Ya no se aceptó entonces ningún *statu quo* constituido en todo caso contra los trabajadores. En el curso del año 1919 la autonomía obrera se libró de la contrainsurrección, a pesar de los grandes ataques de la *Zentralarbeitsgemeinschaft* y de los aparatos sindicales. Los paramilitares y los *Technische Nothilfe* entraron en acción sólo cuando la autonomía obrera se propagó a nivel social o cuando las huelgas de masas amenazaron el poder de iniciativa militar-económico del plan de reconstrucción socialdemócrata-empresarial. Cuando el profesionalismo de los consejos dejó de administrar la autonomía obrera para emplearla contra la radicalización de la clase, se incluyó a la propia autonomía obrera en la línea de confrontación. Guiado por la resolución de transformar la organización del trabajo de los sectores industriales más importantes sobre la base de las experiencias de la producción de guerra y de los experimentos Ford-Taylor del capital en EEUU,[212] el mando capitalista se reprodujo entonces, también con violencia, directamente a nivel de fábrica. El desarme de los trabajadores no se detuvo ya frente a las puertas de las fábricas. En abril y mayo los militares ocuparon todas aquellas fábricas, por toda Alemania, que habían servido de punto de partida del contralevantamiento revolucionario. En los meses siguientes, las autoridades del *Wehrkreis* se mostraron dispuestas a intervenir en las fábricas contra los trabajadores ante la más mínima señal de los empresarios. La ocupación militar, por ejemplo, de la fábrica de Daimler-Benz de Stuttgart en agosto de 1920 no tenía sólo como objetivo sofocar en origen la inminente huelga contra la introducción del impuesto sobre el salario.[213] Fue más bien un acto de demostración contra la autonomía obrera que se defendía con éxito desde noviembre de 1918 y por la puesta en

212 La historia del paso de la *Zentralarbeitsgemeinschaft* a las Asociaciones por la Racionalización del capital de Weimar todavía se encuentra en gran medida en la oscuridad. Parece haber sido determinada, esencialmente, por parte de la *Verein Deutscher Ingenieure* [Unión de Ingenieros Alemanes] entre 1918 y 1920. En cualquier caso, la *Ausschuß für wirtschaftliche Fertigung* [Comisión de Producción Económica] de la *VDI* se transformó en 1922 en el *Reichskuratorium für Wirtschaftlichkeit* [Patronato del *Reich* de Economía]. Véase «Entwicklung der Rationalisierung und des RKW», *Rationalisierung*, año 22, num. 5, 1972, p. 141.

213 Véase: «Darstellungen aus den Nachkriegskämpfen deutscher Truppen und Freikorps», en Auftrage des OKH bearb. und hrsg. von der Kriegsgeschichtlichen Forschungsanstalt des Heeres, *Die Kämpfe in Sudwestdeutschland 1919–1923*, 5 vols., Berlín, 1939, pp. 61 y ss.

marcha sin dificultades del proceso de mecanización.[214] Finalmente, en Stuttgart y en otros lugares se preparó el terreno, por medio de los *Werkschutz,* para la modernización del mando carcelario sobre un trabajo sin pausa: el *Reichswehr* ocupó el terreno de la fábrica para facilitar, en último término, un respaldo militar adecuado a la introducción final, directamente en el puesto de trabajo y en los departamentos, del aparato represivo de la policía privada de los empresarios.

El levantamiento militar de Alemania Central tenía aquí también su origen. El *Reichswehr* no consiguió desarmar completamente a los trabajadores de Alemania Central, sobre todo de Mansfeld y Leuna, tras las luchas de Lüttwitz-Kapp. La autonomía obrera estaba todavía intacta, y se podía realizar un intento de reorganizar a las *Betriebsorganisationen*[215] y de preparar un nuevo ciclo de lucha. Los trabajadores de Leuna y de Mansfeld no habían sufrido todavía el destino de los proletarios del Ruhr, de los trabajadores de los puertos y los astilleros del norte de Alemania[216] y de los trabajadores del metal de suroeste alemán —por no hablar de los trabajadores humillados de Berlín. Y por eso, en el lado contrario, el momento requería un contraataque constante en pro de la contrarrevolución.[217] Tuvieron ante sí la ocasión para lanzar el ataque en el momento en el que los capitalistas de Leuna y Mansfeld anunciaron que en sus fábricas había fracasado la

214 Aunque precisamente la ocupación militar de la fábrica de Daimler-Benz parecía haber desmoralizado a los trabajadores, un día después ellos mismos quisieron ocupar por su cuenta la empresa de Untertürkheim. Véase *ibídem*, p. 63. En cualquier caso, las anteriores «chapuzas, robos, actos manifiestos de sabotaje» *(ibidem,* p. 62) tuvieron su fin. La razón para el ataque militar estaba, pues, clara: «La autoridad de la dirección de la fábrica había llegado al punto cero».

215 Sobre el enorme desarrollo del número de militantes de los unionistas industriales en 1920 y 1921, véase Bock, *op. cit,* pp. 195 y ss. y 239.

216 Véase R. A. Comfort, *Revolutionary Hamburg*, Standford (Cal.), 1966, especialmente pp. 109 y ss.: «The Decline of the Hamburg Labor Movement».

217 Véase *Forderung des Reichswehrgruppenkommandos I vom 19. Juni 1920 nach militärischer Niederschlagung der mitteldeutschen Arbeiterkämpfe*, publicado por Sperling, *op. cit.*, p. 342. El punto clave quedaba claro en este documento: «Es por todos conocido [...] que la fuerza productiva de los distritos industriales de *Mansfelder Seekreis;* de Halle, Bitterfeld, Merseburg, Weißenfels se encontraba en posesión ilegal de armas de todo tipo [...] El *Reichswehrgruppenkommando* consideraba [...] de forma incondicionalmente necesaria que se llevara a cabo una operación dirigida de manera amplia y unitaria a impedir de manera duradera los ejercicios de las unidades militares formadas ilegalmente y forzar el desarme de Alemania Central [...] por medio de tropas y policía de seguridad estatal».

introducción del servicio de seguridad de la fábrica como institución duradera de represión empresarial directa frente a la resistencia masiva de los trabajadores.[218] En la AG de Mansfeld se habían producido acciones obreras durante varios meses, cuando la dirección de la fábrica se atrevió a servirse abiertamente del «servicio de seguridad de la fábrica» como guardia de espionaje y vigilancia en el entorno de la fábrica.[219] Los trabajadores de Leuna adoptaron medidas contra los nuevos controles del *Werkschutz* ante las puertas de la fábrica, controles impuestos por la dirección de la empresa con el fin de restringir el viejo derecho consuetudinario de los trabajadores de sacar de la empresa madera de desecho.[220] Para los trabajadores quedó claro al instante lo que perseguían los largos cacheos frente a las puertas de la fábrica: esto es, eliminar el entorno de la fábrica y el asentamiento de barracas como depósito de armas de la *Allgemeine Arbeiter-Union*[221] así como restablecer el mando de los encargados en los talleres. Este fue el motivo por el que los trabajadores de Alemania Central se vieron forzados a decidir tomar las armas de nuevo y luchar contra el acorralamiento mortal de su autonomía.[222] Perdieron esta desigual batalla, que en contra de las habituales leyendas históricas no había sido provocada por el KPD.[223] Pero su levantamiento quedó como

---

218 Este estado de cosas fue representado correctamente, por cierto, en las historias de las fábricas de la RDA de Mansfeld y Leuna, mientras que la historiografía oficiosa de la RDA presentaba todo el asunto como una mediocre leyenda del partido. En este sentido, hay que lamentar mucho que la izquierda de Europa occidental —si es que lo hace— sólo se cuide de registrar la historiografía estándar de la RDA.

219 Véase K. Lärmer, *Vom Arbeitszwang zur zwangsarbeit. Die Arbeitsordnungen im Mansfelder Kupferschieferbergbau von 1673 bis 1945*, Berlín, 1961, pp. 203-204; S. Weber, *Der Kampf des revolutionären mitteldeutschen Proletariats im März 1921 gegen die Schupoprovokation*, tesis doctoral, Berlín, 1969, pp. 107 y ss.; E. Könnemann, «Zu den Hintergründen der Märzkämpfe 1921», *ZMG,* núm. 2, 1971, pp. 213.

220 Véase *Kämpfendes Leuna. Die Geschichte des Kampfes der Leuna-Arbeiter*, vol. I/1, Berlín, 1961, pp. 228-229.

221 Véanse las *Instruktionen des Oberpräsidenten Hörsing über das Vorgehen gegen Leuna (Stichwort Frühjahrsreise)*, Landeshauptarchiv Magdeburg, C 20 I b, núm. 4797, Bl. 4 y ss.

222 Las publicaciones más importantes sobre el levantamiento de Alemania Central son: W. Drobnig, *Der Mitteldeutsche Aufstand. Seine Bekämpfung durch die Polizei*, Lübeck, 1929; MELS-Institut beim ZK der SED (ed.), *Die Märzkämpfe 1921*, Berlín, 1956; H. M. Meyer, *Die politischen Hintergründe des Mitteldeutschen Aufstandes von 1921*, tesis doctoral, Berlín, 1935; S. Weber, *op. cit.* Los documentos sobre el desmantelamiento del levantamiento se encuentran en DZAM, Rep. 77, Tit. 4003, núm. 71, especialmente los suplementos 1 y 2.

223 Vease al respecto, por ejemplo, el exponente más destacado de esta teoría, Werner T. Angress,

prueba de que en lo que se refiere a la dimensión de la organización, la autonomía obrera siempre tiene que tener una vinculación clara con el objetivo de la toma del poder, y si no está abocada al fracaso. Desde el levantamiento de Alemania Central, el Partido de la Reorganización capitalista dispuso de nuevo de un monopolio suficiente sobre las armas, y de este modo, la iniciativa de reorganizar la fuerza productiva pareció finalmente asegurada. En el levantamiento de octubre de 1923, los cuadros de trabajadores de Hamburgo tuvieron que ir a coger las armas a las comisarías de policía.[224]

4. Otro nuevo revés para los trabajadores. La modificación de la organización del trabajo

Tras el desarme de los trabajadores, la victoriosa clase dominante habría podido pasar a dedicarse, sin demasiados problemas, a la construcción de aquella «nueva economía» tal y como había sido formulada como objetivo de la doble alianza entre Ebert y Groener o Legien y Reichert. En todo caso, ésa era la intención de los sindicatos y la socialdemocracia, que contribuyeron decisivamente en la carrera de velocidad contra la clase obrera radicalizada por la centralización preventiva del contraataque político-militar de los empresarios y del Generalato. Y así lo veían también algunos empresarios previsores, a los que les había quedado claro tiempo atrás que las lecciones bolcheviques espartaquistas sobre el socialismo como desarrollo económico acelerado requerían

---

cuyo conocido libro sobre el KPD entre 1921 y 1923 se ha traducido al alemán: *Die Kampfzeit der KPD 1921–1923*, Düsseldorf, pp. 139 y ss. Aunque Angress tuvo la posibilidad de acceder a la edición alemana de la mano de la investigación desarrollada entretanto, y sobre todo a los archivos, se quedó en un puro informe institucional que mezcla las tesis propagandísticas publicadas de la clase dominante en ese tiempo con las elaboraciones de la filología del KPD y de la III Internacional.

224 El 50 aniversario del levantamiento de Hamburgo hubiera sido valioso para reconstruir, más allá de los controvertidos mitos, los acontecimientos de aquel momento y sobre todo sus responsables políticos, los trabajadores no cualificados de Hamburgo.

un contra-«socialismo» «blanco»,[225] para que el sistema de dominio político-económico restaurado se mantuviera a la larga en manos experimentadas.

Pero antes que pioneros de una contrainternacional capitalista blanca, los centros de poder de la clase dominante europea siguieron jugando al «juego de la banca»: los padres del sistema de Versalles siguieron insistiendo en dar prioridad a los rancios actos de venganza de los Estados nacionales en lugar de a la consolidación supranacional de la economía europea; al mismo tiempo, los empresarios alemanes no tenían ningún motivo para esperar una estabilización de las posiciones de poder retomadas a partir de esta suerte de liquidación de la guerra mundial. Tampoco entonces tuvieron ningún reparo en atacar, una vez más, a la clase obrera desarmada y a los responsables de Versalles con una política de inflación delirante. Sin embargo, la política del «todo o nada» estaba esta vez exactamente calculada y era revocable en cualquier momento, como siempre cuando la clase explotada está siendo sometida de nuevo. En este sentido, Stinnes puso simplemente en práctica una táctica que iba en la dirección de la estrategia socialdemócrata de Rathenau.[226] Todos los implicados partían, de manera realista, de la idea de que la época de las reparaciones forzosas socavaba a corto plazo cualquier principio de integración europea en la política empresarial. Por consiguiente, fijaron su atención en una variante de la política económica centrada en el Estado-nación, al contrario de la visión de la «nueva economía»: centralización máxima y capitalización de todos los bienes reales y ficticios, ampliación máxima y extensiva de la base productiva en todos los sectores importantes y eliminación de las consecuencias económicas de la desmovilización. No obstante, hasta finales de los años veinte no se pondría de manifiesto en qué medida la táctica del agotamiento al máximo de los trabajadores desarmados y de las capas medias iba en contra de la estrategia de la abolición de la «dependencia proletaria» de mecanismos externos fuera del control del sistema económico y por ende de la introducción de la clase trabajadora en el

225 F.v. Gottl-Ottlilienfeld, «Fordirmus? Von Frederick Winslow Taylor zu Henry Ford» en la obra del mismo autor, *Fordismus. Über Industrie uns technische Vernunft*, tercera edición, Jena, 1926, p. 40.

226 Sobre las consecuencias del periodo de inflación en la reorganización del capitalismo alemán véase J. W. Angell, *The Reovery of Germany*, New Haven, 1929; F. K. Ringer (ed.), *The German Inflation of 1923*, Nueva York, Londres, Toronto, 1969.

desarrollo económico. Por el momento, la línea adoptada de reconstrucción capitalista tenía que demostrarse absolutamente efectiva en relación con la neutralización inmediata de la huelga general de Alemania Central, tras la dimisión del gabinete de Cuno,[227] y del fiasco de la última acción militar de los trabajadores en el octubre de Hamburgo. El intermedio inflacionario de los Estados nacionales resultó brutal pero indispensable; se trataba de compensar la falta de internacionalización de los movimientos de capital y de ampliar al menos, por medio de esta solución sustitutiva, la base de capital del proyecto de reorganización radical técnico-económico.[228]

En todo caso, el paso a la «nueva economía» que había comenzado con la crisis inflacionaria fue preparado con precisión. Los empresarios alemanes se habían ocupado con todo detalle de la cuestión de cómo debía ser la reorganización de su mando a nivel de fábrica tras el aplastamiento del movimiento de insurrección proletario. Valoraron, de manera realista, que tras el periodo inflacionario «anti–presupuestario»,[229] las posibilidades de un gran paso hacia la producción en masa quedarían también limitadas. Solamente a partir de la base material se podía prever —a pesar de la corrección parcial del sistema de Versalles[230] implantada en 1924-1925— que la «tragedia del trabajador especializado»,[231] que ya se estaba produciendo en EEUU, se daría en el viejo continente de manera atenuada y en un ciclo mucho más largo. Pero todavía había razones más importantes que iban en contra de aplastar, de buenas a primeras, la «personalidad del trabajador» por medio de una «cientifización» demasiado brusca de la organización del trabajo y de una excesiva y acelerada mecanización de

---

227 Véase W. Ersil, *Aktionseinheit stürzt Cuno. Zur Geschichte der Massenkämpfe gegen die Cuno-Regierung 1923 in Mitteldeutschland*, Berlín, 1963; R. Wagner, «Zur Frage der Massenkämpfe in Sachsen von Frühjahr bis zum Sommer 1923», *ZfG*, núm. 1, 1956, pp. 246 y ss.

228 Véase H. Zimmermann, *Die deutsche Inflation*, Berlín, 1926.

229 Así llamado por J. Kuczynski en *Studien zur Geschichte des staatsmonopolistischen Kapitalismus in Deutschland 1928 bis 1945* (*Die Geschichte der Lage der Arbeiter unter dem Kapitalismus*, vol. 15), pp. 45 y ss.

230 Sobre estas particularidades véase K. Obermann, *Die Beziehungen des amerikanischen Imperialismus zum deutschen Imperialismus in der Zeit der Weimarer Republik (1918–1925)*, Berlín, 1952; K. Gossweiler, *Großbanken, Industriemonopole, Staat*, Berlín, 1971, en especial los capítulos 6 y 7,

231 Así lo expresa F. v. Gottl–Ottlilienfeld, *op. cit.*, p. 10.

la producción.[232] Los empresarios alemanes se las tenían que ver siempre con dos movimientos obreros —uno político y profesional, y otro activista y no cualificado. Por eso tenían pánico —y no sólo por las experiencias de los últimos años— a una transformación parcial de la composición de clase que concentrara su ataque únicamente en el trabajador profesional. La des-intelectualización del trabajador, la liquidación de su orgullo profesional por medio de una maquinaria refinada y precisa, y la retirada del proceso laboral de los componentes técnicos de la producción: todo esto estaba considerado como amargamente necesario y estaba fuera de discusión. Pero debido a su dilatada experiencia con los ejércitos de trabajadores no cualificados de la Cuenca del Ruhr, Alemania Central y las zonas costeras, los empresarios alemanes abandonaron la despreocupación y la parcialidad del ataque de sus colegas explotadores norteamericanos.[233] La recomposición de clase debía contener, desde el principio, mecanismos de división de clase detallados y dirigirse también a los trabajadores no cualificados. Al igual que había que desprofesionalizar inmediatamente al trabajador especializado, así también parecía imprescindible el «esfuerzo de los no cualificados» y su «especialización» y un nuevo compromiso con la maquinaria de producción del «socialismo blanco de las convicciones puras y activas».[234] El movimiento de racionalización consolidado finalmente en 1923-1924 tenía como objetivo a los dos

232 *Ibidem,* p. 8.

233 La mayoría de las veces, esto se articulaba de tal manera que se criticaban los ensayos de una dirección empresarial «científica» de Taylor y por el contrario se celebraban con entusiasmo los principios de la organización del trabajo de Ford. El modelo fordista resultaba más convincente para los empresarios alemanes, quizás también porque era apropiado, antes que nada, para la modernización de la estructura empresarial patriarcal que se empezaba a tambalear: «El rendimiento máximo en Henry Ford no estaba forzado en ningún caso por una rebuscada organización, ni tampoco por una relación entre el trabajador y una "oficina de trabajo" que se preocupase en exclusividad del trabajo, como decía Taylor. En el caso de Henry Ford, el rendimiento máximo se obtiene a todos los niveles, por medio de un impulso de arrastre que él mismo difunde desde su personalidad a toda la dirección empresarial. Una empresa estará viva si ante los ojos de los trabajadores mejora continuamente, y justamente esto proporcionará un apoyo más activo al trabajador responsable de sí mismo».

234 *Ibidem,* p. 40. Toda la programación de la campaña de racionalización quedaba clara en este autor: «¿No será que la ideología con la que soñamos en la teoría equivaliera simplemente a un ideal socialista? Pues sí, así es, en tanto no estemos hablando de un socialismo estimulado por la indignación, que busca a gritos las formas de la comunidad en su credo bañado en rojo vivo. Francamente, ningún socialismo rojo de la exigencia es lo que Henry Ford habría pintado en el muro de nuestro tiempo [...], sino el socialismo blanco de las convicciones puras y activas.»

movimientos obreros; era «integral», ya que la conciencia histórica del capital dictaminaba que no sólo había que golpear al movimiento de trabajadores especializados.

La «lucha por el alma de los trabajadores», que se había iniciado, no era tan simple.[235] Había que introducir la cadena de montaje, pero esto no implicaba aún un aprovechamiento total de las posibilidades existentes para un «aumento desmesurado del ritmo de trabajo»[236] y una reducción fordista perfecta de la actividad de cada trabajador a operaciones aisladas repetidas de forma continua; el verdadero límite al que se enfrentaban, esto es, la incapacidad para subir de forma masiva el salario real,[237] es algo que los empresarios, que tanto fanfarroneaban,[238] no querían lógicamente reconocer. Se debía romper el viejo orgullo por el trabajo, pero sólo si se ponía en su lugar una nueva «afirmación del trabajo» que también impregnara a aquellos trabajadores que todavía sentían la fábrica como una prisión y una esclavitud sin sentido. El sentido profundo de la racionalización, en el llamado periodo de estabilización de Weimar, era la modificación de una composición de clase polarizada, y con ella la eliminación de dos formas de lucha polarizadas, de tal manera que no se diera una confluencia en un nuevo nivel antagonista. De lo que se trataba ahora, era de perpetuar el desarme de la clase obrera, conseguido en 1921, como dominio despótico objetivado en la producción de plusvalía. La propaganda —por supuesto, enormemente manipulada— de la auto-introducción del trabajador en el ciclo de explotación reorganizado jugó aquí un papel relevante debido a las pocas posibilidades de concesión en el salario real y en la reducción del tiempo

235 Véase al respecto la literatura estándar de aquel tiempo: H. de Man, *Der Kampf um die Arbeitsfreude*, 1927; P. Osthold, *Der Kampf um die Seele des Arbeiters*, 1927. Sobre esto también Götz Briefs en el año 1928: «La lucha por el alma de los trabajadores es el nuevo eslogan, —no por el alma al alcance psicotécnico, sino por el alma espiritual de los trabajadores, por los barrios que no pueden ser medidos, racionalizados y controlados». G. Briefs, «Rationalisierung der Arbeit», en *Industrie- und Handelskammer zu Berlin, Die Bedeutung der Rationalisierung für das deutsche Wirtschaftsleben*, Berlín, 1928, p. 50.

236 Véase C. Koettgen, «Das fließende Band», en *ibidem*, pp. 115-116.

237 Sobre esto, véase Bry, *Wages in Germany 1871-1945*, *op. cit.*; J. Kuczynski, *Darstellung der Lage der Arbeiter in Deutschland von 1917-18 bis 1932-33* (*Die Geschichte der Lage der Arbeiter unter dem Kapitalismus)*, vol. 5, Berlín, 1966, pp. 208 y ss.; sobre todo las pp. 218-219, el cálculo estadístico del salario real neto, que según muestra Kuczynski, no volvió a alcanzar el nivel de antes de la guerra (1913-1914) hasta 1928.

238 Véase por ejemplo al equipo directivo de la fábrica de Siemens-Schuckert, Koettgen, *op. cit.*

de trabajo.[239] El «movimiento de racionalización» alemán debía sus especificidades a esta compleja situación, aunque compartía con EEUU y con la Rusia del comunismo de guerra los rasgos fundamentales de la redefinición de la explotación de los trabajadores.[240]

Primero hablaremos de las características esenciales del ataque capitalista a nivel de fábrica. En Alemania creció también la cantidad de sectores en los que una maquinaria perfeccionada determinaba los contenidos y los ritmos de trabajo. Desde 1923-1924, los empresarios alemanes tuvieron finalmente unos resultados espectaculares, tras una fase de trabajos minuciosos y específicos de cada empresa dirigidos al aumento de la intensidad del trabajo:[241] en 1923 se introdujo la cadena de montaje en Opel,[242] un año después en la fábrica de contadores de AEG.[243] Éste fue un buen comienzo, que fue haciendo escuela paulatinamente dentro de la industria del metal y en los consorcios eléctricos. Además, se produjeron cambios técnicos de gran importancia para el potencial productivo general, que estaba limitado sin embargo, al contrario que en Norteamérica, por pequeñas tiradas. Se aplicaron las técnicas generales de producción en la ingeniería mecánica de tal modo que la aceleración de los ritmos de las máquinas era posible sin la

239 Sobre el desarrollo del tiempo de trabajo véase J. Kuczynski, *op. cit.*, pp. 200-201, 228 y ss.

240 Los primeros pasos hacia la introducción de los métodos psicotécnicos y de ciencias laborales que hicieron efectivos los rendimientos laborales de los trabajadores soviéticos desde 1918 son todavía un gran misterio; tampoco Rita di Leo los ha revelado en su libro *Die Arbeiter und das sowjetische System*, Múnich, Trikont, 1973, que en lo demás es muy importante. Material sobre ello en lengua alemana desde los años veinte: F. Baumgarten, «Arbeitswissenschaft», en F. Giese, *Handwörterbuch der Arbeitswissenschaften*, Halle a. d. Saale, 1930; J. Ermanski, *Theorie und Praxis der Rationalisierung*, Viena y Berlín, 1928.

241 Véase al respecto, por ejemplo, la obra del colectivo de autores bajo la dirección de W. Schumann, *Carl Zeiss Jena einst und jetzt*, Berlín, 1962, pp. 367 y ss.; W. Jonas, *Das Leben der Mansfeld-Arbeiter 1924 bis 1945*, Berlín, 1957, pp. 23 y ss.; H. Müller, *Geschichte des VEB Stahl- und Walzwerks Riesa 1843 bis 1945*, Berlín, 1961, pp. 221 y ss.; H. Radant, *Hugo Junkers*, *op. cit.*, pp. 105 y ss.

242 Véase M. Hammer, *Vergleichende Morphologie der Arbeit in der europischen Automobilindustrie: Die Entwicklung zur Automation*, Basilea y Tubinga, 1959, p. 18, nota 9. Las primeras fábricas de automóviles europeas que introdujeron la cadena de montaje fueron Citroën en 1922, Opel en 1923 y Renault en 1924.

243 Véase H. Radant, «Die Vorgeschichte der EAW "J. W. Stalin" Berlin–Treptow 1926 bis 1946», *JWG,* tomo 1, 1961, p. 167. Sobre esto también la detallada descripción de R. R. Mirnus, «Allgemeine Elektricitäts-Gesellschaft Berlin. Die Organisation der AEG–Zählerfabrik», *Musterbetriebe Deutscher Wirtschaft*, tomo 9, Berlín, 1929.

movilización inmediata de las nuevas herramientas de metal duro y de la fabricación con arranque de viruta:[244] para eso sirvieron sobre todo la sustitución de la transmisión por correas por la transmisión por electromotores, la introducción de nuevos rodamientos de bolas y una gran cantidad de simplificaciones en las máquinas universales. Y sobre todo, se extendió el esfuerzo por fluidificar, por medio de distintas transformaciones técnicas, el curso de la producción y de paso también la regulación técnico-comercial de la misma,[245] por hacerla más controlable, así como por reducir los tiempos muertos y de circulación entre cada operación de trabajo. Como la introducción generalizada de las nuevas tecnologías fracasaba por falta de capital y la disposición de los costes salariales estimulaba medidas parciales a corto plazo, se dio mucha importancia a la explotación total del tiempo de trabajo. Precisamente en Alemania, se instalaron cronógrafos y *Arbeitsschauuhren* en las máquinas; aparatos registradores que grababan todo el proceso de trabajo por medio de una transmisión eléctrica o mecánica del movimiento de la herramienta o de la pieza de trabajo y que reflejaban rigurosamente cada pausa o punto muerto. Así, tanto los trabajadores cualificados como los no cualificados empezaron a resultar de igual modo innecesarios; entre los dos tipos clásicos de trabajadores de la época anterior se comenzó a establecer una masa de trabajadores especiales, los que habían sido «instruidos». Como nunca antes, dos o tres años después del inicio oficial del «movimiento de racionalización», las condiciones técnico-mecánicas de realización de una organización del trabajo objetivada encajaban ya con el cálculo político de los empresarios.

El ataque sobre las condiciones directas de trabajo tenía lógicamente como meta una transformación completa de la anterior división del trabajo. La renovada utilización capitalista de la maquinaria y la correspondiente transformación técnica del sistema de máquinas eran sólo un medio para dicho fin. Precisamente, los objetivos políticos y económicos

---

244 Sobre la transformación tecnológica de la industria de maquinaria que comenzó con la introducción de la sinterización de metales duros véase Witthoff, *Die Hartmetallwerkzeuge in der spanabhebenden Formgebung*, Múnich, 1952.

245 Véase al respecto la contribución aislada de IHK Berlin (ed.), *Die Bedeutung der Rationalisierung*, *op. cit.*, pp. 77 y ss.: «Fließband», pp. 171 y ss.: «Landwirtschaft», pp. 201 y ss.: «Kohlenbergbau sowie Eisen- und Stahlindustrie», pp. 318 y ss.: «Maschinenbau», pp- 341 y ss.: «Textilindustrie»; así como el importante estudio del Instituto Internacional de Trabajo, *Internationalen Arbeitsamts, Die sozialen Auswirkungen der Rationalisierung*, Genf, 1932.

de los empresarios eran variables de la misma ecuación. En el curso de las luchas revolucionarias de postguerra, el rendimiento laboral de los trabajadores descendió significativamente, el mando empresarial desapareció debido a la autonomía de clase y «la agitación social redujo las ganas de trabajar».[246] Y por si fuera poco para los empresarios, el punto decisivo de las concesiones, en el que se basaba la *Zentralarbeitsgemeinschaft*, la jornada laboral de ocho horas[247] que en Alemania ya estaba siendo desvirtuada de nuevo parcialmente, no se podía echar atrás completamente y a gran escala debido a la contundente y duradera resistencia obrera.[248] Sólo era posible compensar esta concesión por medio de la intensificación del rendimiento laboral. Para los empresarios, aquí se encontraba el núcleo de aquel problema que había hecho surgir todo el «movimiento de racionalización» como modelo de realización del proyecto de reorganización a largo plazo puesto en escena en 1916: todos los intentos —sobre todo en las pequeñas industrias— de pasar del desarme obrero a la intensificación de la explotación, al modo clásico de la jerarquía empresarial y a la jornada de diez horas, fracasaron de manera lamentable. A pesar de su derrota, considerablemente catastrófica, la clase obrera de los años 1921 a 1923-1924 no era ya comparable con la de antes de la guerra. En todos los sectores industriales importantes, el intento de endurecer el ritmo de trabajo, tras la liquidación de las milicias obreras rojas por medio de la vieja jerarquía de empleados, provocó una constante sublevación contra la disciplina en el trabajo que ya tampoco se echaba atrás ante la idea de sabotaje[249] y que ya no podía

246 O. Bauer, *Kapitalismus und Sozialismus nach dem Ersten Weltkrieg*, vol. 2: «Rationalisierung-Fehlrationalisierung», Viena, 1931, p. 66.

247 Véase W. Richter, *Gewerkschaften, Monopolkapital und Staat*, *op. cit.; y* el capítulo «ZAG; zum Kampf für den Achtstundentag auf internationaler Ebene Stichwort: Achtstundentag» en F. Giese (ed.), *Handbuch der Arbeitswissenschaft,* vol. I, Halle a. d. Saale, 1940, pp. 28 y ss.

248 Esta resistencia está documentada en todas las historias de las fábricas que se publicaron a partir de 1957 en la editorial FDGB-Verlag Tribüne del este berlinés (Colección: «Geschichte der Fabriken und Werke»).

249 El problema central de los empresarios en la reestructuración era y siguió siendo la moral del trabajo. De esto eran plenamente conscientes: «La banda en movimiento significa poco si la voluntad de favorecer su curso frenético no es algo elemental para todos los empleados». M. J. Bonn, «Technische und wirtschaftliche Rationalisierung», en IHK Berlín, *Die Bedeutung der Rationalisierung*, *op. cit.,* p. 17. O todavía de modo más drástico, Gotz Briefs: «Para eso se ha reescrito en líneas generales todo el ámbito de la psicotécnica. El director técnico, con el que se habla de estas cosas, sigue un método bonito y bueno, pero falta algo, la alegría por el trabajo. Esta carencia hace que deba ser construido un costoso aparato de métodos, ideado para el aumento

ser detenida con los anteriores métodos represivos. El dominio de los viejos empleados de las fábricas y de los encargados de obra fue minado por los dos ciclos de luchas de postguerra; los trabajadores técnicos, junto con los empresarios, los habían considerado innecesarios durante mucho tiempo y las masas de trabajadores no cualificados los habían expulsado de las fábricas en ya demasiadas ocasiones durante la segunda fase de la revolución, dando rienda suelta a su odio de clase contra ellos. Después del desastre de Alemania Central, ya no se podía sacar nada más de la clase obrera aprovechando la vieja división del trabajo. Con la introducción generalizada de las policías empresariales capitalistas se terminó en realidad con los actos violentos más relevantes. Pero esto no resultó muy efectivo en relación con la moral del trabajo. Aquí sólo había un remedio para recuperar el terreno ganado por los trabajadores en la lucha contra el robo intensificado de plusvalía y ocultar la base del conflicto: la objetivación del látigo del encargado, ahora representado por la mecanización de la producción y la creación de una nueva división del trabajo basada en él. En lugar de la vieja jerarquía de empleados de fábrica y encargados de obra, en muchas fábricas se creó la oficina de trabajo; una institución dedicada a aumentar el ritmo laboral que llevaba hasta el final la utilización capitalista de la maquinaria reorganizada por medio de tiempos predeterminados y fichas de trabajo. A partir de entonces, los capitalistas concentraron en estas oficina de trabajo todo el poder con el propósito de controlar al detalle y en cualquier momento todas las manifestaciones vitales del trabajador, desde la contratación hasta el despido. La contratación del trabajador ya no era un asunto del encargado, sino de tests psicotécnicos y pruebas de actitud acerca de la disposición a entregarse a la organización del trabajo transformada.

Se reprodujo aquí a mayor escala la recomposición de clase que ya se había iniciado desde 1916: a ello se debe la participación siempre creciente del trabajo femenino, precisamente en los sectores industriales más fuertemente racionalizados, ya que había que conjugar de la mejor manera las masivas limitaciones salariales con el aguante ante una operación laboral monótona.[250] La situación en el lugar de trabajo, donde

---

y el control del rendimiento. Todo aquél que conozca medianamente una fábrica sabe que esto es así». G. Briefs, *Rationalisierung der Arbeit*, *ibidem*, p. 51.

250 Que éste fue el motor del aumento del porcentaje de trabajo femenino es algo que se desprende inequívocamente del trabajo de Judith Grünfeld, «Frauenarbeit, Rationalisierung und Frauenlöhne im Deutschen Reich», *Internationale Rundschau der Arbeit*, núm. 6, 1934, pp. 523 y ss.

todo lo relativo al equipamiento de máquinas, abastecimiento de material, etc., estaba antes totalmente en manos de los empleados y del encargado, se controlaba ahora de manera más rigurosa, y se insertaba en el curso general de la producción por medio de una detallada técnica de preparación del trabajo dentro de los talleres y entre los mismos. Tampoco era ya el encargado quien, dependiendo de su intuición y de la moral del trabajo del obrero, debía fijar el salario a destajo de las brigadas de trabajadores, que antes no incluían casi nunca un salario base: la determinación de los destajos se efectuó en adelante, en grandes partes de la industria, sobre la base de estudios «científicos» de tiempos que estaban coordinados con mayor o menor exactitud por las técnicas de organización de preparación del trabajo y la oficina de pagos (sistema REFA[251] [252]). Así, se llegó pronto a una situación en la que el trabajador medio se movía como una marioneta colgada de los hilos de un departamento de cálculo omnipotente,[253] siendo sustituido ante la mínima sublevación por trabajadores más dispuestos a entregarse. El sistema de la fábrica se fue convirtiendo paulatinamente en un poder anónimo donde la maquinaria renovada, base material para una transformación radical de ese tipo de la división del trabajo, dominaba el trabajo vivo con soberbia y de acuerdo a leyes inescrutables. La objetivación de los procesos laborales era la condición previa para que las oficinas de cálculo obtuviesen, por sí mismas y sin ningún contacto con los trabajadores, los datos necesarios para la optimización del contacto entre trabajo vivo y los agentes productores. Una dirección industrial tan «científica» era efectivamente un instrumento adecuado a los empresarios con el fin de modificar la composición de clase, ya no como antes, de manera esporádica y dependiendo de los conflictos, sino de modo permanente. La condición básica era la posibilidad de disponer en cualquier momento de fuerza de trabajo. El círculo entre contratación y despido estaba por fin cerrado. El proceso laboral ya no requería ninguna habilidad especial en el trabajo;

251 REFA *[Reichsausschuss für Arbeitszeitermittlung* (Comisión para la Determinación de los Tiempos de Trabajo)] es una organización fundada en 1924 que tenía como objetivos la creación de trabajo, así como la reorganización y el desarrollo industrial. [N. del T.]

252 Sobre la historia de la REFA véase D. Fritisch, *Der arbeiterfeindliche Charakter des REFA*, tesis doctoral en ciencias económicas, Leipzig, 1963; sobre la función de la organización REFA, del mismo autor, «Wesen und Ziele des Verbandes für Arbeitstudien-REFA e. V.», *Wirtschafswissenschaft*, Berlín, año 11, 1963, pp. 1272 y ss.

253 Incluso debido al fracaso temporal de la adopción del patriarcado, por culpa de la falta de capital y de «moral del trabajo».

ya no eran indispensables ni los trabajadores especializados ni los peones, para los que antes era también difícil encontrar un sustituto debido a sus agotadoras actividades. Sólo se requería un sistema de seguridad que funcionase suficientemente —que justo entonces se estaba introduciendo ya— para que las fábricas, que con el tiempo se habían ido deshaciendo de los trabajadores rebeldes, se convirtieran finalmente en un verdadero «oasis de paz social».

Pero como ya se ha señalado, en aquellos años sólo se inició tímidamente el camino del desarrollo hacia el trabajador de la producción en masa dedicado a operaciones repetitivas aisladas. En la realidad de las fábricas, sólo la nueva capa de los trabajadores instruidos fue sometida al sistema de operaciones laborales fraccionadas que se había objetivado de nuevo y que era inaccesible a cualquier tipo de control por parte de la fuerza de trabajo; los grupos numéricamente fuertes de trabajadores especializados no se vieron afectados por el momento por este destino. Sin embargo, los torneros, los fresadores y los cerrajeros de máquinas cualificados no salieron de ésta de rositas. Gradualmente se modificó también el contenido de su trabajo con el objetivo de crear dentro de la fábrica una nueva división de clase entre los trabajadores, la cual tenía una estructura adaptada al dictado de las pequeñas tiradas y resultó extraordinariamente efectiva para la estabilización del mando capitalista. Todavía era necesaria una parte de los trabajadores técnicos, debido a su extraordinaria cualificación, porque las condiciones de producción subjetivas y objetivas debían ser adaptadas a un constante cambio en la planificación productiva. Pero la figura central del acto de producción ya no era el trabajador profesional que asignaba a los peones sus funciones de ayuda y sólo estaba obligado a someterse a la disciplina de la fábrica por la jerarquía de encargados y empleados de la misma. Éste fue empujado, más bien, hacia los márgenes del proceso de producción directo; subsistía como instalador y reparador, fuera del manejo de las máquinas, el cual estaba calculado hasta en su último detalle y simplemente necesitaba fuerza de trabajo instruida. Como extras del propio acto de producción, los trabajadores especializados se convirtieron en los nuevos vínculos entre las oficinas de trabajo y los talleres de las fábricas. Su orgullo por el trabajo había desaparecido, ahora sólo eran órganos ejecutores, manejados según la división del trabajo, de una organización del trabajo centralizada y muy fluida en la que ya no se necesitaba su destreza intuitiva adquirida por un apego a la pieza de trabajo cultivado

durante años. No obstante, la situación del trabajador cualificado en los talleres de la fábrica tenía poco en común con la del trabajador que no era más que un apéndice especializado de la máquina. La ejecución de su trabajo, la habilidad, por lo tanto, para ajustar las nuevas máquinas universales a las nuevas series y repararlas como expertos en caso de avería en la producción, se convirtió en un elemento externo, regulado perfectamente por la oficina de trabajo, a la esclavitud del trabajador instruido de la producción que estaba privado de todo contenido de trabajo; así también se convirtió en una parte indispensable de las condiciones necesarias para la aceleración de los ritmos de las máquinas. Es cierto que éstos estaban también tendencialmente despojados de la autodeterminación de los métodos y de los contenidos del trabajo, pero se encontraban sin embargo más cerca del mando capitalista reorganizado que de la tortura del obrero masa que entonces estaba surgiendo.

En todo caso, pocos años después del comienzo del *boom* de la racionalización de 1923-1924, los dos movimientos obreros quedaron destruidos. Los capitalistas sabían utilizar muy bien la maquinaria semi mecanizada y la división del trabajo modificada como contenidos político-económicos de la redeterminación de las relaciones de explotación que se produjo tras el desarme. El deseo de autodeterminación de los trabajadores técnicos se desvaneció con su dependencia de una dirección de fábrica «científica», también inescrutable para ellos, que sabía programar rigurosamente su función de extras y ajustarla a un flujo de producción óptimo. Del mismo modo, el radicalismo de las masas de trabajadores de las minas, de la siderurgia y de la industria de elaboración del metal pareció quedar absorbido en una organización del trabajo nuevamente objetivada, que se había vuelto casi inatacable. Los trabajadores se habían convertido en bestias de trabajo programadas con exactitud y provistas de unas funciones manuales-motoras reducidas, marionetas de un engranaje que giraba a la perfección y que relacionaba la disciplina en el trabajo con el ritmo monótono de las máquinas, detectando cada tendencia hacia la rebeldía y dejando en manos de los golpes preventivos de un mando policial infiltrado con pericia en la fábrica cada expresión individual de desobediencia. Casi parecía como si los capitalistas alemanes pudieran negarse impunemente a entregar las migajas del progreso técnico, que en otros países se repartían en el lugar de trabajo con subidas en el salario real y con la reducción del tiempo de trabajo. Antes bien, poco a poco, se puso

de moda combinar, por medio del empleo intensificado del trabajo femenino en los departamentos más racionalizados, la subida masiva de la intensidad y de la productividad del trabajo con drásticas reducciones salariales que en muchas ocasiones llegaban al 50 % de los ingresos en los puestos de trabajo que quedaban.[254]

Ésta era la base material de aquella ideología, a cuyos creadores apelaban los empresarios en todo momento para que completaran la gran obra de la ofensiva de la racionalización por medio de una no menos agresiva «lucha por el alma del trabajador» y por la «alegría del trabajo». En aquellos años se destruyeron completa e indudablemente las condiciones previas para la lucha obrera que se había dado hasta ese momento. La ocasión parecía, de hecho, más oportuna que nunca a fin de revisar la anterior «falta de compromiso» de los trabajadores frente al sistema de formación de capital y para introducir a la clase en la dinámica de un mando empresarial reformado, que de todos modos había confundido, en gran medida en su propia ideología, su misión histórica con el desarrollo económico acelerado más allá de la apariencia de la competencia. A esto se le añade que también por parte de las diferentes organizaciones de trabajadores no se tomaron iniciativas dirigidas contra este proceso. La socialdemocracia y los sindicatos se apresuraron más que nunca a entregarse a la idea de la racionalización. Lo cínico de su comportamiento —¡lo importante que sería una historia del reformismo sindical del SPD escrita por un cínico de igual calaña!— estribaba sólo en que, tras arrodillarse totalmente de manera táctica ante el Partido de la Reorganización capitalista a mediados de los años veinte, empezaron a cambiar ingenuamente la orientación de clase. Efectivamente, con el

254 Véase al respecto los muchos ejemplos que cita J. Grünfeld, *Frauenarbeit...*, *op. cit.* pp. 534 y ss. Citemos uno de ellos (p. 359) referido, a modo de resumen, a la construcción de aparatos de teléfono: «Todo lo que se puede decir sobre la racionalización es que ella misma se limita a la mayor subdivisión posible del trabajo, que ahora hacen las mujeres: y que frente al trabajo de los hombres se obtiene un ahorro del 30 %. En la práctica, el ahorro es varias veces superior, ya que las mujeres estaban cohibidas por el cálculo y trabajaban a un ritmo que no podían mantener ni rebasar [...]. Construcción de interruptores: en la construcción de teléfonos con monedas se ponían 4 mujeres en el lugar de 10 trabajadores especializados. Los rendimientos subieron [...]. Montaje: por medio de la adquisición de prensas de platos se duplicó el rendimiento de las trabajadoras, y se redujo a la mitad el precio del destajo». Grünfeld deduce bien: la bajada salarial por medio del trabajo femenino «forma un estímulo añadido para la mecanización intensificada por medio de la transformación del trabajo masculino en trabajo femenino con la inevitable consecuencia de la creciente liberación de mano de obra humana de ambos sexos». Lo que en la industria armamentística había sido introducido con la recomposición de clase, se continuó así con perseverancia.

modelo de gran sindicato de unidad y con el concepto de Naphtali de la «democracia económica» se volvió a producir una conexión efectiva con los grupos de trabajadores especializados de los departamentos de reparación y preparación del trabajo, despojados ya de sus ilusiones de autogestión económica.[255] El consenso consistía en que, a pesar de las notables limitaciones, los cambios en el interior de las fábricas eran aceptables, ya que al fin y al cabo era otra capa de trabajadores la que sufría la escandalosa monotonía y el ritmo descontrolado del trabajo. Precisamente ahora era importante elevar a la sociedad todo aquello que ocurría a nivel de fábrica con respecto a la cientificación y racionalización de los cursos de la producción por medio de una política salarial dinámica. «¿Por qué ser pobres?» rezaba el lema;[256] el progreso social descansa en las fábricas, simplemente hace falta la participación de todos en el marco de un sólido sistema planificado de economía mixta.

Pero, ¿cómo se encontraba la masa de trabajadores «instruidos» y sólo parcialmente cualificados que aumentaba cada mes y que a la vista de una significativa ola de desempleo racionalizador no podía sino aceptar cualquier cosa? Su destino parecía afectar poco a las organizaciones de trabajadores, que hasta cierto punto habían quedado intactas tras la derrota, especialmente los sindicatos y la socialdemocracia. Ahí estaba todavía el KPD, que por algo no había sufrido el destino de las «organizaciones revolucionarias» de las fábricas. En los años decisivos del llamado periodo de estabilización de Weimar, el KPD tenía como estrategia el giro hacia el pasado del trabajador profesional; apenas podía conseguir, con la imitación del modelo organizativo de los bolcheviques, ocultar su recurso, formulado con palabras radicales, a una política socialdemócrata propia de la era Bebel.[257] Esta tendencia

255 Aquí también entraron en una fuerte competencia con el KPD, que como todavía admite a menudo, de ningún modo representaba a los obreros masa no cualificados en su composición social. Esto viene reconocido indirectamente por Flechtheim, pero sin mucho desarrollo: O. K. Flechtheim, *Die KPD in der Weimarer Republik*, Fránkfurt, 1969, pp. 314 y ss. Ambos partidos del reformismo de Weimar, SPD y KPD, tenían un fuerte respaldo en los grupos de trabajadores especializados.

256 Véase el escrito programático de Fritz Tarnow, que finalmente sobrepasa la línea de Wissel y Naphtali y propaga el salario real como espina dorsal del desarrollo capitalista: *Warum arm sein?*, Berlín, 1929.

257 Sabemos lo que provocó este compromiso de muchas izquierdas del oeste alemán, que se orientaron según el esquema de las diferentes etapas del KPD de Weimar. Pero la mitología del partido se desmoronó por sí misma tan pronto como fue confrontada con la situación de clase de los trabajadores y las luchas obreras reales de aquel momento. Justamente aquí tiene gran peso la total carencia de concepción organizativa de masas del KPD. Véanse a modo de ejemplo y sin

tampoco cambió mucho tras el Sexto Congreso de la III Internacional, que impulsó un análisis más detallado del nuevo radicalismo obrero en las industrias racionalizadas y contra las oficinas de trabajo.[258] En pocas palabras: a nivel organizativo, la clase obrera estaba desmoralizada. No ocurría nada que, desde una posición absolutamente antagonista, estuviera al nivel de la férrea dinámica del salto en el desarrollo capitalista. No había visos de que se fueran a formar nuevos espacios de agregación revolucionaria.

Pero, ¿cómo utilizaron los empresarios la excepcional oportunidad de introducir a la clase en la nueva dinámica de desarrollo del trabajo objetivado? Trabajaron mucho por la estabilización de su ofensiva racionalizadora. Si se comparan las actividades de sus organizaciones especiales para el aumento de la plusvalía relativa dentro del proceso productivo mecanizado, como por ejemplo la *Reichausschuss für Arbeitsstudien* (REFA), con los métodos de trabajo habituales en Norteamérica, hay que reconocer que hicieron una gran cantidad de concesiones en beneficio de un control sobre un trabajador a ser posible libre de conflictos —sólo se excluía claramente de estas concesiones a las bestias que trabajaban en los departamentos completamente racionalizados. Las nuevas ciencias del trabajo y la «psicotécnica» desarrollaron sin duda un instrumental perfecto para la división y la despolitización de la clase obrera. Los equivalentes de un ascenso salarial, que sólo estaban disponibles a pequeña escala, y sus correspondientes maniobras sociopolíticas estaban en manos de grupos de trabajadores especializados, y se convirtieron en un importante arma para el

prejuicios las actas de la *Roter Frontkämpferbund* [Alianza roja de luchadores del frente, RFB, organización paramilitar del KPD en la República de Weimar, N. del T.] en el archivo de partido del SED y en el archivo central alemán de Potsdam: en lugar de las esperadas vanguardias paramilitares de obreros, se encontrará un coloso de barro que disciplinaba a los trabajadores y petrificaba su militancia con formalismos absurdos. Véanse las actas de la RFB en el IML (Instituto de Marxismo y Leninismo) del ZK (Comité Central) del SED de Berlín, núms. 81/1; 81/1042, 1133-35, 1185, 1277; *ibidem,* «Reichsministerium des Innern», núms. 10/28, 158, 167, 177, 256, 404-406; *ibidem,* «Reichskommissar für Überwachung der öffentlichen Ordnung», núms. 12/12, 85, 116, 117, 189-190; *ibidem,* «Polizeipräsident Berlin», núms. 09/7, 14, 20, 21–22, 29; DZAP, RMI, núms. 13.225, 25.646; así como «Kommando-Reglement des Roten Frontkämpferbundes», *Militärwesen*, núm. 4, 1957, pp. 155 y ss.; y finalmente: *Der Rote Führer, Funktionärzeitschrift des RFB und der Roten Jungfront*, Berlín, 1927-1929, publicaciones aisladas en 1929-1932.

258 Aquí sería necesario un análisis de la teoría del «fascismo social». Toda su dimensión se vuelve clara si demostramos que la base argumentativa, a saber, que el fascismo social moviliza a la «aristocracia obrera» para la reacción, va exactamente en contra de los hechos.

aislamiento de las trabajadoras y los trabajadores desprofesionalizados de la cadena de montaje.[259] Para estos últimos se desplegaron en cambio maniobras de integración de tipo ideológico; debido precisamente a la progresiva eliminación de los puntos de identificación con el proceso de trabajo, el lema, dirigido a los nuevos trabajadores especiales, del *Deutscher Institut für technische Arbeitsschulung* (DINTA) [Instituto Alemán de Formación Laboral Técnica] y de otras instituciones dedicadas a la investigación sobre las condiciones de la paz en la fábrica, rezaba simplemente: «Eliminación del trabajador», «afirmación del trabajo» por medio de un nuevo «conocimiento holístico» ensayado previamente en la formación laboral.[260] Todas las maniobras sociopolíticas que también conocemos ahora —mejoradas sin embargo por los éxitos bastante catastróficos del *Deutsche Arbeitsfront*[261] de la época nacionalsocialista— como periódicos de fábrica, sistemas de seguridad social de las empresas, recompensas a la lealtad por la pertenencia durante años a la misma empresa, etc., tuvieron aquí su origen. El propósito era gigantesco, bajo la consideración de la paradoja que había que ocultar: una clase obrera encajonada en una organización del trabajo desarrollada repentinamente tras su desarme contrarrevolucionario debía concebir como progreso social la oportunidad de estabilizar su explotación por medio de alegría por el trabajo. La nueva ideología del trabajo, diseñada para un tipo de trabajador especial, embrutecido y despolitizado, se encargó seriamente de escamotear los estímulos materiales que faltaban para la integración en el sistema modernizado de la plusvalía, a saber, reducción de la jornada laboral y subida del salario real.

259 En EEUU, la «tragedia del trabajador especializado» se basaba esencialmente en que los nuevos trabajadores especiales recibían un salario más alto que ellos; en cambio en Alemania, los trabajadores instruidos se encontraban en el centro de la jerarquía salarial. Pero ni siquiera las propias estadísticas expresaban la situación real; si se tiene en cuenta la cantidad desproporcionadamente alta de mujeres entre los trabajadores especiales, se llega a la conclusión de que en el núcleo de los trabajadores afectados con mayor dureza por la racionalización se ligó la mecanización de la producción con bajadas en el salario real. Véase J. Grünfeld, *op. cit.*; O. Karbe, *Die Frauenlohnfrage und ihre Entwicklung in der Kriegs- und Nachkriegszeit*, Rostock, 1928; J. Kuczynski, *Studien zur Geschichte der Lage der Abeiterin in Deutschland von 1700 bis zur Gegenwart* (*Die Geschichte der Lage der Arbeiter*, vol. 18), Berlín, 1963.

260 Véase al respecto P. C. Bäumer, *Das Deutsche Institut für technische Arbeitsschulung (Dinta). Probleme der sozialen Werkspolitik*, editado por G. Briefs, primera parte, Múnich y Leipzig, 1930.

261 «Frente Alemán del Trabajo», organización unitaria de trabajadores y empresarios fundada en 1933 tras la toma de los sindicatos. [N. del T.]

No hay duda de que a corto plazo los capitalistas habían hecho retroceder bastante a la clase obrera. Aquellos mineros que habían expulsado en 1920 a los empleados de las minas, supervisores y *Zechenwehren* con fusiles automáticos y granadas de mano y habían combatido las posiciones de artillería de los *Freikorps* en la Cuenca del Ruhr, se convirtieron después en nuevos esclavos del trabajo que se movían desorientados entre las redes de la explotación minera mecanizada, los métodos de extracción modernizados y el sistema de salario a destajo que se había vuelto inescrutable.[262] Pero esto no ocurrió sólo en las minas; en todas las regiones industriales importantes los trabajadores habían acabado malparados en su lucha por el poder. Y tras un corto y fuerte contraataque del capital, que asociaba a nivel de fábrica el desarme obrero con un nuevo mando de explotación, los proletarios perdieron sus últimos y modestos controles sobre sus propias condiciones de trabajo. Estaban sujetos a un sistema de división del trabajo que se aprovechó muy bien de la heterogeneidad de la clase para establecer un nuevo «divide y vencerás». Habían sido completamente excluidos de la organización del proceso productivo. Estaban atrapados en el engranaje de la fábrica, que de modo incomprensible paralizaba su identidad de clase y la ligaba estrechamente a la formación de capital. En un principio, la clase no tenía opciones para rechazar desde dentro y desde fuera el sistema de explotación reorganizado, y no solamente porque, desde la mecanización parcial, la composición social había cambiado constantemente y se había podido enfrentar a voluntad, unos contra otros, a los grupos de trabajadores: mujeres contra hombres, trabajadores especiales contra trabajadores cualificados, etc.

En realidad, durante un largo periodo, los trabajadores parecían no disponer de ninguna alternativa de acción, y esta impotencia hizo que el retroceso tuviera tanto alcance. Para comprenderlo realmente, debemos tener presente lo que el sistema reorganizado de la fábrica significaba para las vanguardias obreras de la República de Weimar. Debemos ponernos en la situación, por ejemplo, de los trabajadores de Leuna y Mansfeld, que tras un movimiento de huelga pacífico

---

262 Véase al respecto: *Die Arbeitsverhältnisse im Steinkohlenbergbau in den Jahren 1912 bis 1928*, vol. I/II, Berlín, sin año; W. Jonas, *Das Leben der Mansfeld-Arbeiter 1924 bis 1945*, Berlín, 1957, cap. 1; I. W. Reichert, «Rationalisierung des Kohlenbergbaus und der Eisen- und Stahlindustrie», en: IHK Berlin (ed.), *Die Bedeutung der Rationalisierung, op. cit.*, p. 201 y ss.; H. Siemer, *Mechanisierung, Förderanteil und Lohn im mitteldeutschen Braunkohlenbergbau der Nachkriegszeit*, tesis doctoral, Halle, 1930.

y tras un periodo mediocre de consejos, a partir de 1919 permanecieron armados durante dos años en su taller; que habían expulsado a los empleados de obra y encargados, y que habían decidido por sí mismos las formas de ejecución del trabajo, estando siempre dispuestos a emprender la lucha contra la máquina represiva que todavía existía socialmente en Alemania Central. Y debemos ver cómo, tras el levantamiento de Alemania Central y finalmente tras la última rebelión del verano de 1923,[263] estos trabajadores fueron perdiendo una posición de poder tras otra. El primer paso, después del desarme de la región, fue el desarme a nivel de fábrica. La fábrica y las galerías de las minas, bastiones del trabajador de Alemania Central, origen de sus grupos de lucha y de dinamita para sus acciones, fueron ocupadas por las tropas policiales especiales de los capitalistas que analizaban cada actividad «ajena a la producción» y trabajaban estrechamente con la policía política. Tomando como base el aparato de los servicios de seguridad, los departamentos de personal reconstruyeron los sistemas de espías que los sindicatos habían establecido en su momento y que habían sido descompuestos hacía tiempo. Se atacó la homogeneidad política de los trabajadores creando divisiones una y otra vez con el objetivo de desintegrarla. Finalmente comenzó también la lucha por la «alegría del trabajo» que de un modo extraordinariamente realista se centró en los aprendices y los trabajadores jóvenes, para los que toda la reciente historia de luchas era una no-historia.

En el consorcio de Mansfeld, a modo de ejemplo, un departamento del DINTA comenzó a apretar las cuerdas a todos los aprendices y trabajadores jóvenes adoctrinándoles en un «compromiso» con la fábrica diametralmente contrario a los contenidos reales del trabajo, por medio de actividades deportivas de empresa, «eventos nacionales», trabajo de agitación junto con los *Jungstahlhelm,*[264] «asociaciones de padres» y planes de formación con el único objetivo de inculcar el «apego a la fábrica» y la «alegría del trabajo».[265] Desde 1923-1924, además, empezó

263 Véase al respecto H. Gast, «Die proletarischen Hundertschaften als Organe der Einheitsfront im Jahre 1923», *ZfG,* núm. 3, 1953, pp. 439 y ss.; H. J. Gordon, «Die Reichswehr und Sachsen 1923», *Wehrwissenschaftliche Rundschau,*, núm. 12, 1961, pp. 677 y ss.

264 Sección juvenil de la organización paramilitar *Stahlhelm.* [N. del T.]

265 Una descripción exacta de la cooperación entre el *DINTA* y los *Jungstahlhelm* en el consorcio de Mansfeld la ofrece W. Imig, *Streik bei Mansfeld 1930*, Berlín, 1958, pp. 59-60. Véase también Zentralarchiv des VEB-Mansfeld-Kombinats «Wilhelm Pieck» Eisleben, núm. 301 050 c, *Deutsches Institut für technische Arbeitsschulung Düsseldorf (Nov. 1928 - Juni 1929).*

a suceder en todos los lugares lo que había sucedido en las fábricas de Leuna y de Mansfeld: los «servicios de seguridad» de las fábricas infiltraron dentro de la clase obrera espías y grupos de matones formados por los antiguos esquiroles de los *Freikorps* que ahora eran miembros de las organizaciones que le sucedieron. Se infiltraba sistemáticamente todo atisbo de organización de los trabajadores, no importaba de qué color, haciendo más transparentes que nunca los grupos organizados dentro las fábricas y facilitando que los cabecillas fueran denunciados. Los capitalistas aprovechaban el círculo en el que se encontraba encerrada la clase tras la racionalización. No se contrataba nunca a los trabajadores con un pasado político; la psicotécnica seleccionaba desde el principio al trabajador de acuerdo con su disposición y entrega al nuevo sistema de explotación mientras que, al mismo tiempo, los núcleos de trabajadores renuentes caían tarde o temprano en el ejército industrial de reserva. La efectividad con la que funcionaba este mecanismo, en el nivel general de la clase, es algo que podemos releer en *Der Parteiarbeiter* [El trabajador del Partido] del Partido Comunista, que informaba continuamente de la eliminación de las células de trabajadores por medio de los «servicios de seguridad de la fábrica».[266] El resultado de esto fue que, en los años decisivos de la ofensiva racionalizadora, fracasó la construcción de nuevos espacios de referencia de una lucha obrera que se enfrentaba a unas condiciones que habían cambiado mucho.

Sin embargo, de este contratiempo de las luchas obreras no surgió ninguna victoria total —ni siquiera duradera— de los capitalistas. Por el contrario, espontáneamente y fuera de todo control por parte de las organizaciones de trabajadores que se habían echado a perder, desde 1926-1927 se extendieron nuevas formas de lucha, guiadas por un odio impotente hacia el mando capitalista perfeccionado. Sus momentos de eclosión están clara y abiertamente a la vista; aparecen incluso en *Die Rote Fahne* del KPD.[267] Surgieron precisamente en los sectores donde

266 Véase a modo de ejemplo: «An alle Betriebszeitungen!», *Der Parteiarbeite*r, año 3, núm. 1, p. 7, donde se dice que los periódicos de fábrica del partido comunista «tienen tras de sí, en parte debido a su lucha con la policía de fábrica y la IA, una historia heroica»; o «Vom Gegner Warnung: Keine Veröffentlichung von Zellensitzungen», *ibidem,* año 3, núm. 1, p. 12: se observó por medio de espías de la fábrica una oficina del partido comunista en la que se había reunido una célula, y después fueron despedidos cuatro miembros del consejo de la empresa.

267 Donde, por supuesto, no hay un análisis del significado de estas nuevas formas de lucha. Véase a modo de ejemplo: *Die Rote Fahne*, Berlín, 18 de abril de 1926; 16 de marzo de 1927; 13 de octubre de 1929.

más se había avanzado en la utilización de la maquinaria contra los trabajadores: en la construcción de vehículos, en la industria de maquinaria de oficina, en los sectores mecanizados de los grandes consorcios electrotécnicos,[268] y dentro de ellos precisamente en las secciones donde dominaba la producción en cadena. A los empresarios les salió muy cara la decisión de negarse a subir el salario y de reducir la jornada de trabajo, justamente a las capas de trabajadores especiales empleados de forma masiva. Esto suponía eliminar prácticamente todos los estímulos materiales que podían hacer soportable un ritmo de trabajo acelerado, encasillando a los trabajadores especiales, justo al contrario que en EEUU, en grupos salariales muy por debajo de las categorías de reparación y servicio de mantenimiento, así como de las restantes categorías de trabajadores especializados que todavía quedaban.[269]

También los trabajadores alemanes desarrollaron entonces, con una gran velocidad, el mismo mecanismo al que incluso el mayor héroe del movimiento de racionalización internacional, Henry Ford,[270] estaba obligado a rendir tributo: la «resistencia pasiva» —simplemente las piezas de la cadena de montaje se dejaban de elaborar, crecía el absentismo, se destruían en secreto los aparatos de registro y se llevaban a cabo otros pequeños ataques contra la organización del trabajo, la cual se había convertido para los trabajadores en una encarnación de la esclavitud. El señor Henry Ford, los capitalistas de EEUU y ahora también los empresarios alemanes se enfrentaron a una forma de lucha que se aplicaba de forma masiva y que nunca fue aceptada, apoyada ni propagada por las organizaciones de trabajadores

268 Sobre la producción en cadena en la industria electrónica véase C. Koettgen, «Das fließende Band», IHK Berlin, *Die Bedeutung der Rationalisierung*, *op. cit.*, p. 77 y ss.: sobre el estado de desarrollo de la mecanización hasta inicios de los años treinta véase en general R. A. Brady, *The Rationalization Movement in German Industry*, Berkely, 1933.

269 Paradójicamente, los empresarios alemanes habían frenado ya en 1923 y 1924 el proceso de acercamiento de los salarios de los no cualificados al de los cualificados; en 1923, los sueldos de los primeros habían subido hasta el nivel del 90 % del salario de los trabajadores especializados, pero en 1924 lo bajaron al 75 %. Esta relación no cambió en lo esencial hasta la crisis económica mundial. Véase J. Kuczynski, *Darstellung der Lage der Arbeiter in Deutschland von 1917/18 bis 1932/33*, *op. cit.*, p. 224.

270 Justamente Ford, que había fundado su fama entre los capitalistas internacionales por su habilidad para «pacificar» la fuerza de trabajo y para integrarla sin conflicto en el desarrollo, tuvo que defenderse de ella, desde los años treinta por medio de uno de los aparatos de defensa de las fábricas más brutales de la historia económica norteamericana. Sobre este asunto I. Bernstein, *A History of the American Worker*, vol. 2: «Turbulent Years 1933-1941», Boston, 1970, pp. 217 y ss, 570–571, 734 y ss. Véase también U. Sinclair, *Das Fließband. Ein Roman aus Ford–Amerika*, Hamburgo, 1948.

tradicionales fuera de EEUU. Las acciones de los trabajadores especiales contra una maquinaria de explotación que se había tornado monstruosa muestran que tras la derrota de la postguerra dejaron de existir completamente mecanismos de mediación entre el capital y una parte creciente de la clase. Pequeños núcleos de la clase obrera alemana se integraron en el ciclo de lucha internacional de los años veinte sin haberse articulado ni preparado a nivel organizativo en ningún lugar. Esto ocurrió en la AEG de Treptow a partir de 1926. La fábrica de aparatos se convirtió en el punto de partida para las acciones en algunos talleres contra la conexión entre intensificación del trabajo y destajos por grupos,[271] así como de las huelgas parciales[272] que desde 1927 se propagaron a toda la industria electrotécnica y pronto se extendieron también a los sectores del automóvil. Así ocurrió en la fábrica de laminación de Riesa, donde en 1928 los trabajadores se fijaron por sí mismos el cierre de turno con el lema *Acht Stunden - genug geschunden* [ocho horas - paliza suficiente] y dejaron claro que no se puede imponer la combinación entre intensificación del trabajo y explotación extensiva constante.[273] También ocurrió así en la industria textil, en los astilleros y en otros sectores económicos.[274] En este contexto, podríamos decir que resultó ejemplar la lucha de los trabajadores de Mansfeld en 1930,[275] que desempeñó una importante función de señal de partida para la extensión de las luchas antes del estallido de la crisis económica mundial. Las nuevas capas de trabajadores especiales se convirtieron en el motor de una nueva fase de la rebeldía proletaria que liberaba a toda la clase del letargo y de las consecuencias de un ciclo de luchas ya sofocado.

---

271 Véase Radant, *Vorgeschichte der EAW «J. W. Stalin» Berlin-Treptow*, *op. cit.*, pp. 170-171.

272 *Ibidem*, pp. 174 y ss.

273 Véase Müller, *Geschichte des VEB Stahl- und Walzwerks Riesa*, *op. cit.*, pp. 248-249. También aquí se tomaron en seguida medidas represivas brutales. El *Werkschutz* actuó contra las células de fábrica del KPD y confiscó sus periódicos de fábrica. Los miembros del *Stahlhelm* y los Nazis se infiltraron como esquiroles y como espías entre la plantilla. La resistencia de los trabajadores se rompió finalmente en 1930-1931 por medio de despidos en masa entre los cuales se encontraban los de todos los trabajadores de izquierdas *(ibidem*, pp. 257-258)

274 Las luchas obreras justo antes y después del inicio de la gran crisis, sólo han sido investigadas de manera muy insuficiente: DZAP, «Reichskommissar für Überwachung der öffentlichen Ordnung», *Reichsarbeitsministerium,* núm. 195, vols. 1-8; W. Fritsch, *Der Kampf des Roten Frontkämpferbundes gegen Faschismus, Militarismus und Kriegsgefahr in Thüringen*, tesis doctoral, Jena, 1964, pp. 245 y ss.: «Die verstärkte Unterdrückung des Proletariats und die Streikaktionen Ende 1928 / Anfang 1929. Das Verbot des RFB im Mai 1929».

275 Véase W. Imig, *Streik bei Mansfeld 1930*, Berlín, 1958.

Los capitalistas se enfrentaron pues, pocos años después del aparente éxito total de su ofensiva de racionalización, con una estrategia de lucha completamente nueva, llevada a cabo precisamente por aquellos trabajadores que habían sido sometidos a una organización y división del trabajo casi perfecta. Lo que antes quizás habría sido típico de las revueltas de corta duración de los trabajadores con puestos más duros en algunos sectores industriales centrales se reconstruía ahora en un nivel cualitativamente más alto y se convertía tendencialmente en un fenómeno general. Al contrario que antes, las industrias de bienes de inversión, que hacía dos o tres décadas todavía eran refugio de un cierto *statu quo* con los empresarios, lugares donde los trabajadores especializados habían sabido combinar su suscripción a *Der Sozialdemokrat*[276] con una situación laboral relativamente libre de conflictos, se habían convertido ahora en focos de rebeldía obrera. El conflicto en las secciones de montaje y en las cadenas se convirtió en un componente de la vida cotidiana de los trabajadores, debido a que no se pudo eliminar tan rápidamente el motivo causante; el hecho de que los empresarios quisieran sacar provecho hasta el final de una capa de trabajadores acorralados. Así, surgió un conflicto imparable que sobrepasó los talleres tan pronto como se vieron inmersos en él los trabajadores especializados de las brigadas de reparación y los instaladores —aunque esto sucediera a menudo sólo para defender las remuneraciones de los trabajadores especializados, que al contrario que en EEUU, seguían siendo mayores. Esta situación tuvo también un efecto explosivo a nivel social ya que una importante parte de los trabajadores «instruidos» estaba formada por trabajadoras. Fueron principalmente las mujeres quienes determinaron los puntos centrales del ciclo de luchas de finales de los años veinte.

En realidad, tan pronto como la insubordinación ganó un poco de amplitud, se terminó con la nueva ideología holística del trabajo, que verdaderamente era sólo un arsenal de compensación ideológica de la explotación intensificada. La época en la que el conflicto por el trabajo y el rendimiento podía mantenerse bajo control al nivel de la fábrica pasó poco después, debido a la nueva capacidad antagonista de los

---

276 *El Socialdemócrata,* periódico del primer partido obrero alemán, el ADAV (*Allgemeiner Deutscher Arbeiterverein*, Unión General de Trabajadores Alemanes), origen del SPD (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands,* Partido Socialdemócrata Alemán). [N. del T.]

métodos de lucha de los «trabajadores instruidos». Lo decisivo no fue el carácter masivo de las luchas, que en comparación con los ciclos de acción previos resultaba totalmente miserable; era más bien su carácter de señal, inherente a las formas de resistencia de los trabajadores de la cadena, lo que sacaba de sus casillas a los empresarios. Las luchas de los talleres de AEG, Bosch, Opel, Osram y Siemens fueron una bofetada a la caricatura de la «paz social». La formación del trabajador especial había aplastado toda una historia proletaria de luchas pero sólo para producir otra quizás mucho más peligrosa.

Esto puede explicar por qué los empresarios empezaron tan sorprendentemente pronto a reaccionar con maniobras masivas frente a las luchas contra la racionalización. Los paros forzosos de 1926-1927, esto es, el intento por extender el modelo de selección que ya estaba relacionado con la racionalización, tenían como objetivo reconducir, por todos los medios y lo antes posible, el despotismo de la fábrica, de nuevo en cuestión, a un «oasis de paz social» a costa de la estabilidad social del capital. De manera similar a EEUU,[277] los empresarios alemanes reclutaron tropas de matones de las organizaciones «nacionales»,[278] que combinadas con los «servicios de seguridad de las fábricas», eliminaron físicamente todos los espacios concretos de rebeldía.[279] Pero los Pinkertons

---

277 A este respecto véase sobre todo Leo Huberman, que ha resumido las consecuencias más importantes de la investigación del «La Follette Civil Liberties Commitee» sobre los tejemanejes del ejército de Pinkerton de los capitalistas estadounidenses: L. Huberman, *The Labor Spy Racket*, Nueva York, 1937. Por otro lado, habría que recurrir a toda la literatura estándar que se ocupa de la historia de las luchas de los trabajadores norteamericanos.

278 En esto destacan sobre todo los *Stahlhelm*, que aparecen en casi todas las historias de las fábricas de la RDA que se ocupan de la situación de los trabajadores en los años veinte y en los comienzos de la crisis económica mundial. Véase K. Finker, *Die militaristischen Wehrverbände in der Weimarer Republik*, *op. cit.*; B. Mahlke, «Stahlhelm-Bund der Frontsoldaten 1918-1935», en *Die bürgerlichen Parteien in Deutschland*, vol. 2, *op. cit.*, pp. 654 y ss. Todavía falta un análisis satisfactorio del enfrentamiento de clase de esa época; esto no se debe sólo a la necesidad de poner al día algunos mitos de la «lucha antifascista». El problema central de un análisis de este tipo podría consistir, a saber, en cómo se dividió la fuerza de empuje de las luchas de las organizaciones de clase media radicalizadas por el capital y sus organizaciones de masas, SA y NSBO, aprovechando las rivalidades entre las mismas. En todo caso, el NSDAP supo durante un tiempo llevar a su molino el impotente odio de clase de las masas de desempleados por medio de una refinada política que no tenía miedo a la radicalización de las luchas. Este tema se tratará más detalladamente en el siguiente apartado.

279 Ejemplarmente en la huelga de Mansfeld de 1930. Habría que verificar, de la mano del material de las actas, el análisis de Imig, *op. cit.*, que, basado en las actas de las fábricas, glorifica el papel del KPD en analogía con la historia oficial del partido. Véase Zentralarchiv des VEB–Mansfeld–

alemanes no lograron ningún éxito extraordinario. Finalmente, los empresarios prefirieron preventivamente transmitir a la sociedad las luchas de las fábricas, que amenazaban con crear una homogeneización masiva peligrosa. En este sentido, la gran crisis, en la cual la *Reichsverband der Deutschen Industrie* [Organización del *Reich* de la Industria Alemana] dinamitó de nuevo la gran coalición con la socialdemocracia[280] en busca de dirigentes capitalistas más efectivos,[281] fue básicamente el resultado del fiasco de la ofensiva de racionalización, a pesar de que en relación con las relaciones intercapitalistas, las dependencias crediticias y la política de cárteles dicha crisis tuviera una dimensión internacional.[282]

De momento, todavía en 1929-1930, a los capitalistas les había salido muy bien el gran salto a la crisis desde el contraataque contra el creciente espíritu de rebeldía proletario. El modelo de selección represivo que hasta entonces estaba ligado a la mecanización de la producción a nivel de fábrica —la contratación en la que se elegía a los trabajadores de acuerdo a su disposición y entrega al proceso de trabajo, los trabajadores que sobrevivían penosamente en los pabellones de las fábricas sin ninguna posibilidad de influir en la organización del trabajo y los elementos renuentes que fueron eliminados de manera duradera— se implantó fuera, a nivel social, en forma de una brutal política «deflacionista» de decretos de urgencia por parte de

---

Kombinats «Wilhelm Pieck» Eisleben, núm. 625, «Lohnverhandlungen im Jahre 1930»; núm. 1914/2, «Pressenotizen Streik Juni 1930»; núm. 1918, «Streik Juni-Juli 1930»; núm. 1-3, «Beendigung des Arbeitskampfes 1930»; núm. 1922, «Subventionsvertrag»; núm. 1923, «Schlichtungsverhandlungen Mai 1930»; núm. 2079, «Werksicherheitsdienst im Kupfer- und Messingwerk Hettstedt»; núm. 301029a, «Arbeiterbewegungen vegen Lohnforderungen und Kürzung der Schichtzeit (1925-1937)». Véase también la publicidad del momento del KPD: «Aufbau des proletarischen Selbstschutzes in Mansfeld», *Der Parteiarbeiter*, núm. 7, 1930; «Auflösung des Massenkampfes in Mansfeld durch die revolutionäre Opposition», *ibidem;* W. Koenen, «Einige Lehren des Mansfeld–Streiks für die Partei», *Die Internationale*, núm. 15/16, 1930.

280 Véase H. Timm, «Die deutsche Sozialpolitik un der Bruch der Großen Koalition im März 1930», *ZfG,* núm. 5, 1968, pp. 565 y ss.

281 Véase al respecto sobre todo: W. Müller y J. Stockfisch, «Die “Veltenbriefe”. Eine neue Quelle über die Rolle des Monopolkapitals bei der Zerstörung der Weimarer Republik», *ZfG,* núm. 12, 1969, pp. 1565 y ss.; A. Sohn–Rethel, «Die soziale Rekonsolidierung des Kapitalismus», en *Führerbriefe*, 1932, reimpreso de nuevo con una introducción inverosímil y apologética del redactor de las *Führerbriefe*, emigrado después de 1933, en *Kursbuch*, 1970, núm. 21, pp. 17 y ss.

282 Sobre la constelación internacional del capital antes de la crisis económica mundial véase el último apartado de H. Großmann, *Das Akkumulations- und Zusammenbruchsgesetz des kapitalistischen Systems*, Leipzig, 1929, reimpreso en Fránkfurt, 1967.

los gobiernos presidenciales.[283] El cálculo de los empresarios era muy simple: si ellos mismos no podían con los trabajadores, el aparato de Estado debía disciplinar a las masas de desempleados en las calles. Llevaron más allá de la puerta de la fábrica todas las contradicciones que se habían acumulado en su interior, tratando de volver a estabilizar las tasas de explotación por medio de una mayor rigidez y de una racionalización forzada de las condiciones de producción contra los trabajadores ocupados.[284] El resultado, como es sabido, fue el final definitivo del *laissez faire*. Los capitalistas necesitaron, por último, a toda la clase media radicalizada para volverla contra la clase obrera y potenciar el mecanismo de división, que no funcionaba ya por sí mismo, entre los que seguían empleados y los desempleados.

La ofensiva de la racionalización bloqueó a corto plazo la iniciativa revolucionaria de los trabajadores. Sin embargo, unos años después fracasó de modo lamentable; las intenciones a largo plazo del cerebro capitalista no se cumplieron. Los capitalistas no tuvieron después miedo de movilizar contra Belcebú, que al ser exorcizado amenazaba con reforzarse, un arsenal completo de terror de masas, incluido en la política económica del Estado planificador nacionalsocialista.[285] Las bandas de matones nazis, que estaban en la base de la nueva sociedad, sofocaron tanto en la fábrica como fuera de ella las nuevas revueltas de los trabajadores.

---

283 Sobre esto K. Haferkorn, «Zum Wesen der Präsidentialregierungen», *Monopole und Staat in Deutschland 1917-1945*, Berlín, 1966, pp. 139 y ss.; H. Heer, *Burgfrieden oder Klassenkampf. Zur Politik der sozialdemokratischen Gewerkschaften 1930-1933*, Neuwied y Berlín, 1971, especialmente pp. 25 y ss.; K. Neumann, *Das Brüning–Regime als Wegbreiter der faschistischen Diktatur in Deutschland*, tesis doctoral, Potsdam, 1961.

284 Se mantiene obstinadamente la opinión de que la transformación tecnológica del potencial de producción de los empresarios alemanes durante la crisis económica mundial se había estancado; pero la verdad es lo contrario. A modo de ejemplo, los nuevos descubrimientos en la industria de maquinaria se implantaron precisamente durante la crisis económica mundial, tal y como sabe Robert Katzenstein: *Die Investitionen und ihre Bewegung im staatsmonopolistischen Kapitalismus*, Berlín, 1967; del mismo autor, «Zur Entwirkung des Zweiten Weltkrieges auf den kapitalistischen Reproduktionsprozeß, dargestellt am Beispiel der Werkzeugmaschinenbaus in Deutschland bzw. Westdeutschland», *Konjunktur und Krise*, Berlín, núm. 2, 1961, especialmente pp. 115 y ss.

285 Sobre esta cuestión en detalle: Proletarische Front (ed.), *Arbeiterkampf in Deutschland. Klassenzusammensetzung und Kampfformen der Arbeiter seit dem Nationalsozialismus*, Múnich, Trikont-Verlag, 1973, pp. 51 y ss.



Del 3 al 7 de noviembre de 1932, unos 22.000 trabajadores de la BVG (empresa pública de transportes de Berlín) estuvieron en huelga en respuesta al anuncio de una reducción de los salarios. La huelga paralizó prácticamente todo el tráfico de la ciudad. Se muestran aquí los obstáculos a las vías del tranvía en la capital, en Berlín-Schöneberg.

Tomada del Deutsches Bundesarchiv. CC 3.0. BY-SA

II. Lucha obrera y contraataque capitalista bajo el Nacionalsocialismo

Por *Elisabeth Behrens*
(pseudónimo de Angela Ebbinghaus)

1. Las transformaciones en la crisis económica mundial

Los acontecimientos en Alemania durante la crisis económica mundial no fueron precisamente expresión de una política de clase homogénea y planeada a largo plazo por parte de los empresarios. Tras el colapso de la ofensiva de la racionalización, los capitalistas sólo estaban de acuerdo en que contra los trabajadores había que seguir el lema del «todo o nada». No desarrollaron de manera sistemática las condiciones del dominio de clase en un capitalismo sobreacumulado,[1] sino que éstas surgieron de las acciones cotidianas del contraataque.

Tampoco, desde el punto de vista de los empresarios, fue precisamente fácil imaginar una solución histórica soportable al dilema del dominio de clase en la transición a los años treinta. La arrogancia de los Estados-nación de Versalles recortó el desarrollo del mercado de consumo, con urgencia necesario para una esfera productiva cada vez más dinámica; y la ampliación del salario real, que tenía un efecto estabilizador en un sentido político y económico como posibilidad de superación de la crisis, quedó fuera del horizonte de los actores de los centros del poder. En lugar de esto, recurrieron de nuevo a la política económica del *laissez faire*. Los dos primeros gabinetes presidenciales de Brüning fueron, al fin y al cabo, un intento por armonizar una economía enormemente desarrollada —el capital taylorizado— con la política

1 Sobre el análisis material de la economía política de la sobreacumulación capitalista véase P. Mattick, *Marx und Keynes*, Fránkfurt, 1971.

de pequeños Estados dentro de Europa. Esta política eliminó todas las barreras entre la formación privada de capital y la producción pública, así como la infraestructura social (seguro de desempleo y otras políticas sociales, sanidad pública, etc.) con la intención de conseguir, al menos, un espacio de movimiento interno que estimulara las inversiones.[2] Hasta 1931-1932 pareció como si la revisión de Versalles, que en vista de la rebeldía obrera se había vuelto inevitable, debiera ser impulsada a través de un colapso económico, por otro lado conscientemente calculado. Esta línea económica del capital eliminaba todos los puntos de apoyo de clase; atacaba frontalmente incluso a la potencia integradora decisiva de la época de Weimar, el reformismo obrero. A pesar del giro hacia el pasado y del fracaso de las organizaciones tradicionales de la lucha obrera, la revolución social parecía inevitable y al alcance de la mano, a la vista de las contradicciones sociales reales. Ésta se fue preparando en las grandes huelgas de 1930 y 1932 y en las iniciativas de los movimientos de desempleados, además de en las luchas violentas de los pequeños agricultores y de los desposeídos.[3] La investigación de esos masivos movimientos populares de principios de los años treinta mostrará que no es nada descabellada la hipótesis de aquellos historiadores que, más allá de categorías manidas, han adquirido una relación material con las luchas sociales de entonces y hablan de una composición revolucionaria en el año 1932.[4]

No obstante, entonces, no existía una estrategia de clase identificable y anclada en la clase por parte de los trabajadores. Las acciones ofensivas revolucionarias se quedaron siempre limitadas a puntos contra un capital amenazado por la quiebra. A pesar de la iniciativa de un Claus Heim y de los nacionalbolcheviques, no se consiguió sofocar a tiempo la subversión de los grandes agricultores contra los disturbios campesinos de 1930 y 1931,[5] y a pesar de sus complejos orígenes no se produjo

---

2 Y en beneficio de esta línea se apoyó explícitamente al gobierno de Müller en marzo de 1930. Véase K. Mammach, *Der Übergang des deutschen Finanzkapitals zur Vorbereitung seiner offenen, terroristischen Diktatur*, tesis doctoral, Berlín, 1963 (manuscrito).

3 Sobre las acciones anticapitalistas de masas en la crisis económica mundial véase la nota al pie 274 del capítulo anterior.

4 Véase O. E. Schüddekopf, «Die revolutionäre Situation um die Jahreswende 1932-33», en la obra del mismo autor *Linke leute von rechts*, Stuttgart, 1960, pp. 274 y ss.

5 Sobre el desarrollo del movimiento revolucionario de los campesinos y su división véase sobre todo Schüddekopf, *op. cit.*, pp. 306 y ss: «Die revolutionäre Bauernbewegung».

finalmente una confluencia de las acciones de lucha en las fábricas con los desempleados hundidos en la miseria. Siguió sin haber perspectivas de un nuevo ciclo de luchas, incluso aun cuando el reformismo obrero modernizado había perdido ya completamente su influencia[6] y —como demuestra la continua fluctuación de los trabajadores más radicales entre las organizaciones de la órbita del KPD y del NSDAP[7]— el comportamiento de los trabajadores se desarrolló inminentemente de un modo social-revolucionario autónomo. Los frentes sociales reales no se clarificaron en ningún lugar hasta 1932. Con ello el cerebro capitalista, buscando su autoconservación, tuvo la oportunidad de tomar nuevas iniciativas de división contra la tendencia homogeneizadora espontánea de la resistencia de masas.

Con el gabinete Papen, el capital comenzó la corrección paulatina de un *laissez faire* radicalizado.[8] El *laissez faire* había calentado durante dos años las luchas sociales hasta el punto de ebullición sin que en Centroeuropa se hubiera efectuado una estabilización de las esferas de movimiento externas al sistema de explotación taylorizado. En distintas iniciativas, que incluso estaban apoyadas por grupos sindicales, ésta se fue eliminando paso a paso. Todavía hoy resulta apasionante reconstruir cómo el cártel dominante de los empresarios y de los grandes agricultores pasaron a la «reconsolidación social» [9] de sus posiciones de

6 La taylorización era y siguió siendo así la base de la «democracia económica» de los sindicatos. Todavía en 1930, el «trabajo» se quejaba de la excesiva «falta de racionalización» y de la escasa «política de alegría por el trabajo»: «Se termina finalmente por querer convencer al trabajador de que no puede tener ninguna alegría por el trabajo. Es preferible esforzarse por investigar qué tipo de alegría por el trabajo puede tener ahora y qué se debe hacer para aumentarla. Nuestro tiempo pide a gritos esta acción. Esto es, una política sistemática de alegría por el trabajo». H. Mars, *Die Arbeit*, Juniausgabe, 1930, citado por F. David, *Der Bankrott des Reformismus*, Berlín, 1931, p. 105.

7 Para una evaluación de la corriente básica social-revolucionaria del movimiento radicalizado de desempleados véase: Proletarische Front, *Arbeiterkampf in Deutschland*, *op. cit.*, pp. 62 y ss. En realidad, lo que pasó fue que temporalmente el Nacionalsocialismo fue capaz en 1933 de «invertir» el odio de clase de las capas proletarias desempleadas y desposeídas: primero lo utilizó para atacar al reformismo obrero para después, en el momento en el que se enfrentó al capital, aterrorizarlo y aniquilarlo.

8 Al respecto véase K. Grossweiler, «Der Übergang von der Weltwirtschaftskrise zur Rüstungskonjunktur in Deutschland 1933 bis 1934», *JWG,* t. II, 1968, pp. 55 y ss.; D. Petzina, «Hauptprobleme der deutschen Wirtschaftspolitik 1932/33», *Vierteljahreshefte für Zeitgeschichte*, 19671, pp. 18 y ss.

9 Véase A. Sohn-Rethel, «Die Rekonsolidierung des Kapitalismus», Deutsche Führerbriefe, septiembre de 1932; reimpreso en la obra del mismo autor *Ökonomie und Klassenstruktur des deutschen Faschismus*, Fránkfurt, 1973, p. 165 y ss.

dominio tras la fachada de una dictadura presidencial recrudecida. Y cómo se dejó caer finalmente al modernizado reformismo obrero para impulsar la ampliación de la producción en masa por medio de unos nuevos dirigentes [*Grenzträger*[10]] de masas. Al igual también de cómo se empezó a preparar una nueva composición histórica en la combinación, al principio tímida, entre producción pública y anticíclica y reintegración forzosa de las masas de desempleados por medio de una gran campaña de servicio de trabajo, en un principio «voluntario».[11] En sus comienzos, la política económica de la etapa de Papen estaba relacionada con una estabilización ofensiva del dominio de clase: atado a las ilusiones del Estado «total» del empleo público, el gobierno debía dirigir contra los trabajadores una movilización institucional de las clases medias radicalizadas, de los desempleados y de la capa de parias socialmente desarraigados, en beneficio del capital del Nacionalsocialismo;[12] ya que la desactivación política de la clase obrera era una condición previa para forzar la producción pública, estimular la formación de capital privado y ampliar de modo violento los límites externos impuestos por Versalles. Hacer esto de una vez era demasiado, tuvo un efecto todavía bastante difuminado en la época de Papen, y sólo después logró una solución a corto plazo para este nudo gordiano por medio de un plan, más económico que militar, que se llamaría «guerra relámpago». En realidad, la etapa presidencial de Papen consiguió el triste mérito de haber contribuido activamente en este sentido desde sus comienzos. La política de clase correspondiente tenía sin embargo muchas deficiencias: «Por ejemplo, el sistema de rebajas de impuestos, que movilizaba crédito estatal y excluía de la tributación a aquellos capitalistas que estaban dispuestos a contratar de nuevo mano de obra —con un salario un 50 % menor de las tarifas del convenio anterior».[13] Todo esto no consiguió todavía que el terreno estuviera preparado para el ataque capitalista que se había ido perfilando contra unas luchas de masas

10 El término alemán *Grenzträger*, de difícil traducción, alude a la posición límite o fronteriza de estos «dirigentes» o representantes, y a su labor de «correa de transmisión» entre el poder y la clase obrera. [N. del T.]

11 Sobre esto váse W. Schlicker, «Arbeitsdienstbestrebungen des deutschen Monopolkapitals in der Weimarer Republik», *JWG,* t. 3, 1971, pp. 95 y ss.

12 Sobre los desplazamientos políticos del movimiento de clase de 1933-1934 véase sobre todo Ch. Bloch, *Die SA und die Krise des NS-Regimes 1934*, Fránkfurt, 1970.

13 Citado por Proletarische Front, *Arbeiterkampf in Deutschland*, *op. cit.*, p. 63.

peligrosamente desbordadas. El gabinete de Papen debía obedecer, a corto plazo, al «General social» Schleicher.[14] Provisionalmente parecía como si en este gabinete del «frente transversal» se pudiera desarrollar una alternativa a las dos grandes estrategias del capital, el cual se disponía a dar juego al reformismo sindical[15] con sus utopías de un *New Deal* alemán —estabilización de la producción pública y privada por medio de una «revolución de los ingresos» orientada por el salario real.[16]

Pero esta alternativa no se llegó a realizar. Cuando en diciembre de 1932, en la huelga de trabajadores del transporte de Berlín, las unidades de las SA[17] y otras minorías socialrevolucionarias del NSDAP y del RGO[18] levantaron juntas puestos de huelga, se propagó entre los empresarios un sentimiento de pánico.[19] Habían dejado caer el ADGB,[20] pero eso no significaba que los trabajadores se fueran a desmarcar de manera masiva de las tácticas de apaciguamiento sin contrariar el cálculo de los empresarios. Sin embargo, lo que todavía resultaba más alarmante, tal y como mostraron los acontecimientos de Berlín, era que la corriente básica socialrevolucionaria-proletaria de algunas organizaciones de la órbita del NSDAP, protegido artificialmente durante años, amenazaba con salirse del control de las alas nazis ligadas al gran capital y al Generalato.[21] La confrontación de clase alcanzó su punto

14 Sobre los detalles véase H. Heer, *Burgfrieden oder Klassenkampf*, Neuwied y Berlín, 1971, pp. 71 y ss.

15 Véase al respecto *ibidem,* pp. 74 y ss.; así como Schüddekpft, *op. cit.*, pp. 374 y ss., y Proletarische Front, *Arbeiterkampf in Deutschland*, *op. cit.,* pp. 65 y ss.

16 Sobre esta cuestión véase también la propuesta del ADGB para «la creación productiva de crédito y consecución de trabajo», el llamado «plan WTB». Impreso en W. Grotkopp, *Die große Krise*, Düsseldorf, 1954, pp. 352 y ss.

17 *Sturmabteilung* o «SA», literalmente «Departamento de Tormenta» o «Secciones de Asalto» fueron la primera organización paramilitar del NSDAP, hasta su disolución en 1934. [N. del T.]

18 *Revolutionäre Gewerkschafts-Opposition* (RGO), Oposición Sindical Revolucionaria, sindicato comunista de la República de Weimar. [N. del T.]

19 Véase al respeto Schüddekopf, *op. cit.,* pp. 377 y ss.

20 ADGB, *Allgemeiner Deutscher Gewerkschaftsbund,* (Union General de Sindicatos Alemanes), unión de *sindicatos libres* (nombre que recibieron, tras las leyes anti-socialistas de 1890, los sindicatos de orientación socialista) creada en 1919 como sucesora de la *Generalkommission der Gewerkschaften Deutschlands* (Comisión General de Sindicatos de Alemania). [N. del T]

21 Sobre esto véase con gran detalle Bloch, *op. cit.*, pp. 65 y ss.; a partir de un análisis de la política del NSDAP véase también M. H. Kele, *Nazis and Workers*, Chapel Hill, 1972, pp. 147-148.

culminante tan pronto como las masas radicalizadas de desempleados empezaron, por encima de sus fijaciones institucionales, a actuar conjuntamente con los pequeños burgueses pauperizados contra la policía, los servicios de seguridad de las fábricas y contra los funcionarios de desahucios en los barrios. Para el Estado empresarial fue entonces el mejor momento para hacer concesiones con el objetivo de que el nacionalsocialismo se convirtiera, al menos temporalmente, en un elemento movilizador social real que canalizara el odio de la clase media contra el capitalismo y contra sus dirigentes reformistas en un movimiento, controlable en el tiempo, contra los apéndices secundarios del sistema: los judíos propietarios de los grandes almacenes, las sedes de los sindicatos, la superestructura parlamentaria de partidos y el —sin embargo antagonista— partido de Moscú. Así se ganó tiempo y sobre todo se eliminaron, con el Pogrom contra el KPD y las pequeñas organizaciones marxistas, las bases potenciales para un levantamiento proletario masivo contra los puntos neurálgicos del sistema.[22]

Durante el año 1933, e incluso hasta el verano de 1934, el nacionalsocialismo se fue convirtiendo en el partido depurado de los empresarios. En diferentes etapas, tras el ominoso 30 de enero de 1933, se fue desprendiendo primero de sus corrientes básicas socialrevolucionarias-proletarias y después de su tendencia mayoritaria, el movimiento fascista de clase media. La «segunda revolución» no se produjo gracias a que, por medio del nacionalsocialismo, se consiguiera dividir en el último momento al movimiento de clase socialrevolucionario que se estaba homogeneizando, por la vía de una astuta iniciativa para la destrucción de las instituciones obreras tradicionales.[23] De aquí en adelante, el nacionalsocialismo triunfó como instrumento del Estado planificado capitalista, del nuevo auge de la formación de capital sin una dinámica de crecimiento de los salarios reales y sin la inclusión económica de la clase obrera en las perspectivas de explotación. Hasta el verano de 1934 no se eliminó la última agitación radical-populista de las SA y del

22 Aquí habría que clarificar, sobre todo, el derrumbamiento repentino del «colosal» KPD. Véanse al respecto las diferentes posiciones de la extensa literatura de memorias de los antiguos funcionarios comunistas.

23 Sobre esto H. -G. Schumann, *Nationalsozialismus und Gewerkschaftsbewegung*, Hannover y Fránkfurt, 1958, pp. 49 y ss.

NSBO[24] contra la REFA, el RKW[25] y el cronómetro.[26] Se perfilaba ya el camino posterior que tomaría el mando sobre la clase, aquella combinación de terror de masas y recomposición multinacional, considerada hasta mucho después como no-historia. Era el camino hacia las actuales estructuras de represión y explotación de un capital sobreacumulado.

2. El New Deal alemán

La elección de los capitalistas alemanes por el Estado planificado nazi como forma de solución de la crisis parecía haber merecido la pena. Las organizaciones tradicionales de la lucha obrera estaban prohibidas, destrozadas y asfixiadas por el terror. Ésta era la condición esencial para el auge coyuntural de los años treinta, que fue inducido por el Estado y realizado a costa de los trabajadores. Los programas estatales de creación de empleo y el rearme financiado por el Estado habían reducido tanto el desempleo que su fuerza explosiva revolucionaria se redujo, si bien hasta 1936 siguió siendo lo suficientemente alto como

24 La NSBO, *Nationalsozialistische Betriebszellenorganisation* (Organización Nacionalsocialista de Células Empresariales) era una organización dependiente del *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei* (NSDAP) (Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán) que operaba dentro de las empresas. Tuvo un éxito escaso, salvo en aquellas regiones donde apoyaba huelgas. Sobrevivió a la prohibición de los sindicatos de 1933, como única organización obrera, aunque dos años después fue fagocitada por el *Deutsche Arbeitsfront* (DAF) (Frente Alemán del Trabajo). [N. del T.]

25 La RKW, *Reichskuratorium für Wirtschaftlichkeit* (Patronato del Reich para la productividad), organización creada en 1921 por el gobierno de la República de Weimar con el objetivo de implantar políticas de racionalización en la industria alemana.

26 Su agitación contra el reforzamiento de la racionalización fue precisamente muy masiva en 1933-1934. A este respecto, el experto en racionalización del consorcio Siemens, Carl Knott escribe: «Justo cuando estábamos en situación de fundar una oficina de trabajo en las otras dos fábricas de SSW de Núremberg sufrimos un duro revés, debido a la toma del poder por parte de los nacionalsocialistas en el año 1933. El consejo de administración de la empresa, que cambió su nombre por el de consejo de confianza, fue ocupado casi exclusivamente por los nacionalsocialistas, que no disponían de la experiencia de los viejos consejos de administración de empresa. Durante mucho tiempo no fue posible llevar a cabo estudios de tiempos de trabajo. Por medio del lema "¡Fuera el cronómetro!", quizás con razón popular, se impidieron en primer lugar investigaciones básicas del REFA en los talleres». C. Knott, «Erinnerungen eines alten RKW- und Refamannes», en RKW (ed.), *Produktivität und Rationalisierung*, Fránkfurt y Hamburgo, 1971.

para ser utilizado como arma contra los trabajadores —a fin de garantizar, en pos del auge económico, su buen comportamiento político y su necesaria disposición a producir. Las intervenciones estatales en la economía y las inversiones públicas, conocidas comúnmente después como el primer plan cuatrienal, sirvieron para la rápida construcción de una maquinaria de guerra operativa. El gran capitalista —el Estado planificado nazi— preparó una solución violenta a las dificultades de aprovechamiento de los capitales individuales que se habían vuelto redundantes en la Gran Depresión.

El fomento de esta coyuntura, sufragado con medios públicos, los controles del comercio exterior y de divisas y los controles de precios y sobre todo de los salarios atraían de nuevo con fuerza las inversiones privadas hacia el plan. En los sectores más importantes de la industria de medios de producción (minerales, hierro, acero, metales no ferrosos, vehículos, productos químicos, papel, construcción, gas y electricidad), en la primavera de 1935, se alcanzó ya otra vez la situación de antes de la crisis.[27] El índice de los medios de producción se situaba, a finales del año 1937, un 33 % por encima del de 1928,[28] mientras que la industria de bienes de consumo sólo había subido en el mismo periodo en torno al 4,6 %.[29]

El estancamiento de esta parte de la economía fue la consecuencia y la expresión de la concepción económica nazi de financiar el rearme a costa de limitar los ingresos de las masas con el fin de solucionar las contradicciones sociales surgidas entonces, agravadas con esta política, por medio de una guerra hacia el exterior. La congelación salarial al nivel de la crisis, a pesar del auge económico, suponía un enfrentamiento conscientemente calculado con los trabajadores y quería decir al mismo tiempo que el mercado de consumo no podía ser primario en su propio país. La solución nazi del plan de Estado para la crisis conjugaba así, desde el principio, la represión interna y la política violenta hacia el exterior, ya que los bienes armamentísticos sólo podían ser consumidos, en último lugar, en una guerra.

27 J. Kuczynski, *Die Geschichte der Lage der Arbeiter unter dem Kapitalismus*, vol. 6, Berlín, 1964, p. 79.

28 A. Sohn-Rethel, *Ökonomie und Klassenstruktur des deutschen Faschismus*, *op. cit.*, p. 128.

29 *Ibidem* y J. Kuczynski, *op. cit.*, pp. 102 y ss.

Con la sobreexplotación de los trabajadores y el consiguiente aumento de las tasas de plusvalía absoluta se pagó la maquinaria de guerra que se había puesto en marcha. El porcentaje de la renta nacional que correspondía a sueldos y salarios fue descendiendo paulatinamente mientras los beneficios de los propietarios de capital crecían. Los salarios bajaron con respecto a la renta nacional del 61,8 % en el año 1934 al 57,2 % cuatro años después.[30] Por el contrario, la suma de las ganancias declaradas no distribuidas creció hasta multiplicarse casi por veinte, pasando de 175 a 3.420 millones de marcos y el porcentaje que esta suma de ganancias representaba con respecto a la renta nacional pasó del 0,4 % al 4,3 %. La suma de los beneficios comerciales e industriales unidos se incrementó en este periodo en más de un 100 %, pasando de 6,6 a 15 mil millones de marcos.[31] También el experimento de Kuczynski de determinar la evolución de los salarios relativos, esto es, la relación entre el desarrollo de los salarios y de los beneficios, demuestra la misma tendencia. Según este cálculo, los salarios relativos descendieron entre 1933 y 1935 un 38 %, y en los dos años siguientes hasta el 12 %.[32] A este «control salarial», asegurado por el Estado, le acompañaba al mismo tiempo un aumento de la jornada de trabajo, que entre 1933 y 1939 subió de media entre cuatro y cinco horas.[33]

En los debates estratégicos de la clase dominante sobre la revisión de Versalles existieron hasta 1936 grandes diferencias en la elección del comportamiento táctico.[34] A la vista del déficit de divisas del verano de 1936, de la crisis alimentaria precedente y de la carencia permanente de materias primas importantes para el armamento, el ministro de Economía de entonces, Schacht, y la industria exportadora protegida por él apoyaron una desaceleración del rearme, una liberalización del comercio exterior y una fuerte integración de la economía alemana en el mercado mundial. De acuerdo con su interpretación, la revisión de Versalles se había planeado en un primer momento con métodos imperialistas

---

30 E. Hennig, *Thesen zur deutschen Sozial- und Wirtschafsgeschichte 1933 bis 1938*, Fránkfurt, 1973, p. 84.

31 *Ibidem,* p. 96.

32 J. Kuczynski, *op. cit.*, p. 157.

33 *Ibidem,* p. 233.

34 D. Petzina, *Autarkiepolitik um Dritten Reich. Der nationalsozialistische Vierjahresplan*, Stuttgart, 1968, pp. 45 y ss.

absolutamente habituales, para después perseguir militarmente todos los otros objetivos a partir de una posición alemana fortalecida. No obstante, la posición formulada de manera más pronunciada y temprana por el consorcio IG-Farben acabó por imponerse; ésta concebía un programa autárquico para Alemania y forzaba el rearme. Efectivamente, una guerra ganada cambiaría de golpe y plumazo todos los problemas de ventas, de dependencia de materias primas y también de fuerza productiva.

El primer plan cuatrienal fue la consecuencia económico-política de estas discusiones. Sus objetivos programáticos declarados eran: «1) Del mismo modo que el rearme político y militar, se tiene que producir un rearme económico. 2) Con ese objetivo, se deben economizar las divisas allí donde la demanda pueda ser cubierta con producción propia, para dirigirlas a aquellas necesidades cuyo cumplimiento sólo puede ser satisfecho en todo caso por medio de la importación».[35] Para reducir la dependencia de Alemania de materias primas del extranjero se requería el desarrollo de la obtención de combustible sintético, la producción sintética de caucho y grasas industriales así como el aprovechamiento del mineral de hierro alemán.

Este programa dirigido a un inicio acelerado de la guerra tuvo consecuencias políticas nada irrelevantes: los trabajadores, cuya fuerza de trabajo se había utilizado para la realización del plan cuatrienal, habían ganado en fuerza y habían comenzado a movilizarla. La cuota de desempleo había descendido de nuevo al nivel anterior a la crisis,[36] y en las industrias de armamento en expansión la fuerza de trabajo incluso escaseaba. El arma del desempleo se había convertido en chatarra.

En los años 1934-1936, se produjeron de nuevo en las fábricas abandonos del trabajo contra la reducción salarial, la introducción del destajo en las nuevas secciones, la creciente intensidad en el trabajo y las miserables condiciones de trabajo. Los informes de situación de la Gestapo, en todos los grandes centros industriales, se hacían eco de abandonos del trabajo, negativas a trabajar y resistencia pasiva.[37]

---

35 Citado por Petzina, *op. cit.*, p. 50.

36 J. Kuczynski, *op. cit.*, p. 50.

37 Informe de situación de la Gestapo de Aachen del 7 de abril de 1934; Informe de situación de la Gestapo de Münster del 7 de abril de 1934 y de Erfurt del 5 de abril de 1934, citados en E.

Numerosos campamentos de trabajo fueron disueltos debido a las huelgas, el rechazo a la obediencia y el «amotinamiento abierto».[38] En las fábricas Wanderwerke de Chemnitz hicieron huelga 6.000 trabajadores por un aumento salarial. En los astilleros de submarinos de Vegesack una huelga condujo a disturbios con la policía.[39] Los 3.000 trabajadores de la fábrica de NSU de Neckarsulm hicieron una huelga de cuatro días contra el alargamiento intencionado del tiempo de trabajo y la introducción del destajo.

En un taller de fundición de Krupp se opusieron con éxito a una reducción planificada del destajo; del mismo modo actuaron las trabajadoras de la cadena de AEG-Treptow de Berlín. En una fábrica de máquinas de Essling, los trabajadores cerraron en poco tiempo la empresa debido a un intento de reducción salarial y en una empresa metalúrgica de Eisenach los trabajadores asaltaron el despacho de la dirección para reforzar sus reivindicaciones.[40] Estas pequeñas huelgas de taller tenían todas el mismo contenido: los trabajadores se oponían a la reducción salarial, ya fuera directa o indirecta, mediante la introducción de destajos, y contra el aumento del ritmo de trabajo.

Pero el rearme y la realización del plan cuatrienal no permitían ninguna concesión a los trabajadores, sino que únicamente requerían trabajadores dispuestos a trabajar y a tener un buen rendimiento. El ministro de propaganda del *Reich* dijo al «trabajador alemán» lo único que se podía esperar de él: «Que sólo puede ayudar si trabaja, trabaja y sigue trabajando, si no domina el desacuerdo en las fábricas y no hay discusiones sino tranquilidad, y si se trabaja desde el amanecer hasta el atardecer. Cada uno tiene, por lo tanto, que entender que hoy es importante mantener la paz y la tranquilidad necesaria en el trabajo».[41]

Paterna, W. Fischer, K. Gossweiler, G. Markus y K. Pätzold, *Deutschland 1933-1939, Lehrbuch der Deutschen Geschichte,* vol. II, Berlín, 1969, p. 104.

38 *Ibidem.*

39 *Ibidem,* pp. 169-170.

40 *Informationsbulletin (Organ des internationales Komitees der Metallarbeiter)*, núm. 2 y 5, 1935, aquí citado por: W. A. Schmidt, *Damit Deutschland lebe. Ein Quellenwerk über den deutschen antifaschistischen Widerstand 1933-1945*, Berlín, 1958, pp. 29-30 y 34-35.

41 *Der Vierjahresplan*, 1937, *op. cit.*, p. 31.

Pero a la contra de semejante llamamiento, las luchas de los trabajadores crecieron con la escasez de fuerza de trabajo. Un informe de situación de septiembre de la Gestapo advertía que «en el año 1936 la extensión de las huelgas y de las interrupciones similares había sido todavía mayor que en los años 1933-1934».[42] En la Auto Union de Berlín hicieron huelga 600 guarnicioneros contra la reducción salarial. Se reunieron en el patio de la fábrica y a pesar de la presencia de la Gestapo respondieron con gritos y consignas a los amenazantes requerimientos para que retomaran el trabajo.[43] También hubo huelgas en las fábricas de motores de la DKW de Berlín-Spandau.[44] El aparato policial y las direcciones empresariales reaccionaron directamente ante las huelgas del verano de 1936. Se propagó la ampliación del sistema de espías y la creación de una lista de los «miembros de la plantilla de poca confianza en sentido político» para poder detener inmediatamente a todos los sospechosos en caso de huelga.[45] Según documentos de la Gestapo, sólo entre el 1 de octubre de 1936 y el 31 de enero de 1937 se arrestó a 4.305 personas por «actividades comunistas».[46]

El desarrollo capitalista bajo el Nacionalsocialismo, hasta el inicio de la guerra, no se puede caracterizar sin embargo únicamente por la utilización extensiva de la fuerza de trabajo y el estancamiento del salario real forzado de forma violenta. Se produjo, además, otro importante ataque contra los trabajadores por medio de las renovaciones tecnológicas de la producción y del refuerzo de la racionalización en la organización del trabajo. Los impulsos decisivos para el aumento de la productividad en el trabajo provinieron de una amplia renovación del parque de máquinas y de la quimicalización de la producción. La racionalización, comenzada en los años veinte, se extendió y alcanzó a los sectores industriales que habían quedado intactos en este desarrollo. Entre los años 1942 y 1944, comenzó la segunda fase de racionalización, impuesta por las exigencias de la «guerra total» y por la transformación completa de la clase obrera, de composición progresivamente

42 Véase *Lehrbuch der deutschen Geschichte*, vol. II, *op. cit.,* pp. 235 y ss.

43 Citado por W. A. Schmidt, *op. cit.,* p. 40.

44 *Informationsbulletin,* núm. 10, 1936, aquí citado por W. A. Schmidt, *op. cit.,* p. 41.

45 Citado en *Lehrbuch der deutschen Geschichte*, vol II, *op. cit.,* p. 239.

46 *Ibidem,* pp. 240-241.

multinacional. Como es sabido, Alemania Occidental disponía todavía, hasta bien entrados los años cincuenta, de un aparato productivo tan moderno que no hicieron falta nuevas inversiones —un hecho que hace parecer dudosa las tesis del «fascismo como un capitalismo podrido» y también su definición puramente categorial como acumulación de capital llevada a cabo sobre la base de una producción absoluta de plusvalía.[47]

Las herramientas de metal pesado fueron entre los años 1932 y 1955 la palanca decisiva para el aumento de la productividad en el trabajo. Aunque a finales de los años veinte ya habían sido desarrollados metales duros sinterizados, no fueron aplicados completamente en la producción hasta los años treinta (primero en la construcción de tornos y después también en todos los demás procedimientos de modelación con arranque de viruta). Sólo entre los años 1930 y 1934 se sustituyeron 90.000 máquinas herramienta viejas, y en los tres años siguientes 171.000, y a esto hay que agregar por supuesto la ampliación de la maquinaria. Entre los años 1935 y 1938 se invirtió en 81.000 máquinas de herramienta nuevas.[48] Estos números dejan claro la realidad del desarrollo, si entendemos las máquinas de herramienta como lo que son: el corazón de la maquinaria moderna, de la producción en masa. Y prueban precisamente de manera contundente la implantación de la fabricación en flujo a un nivel esencialmente más amplio que en los años 1924-1928, etiquetados con el nombre de ofensiva de racionalización. La aplicación de metales ligeros como el aluminio y el magnesio aumentó de nuevo la capacidad productiva de las máquinas herramienta gracias al aumento de las revoluciones por minuto.[49] En adelante, nuevas técnicas metodológicas y químicas transformaron los productos y los procesos de trabajo.[50]

---

47 Véanse al respecto A. Sohn-Rethel, *op. cit.,* y E. Hennig, *op. cit.*

48 R. Katzenstein, «Zur Einwirkung des Zweiten Weltkriegs auf den kapitalistischen Reproduktionsprozeß, dargestellt am Beispiel des Werkzeugmaschinenbaus in Deutschland», *Konjunktur und Krise*, núm. 2, año 5, 1961, pp. 113 y ss.; K. Lange, «Werkzeugmaschinen als Grundlage der Produktionssteigerung», *Der Vierjahresplan*, núm 19, 1939, pp. 1133 y ss.

49 J. Free, «Wandlung der Maschinentechnik durch die neuen Werkstoffe», *Der Vierjahresplan*, 1938, cap. 6, pp. 530 y ss., y cap. 7, pp. 586 y ss.; véase también el artículo de Haas y Beck, 1939, cap. 1-2, pp. 66 y ss. y Löb, 1938, cap. 1, pp. 4 y ss.

50 J. Eckell, «Die deutschen Kunststoffe», en *Der Vierjahresplan*, 1937, pp. 264 y ss.

En todos los sectores de la industria, exceptuando por supuesto la industria de bienes de consumo que también creció en este periodo, se aceleró la introducción de la fabricación en flujo con el objetivo de «reducir al mínimo la fuerza de trabajo de alta cualificación y contratar en adelante a trabajadores instruidos y mujeres».[51] En el consorcio pionero de la industria electrónica, Siemens y Halske, se pudo reducir de este modo la cantidad de trabajadores especializados del 40 % en el año 1935 a sólo el 25 % en los tres años siguientes.[52] Toda la industria de armamento aprovechó las ventajas de la producción en masa —mayor producción con menores costes salariales. Un artículo del periódico *Der Vierjahresplan* esboza los usos directos de la transformación completa de la construcción de maquinaria de herramientas para el rearme: «Para la producción de incontables componentes, que son necesarios precisamente en las industrias de armamento, la construcción de máquinas tiene a su disposición el torno y el moderno torno revólver. La industria de armamento tiene aquí que simplificarse y hacerse manejable para completar a voluntad y poder aumentar el ejército de trabajadores de armamento [...] con mujeres y mano de obra no cualificada».[53]

Con la creación de las primeras líneas de producción continua de banda ancha en Dinslaken, en 1936, comenzó una nueva época también para la industria del hierro y el acero. La productividad en el trabajo se multiplicó por cinco o seis, de modo que un trabajador auxiliar hacía ahora aquello para lo que antes habrían sido necesarios entre 5 y 10 laminadores de chapa fina instruidos en su actividad durante años.[54]

La producción en masa tampoco se detuvo ante el feudo del trabajador especializado, la construcción de máquinas herramienta. Cada vez más máquinas se fueron produciendo en serie según normas y estándares determinados. En la industria de elaboración de metal, el número

51 G. Leiter, «Der Einfluß des planmäßigen Arbeitseinsatzes auf die Leistung des Betriebes», en *Der Vierjahresplan*, 1939, cap. 10, pp. 665–666.

52 *Ibidem.*

53 K. Lange, «Deutsche Maschinentechnik im Zeitgeschehen», en *Der Vierjahresplan*, 1940, cap. 14, p. 594.

54 A. R. L. Gurland, «Technological Trends and Economic Structure under National Socialism», *Studies in Philosophy and Social Science*, vol. IX, 1941, p. 266; H. Cramer, «Die erste vollkontinuierliche europäische Breitbandstraße», en *Der Vierjahresplan*, 1939, cap. 16, pp. 973 y ss.

de trabajadores no cualificados duplicaba ya a finales de 1938 al de los trabajadores especializados, y el de los trabajadores instruidos lo triplicaba.[55]

Los efectos de la producción en masa y del trabajo a destajo, que mientras tanto afectaba por completo a la salud de los trabajadores, fueron llamados por su nombre incluso en el informe anual 1935-1936 de los inspectores industriales:

> Si bien el trabajo a destajo es un medio para dar la posibilidad de avanzar a los más eficientes, hábiles y aplicados, hay que tener en cuenta, con la mayor atención, que el trabajo a destajo en aquellas fábricas con riesgos para la salud propicia el descuido de las medidas cautelares y hace más vulnerable al cuerpo debido a los grandes esfuerzos [...]. El ritmo de trabajo es en general alto, los trabajadores se quejan reiteradamente de que sienten que se han vuelto más nerviosos y más propensos a sufrir enfermedades debido a los grandes esfuerzos. En una tornería de metal se aprobó desde hace unos dos años el trabajo extra y al menos hasta agosto de 1936 se realizaba una jornada de 10 horas y trabajo nocturno. El inspector médico de un centro de salud público informaba a mediados de este año de que no le había tocado ver en ningún otro sector industrial tantos casos de agotamiento como en esta fábrica. El consejero del oficio médico del gobierno Dr. Betke siguió la protesta e investigó a unos cien torneros que desempeñaban trabajos de precisión a destajo, que en torno al 90 % se quejaban de irritabilidad nerviosa, estados de fatiga y agotamiento y a pesar de su fuerte musculatura y su buen estado de alimentación llamaban la atención por sus rostros pálidos y sus caras de cansancio. Muchos se quejaban de falta de sueño por cansancio extremo, dolor de cabeza y mareos y otros de llanto convulsivo, pérdida de interés, incapacidad de controlar la mente, y también sufrían en muchos casos molestias estomacales. Una investigación de los hemogramas arrojó como resultado en muchos casos signos leves de la influencia del plomo, y en el informe anual se notificaron y comprobaron

55 Véase R. Katzenstein, *op. cit.*; W. Fehe, «Serien und Einzelfertigung im Werkzeugmaschinenbau», en *Der Vierjahresplan*, 1939, cap. 18, pp. 1.075 y ss.: H. Benkert, «Die Werkzeugmaschine in der Massenfertigung», en *Der Vierjahresplan*, 1939, cap. 19, pp. 1.135 y ss.; E. Koehler, «Die Ausbildung Jugendlicher zu Spezialarbeitern» en *Der Vierjahresplan*, 1939, cap. 12, pp. 739 y ss.

> trece enfermedades relacionadas con el plomo. La estadística mostraba que la cantidad de casos de enfermedad había subido entre 1934 y 1935 hasta el 45 % y después de 1935 a 1936 incluso hasta el 90,7 %.[56]

Aunque sin duda alguna este informe no estaba de parte de los trabajadores miembros del partido, estos hechos demuestran que el trabajo a destajo y de la cadena de montaje destroza a corto plazo la salud física y psíquica de los trabajadores. Para los trabajadores, este proceso era más importante que nunca: descualificación, trabajo monótono y estúpido, ritmo de trabajo inaudito, dependencia total y determinación por el compás de las máquinas y la velocidad de las bandas. Ellos no eran ya imprescindibles para un desarrollo regular de la producción gracias a sus capacidades profesionales, sino que eran perfectamente sustituibles por otro, lo cual era un arma eficaz contra los trabajadores rebeldes. Sólo en el año 1935 se notificaron «140.000 despidos en 7.060 fábricas».[57] Los criterios de actuación eran expresados, por ejemplo, con gran claridad por los dueños de IG Farben. En la contratación seleccionaban al personal según criterios claramente políticos, y de los miembros del NSDAP esperaban lo más pronto posible la realización del tan glorificado nuevo *ethos* del trabajo.[58] En relación con el cumplimiento del plan cuatrienal y del rearme acelerado surgieron en poco tiempo nuevas instalaciones fabriles por toda Alemania. Así, se amplió la fábrica de Leuna de IG Farben y se levantó con medios públicos una considerable cantidad de nuevas instalaciones de hidrogenación, para en caso de guerra ser independientes de la importación de petróleo. Aunque la obtención sintética de petróleo mineral era en cierto sentido la parte esencial del plan cuatrienal (ya que para la realización de la idea de una guerra relámpago era necesaria una maquinaria motorizada y con gran movilidad), la dependencia del extranjero todavía ascendía al 60 % en 1939.[59] La importación del caucho debía ser reducida

---

56 J. Kuczynski, *op. cit.,* p. 206.

57 *Ibidem,* p. 149.

58 *Kämpfendes Leuna 1916-1945. Die Geschichte des Kampfes der Leuna-Arbeiter*, parte I, volumen 2, Berlín, 1961, p. 653.

59 D. Petzina, *op. cit.,* p. 98; K. Krauch, «Weg und Erfolg der deutschen Kraftstoffwirtschaft», en *Der Vierjahresplan*, 1939, cap. 1, vol. 2, pp. 34 y ss.

por medio de una mayor producción de buna (fábrica de buna de IG Farben);[60] los metales ligeros y plásticos debían compensar la cantidad de metales no férreos y nobles.[61] Pero los intereses de cada una de las empresas del gigantesco consorcio de IG Farben no siempre coincidían con la vía del rearme seguida por las autoridades del plan cuatrienal. Para no seguir poniendo en peligro su puesto en el mercado mundial, los directivos de la industria del hierro y del acero se negaron a extraer de modo extensivo y fundir minerales alemanes pobres en hierro. Para aceptar la propuesta de Göring, exigieron subvenciones estatales y un sobreprecio del 50 %. En vez de eso, Göring fundó en julio de 1937 la *AG für Erzbergbau und Eisenhütten Hermann Göring* [Sociedad Minera y Siderúrgica Hermann Göring],[62] propiedad del Estado —naturalmente pronto se volvió de nuevo a un acuerdo entre las autoridades del plan cuatrienal y la industria del hierro y del acero. Las Fábricas Hermann Göring se convirtieron, después de haberse apropiado de las grandes industrias de los territorios anexionados y ocupados, en un gigantesco consorcio con más de 600.000 trabajadores.

Una resistencia similar opuso la industria alemana del automóvil a los planes de Hitler de producir, en un proyecto común de utilitario alemán, «el automóvil para todos los alemanes».[63] Tras planes cuatrienales y negociaciones, en mayo de 1938 se empezó con la construcción del proyecto estatal de coche popular. Debido a que este *KdF-Wagen,*[64] siguiendo el lema de Ford, tenía que ser asequible para todo el mundo, se construyó una fábrica de automóviles en Fallersleben que aprovechaba la experiencia americana de la producción en cadena. Porsche, el constructor principal del *KdF-Wagen*, trajo propuestas y especialistas de EEUU para la construcción de una gran central eléctrica, la construcción

60 D. Petzina, *op. cit.,* pp. 99-100; J. Eckell, «Buna -der deutsche Kautschuk», en *Der Vierjahresplan*, 1937, cap. 2, pp. 78 y ss.

61 D. Petzina, *op. cit.*, pp. 100-101 y 108-109; Mh. H. Haas und Beck, *op. cit.*; F. Löb, *op. cit.*

62 D. Petzina, *op. cit.*, pp. 104 y ss.

63 H. Handke, «Zur Rolle der Volkswagenpläne bei der faschistischen Kriegsvorbereitung», *JWG,* vol. 1, 1962, pp. 22 y ss.

64 *KdF-Wagen* es la denominación inicial del proyecto de automóvil utilitario para el pueblo o *Volkswagen*. Fue uno de los proyectos de mayor envergadura de la organización que le dio nombre, *Kraft durch Freude* (KdF), «Fuerza por medio de alegría», la cual estaba integrada en el *Deutschen Arbeitsfront* (DAF), y tenía como objetivo organizar, controlar y sincronizar el tiempo libre de la población alemana. [N. del T.]

de carrocerías, la técnica de soldadura con electrodos y también para la dirección de la producción.[65] Como es sabido, de la cadena de esta fábrica de automóviles, la más moderna de Alemania, no salió ni un sólo *KdF-Wagen*, sino solamente vehículos todoterreno militares para el ejército.

La racionalización de la producción y las nuevas y modernas instalaciones industriales de los años 1936 a 1940 condujeron a unos enormes procesos de reorganización de los estratos de la clase trabajadora. Por un lado, estos procesos se manifestaron de modo regional, debido al recién creado proyecto de plan cuatrienal, y por otro lado, la introducción intensificada de la producción en masa provocó un fuerte descenso de la cantidad de trabajadores especializados en beneficio de los trabajadores «instruidos». Un artículo sobre la formación de jóvenes resumía las consecuencias de este desarrollo: «El progreso de la técnica de fabricación industrial ha llevado consigo, en casi todos los sectores de la industria, una transformación estructural en lo que respecta a los grupos de profesionales de los trabajadores empleados. Por medio de la creciente utilización de máquinas y de una mayor división del trabajo, se ha sustituido en muchos puestos de la producción al obrero profesional y al operario que ha sido formado de modo sistemático, y que dispone de un amplio conocimiento de su profesión, por el trabajador instruido que es útil gracias a una formación breve y unas prácticas más largas».[66] En vez de una formación cualificada, a este tipo de trabajador sólo se le exigían unas pocas habilidades, tal y como ocurre todavía hoy con el trabajador de la producción en masa: «La inspección de complicadas máquinas y aparatos, el control de un proceso de trabajo que está en marcha, larga experiencia, mirada segura, rápida capacidad de reacción y fiel disposición».[67]

La racionalización y el aumento del rendimiento se convirtieron en la mayor obligación económica. La época en la que no se podían implementar estudios de tiempos y en la que la resistencia «impedía en los talleres las investigaciones básicas de la REFA» con el lema «fuera

---

65 P. Kluke, «Hitler und das Volkswagenprojekt», en *Vierteljahreshefte für Zeitgeschichte*, 1960, p. 361.

66 E. Koehler, *op. cit.,* p. 739.

67 *Ibidem.*

los cronómetros» era ya historia.[68] El «Instituto de ciencias del trabajo», fundado en el año 1934 bajo patrocinio del DAF [*Deutsche Arbeitsfront* (Frente Alemán del Trabajo)] desarrolló una intensa actividad.[69] La explotación intensificada en las fábricas obtuvo su superestructura político-ideológica con la «Ley de ordenación del trabajo nacional».[70] El núcleo decisivo de esta ley descansaba «en la interpretación del trabajo como un servicio honorífico, en la unión de todo trabajo con el honor social»; el «nuevo derecho», como se le llamó en adelante, se fundó en el concepto de honor, fidelidad, y por último en las fuentes del derecho alemán en general. En cada «comunidad de fábrica», reproducción y símbolo del Estado nacionalsocialista en pequeño, había ahora un líder (es decir, el empresario) y unos seguidores (los trabajadores y los empleados). El «líder» tenía que decidir ante los «seguidores» en todas las cuestiones de la empresa. Continuando con el paternalismo empresarial del siglo anterior, el «líder» tenía que preocuparse por «el bienestar de los seguidores» y como contraprestación debía mantenerlos en la «fidelidad fundada en la comunidad de la fábrica».[71] Al parecer, en vista de las tradiciones de los trabajadores, esta nueva ley de las fábricas preveía la constitución de lo que llamaba consejos de confianza que ocuparían el lugar de los viejos consejos de administración de las empresas. Éstos eran nombrados por el «líder de la fábrica de acuerdo con el delegado del NSBO», las listas eran presentadas entonces a los trabajadores y empleados para su «votación». Sin embargo, los trabajadores no participaban de esta farsa. En la primavera de 1934, el 74 % de los trabajadores votaron contra las listas o se abstuvieron.[72] Un año después

---

68 C. Knott, «Erinnerungen eines alten RKW- und Refamannes», en *Produktivität und Rationalisierung. Chancen, Wege, Forderungen*, Fránkfurt y Hamburgo, 1971, p. 156.

69 O. Marrenbach, *Fundamente des Sieges. Die Gesamtarbeit der Deutschen Arbeitsfront von 1933-1940*, Berlín, 1940, compárese el apartado «Die arbeitswissenschaftlichen Grundlagen», pp. 122 y ss.; *Das arbeitswissenschaftliche Institut der DAF*, Berlín, 1943.

70 *Die Ordnung der nationalen Arbeit. Gesetz zur Ordnung der nationalen Arbeit in öffentlichen Verwaltungen und Betrieben mit sämtlichen Durchführungsbestimmungen, 12. wesentlich ergänzte Ausgabe*, Berlín, 1941.

71 Hueck, Nipperdey y Dietz, *Gesetz zur Ordnung der nationalen Arbeit. Kommentar*, cuarta edición revisada, Múnich y Berlín, 1943, p. 25.

72 H. G. Schumann, *Nationalsozialismus und Gewerkschaftsbewegung. Die Vernichtung der deutschen Gewerkschaften und der Aufbau der «Deutschen Arbeitsfront»*, Hannover y Fránkfurt, 1958, p. 128.

los acontecimientos no mejoraron,[73] y ya no se repitieron nunca más las elecciones a los consejos de confianza —llamados irónicamente por los trabajadores «inocentadas en las fábricas del Tercer Reich».[74] Naturalmente, esta ley de fábricas institucionalizaba una «jurisdicción social» de las empresas. Si los «soldados del trabajo» no se comportaban de acuerdo con el nuevo honor social del trabajo, podían ser multados por los tribunales de empresa, amonestados o incluso despedidos.[75]

En las fábricas, el DAF fue el propagandista permanente de la maximización de los rendimientos en el trabajo y de la alegría por el trabajo, era el representante de la doctrina oficial de que había que acabar con la lucha de clases. Fue fundado un día después de la prohibición de los sindicatos y mantuvo en su fase inicial la estructura organizativa de estos para que los trabajadores tuvieran la sensación de que no era otra cosa que un sindicato de unidad.[76] En 1933 se tomaron ya prevenciones para que no desarrollara tendencias sindicales, ni una dinámica propia no deseada, debido a la presión «de abajo», en relación con la política salarial. Las dos medidas esenciales fueron la contratación de «fideicomisarios del trabajo» y la privación de poder a la NSBO. Los «fideicomisarios del trabajo», casi exclusivamente antiguos asesores jurídicos de las asociaciones de empresarios, fueron nombrados por Hitler a propuesta de los gobiernos de los *Länder* y regularon desde entonces las cuestiones salariales provistos de autorización dictatorial.[77] Los miembros del NSBO, la mayoría de las veces trabajadores, creían todavía en algunas reivindicaciones de la «época de lucha» y en lemas anticapitalistas. Les pararon los pies antes de que, dentro y contra el DAF, se pusieran a cumplir sus falsas esperanzas. La NSBO, como un «cuadro del NSDAP, como avanzadilla de la comunidad alemana del trabajo, como SA de las fábricas» sólo tenía que desempeñar en el futuro «tareas de lucha político-propagandísticas contra el marxismo en

73 *Ibidem*, p. 126.

74 *Ibidem*, p. 129.

75 Hueck, Nipperdey y Dietz, *op. cit.*, pp. 518-546.

76 Véase H. G. Schumann, *op. cit.*, el epígrafe: «Die Zerschlagung der deutschen Gewerkschaftsbewegung und der Aufbau der DAF», pp. 76 y ss.

77 *Ibidem*, p. 82.

las fábricas».[78] Las asociaciones de empresarios entraron también en el DAF, a pesar de que mantuvieron sus estructuras organizativas autónomas, una vez que estuvieron seguras de que éste no se convertiría en el órgano a través del cual se decidirían las cuestiones materiales de la jornada laboral.[79]

Incluso aunque en las crecientes luchas obreras de 1935-1936[80] algunos funcionarios del DAF se solidarizaron parcialmente con las reivindicaciones de los trabajadores —más bien para no perder por completo su prestigio e influencia—, no hay ningún indicio de que esta organización forzosa, la más grande, pudiera tener un desarrollo independiente que contraviniera los intereses del capital. Las quejas y peticiones de quienes veían signos de que el DAF pudiera convertirse en un «enorme sindicato dinámico»[81] reflejaban más bien el miedo de ciertos industriales que la realidad efectiva.

Finalmente, el DAF se limitó a romper el muro de rechazo que mostraban los trabajadores de la nueva comunidad de las fábricas por medio de lemas siempre alegres y de gran número de actividades. Con ayuda de los grupos de las fábricas, organizaba cursos de formación en la visión del mundo nacionalsocialista.[82] El DAF adornó y embelleció miles de talleres y espacios de trabajo con el lema «*Schönheit der Arbeit*» [belleza del trabajo]. Construyó instalaciones deportivas y duchas en las fábricas y puso parques en sus terrenos. Inició campañas sobre temas como «personas limpias en fábricas limpias», «la belleza del trabajo en la mina» o «buena luz - buen trabajo».[83] Ahora que el salario había dejado de ser el estímulo para el trabajo y el rendimiento, el DAF organizaba competiciones que promocionaba de modo ostentoso. Millones de jóvenes participaban cada año en las competiciones nacionales

78 *Ibidem*, p. 89.

79 T. W. Mason, «Labour in the Third Reich 1933-1939», *Past and Present. A Journal of Historial Studies*, núm. 33, 1966, pp. 113 y ss., aquí citado de acuerdo a una traducción alemana de J. Kuhfuss, p. 4.

80 Véase por ejemplo los datos de W. A. Schmidt, *op. cit.*, sobre las diferentes acciones a nivel de fábrica.

81 Citado por T. W. Mason, *op. cit.*, pp. 9-10.

82 O. Marrenbach, *op. cit.*, pp. 47-48.

83 *Ibidem*, p. 320 y ss.

de oficios, en una firme demostración de una juventud unida por la nobleza del trabajo, contra el espíritu del beneficio».[84] Esta forma de competiciones y propaganda tenía la función de estimular a los jóvenes para que tuvieran buenos rendimientos laborales y hacer que se identificaran de un modo más fuerte con su trabajo. Pero mientras estos jóvenes actuaban de buena fe para demostrar su postura «contra el espíritu del beneficio», se les timaba en el salario en favor de unos mayores beneficios. Las luchas por el rendimiento en las fábricas no tuvieron, al fin y al cabo, ninguna otra función. Fue un hecho relevante que el DAF hubiera asumido parte de las funciones de los anteriores sindicatos, a pesar de no tener ninguna influencia en la organización salarial. En las fábricas, organizó una red de comisiones (comisión legal, «asistencia médica para los agotados, «comisión para la importancia de la mujer en la fábrica»)[85] y ganó también una influencia creciente en la formación de oficio. Su mayor tarea descansaba en vincular a los trabajadores al nuevo ciclo de explotación por medio de referencias y actividades que sustituyeran las políticas salariales orientadas al aumento de la productividad. Precisamente en este sentido se levantó el buque insignia del DAF, su departamento KdF (*Kraft durch Freude*) [Fuerza a través de la alegría].[86] KdF ofrecía a los trabajadores los programas de tiempo libre más dispares, organizaba viajes, espectáculos de teatro y conciertos, construía residencias de esparcimiento e incluso balnearios enteros. El objetivo de esta organización de tiempo libre programada por el Estado fue confesado de manera despreocupadamente abierta. «Nosotros (la asociación DAF) no enviábamos a nuestros trabajadores de vacaciones en sus propios barcos ni les construíamos balnearios enormes por diversión, ni siquiera por la que se puede obtener de esta institución. Hacíamos eso únicamente para mantener la capacidad productiva de cada uno de ellos y para que volvieran a su puesto de trabajo más fuertes y motivados. KdF revisa, de vez en cuando, cada fuerza productiva, del mismo modo que un automóvil debe ser revisado después de un cierto kilometraje. El deporte en la empresa, la belleza del trabajo y los conciertos en las fábricas no son nada en sí mismo, sirven una y otra vez al gran objetivo común, aumentar el rendimiento del pueblo alemán

84 A. Armann, *Der Reichsberufswettkampf*, Berlín, 1938, p. 29.

85 O. Marrenbach, *op. cit.,* pp. 185-186, 208-209, 229-230 y G. Starcke, *Die deutschen Arbeitsfront*, Berlín, 1940, pp. 141 y ss.

86 O. Marrenbach, *op. cit.*, pp. 331 y ss, y G. Starcke, *op. cit.*, pp. 155 y ss.

en todos los terrenos».[87] Tan claros eran los objetivos de las alegres consignas y actividades del DAF y la falta de una política salarial orientada al aumento de la productividad, que al DAF no le podía corresponder la misma función de integración que tenían los sindicatos de los años veinte.

El hecho de que los trabajadores se hubieran quedado al margen del sistema nacionalsocialista y que se hubiese dirigido el crecimiento coyuntural en una confrontación consciente contra ellos debía llevar inevitablemente a una agudización de las contradicciones sociales internas. Las luchas obreras, que se iniciaron en el momento en el que el valor de la fuerza de trabajo comenzaba a subir, en la medida en que era cada vez más escasa, condujeron al régimen nacionalsocialista a una crisis real.

3. El ciclo de luchas contra el plan cuatrienal

En 1936, la tasa de desempleo descendió de nuevo hasta los niveles previos a la crisis. En las industrias importantes de armamento escaseaba la fuerza de trabajo, especialmente de profesionales cualificados. La introducción del servicio militar de dos años agudizó además esta situación. Un memorándum elaborado en agosto de 1936 por el Ministerio de Trabajo del *Reich* veía peligrar seriamente el programa de rearme y el cumplimiento del plan cuatrienal debido a la falta de fuerza de trabajo, sobre todo en las industrias de material de construcción, construcción y metal (¡solamente en la industria aeronáutica se necesitaban 50.000 metalúrgicos más!).[88] Si no se quería retrasar el inicio de la guerra y perder así la oportunidad de un ataque sorpresa y la superioridad militar existente hasta el momento, se necesitaba toda la fuerza de trabajo para el rearme. Esta situación produjo importantes consecuencias políticas. La política pública de salarios y precios vaciló, y los trabajadores comenzaron a aprovechar estas contradicciones a su favor. La industria de armamento intentó, en su propio beneficio,

---

87 G. Starcke, *op. cit.*, pp. 10-11.

88 Bundesarchiv Koblenz, r. 43 ii, Acta 533, citado por T. W. Mason, «Labour in The Third Reich», *op. cit.*, pp. 112 y ss., nota 50.

satisfacer los pedidos estatales a toda costa. Así, pagó mayores salarios y compensó este gasto aumentando los precios. La industria alemana de armamento no tenía ya que temer a competidores más baratos, ya que la compra estaba asegurada por el Estado. Se agravó así la falta de sincronía entre ella y la industria orientada al consumo y la exportación. Lo más peligroso para la continuidad del sistema era la fuerza de los trabajadores, provocada por esta dinámica, y el hecho de que tras cuatro o cinco años de dominio nacionalsocialista se vislumbraba un ciclo de luchas propio. Las repercusiones políticas sobre la situación del mercado laboral, esbozadas en el memorándum antes mencionado, no disminuyeron en los dos años y medio siguientes, sino que aumentaron en extensión. Allí se decía:

> El método decisivo para atraer trabajadores es la oferta de salarios exageradamente altos [...]. La dimensión de la subida salarial es considerable, se pagan sueldos tres veces por encima del mínimo del convenio, y además reciben dinero por las horas extra debido a jornadas de hasta catorce horas. Estos salarios exagerados están especialmente generalizados en las industrias con el fin de atender a la demanda del Estado [...]. Las situaciones nombradas anteriormente tienen un efecto extremadamente perjudicial en el sentimiento de pertenencia a la empresa y en la moral del trabajo de los trabajadores. La alta y descontrolada reorganización de los estratos de la fuerza de trabajo provoca intranquilidad en las fábricas. En mucho casos, los trabajadores abandonan sus ocupaciones sin avisar de ello y rompen así sus contratos o fuerzan a quienes les han contratado a despedirlos por conducta indisciplinada o por falta de esfuerzo en el trabajo. Los intentos de huelga de aquellos trabajadores que enían la mejor posición en el mercado de trabajo, con el objetivo de recibir mayores remuneraciones salariales, lamentablemente ya no son un acontecimiento excepcional. Por medio de esta dinámica se refuerza también el éxodo del campo —el flujo de los campesinos hacia ocupaciones mejor remuneradas, especialmente en la industria de la construcción.[89]

89 T. W. Mason, *op. cit.*; en adelante lo citaremos según la traducción alemana, *ibidem,* pp. 21-22.

En los años 1937-1938, los trabajadores volvieron a hacer huelgas generalmente por salarios más altos. Por ejemplo, los trabajadores de una gran empresa del metal de Berlín hicieron una huelga de un día de duración y se anuló la reducción de la prima.[90] En una empresa del metal de Alemania Central, los trabajadores apagaron las máquinas para conseguir por la fuerza mayores salarios. Las habladurías del representante del DAF —«en el tercer *Reich* no hay huelgas [...] y si Moscú se enterara de esto lo sabría todo el extranjero»— no impedían la acción.[91] Poco después anunciaron su marcha 200 trabajadores de una fábrica de máquinas de Alemania Central. La dirección del negocio pagó a raíz de la protesta salarios más altos.[92] En los astilleros del norte de Alemania circulaba el lema «¡Trabaja tranquilo y bien, y deja lo que no esté listo!». Por medio del trabajo sistemáticamente lento se retrasaron los plazos de entrega que exigía el Consejo de Armamento del *Reich.*[93] La Gestapo intentó volver a instaurar la necesaria disciplina laboral en los astilleros de Brema mediante detenciones masivas.[94]

En las grandes obras públicas, entre los encofradores y los trabajadores de las autopistas, las insoportables condiciones de trabajo y alojamiento llevaron de nuevo a grandes conflictos. Cuando Hitler y sus compañeros de partido quisieron celebrar de manera despótica la finalización del kilómetro dos mil de la autopista nacional, los trabajadores del trayecto de Lübeck desfilaron por el centro de la ciudad informando a la población de las verdaderas condiciones de vida y de trabajo, entrando finalmente en las salas de fiesta de los peces gordos del nazismo que estaban de celebración.[95]

---

90 *Deutsche Volkszeitung*, París-Praga, del 10 de julio de 1938, citado por W. A. Schmidt, *Damit Deutschland lebe. Ein Quellenwerk über den deutschen antifaschistischen Widerstand 1933–1945*, Berlín, 1958, p. 43.

91 *Deutsche Volkszeitung*, París-Praga, del 10 de julio de 1938, citado por W. A. Schmidt, *op. cit.,* p. 45.

92 *Rundschau*, Basel, del 15 de septiembre de 1938, citado por W. A. Schmidt, *op. cit.*, p. 46.

93 *Dokumente des Widerstandes. Ein Beitrag zum Verständnis des illegalen Kampfes gegen die Nazidiktatur. Eine Artikelserie aus der Hamburger Volkszeitung Juli bis Oktober 1947*, pp. 43 y ss, y 71 y ss.

94 *Informationsblatt der Internationalen Transportarbeiter-Föderation*, Amsterdam, del 18 de febrero de 1939, citado por W. A. Schmidt, *op. cit.*, p. 85.

95 *Rundschau*, Basilea, del 30 de diciembre de 1937, citado por W. A. Schmidt, *op. cit.,* p. 78.

Los trabajadores del *Westwall* [frontera occidental del *Reich]* organizaron a gran escala el trabajo lento. Empezaban más tarde de lo que tenían prescrito, hacían la pausa de mediodía media hora más larga, y terminaban de trabajar más temprano. Cuando la Gestapo intervino y detuvo a numerosos trabajadores, la acción continuó por otros medios, «nadie decía nada, pero no se trabajaba más rápido».[96]

Los trabajadores de estos proyectos públicos de grandes construcciones, que tenían que apiñarse en chabolas, desarrollar trabajos duros, separados de sus familias, en jornadas laborales de 10, y a menudo 12 horas diarias, cantaban en el trabajo ésta y otras tonadillas burlonas:

Der eine kriegt 'nen Orden
Der andere kriegt ihn nicht
Und eine volle Schippe
Hat fünfzehn Pfund Gewicht
Und dreißig volle Schippen
Bringen einen Pfennig ein
Und dieser eine Pfennig
Soll unser Orden sein![97]

Otro ejemplo más: un informe oficial del gobierno denunciaba la creciente pérdida de disciplina y la rebeldía de los trabajadores de la construcción de la Baja Sajonia.

96 Véase J. Kuczynski, *Die Geschichte der Lage der Arbeiter unter dem Kapitalismus*, vol. 6, Berlín, 1964, p. 227.

97 En castellano: «A uno le condecoran / a otro nada de eso / y una pala llena / lleva 7 libras de peso / y treinta palas llenas / son un centavo de compensación / ¡y este único centavo / será nuestra condecoración!» De *Informationsblatt der internationalen Transportarbeiter–Föderation*, Amsterdam, del 18 de febrero de 1939, citado por W. A. Schmidt, *op. cit.*, p. 85.

> De manera creciente y con mayor unidad, los miembros de la plantilla plantean exigencias de mayores salarios, de cuyo cumplimiento hacen depender el inicio del trabajo. El fenómeno se ha extendido ya de los ingenieros y trabajadores especializados a otros segmentos obreros. De ahí que los trabajadores que fueron traídos de Silesia para construir un canal para la fábrica Hermann Göring manifestasen que no trabajarían por un salario de 52 centavos por hora. Un cuarto de los trabajadores abandonó la obra y se fue a casa. En Gandersheim, la plantilla de una empresa de construcción (140 personas) pidió una subida salarial provisional de 10 centavos por hora y amenazó con ir a la huelga [...]. En el futuro no es posible un entendimiento sin medidas coercitivas [...]. Una empresa de Brunswick, que ya pagaba 68 centavos por hora, allí donde el mínimo legal es de 59, informa de que cada día pierden hasta 7 trabajadores en las obras de la fábrica de Volkswagen. Cuanto más tiempo se tolere la existencia de las condiciones actuales, menor será el poder de resistencia de los dirigentes empresariales y más escrupulosa será la presión interesada de los trabajadores sobre los empresarios.[98]

Un periódico clandestino de los mineros del año 1937 informaba «sobre la existencia, sólo en el mes de mayo de este año, de 25 movimientos conocidos de mineros contra la prolongación del tiempo de trabajo y el sistema de turnos alargados. Ya hay entre ellos un gran número de movimientos relativamente desarrollados, como por ejemplo las plantillas de "Minister Stein", "Achenbach", "Victoria" en la Cuenca del Ruhr, o aquellos de las "minas Preussag" y las "Borsig-Koks AG" en la Alta Silesia. También los movimientos de la clase dirigente de Sarre en febrero de 1937 y el nuevo movimiento de julio mostraban una forma desarrollada de resistencia».[99] La lucha de los mineros continuó también el año siguiente. Hacían huelgas por periodos breves o algunos turnos reducían conscientemente el rendimiento.[100]

98 Bundesarchiv Koblenz, r. 43 ii, Akte 528, citado por Mason (traducción), *op. cit.*, p. 29.

99 *Rundschau*, Basel, del 26 de agostro de1 937, citado por W. A. Schmidt, *op. cit.*, p. 100.

100 *Ibidem*, pp. 71-72.

Los trabajadores de las empresas de alimentación eran los más perjudicados. Pero también ellos intentaban con sus acciones ajustar sus salarios a la tendencia ascendente de la industria de armamento. Un informe clandestino del KPD caracterizaba así el ambiente político entre los trabajadores de la industria alimentaria del suroeste alemán:

> «A cada salario su rendimiento» y «trabajar más despacio», estos lemas clandestinos se han convertido de hoy en adelante en métodos de lucha comprobables y extraordinariamente efectivos. A modo de ejemplo, los conductores de autobuses de Völkingen-Saar obtuvieron por medio de estas armas y de una auténtica unidad popular, cada vez más solidaria, una significativa mejora salarial tras una huelga de una hora. También en la fábrica de Maggi de Singen surgió un movimiento salarial que provocó tanta agitación que los nazis se vieron obligados a «instalar» en la fábrica un grupo de doce hombres de la Gestapo. Es especialmente interesante la historia de una gran industria alimentaria de Múnich en la que incluso las mujeres se opusieron con éxito a desempeñar el mismo trabajo que los hombres por un salario mucho menor. Bastante sintomática fue también la resistencia pasiva de los trabajadores [...] de una empresa de tabaco, quienes ante un aumento de la contribución para el DAF se retiraron al patio de la fábrica hasta que la dirección garantizó una regulación.[101]

En otoño de 1937 aumentaron considerablemente los salarios en la industria del metal, de construcción de maquinaria y de construcción.[102] En la primavera de 1938, el gobierno del *Reich* se vio incluso obligado a romper su máxima de no aumentar ni disminuir el salario mínimo; incrementó las pagas de los trabajadores y los salarios de los empleados públicos.[103] Las estadísticas no publicadas del RAM [Ministerio de trabajo del *Reich*] mostraban un incremento medio del salario por hora del 5,5 % entre diciembre de 1935 y junio de 1938.[104] Estas cuantías

---

101 *Süddeutsche Volksstimme*, julio de 1939, citado por W. A. Schmidt, *op. cit.*, p. 100.

102 T. W. Mason, *op. cit.,* p. 28.

103 *Ibidem*, p. 29.

104 Las estadísticas salariales detalladas para el periodo entre 1933 y 1936 están en Bundesarchiv Koblenz, r. 43 ii, Acta 542, citado por T. W. Mason, *op. cit*. p. 30: véase también D. Eichholtz,

medias reflejaban de nuevo una realidad muy falseada, ya que las subidas salariales en las industrias del hierro, metal y construcción fueron considerablemente mayores que estos valores, mientras que los salarios de las empresas que no tenían importancia militar directa se estancaron. Los trabajadores buscaban de manera creciente colocarse en las industrias de armamento mejor pagadas. Su alta movilidad se plasmaba de modo negativo a nivel macroeconómico en forma de una enorme tasa de fluctuación. Según los datos del *Reichsanstalt für Arbeitslosenvermittlung* [Instituto de Empleo y Desempleo del *Reich*] en el año 1938 alrededor de medio millón de trabajadores habían cambiado cada mes de puesto de trabajo.[105] El *Zeitschrift für Wirtschaft und Statistik* [Revista de economía y estadística] daba unas cifras todavía mayores.[106] El *Völkische Beobachter* [Observador Nacional][107] se lamentaba de que nueve millones de personas hubieran cambiado su puesto de trabajo únicamente en el año 1938. La «economía militar popular» perdió de este modo 30 millones de horas de trabajo, lo que supone una pérdida mayor que en las épocas de las grandes huelgas.[108]

La evolución de este fenómeno amenazaba así con poner en peligro el verdadero objetivo del rearme y del inicio planificado de la guerra. La respuesta ante la creciente pérdida de control sobre la fuerza de trabajo consistió precisamente en acelerar el rearme y la planificación de guerra. El «nuevo plan productivo de economía militar» reemplazó al plan cuatrienal que había sido implantado en todos los sectores industriales con fines autárquicos. La prioridad clara en la producción era ahora la fabricación de pólvora, explosivo y material militar y de sus productos previos así como la producción de metales ligeros.[109] Las deliberaciones políticas sobre la aceleración de los preparativos de guerra nos remiten, pues, de forma indudable, al comportamiento

---

Geschichte der deutschen Kriegswirtschaft, vol. I, 1939-1941, Berlín, 1971, epígrafe «Anzeichen innerer Schwäche des Regimes», pp. 86–87.

105 *Deutsche Volkszeitung*, París-Praga, 1 de mayo de 1938, citado por W. A. Schmidt, *op. cit.,* p. 142.

106 *Deutsche Volkszeitung*, París-Praga, 21 de mayo de 1938, citado por W. A. Schmidt, *op. cit.,* p. 142.

107 Tómese en cuenta que las traducciones de *Völkisch* por «nacional» o «popular» pierden la connotación imprescindible que liga el término al nacionalsocialismo. [N. del T.]

108 *Ibidem.*

109 Reichsgesetzblatt 1938, I, p. 691, citado por T. Mason, *op. cit.*, p. 31.

de los trabajadores. La intención de aprovechar la guerra relámpago de múltiples modos contra los trabajadores —utilizar el ejército alemán como instrumento de disciplinamiento de los trabajadores, recomponer la propia clase obrera en una situación en la que una gran parte de ella no estaba en las industrias y por último pacificar finalmente las protestas sociales por medio de la introducción planificada de trabajadores extranjeros— estaba perfectamente calculada; ahora no podía ponerse en cuestión su realización. Una vez que se habían completado las anexiones «pacíficas» y por medio de la violencia administrativa estatal, se eliminó también cualquier riesgo en el interior. Se decretaron unos límites salariales máximos (junio de 1938) para volver a poner bajo control los salarios. Se limitó, poco a poco, la libertad de los trabajadores para elegir su puesto de trabajo. En 1938 la contratación y el despido dependían de la aprobación de la oficina de empleo competente en la mayoría de los sectores industriales.[110] La introducción de un servicio obligatorio general para «la realización de tareas con un significado político estatal especial» en junio de 1938 y el «servicio obligatorio de emergencia» aprobado tres meses después ponían, por medio de la violencia estatal, la fuerza de trabajo necesaria a disposición de los proyectos militares importantes.[111]

Sin embargo, los trabajadores no mostraron esa disposición al rendimiento deseada y necesaria con urgencia. Al contrario, sus nuevas formas de lucha provocaban temor en los ideólogos del nuevo *ethos del trabajo,* al igual que en los industriales. La cantidad de trabajadores que faltaban al trabajo fingiendo estar enfermos era inusitada, no iban a trabajar o trabajaban despacio y sosegadamente, producían miseria, tanto que muchas fábricas constataban un descenso considerable en la producción.

En las «fábricas de acero del Rhin [escribían en su informe anual (verano de 1939)] que ¡antes ya del alargamiento de la jornada laboral!, ¡de los 15.000 mineros, 1.500 estaban temporalmente enfermos! ¡La cantidad de turnos perdidos a causa de bajas por enfermedades fingidas era casi tan grande como la que se tendría que ganar con el alargamiento

110 Citado por A. Zischka, *Sieg der Arbeit*, Leipzig, 1941, pp. 351-353.

111 Véase I. Kuczynski, *op. cit.*, epígrafe: «Feselung des Arbeiters an Berufszweig und Betrieb», pp. 150-151.

de los turnos de trabajo! Otras minas informaban de que los grupos de mineros se esforzaban en "aplicar con cautela su fuerza de trabajo" y contenían la productividad».[112] El periódico de los dueños de las minas *Glück-auf* comprobó que «en algunas minas más del 12 % de la plantilla estaba de baja por enfermedad fingida».[113] De las minas Concordia, Rheinstahl y Harpen llegaban quejas y protestas similares: aumento del absentismo, de la ausencia voluntaria y de las bajas injustificadas.[114] En una asamblea de fábrica del «metal del Rhin» en Düsseldorf, la intervención de un jefe regional del DAF provocó un tumulto, cuando éste bramó contra los muchos escaqueos del trabajo y el lujo de las bajas fingidas y calificó «cualquier otra ausencia injustificada» de acto de sabotaje.[115] En la fábrica de películas IG Farben de Wolfen, a principios de 1938 faltaron una media de 600 de los 11.000 trabajadores. Cuando la dirección de empresa investigó esta situación, descubrió que los trabajadores se tomaban la tarde libre para ir al cine. Además, los trabajadores llegaban borrachos de la pausa para almorzar o fumaban cerca de materiales inflamables. La empresa contrató entonces a trabajadores polacos, ya que éstos producían más que sus colegas alemanes.[116]

Para tomar las riendas políticas, al principio de unas vacaciones de Navidad alargadas que los trabajadores escogían por sí mismos, y «en vista de la posibilidad de que se repitiera la grave falta de disciplina» del año anterior, entre Navidad y fin de año de 1937-1938 se concedieron cinco días libres extra. Pero a pesar de todo, muchos trabajadores no estaban en sus puestos al comienzo del trabajo.[117]

112 *Informationsblatt der Internationalen Transportarbeiter-Föderation*, Ámsterdam, 22 de julio de 1939, citado por W. A. Schmidt, *op. cit.*, p. 73.

113 *Deutsche Volkszeitung*, París, 20 de agosto de 1939, citado por W. A. Schmidt, *op. cit.*, p. 74.

114 *Frankfurter Zeitung*, Fránkfurt, 13 de agosto de 1939, citado por W. A. Schmidt, *op. cit.*, p. 73.

115 *Volksrecht*, Zúrich, 22 de mayo de 1939, citado por W. A. Schmidt, *op. cit.*, p. 50.

116 Material de la oficina social de la fábrica de películas Agfa de Wolfen, especialmente acta A 3717, I: «Betriebsarchiv des VEB Orwo-Wolfen», citado por T. W. Mason, (traducción alemana), *op. cit.*, p. 27.

117 *Ibidem*, p. 26.

En muchas fábricas bajó la productividad. En las fábricas Zeiss de Jena el rendimiento descendió a finales de 1938 un 20 % por debajo de los índices normales.[118] A finales de 1938, el representante del consejo de administración de la Sociedad Minera de Gelsenkirchen escribía al Ministerio de Economía del *Reich* que la productividad media por hombre y turno había descendido el año anterior de las 1,956 toneladas, al nivel increíblemente bajo de 1,75 toneladas. De los aproximadamente 51.500 miembros de la plantilla sólo 5.000 se ocupaban de corregir esta caída de la productividad.[119] Para compensar este descenso en la producción, en la primavera de 1939 se aumentó en tres cuartos de hora la jornada laboral de todos los mineros de fondo. Al mismo tiempo, los trabajadores obtuvieron un aumento del destajo de un 200 %, algo nunca visto en la historia de las minas, pero el rendimiento no aumentó.[120] En algunas empresas aumentó también la cuota de desechos. Después de que la empresa berlinesa Löwe disminuyera las tarifas del destajo, aumentaron los desechos desde los habituales 0,8-1,2 hasta 5,7-8,9 %.[121] El servicio de seguridad de fábrica de las minas de cobre de Mansfeld denunció repetidos actos de sabotaje en el verano de 1938 y también un crecimiento constante de la extracción sucia. La cantidad de multas impuestas por la empresa por extracción sucia creció considerablemente en 1937. La parte de desechos inadmisibles subió a un 5-6 % en el pozo de Vitzhum, a un 8-9 % en el de Clothilde e incluso a un 15-17,5 % en el de Wolf. El año siguiente creció todavía más el volumen de extracción sucia, constituyendo en el pozo de Wolf entre el 30 y el 40 % de toda la extracción.[122] Las instrucciones de la Gestapo, para los jefes de sección e ingenieros superiores de la fábrica de Leuna, con el fin de incrementar la atención ante los actos de sabotaje y registrar también con precisión aquellos sucesos aparentemente inofensivos

118 *Monatsbericht des Parteivorstandes der SPD*, enero de 1939, citado por W. A. Schmidt, *op. cit.*, p. 49.

119 Citado por T. W. Mason, *op. cit.*, p. 27.

120 «Verordnung zur Erhöhung der Förderleistung und des Leistungslohnes im Bergbau», *Reichsgesetzblatt*, parte I, núm. 46, 1939.

121 *Rote Fahne*, noviembre 1938, citado por W. A. Schmidt, *op. cit.*, p. 47.

122 W. Jonas, *Das Leben der Mansfelder Arbeiter*, Berlín, 1957, pp. 404-405.

que interrumpían el curso de la producción, permiten deducir, también en esta fábrica de IG Farben, un aumento del rechazo al trabajo y un crecimiento del sabotaje a un proceso de trabajo regulado.[123]

Con el descenso del rendimiento laboral se endurecieron las multas de empresa. El «fideicomisario del *Reich*» explicó en 1939 que «se actuará, con todos los medios, contra los vagos manifiestos y que además se impondrán multas de mayor dureza en determinados casos. Debido a las nuevas instrucciones del Ministerio de Trabajo del *Reich*, se comunicarán los casos graves al Instituto de Trabajo de la Gestapo. Estas medidas darán buen resultado».[124] Sin embargo, los dueños de los consorcios y fábricas no se conformaron con estas medidas. Mientras los preparativos de guerra iban a toda máquina a fin de retomar el control sobre los trabajadores desde fuera, se preparó también el aparato represivo para las fábricas. Los industriales tenían claro que este lento proceso de recomposición de la clase por medio de la guerra relámpago sólo podía tener éxito mediante la represión más brutal de cualquier intento de resistencia. Así, se ampliaron y reorganizaron las unidades de los *Werkschutz* de cada fábrica, y además en las fábricas de armamento se introdujeron encargados de defensa que cooperaban con la Gestapo.

La iniciativa de ampliar el aparato represivo de las fábricas surgió de IG Farben y se formuló, precisamente en 1935, en el *Memorándum para la militarización de la economía.* En las «propuestas de medidas de protección especial para asegurar la producción en la industria y la agricultura» se trataba del mismo modo la alteración de la producción, tanto si provenía de «órdenes hostiles de sabotaje» como de «espionaje desde las propias filas». Como no querían posponer sus propios objetivos militares ni tenían demasiada confianza en el comportamiento de los trabajadores, comenzaron a ampliar de forma inmediata los controles internos de las fábricas por medio de la violencia policial. «Cada fábrica debe crear sus [...] (sistemas de seguridad de la empresa - servicios de seguridad de la fábrica, policía de fábrica, porteros, guardas) de tal modo que pueda defenderse eficazmente de forma armada durante un tiempo determinado ante un ataque sorpresa terrestre o

123 *Kämpfendes Leuna 1916-1945. Die Geschichte des Kampfes der Leuna-Arbeiter,* partes 1 y 2, volumen 1933-1945, Berlín, 1961, pp. 690-691 y 715.

124 K. Lärmer, *Vom Arbeitszwang zur Zwangsarbeit. Die Arbeitsordnungen in Mansfelder Kupferschieferbergbau von 1673 bis 1945*, *op. cit.*, p. 254.

bien pueda evitar la penetración de fuerzas enemigas hasta la llegada de refuerzos».[125] Para defenderse de los aviones que volaran a ras de suelo (!), debía armarse al *Werkschutz* con ametralladoras, cañones y fusiles. Evidentemente el *Werkschutz* no estaba ahí para repeler un ataque aéreo o tropas enemigas. Para ello había suficientes organizaciones militares y paramilitares a disposición, de forma que, a modo de ejemplo, cada fábrica tenía su propia defensa antiaérea que a menudo asumía también las funciones del *Werkschutz*. La historia de la creación de las policías de empresa y del papel que jugó en los años siguientes el *Werkschutz* en la represión increíblemente brutal, sobre todo de los trabajadores extranjeros, demuestra suficientemente que éste es y ha sido siempre sólo un instrumento para la represión de los trabajadores. La «militarización de los órganos directivos de la empresa» hizo que los gerentes de las empresas fueran nombrados «directores de economía de defensa» con sus correspondientes colaboradores entre los oficiales y suboficiales de la reserva.[126] Además, se les entregó el mando sobre los trabajadores, que ahora debían obedecer completamente y someterse según el modelo militar.

Dos decretos estatales de los años 1937 y 1939 y el *Plan de movilización para la economía militar* (1938) concedían explícitamente a los consorcios el mando único en las fábricas.[127] La Gestapo se encargó del control de la contratación y dado el caso del entrenamiento de los *Werkschutz*. Sólo en casos de emergencia debía consultarse a la Gestapo y únicamente se le debía entregar a los afectados en «asuntos de riesgo nacional». Había que elegir «a una personalidad apropiada para el elevado puesto de la empresa, fiable y políticamente impecable» [128] para la dirección del *Werkschutz*.

---

125 *Ibidem*.

126 Véase K. Drobisch, «Eine Denkschrift der IG Farben über die "Militarisierung der Wirtschaft" vom März 1935», en *Jahrbuch des Instituts für Geschichte der Deutschen Akademie der Wissenschaften zu Berlin*, Berlín, 1967, vol. I, p. 294.

127 Citado por K. Drobisch, «Der Werkschutz - betriebliches Terrororgan im faschistischen Deutschland», *JWG,* 1961, apartado IV, pp. 220 y 221.

128 *Ibidem*, p. 222.

En las *Directrices para la actividad policial de seguridad de los encargados de defensa* (1939)[129] y en las *Directrices para los encargados de defensa* (1940) se definían con más detalle las tareas y la «labor de defensa» de los *Werkschutz*. En las directrices de la Gestapo se ponía de nuevo de manifiesto qué actividades o qué manifestaciones debían ser consideradas como cuestiones de riesgo nacional y por lo tanto castigadas. «De riesgo nacional es especialmente cualquier actividad de una persona que se oponga a la construcción del *Reich* nacionalsocialista, en tanto esta actividad esté dirigida a provocar intranquilidad en la plantilla (agitación política o sindical, propaganda del crimen, etc.), a la preparación o realización de la traición y el sabotaje de cualquier tipo o a la captación u organización de elementos contrarios al Estado».[130] Todas las formas del rechazo al trabajo que los trabajadores pusieron en práctica en las fábricas con mayor intensidad desde 1936, fueron declaradas también sabotaje por las directrices del *Oberkommando der Wehrmacht (OKW)* [Mando Supremo de la Wehrmacht]. «También es sabotaje toda acción premeditada u omisión cuya naturaleza perjudique a la producción por motivos personales. A este grupo pertenecen [...] el trabajo intencionadamente lento o defectuoso, la impuntualidad, la no asistencia a los puestos de trabajo, la simulación de enfermedades, la autolesión, la desobediencia a los superiores en la empresa, el rechazo al trabajo, el derrotismo, la agitación intencionada de la plantilla por medio de propaganda susurrada, la creación de rumores, la sublevación e incitación a la huelga, etc.».[131] Así se construyeron ejércitos a la sombra del capital, y se prepararon bien para los conflictos venideros en las fábricas.

Resumiendo, ni las alegres consignas del DAF ni las antiguas promesas a los trabajadores habían podido vincularlos con el nuevo sistema, ya que el crecimiento económico condicionado por el armamento se había pagado a costa del descenso de los salarios reales. Al contrario, cuanto más descendía el desempleo, más abiertamente se articulaban los trabajadores contra el régimen nacionalsocialista. Los avances en la mecanización de la producción, la reordenación de los estratos de la clase obrera hacia trabajos en su mayoría de instrucción elemental, los efectos sociales de la reordenación regional de los estratos laborales

129 *Ibidem*, pp. 222 y 223.

130 Véase nota 122.

131 Véase nota 123.

por medio de las recién creadas industrias de armamento, los proyectos cuatrienales y las grandes obras públicas, y por último la brutal maquinaria de represión social y empresarial llevaron a formas de lucha obrera completamente nuevas. Los trabajadores rechazaban los rendimientos que se les requerían, simulaban enfermedades y no iban al trabajo, trabajaban despacio y producían desechos. Si hasta 1937 la producción por trabajador y hora subió en la industria de medios de producción, condicionada por las innovaciones técnicas, a partir de entonces se estancó también en este sector. También Kuczynski veía que la causa de esto estribaba en la conducta de los trabajadores. Pero su tesis de que la clase trabajadora, como un todo, había rebasado su capacidad productiva y que se dirigía lenta pero segura hacia el final de su época como clase industrial moderna parece muy cuestionable.[132] Nos parece importante, frente a esto, destacar que los trabajadores desarrollaran nuevas formas de lucha bajo las condiciones de una organización del trabajo completamente transformada, que iba asociada con un estancamiento forzado y violento de los salarios, y que generó un ciclo de luchas específico en la fase más intensa de preparación de la guerra.

Estas luchas obreras condujeron a una crisis real del régimen nacionalsocialista, que respondió a las mismas con una radicalización de la preparación de la guerra relámpago. El concepto de guerra relámpago fue una palanca decisiva que desplazó hacia afuera las contradicciones sociales internas. En el verano de 1939 se alistaron millones de trabajadores en la *Wehrmacht*. A la clase obrera, se le privó así de la base para su homogeneización política que había comenzado dos años atrás. El «enemigo común externo», incluso cuando había sido producido por uno mismo, cumplía con su función de distraer de los puntos de conflicto social propios. Para los trabajadores que se habían quedado en las fábricas, se trataba ahora de mostrar su contribución «al frente interno» por medio del esfuerzo en el trabajo, la alegría del trabajo y la disposición a producir. Y una «situación de falta de disponibilidad» se transformaba rápidamente, con mínima resistencia por parte del trabajador, en una orden de alistamiento.

---

132 J. Kuczynski, *op. cit.*, p. 240; véase también pp. 170 y 171. En este contexto es interesante que durante la I Guerra Mundial estas formas de lucha fueran completamente desconocidas. Véase al respecto también W. Jonas, *op. cit.*, pp. 408 y 409.

Con el inicio de la guerra relámpago, la ocupación de Polonia, se puso fin de manera abrupta y violenta al ciclo de luchas de los trabajadores. Las deportaciones forzosas de trabajadores extranjeros, que comenzaron con la guerra, no sólo transformaron completamente la composición de la clase obrera en Alemania, sino que corrompieron políticamente a los trabajadores alemanes con la creación de una nueva capa de parias. La guerra relámpago sólo fue un instrumento que hizo realidad el título de un escrito propagandístico de Didier: *¡Europa trabaja en Alemania!*[133]

4. La guerra relámpago como instrumento para la recomposición de la clase obrera

Con el inicio de la guerra, millones de trabajadores cambiaron su puesto de trabajo por un par de botas militares. Durante el primer año de guerra, la tasa de ocupación retrocedió en torno a un diez por ciento. La cantidad de trabajadores varones descendió, desde mayo de 1939 hasta mayo de 1940, de 23,5 a 20,4 millones.[134] Al mismo tiempo que comenzaba la guerra, con el extenso *Kriegswirtschaftsverordung* (KWVO) [Decreto de Economía de Guerra], dictado en septiembre, se emprendió un primer ataque con el fin de reducir de nuevo los salarios, retirar los complementos del sueldo y eliminar las vacaciones para, entre otras cosas, alargar el tiempo de trabajo.[135] Ésta era la primera prueba para comprobar si el inicio de la guerra con Polonia había metido en vereda a los trabajadores de modo que aceptaran sin resistencia el empeoramiento de sus condiciones de vida y trabajo. La cuidadosa táctica del KWVO muestra que en la fase de inicio de la guerra se hicieron también algunas concesiones laborales por cálculo político, pero que no ponían en peligro los verdaderos objetivos de la guerra. Según el KWVO, se debían reducir los salarios «que tienen que ser considerados demasiado altos en una economía de guerra que se alarga y en la cual todas las

133 F. Didier (dir.), *Europa arbeitet in Deutschland. Sauckel mobilisiert die Leistungsreserven*, Berlín, 1943.

134 Véase «Schätzung der Wehrmachtsangehörigen und zivilen Arbeitskräfte vom Sept. 1939-Juni 1941», en Kuczynski, *op. cit.*, p. 257.

135 *Reichsgesetzblatt*, vol. I, 27 de agosto-7 de septiembre de 1939.

capas del pueblo han de sacrificarse»; se evitó así que los márgenes de destajo siguieran superando en más del 10 % los destajos marcados por el convenio. Pero sólo una semana después, al ministro de trabajo del *Reich* le llegaron las reflexiones sobre las «desfavorables consecuencias psicológicas en los trabajadores a los que se les había impuesto la carga del KWVO».[136] En las decisivas *Disposiciones para la realización* se consideraba suficiente reforzar la congelación salarial por precaución política.[137] La manera de proceder con respecto a la orden de eliminar los complementos por horas extra, trabajo nocturno y trabajo en domingos y festivos no fue muy distinta. A mediados de noviembre se concedieron los suplementos y un día después se anuló también la eliminación de las vacaciones.[138] Quedó anulada la limitación temporal del trabajo para los hombres; para las mujeres y los jóvenes en situación de emergencia se introdujo la jornada laboral de diez horas diarias. Sin embargo, la mayoría de complementos por trabajo extra se seguían refiriendo a la jornada laboral de ocho horas dirigida a seguir apoyando a los trabajadores con un incentivo salarial.[139] La ejecución del KWVO, realizada con relativa indecisión, era en realidad una de las expresiones de los dilemas políticos del concepto de guerra relámpago.

El núcleo político del concepto de guerra relámpago era llevar adelante la guerra pero eludiendo la economía de guerra. Se quería evitar, bajo toda circunstancia, que toda la carga de una economía de guerra recayera sobre los trabajadores. El peligro de que su posición de rechazo se convirtiera en una resistencia abierta era demasiado alto. Contra esto se podía contar con que en una guerra relámpago «la unidad espiritual del pueblo quizás no fuera tan decisiva» [140] y se contaba —no de manera tan desencaminada, tal y como la historia mostró— con un mecanismo de corrupción: «La opinión pública marcha siempre con los batallones vencedores». No se debían repetir los errores de la I Guerra Mundial, esa «locura de hombres de Estado incapaces»,[141] si se quería

136 Citado por D. Eichholtz, *op. cit.,* pp. 71 y 72.

137 *Reichsgesetzblatt*, vol. I, 1939 , p. 2028.

138 *Reichsgesetzblatt*, vol. I, 1939, p. 2254.

139 Citado por D. Eichholtz, *op. cit.,* p. 77.

140 Ludendorff*, Der totale Krieg*, Múnich, 1935, p. 16.

141 A. S. Milward, *Die deutsche Kriegswirtschaft 1939-1945. Schriftenreihe der Vierteljahreshefte*

evitar un nuevo 1918-1919 y sus consecuencias. La divisa de la guerra relámpago era, por lo tanto, producir al mismo tiempo cañones y mantequilla para no ganarse, además del «externo», un «enemigo interno».

Un punto importante en la discusión sobre el restablecimiento de los complementos por nocturnidad, trabajo en domingos, etc., era el hecho de que «la prohibición había conducido a un rechazo a las horas extra, al trabajo nocturno y en domingos y a fenómenos de sabotaje instituidos».[142] El mismo temor llevó a introducir, a pesar de los repetidos intentos del *WiRüAmt* [*Wehrwirtschafts- und Rüstungsamt im OKW* (Departamento de Economía Militar y Armamento del Mando Supremo de la *Wehrmacht)*], un segundo y tercer turno en la industria de armamento. «El trabajo en dos o tres turnos habría ido, sin embargo, contra el espíritu de la guerra relámpago, por eso se prefería dejar las máquinas parcialmente infrautilizadas»,[143] con estas palabras expresaba Milward el dilema político del concepto de guerra relámpago. Para no poner en peligro los objetivos externos de guerra debido a la agitación social interna, en esta primera fase de la guerra, se repartieron los bienes de consumo racionalizados con relativa generosidad y se retrasó prudentemente la intensificación de la movilización de las mujeres para la producción militar.[144] El *Gauleiter* [Jefe de Distrito] y sus puestos inferiores en el partido cuidaron de que el estándar de vida de la población se mantuviera[145] y el DAF volvió una y otra vez a subrayar que la economía «funcionaba con normalidad» a pesar de la guerra.[146] Esto se debía a que las actas del Jefe Superior de Policía de Berlín estaban llenas de preocupantes pronósticos de agitación social en caso de que la situación vital de amplias capas de la población

---

für Zeitgeschichte, Stuttgart, 1966, p. 18.

142 *Protokoll einer Besprechung im Reichswirtschaftsministerium vom 10. Nov. 1939*, citado por D. Eichholtz, *op. cit.*, pp. 74 y ss; véase también T. W. Mason, *op. cit.,* quien recurre igualmente a este documento para justificar su tesis del crecimiento de las luchas obreras desde 1935-1936.

143 Citado por A. S. Milward, *op. cit.*, p. 46; sobre la posición del *WiRüAmt* véanse también las pp. 28 y 37.

144 Véanse los siguientes apartados de D. Eichholtz, *op. cit.*: «Das System der Zwangsrationierung» (pp. 67 y ss.) y «Erste Vorstöße zum Arbeitszwang für Frauen» (pp. 79 y ss.).

145 Citado por A. S. Milward, *op. cit.*, pp. 17 y 18.

146 Citado por R. Wagenführ, *Die deutsche Industrie im Kriege 1939-1945*, Berlín, 1954, segunda edición 1963, p. 26.

empeorara drásticamente.[147] El subsidio estatal, realmente alto, para las familias en las que los hombres estuvieran en el ejército, fomentaba una mayor disminución del número de mujeres trabajadoras.[148] A pesar de la carencia generalizada de mano de obra, la cantidad de mujeres trabajadoras descendió en la fase de la guerra relámpago en torno a un 3 %,[149] debido a que gracias al apoyo estatal podían «vivir, si no mejor, sí con más comodidad sin trabajo».[150] Esta «generosidad», que iba contra los intereses de la industria de armamento, estaba también motivada políticamente, «durante la guerra se trataba de [...] reforzar la moral del pueblo, y por encima de todo la serenidad de las grandes masas. Sólo por esta razón se puede justificar dicha generosidad, que bajo otros puntos de vista investigados parece sospechosa».[151] Con una argumentación similar se aplazó el proyecto de ley que esperaba en el cajón «sobre el aumento de la movilización de mujeres para tareas de defensa del *Reich*»: «El empleo forzado de mujeres para el trabajo [...] influye directamente en la moral de la población [...]. En el empleo de las mujeres se debe proceder con especial cautela. En este terreno los errores pueden tener peligrosas consecuencias tanto en la patria como en el frente».[152] Los propósitos de esta política eran evidentes. En la fase de inicio de la guerra, se debía mantener bajo control todo atisbo de desarrollo antagonista en el interior, ya que los conflictos sociales y políticos sólo podrían ser minados, desplazados o evitados después de una victoria militar. Antes de ocuparnos con detalle de los objetivos de guerra, de los planes de reordenación de Europa, de la utilización de toda Europa en provecho propio y de la explotación de toda la clase obrera europea por parte del capital alemán, debemos mencionar brevemente las consideraciones estratégico-militares que según los militares apoyaban la idea de una guerra relámpago.

147 Citado por A. S. Milward, *op. cit.,* pp. 17 y 18.

148 Citado por D. Eichholtz, *op. cit.*, p. 83.

149 *Ibidem,* p. 85.

150 *Ibidem,* p. 83.

151 *Ibidem,* p. 84.

152 *Staatssekretär Stuckart an Ministerrat für die Reichsverteidigung vom 9. Mai 1940*, citado por Eichholtz, *op. cit.*, p. 81.

El Generalato había plasmado en muchos estudios las enseñanzas extraídas de la I Guerra Mundial, muy pronto empezó a planear la revisión militar de Versalles y la supremacía alemana en Europa.[153] Para evitar, desde el principio, una guerra de varios frentes sin salida, y también para vencer, se debía atacar, al menos según la idea previa, uno por uno a los Estados europeos. Las debilidades alemanas —el potencial armamentístico restringido y la limitada dimensión cuantitativa del *Wehrmacht*—, como inevitablemente se mostraría después en una larga guerra de varios frentes, se debían compensar por medio de la introducción de las armas y el equipo más moderno en una guerra relámpago. El alto grado de motorización por tierra, agua y aire convertían la maquinaria de guerra alemana en altamente flexible y rápida de movilizar y desviar. Se pretendía batir completamente al adversario precisamente al comienzo de las operaciones militares, aprovechando la ventaja del ataque sorpresa. También la situación de la política exterior, que debía asegurar este comportamiento militar, estaba calculada con exactitud. El Estado atacado debía ser aislado en términos de política exterior para que Alemania tuviera probabilidades de tenerlo como único adversario durante el ataque. Esta concepción se saldó, como es conocido, con la fatal política de apaciguamiento de las potencias occidentales así como con el pacto Hitler-Stalin, y se convirtió en una condición nada insignificante para el éxito del liderazgo nazi de la guerra relámpago.

Hasta el verano de 1940, fueron atacados, ocupados militarmente y anexionados nueve países: Austria, Checoslovaquia, Polonia, Dinamarca, Noruega, Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Francia. En los países del suroeste europeo no hacía falta una entrada militar, ya que la influencia político-económica estaba ya asegurada, y los países que se oponían a este proceso de incorporación, Yugoslavia y Grecia, no tenían que esperar mucho a las tropas alemanas. En las abundantes memorias publicadas en estos años, por parte de los consorcios más destacados, acerca de la reordenación de Europa se exponían con total claridad las razones de fondo del estallido de la II Guerra Mundial.[154] Más allá

153 Véase *Der Weltkrieg 1914 bis 1918,* vols. 1-14, elaborado en el Archivo del Reich de Berlín de 1925 a 1944; véase el trabajo de G. Förster, *Totaler Krieg und Blitzkrieg. Die Theorie des totalen Krieges und des Blitzkrieges in der Militärdoktrin des faschistischen Deutschlands am Vorabend des Zweiten Weltkrieges*, Berlín, 1967.

154 Véase al respecto los dos volúmenes documentales: *Anatomie des Krieges. Neue Dokumente über die Rolle des deutschen Monopolkapitals bei der Vorbereitung und Durchführung des Zweiten*

de los deseos específicos de cada consorcio, todos estaban fuertemente unidos en el objetivo de esta «propuesta de paz». La reordenación del mercado económico europeo conduciría a la sincronización político-económica de la industria de Europa occidental y Escandinavia con los «acreditados métodos económicos alemanes» (leyes y decretos correspondientes, sistema de medición unificado, relaciones fijas de divisas, equiparación de los costes salariales con el sustento vital, adopción de los tipos y estándares alemanes, etc.), al reforzamiento de la influencia del capital alemán (por medio del «entrelazamiento de capital» o «arianización» de los consorcios extranjeros) y a la eliminación de la competencia más incómoda.[155] Se aspiraba alcanzar y afianzar el «orden común de los mercados implicados bajo la dirección alemana» por medio de un paquete completo de medidas forzosas. Entre otras cosas, para este nuevo mercado europeo bajo dirección alemana se debían declarar prohibiciones de cierre, construcción y ampliación, un amplio sistema de aduanas y comercio exterior «principalmente en beneficio alemán» y el levantamiento de la cláusula de trato preferente en el comercio con terceros países, «para hacer frente a la competencia, en parte muy dura, especialmente americana». También se pensó un nuevo orden en las relaciones del cártel internacional «en el que Alemania puede reclamar el liderazgo, debido a la nueva situación», en tanto en cuanto, como en el caso de la industria eléctrica holandesa, afectaba a consorcios internacionales.[156] Pero los planes para «una nueva Europa» tenían previstas muchas correrías más. Los países del sureste europeo fueron designados como los suministradores de bienes agrícolas y materias primas. Polonia y la URSS debían ser colonizadas para expoliar sus riquezas naturales e industriales.[157] De este modo, Alemania quería crear para sí una reserva inagotable de mano de obra. Para millones de personas de toda Europa, el sistema de trabajo forzado erigido en Alemania durante la guerra hizo ya realidad lo que en estos «planes de paz» de los consorcios debería ser el destino del pueblo ruso y polaco para siempre: ser bestias de trabajo.

Weltkrieges, editado por D. Eichholtz y W. Schumann, Berlín, 1969; *Anatomie der Aggression. Neue Dokumente zu den Kriegszielen des faschistischen deutschen imperialismus im Zweiten Weltkrieg*, editado por G. Hass y W. Schumann, Berlín, 1972.

155 Citado por D. Eichholz, *op. cit.*, p. 167.

156 *Ibidem.*

157 Véanse los documentos núms. 4, 16 y 27 de *Anatomie der Aggression*, *op. cit.;* y los núms. 142, 150, 158, 159, 163 (extracto del «mapa verde») y 167 de *Anatomie des Krieges*, *op. cit.*,

El desarrollo del reclutamiento forzoso de mano de obra extranjera estuvo determinado por la correspondiente expansión armamentística y su correlato militar, el liderazgo de la guerra. El primer periodo duró desde marzo de 1939 hasta 1941, fue la fase del éxito en la dirección de la guerra. El periodo entre 1941 y marzo de 1942 degeneró, por el contrario, en un estadio de transición hacia una guerra larga y una transformación de la economía en una economía de guerra total; las operaciones en el Oeste terminaron con éxito (exceptuando la renuncia a la invasión de Inglaterra), la campaña contra la Unión Soviética estaba preparada y comenzaba, y como no se trataba de una guerra relámpago, ya no servían los métodos, utilizados hasta entonces, de reclutamiento forzoso. La tercera fase comenzó con la designación de Sauckel como mandatario general para la movilización de la fuerza de trabajo y duró hasta el final de la guerra.

En octubre trabajaban 1,15 millones de trabajadores extranjeros en Alemania; un año después la cantidad ya se había triplicado. De los 3,5 millones de extranjeros, 1,5 eran prisioneros de guerra y el resto los llamados trabajadores civiles.[158] Sobre el pueblo polaco se aplicó, por primera vez, la total brutalidad del sistema de trabajo forzado nazi, con todas sus consecuencias. Al igual que el posterior *Generalplan Ost* [Plan general para el Este] para la URSS, las directrices político-económicas para el *Generalgouvernement*[159] preveían la colonización de parte de Polonia. Declaraban «el aprovechamiento del país por medio de una explotación despiadada, transporte a Alemania de todas las provisiones, materias primas, máquinas, equipamiento de fabricación, etc., que fueran importantes para la economía de guerra alemana, aprovechamiento de las fuerzas productivas para el *Reich*, reducción de toda la economía polaca al mínimo vital necesario, clausura de todos los institutos de formación, especialmente las escuelas técnicas y las escuelas superiores para evitar la formación de intelectuales […], Polonia debe ser tratada como una colonia, los polacos se convertirán en los esclavos del *Reich*

158 Drobisch und Eichholz, «Die Zwangsarbeit ausländischer Arbeitskräfte in Deutschland während des zweiten Weltkrieges», *ZfG*, 1970, p. 630.

159 *Generalgouvernement für die besetzten polnischen Gebieten* [Gobierno general para los territorios polacos ocupados] era el nombre que recibía la autoridad alemana para la Polonia ocupada, así como el territorio administrado por dicha autoridad. [N. del T.]

de la gran Alemania».[160] Esta política contra la URSS y Polonia, hecha realidad por medio del robo y pagada con las vidas de millones de personas, condujo a un despoblamiento, o como se suele llamar, a una «germanización» de estos países y a su sistemática desindustrialización, al igual que produjo violentamente una reserva artificial de fuerza de trabajo. En la deportación, los esbirros del «servicio de empleo» instalado en Polonia —las odiadas autoridades alemanas—, la policía movilizada como apoyo y las SS no se asustaban ante las mayores atrocidades.[161]

El reclutamiento forzoso fue organizado por los departamentos del *Wstb* [*Wehrwirtschaftsstab im OKW* (Estado Mayor de Economía Militar del Mando Supremo del Wehrmacht], las organizaciones de exteriores del Ministerio de Trabajo del *Reich* y las «agencias de publicidad» privadas de los consorcios. Los 1,5 millones de prisioneros de guerra (cerca de un millón de franceses, y el resto de nacionalidad británica, belga y polaca) fueron tomados prestados para las fábricas de los campos centrales de prisioneros de guerra (campos de concentración) a cambio de una retribución. Los cerca de un millón de trabajadores forzados polacos, 220.000 checos, 120.000 belgas y los 270.000 «trabajadores civiles» italianos fueron empleados en esta primera fase fundamentalmente en la agricultura.[162]

El segundo periodo de la explotación de la fuerza productiva extranjera (1941-1942) experimentó su punto álgido con la movilización de los prisioneros de guerra soviéticos. La cantidad de trabajadores forzados, incluidos los prisioneros de guerra forzados a trabajar, creció hasta más de 1,2 millones de personas.[163] Con el fracaso de la guerra relámpago contra la URSS en el invierno de 1941-1942, se sustituyó la política de exterminio contra el pueblo ruso por el no menos brutal principio de «aniquilación por medio del trabajo».

160 Citado por Seeber, *Zwangsarbeiter in der faschistischen Kriegswirtschaft. Die Deportation und Ausbeutung polnischer Bürger unter besonderer Berücksichtigung der Lage der Arbeiter aus dem sogenannten Generalgouvernement (1939 – 1945)*, Berlín, 1964, p. 102.

161 Véase *ibidem,* pp. 109 y ss., y pp. 120 y ss.

162 Véase *ibidem,* pp. 150 y ss. y K. Drobisch y D. Eichholtz, *Die Zwangsarbeit ausländischer Arbeitskräfte*, *op. cit.*

163 Véase J. Kuczynski, *op. cit.*, p. 277.

Considerando en retrospectiva las muertes masivas causadas por el hambre y las epidemias entre los tres millones de rusos prisioneros de guerra, Himmler comentaba este cambio de idea con cínicas palabras: «Entonces no valorábamos al hombre masa como lo valoramos ahora, como materia prima, como fuerza de trabajo. Lo que al fin y al cabo, ahora resulta lamentable por la carencia de fuerza de trabajo».[164] Debido a la tensa situación de la fuerza de trabajo en la industria de armamento, se apartaron a un lado los prejuicios racistas existentes contra los «eslavos infrahumanos» y los reparos de la policía de seguridad, que temía que con la movilización de fuerza de trabajo rusa dentro de Alemania hubiera una «gran infiltración bolchevique»,[165] y se permitió, por primera vez en junio de 1941, la movilización de 500.000 prisioneros de guerra rusos.[166] No obstante, no se debía deportar a ningún «mongol ni asiático» ni a ningún prisionero de guerra de lengua alemana. Para su movilización laboral se ordenaron las más duras medidas de seguridad.

La deportación forzosa de la población civil y su movilización en la industria de armamento alemana comenzó por iniciativa de la *Reichsvereinigung Kohle* [Asociación del Carbón del *Reich]*, que en noviembre de 1941 solicitó entre 10.000 y 12.000 mineros soviéticos de la zona de Krivoj Rog.[167] El «Decreto sobre movilización de prisioneros de guerra rusos y trabajadores forzados»,[168] promulgado el mismo mes, perseguía una gran reestructuración de los estratos de la clase obrera multinacional. Las fuerzas productivas rusas debían reemplazar, en primer lugar, a los trabajadores alemanes en las minas, en el mantenimiento del ferrocarril, en la industria de armamento, en la agricultura y más tarde en la construcción, y después también debían sustituir a los obreros de los países de Europa occidental en los puestos de trabajo más duros,

164 IMT-Dok. PS-1919, p. 112: *Rede Himmlers in Posen*, citado por E. Seeber, *op. cit.,* p. 62.

165 H. Pfahlmann, *Fremdarbeiter und Kriegsgefangene in der deutschen Kriegswirtschaft 1939-1945*, Darmstadt, 1968, pp. 91 y ss. y E. L. Homze, *Foreigns Labour in Nazy Germany*, Princeton, 1967, pp. 73 y ss.

166 Citado por E. L. Homze, *op. cit.*, p. 74 y H. Pfahlmann, *op. cit.,* pp. 91 y ss.

167 K. Drobisch, *Die Ausbeutung ausländischer Arbeitskräfte im Flick - Konzern während des Zweiten Weltkrieges*, tesis doctoral de la Humboldt Universität, Berlin, 1964, pp. 34 y ss.

168 *Ibidem*, p. 24; E. L. Homze, *op. cit.,* véase el epígrafe «Decision to Use Russian Labour», pp. 73 y ss.

peligrosos y sucios. En la primavera de 1942, crecieron de nuevo de forma drástica las peticiones de trabajadores extranjeros. Las instituciones existentes no estaban ya en situación de completar estas cantidades con los medios y métodos de hasta entonces.

Mucho antes de que empezara la guerra contra la URSS, la dirección nazi partía de la base de que había ganado ya. Esta presuntuosa estimación de sí mismos les indujo a reducir la producción de armamento. Entre 1940 y 1941 la producción de armamento subió sólo entre un 1 y un 2 % y bajó incluso en el sector de armas, munición y construcción naval hasta mediados de 1942.[169] El fracaso de la guerra relámpago por la resistencia del ejército ruso, el largo invierno de 1940-1941 y la inesperadamente alta cantidad de bajas en el frente este produjeron una reorientación radical en la planificación y en la economía del armamento. El *boom* armamentístico de 1943-1944 tenía esencialmente las siguientes razones. 1) Con un instrumental de manejo planificado por el Estado se controlaba, dirigía desde arriba y centralizaba toda la industria de armamento —la adjudicación de pedidos de armamento, el suministro de máquinas, materia prima y fuerzas productivas. 2) De acuerdo al principio de la llamada autogestión y la responsabilidad de la industria, las oficinas de planificación del Estado fueron ocupadas por los representantes y directivos de los consorcios más importantes de las correspondientes ramas de armamento, garantizando de este modo un paso sin dificultad y una acción conjunta de los centros de mando y del poder industrial y estatal. 3) Estas dos primeras medidas aseguraron la enorme racionalización de la producción forzada entre los años 1942 y 1944, ya que sólo la mayor racionalización de la producción podía compensar las pérdidas en el frente y permitía además explotar, de manera efectiva, a la clase obrera de composición cada vez más multinacional. 4) Con el inicio de la «guerra total» se reforzó también la movilización de las reservas alemanas de fuerza productiva.

Todavía bajo el mandato de Todt, primer ministro de armamento y munición del *Reich*, se logró con la *Sonderausschuß Munition* [Comisión Especial de Munición] el prototipo de forma organizativa, que

169 Véase Janssen, *Das Ministerium Speer. Deutschlands Rüstung im Krieg*, Fránkfurt y Berlín, 1968, p. 25; *Die deutsche Wirtschaft im Kriege 1939-1945*, editado por Wagenführ, Berlín, 1963, pp. 30 y ss.

se insertó después, bajo el mandato de Speer, en todos los sectores de la industria armamentística. La producción de munición, controlada hasta el momento por el *WiRüAmt* y las secciones del *Wehrmacht*, pasó finalmente a mandos de la nueva comisión especial. Los poderes de la comisión de munición, dirigida por las «mejores potencias de la industria», eran muy amplios. Tenía autorización para «forzar a las diferentes empresas a poner sus métodos de producción y racionalización a disposición general. La comisión debía publicar estadísticas sobre la capacidad productiva de todas las fábricas que estaban bajo su control y después coordinarla con todos los planes para la compra de nuevas máquinas. Las máquinas y las fuerzas productivas podían ser trasladadas de una fábrica a otra para posibilitar a cada empresa alcanzar sus objetivos de producción. La producción de determinados tipos de munición y de piezas sueltas se concentraba en aquellas fábricas que las podían producir de manera más económica».[170] Las tarea de ésta y de las siguientes comisiones y cárteles fue, en primer lugar, la de racionalizar la producción.

La orden del Führer, publicada en diciembre de 1941, para la «racionalización de la economía» resumía cómo debía adaptarse la economía armamentística alemana a una guerra que ahora se preveía más larga: en primer lugar, había que introducir los modernos métodos de producción en masa a una escala como no se había hecho hasta entonces con la simplificación simultánea del equipamiento; en segundo lugar, se debía concentrar la producción en aquellas fábricas que disponían de los métodos de trabajo más económicos y mejores; y en tercer lugar, debían construirse más espacios de producción para compensar las pérdidas por los daños militares en general.[171]

Toda la planificación armamentística y económica se reorganizó bajo el mandato de Speer (primavera de 1942) en comisiones y cárteles. Las empresas con mayor productividad estaban agrupadas según sus productos en comisiones o cárteles bajo la dirección de «reconocidos expertos en la industria de las mejores empresas de elaboración». Las comisiones eran responsables del ensamblaje final (tanques, armas, munición, etc.) y los cárteles de las empresas de suministro.[172] Debían

---

170 Citado por A. S. Milward, *op. cit.*, p. 58.

171 *Ibidem,* p. 62.

172 Véase W. Bleyer, *Staat und Monopole im totalen Krieg. Der staatsmonopolistische Machtapparat*

preocuparse de que las relaciones entre las fábricas estuvieran racionalizadas y del aprovechamiento total de las capacidades disponibles. Aceleraron la racionalización de la producción por medio del intercambio de patentes y métodos técnicos de producción, la fijación de tiempos y métodos de trabajo con el objetivo de averiguar los mejores modos para implantarlos y para simplificar las técnicas de producción por medio de la racionalización de los modelos.[173] Por medio de sus puestos de poder en los cárteles y comisiones, los grandes consorcios podían acabar con la competencia gravosa y estaban informados al mismo tiempo sobre los procedimientos de desarrollo y las formas de fabricación de otras empresas. Comprensiblemente, éstos eran también quienes recibían con preferencia los trabajadores, materias primas, etc. Con la creación de las comisiones, el *Heereswaffenamt* [Departamento de Armas] del *Wehrmacht* se vio eximido de la labor de desarrollo del material militar. En los departamentos de desarrollo de los consorcios estaba garantizado que desde el principio sólo se desarrollarían aquellas armas «que pudieran ser producidas en masa por trabajadores no formados profesionalmente».[174] La posterior introducción acelerada de cadenas de montaje en la producción de armamento, entre 1942 y 1944, estuvo condicionada, entre otras cosas, por la recomposición forzosa de la clase obrera de Alemania. La carencia de mano de obra cualificada, la heterogénea estructura de cualificación de los trabajadores forzados extranjeros y de los prisioneros de guerra, sus dificultades lingüísticas y su resistencia masiva a trabajar para la producción de armamento alemán eran factores que obstaculizaban el aumento de la producción, y que sólo se podían neutralizar desmontando y simplificando cada vez más el proceso productivo. El trabajo en la cadena de montaje exigía un tiempo mínimo de instrucción, además esta forma de organización del trabajo ofrecía un control máximo sobre la fuerza de trabajo. En este contexto, resulta decisivo que, en comparación con otros periodos de racionalización capitalista, la reestructuración de los estratos de la clase obrera no fuera sólo el resultado de la transformación de la producción, sino que estuvo forzada por primera vez por la deportación de millones de personas.

---

und die totale Mobilisierung im ersten Halbjahr 1943, Berlín, 1970, capítulo: «Zur Entwicklung der totalen Kriegswirtschaft bis Ende 1942», pp. 39 y ss.

173 *Die deutsche Wirtschaft im Kriege 1939-1945*, *op. cit.*, p. 40.

174 G. Jansen, *op. cit.*, p. 46.

En el campo de la industria de materias primas, las poderosas *Reichsvereinigungen* [Asociaciones del hierro del *Reich*] (las mayores fueron la *Reichsvereinigung Kohle* y la *Reichsvereinigung Eisen*) dirigieron la producción, distribución y venta de materias primas. También aquí se privilegió a los grandes consorcios por medio de un nuevo procedimiento de fijación de cupos.[175] La coordinación general de las numerosas «corporaciones industriales autogestionadas» concernía al *Reichsgruppe Industrie* [Grupo Industrial del *Reich*], cuya presidencia estaba ocupada por el Director General Zangen, a quien se confiaba expresamente la misión racionalizadora.[176] El «mayor instrumento de gobierno de la economía de guerra alemana» fue sin embargo la *Zentrale Planung* [Planificación Central], fundada en abril de 1942. Esta oficina, bajo la dirección de Speer, decidía sobre: la necesidad o continuación de los planes existentes; la creación de nuevos espacios de producción de materias primas o la ampliación de los existentes; la distribución entre sus demandantes de las materias primas disponibles, especialmente hierro y metal; el suministro de carbón y energía para la elaboración y la coordinación de las exigencias económicas generales sobre el sistema de transportes.[177] Éstos eran, *grosso modo,* los instrumentos del Estado planificador nazi, con cuya ayuda implantó la racionalización y una mayor eficacia de la producción armamentística, tomando medidas a partir del fracaso del concepto de guerra relámpago.

Con el nombramiento de Sauckel como Mandatario General para la Movilización por Trabajo (21 de marzo de 1942), se centralizó en paralelo la obtención de mano de obra para toda la economía y especialmente para la planificación armamentística. Sauckel podía «tomar todas las medidas que quisiera en el Gran *Reich* Alemán, el Protectorado, el *Generalgouvernement* y en los territorios ocupados [...] con el fin de garantizar, bajo cualquier circunstancia, la movilización laboral necesaria para la economía de guerra alemana», tenía poder directivo total sobre los «inspectores de economía militar» del *Wehrmacht* y las autoridades

---

175 *Ibidem,* p. 71.

176 W. Bleyer, *op. cit.*, p. 49.

177 G. Janssen, *op. cit.*, p. 58.

de ocupación en todas las cuestiones relativas al reclutamiento forzoso.[178] Así, el Estado preparó las condiciones organizativas necesarias para la caza sistemática de mano de obra en los territorios ocupados.

Poco después de su nombramiento, Sauckel comenzó el primer gran reclutamiento forzoso. Sólo en el periodo entre abril y agosto de 1942, 1,6 millones de personas fueron deportadas a Alemania.[179] La mayoría de los trabajadores forzados procedían de la URSS, de modo que su porcentaje con respecto al total de trabajadores subió del 4 al 30 %.[180] En el verano de 1942 se impuso también el reclutamiento forzoso en Francia, Bélgica y Holanda con el fin de compensar la carencia de trabajadores cualificados.[181] Una vez finalizada la segunda acción de Sauckel en diciembre de 1942, unos seis millones de trabajadores forzados y prisioneros de guerra trabajaban para la economía de guerra alemana y por lo tanto para la prolongación de la guerra. En la corta duración de su cargo, Sauckel consiguió el resultado, a sus ojos motivo de orgullo, de que los 3,5 millones de trabajadores recién conseguidos podrían «reemplazar de forma indefinida a los trabajadores que abandonaban su puesto por fluctuación natural, enfermedad y muerte»,[182] así como el traspaso de trabajadores al *Wehrmacht*. Pero en 1943, la administración Sauckel ya no podía completar las cifras planeadas. En ese año, que comenzó con la derrota del VI Ejército en Stalingrado, sustrajo el apoyo de Mussolini y terminó con el avance del Ejército Rojo hacia Polonia, la administración Sauckel siguió perdiendo terreno. A pesar de la creciente actividad de los partisanos en los países ocupados y de la resistencia organizada contra las deportaciones forzosas, durante ese año fueron forzados de nuevo a ir a trabajar a Alemania más de 1,4 millones de personas, sin incluir los prisioneros de guerra.[183] Cualquier medio era adecuado para conseguir este objetivo. Se despoblaron poblaciones enteras, sobre todo en la URSS. Las comisiones de reclutamiento de la administración Sauckel organizaban junto a las SS auténticas cacerías de personas. Un afectado escribía:

---

178 Orden secreta de Hitler del 30 de septiembre de 1942, IMT-Dok, PS-1903.

179 IMT, vol. 27, pp. 116 -117.

180 E. L. Homze, *op. cit.,* p. 130.

181 *Ibidem*, p. 135 y H. Pfahlmann, *op. cit.,* pp. 33 y ss.

182 IMT-Dok. PS-1739.

183 E. L. Homze, *op. cit.*, p. 144, véase también Kuczynski, *op. cit.*, p. 282.

«Ahora se caza personas como antes el carnicero cazaba perros. La cacería dura ya una semana, pero no tienen suficiente. Se encierra a los trabajadores prisioneros en escuelas de las que no pueden salir ni para hacer sus necesidades, y que deben hacer en el mismo lugar, como los cerdos. Un determinado día, muchas personas peregrinaron de los pueblos a Potschaev. Todos fueron detenidos, encerrados y enviados a trabajar. Entre ellos había cojos, ciegos y ancianos».[184]

Al mismo tiempo, se preparaba la movilización de todas las reservas de trabajadores alemanes con la Orden Secreta del 13 de enero de 1943.[185] Se peinaron todos los departamentos del *Wehrmacht*, incluidos los Departamentos del Ejército de Reserva, Estado y Economía, para que «todas las fuerzas fueran empleadas y totalmente aprovechadas de acuerdo con las necesidades de la guerra».[186] Todos los hombres de entre 16 y 65 años de edad y todas las mujeres de entre 17 y 45 fueron cogidos y sometidos a trabajo obligatorio, como ordenaba la ley.[187] Sin embargo, esta movilización no tuvo el éxito deseado. Sólo 1,3 millones, esto es, menos de la mitad de los sujetos a una declaración de obligatoriedad, pudieron ser destinados a la producción de armamento.[188] Muchos talleres artesanos y comercios cayeron en este contexto bajo la categoría de «sin importancia para la guerra» y fueron cerrados.[189] Esta actuación contra la clase media tradicional, verdadera base política del nacionalsocialismo, no aumentó prácticamente la cantidad de trabajadores de la industria del armamento, pero destruyó —como una y otra vez afirmaban los informes de situación del SD— muchos arreglos políticos hechos de porcelana.[190] Con la orden de Speer (principios de 1943) de comenzar el «paso a la fabricación

184 Citado por K. Drobisch, tesis doctoral, *op. cit.*, p. 27.

185 Citado por W. Bleyer, *op. cit.*, p. 60.

186 *Ibidem,* p. 67.

187 *Reichsgesetzblatt* 1943, parte I, p. 67.

188 Citado por W. Bleyer, *op. cit.*, p. 99.

189 Véase en W. Bleyer, *op. cit.*, el epígrafe: «Die Schließungsaktion im Handel, Handwerk und Gewerbe», pp. 100 y ss.

190 *SD Berichte zur inneren Lage,* Bundesarchiv Koblenz, R 58/183, vols. III y IV, citado por W. Bleyer, *op. cit.*, p. 104.

en masa sólo en unas pocas fábricas»[191] se cerraron muchas pequeñas y medianas empresas de suministro que no podían mantener el ritmo de los métodos de fabricación racionalizados de los grandes consorcios. Por ello, la industria de armamento ganó 500.000 trabajadores especializados más, la mayoría incluso cualificados.[192]

En esta fase de movilización de toda la fuerza productiva para la «entrada en la guerra total», comenzó también la economización de los campos de concentración. Los campos de concentración se incorporaron al departamento de administración económica de las SS y los presos pasaron a tener como destino la aniquilación por medio del trabajo. Sobre el cambio de función de los campos de concentración escribía Oswald Pohl, general de las Waffen-SS, a Himmler: «La guerra ha llevado a una visible modificación estructural de los campos de concentración y ha cambiado fundamentalmente las tareas de movilización de los presos. El internamiento de presos sólo por razones de seguridad, educación o prevención ya no es prioritario. Lo más importante se sitúa ahora en la parte económica. La movilización de todas las fuerzas productivas presas en un principio para tareas de guerra (aumento del armamento) y después para tareas de paz ha pasado cada vez más a un primer plano».[193] Según qué criterios debía producirse esta movilización de los presos es algo que se encuentra en una orden enviada por Pohl a todos los campos de concentración: «El comandante del campo es el único responsable de la movilización de las fuerzas productivas. Esta movilización debe ser exhaustiva en el verdadero sentido de la palabra, para alcanzar el máximo rendimiento [...]. El tiempo de trabajo no está sujeto a ninguna limitación [...]. Todas las circunstancias que podrían acortar la jornada laboral (comidas, llamadas, etc.) estarán, por lo tanto, limitadas a un mínimo

191 Citado por W. Bleyer, K. Drechsler, G. Förster y G. Hass., *Deutschland 1939 -1945. Lehrbuch der deutschen Geschichte*, vol. 12, Berlín, 1970, p. 225.

192 Véase en W. Bleyer, *op. cit.*, el capítulo: «Die Stillegungs- und Auskämmungsaktion in der Industrie», pp. 106 y ss.

193 Citado por A. J. Kaminski, «Die faschistischen Konzentrationslager als soziale und ökonomische Erscheinung», en *Der deutsche Imperialismus und der Zweite Weltkrieg*, vol. 4 (Beiträge zum Thema "*Die Innenpolitik und die Besatzungspolitik des deutschen Imperialismus und die antifaschistische Widerstandsbewegung in Deutschland und den besetzten Gebieten*»), Berlín, 1961, pp. 125-126.

que no se debe rebasar».[194] Estas personas no tenían ni siquiera el estatuto de esclavos. Si el negrero tenía un interés en mantener a sus esclavos como fuerza de trabajo y les garantizaba así un mínimo para la existencia, los presos de los campos de concentración no tenían en cambio ningún valor, siendo considerados «inhumanos o infrahumanos». Sus alimentos eran escasos y mínimos, el trabajo duro y extremadamente largo, y además recibían constantes golpes y torturas de sus guardianes, lo que hacía que miles de ellos fueran muriendo paulatinamente. Fueron aniquilados con el tiempo, y muchos de los que sobrevivieron a este terror inhumano murieron poco después por las consecuencias de sus daños físicos y psicológicos.

Los trabajadores especializados eran prestados por la administración económica de las SS a las empresas generalmente por seis marcos al día y los no especializados por cuatro.[195] Este comercio de personas suponía un lucrativo negocio para ambas partes. Los presos «aptos para el trabajo» fueron agrupados en «comandos externos» y a menudo debían caminar a pie muchos kilómetros hasta su lugar de trabajo antes de su jornada laboral de al menos 11 horas. Para poder explotar a los presos de una manera más efectiva, o bien se construyeron, con su propio trabajo, nuevas fábricas de armamento en el entorno directo de los campos de concentración existentes, o bien se «levantaron campos externos a los campos de concentración centrales, en las inmediaciones de las fábricas de armamento ya existentes».[196]

194 Citado por H. Laschitza, «Die Errichtung von Konzentrationslagern und die Ausbeutung und Vernichtung von K-Häftlingen als Wesenzug des menschenfeindlichen faschistischen deutschen Imperialismus (dargestellt am KZ Buchenwald)», en *Der deutsche Imperialismus und der Zweite Weltkrieg*, *op. cit.*, p. 147.

195 H. Schumann y H. Kühnrich, «Die Rolle und Bedeutung der Konzentrationslager des Nazi-Regimes», *Internationale Hefte der Widerstandsbewegung*, núm. 2, julio de 1960, segunda parte.

196 Así ocurrió por ejemplo con la construcción de la fábrica de caucho sintético *IG-Bunawerk* en Auschwitz-Monowitz; véase al respecto el dictamen de Kuczynski sobre el proceso de Auschwitz (marzo de 1964): «La interdependencia entre los intereses económicos y de seguridad policial en el levantamiento y en el funcionamiento del campo de concentración de Auschwitz y sus campos contiguos», en Dokumentation der Zeit, cuaderno 30, año 16. abril de 1964, p. 36 y ss.; o también por ejemplo el levantamiento del campo exterior de Dora (campo de concentración de Buchenwald) para la construcción y la producción de las «armas especiales alemanas». Véase al respecto M. Bornemann, *Geheimprojekt Mittelbau. Die Geschichte der deutschen V-Waffen-Werke*, Múnich, 1971; sobre la gran cantidad de literatura sobre campos de concentración véase la bibliografía de los campos de concentración de *Internationale Hefte der Widerstandsbewegung*, núm. 2, julio de 1960, pp. 143 y ss.

La cuarta y última operación de Sauchel tuvo lugar en 1944. La «economía de guerra total» requería más de cuatro millones de trabajadores extra. Según las indicaciones de la administración Sauckel, en 1944 se podía conseguir todavía en torno a 3,3 millones de trabajadores más para la producción de armamento.[197] De ellos 1,21 millones serían prisioneros de guerra y trabajadores forzados extranjeros, el resto de puestos de trabajo se completarían fundamentalmente con mujeres y jóvenes alemanes. De los 35,9 millones de ocupados en 1944, uno de cada dos era una mujer, y uno de cada cuatro un trabajador o trabajadora extranjera.[198] Esta composición de la clase obrera, enormemente transformada, no dejó de tener consecuencias en el comportamiento político de los obreros alemanes.

La racionalización forzosa de la producción, el reclutamiento de millones de trabajadores forzados, prisioneros de guerra y presos de los campos de concentración y la movilización de las reservas alemanas de fuerza de trabajo condujeron a un enorme aumento de la producción armamentística. La intensificación de la explotación produjo un aumento de la productividad por trabajador en torno a un 135 %.[199] A pesar de los ataques aéreos de los aliados y de la masiva resistencia de los trabajadores extranjeros, la producción armamentística aumentó entre tres y cuatro veces desde 1941.[200] Mientras que en la producción de materias primas, condicionada sobre todo por los ataques aéreos, ya en 1944 estallaron crisis perceptibles,[201] la producción armamentística de los sectores de construcción de tanques, vehículos con tracción oruga, aviones, munición y armas incluso subió en este último año de guerra.[202] Este *boom* armamentístico sólo fue posible gracias al sistema de trabajo forzado y al terror permanente, especialmente contra los trabajadores extranjeros.

---

197 Informe de Sauckel a Hitler de diciembre de 1944, citado por Homze, *op. cit.*, p. 152.

198 J. Kuczynski, *op. cit.*, p. 282.

199 *Die deutsche Industrie im Kriege 1939 -1945*, *op. cit.*, p. 125.

200 Citado por W. Bleyer, *op. cit.*, p. 171.

201 *Die deutsche Industrie im Kriege*, *op. cit.*, pp. 91 y ss., G. Jannsen, *op. cit.*, pp. 140 y ss.

202 *Die deutsche Industrie im Kriege*, *op. cit.,* p. 67.

5. La división de la clase obrera por medio del sistema de trabajos forzados

Hasta entrado el año 1942, la situación de explotación de los trabajadores alemanes no había empeorado esencialmente comparada con la de antes de la guerra. Esta concesión a los trabajadores alemanes se pagó con el precio de la deportación forzada de millones de personas y con una explotación y represión de los mismos que no conocía límite. La reordenación de los estratos de la clase obrera, consecuencia de una enorme represión, llevó a una mejoría de la situación de los trabajadores alemanes en la producción. Se obstaculizó toda tendencia hacia la homogeneización política de esta clase obrera europea, con toda clase de medios dirigidos a dividirla. En la cúspide de esta jerarquía conscientemente construida, que aprovechaba prejuicios racistas, distancias salariales y diferencias de posición en la producción, se encontraban los trabajadores alemanes, que fueron a parar cada vez más a los puestos de *overlookers* de la producción y de estímulo de los trabajadores forzados extranjeros. Su participación directa e indirecta en la represión de una parte de la clase obrera que estaba muy por debajo de ellos minó el ciclo de luchas que ellos mismos habían iniciado antes del inicio de la guerra.

Aparte de las trabajadoras y los trabajadores alemanes existían cinco categorías fijas de trabajadores: «Extranjeros en general, polacos, trabajadores del Este, prisioneros de guerra y judíos».[203] Bajo el primer grupo estaban todos los «trabajadores civiles» de los países ocupados o aliados de Alemania. Estos trabajadores extranjeros tenían por lo general un contrato de trabajo de al menos medio año y eran remunerados según las tarifas salariales de los trabajadores alemanes no cualificados de

203 *Der ausländische Arbeiter in Deutschland. Eine tabellarische Übersicht*, publicado por Arbeitswissenschaftliches Institut der DAF; véase también E. Seeber, *Zwangsarbeiter in der faschistischen Kriegswirtschaft. Die Deportation und Ausbeutung polnischer Bürger unter besonderer Berücksichtigung der Lage der Arbeiter aus dem sogenannten Generalgouvernement (1939-1945)*, Berín, 1964; *ibidem*: «Die Unterschiede in der Behandlung der ausländischen Arbeiter», pp. 51 y ss.; véase también: Frühholz, *Das System der Zwangsarbeit in der Betrieben der IG-Farbenindustrie während der Vorbereitung und Durchführung des 2. Weltkrieges*, tesis doctoral, Berlín, 1964, pp. 178 y ss.

los sectores industriales correspondientes.[204] Los prisioneros de guerra de Europa occidental y Escandinavia tenían más o menos las mismas condiciones de vida y de trabajo que el primer grupo —a menudo se les pasaba a la categoría de trabajadores civiles para poder emplearlos directamente en la industria armamentística. Esto no valía para los prisioneros de guerra polacos y rusos. En relación con la entrada en la producción de los prisioneros de guerra rusos, el Mando Supremo del *Wehrmacht* determinaba «que la movilización laboral de los prisioneros de guerra soviéticos no es comparable de ningún modo a la movilización de otros prisioneros de guerra [...] Sólo hay una ley que hay que atender: el interés alemán, que ha de garantizar la seguridad del pueblo alemán frente a las brigadas de trabajo de prisioneros de guerra de la Rusia soviética y que tiene que aprovechar la fuerza productiva de los rusos [...] El apoyo del pueblo alemán a la movilización de los rusos es decisivo, y la movilización laboral debe considerarse en segundo lugar».[205] Los trabajadores polacos y rusos, llamados trabajadores del Este, figuraban en un escalón todavía más bajo. Y abajo del todo, ya no considerados como personas, estaban los gitanos y los judíos.

Las diferencias nacionales entre los pueblos de Europa oriental fueron conscientemente aprovechadas y aumentadas para, de acuerdo con el viejo principio de dominio de «¡divide y vencerás!», no dejar que se crearan solidaridades entre la mayoría de estos reprimidos. En el material de formación del DAF para guardas y directores de empresa se discutía la importancia del conocimiento «de las contradicciones y enemistades en las relaciones entre los diferentes orígenes populares»[206] y en la memoria *Sobre el tratamiento de los pueblos extraños del Este* se ponía de relieve «que nosotros no sólo tenemos el mayor interés en que la población del Este no esté unida, sino, al contrario, en descomponerla en el mayor número de partes posibles».[207]

---

204 Citado por K. Frühholz, *op. cit.,* p. 79.

205 R 41/168/25 (Reichsarbeitsministerium Geheimregistratur der Hauptabteilungen I, V, VI. Bundesarchiv Koblenz), citado por H. Pfahlmann, *Fremdarbeiter und Kriegsgefangene in der deutschen Kriegswirtschaft 1939-1945. Beiträge zur Wehrforschung Band XVI/XVII*, Darmstadt, 1968, p. 93.

206 *Der Arbeitseinsatz der Ostvölker*, Schulungsmaterial der DAF, sin lugar, 1943, p. 6.

207 Citado por E. Seeber, *op. cit.*, p. 53.

Por debajo, esta capa de parias estaba extraordinariamente estigmatizada. Debían llevar visible ante todo el mundo la identificación de «polaco», «trabajador del Este» o la estrella de David. Esta identificación suponía carta blanca y les dejaba indefensos y sin derechos ante cualquier arbitrariedad. Vivían en campamentos, tras alambre de espino, y llevaban adelante su existencia infrahumana en estos guetos con espantosas condiciones higiénicas, sometidos al hambre y a menudo a la enfermedad. Incluso, una comisión gubernamental designada por la administración Sauckel tuvo que manifestar que los consorcios no habían respetado ni siquiera un mínimo de las exigencias encargadas por la autoridad nacionalsocialista. En los alojamientos para las masas reinaba la oscuridad, había bichos por todos los lados y los campos estaban realmente contaminados.[208] Estas condiciones de vida, el duro trabajo diario, las raciones de comida escasas y el terror constante significaban para millones de trabajadores extranjeros que la muerte era cuestión de tiempo —la aniquilación por el trabajo.

Los trabajadores polacos y rusos fueron mantenidos con un estatuto de capa de parias de la clase obrera por medio de la violencia administrativa y policial. Una *Instrucción sobre las obligaciones de los trabajadores y trabajadoras civiles de etnia polaca durante su estancia en el Reich* describía, con carácter secreto y con el mayor detalle, todas las medidas con las cuales se ejecutaría el aislamiento y la discriminación de estas capas, las más bajas de la clase obrera: no podían abandonar su lugar de residencia; les estaba prohibido utilizar los medios de transporte público; debían llevar siempre visible el distintivo de «polaco» en la parte derecha del pecho de toda su ropa; en caso de abandono del puesto del trabajo, falta de esfuerzo, acciones de sabotaje e infracciones contra la disciplina de trabajo, era inminente el internamiento en los campos de formación de trabajo; estaba prohibida cualquier contacto social con la población alemana y acudir a cines, restaurantes, etc; «quien tenga relaciones sexuales con una mujer o un hombre alemán o se acerque de manera deshonesta a ella o a él» sería castigado con la muerte. La guetización de los trabajadores extranjeros, en todos los ámbitos sociales de la vida, tenía su correlato en la posición de los trabajadores extranjeros en la producción.

208 *Ibidem,* pp. 187 y 188; véase también K. Drobisch, *Die Ausbeutung ausländischer Arbeitskräfte im Flick-Konzern während des Zweiten Weltkrieges*, tesis doctoral, Humboldt Universität, Berlín, 1964; «Die Unterbringung der ausländischen Arbeiter», pp. 133 y ss.

La división de los trabajadores comenzó en las fábricas con las diferencias salariales, siguió con la asignación de los puestos de trabajo y terminó con campos de concentración propios de las empresas, los campos de formación de trabajo.

La escala salarial se correspondía con la jerarquía que existía entre los trabajadores. El grupo de «extranjeros en general» recibía por lo general las tarifas salariales de los trabajadores alemanes no cualificados de los sectores industriales correspondientes. Con el fin de aumentar su rendimiento laboral, tras una orden de junio de 1942, éstos debían ser remunerados de acuerdo a las exigencias tarifarias habituales del *Reich* y del distrito, con la limitación, no obstante, de que los trabajadores extranjeros «no debían tener mejores puestos que los trabajadores alemanes». De facto, los puestos de trabajo que recibieron entonces estaban situados en el grupo salarial más bajo.[209] Los prisioneros de guerra no recibían salario en absoluto, sino que eran alquilados a las empresas por los campos centrales. Sólo tenían la posibilidad de recibir dinero propio en efectivo si trabajaban más allá del destajo o si hacían horas extra. A partir de septiembre de 1943, los prisioneros de guerra recibían, también de manera directa, una parte del salario, como consecuencia de las medidas dirigidas a aumentar de la productividad.[210] Los trabajadores polacos y rusos debían pagar impuestos añadidos, en el caso de los polacos, el «impuesto de equiparación social» ascendía al 15 % del salario, pero el «impuesto para los trabajadores del Este» fue aumentando progresivamente hasta suponer la totalidad del mismo.[211] Al final, los trabajadores polacos y rusos no recibían ni un penique más que las retenciones por alojamiento, alimentación, vestimenta e impuestos especiales.

La movilización laboral directa se dio en las fábricas según la misma secuencia jerárquica. Los criterios para la entrada de trabajadores extranjeros fueron establecidos ya en 1940 por el *Reichsgruppe Industrie*.

---

209 K. Frühholz, *op. cit.*, pp. 179 y ss.; véase también K. Drobisch, *op. cit.*: «Der Spottlohn für die ausländischen Arbeiter und die Profite des Flick - Konzerns im Zweiten Weltkrieg», pp. 154 y ss, así como E. Seeber, *op. cit.*, pp. 180 y ss.

210 H. Pfahlmann, *op. cit.,* pp. 180 y ss.

211 K. Frühholz, *op. cit.*, pp. 180 y 181, así como E. Seeber, *op. cit.*, capítulo: «Die Ausbeutung der polnischen Arbeiter in der deutschen Kriegsindustrie und die Rolle der Monopole», pp. 180 y ss.

Según estos, «no se debe utilizar fuerza de trabajo del pueblo alemán para esa multitud de trabajos que resultan simples, secundarios y primitivos, antes bien estos trabajos deben ser realizados por los miembros de los llamados pueblos auxiliares (en su mayoría eslavos, etc.). A los trabajadores del pueblo alemán se les deben reservar las prestaciones laborales cualitativamente valiosas y elevadas».[212] De este modo, los trabajadores extranjeros fueron asignados a las tareas más sucias, peligrosas y de mayor dureza física, al tiempo que la «prestación laboral cualitativamente valiosa» de los trabajadores alemanes consistió cada vez más en ocuparse de la vigilancia de los trabajadores extranjeros y de que el curso del proceso laboral no tuviera interrupciones. Así, por ejemplo, la dirección de empresa de una fábrica siderúrgica de Flick escribía a la *Reichsvereinigung Eisen* que «su fábrica necesitaba un determinado número de plantilla de empleados alemanes para instruir y estimular a las fuerzas productivas rusas».[213] En las fábricas de Flick, la máxima disciplina y el máximo control de los trabajadores extranjeros se logró por medio de la cadena de montaje: «Para conseguir, por todos los medios, que estos prisioneros de guerra tengan mejores rendimientos en el trabajo se deben emplear, a ser posible, grupos cerrados en la cadena de montaje».[214] La movilización laboral se organizó en todas las grandes empresas según los mismos criterios. Los encargados de defensa de IG Farben formularon planes detallados de movilización de los trabajadores extranjeros; los trabajadores soviéticos estaban constantemente bajo la vigilancia del *Werkschutz* o de personal de vigilancia escogido para ello.[215] En Mansfeld, al igual que en muchas otras minas, se asignó a los trabajadores extranjeros sólo el turno de día. Sobre la situación de los trabajadores forzados en la mina de cobre de Mansfeld, Jonas escribe lo siguiente: «Los trabajadores extranjeros fueron colocados sólo allí donde el trabajo es más duro y pesado, en los puntos en los que el ritmo de trabajo no está indicado sino que está fijado por una cantidad de vagonetas extraída por la correspondiente brigada, al tiempo que las

212 Citado por *Anatomie des Krieges*, *op. cit.*, documento 126: «Del muy fiable memorándum del *Reichsgruppe Industrie* de agosto de 1940 sobre las cuestiones básicas de la posición futura de los empresarios alemanes y sobre la política salarial en el marco del "nuevo orden europeo" fascista»; p. 273.

213 Citado por K. Drobisch, *op. cit.*, p. 68.

214 *Ibidem*, p. 99.

215 Citado por K. Frühholz, *op. cit.*, pp. 163 y 164.

brigadas siempre ejercen presión sobre los perforistas y motoristas para que las vagonetas salgan rápido».[216] Un último ejemplo: en la AEG, la tasa de trabajadores extranjeros ascendía al 35 % en 1942, y en algunas empresas estaban ocupados más trabajadores extranjeros que alemanes. Debido a esto, la dirección de la empresa propuso formar a los trabajadores alemanes de tal modo «que pudieran asumir la supervisión e instrucción de los extranjeros».[217]

El sistema de trabajo forzado tuvo los mismos resultados en todas las empresas. Los trabajadores extranjeros tuvieron que ocupar los puestos de trabajo peores, más duros y peligrosos, al tiempo que los trabajadores alemanes subían en la jerarquía de la organización del trabajo. A éstos se les readaptaba profesionalmente, recibían trabajos mejores y más cualificados, o se les apartaba completamente de la producción directa. Eran capataces o simples guardianes de los trabajadores extranjeros.

La discriminación social y empresarial de los trabajadores forzados y prisioneros de guerra por parte del enorme aparato represivo se manifestaba a diario. La resistencia de los trabajadores extranjeros, deportados a Alemania y forzados allí a producir armamento para la guerra, era muy alta. Sólo un increíble terror fue capaz de mantener bajo control la creciente resistencia de los trabajadores extranjeros.

El núcleo organizado de la represión empresarial estaba en manos de los correspondientes *Werkschutz*. Ya a comienzos de la guerra el *Werkschutz* fue reforzado con grupos de miembros de la empresa «políticamente fiables», que formaron así otro *Werkschutz* secundario junto al profesional.[218] En agosto de 1940, todas las policías empresariales recibieron de nuevo el estatuto oficial de policía auxiliar.[219] Con el decreto de Himmler sobre la «movilización laboral de la fuerza productiva del

---

216 Citado por W. Jonas, *Das Leben der Mansfelder Arbeiter*, Berlín, 1957, pp. 450 y 451.

217 H. Radant, «Die Vorgeschichte des EAW (Elektro-Apparate-Werke) "J. W. Stalin" 1926-1946», *JWG*, parte I, 1961, p. 204.

218 K. Drobisch, *Der Werkschutz- betriebliches Terrororgan im faschistischen Deutschland*, *op. cit.*, pp. 217 y ss.

219 DZAP, *Reichsministerium für Volksaufklärung und Propaganda*, núm. 859, p. 91, «Rundschreiben nº 47 der Abwehrstelle im Wehrkreis II», 5 de septiembre de 1940; desde 1942 se volvió a limitar este estatus.

Este» (febrero de 1942) se amplió y se intensificó la represión empresarial. La Gestapo ordenó después a los encargados de defensa de las fábricas mantener bajo estricta vigilancia a los trabajadores forzados soviéticos. La vigilancia directa era tarea de los *Werkschutz* que «debían ser reforzados con maestros y capataces con el fin de ejercer un control riguroso también sobre el proceso de trabajo».[220] Estaban permitidas, y a la orden del día, las «acciones físicas sobre la fuerza de trabajo» que podían llegar al «tratamiento especial mediante soga». La central de la Gestapo en Düsseldorf (junio de 1942) exigía que las fábricas que tuvieran entre veinte y treinta trabajadores extranjeros tuvieran un vigilante. Estos vigilantes tenían orden expresa de «intervenir sin contemplaciones [...] ante el más mínimo signo de ilegalidad y desobediencia, y de hacer uso también sin piedad de armas para acabar con la resistencia. A aquellos rusos que huyan hay que dispararles con determinación».[221]

A mediados de 1942 se ordenó además la creación de un «*Werkschutz* ampliado I» y un «*Werkschutz* ampliado II». El «*Werkschutz* ampliado I» debía reforzar al propio *Werkschutz*. A sus miembros se les encomendaba el servicio de modo profesional. La tarea del «*Werkschutz* ampliado II» no era profesional, y concernía al mantenimiento íntegro de «la tranquilidad y el orden» durante el trabajo. En 1943, se determinó que los maestros y los capataces estaban obligados a formar parte del *Werkschutz* auxiliar con el fin de vigilar especialmente a los trabajadores extranjeros en el lugar de trabajo. En 1944, se decretó finalmente: «Para la ejecución de las grandes medidas de protección necesarias, el *Werkschutz* será reforzado, desde este momento, con un *Werkschutz* de apoyo y con tropas de fábrica».[222] El *Werkschutz* atravesaba cada fábrica con sus múltiples tentáculos —*Werkschutz* ampliado I y II, *Werkschutz* auxiliar, unidades de emergencia, tropas de empresa, vigilantes, tropas de fábrica, capataces y maestros. Se dirigía casi exclusivamente contra los trabajadores forzados extranjeros y contra los prisioneros de guerra, y se fue ampliado una y otra vez como respuesta a la resistencia, siempre creciente, de las capas más oprimidas de la clase obrera. Estos policías

---

220 Citado por K. Drobisch, *op. cit.*, p. 77.

221 Flick-Prozeß, Dok. Bukarest, núm. 274, «Merkblatt der Gestapoleitstelle Düsseldorf über die sicherheitspolizeiliche Behandlung sowjetischer Arbeitskräfte», 24 de junio de1942; citado por K. Drobisch, tesis doctoral, *op. cit.,* pp. 77 y 78.

222 K. Drobisch, *Der Werkschutz-betriebliches Terrororgan*, *op. cit.,* p. 222.

de fábrica estaban uniformados y equipados con carabinas, pistolas y porras, y en la fábrica de Krupp también con barras de metal forradas de cuero. Las declaraciones de antiguos trabajadores forzados extranjeros, certificadas por el Tribunal de Justicia Militar de Núremberg, decían que estos instrumentos de asesinato fueron utilizados contra los trabajadores extranjeros por el menor motivo.[223] La vigilancia de los trabajadores extranjeros en los campos, de camino al trabajo y en el lugar de trabajo estaba en manos del *Werkschutz*. Los trabajadores forzados no podían escaparse ni un momento de la brutalidad y de la crueldad, a menudo cínica, de sus vigilantes. La prisión estaba presente en todas partes. Sin embargo, lo que resultó decisivo para el comportamiento político de toda la clase obrera fue que en la increíble represión de los trabajadores extranjeros no participó sólo un pequeño grupo de «inhumanos de la Gestapo, de las SS y de los *Werkschutz*», sino que muchos trabajadores alemanes estaban integrados en este sistema y sacaban en cada caso algún beneficio de ello. Los trabajadores alemanes recibían mejores puestos de trabajo y por ende mejores salarios; ya no estaban en los puestos más bajos de la escala social dentro de la fábrica, sino que bajo ellos todavía estaban los «extranjeros en general, los polacos, los trabajadores del Este, los prisioneros de guerra, los gitanos y los judíos», siempre más privados de derechos que ellos mismos.

Los trabajadores alemanes se convirtieron en capataces, maestros y «vigilantes» de los trabajadores extranjeros. Un documento sobre la formación de las llamadas tropas de empresa muestra cómo un número cada vez mayor de trabajadores alemanes asumió funciones represivas directas contra los trabajadores extranjeros. El encargado de defensa del consorcio Krupp escribía al puesto de policía estatal de Düsseldorf:

> He recibido la confirmación de todas las empresas de que las tropas de empresa han sido ya designadas y están comprometidas con su trabajo de acuerdo a las órdenes dadas. En cuanto se complete el reparto de barras, brazaletes y

223 *Trial of War Criminals before the Nuernberg Military Tribunals under Control Concil*, vol. VI, Washington, 1952, *The Flick Case*; véase el epígrafe: «Slave Labor. Count one», pp. 681 y ss.; vol. IX, *The Krupp Case*, véase el apartado: «Treatment of Foreign Labourers. Working and Living Conditions, Discipline, and Krupp's Relations with the Gestapo», pp. 874 y ss.

> cascos de acero, estarán disponibles en torno a 310 tropas de empresa con unos 2.050 miembros, incluidas las tropas de reserva y los hombres de reserva [...]. Aparte de estas tropas de empresa, que, como se desprende de mi descripción, habrán de servir a la seguridad de las empresas, se ha contratado una unidad de emergencia para reforzar el *Werkschutz* […]. Hemos recibido 250 fusiles Mannlicher con 4.600 balas de munición del *Wehrmacht* a través del *Rüstungskommando* [Mando de Armamento] local con el fin de equipar tanto al *Werkschutz* como a las unidades de emergencia mencionadas […]. Al mencionar siempre con énfasis que el objetivo de estas unidades es la lucha contra eventuales agitaciones entre los 18.000 miembros extranjeros de la plantilla (de los cuales 6.000 son trabajadores del Este), se eliminan las habladurías sobre otras posibles utilizaciones de estas formaciones y, en este sentido, no es necesario seguir albergando temores de agitación por parte de la plantilla o de la población.[224]

Los trabajadores alemanes, no obstante, no sólo estaban preparados para combatir un eventual intento de levantamiento y para contener la resistencia armada por parte de los trabajadores forzados y los prisioneros de guerra, sino que también tenían que vigilar el rendimiento laboral de los trabajadores extranjeros en el curso diario de la empresa. «Equipos de vigilancia» y «vigilantes», trabajadores alemanes «fiables», se ocupaban de la necesaria disciplina en el trabajo. Durante el tiempo de trabajo, los prisioneros de guerra estaban «bajo la disciplina de trabajo de las empresas alemanas. Ésta se ejercía por parte de los grupos de vigilantes auxiliares, [...] cuyos miembros eran empleados alemanes. No tenían ninguna relación laboral con los campos de concentración centrales, pero estaban subordinados, de acuerdo con la Ley Militar núm. 35 sobre la utilización de armas, al reglamento válido para los soldados».[225] A la hora de repartir los poderes que este ejército de policías de empresa estaba autorizado a ejercer no se anduvieron con remilgos. Su tarea principal era instaurar la tranquilidad y la disciplina del trabajo entre los trabajadores extranjeros, pero nadie preguntaba después con qué medios se lograba, ni se les pedía cuentas por sus

---

224 Publicado en Kuczynski, *Die Geschichte der Lage der Arbeiter unter dem Kapitalismus*, *op. cit.*, pp. 318 y 319.

225 Orden del Mando Supremo del Wehrmacht «*Betr. Behandlung der Kriegsgefangenen. Leistungssteigerung*», del 17 de agosto de 1944 en el Acta núm. 94 A 418 de la cámara de comercio de Hamburgo. Véase tomo 2, apéndice documental X, así como para lo siguiente en general X–XIV.

palizas. Al contrario, en caso de amenaza de sanción, se les animaba a intervenir de manera aún más dura y despiadada contra los trabajadores forzados. En una hoja informativa a los directores empresariales, con el fin de contrarrestar el descenso en el rendimiento laboral, se decía lo siguiente: «En caso de no cumplimiento de la productividad, los grupos de capataces y vigilantes serán también responsables. El personal de control debe actuar sin piedad contra la holgazanería, también en los casos en los que se utiliza la excusa de los motivos de salud, y contra la lentitud. El director de la empresa no debe dejar que aparezca ningún sentimentalismo en su personal de vigilancia. La policía debe asegurar una fuerte sanción, y además de manera inmediata, sin interrogatorios excesivamente largos».[226] ¿Cómo se podía esperar, todavía, alguna resistencia contra el perfecto sistema de explotación y represión nazi por parte de este «capataz de Europa»? Si pensamos que por cada 20 trabajadores había un vigilante, no es muy difícil calcular cuántos trabajadores alemanes estaban implicados en la represión directa de los trabajadores forzados. Y la mejor posición de los trabajadores alemanes, por medio del sistema de trabajo forzoso, no falló en su objetivo político de evitar una lucha conjunta de trabajadores alemanes y extranjeros a gran escala contra esta nueva forma de dominio capitalista. La represión empresarial directa preveía todo un arsenal de disposiciones sancionadoras. Empezaba con el llamamiento empresarial de todas las mañanas y podía terminar con la instrucción en un campo de formación laboral.

En las fábricas de IG Farben, este llamamiento matinal era una evidente amenaza a los trabajadores extranjeros para que cumplieran con la productividad exigida. En una orden correspondiente se decía: «En cada día de trabajo hay que comenzar aclarando a los trabajadores del Este, por medio de un intérprete, qué cantidad de trabajo habrán de desempeñar durante el día. Serán advertidos de que la vuelta al campo se realizará una vez cumplido el trabajo de acuerdo a las órdenes. Por principio, no habrá remuneración por trabajo extra».[227] En caso de que el trabajo fuese malo o deficiente se aplicaba una reducción de salario, se ordenaba trabajo añadido en forma de horas extra, trabajo

226 «Merkblatt für Betriebsführer bezüglich der Behandlung von ausländischen Arbeitern und Kriegsgefangenen», del 9 de enero de 1944, Hamburgo, en el Acta 94 A 418 de la Cámara de Comercio de Hamburgo.

227 Citado por K. Frühholz, *op. cit.*, p. 175.

nocturno o trabajo en domingo, o bien se reducían las raciones de comida, que de todos modos eran miserables. La administración Sauckel dio orden a todas las empresas de que «si un trabajador se queda por debajo de la media de productividad de un trabajador alemán, su retribución tendrá que ser reducida de manera correspondiente por el empresario».[228] Las retenciones a los trabajadores polacos y rusos por «menor rendimiento», alojamiento, transporte hasta el puesto de trabajo y por la pérdida de tiempo por enfermedad, llevaron a que éstos no sólo no recibieran ningún salario, sino que además contrajeran una «deuda con la empresa».[229] En caso de infracción contra la disciplina del trabajo, las raciones de alimento podían verse reducidas desde un día hasta varias semanas. Pero con esto no se agotaban las medidas sancionadoras. En la fábrica de películas Wolfen, por ejemplo, se creó un servicio especial de vigilancia para controlar a los «extranjeros vagos». Estos confidentes de la *Sozialbüro II* [Oficina Social II] estaban ocupados todo el día en detectar a los llamados vagos extranjeros y de llevarlos de nuevo a sus puestos de trabajo.[230] La dirección de empresa de la fábrica de Leuna recomendó las siguientes «medidas educativas» con el objeto de mantener la disciplina del trabajo necesaria: «A quienes rechacen el trabajo se les puede privar de comida caliente durante uno o varios días. Quienes no quieran trabajar podrán ser encerrados a pan y agua durante su tiempo libre en un local de arresto del campo. Se denunciará a la policía estatal a los vagos perseverantes para que sean trasladados a un campo de concentración».[231] Desde 1940, en las fábricas de Leuna, se encontraban ya los llamados pelotones de castigo para «los elementos vagos y que rechazan el trabajo»; éstos eran puestos bajo la vigilancia, especialmente estricta, de un maestro y del *Werkschutz*.[232] También en las fábricas de Flick existían pelotones de castigo para los trabajadores «que trabaja(ba)n con lentitud y desinterés».[233] En los casos en los que los patrones de los consorcios creían que no podían establecer, por sí mismos, la necesaria disciplina de trabajo entre

228 *Ibidem*, p. 183.

229 *Ibidem*, p. 184.

230 *Ibidem*, p. 197.

231 *Ibidem*, p. 198.

232 *Kämpfendes Leuna 1916 -1945*, *op. cit.*, pp. 760 y 761.

233 Citado por K. Drobisch, tesis doctoral, *op. cit.*, p. 82.

los trabajadores extranjeros, entraba en acción la Gestapo.[234] El último escalón en la represión empresarial eran los campos de educación para el trabajo. Tenían la tarea de educar «a los elementos holgazanes en la disciplina del trabajo» y de «llevarlos de vuelta al puesto de trabajo tras alcanzar el objetivo educativo».[235] Al principio, los campos de educación para el trabajo estaban ligados a la policía estatal o al servicio de policía criminal.[236] No obstante, debido al aumento de la resistencia de los trabajadores extranjeros, los consorcios empezaron a perder demasiada fuerza productiva; de este modo, la Gestapo y las SS tomaron por su cuenta los campos de educación para el trabajo en los alrededores de las fábricas, siempre con el objetivo de disciplinar a los trabajadores forzados.

En los campos de educación para el trabajo de IG Farben se dividió a los presos en tres categorías. El primer grupo era la «compañía de readaptación profesional», a la que pertenecían sobre todo trabajadores alemanes que habían llamado la atención en la fábrica con sus comentarios. Se recurría a ellos principalmente para los trabajos ligeros, y tenían que soportar cursos de formación por las tardes sobre la visión del mundo nacionalsocialista. En el segundo grupo, estaban los holgazanes en el trabajo. Su castigo consistía en trabajo duro e instrucción. Después venía el «pelotón de castigo». Estas personas se encargaban de los trabajos más duros, además eran torturadas y maltratadas de manera increíble.[237] Las declaraciones de antiguos presos del campo de castigo de Krupp, las mal afamadas escuelas de Dechen y Neerfeld, demuestran que los campos de los consorcios en absoluto se quedaban atrás con respecto a los campos de concentración.[238] En Krupp, los trabajadores tenían que soportar esta tortura: en primer lugar pasaban por los sótanos de apaleamiento de la policía. Ahí se les quitaban sus pertenencias,

---

234 Véase el documento «Bekämpfung der Arbeitsvertragsbrüche», Flick-Prozeß Dok. Weiss, núm. 1244, citado por K. Drobisch, *Dokumente zur direkten Zusammenarbeit zwischen Flick-Konzern und Gestapo bei der Unterdrückung der Arbeiter. Sonderdruck aus dem Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte*, tomo III, 1963, Berlín, 1963, pp. 215 y 216.

235 *Der Prozeß gegen die Hauptkriegsverbrecher vor dem Internationalen Militärgerichtshof in Nürnberg (IMT)*, vol. XIII, p. 302, doc. Gestapo 57.

236 IMT vol. XI, p. 278, declaraciones de Kaltenbrunner.

237 *Kämpfendes Leuna*, *op. cit.*, véase el epígrafe: «Die Hölle von Spergau», pp. 809 y ss.

238 Véase K. Drobisch, *Der Werkschutz-betriebliches Terrororgan*, *op. cit.*, pp. 231 y 232.

recibían vestimenta para presos sin ropa interior y se les rapaba la cabeza con cuchillas inapropiadas. «Diariamente se les despertaba a las seis y eran conducidos al trabajo sin comer nada. A una parte de ellos se les empleaba en obras de excavación, y a otra en la fabricación de cañones y en la fábrica de acero fundido. A los trabajadores castigados se les estimulaba con golpes para que trabajaran más rápido. Tras un trabajo de doce horas, recibían aproximadamente medio litro de agua caliente en el que flotaban unas hojas de col, unos cincuenta gramos de mermelada y 25 gramos de salchicha. Durante todo el tiempo de su detención, los prisioneros no recibían nada de agua para lavarse, nada de jabón, ninguna ropa nueva, ninguna asistencia médica y ningún salario».[239] Esta situación no era ninguna excepción. Acerca del campo de educación para el trabajo de Radeberg del consorcio Siemens, un antiguo preso escribe:

> Estuve seis años y medio en penitenciarías y prisiones alemanas. Lo peor que viví fue el campo de educación para el trabajo de Radeberg. La situación en Radeberg sobrepasaba todo lo que habíamos sufrido antes. Se podía calcular aproximadamente cuando y cómo ibas a perecer. Un preso que fue ingresado conmigo murió dos días después debido al maltrato. Tenías que sacar la suciedad de las barracas, que tenía varios centímetros de altura, con pala. No había ni mantas, ni jabón, ni toallas, y en el espacio para el retrete yacían los cadáveres, que tenían rasgos de maltratos. Por cualquier minucia se pegaba a los presos del llamado campo de educación para el trabajo, allí se les colocaba sobre un taburete y se les sujetaba la cabeza y las manos. A menudo se les pegaba 50, 60 o 75 golpes, de modo que los presos morían a los tres días a consecuencia de estos.[240]

239 Citado por *ibidem,* p. 240.

240 H. Radant, *op. cit.*, p. 211.

6. Formas de resistencia en las fábricas

Con el estallido de la guerra, unas 300.000 personas fueron encarceladas por su oposición política al régimen nazi. Desde marzo de 1933, un millón de alemanes habían sido condenados, detenidos, «encarcelados preventivamente» o llevados a un campo de concentración.[241] El segundo intento durante los años 1934-1935 —tras el hundimiento de las organizaciones obreras en 1933— de crear una resistencia ilegal fracasó ampliamente. Poco después, los pequeños círculos de resistencia fueron sometidos y eliminados, casi sin excepción, por la Gestapo.[242]

Los éxitos iniciales en la guerra transformaron la realidad de las fábricas y dificultaron cualquier agitación y resistencia contra el dominio nacionalsocialista. El ciclo de luchas de los trabajadores alemanes se fracturó con el inicio de la guerra, y el sistema de trabajo forzoso de trabajadores extranjeros y prisioneros de guerra transformó la composición social de toda la clase obrera y con ello creó también nuevos conflictos sociales. Los trabajadores forzados extranjeros no sólo trajeron a los industriales beneficios extra inesperados, en la medida en que constituían una fuerza de trabajo tirada de precio, sino que, en este sistema de división de clase implantado a nivel europeo, fueron la válvula política de escape para una clase obrera alemana desintegrada, ya antes del estallido de la guerra. Las mejoras laborales de los trabajadores alemanes en la producción y su creciente función de control frente a aquéllos que se habían convertido en auténticos objetos de explotación no resultó irrelevante con respecto a su comportamiento de lucha. La resistencia en aquellas fábricas en las que tuvo un carácter masivo no surgió de los trabajadores alemanes, sino de los extranjeros. Desgraciadamente, en la literatura que ha investigado fundamentalmente la

241 Citado por P. Auerbach, *Wesen und Formen des Widerstandes im Dritten Reich*, tesis doctoral, Erlangen, 1949, p. 121.

242 Véase entre otros: H. Bretschneider, *Der Widerstand gegen den Nationalsozialismus in München 1933-1945*, Múnich, 1968; W. Bohn, *TransportKolonne Otto*, Fránkfurt, 1970; G. Meyer, *Nacht über Hamburg. Berichte und Dokumente 1933-1945*, Fránkfurt, 1971; H. J. Steinberg, *Widerstand und Verfolgung in Essen*, Hannover, 1969; H. P. Görgen, *Düsseldorf und der Nationalsozialismus*, Düsseldorf, 1969; K. Klotzbach, *Gegen den Nationalsozialismus. Widerstand und Verfolgung in Dortmund 1933-1945*, Hannover, 1969; M. Weissbecker, *Gegen Faschismus und Kriegsgefahr. Ein Beitrag zur Geschichte der KPD in Thüringen 1933-1935*, Berlín, 1955.

resistencia en las fábricas, no se ha visto ni discutido hasta el momento el comportamiento de los trabajadores alemanes en el contexto del sistema de trabajo forzado de los trabajadores extranjeros.[243] En este epígrafe, hemos renunciado en gran medida a estudios propios sobre las fuentes, lo cual nos condiciona a la hora de extraer conclusiones. Los hechos conocidos hasta el momento sobre el grado de organización de los trabajadores extranjeros y sobre su mayor represión social y empresarial son pruebas de su resistencia. Es cierto que en la fase de guerra relámpago hubo también acciones e intentos de resistencia, pero la mayoría de las veces estuvieron limitadas a pequeños grupos y no pasaron de las pintadas de lemas, reparto de panfletos y envío de material de agitación. Estas formas de resistencia, realmente modestas en relación con el objetivo de derribar, el odiado régimen, requerían sin embargo de un alto grado de organización dentro de los grupos y una considerable experiencia en el trabajo clandestino. La Gestapo y sus muchos cómplices, los confidentes pagados y no pagados, estaban presentes en todas partes. Una detención significaba con seguridad la tortura de la Gestapo, el arresto por varios años, campo de concentración y a menudo también la muerte.

A pesar de esto, en esta primera fase de la guerra, algunos grupos lograron organizar células de resistencia dentro las fábricas. La mayoría de las veces fueron mantenidos por trabajadores que tenían tras de sí un largo arresto, en tanto antiguos miembros del KPD, el SPD, los sindicatos o pequeñas organizaciones (KPO, SAP, ISK), y conocían suficientemente la crueldad de sus torturadores. En los años 1941-1942, el Grupo Bästlein-Jacob-Abshagen creó núcleos de resistencia en más de 30 grandes empresas de Hamburgo y en los astilleros.[244] En Blohm&Voss había entre 60 y 80 trabajadores en tres grupos que operaban de manera clandestina y que eran independientes entre sí; en el astillero de Howald surgieron seis grupos con más de 30 trabajadores

243 Véase para ello el anexo documental de *Faschismus und Widerstand 1933-1945. Ein Literaturverzeichnis*, elaborado por U. Hochmuth, Fránkfurt, 1973; sobre todo el apartado V: «Deutscher Widerstand - Querschnitt und allgemeine Werke einschließlich zur Arbeiterbewegung», pp. 83 y ss.

244 U. Puls, *Die Bästlein-Jacob-Abshagen Gruppe. Bericht über den antifaschistischen WiderstandsKampf in Hamburg und an der Wasserkante während des Zweiten Weltkrieges*, Berlín, 1959. Véase el capítulo: «Widerstandskampf in den Hamburger Großbetrieben», pp. 50 y ss, y G. Meyer, *Streiflichter aus dem Hamburger Widerstand*, Fránkfurt, 1969, véase el epígrafe: «Widerstandsorganisation Bästlein-Jacob-Abshagen», pp. 341 y ss.

y existían contactos con pequeños grupos de resistencia de los otros astilleros. El Grupo Bästlein-Jacob-Abshagen tenía grupos clandestinos de fábrica en todas las grandes empresas del metal de Hamburgo: entre otras, en las Vereinigten Deutschen Metallwerken, Heidenreich und Harbeck, Kampagnel y Hans Still. La «Brigada ABC» (llamada así por las iniciales de sus cuadros activistas Abshagen, Bretschneider y Christoffers) intentó desarrollar una base de resistencia entre los obreros de la construcción. En los grupos industriales de los «puertos», «empresas de importancia vital» y «químicas», la creación de células de fábrica de tres personas estaba todavía en sus inicios cuando llegó la gran oleada de encarcelamientos de octubre de 1942 y el desmantelamiento de los grupos.[245] Los miembros de los grupos de fábrica debían «redactar informes exactos sobre su situación local, esto es, sobre el ambiente entre los trabajadores, composición de la plantilla, salarios, producción, situación de los trabajadores forzados extranjeros y prisioneros de guerra y otras cosas más».[246] Estas informaciones concretas formaban la base para la agitación en las fábricas. El descontento de los trabajadores sobre la subida de los precios y el descenso en la calidad de los alimentos desde el estallido de la guerra eran siempre una ocasión para la resistencia a fin de discutir dentro de las fábricas la política nacionalsocialista contra los trabajadores. El Grupo Bästlein-Jacob-Abshagen animaba a los trabajadores alemanes, por medio de panfletos, a comportarse de manera solidaria con los trabajadores extranjeros y a aliviar su destino pasándoles al menos ropa, comestibles y tabaco. Pero la agitación de estos pequeños grupos de trabajadores alemanes contra la guerra y la deportación forzosa de millones de personas no condujo a ninguna resistencia amplia y de masas entre los trabajadores alemanes. La división de clase escenificada y realizada con todos los medios impedía cualquier proceso de emergencia de solidaridades políticamente efectivas entre los trabajadores alemanes y extranjeros. Esta nueva realidad creada en las fábricas era más fuerte que la aislada, aunque muy valiente, agitación contra el sistema criminal de trabajo forzoso. Incluso cuando era impensable una resistencia conjunta de todos los trabajadores, en los años de éxito en la guerra, cada labor de resistencia debía señalar a los trabajadores alemanes la represión y la eliminación de derechos de los trabajadores forzados frente a la propaganda nazi de los «pueblos auxiliares».

---

245 U. Puls, *op. cit.*, pp. 50 y ss.

246 *Ibidem*, p. 54.

En estos años se dieron acciones ocasionales de sabotaje en la industria de armamento. Pero al fin y al cabo, fueron asumidas y realizadas por el «núcleo duro» de los grupos de resistencia. En las fábricas de Vereinigten Deutschen Metallwerken se sabotearon por ejemplo las mangueras de los bomberos, en los astilleros Howaldt se tiraron al agua algunas máquinas eléctricas de soldadura, en el astillero Deutsche Werft se cortaron materiales y en la DAG Düneberg se dañaron varias toneladas de pólvora.[247] La información que tenemos sobre el grado de organización de los trabajadores extranjeros en Hamburgo nos permite sacar conclusiones sobre la amplitud y la calidad de la resistencia llevada a cabo. A finales de 1942, comenzó ya la construcción de una dirección clandestina de la resistencia de todos los trabajadores extranjeros en el gran campo de Rütersberg, en el que se alojaban trabajadores de 14 naciones diferentes.[248] Los trabajadores franceses tuvieron éxito en la huelga que realizaron con las siguientes reivindicaciones: alojamiento en un campo con refugio antibombas, mejora en la alimentación, instalación de un teatro y libertad de movimiento para su hombre de confianza, el luchador francés de la resistencia Fridana, entre el campo Lattenkamp y la fábrica.[249] Los prisioneros de guerra franceses utilizaban los «grupos de entretenimiento» y los eventos deportivos en su trabajo de resistencia con el fin de tener contacto con otros campos. Fridana escribe retrospectivamente que «sus compañeros tenían mucho mérito al estar todo un día junto a la máquina, dejándola correr, para no producir casi nada».[250]

En Mannheim, en los años 1940-1941, estuvo activo el Grupo Lechleiter. Éste tenía células de resistencia en muchas de las grandes empresas de Mannheim, como Lanz, Brown, Boveri&Cie, y Daimler Benz. Hacia afuera se manifestaban con la revista *Der Vorbote* [El precursor]. Cada número contenía artículos sobre la situación militar y económica

247 *Ibidem*, pp. 63-66.

248 *Ibidem*, p. 90.

249 De un informe de Fridana, luchador francés de la resistencia, publicado en U. Puls, *op. cit.*, pp. 152 y 153.

250 *Ibidem*, p. 148.

en Alemania y en los territorios ocupados, y siempre terminaba con «indicaciones sobre la necesidad de una mejora sistemática de la actividad de las células de fábrica del KPD y de los grupos antifascistas».[251]

Con el mismo propósito y bajo las mismas condiciones que los grupos nombrados trabajaba en Berlín el Grupo Uhrig. Éste tenía células en 22 empresas de Berlín, entre ellas AEG, en la fábrica de cajas de cambios Siemens, en Osram y en las *Deutsche Waffen- und Munitionsfabriken* [Fábricas Alemanas de Munición y Armas].[252]

Un informe de la Gestapo de 1941 caracterizaba así la actividad de un grupo de resistencia que operaba en una de las grandes empresas de Turingia:

> Los siguientes problemas son principalmente objeto de la crítica y con ello punto de partida para la propaganda: cuestiones de la vida diaria como la escasez de alimentos y bienes de consumo, las carencias en la distribución, el encarecimiento general y el empeoramiento simultáneo de la calidad. Cuestiones laborales como las medidas de movilización laboral, las condiciones desfavorables de trabajo, la tensión excesiva del ritmo de trabajo, al mismo tiempo que la disminución del destajo y de las bonificaciones y sobre todo cuestiones salariales. Cuestiones sociales como el importe de la contribución social, especialmente el mantenimiento de la retención por seguro de desempleo, comparaciones entre los anteriores sindicatos y el DAF, que sólo es una «unión más cara», y especialmente el tema de los delegados de empresa, que son calificados como representantes inapropiados de los intereses de la plantilla, ya que dependen de la dirección de la empresa. Cuestiones militares, como el hecho de que la Unión Soviética sea considerada imbatible y se ponga en duda, en parte, los informes del OKW en cuanto a los datos sobre pérdidas de personas y material y sobre los daños causados por la aviación enemiga.[253]

---

251 M. Oppenheimer, *Der Fall Vorbote. Zeugnisse des Mannheimer Widerstandes*, Fránkfurt, 1970, véase el epígrafe: «Krieg und Innere Front», pp. 33 y ss.

252 O. Winzer, *Zwölf Jahre Kampf gegen Faschismus und Krieg. Ein Beitrag zur Geschichte der Kommunistischen Partei Deutschlands 1933 bis 1945*, Düsseldorf, 1955, p. 196.

253 *Lagebericht der Gestapo von 1941*, citado por G. Glondajewski y H. Schumann, *Die Neubauer-Poser-Gruppe. Dokumente und Materialien des illegalen antifaschistischen Kampfes (Thüringen 1939 bis 1945)*, Berlín, 1957, pp. 43 y 44.

Este informe transmitía de manera absolutamente realista, y también ejemplar para los otros grupos de la resistencia, cómo estos grupos sólo podían confiar en su trabajo constante y concreto sobre las condiciones directas de vida y de trabajo de los trabajadores alemanes con el fin de desarrollar paulatinamente una amplia base para la resistencia. Todos los grupos de trabajadores alemanes fueron desmantelados por la Gestapo en los años 1941-1942, la mayoría de las veces gracias a la traición de los espías y de los informantes infiltrados.

Este golpe contra los primeros brotes de una posible resistencia amplia entre los trabajadores alemanes surgió, no por casualidad, en un momento en el que el concepto de guerra relámpago contra la URSS fracasaba y comenzaba la reorganización y centralización de toda la economía armamentística, la racionalización masiva de la producción de armamento y la intensificación en la movilización de todas las reservas de fuerza productiva alemana y extranjera por parte de la administración Sauckel. Las primeras derrotas del *Wehrmacht* le retiraron su halo de invencibilidad y reforzaron las esperanzas de los trabajadores forzados y de los prisioneros de guerra extranjeros acerca de una liberación de su existencia esclavizada. El cambio de la situación militar dio fuerzas renovadas, así como una nueva difusión a la lucha de resistencia de los trabajadores extranjeros en la industria alemana de armamento. La aceleración del ritmo de trabajo, agudizada por la racionalización de la producción y una situación laboral que se había vuelto todavía más insoportable, aumentó, a pesar de la nueva táctica del palo y la zanahoria, y sirvió de base para la resistencia en las fábricas. Ni la represión empresarial, realizada con una enorme brutalidad, ni las concesiones parciales a los trabajadores extranjeros (premios en forma de tabaco o comestibles, aumento de los días libres, etc.) con el fin de aumentar su rendimiento, consiguieron poner coto a la creciente resistencia en la fase de la «guerra total», especialmente entre los trabajadores extranjeros. La escucha de emisiones ilegales de radios extranjeras era una forma extendida de resistencia pasiva. La cantidad de emisoras que llamaban a la resistencia contra el régimen nacionalsocialista y que informaban sobre el curso real de los acontecimientos creció constantemente durante la segunda mitad de la guerra, y a pesar de las amenazas de sanción drástica, cada vez más trabajadores, al igual que amplias capas de la población, oían estas emisiones ilegales. Para los trabajadores extranjeros,

estas emisiones eran la única conexión con su tierra natal; por medio de ellas recibían información sobre el desarrollo del frente y podían cobrar ánimos y esperanzas de su pronta liberación.

Un informe de la Gestapo enumeraba, junto a las emisiones más extendidas de Radio Moscú, Londres y Beromünster, las siguientes estaciones de emisión: *Sender Freies Deutschland (Nationalkomitee Freies Deutschland)* [Emisora de la Alemania Libre (Comité Nacional de Alemania Libre)], *Sudetendeutscher Freiheitssender* [Emisora Libertad de los Sudetes Alemanes], *Sender Österreich* [Emisora Austria], *Sender der europäischen Revolution* [Emisora de la Revolución Europea] (probablemente representante de la izquierda dentro del SPÖ [*Sozialdemokratische Partei Österreichs*, Partido Socialdemócrata de Austria], esta radio se dirigía a «los revolucionarios de confianza en las empresas»), *Radio Wien* [Radio Viena] (emisora de los socialistas austriacos), *Radio España Independiente*, *Sender Daventry GSA* (Gran Bretaña), *Sambre et Meuse.*[254] Las emisiones, realizadas en diferentes idiomas, contenían información sobre «acontecimientos militares y de política exterior; llamamientos a la solidaridad y al internacionalismo proletario, especialmente al trabajo conjunto entre trabajadores alemanes y extranjeros; indicaciones para el trabajo clandestino; llamamientos a reforzar la coalición anti-Hitler de los pueblos; organización de la resistencia contra la deportación; indicaciones para la orientación del movimiento: el trabajo lento, el sabotaje, la huelga; e informes sobre éxitos y sobre la preparación del levantamiento armado; y, para cuando los fascistas de Hitler fueran contraatacados en su propio territorio y planearan la eliminación de la economía alemana (estrategia Nerón[255]), indicaciones para la defensa de las fábricas, líneas de transporte, etc.». De este modo se llamaba continuamente a los trabajadores alemanes a la solidaridad con los prisioneros de guerra y con los trabajadores forzados extranjeros. Así, por ejemplo, la emisión *Con los trabajadores extranjeros y prisioneros de*

254 J. Schmelzer, *Das hitlerfaschistische Zwangsarbeitssystem und der antifaschistische Widerstandskampf der ausländischen Gefangenen und Deportierten*, tesis doctoral, Halle, p. 139.

255 La *Nerobefehl* [Orden Nerón], o *Befehl betreffend Zerstörungsmaßnahmen im Reichsgebiet* [Orden referente a las medidas de destrucción en el territorio del *Reich]* fue una orden firmada por Hitler el 19 de marzo de 1945 que pretendía, mediante la táctica de tierra quemada, eliminar cualquier infraestructura que pudiera ser utilizada por el enemigo en su avance. Su nombre hacía referencia al emperador Nerón, que según algunas versiones estuvo detrás del gran incendio de Roma en el año 64 d. C. [N. del T.]

guerra contra Hitler terminaba con las palabras: «Vuestro trabajo en la ciudad y en el campo contribuye a que un día millones de trabajadores extranjeros tengan un motivo para decir sobre vosotros, ante el tribunal de los pueblos: éstos de aquí luchan por el honor del pueblo alemán —¡contra Hitler!»[256] Las emisiones insistían en que todo perjuicio a la producción militar ayudaba a que la guerra terminase antes. Por ejemplo, en un llamamiento se decía:

> Si todos los mineros extranjeros de Alemania y todos los trabajadores de los territorios ocupados por Alemania pierden sólo un minuto, los alemanes pierden la cantidad de carbón que sería necesaria para producir el combustible de un ataque aéreo sobre Londres de 500 aviones. Si los trabajadores extranjeros de Alemania que están empleados en la industria aeronáutica consiguen malgastar diez minutos un día cualquiera de la semana, entonces habrá un Me 110 menos en el aire.[257]

En esta fase de la guerra, se incrementó la aparición de panfletos, escritos clandestinos y lemas pintados en las fábricas. Esta agitación se ocupaba de las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores extranjeros y alemanes, denunciaba la actividad militar criminal y pedía el sabotaje directo de la producción de armamento. Estos escritos y panfletos ilegales animaban a trabajar lento de forma consciente, a producir desechos y a dañar materiales y máquinas. Exhortaban a los trabajadores alemanes a comportarse de manera solidaria frente a los trabajadores extranjeros y a comenzar junto a ellos la lucha contra la guerra, la explotación y la represión. Un panfleto impreso en alemán y en polaco trataba así el papel político de los trabajadores extranjeros y la lucha conjunta de todos los trabajadores: «¡Esto está en marcha! [...] [Los trabajadores extranjeros] forman parte de las masas dentro del *Reich* que pueden contribuir a acelerar el hundimiento de Hitler. Los trabajadores extranjeros en Alemania son hoy en día un factor de gran

---

256 G. Wangenheim en una emisión del «Nationalkomitee Freies Deutschland», del 11 de septiembre de 1944, citado por J. Schmelzer, op. cit., p. 144.

257 E. Seeber, *Zwangsarbeiter in der faschistischen Kriegswirtschaft*, Berlín, 1964, p. 232.

significado político. Trabajar con ellos de todas las maneras posibles y, si es necesario, seguir sus indicaciones es un deber indudable de los trabajadores alemanes. Esto está en marcha, los trabajadores alemanes tienen que empujar también».[258] Otro ejemplo, un panfleto que llamaba al sabotaje de la producción de armamento en una empresa armamentística de Leipzig: «¡Rechazad en cada fábrica la semana de 72 horas! ¡Trabajad más despacio! ¡Denunciad públicamente a los encargados fascistas! ¡Anunciad que estáis enfermos! ¡Si sois declarados sanos por el médico de confianza, anunciad de nuevo que estáis enfermos o no asistáis al trabajo! [...] ¡Haced sabotaje a las máquinas y a las herramientas! ¡Probad todas las formas de resistencia pasiva! ¡Haced todo lo que perjudique a la guerra y termine pronto con ella! [...] Demostrad que estamos en situación de construir una Alemania libre y democrática».[259] Con el aumento de los ataques aéreos aliados aparecieron panfletos como éste: «¡Protegeos de los ataques aéreos! ¡Abandonad las fábricas si suenan las sirenas! ¡Id a ver vuestras casas y vuestras familias cuando hayan pasado los ataques. Dejad que las fábricas se quemen, pero salvad vuestras viviendas!».[260]

Cada vez con mayor frecuencia aparecieron escritos clandestinos impresos en el extranjero. Según los documentos de la Gestapo, entre los años 1943 y 1945 se publicaron en total 590 escritos clandestinos con una tirada media de 10.000 ejemplares; aunque evidentemente el número real debió ser mayor.[261] Los trabajadores extranjeros tenían sus propios escritos para la resistencia; es por ejemplo famoso el *Manual para los trabajadores franceses en Alemania*, en cuyo centro estaba el trabajo político conjunto de todos los trabajadores: «Quieres conseguir una nueva Europa, una Europa libre, entonces comienza en la propia Alemania, en lucha fraterna, codo a codo, con los deportados extranjeros, los belgas, holandeses, rumanos, noruegos y rusos, y en estrecha

---

258 Citado por J. Schmelzer, op. cit., p. 147.

259 I. Krause, *Die Schumann-Engert-Kresse Gruppe. Dokumente und Materialien des illegalen antifaschistischen Kampfes (Leipzig, 1943 -1945)*, Berlín, 1960, p. 27.

260 G. Nitzsche, *Die Saefkow-Jacob-Bästlein Gruppe. Dokumente und Materialien des illegalen antifaschistischen Kampfes (1942-1945)*, Berlín, 1957, p. 41.

261 H. Gittig, *Illegale antifaschistische Tarnschriften 1933-1945*, Fránkfurt, 1971, pp. 15 y 57; de todos modos, hay que decir que un alto porcentaje de los escritos tenían poco que ver con el trabajo clandestino en Alemania, así por ejemplo se repartieron escritos sobre el movimiento de Stachanow en la URSS o sobre los «terroristas contrarrevolucionarios trotskistas y zinovievistas».

alianza con los antifascistas de Alemania. Entonces el trabajador alemán verá también en ti a su aliado contra su enemigo, que es también tu enemigo, contra Hitler».[262]

Esta agitación y las acciones de resistencia fueron iniciadas y llevadas a cabo, en primer lugar, por los trabajadores extranjeros y las grandes organizaciones alemanas y extranjeras de la resistencia, creadas sobre todo a partir de 1942. Por medio del rechazo al trabajo organizado, el sabotaje de la producción de armamento y la preparación de acciones de resistencia armada querían contribuir a terminar con la guerra más rápido y a derribar tanto el régimen Nazi como el dominio capitalista. En parte a partir de las células de fábrica del Grupo Uhrig, se constituyó en Berlín —en la medida en que habían escapado de la ola de detenciones— el grupo de resistencia Saefkow-Jacob-Bästlein. Éste creó pequeñas células de resistencia en 30 grandes empresas de Berlín.[263] Tenía contacto con la *Europäischen Union* [Unión Europea], que servía de lugar de mediación para múltiples pequeños comités y grupos de resistencia de trabajadores extranjeros forzados en Berlín; ésta consideraba su tarea principal el apoyo a la lucha de los trabajadores extranjeros. El Grupo Saefkow-Jacob-Bästlein cooperaba también con el grupo de resistencia *Innere Front* [Frente Interior]. Este grupo comunista tenía contacto, tras su fusión con el Grupo Schulze-Boysen-Harnack (conocido bajo el nombre *Rote Kapelle* [Orquesta Roja]), no sólo con las células de resistencia de las empresas de Berlín (entre otras en AEG, Siemens, BEWAG, Shell-Oil, Hasse & Wrede y las fábricas de *Deutsche Industriewerken in Reinikendorf*), sino también con círculos de resistencia militares y civiles.[264] Los miembros del Grupo Saefkow-Jacob-Bästlein intervinieron en el marco de su organización como conexión entre otros grupos de la resistencia extranjeros y alemanes. A través del *Nationalkomitee Freies Deutschland* (NKFD) [Comité Nacional de Alemania Libre] intentaron obtener aliados para el trabajo de resistencia en las capas no proletarias y entre los soldados del Wehrmacht; el grupo disponía de un aparato clandestino para

---

262 Citado por J. Schmelzer, *op. cit.*, pp. 148 y 149.

263 G. Nitzsche, *op. cit.,* pp. 36 y ss.

264 Véase W. A. Schmidt, *Damit Deutschland lebe. Ein Quellenwerk über den deutschen antifaschistischen Widerstand 1933-1945*, Berlín, 1958, pp. 356 y 357 y V. Tomin y S. Grabowski, *Die Helden der Berliner Illegalität. Reportage über den gemeinsamen Kampf deutscher und sowjetischer Antifaschisten*, Berlín, 1967, pp. 45 y ss.

la producción y la distribución de escritos y para la asistencia y el alojamiento de miembros en la clandestinidad; para la seguridad de la organización clandestina existía un grupo con la tarea de conseguir armas y munición, y la formación de «Grupos de Defensa» servía para asegurar las acciones y reuniones planeadas.[265]

Bajo condiciones similares y con los mismos objetivos actuaba el Grupo Schumann-Engert-Kresse con presencia en 17 grandes empresas de armamento de Leipzig.[266] Por ejemplo, con motivo del incremento de los ataques aéreos se repartieron panfletos con el fin de apoyar a los trabajadores en la defensa, ante todo, de sus propias vidas: «¡En caso de ataque aéreo asegurad primero vuestras vidas —salir inmediatamente de la fábrica Hasag! Dejad el trabajo en cuanto suenen las alarmas y salid fuera de la fábrica. Tras el ataque pensad sobre todo en vuestras familias y en vuestras viviendas, esto es, primero id camino al propio hogar y después volved a la fábrica. ¡Vuestra vida y la de vuestras familias es más importante que la producción de armamento para los criminales de guerra!».[267] Puesto que en caso de alarma aérea ningún trabajador podía traspasar las puertas de la fábrica, los trabajadores polacos llenaron inmediatamente de agua los refugios antiaéreos subterráneos y todos los trabajadores abandonaron el terreno de la fábrica con la siguiente alarma. Los bomberos de la fábrica y el *Werkschutz* tomaron medidas contra los trabajadores; se detuvo a dos trabajadores polacos y se hirió gravemente a otro, pero esta vez los miembros del *Werkschutz* y de bomberos no salieron de rositas, sino que los trabajadores les zurraron bien.[268] El Grupo Schumann-Engert-Kresse estaba en contacto con grupos de resistencia extranjeros como la organización de prisioneros de guerra franceses FTPF *(Francs Tireurs et Partisans Français)* y el «Comité Antifascista» de Leipzig, que tenían contacto con casi todos los campos de trabajadores forzados y prisioneros de guerra.[269]

---

265 G. Nietzsche, *op. cit.*, pp. 31-33.

266 I. Krause, *op. cit.*, pp. 22 y ss.

267 *Ibidem*, p. 25.

268 *Ibidem*, pp. 25 y 26.

269 *Ibidem*, p. 41.

Por otro lado, en Turingia, el Grupo Neubauer-Poser estaba activo en las grandes empresas de Weimar, Jena, Erfurt, Gotha, Eisenach, Bad Salzungen, Zella, Mehlis y Suhl, entre otras.[270]

Estos tres grandes grupos alemanes de la resistencia de Berlín, Sajonia y Turingia tenían una estrecha conexión entre sí. Intercambiaban panfletos en lenguas extranjeras e intentaban crear una dirección clandestina para todos los grupos de resistencia que tuvieran su punto neurálgico en las fábricas.[271] Además, tenían conexión con grupos de Hamburgo, Múnich, Hannover, Renania y la Cuenca del Ruhr.[272] Formularon sus reivindicaciones políticas en una plataforma conjunta «Nosotros los comunistas y el Comité Nacional de Alemania Libre» por las cuales esperaban ampliar la base de la resistencia más allá de los trabajadores:

> 1) Construid un frente unitario de todos los opositores a Hitler […]; 2) ¡Sabotead todo trabajo que prolongue la guerra! ¡Trabajadores y ciudadanos con uniforme militar: ni un tiro más a vuestros hermanos en el frente!; 3) ¡Trabajadores, campesinos, ciudadanos, patriotas alemanes, formad grupos de lucha contra el fascismo nazi! ¡Formad centros de resistencia y revuelta popular! ¡Defendeos con armas de los verdugos y asesinos en masa, Hitler, Himmler y sus cómplices!; 4) ¡Mujeres, trabajadores y trabajadoras extranjeras, sobre todo de las fábricas, sumaos al frente de lucha contra la guerra y el fascismo! ¡Defendeos del envío forzoso y la evacuación de vuestras hijas e hijos!; 5) [...] ¡Elegid jefes, oficiales y empleados de vuestras propias filas y ligados al pueblo, que estén contra Hitler, el nazismo y la guerra imperialista. El pueblo antifascista alemán exige la eliminación del aparato estatal fascista, el desarme de todos los fascistas y mercenarios y el rearme del pueblo antifascista!; 6) ¡Exigid a los jefes y oficiales elegidos por vosotros mismos la retirada del ejército alemán de las

270 G. Glondajewski y H. Schumann, *op. cit.*; véase «Übersichtskarte der Neubauer-Poser Gruppe in Thüringen».

271 *Ibidem,* pp. 67 y ss. y H. Laschitza y S. Vietzke, *Deutschland und die deutsche Arbeiterbewegung 1933-1945*, Berlín, 1964, pp. 208 y ss.

272 No disponemos de la fuente.

> fronteras del *Reich*, la firma de un alto el fuego inmediato y el inicio de una paz democrática basada en lo siguiente: derecho de autodeterminación e independencia de todos los pueblos y naciones.[273]

Más allá de estos y otros pequeños grupos alemanes de resistencia, que no llegaron a ser muy conocidos, la mayor parte del trabajo clandestino la realizaron los prisioneros de guerra extranjeros y los trabajadores forzados. Estaban organizados mayoritariamente de manera multinacional y formando grupos de cientos, e incluso en algunos casos de miles de trabajadores. Casi siempre estaban en relación con grupos alemanes, ya que estos grupos de resistencia hacían depender el éxito de su lucha del trabajo conjunto de todos los trabajadores, que debían realizar además en relación con una multitud de cuestiones prácticas (adquisición de material, alojamiento y escondite de trabajadores extranjeros, etc.). La mayor organización de la resistencia de los extranjeros fue sin duda la *Brüderliche Zusammenarbeit der Kriegsgefangenen* (BSW) [Colaboración Fraternal de los Prisioneros de Guerra].[274] Su composición, a pesar de que había sido fundada por iniciativa de los oficiales rusos, fue desde el principio multinacional y, en los campos de trabajadores forzados y prisioneros de guerra, tenía comités americanos, ingleses, checoslovacos, yugoslavos, franceses, polacos y soviéticos. El consejo multinacional de la BSW formulaba en su programa los siguientes objetivos del trabajo de resistencia: «1) Destrucción violenta del régimen fascista. 2) Organización y ejecución de actos de sabotaje de todo tipo en las fábricas de armamento de Alemania y en otras fábricas que refuerzan el poder militar de Alemania. 3) Apoyo de todo tipo al ejército soviético y a los ejércitos invasores angloamericanos en cuanto hayan pisado el terreno de Alemania y sus aliados».[275] Para ello se pedía concretamente: «a) Recopilar informaciones militares y transmisiones para los ejércitos

---

273 Citado por G. Glondajewski y H. Schumann, *op. cit.*, pp. 70 y 71.

274 J. A. Brodski, *Die Lebenden kämpfen. Die Organisation Brüderliche Zusammenarbeit der Kriegsgefangenen (BSW)*, Berlín, 1968; J. A. Brodski, «Der Befreiungskampf der Sowjetmenschen im faschistischen Deutschland (1943 bis 1945)», *Die Presse der Sowjetunion*, núm. 82, 1957, pp. 1813 y ss.; J. Schmelzer, *op. cit.*, pp. 182 y ss.

275 J. A. Brodski, «Die Teilnahme sowjetischer Patrioten an der antifaschistischen Widerstandsbewegung in Süddeutschland (1943-1945)», en *Der deutsche Imperialismus und der Zweite Weltkrieg*, vol. 4, Berlín, 1961, pp. 494 y 495.

soviético y aliados. b) Organización y rearme de los prisioneros de guerra y de los trabajadores extranjeros que se encuentren en la Alemania de Hitler».[276] Ya en los meses de mayo y junio de 1943, la BSW había creado células en 20 campos situados en Múnich y sus inmediaciones.[277] En las empresas de armamento de Múnich, y en las fábricas Bayerischen Motorenwerken [BMW], Lokomotivwerken Krauss-Maffei, Elektroapparatefabrik Zettler y en las Agfa-Kamerawerken, los miembros de la BSW hacían propaganda, al tiempo que organizaban el sabotaje y la reducción de la producción de armamento.[278] El trabajo clandestino de la BSW se extendió por Baviera, los centros industriales de la Cuenca del Ruhr, el espacio centroalemán de Halle-Leipzig, el territorio sajón en torno a Chemnitz, Nordrhein-Westfallen, el sur de Alemania y Berlín.[279]

Se conoce al menos el nombre de otros grupos de resistencia extranjeros, la mayor parte de ellos bajo dirección soviética: el grupo *Bor'ba* en la zona de Fallingbostel/Bergen-Belsen (fundado en 1941); el *Hannoversche Komitee* [Comité de Hannover] (fundado en 1943); el comité *Kampf gegen den Faschismus* [Lucha contra el Fascismo], activo en la zona de Düsseldorf y con contactos en Colonia, Aachen y el sur de Alemania; el *Sowjetische Arbeiterkomitee* [Comité de Trabajadores Soviéticos] en el terreno industrial de Chemnitz; el *Sowjetische ZK gegen den Faschismus* [Comité Soviético Central contra el Fascismo] en el área de Hamburgo; la *Partisanenorganisation* [Organización de Partisanos] en el sector de Karsbad, competencia de la Gestapo; el *Freie Kampfbataillon* [Batallón Libre de Lucha], que estaba conectado con la BSW; el *Internationale Antifaschistische Komitee* [Comité Antifascista Internacional], que trabajaba en Lepizig junto con el NKFD; el *Revolutionskomitee* [Comité de la Revolución] en el Hospital Militar de Ebelsbach junto a Bamberg; el *Iskra* [Chispa] en la zona de Stettin; el *Antihitler Bewegung* [Movimiento anti-Hitler] en el sector de Viena; la *Krankenkasse für Hilfsbedürftige* [Caja de Resistencia Sanitaria para Necesitados]; y el *Sturmvogel* [Petrel] en Kiel, el *Komitee zur Untertützung der Heimat* [Comité de Apoyo a la Patria] en Rendsburg y el grupo

276 *Ibidem*.

277 J. A. Brodski, *Die Lebenden kämpfen*, *op. cit.*, p. 124.

278 *Ibidem*.

279 Véase J. Schmelzer, *op. cit.*, p. 187.

partisano armado *Ehrenfeld* (compuesto por 500 hombres) en el área de Colonia-Ehrenfeld.[280] El resto de grupos de resistencia extranjeros cuyo nombre resulta desconocido operaban y estaban activos en Berlín, Brauschweig, Bromberg, Tilsit, Peenemünde, en la zona de Kiel, Dortmund, Halle Hannover, Kassel, Düsseldorf, Núremberg, Innsbruck, Koblenz, Colonia, Münster, Oppeln, Reichenberg, Erfurt, Weimar, Herzberg, Reichenbach, Sonneberg, Suhl, Sömmerda y Zweibrücken. En las ciudades de Múnich, Berlín, Hamburgo, Colonia, Leipzig, Viena, Innsbruck, Hannover, Chemnitz, Halle, Lützkendorf, Insterburg, Suhl y Erfurt; la composición de las organizaciones de resistencia extranjeras era multinacional.[281]

Incluso aun cuando debido a la parcialidad de la historiografía —ya hablemos de la burguesa, que se despreocupó casi totalmente de la resistencia en las fábricas, o de la historiografía de la RDA, para la que la historia de partido del KPD parece ser a menudo toda la realidad de la lucha obrera—, las luchas de los trabajadores extranjeros se han convertido salvo pocas excepciones en una no historia, la clave para entender la lucha obrera de los años del régimen nacionalsocialista se encuentra, según nuestra opinión, precisamente en ellas y en la influencia social del sistema de trabajo forzoso.

Una forma de resistencia extendida, que perjudicaba sensiblemente la producción, era el trabajo lento consciente y organizado. «¡Trabajad lento!» rezaba uno de los lemas centrales de los grupos de resistencia extranjeros, también alemanes. En todas las fábricas crecieron las quejas sobre el retroceso en el rendimiento laboral de los trabajadores extranjeros. Se recrudeció así el terror contra ellos con el fin de volver a aumentar su rendimiento y quebrar su resistencia. La ampliación de la represión empresarial ya descrita —la introducción de colonias de castigo y los campos de educación para el trabajo, la supresión de alimentos, etc.— fue la respuesta a las luchas de los trabajadores forzados extranjeros y los prisioneros de guerra. En una circular secreta de Speer de agosto de 1943 se proponían algunos medios para elevar el rendimiento laboral de los trabajadores extranjeros: la integración en el trabajo debía ser planeada, y así también mejorada,

280 *Ibidem*, pp. 180 y 181.

281 *Ibidem*, pp. 181 y 182.

de acuerdo con los conocimientos y las habilidades de cada individuo; se debía implantar en todas partes el trabajo a destajo y en caso de escaso rendimiento se debían realizar recortes salariales; los equipos de vigilantes alemanes debían hacer uso de las armas para mantener la disciplina:

> Por lo demás se recomienda, sin embargo, hacer volver a los prisioneros de guerra al camino del orden utilizando otros medios punitivos y educativos. Por ejemplo, el intento de educar o de castigar a la parte de los prisioneros de guerra que peor trabajaba mediante dos clases de comida diferentes ha resultado exitoso. [...] También se han implantado con éxito algunos métodos de educación, como la privación de tabaco y la introducción de trabajo extra, particularmente en los trabajos de construcción, que gozan en especial de pocas simpatías entre los trabajadores soviéticos, así como el trabajo añadido por las noches y los domingos. [...] El objetivo de toda esta colaboración (entre los Mandos de Armamento del Wehrmacht y los comandantes de los campos de prisioneros de guerra, como el autor) debe despertar el interés de los equipos de vigilancia para conseguir un aumento de rendimiento de los prisioneros de guerra vigilados por ellos.[282]

A pesar de todas estas medidas represivas, no se consiguió impedir esta forma de resistencia, el rechazo al trabajo organizado. Una comparativa del rendimiento entre los trabajadores alemanes y extranjeros realizada por el *Arbeitswissenschaftlichen Institut* [Instituto de Ciencias del Trabajo] del DAF mostraba en qué medida la producción armamentística alemana se vio perjudicada por el trabajo lento. Estas cifras aumentaron desde 1942 y deben ser consideradas más bien bajas en relación con la fase de la «guerra total», ya que la actividad de resistencia creció entre los años 1942 y 1944. Con respecto al rendimiento medio de los trabajadores alemanes durante todo el *Reich,* el rendimiento laboral de los

282 Circular secreta del ministerio de Speer: «Betr.: Steigerung der Leistung der Kriegsgefangenen», Berlín, 23 de diciembre de 1943, en Acta 94 A 418 de la Cámara de Comercio de Hamburgo, vol. 2,

franceses y belgas era del 37,5 %, el de los polacos del 38,5 %, el de los ingleses del 52 %, el de los serbios un 59,5 % y el de los trabajadores rusos un 71,5 %.[283]

Otra forma de resistencia que tenía un carácter masivo entre los trabajadores extranjeros era, en el lenguaje de sus adversarios, la «ruptura del contrato de trabajo» y la huida. A pesar de las duras sanciones, el número de «rupturas del contrato de trabajo» creció constantemente. Diversos empresarios retenían un 10 % del salario neto durante las primeras 10 semanas con el fin de contrarrestar esta tendencia y fijar a los trabajadores extranjeros en las fábricas. Este método también resultaba inútil, como se desprende de la documentación de la fábrica de películas Wolfen, según la cual la dirección empresarial se embolsó en un año 2.500 marcos adicionales por salarios «no recogidos»;[284] suma que permite deducir la cantidad de huidas, teniendo en cuenta los bajos salarios. En las fábricas de Leuna, el 27 % del total de los trabajadores extranjeros «rompieron su contrato» entre el estallido de la guerra y noviembre de 1942, y en la fábrica Bunawerk un 33 % durante toda la guerra.[285]

Alrededor de 7.000 trabajadores fugitivos fueron detenidos cada mes durante la segunda mitad de 1941,[286] lo que significa que la cantidad real de fugas de trabajadores extranjeros y prisioneros de guerra fue considerablemente mayor. Heydrich admite que sólo en noviembre de 1941 huyeron 5.000 prisioneros de guerra rusos dentro de Alemania.[287] Ya que este movimiento de fuga de los trabajadores extranjeros no se pudo parar mediante los métodos utilizados hasta ese momento, en enero de 1942 se creó una nueva policía auxiliar, la *Landwacht* [Guardia Rural] y poco después la *Stadtwacht* [Guardia Urbana] —brigadas especiales de policía para los trabajadores extranjeros— que se enfrentaban «a los peligros que habían surgido de la utilización de numerosos prisioneros de guerra en suelo alemán, y descargaban a la policía ordinaria de muchas otras tareas de las que se había de ocupar

283 Enderlein-Riedelk, *Die Preisbildung beim Einsatz von Kriegsgefangenen und Ausländern in der Bauwirtschaft*, Berlín y Viena, 1942, pp. 2-13; citado por J. Schmelzer, *op. cit.,* p. 199.

284 Del congreso directivo del 23 de agosto de 1943, citado por J. Schmelzer, *op. cit.*, p. 209.

285 *Ibidem*, pp. 209 y 210.

286 Véase E. Seeber, *op. cit.*, p. 223.

287 Citado por J. Schmelzer, *op. cit.*, p. 218.

y que resultaban excesivas».[288] También los propios consorcios endurecieron sus medidas de vigilancia. En la IG Farben se introdujo un «inspector de trabajo para la industria química en el territorio del gran *Reich* alemán» con el fin de luchar contra la «fluctuación insana», de tal modo que los «trabajadores civiles» sólo obtenían vacaciones cuando otros trabajadores extranjeros garantizaban su vuelta.[289] La dirección de empresa de una siderúrgica de Flick se quejaba de que de los 380 «trabajadores del Este» que le habían sido asignados 104 habían huido y sólo 34 habían sido detenidos.[290] Durante una entrevista con el *Führer,* Speer consideró que los datos sobre la dimensión del movimiento de huida eran totalmente realistas: «Advertir al *Führer* de que a nivel de economía general, cada mes la policía detiene entre 30 y 40 mil trabajadores o prisioneros de guerra huidos que después son insertados como presos en campos de concentración según los planes de las SS. Esto no es para mí tolerable, ya que se trata, en gran medida, de trabajadores instruidos o especializados que deberían ser conducidos de nuevo y lo más rápidamente posible a sus trabajos originarios. No se puede aguantar una pérdida de 500.000 trabajadores al año [...]».[291] En marzo de 1943, tuvo lugar la primera gran razzia (plan de entrada en acción y etapa alfa) de trabajadores extranjeros fugitivos. En esta gran búsqueda de 14 días, se detuvo a unas 14.000 personas, de las cuales 8.280 eran extranjeros. Pero como se desprende de un escrito de Bormann, todavía existía una notable diferencia entre detenidos y fugados. Dos meses después se repitió la razzia, esta vez bajo el plan de entrada en acción beta, que significó la movilización de 650.000 personas, entre las cuales había hasta 250.000 civiles, para la gran búsqueda.[292] Como Himmler temía una resistencia más consistente, incluso armada, de una parte no desdeñable de los trabajadores extranjeros huidos, formó un comando especial de seguridad en la Gestapo (S-2k)[293] y en

---

288 H. J. Neufeldt, J. Huck y G. Tessin, *Zur Geschichte der Ordnungspolizei 1936-1945*, Koblenz, 1957, *op. cit.*, pp. 28 y 29.

289 J. Schmelzer, *op. cit.*, pp. 214 y 215.

290 K. Drobisch, *Die Ausbeutung ausländischer Arbeiter im Flick-Konzern während des Zweiten Weltkrieges*, tesis doctoral de la Humboldt Universität, Berlín, 1964, pp. 95 y 96.

291 Citado por Kämpfendes Leuna..., *op. cit.*, pp. 810 y 811.

292 E. Seeber, *op. cit.*, p. 225 y J. Schmelzer, *op. cit.*, pp. 218 y 219.

293 J. Schmelzer, *op. cit.*, p. 219.

junio de 1943 designó un «Inspector General de Presos» con poderes ilimitados.[294] Pero el movimiento organizado de fugitivos no se redujo. La emisora del NKFD aún informaba en mayo de 1944 de que según datos oficiales había más de 60.000 trabajadores extranjeros fugados en Alemania.[295]

El hecho de que cada empresa de armamento poseyera un responsable de defensa, que cooperaba con la Gestapo y con el *Werkschutz* y tomaba múltiples medidas preventivas para evitar cualquier forma de espionaje económico, permite que nos hagamos una idea no sólo del miedo de los afectados por esta forma de resistencia, sino también de su grado de extensión. En múltiples ocasiones, los trabajadores extranjeros lograron transmitir información importante —sobre la localización, los plazos y la naturaleza de los nuevos desarrollos de la industria armamentística— a los ejércitos que luchaban contra Alemania. Dos espectaculares ejemplos. Los trabajadores soviéticos de las fábricas de fundición de Krauss-Maffei construyeron un dispositivo de señalización con un pedal que cuando se accionaba encendía una lámpara en la chimenea de la fábrica. Gracias a esta señal, la fundición de la fábrica, en la que había moldes para producir partes de tanques militares, fue destruida hasta sus cimientos.[296] El segundo: los luchadores polacos de la resistencia consiguieron elaborar croquis de posición exactos de los campos de pruebas del misil guiado V1 de Peenemünde (¡que al parecer era el secreto mejor guardado de Alemania!). Gracias a estos datos, la fuerza aérea inglesa pudo destruir este campo de pruebas con ataques dirigidos.[297]

Otra consigna de la lucha de resistencia era el sabotaje a la producción de armamento. En los panfletos aparecía siempre una interpelación a todos los trabajadores a producir residuos, a destrozar máquinas o material para contribuir al acortamiento de la guerra mediante la reducción de la producción de armamento. Sólo en los años 1943 y 1944, el departamento de investigación de la fábrica de Buna atribuyó 19 incendios a actos sabotaje; también se produjeron numerosos

294 *Ibidem*.

295 Emisión de la NKFD del 11 de mayo de 1944, citado por J. Schmelzer, *op. cit.*, p. 217.

296 J. A. Brodski, *Die Lebenden kämpfen*, *op. cit.*, p. 206.

297 E. Seeber, *op. cit.*, p. 235.

atentados con incendio en el área de Magdeburgo.[298] Los departamentos de defensa ante sabotajes y de espionaje de la zona de Halle informaban en la primavera de 1943 «de que los actos de sabotaje, que fundamentalmente son promovidos por extranjeros, se vuelven cada día peores».[299] Una fábrica de aluminio perteneciente a la IG Werken de Bitterfeld se quejaba de «la lacra del aumento de los desechos».[300] En todas las grandes empresas de armamento se perpetraban sabotajes a diario.[301] Así, un grupo de la resistencia[302] de la fábrica Simon de Suhl II incendió la caldera de la sala de máquinas[303] y en la empresa de armamento Schmöle & Co. (distrito Bad Salzungen) se calcinaron los detonadores para pequeños bombarderos haciéndolos inservibles, al tiempo que se tiraban por los desagües unos 20.000 detonadores (sic).[304] Tal y como escribía un antiguo militante del grupo Schumann-Engert-Kresse, en las fábricas Hasag de Leipzig se metían a menudo pistones vacíos en los lanzagranadas de los tanques, se volvían a aflojar los anillos de las juntas de las minas haciéndolas inútiles o no se ponía grasa en los cubos de las ametralladoras para aviones de manera que pronto quedaran inservibles.[305] A principios de 1945, los oficiales inspectores rechazaron comprar armas de las fábricas de Hasag porque el porcentaje de armas defectuosas y no utilizables era demasiado alta.[306] Seeber informaba sobre las perturbaciones organizadas en el transporte de bienes por parte de trabajadores extranjeros, mayoritariamente polacos, en el área de Berlín: «[...] a los controladores alemanes les era imposible impedir,

298 J. Schmelzer, *op. cit.*, p. 229.

299 *Ibidem*.

300 *Ibidem*, pp. 229 y 230.

301 Para un ejemplo del consorcio Flick, véase K. Drobisch, «Die Ausbeutung ausländischer Arbeiter im Flick-Konzern», *op. cit.*; para ejemplos de las fábricas de IG Farben véase K. Früholz, *Das System der Zwangsarbeit in den Betrieben der IG Farbenindustrie Aktiengesellschaft unter den Bedingungen des staatsmonopolistischen Kapitalismus während der Vorbereitung des Zweiten Weltkrieges*, tesis doctoral, Berlín, 1964; también en la literatura de la RDA sobre la resistencia de los trabajadores se ofrecen una y otra vez ejemplos concretos de actos de sabotaje.

302 No disponemos de fuentes.

303 G. Glondajewski und H. Schumann, *op. cit.*, p. 49.

304 I. Krause, *op. cit.*, p. 26.

305 *Ibidem*.

306 Citado por E. Seeber, *op. cit.*, p. 248.

en una situación con cerca de 100 vagones y con un intenso tráfico en las rampas de carga, que una gran parte de las guías de carga estuvieran destruidas o cambiadas de dirección». Como informa el autor, se consiguió suprimir incluso el etiquetado de aquellos transportes de bienes que iban destinados al frente. La influencia que esta forma de sabotaje tuvo en el sistema económico general, especialmente durante los últimos años de la guerra, se deduce por ejemplo de un escrito de la fábrica de celulosa AG Schwarz. En este se quejan de que en las estaciones de transbordo apenas «estaban activos los trabajadores extranjeros», de manera que «los envíos de mercancía en piezas tardaban unas 3 ó 4 semanas en llegar a su destino, presuponiendo que no estuvieran mal encaminadas».[307]

A pesar del terror dentro de las empresas y de la omnipresencia de la Gestapo, en esos años se llegaron incluso a producir huelgas. La mayor parte de ellas fueron solamente pequeños abandonos del trabajo, ya que estas revueltas abiertas hacían aparecer de manera inmediata y con un gran despliegue a los *Werkschutz*, a la Gestapo y a sus cómplices. De la mano del número de detenidos podemos también deducir la dimensión del movimiento de huelgas, cuando fallan otros datos. En la segunda mitad del año 1941, se detuvo cada mes a 7.588 trabajadores por participación en huelgas, la cantidad de trabajadores alemanes sólo suponía en torno al 25 % del total.[308] Entre agosto y noviembre de 1941, sólo en la zona de Düsseldorf, Dortmund y Colonia, se detuvo en total a 1.674 trabajadores por haber participado en huelgas. Entre los meses de mayo y agosto de 1942, se cuatriplicó la cantidad de encarcelados por este motivo. En total fueron detenidos 7.228 trabajadores, de los cuales 4.628 eran trabajadores forzados soviéticos.[309] En 1942 se encarceló en total a 28.631 militantes de la resistencia, de los cuales 21.521 lo fueron por huelgas. La cantidad de trabajadores extranjeros ascendía al 83 %.[310] Las mayores huelgas del año 1943 fueron llevadas a cabo por trabajadores italianos. Éstos abandonaron el trabajo en la fábrica

---

307 *Ibidem*, p. 76.

308 H. Roggenbuck, «Der Aufschwung der antifaschistischen Bewegung unter Führung der KPD seit dem Überfall des faschistischen deutschen Imperialismus auf die friedliebende Sowjetunion», en *Der deutsche Imperialismus und der Zweite Weltkrieg*, *op. cit.*, p. 452.

309 *Ibidem,* p. 457.

310 *Ibidem.*

de la IG Farben de Landsberg durante dos días[311] y en la fábrica de nitrógeno de Lützkendorf hicieron huelga con motivo de la destitución de Mussolini y con la reivindicación de poder volver inmediatamente a su país.[312] Según los datos del Ministro de Justicia bajo Thierack, en la primera mitad del año 1944 hicieron huelga un total de 193.024 trabajadores extranjeros y 12.945 trabajadores alemanes;[313] según la estimación de un instituto de economía de Berlín, un total 250.000 trabajadores extranjeros habrían abandonado el trabajo en 1944.[314]

La resistencia de los trabajadores extranjeros no se quedaba en la agitación contra el régimen nacionalsocialista, abandonos del trabajo y sabotaje de la producción de armamento. Korbukov, presidente del consejo de la BSW, terminó una asamblea clandestina diciendo «que no se puede derrocar a Hitler solamente con panfletos y que la tarea principal es ahora la formación de grupos de lucha».[315] Esta era la máxima de actuación de muchos grupos de la resistencia que se preparaban activamente para la lucha armada dentro de Alemania.

Las empresas, la policía reglamentaria, la Gestapo y la defensa del OKW reforzaron sus medidas de defensa y terror contra los trabajadores extranjeros. En un plan de defensa procedente ya del año 1941, la dirección de la fábrica de Buna reclamó la entrada en acción del *Landesschützen*[316] [317] y todas las fábricas de IG Farben solicitaron «una vigilancia militar constante del exterior para protegerse de la agitación de las fuerzas productivas extranjeras».[318] En la fábrica de

311 Citado por J. Schmelzer, *op. cit.*, p. 225.

312 *Ibidem,* p. 226; *The New York Times* del 31 de julio de 1943 informaba también, en su suplemento del sábado, de otras acciones de los trabajadores italianos de otras ciudades con motivo de la destitución de Mussolini. Los trabajadores italianos del metal de la fábrica de Siemens-Schuckert celebraron esta noticia y cantaron «La Intenacional».

313 O. Winzer, *op. cit.*, p. 209.

314 J. A. Brodski, *op. cit.,* p. 205.

315 *Ibidem*, p. 208.

316 Infantería de segunda línea, usada como seguridad en territorio ocupado y posteriormente como unidades territoriales, a medida que los ejércitos enemigos entraron en Alemania. [N. del T.]

317 Citado por J. Schmelzer, *op. cit.*, p. 245.

318 *Ibidem*.

películas Wolfen, se amplió el *Werkschutz* como «medida urgente de autodefensa, ya que las fuerzas policiales disponibles no se consideraban suficientes».[319] Desde diciembre de 1942, «a la vista de la fuerte entrada de fuerzas productivas extranjeras en las fábricas», la defensa del OKW y el jefe de la policía reglamentaria consideraron necesario el mantenimiento constante en situación de alerta de unidades policiales enteras.[320] «En caso de agitación interna o de levantamientos de los innumerables trabajadores foráneos y prisioneros de guerra», el servicio de defensa del OKW había preparado un plan especial de emergencia y acción.[321] Este plan *Walküre* [Valquiria], que sólo se nombra habitualmente en relación con el 20 de julio, preveía la entrada en acción de 300.000 *Landesschützen* y de un ejército de reserva de 12,2 millones de hombres con el fin de hacer pedazos un posible intento de levantamiento armado de los trabajadores extranjeros. Estas ideas no eran meros juegos de castillos de arena ni fantasmagorías exageradas de algunos oficiales de defensa. En las ciudades de Berlín, Chemnitz, Hamburgo, Karlsbad, Halle, Leipzig, Stettin, Celle y en diferentes ciudades del sur de Alemania existían grupos de partisanos activos que se ocupaban de preparar los planes de levantamiento.[322] En el año 1943, por ejemplo, surgió «en Kiel una importante organización partisana soviética clandestina que estaba dirigida por Blashko, quien vivía en Alemania en la clandestinidad. Este grupo se fue ampliando posteriormente, formando seis organizaciones centrales con cerca de 180 miembros organizados. Esta organización se preparaba también para pasar a la lucha armada cuando el ejército soviético avanzara sobre territorio alemán».[323] Un grupo de fábrica de Berlín formado por 40 trabajadores había comenzado, en el mismo momento, los preparativos para acciones de resistencia armada.[324] Gracias a las dificultosas investigaciones de Brodski ahora se conocen con mayor detalle los planes de levantamiento de la BSW. La dirección de la BSW contaba con que con la derrota, que ya se

---

319 *Ibidem.*

320 De una circular del servicio de defensa del 7 de diciembre de 1942, núm. 76, citado por *ibidem,* p. 245.

321 *Ibidem*, pp. 245 y 246 y E. Seeber, *op. cit.*, pp. 224 y 225.

322 J. Schmelzer, *op. cit.*, p. 182.

323 E. Seeber, op. cit., p. 238.

324 E. Weinert, *Das Nationalkommitee Freies Deutschland*, Berlín, 1957, p. 129.

perfilaba, de las tropas alemanas en el frente Este, las tropas angloamericanas abrirían un segundo frente. En este caso, si el sur de Alemania se convertía en la zona interior operativa del *Wehrmacht* alemán, la BSW intervendría en la lucha con actos de sabotaje y acciones armadas.[325] En septiembre, se formaron y se levantaron grupos de lucha dentro de las filas de la BSW. El primer plan de levantamiento para Múnich seguía la siguiente idea: «Atacar y desarmar a los vigilantes de los campos que están situados junto a la batería de los cañones antiaéreos y convertirla en el centro del levantamiento, liberar a los presos políticos de la prisión de Stadelheim y del campo de concentración de Dachau y a los prisioneros de guerra de los campos de alrededor, sumando a la lucha a los deportados. El *Antinazistische Deutsche Volksfront* (ADV) [Frente Popular Alemán Antinazi] debería dar la señal para el levantamiento con una amplia manifestación antifascista».[326] Este plan fue erradicado con la detención de los dirigentes del ADV. No obstante, en el verano y otoño de 1942, se prepararon ya nuevos planes de levantamiento y se construyó un almacén secreto de armas.

Debido a que la esperada operación terrestre de las fuerzas armadas aliadas no llegaba, la BSW modificó su táctica. Consideró entonces que su tarea principal consistía en desorganizar la defensa aérea alemana. Estas acciones fueron organizadas por el Comité central de Baden de la BSW para el área del sur de Alemania, si bien en el invierno de 1943-1944 este grupo se convirtió en el centro para la preparación del levantamiento armado.[327]

En julio y agosto de 1944 todos los núcleos de los grupos de resistencia extranjeros y alemanes aquí mencionados fueron eliminados por medio de una gran oleada de detenciones. La mayoría de los detenidos no sobrevivieron a las terribles torturas o fueron condenados a muerte tras ellas. De este modo, se eliminó el núcleo organizado de la lucha obrera, del que incluso podría haber surgido la resistencia armada en Alemania, al menos en los últimos y decisivos meses del régimen nacionalsocialista, que ya estaba militarmente tocado. Ahora sí, estaba decidido que no habría ninguna alternativa real a la política de los

325 J. Schmelzer, *op. cit.*, p. 249.

326 J. A. Brodski, *Die Lebenden kämpfen*, *op. cit.*, pp. 188 y 189.

327 *Ibidem,* pp. 209 y 210.

aliados y a la restauración de las relaciones sociales previas. La conducta pasiva de los trabajadores alemanes en 1945 fue sólo la consecuencia de su integración en la política de guerra nazi y de su participación directa e indirecta en la represión y explotación de millones de trabajadores extranjeros, lo cual les hizo incapaces de luchar por sus verdaderos intereses en el momento decisivo.



Lunes 31 de marzo de 1947, manifestación de protesta en Karlsplatz ante la insostenible situación de falta de alimentos.

Tomada del Deutsches Bundesarchiv. CC 3.0. BY-SA



Imagen de una grúa cargando un horno de acero dentro de una fábrica en Brandenburgo tomada el 04/07/1958 por Peter Heinz. Deutsches Bundesarchiv. CC 3.0. BY-SA

III. Lucha obrera y contraataque capitalista a partir el Nacionalsocialismo

1. El uso de viejas técnicas para volver a encarrilar la situación: de 1945 a principios de los años cincuenta

Entre abril y mayo de 1945, con la ofensiva final de las tropas aliadas sobre suelo alemán, termina la era nacionalsocialista. A partir de esta situación lapidaria, se articula en Alemania un proceso de enorme trascendencia histórica con respecto a la situación de clase. Esto es, en Alemania la clase obrera no existía como sujeto histórico al final de la guerra —y por ello tampoco parecía que pudiera existir durante un largo periodo de tiempo. Tanto en política interior como en la planificación estratégica internacional de la coalición anti-Hitler, todo estaba orientado a evitar a cualquier precio una evolución *a la 1918* —es decir, ninguna de las triunfantes potencias vencedoras quería repetir ni en broma lo ocurrido en 1918-1919.[1] Alemania fue

---

[1] Este hecho se deduce claramente de los documentos de negociación de la coalición anti-Hitler sobre la estrategia de ocupación. Para todas las potencias participantes, se trataba de redeterminar el *statu quo* y fijar las esferas de influencia europeas tras la destrucción del régimen nacionalsocialista. La política soviética no se quedaba atrás en nada, en relación con las potencias europeas, en su estrategia de neutralizar la composición de clase. Sobre la política de la Unión Soviética dentro de la coalición anti-Hitler véase sobre todo la evaluación de I. Deutscher, «Myths of the Cold War», en D. Horowitz (ed.), *Containment and Revolution*, Londres, 1967, pp. 13 y ss.; así como los volúmenes documentales: *Foreign Relation of the United States: The Conferences at Malta and Yalta 1945*, Washington DC, 1955; *Foreign Relations: Conference of Berlin (Potsdam) 1945,* Washington DC, 1960; *Correspondence between the Chairman of the Council of Ministers of the USSR and the Presidents of the USA and the Prime Minister of Great Britain During the Great Patriotic War 1941-1945*, Moscú, 1957.

liberada del Nacionalsocialismo de manera programada —incluso en los plazos previstos— por las tropas de la coalición anti-Hitler, y no por un levantamiento de una clase obrera multinacional maltratada.

Evidentemente, se produjeron acontecimientos que muestran el intento de los cuadros obreros revolucionarios por conquistar directamente, por medio de la acción armada de liberación, al menos algunos puntos de partida antes de la entrada de las tropas aliadas, con el fin de lograr una base material desde la que reivindicar la destrucción activa del sistema nacionalsocialista y el poder proletario frente al régimen de ocupación que estaba surgiendo en las cuatro zonas. Los campos de concentración de Buchenwald y Mauthausen fueron liberados por el levantamiento militar de las vanguardias obreras que habían sobrevivido, justo antes de la entrada de las tropas de la coalición anti-Hitler.[2] La *Kampfverband Freies Deutschland* [Unión de Lucha de la Alemania Libre] había adoptado en Berlín, bajo la dirección de Erich Gumbert, la lucha armada contra las SS y los últimos restos del NSDAP, matando a varios soldados de las SS en luchas callejeras en Charlottenburg, justo antes de la entrada de las tropas soviéticas.[3] En Leipzig, el grupo local *Nationalkomitee Freies Deutschland* (NKFD) [Comité Nacional de la Alemania Libre] había adoptado la lucha abierta contra las instituciones nacionalsocialistas pocos días antes de la ocupación de la ciudad por parte de las tropas de EEUU y, justo después de la entrada de las tropas de Eisenhower, había efectuado detenciones masivas de nazis activos, aunque poco después, el 26 de abril de 1945, fuera prohibido por los comandantes estadounidenses.[4] Diferentes comités de empresa atestaron acciones contra las direcciones de empresa y la jerarquía de encargados en los momentos de agonía del odiado sistema de terror; así

2 A este respecto: B. Baum, *Die letzten Tage von Mauthausen*, Berlín, 1965; H. Laschitza, «Die Errichtung von Konzentrationslagern und die Ausbeutung und Vernichtung von KZ – Häftlingen als Wesenszug des menschenfeindlichen faschistischen deutschen Imperialismus (dargestellt am Beispiel des KZ Buchenwald)», en *Der deutsche Imperialismus und der Zweite Weltkrieg*, vol. 4, Berlín, 1961, pp. 139 y ss.; sobre el significado de estas acciones de liberación véase también U. Schmidt, T. Fischter, *Der erzwungene Kapitalismus: Klassenkämpfe in den Westzonen 1945-1948*, Berlín, 1971, p. 51.

3 Véase *Landesarchiv Berlín*, Standort, núm. 3772, Dokumentensammlung der Forschungsgruppe für Berliner Nachkriegsgeschichte: «Kampfverband Freies Deutschland».

4 Véase Krüger, *Der Kampf um die Enteignung der Kriegsverbrecher und Naziaktivisten in Leipzig (1945-1948) (Ms.)*, pp. 63 y 64; F. Köhler, *Die Befreiung Deutschlands vom faschistischen Joch*, Berlín, 1955, pp. 53 y 54.

pues, se constata que no en todos los casos se dejaron engañar por los conflictos entre el *Werkschutz* empresarial y las SS en el contexto de la orden de Hitler de destrucción:[5] así, en la fábrica Continental de Hannover, el comité de empresa disolvió el *Werkschutz* de la fábrica.[6] Sin duda, aquí y allá, en los «comités populares» y en los primeros «comités de empresa», se dieron los primeros pasos del poder obrero armado.[7]

Pero todo esto no nos puede hacer olvidar que la liquidación del sistema nacionalsocialista estuvo dirigida por las tropas aliadas, y no por un levantamiento de masas revolucionario. El mecanismo de división de clase entre trabajadores forzados extranjeros y supervisores alemanes funcionó hasta los últimos días de la guerra; los cuadros de los trabajadores alemanes socialistas fueron parte activa, debido al terror y a su militarización sistemática, justamente durante los últimos meses de guerra —*Volkssturm*,[8] «*Werkschutz* ampliado», etc.[9]—, de las últimas convulsiones del sistema, siendo despojados de cualquier posibilidad de

5 Sobre esto, F. Köhler, *op. cit., pássim*; sobre los acontecimientos de Kiel, en los que los trabajadores mantuvieron la fábrica ocupada hasta la entrada de las tropas británicas, véase DGB-Archiv Düsseldorf, Plettl-Nachlaß, IV, *Bruno Verdieck, Leiter der Kieler Gewerkschaften nach 1945*, en Martin Plettl, 29 de diciembre de 1946.

6 Véase K. Brumlop y H. S. Grontzki, «Conti dementiert Selbstschutzübungen», *Gewerkschaftspost*, publicado por IG Chemie, núm. 4, julio de 1967, p.15.

7 Véanse las indicaciones sobre Berlín y Leipzig, notas 3 y 4: sobre el papel de los «comités populares» y los «comités de fábrica» en general: U. Schmidt, T. Fichter, *Der erzwungene Kapitalismus*, *op. cit.*, p. 47 y ss; *Befreiung und Neubeginn*, revisado y reelaborado. *Protokoll der Wissenschaftlichen Konferenz des Historischen Instituts der Ernst - Moritz - Arndt - Universität Greifswald in Verbindung mit der Gesellschaft für Deutsch-Sowjetische Freundschaft und der Deutschen Historiker Gesellschaft am 29. und 30. April 1966*, Berlín, 1966; K. Greese, *Der Kampf um die Entnazifizierung in Südbaden Mitte 1945 bis Ende 1946*, tesis del Instituto de Ciencias Sociales del ZK del SED, Berlín, 1961.

8 Literalmente «Tormenta del pueblo», el *Volkssturm* fue una milicia nacional alemana creada el 18 de octubre de 1944 bajo las órdenes de Joseph Goebbels. Estaba formada por casi seis millones de alemanes, en su mayoría ancianos, inválidos y personas que anteriormente habían sido consideradas no aptas para prestar servicio militar. [N. del T.]

9 Sobre los «*Werkschutz* ampliados I y II» véase vol. 1, III 5. Sobre el «*Volkssturm*» véase H. Kissel, «Der deutsche Volkssturm 1944-1945. Eine Territoriale Miliz im Rahmen der Landesverteidigung», suplemento 16/17 del *Wehrwissenschaftlichen Rundschau*, Fránkfurt, 1962, un trabajo completamente apologético. El viejo funcionario de trabajo C. Kraienhorst formula de manera gráfica el disciplinamiento y la militarización de los propios cuadros de trabajadores viejos y de la oposición en E. Runge, *Bottroper Protokolle*, Fránkfurt, 1968, pp. 11 y ss.: «Betriebsratsvorsitzender Clemens K.».

solidarizarse con los trabajadores forzados.[10] El ejército, por su parte, no se revolucionó prácticamente nada. También aquí y hasta el final, se demostró extremadamente efectiva la combinación de «guerra psicológica» hacia dentro[11] y terror despiadado.[12] Y finalmente, la resistencia política del movimiento obrero se escondió también, literalmente, en sus últimos escondrijos como reacción al terror de masas de la Gestapo, tras el 20 de julio de 1944, y esto si es que alguna vez estuvo preparada para salir del círculo de autoconservación de sus tradiciones y volverse activa en la práctica.[13] Para ella, sólo se trataba de una cosa: de esperar pasivamente a la liberación del exterior, de sobrevivir desnudos.[14]

La completa inexistencia de la clase en los últimos días y horas de la época nacionalsocialista tuvo consecuencias de gran alcance. Los trabajadores no lograron ningún poder político a nivel de masas, que les legitimase para saldar cuentas con el sistema de explotación, ignorando conscientemente las diferentes instrucciones de las tropas de ocupación.[15] El poder político fue, desde el principio, el objeto de la política de ocupación, con todas las consecuencias que ello conllevó para el

---

10 Véase Kraienhorst en Runge, *op. cit,* pp. 18 y 19.

11 No disponemos de fuentes.

12 Véase a este respecto I. Rösler, «Die faschistische Gesetzgebung und Rechtssprechung gegen «Wehrkraftzersetzung» als Mittel der zwangsweisen Erhaltung der Kampfmoral von Truppe und Bevölkerung im zweiten Weltkrieg», en *Zeitschrift für Militärgeschichte*, núm. 5, 1971, pp. 561 y ss.; K. Scheel, *Krieg über Ätherwellen. NS-Rundfunk und Monopole 1933-1945*, Berlín, 1970; así como a modo de ejemplo el posteriormente apologético H. v. Wedel, *Die Propagandatruppen der deutschen Wehrmacht*, Neckargemünd, 1962.

13 Aquí el movimiento de resistencia surgido de la tradición del KPD fue sin duda el más activo. Véase la evaluación resumida de J. Klein, *Vereint sind sie alles? Untersuchungen zur Entstehung der Einheitsgewerkschaften in Deutschland. Von der Weimarer Republik bis 1946-47*, Hamburgo, 1972, pp. 68 y 69.

14 Así, a modo de ejemplo, Jakob Kaiser sobrevivió en Berlín, desde finales de septiembre de 1944 hasta la entrada del ejército soviético en abril de 1945, completamente aislado en un sótano. Véase E. Nebgen, *Jakob Kaiser. Der Widerstandskämpfer*, Stuttgart, Berlín, Colonia y Mainz, 1967. Tal y como muestra una revisión de la literatura de la resistencia, éste no fue un fenómeno aislado.

15 Sobre los dirigentes de la ocupación de las tropas de la coalición anti-Hitler véase sobre todo M. Bistram, *Grundzüge der sowjetischen Deutschlandpolitik 1941-1945*, trabajo sin publicar para el examen estatal de la Universidad de Bonn, Duisburg, 1967; M. Balfour, *Viermächtekontrolle in Deutschland 1945-1946*, Düsseldorf, 1959; W. L. Dorn, «Die Debatte über die amerikanische Besatzungspolitik für Deutschland», en *Vierteljahreshefte für Zeitgeschichte*, 1958, núm. 1, pp. 60 y ss.; J. Klein, *op. cit.*, p. 125 y ss.

posterior desarrollo histórico. Los acontecimientos de los primeros días de la liberación demostraron que el *quid* de la cuestión se encontraba precisamente aquí: sólo allí donde los trabajadores habían dado los primeros pasos prácticos hacia la insurrección pudieron desempeñar al menos un humilde papel. Así ocurrió con el *Kampfverband Freies Deutschland* en Berlín, que al menos provisionalmente consiguió influir en el comportamiento de los cuadros activos del KPD que volvían con las tropas soviéticas.[16] Y así sucedió también en el caso del grupo socialdemócrata sindical en torno a Albin Karl en Hannover,[17] que por lo menos fue capaz de seguir con detalle el curso de las luchas en la ciudad y, tras el fin de las acciones de lucha en el centro, presentarse directamente ante el comandante de los EEUU como una organización capaz de actuar.[18] Del mismo modo ocurrió, como ya se ha mencionado, con el grupo NKFD en Leipzig, que gracias a su comportamiento durante los últimos días de guerra no necesitó en absoluto que el comandante de las tropas estadounidenses le legitimara, y pasó sin muchos rodeos a vaciar los almacenes de armas nazis.[19]

Sin embargo, podemos convenir, en general, que tan pronto como las tropas aliadas hubieron reprimido los últimos nidos de resistencia nazi, sus comandantes presentaron inmediatamente delegados de diversos comités antifascistas, comités populares, etc., y abogaron con peticiones bien formuladas su participación calculada en la reconstrucción y en la desnazificación.[20] Los acontecimientos de Aachen,

16 Véase *Kampfverband Freies Deutschland*, *op. cit.*

17 Sobre esto, véase la primera descripción resumida del movimiento de resistencia en Hannover, basada en las actas del archivo del DGB, en J. Klein, *op. cit.,* pp. 125 y ss.

18 DGB-Archiv Düsseldorf, Material Gottfurcht, Deutschlandberichte 1944 bis Ende 1945 I und II: «Von der Untergrundbewegung» de A. Karl, junio de 1945, analizado por primera vez por J. Klein, *op. cit.*

19 Véase F. Köhler, *Die Befreiung Deutschlands vom faschistischen Joch*, *op. cit.*, p. 54; G. Krüger, *Der Kampf um die Enteignung der Kriegsverbrecher und Naziaktivisten in Leipzig*, *op. cit.,* p. 64.

20 Esta buena conducta no aportó nada. En las zonas occidentales los «comités populares» fueron prohibidos ya el 6 de junio de 1945, en la zona soviética fueron disueltos por la administración militar soviética a favor de sindicatos y partidos «antifascistas» recién creados y dependientes de ella. Así se eliminó la base para cualquier movimiento de masas real y autónomo en toda Alemania. Así veía Ulbrich la cuestión para la SBZ (en una carta a Dimitroff): «La oficina del KPD creada espontáneamente, los comités populares, los comités del movimiento *Freies Deutschland* y los comités de la gente del 20 de julio, que anteriormente trabajaban de manera clandestina, actúan ahora abiertamente. Hemos cerrado ya estas oficinas y hemos explicado a los compañeros que

primera ciudad alemana liberada, fueron un buen ejemplo de ello, aunque después se habrían de repetir con incontables variantes. En octubre de 1944, justo después de la conquista de Aachen por parte de unidades militares de EEUU, tres sindicalistas de la ciudad fueron a hablar con la administración militar recién establecida para solicitar la legalización de los grupos sindicales «libres» de la ciudad, que habían quedado relativamente intactos. Esta petición fue denegada con el argumento de que era todavía muy pronto para eso, que la cuestión se habría de discutir sólo cuando las tropas aliadas tuvieran un descanso en el Rhin.[21] La situación quedó así hasta el 8 de febrero de 1945, cuando se pudo celebrar una «primera reunión sindical» «con autorización oficial del gobierno militar».[22] De las discusiones de los meses siguientes surgió una idea base de todo el movimiento sindical posterior, los «13 puntos de Aachen». Lo central era que había que fundar lo antes posible un sindicato unitario (*Freier Deutscher Gewerkschaftsbund,* FDGB [Unión Sindical Libre de Alemania]), precursor local de una organización central para toda Alemania, que pudiera superar la militancia tradicional organizada por grupos profesionales y sobre todo la fragmentación política de la época de Weimar,[23] considerada especialmente funesta. Así, la pasividad de la base obrera hizo posible de nuevo el resurgimiento del reformismo, como si la transformación de la clase durante el Nacionalsocialismo nunca se hubiera producido: mientras los trabajadores luchaban en sus comités de empresa por su mera supervivencia y por la reproducción de los puestos de trabajo amenazados por el desmantelamiento, sus delegados volvían a los debates estratégicos de 1932-1933. Las discusiones en las que estaban inmersas desde el principio todas las «tendencias de los partidos políticos» sólo se nutrían de algunos aspectos aislados de la dura realidad: así, se reivindicaba la «lucha contra el militarismo prusiano y el fascismo», «ayuda al distanciamiento

---

ahora hay que concentrar todas las fuerzas en el trabajo de los órganos autogestionados». W. Ulbricht, *Zur Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung*, vol. 2, de 1933 a 1966, artículos y discusión, Berlín, 1963, pp. 458 y 459.

21 DGB-Archiv Düsseldorf, Ordner Aachen 1945-1949, extracto del periódico del ejército estadounidense *Yank*, 1945; en J. Klein, *op. cit.*, p. 165.

22 *Die Gewerkschaftsbewegung in der britischen Besatzungszone. Geschäftsbericht des DGB der britischen Zone 1947-1949*, Colonia, 1949, p. 22.

23 ¡Esto era una vuelta atrás vaga, pero muy extendida, a los esfuerzos realizados entre 1930 y 1932-1933 de forjar una extensa columna vertebral sindical para una revolución anticíclica de las rentas!

de los nazis de la economía y la administración», «representación del sindicato en todos los sectores de la vida pública», «reimplantación de la jornada laboral de ocho horas y si es posible de la semana de cuarenta horas», «restablecimiento del derecho de huelga», «represión a las asociaciones del *Werkschutz*» y «protección de los libros del frente obrero».[24] En resumen, los acontecimientos de Aachen eran una señal: una autonomía obrera fragmentada que se agotó durante los decisivos meses de postguerra en solucionar el problema más importante para la existencia de la clase; y, a cierta distancia, un impotente reformismo obrero que de todos modos era suficientemente fuerte como para volver a poner bajo control, en el instante oportuno, los primeros pasos que, a pesar de todo, se daban hacia un poder obrero antagonista. No había ningún síntoma de que se fuera a manifestar una alternativa real proletaria contra la estrategia de la coalición anti-Hitler. La clase obrera había permanecido pasiva —una apreciación que posiblemente tampoco sería necesario corregir en una historia futura de los comités de empresa proletarios de los primeros meses de postguerra.[25] Del mismo modo, estaba clara la enorme distancia de las organizaciones obreras reformistas con respecto de los movimientos reales de la clase —en este asunto sería ilusorio esperar de ellos, justo en el año de la liberación del Nacionalsocialismo, una corrección de su anterior conducta. Con la misma orientación política de siempre: los cuadros organizativos supervivientes se distinguieron desde el principio por la neutralización de las acciones obreras apresuradas, «sin sentido» y orientadas hacia la cuestión de la toma del poder. Por ejemplo, los historiadores de la RDA indicaban orgullosos que el funcionario del KPD Hans Schiwon «en abril de 1945 consiguió evitar una huelga completamente sin sentido en la mina "Nordstern" (Gelsenkirchen-Horst)». «En la primera gran asamblea de los consejos de fábrica de Gelsenkirchen, Gladbeck, Bottrop, Recklinghausen, Wattenscheid y Wanne-Eickel, que tuvo lugar de manera clandestina el 19 de abril de 1945, casi todos los representantes informaron de fenómenos similares al de "Nordstern". Debido a la posición que asumió Hans Schiwon, los delegados presentes acordaron no provocar ninguna huelga por la situación del momento y poner en

24 Los «13 puntos de Aachen» fueron publicados en el diario *Aachener Nachrichten*, 21 de marzo de 1945; y reimpresos en J. Klein, *op. cit.*, pp. 166 y 167.

25 Carta de J. Klein al autor: Klein ha examinado también en su investigación sobre la reconstrucción del movimiento sindical en los primeros años de la postguerra numerosos materiales sobre el movimiento de base proletario.

marcha la producción».[26] Este comportamiento contra los mineros no era un fenómeno aislado. La clase tenía que callarse: los «comités de empresa» estaban limitados a reorganizar una mínima producción respetando unas relaciones de propiedad congeladas.[27] Allí donde fueron más allá, no sólo provocaron la resistencia cerrada de la patronal, aliada con las potencias occidentales, sino también del reformismo «antifascista», que prohibió cualquier intento de entorpecer con acciones concretas las ilusorias esperanzas de confederación del movimiento obrero tradicional frente a la comandancia militar.

Las organizaciones obreras que despertaban de la pasividad y de una actividad circular mantenida durante doce años estaban de acuerdo en la represión de los primeros momentos de la autonomía proletaria y en más cosas. Pero más que esto, lo alucinante es el hecho de que los núcleos supervivientes del movimiento obrero, así como la mayor parte de las asociaciones de emigrantes, hubieran desarrollado, a pesar del aislamiento mutuo que habían sufrido durante años, una concepción de la postguerra completamente homogénea en la que sólo se podían observar diferencias tácticas secundarias. La base común estaba clara: desprecio sistemático a todas aquellas formas de lucha que los trabajadores habían desarrollado contra la maquinaria nazificada del plusvalor, a pesar de la inmensa presión de la división de clase. El reformismo necesitaba justo entonces —y todavía hoy— aquel desagradable cuento chino según el cual bajo el Nacionalsocialismo no se había dado ninguna confrontación de clase articulada en lo concreto; pues sí, la eliminación del análisis político de la fragmentación de la clase entre los «capataces de Europa» y los trabajadores esclavos forzados de nacionalidad extranjera fue una anticipación nada desatinada de los años siguientes. En vez de un comportamiento consciente con respecto a la

26 Citado por Mannschatz, J. Seider, *Zum Kampf der KPD im Ruhrgebiet für die Einigung der Arbeiterklasse und die Entmachtung der Monopolherren 1945 bis 1947*, Berlín, 1962, p. 27.

27 Sobre el contexto de bloqueo de la formación de capital y de las relaciones de propiedad hasta 1948-1949, véase sobre todo H. Heiniger, «Die Erhaltung des Industriepotentials der deutschen Monopole durch die imperialistischen Westmächte nach dem zweiten Weltkrieg», en *Der deutsche Imperialismus und der Zweite Weltkrieg*, vol. 5, Berlín, 1962, pp. 207 y ss.; G. Mannschatz, «Das Entflechtungsmanöver der Eisen- und Stahlindustrie an der Ruhr, ein spezifisches, neues Mittel zur Restaurierung der Macht der deutschen Monopolkapitals unter Beihilfe der britischen Besatzungsmacht», en *ibidem,* pp. 187 y ss.: *Die Neuordnung der Eisen- und Stahlindustrie im Gebiet der Bundesrepublik Deutschland. Ein Bericht der Stahlreuhändervereinigung*, Múnich y Berlín, 1954.

realidad de clase, en aquellos veteranos de antes de 1932-1933, golpeados una y otra vez, y que no se concebían a sí mismos como ayudantes ejecutivos incondicionales de las potencias vencedoras correspondientes, dominaba también la idea autista de una amplia organización unitaria de todos los asalariados. Justo allí donde la brutal realidad había desequilibrado completamente y sin resistencia al reformismo obrero, se siguió haciendo lo mismo: superando su anterior fragmentación, los sindicatos debían convertirse en garantes estables del Estado del trabajo y convertir los salarios reales, durante la reconstrucción, en la punta de lanza para un desarrollo capitalista planificado junto a ellos mismos. Unos abogaban —por ejemplo Tarnow en Suecia y Böckler, escondido en las zonas montañosas al oeste de Colonia—, de acuerdo con el círculo de Leuschner, por una «toma» del DAF adaptada a los problemas de 1932-1933.[28] Otros, en cambio, asociaciones de extranjeros de la emigración y muchos activistas fundadores —tanto los miembros activos del KPD como también las organizaciones sindicales unitarias surgidas en Hamburgo, Braunschweig y Bremen[29]— impulsaron la idea de crear una estructura sindical centralizada siguiendo el principio de las Asociaciones Industriales.[30] Considerada en el contexto histórico de una turbulenta primera mitad de siglo, esta firmeza hacia la ex-post-corrección de las

28 A pesar de lo mucho que divertían los planes de estos grupos sindicales, sí que tenían una base fundamental común: precisamente el objetivo de combinar las potencias materiales del DAF con las utopías de 1932-1933, así como, finalmente, el propósito de estimular un amplio desarrollo capitalista reformado en el sentido de la idea de Wissell y Naphtali. Al fin y al cabo, existe una considerable continuidad en la mente de los jefes sindicales, que contrastaba curiosamente con la impotencia de las instituciones que dirigían. En la disertación que ya hemos citado varias veces, J. Klein llamó por primera vez la atención sobre la importancia de la idea de dar continuidad al DAF.

29 Sobre las uniones sindicales en la emigración véase J. Klein, *op. cit.*, pp. 95 y ss.; en Hamburgo estaba activa el *Sozialistische Freie Gewerkschaft* [Sindicato Socialista Libre], cuya estrategia fue desautorizada por un ala reaccionaria de funcionarios en torno a Spliedt; en Bremen y Bremerhaven estaba activa la *Kampfgemeischaft gegen den Faschismus* [Unión Militar contra el Fascismo]; en Braunschweig se intentó fundar una *Freier Deutscher Gewerkschaftsbund* [Alianza Sindical Alemana Libre]. Todos los materiales disponibles sobre este cuestión, ya estuvieran publicados o no, fueron examinados por primera vez por J. Klein en su investigación sobre el movimiento por la unidad sindical hasta 1946-1947.

30 Esta posición conceptual tuvo un gran significado histórico, se presentó simplemente como el intento de encontrar, de una vez por todas, una respuesta reformista a la formación del obrero masa completada durante el Nacionalsocialismo. Debido a la variante alemana del *New Deal*, el reformismo obrero tenía que recuperar mucho terreno, pero también entonces permaneció reactivo, a remolque de la estrategia de reconstrucción de los empresarios y de las fuerzas de apoyo de sus aliados occidentales, que lo consideraban incompatible con su política de contención.

negligencias del pasado tiene un gran significado: señalaba un abandono decidido de todas las corrientes del reformismo obrero de los trabajadores especializados, un giro hacia la democracia económica, hacia el Estado del trabajo general, basado en un control sindical del obrero masa por medio del principio de las Asociaciones Industriales. Se trata realmente de una ironía de la historia que este proyecto socialdemócrata sindical de 1918, 1932 y 1945 sólo se hiciera realidad, a pesar de todo, en Alemania Oriental bajo la dirección de los cuadros del KPD.

Sin embargo, en las zonas occidentales, las administraciones de ocupación guardaron rápidamente en el cajón semejantes ilusiones. Por parte de los trabajadores, no se hizo en la práctica nada de lo que habría requerido una estrategia amplia de integración; ya en verano de 1945, la constelación internacional había confirmado a los empresarios en su función de gobernadores de los aliados occidentales. Más allá de las masas pauperizadas, empujadas antes incluso de 1947-1948 por las potencias ocupantes occidentales en alianza con los empresarios, por medio de un desarrollo económico bloqueado conscientemente, a revueltas defensivas contra los desmantelamientos, contra el hambre y contra el oportunismo especulativo de los capitalistas en el mercado negro, el destino de reconstrucción de Alemania Occidental se confirmó rápidamente.[31] Como recientemente ha demostrado el historiador J. Klein con todo detalle,[32] sólo hacían falta algunos delegados sin escrúpulos, locos asesinos como Spliedt, Reuter y Fleck,[33] enfrentados a los grupos del KPD —que se identificaban completamente con la perspectiva de la democracia económica—, para que las comandancias de los aliados occidentales pudieran desautorizar por completo estos primeros

31 No hay ningún trabajo en el que se consiga reconstruir con exactitud la conexión entre el desarrollo económico bloqueado y el estancamiento en el antagonismo de clase. Incluso la teoría estalinista de que los aliados occidentales habrían intentado transformar un país capitalista maduro en una especie de semicolonia (el último exponente de esta concepción es todavía hoy J. Kuczynski) tiene aquí poco que ofrecer. Véase J. Kuczynski, *Darstellung der Lage der Arbeiter unter dem Kapitalismus*, vol. 7a, pp. 33 y ss.

32 Véase J. Klein, *op. cit.*, pp. 163 y ss.: «Die ersten Gewerkschaftsgründungen während der ersten Besatzungsphase in Deutschland».

33 Spiedt en Hamburgo, Reuter en Baviera, Fleck en Württenberg-Baden. Véase al respecto el detallado trabajo de J. Klein, *op. cit.*, pp. 186, 187, 195, 196, 214 y ss, 313 y 314; así como un episodio divertido: la «rehabilitación» del nacionalsocialista Dr. Karl Schmid (ahora Carlo Schmid) por el dirigente sindical Fleck en Südwürttenberg, p. 216.

pasos que no se ajustaban a la estrategia de contención[34] que se estaba preparando a finales de 1946 y principios de 1947. Que para ellos se tratara de conservar, por todos los medios pensables, la base material de la constelación de clase nacionalsocialista y de celebrar de nuevo la resurrección del Estado planificado nacionalsocialista como «economía social de mercado» se debe a la decisión de los socios occidentales de la coalición anti-Hitler, tomada mucho antes de 1944-1945, de revisar definitivamente Versalles[35] y de incluir al capitalismo alemán, limitado en caso de emergencia a las tres zonas occidentales, en un sistema económico mundial reconstruido a nivel internacional.[36] Pero todo esto se conoce ya suficientemente y no es necesario seguir discutiéndolo aquí; en todo caso es necesario corregir, de paso, que este proceso no comenzó en 1947-1948 en conexión con la doctrina Truman y el Plan Marshall,[37] sino directamente tras la liquidación del Nacionalsocialismo, y que coincidía exactamente también, en una perspectiva a largo plazo, con los planes de postguerra de los capitalistas alemanes.[38] Mientras el reformismo obrero, extremadamente debilitado en comparación con 1918-1919, se agotaba en controversias organizativas y se dedicaba a la política diaria sólo cuando resultaba necesario para mantener bajo control a las masas que de cuando en cuando se rebelaban,[39] los aliados

34 Sobre el sugimiento de la estrategia global de contención, véase sobre todo Alperovitz, *Atomare Diplomatie -Hiroshima und Potsdam*, Múnich, 1966; D. Horowitz, *Kalter Krieg. Hintergründe der US -Außenpolitik von Jalta bis Vietnam*, vols. I y II, Berlín, 1969.

35 Por supuesto que esta decisión no se tomó sin obstáculos —también por parte de EEUU, donde incluso la doctrina del gobierno consideró durante un tiempo el plan Morgenthau como una reedición radicalizada de Versalles. Véase sobre todo J. M. Blum, *Deutschland -ein Ackerland. Morgenthau und die amerikanische Kriegspolitik 1941-1945*, Düsseldorf, 1968; J. L. Chase, «The Development of the Morgenthau Plan Through the Quebec Conference», *The Journal of Politics*, núm. 16, 1954, pp. 324-359.

36 Hay que releer una obra tan apologética como metodológicamente frágil como la de H. P. Schwarz para observar lo rápido que las diferentes alas de la burguesía se interesaron por esta estrategia en las zonas occidentales: *Vom Reich zur Bundesrepublik. Deutschland im Widerstreit der außenpolitischen Konzeptionen in den Jahren der Besatzungsherrschaft 1945-1949*, Neuwied y Berlín, 1966.

37 Véase al respecto H. Claude, *Der Marshallplan*, Berlín, 1949; Horowitz, *Kalter Krieg*, *op. cit.*, vol. 1, pp. 43 y ss.; W. Willis (ed.), *The Forrestal Diaries. The Inner History of the Cold War*, Londres, 1952.

38 Véase la descripción en la última parte del apartado anterior (vol. 1, III, 6).

39 El papel más importante lo jugaron aquí las luchas populares entre enero y abril de 1947. Sobre ellas no hay todavía ningún análisis escrito desde el punto de vista de las masas. Podemos

occidentales, los empresarios, reorientaron la línea política. Las autoridades militares establecieron «administraciones fiduciarias» del capital en sentido literal —así fue durante el tiempo que los empresarios necesitaron para orientar el supermoderno potencial productivo racionalizado de la época de Speer bajo las condiciones de una economía mundial reconstruida internacionalmente, que al mismo tiempo comenzaba la «contención» frente a la Unión Soviética,[40] además de restablecer las condiciones previas por medio de la planificación estatal.[41] Hans Böckler, como antiguo secretario de la *Zentralarbeitsgemeinschaft* de 1918,[42] totalmente capacitado para una aportación cualificada para una nueva ofensiva reformista de desarrollo, no fue sin embargo necesario. Al reformismo obrero —que aquí no estaba nada atrasado con respecto a la estrategia del capital— se le asignó una posición privilegiada en la modernización de la industria minera y siderúrgica. Esto ocurrió sin duda porque los planes para Europa en Bretton Woods y la Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas[43] consideraban adecuado

---

encontrar alusiones de carácter a menudo reformista y apologético en R. Badstübner, *Restauration in Westdeutschland 1945 bis 1949*, Berlín, 1965, pp. 129 y 130: J. Kuczynski, *op. cit.*, vol. 7a, pp. 148 y 149; G. Mannschatz, J. Seider, *Zum Kampf der KPD im Ruhrgebiet*, *op. cit.*, pp. 207 y ss.; U. Schmidt, T. Fichter, *Der erzwungene Kapitalismus*, *op. cit.*, pp. 23 y ss., con una crítica de la línea de partido popular del KPD en las pp. 62 y ss.

40 Aquí habría que revisar de nuevo los trabajos de Alperovitz, *Atomare Diplomatie*, Múnich, 1966; W. Millis, *op. cit.*; así como los de J. Bagguley en relación con las transiciones al final de la II Guerra Mundial: «The World War and the Cold War», en D. Horowitz (ed.), *Containment and Revolution*, Lonndres, 1967, pp. 76 y ss.

41 No existe por el momento ninguna investigación detallada de la reconstrucción del aparato estatal tras la estabilización de la economía de la bizona como instrumento de política económica. Sobre el papel del Estado durante la fase inicial de la RFA véase sobre todo Chmelnizkaja, *Der westdeutsche Monopolkapitalismus*, Berlín, 1962, reimpreso en Hamburgo, 1972, pp. 123 y ss.: «Die Rolle der Staatsmacht bei der Umverteilung des Nationaleinkommens».

42 Esta información se encuentra en todas las biografías importantes, es así cómo el reformismo sindical de Alemania Occidental se deriva de manera abierta y propagandística de la *Zentralarbeitsgemeinschaft*. Véase por ejemplo E. Klein-Viehöfer, *Hans Böckler. Das Lebensbild eines Arbeiterführers*, Düsseldorf, sin año; Deutscher-Gewerkschaftsbund (ed.), *Hans Böckler. Leben und Wirken*, Düsseldorf.

43 Sobre el debate estratégico del capital internacional de Bretton Woods y Havanna, que condujo a la reconstrucción de la economía mundial en su estructura actual, véase sobre todo P. Einzig, *The Euro-Dollar System*, segunda edición, Londres, 1965; G. Hinkel, «Die Bretton-Woods - Institute im Dienste des US - Imperialismus», *Deutsche Außenpolitik*, núm. 12, Berlín, 1968, pp. 1.584 y ss.; K. Kock, *International Trade Policy and the GATT 1947-1967*, Estocolmo, 1969; F. K. Liebich, *Grundriß des Allgemeinen Zoll- und Handelsabkommens (GATT)*, segunda edición revisada, Baden-Baden, 1967; y G. Schomburg, «Von Bretton-Woods bis heute», *Deutschen Außenpolitik*, núm. 8, 1969, pp. 935 y ss.

un control menos arriesgado de la fuerza productiva de la minería debido al aumento selectivo de la demanda de carbón.[44] Pero aparte de la «cogestión minera»,[45] ni en la «desconcentración» de la IG Farben, ni en la reorganización efectuada paulatinamente en los restantes sectores industriales,[46] el reformismo obrero jugó más que un papel de figurante manipulado. No se sentó en ninguno de los puestos de mando realmente importantes del proceso de restauración, ni tampoco en los servicios de empleo. El modelo de la Asociación Industrial sindical tuvo el honor de ser considerado ya en 1950-1951 como un factor de la economía política simplemente por su esperada potencia de estimulación de la productividad.[47]

¿Cómo se desarrolló en este contexto el antagonismo de la clase obrera a nivel de fábrica, después de comprobar la ausencia de cualquier indicio de poder obrero antagonista en los días decisivos del «colapso»? Sometido a enormes transformaciones sociales y a los movimientos migratorios,[48] se ahogó en el proceso de postguerra. Los titubeantes brotes de la solidaridad de clase entre los trabajadores forzados extranjeros y los grupos de trabajadores alemanes al final de la guerra no fueron suficientes para mantener algunos puntos de cristalización en un momento de migraciones masivas y con un desarrollo económico

44 Esto se mostró a más tardar en el instante en el que la Comunidad Europea del Carbón y el Acero se convirtió en el primer objeto de una primera alianza económica europea. Véase al respecto W. Diebold jr., *The Schumann plan: a study in economic cooperation 1950-1959*, Nueva York, 1959; *EGKS 1952-1962. Ergebnisse, Grenzen, Perspektiven,* Luxemburgo, 1963.

45 Sobre ella se han manifestado innumerables autores de manera más o menos crítica sin interesarse por el problema central de la entrada de las fuerzas productivas en el estímulo de la productividad. Sobre los hechos en conexión con la ley de cogestión minera del 21 de mayo de 1951 véase F. Deppe, J. v. Freyberg, Chr. Kievenheim, R. Meyer y F. Werkmeister, *Kritik der Mitbestimmung*, Fránkfurt, 1969. Lo que realmente estaba en juego en 1951 se muestra con la mayor claridad en el artículo de W. Pahl —justamente aquel Pahl que puso los sindicatos al servicio de los nazis: «Mitbestimmung in der Montanindustrie», *Gewerkschaftliche Monatshelfe*, núm. 5, 1951.

46 Esto lo reconoce incluso el colectivo de autores citados en la nota 43, sin extraer consecuencias de ello.

47 Esto es, en conexión con la campaña racionalizadora que se está aplicando actualmente. Véase más sobre esto *infra*.

48 En este contexto habría que revisar: «Die berufliche Eingliederung der Heimatvertriebenen im Gebiet der Bundesrepublik Deutschland», *Wirtschaft und Statistik*, NF, año 2, núm. 10, 1950, pp. 303 y ss.; G. Reichling*, Die Heimatvertriebenen im Spiegel der Statistik*, Berlín, 1958.

bloqueado. El recuerdo de la increíble brutalidad del mando de la fábrica y de la división de la clase entre «capataces europeos» y esclavos de trabajo se borró en pocos meses de los centros de aglomeración industrial. Hoy es necesario un trabajo minucioso para reconstruir al menos el colapso de la bárbara anticipación de la constelación de clase actual.[49] Resulta estremecedora la rapidez con la que la composición de clase de los años 1944-1945 ha sido olvidada, al parecer totalmente, por la historia, teniendo en cuenta que está vinculada inseparablemente con la historia de los ciclos de reproducción del capital. Los trabajadores que quedaron en la «plantilla fija» conservaron en todo caso unos pocos recuerdos de algunas acciones efímeras de venganza por parte de los trabajadores extranjeros. Y sus antecedentes: las ejecuciones públicas de parias extranjeros ante toda la plantilla, las orgías de palizas de los comandos de los *Werkschutz*, la tortura de los «campos de educación para el trabajo», pero también la última proclama de la Gestapo y de los *Werkschutz* contra los cuadros obreros alemanes, fueron realmente algo más que casos aislados. Una clase cuyas vanguardias habían sido machacadas de tal modo, y que estaba tan desmoralizada por los bombardeos que los aliados occidentales concentraban en los barrios donde residían, que no se alzó contra sus torturadores en las primeras horas de la liberación, necesita de décadas, de hecho, para superar su apatía y su carencia de historia, atacar de nuevo el mecanismo reconstruido de división de clase y desarrollar por sí misma nuevas formas de lucha antagonista.

Evidentemente, en los primeros días de la postguerra, las acciones obreras acabaron con los *Werkschutz* y sus tropas auxiliares «ampliadas» en diversos sitios —a modo de ejemplo, como hemos mencionado, en la Continental de Hannover y en las fábricas de VW de Wolfsburg.[50] Pero

49 Un colectivo de doctorandos de la *Humboldt Universität* que ha investigado brevemente el destino de los esclavos del trabajo en las fábricas de armas de las SS-V de Harzha ha demostrado el gran significado que tiene este trabajo: G. Dieckmann, *Existenzbedingungen und Widerstand im Konzentrationslager Dora - Mittelbau unter dem Aspekt der funktionellen Einbeziehung der SS in das System der faschistischen Kriegswirtschaft*, tesis doctoral, 1968; B. Grabowski, *Deutsche Geschichte 1945-1966, dargestellt am Leben und Wirken der ehemaligen Häftlinge und der Strafverfolgung der SS - Leute des Konzentrationslagers Dora*, trabajo para el examen de Estado en el *Institut für Deutsche Geschichte*, Humboldt Universität, Berlín, 1966; P. Hockmuth, *Der antifaschistische Widerstand im KZ Dora und die Sabotage der V-Waffenproduktion in den Mittelwerken*, tesina, *ibidem,* 1966; M. Pautz, *Ein Arbeitslager der SS. Der Aufbau und die Häftlings- und SS-Organisation des KZ «Dora» und seiner Außenkommandos*, trabajo para el examen estatal, *ibidem,* 1966.

50 Según el relato de un antiguo miembro del *Werkschutz* de VW durante la época nacionalsocialista,

eso ocurrió casi siempre sólo allí donde grandes grupos de trabajadores alemanes estaban expuestos también diariamente a sus brutalidades y presiones con el fin de aumentar el ritmo del trabajo. Donde probablemente no sucedió nada de esto fue precisamente en aquellas zonas industriales, literalmente repletas de trabajadores forzados al final de la guerra. En Essen, por ejemplo, donde justo en los últimos meses de guerra el *Werkschutz* de la fábrica de Krupp, junto con la Gestapo, se había desahogado con los trabajadores forzados con una crueldad bestial, masacrando a docenas de trabajadores huidos, los mismos sádicos del *Werkschutz* especialmente valientes se largaron en el momento adecuado.[51] ¡Mientras algunos trabajadores liberados todavía les buscaban para saldar cuentas, al mismo tiempo, los comandantes de EEUU revalidaban a los propios *Werkschutz*, incluso durante las últimas operaciones militares, como tropas policiales de apoyo contra las acciones proletarias de reapropiación![52] En la práctica quedaron totalmente intactos, al mismo tiempo que se «deliberaba» el «caso Krupp», y el resto de procesos de Núremberg,[53] contra los grandes industriales alemanes.[54] Como admitió el fiscal principal del proceso de Núremberg, Taylor, después de un intervalo de tiempo adecuado, las detenciones de los directivos y empleados de Krupp por parte de los ocupantes se entendieron, en todo caso, como una medida de apoyo ante las acciones de venganza por parte de los trabajadores forzados que habían sido liberados[55] —pero con gran sorpresa para todos los afectados, estas acciones no tuvieron lugar.[56] La división de clase se

---

Ribbe.

51 Véase W. Manchester, *Krupp*, Múnich, 1968, p. 561.

52 Así se describe en N. Mühlen, *Die Krupps*, Fránkfurt, 1960, p. 185.

53 Véase *ibidem,* vol. IX: «The Krupp Case», Washington D. C., 1950, el proceso es el centro de una prolífica literatura, en su mayoría apologética, mientras que los volúmenes documentales del proceso sólo han sido investigados hasta la fecha de manera selectiva.

54 A saber, los procesos de Flick, IG Farben y Krupp. Véanse los correspondientes volúmenes documentales de la serie *Trials of War Criminals before the Nurenberg Military Tribunals Under Control Council Law No.* 10, vol. VI, VII-VIII, IX, Washington D.C., 1950-1953. [N. del T.: Accesible actualmente en la dirección web http://www.mazal.org/NMT-HOME.htm]

55 Las palabras de Taylor: «Si hubiésemos liberado a los dirigentes nazis se habrían convertido en el objetivo de acciones de venganza de particulares y en la mecha para la extensión de las acciones políticas violentas.» T. Taylor en *Columbia Law Review*, núm. 2, 1963, citado por W. Manchester, *op. cit.,* pp. 562 y 563.

56 Véase la detallada descripción de la situación en Essen durante, e inmediatamente después, de la entrada de las tropas de EEUU en W. Manchester, *op. cit.*, pp. 560 y ss.; así como, para completar, N. Mühlen, *op. cit.*, pp. 181 y ss.

había combinado con una increíble depauperación física. La decadencia física de los trabajadores forzados supervivientes había ido tan lejos que no se produjo la temida revuelta: debido a ello, no se podía hablar ni de los primeros brotes de una solidaridad de clase antagonista.[57]

Más allá de esto, las administraciones de ocupación hicieron todo lo posible para sofocar desde el principio, también tras los primeros días turbulentos del derrumbamiento, cualquier articulación de lucha por parte de los trabajadores. Pero se produjeron verdaderas acciones de lucha de los «comités de empresa» proletarios contra la jerarquía nazificada de la empresa y contra las intervenciones aplicadas en política económica por las «administraciones fiduciarias»; para las comandancias aliadas, su existencia formal era por sí misma una molesta incógnita en una ecuación que de otro modo sería calculable con exactitud. Se dieron cuenta de que se habían dejado sorprender completamente por los primeros pasos —sumamente tímidos, claro está— de la autonomía obrera. Los ocupantes dejaron fuera de combate a los comités de empresa con mayor determinación tan pronto como éstos amenazaron, aunque fuera mínimamente, con intervenir en la producción. Así ocurrió en Jena, donde unidades especiales de las tropas estadounidenses saquearon antes de su retirada, tras la línea de demarcación acordada, todo el complejo de investigación y desarrollo, y no dudaron en volver a enchironar conscientemente a los cuadros comunistas.[58] Lo mismo ocurrió en las minas del Ruhr: cuando los mineros de los pozos Gerhard Blumental se defendieron violentamente en Recklinghausen contra la readmisión de un empleado de minas nazi de muy mala fama, seis de ellos fueron condenados a penas de cárcel por «insurrección» por un tribunal militar. «En otras empresas, los mineros acordaron no entrar hasta que todos los nazis activos fueran alejados de la empresa. Debido a esto, apareció el ejército británico con tanques en un pozo.

57 Manchester *(op. cit.*, p. 563) informa, de todos modos, de que algunos oficiales de los aliados occidentales habrían temido acciones por parte de los trabajadores forzosos de Europa del Este nada más éstos se recuperaran. Pero podían estar tranquilos: «Algunos oficiales aliados expresaron su temor de que serían difíciles de dominar si se repusieran físicamente, pero los conquistadores no tenían ni idea de los daños psicológicos que ocasiona una larga represión».

58 Véase al respecto una detallada descripción en: Colectivo de Autores bajo la dirección de W. Schumann, *Carl Zeiss Jena einst und jetzt*, Berlín, 1962, pp. 587 y ss. La fundamentación del juicio a veintidós comunistas de Jena en Pentecostés de 1945 por parte de un oficial jurista de EEUU era típica: «No necesitamos ningún antifascista ni ningún comunista en Alemania, tenemos un ejército poderoso, exterminaremos cualquier política». Citado por *ibidem,* p. 602.

El presidente del consejo de empresa fue detenido inmediatamente».[59] A los compañeros no les quedaba otra salida que forzar al menos el alejamiento del capataz nazi más famoso por medio del trabajo lento programado, y también —y esto no ha de ser olvidado— para mantener a cierta distancia a los agitadores reformistas que promulgaban una recuperación de la producción sin condiciones previas por parte de los trabajadores.

Sin embargo, el comportamiento draconiano contra toda forma germinal de rebeldía en el trabajo por parte de las administraciones de ocupación aliadas no parecía suficiente para desactivar el potencial de resistencia de las masas de trabajadores frente a la reorganización y la modernización del capital nazificado. En este contexto, los acontecimientos en Krupp crearon escuela de forma macabra. Cuando se mostró, tras la toma de las instalaciones de la fábrica de Krupp por parte de los británicos, que el *Werkschutz*, inalterado en cuanto al personal, ya no era efectivo como instrumento de control frente a los trabajadores del metal, que ahora volvían a ser exclusivamente alemanes, se puso a este *Werkschutz* directamente al mando de un comandante del ejército británico dotado de uniforme británico y armado con armas automáticas.[60] Como «Policía Industrial», dotada de todas las insignias marciales del estado de excepción y la jurisdicción militar, tenía la función de hacer entrar en razón, de manera inmediata y con una dureza brutal, cualquier atisbo de rebeldía. Así, las tropas del odiado *Werkschutz* de los empresarios regresaron, sólo que ahora no llevaban solamente el emblema de Krupp en el hombro, sino que éste iba acompañado del brazalete de la policía militar de los aliados occidentales. Para los trabajadores, nada había cambiado en la práctica, más incluso: ahora, tras la desaparición silenciosa de los trabajadores esclavos extranjeros, ellos mismos se habían vuelto a convertir en el centro de la represión empresarial, de la que de momento no había escapatoria.

Pocos meses después, el caso de Krupp se generalizó. El ataque continuo a las necesidades de los trabajadores era reconocible a simple vista. La «Policía Industrial» se convirtió en la palanca central para la implantación del programa de restauración por fases de los

59 G. Mannschatz, J. Seider, *Zum Kampf der KPD im Ruhrgebiet, op. cit.*, p. 105.

60 Véase C. Amelunxen, *Werkschutz und Betriebskriminalität*, Hamburgo, 1960, pp. 12 y 13; así como K.-H. Kallenbach, «Die Privatarmee der bundesdeutschen Industrie», *Frankfurter Rundschau*, núm. 198, del 27 de agosto de 1964.

aliados occidentales; ésta se había demostrado bastante rápido como un instrumento de intimidación eficaz y ante el cual los trabajadores humillados se encontraban desvalidos. En un primer momento, a partir del otoño de 1945, se reclutó y dotó de armamento moderno a los «vigilantes», más allá de los policías alemanes, para la protección de las bases militares francesas, británicas y americanas.[61] Desde principios de 1946, se fueron formando constantemente nuevas unidades de «Policía Industrial» a partir de estos cuerpos de vigilantes, pero también de los restos del Wehrmacht que de forma consciente fueron mantenidos intactos, como los *Dienstgruppen* [Grupos de servicio],[62] los miembros del Estado Mayor del Wehrmacht, que convergieron en secreto con los «destacamentos históricos» de los ejércitos aliados occidentales, y la Defensa Militar.[63] Rodeadas casi completamente por un halo de misterio, estas unidades representaban sin duda, al igual que todavía hoy,[64] el instrumento decisivo para la represión de la autonomía obrera en las tres zonas occidentales y para la reconstrucción paulatina del aparato de violencia social de la clase dominante del oeste alemán, bien insertada dentro de la alianza occidental. La «Policía Industrial» era un conglomerado gigantesco en el que los grandes y pequeños soldados de los *Werkschutz*, de las SS, de la Gestapo y del Wehrmacht se protegían por un lado de la «desnazificación» y, por otro, podían probar su eficacia para sus nuevas tareas. Era una especie de calentador del que saldrían la mayoría de los servicios especiales de los aliados occidentales y posteriormente los cuadros de la *Bundesgrenzschutz* [Policía de Fronteras de la RFA], de la *Bereitschaftspolizei* [Guardia de Asalto], de la *Verfassungsschutz* [Cuerpo para la Protección de la Constitución] y de

---

61 Véase SFC Hermann DEML, *Geschichte des Labor Service*, Heidelberg, 1953, pp. 2 y 3.

62 Sobre el papel de los *Dienstgruppen* de los ejércitos de ocupación aliados occidentales véase la descripción de un participante: F. Schulz, *Dienstgruppe GCLO, GSO. Eine deutsche Nachkriegstrilogie*, vol. I, Bonn, 1956; así como el análisis crítico de Zboraski, «Zur Erhaltung deutscher militaristischer Kader nach dem zweiten Weltkrieg in Westdeutschland», en *Der deutsche Imperialismus und der Zweite Weltkrieg*, vol. 5, Berlín, 1962, pp. 387 y ss.

63 Sobre este complejo existe ahora una investigación terminada: H. Zolling y H. Höhne, *Pullach intern. General Gehlen und die Geschichte des Bundesnachrichtendienstes*, Hamburgo, 1971, pp. 106 y ss.; la autobiografía de R. Gehlen, *Der Dienst. Erinnerungen 1942-1971*, pp. 151 y ss., es también apologética.

64 El tema de la «Policía Industrial» es tratado también de una manera superficial en las investigaciones especializadas de la RDA sobre la restauración político-policial en las zonas occidentales. La información más precisa procede de un implicado. Véase SFC Hermann DEML, *Geschichte des Labour Service*, *op. cit.*, pp. 6 y 7.

la policía política, así como los del *Bundeswehr* [Ejército de la RFA] a partir de 1954-1955.[65] La razón es sencilla: la «Policía Industrial» era la única formación policial de los aliados occidentales, que antes de 1950 había recibido ya una completa formación en guerra civil dentro de las bases militares de las tropas estadounidenses. El ingreso en los *Dienstgruppen* era fluido; consistía en que las formaciones utilizadas directamente contra los trabajadores fueran formadas precisamente en lucha callejera y en edificios, en tácticas de ocupación de zonas industriales y fueran dotadas con armamento de infantería, incluidos lanzagranadas.[66] La restauración se implementó, por lo tanto, en las zonas occidentales bajo un régimen de ocupación draconiano que mantenía todas las instituciones esenciales de la represión directa de los trabajadores a nivel de empresa. Los trabajadores eran aislados literalmente de la vida social e introducidos forzosamente en el corsé de un desarrollo económico bloqueado y beneficiado por el estado de excepción. Prácticamente nada cambió tras 1947-1948, cuando se incluyó la economía de las zonas occidentales en la economía de contención internacional. Las revueltas del hambre de 1947[67] y los primeros pasos hacia la huelga general contra la reforma monetaria de 1948,[68] fueron reprimidos de manera tan sistemática que en el mejor de los casos forzaron un paso brusco de los bloqueos económicos selectivos a la reconstrucción separada de las zonas occidentales. Y sin embargo, incluso en los periodos críticos del cambio de rumbo, no fue necesario un despliegue militar de

65 La evolución típica de un oficial de carrera del *Wehrmacht* al servicio de los aliados occidentales entre 1945 y 1955-1956 atravesó las siguientes etapas: Policía Industrial hasta 1950, en 1950 -1951 ingreso en los *Dienstgruppen*, de aquí a las nuevas unidades policiales de Alemania occidental (*Bereitsschaftpolizei* / *Bundesgrenzschutz* o también policía política / servicios secretos), después promoción a la *Oficina Blank* y finalmente pasó al *Bundeswehr*. Sobre la primera fase hasta 1950 -1951 véase SFC Hermann DEML, *op. cit.*, además de G. Wettig, *Entmilitarisierung und Wiederbewaffnung in Deutschland 1943-1955*, Múnich, 1967, especialmente pp. 225 y ss., 276, 306 y 307, aunque sea profundamente apologético y falseador a la defensiva.

66 Véase al respecto: *Merkbuch für die Industriepolizei. Verhalten bei Unruhen*, Augsburgo, 1947; sobre estas indicaciones secretas de servicio se llamó la atención por primera vez en 1948 en un artículo de prensa: «Schwarze Garden und Industriepolizei —gegen wen?», en *Tägliche Rundschau*, 14 de marzo de 1948.

67 Véase nota 38.

68 Véase al respecto la información que proporciona A. Behrendt u. a., *Die westdeutschen Gewerkschaften und das staatsmonopolistische Herrschaftssystem 1945-1966*, Berlín, 1968, p. 65; L. D. Clay, *Entscheidung in Deutschland*, Fránkfurt, 1950, pp. 331 y 332, así como *Kritik der Mitbestimmung*, *op. cit.*, pp. 91 y ss.

los ejércitos de ocupación. El baluarte de la «Policía Industrial» superó la prueba de carga. Más allá de los planes de reconstrucción económico-política, y de la rehabilitación fragmentada de las clases dominantes en los Estados, tan pronto como la situación internacional lo permitió los mandos de fábrica cumplieron con su función. La maquinaria social del sistema comenzó a modernizar el dominio de clase por medio de la división del trabajo y las administraciones de ocupación volvieron a posiciones de reserva en la fábrica y en la sociedad. Desde estas posiciones, no obstante, los empresarios-marioneta de las zonas occidentales quedaron implicados, a pesar del nuevo marco estatal, en la estrategia internacional de contención. En cualquier caso, ninguno de los participantes en la confrontación de clase —si exceptuamos el reformismo obrero— se tomó especialmente en serio el complejo institucional parlamentario del nuevo Estado segregado.

Desde 1949-1950, los aliados occidentales dieron luz verde al régimen de Adenauer para la estabilización final del dominio interno de clase, programaron el restablecimiento de un contingente militar controlado para la contención del Este de Europa,[69] y al mismo tiempo comenzaron a organizar una red militar secreta por si se producía una gran guerra europea con la Unión Soviética. La planificación de la postguerra, por parte de los empresarios y de los actores del plan estatal del Nacionalsocialismo tardío comenzaron a hacerse realidad con cinco años de retraso, al tiempo que aumentaban los síntomas que apuntaban a un enfrentamiento contra la obstinada utilización reformista del institucionalismo parlamentario y de los peajes políticos que poco a poco se fueron instaurando. Bajo el amparo del servicio secreto militar de EEUU y de la *Bundeszentrale für Heimatdienst* [Central Federal de Servicios a la Patria], precursora de la Oficina *Blank,*[70] surgieron como setas asociaciones tradicionales de las SS, brigadas de tropas de elite

69 Véase al respecto, sobre todo, los trabajos estándares de la RDA publicados por dos autores colectivos: *Bundeswehr -Armee für den Krieg*, Berlín, 1972, el cual —más allá de su problemático enfoque político-metodológico— contiene sin embargo algunos errores informativos; o el detallado, aunque conscientemente dirigido a encubrir G. Wettig, *Entmilitarisierung und Wiederbewaffnung*, *op. cit.*; así como desde el lado de EEUU sobre todo W. Martin, «The American Decision to Rearm Germany», en H. Stein (ed.), *American Civil-Military Decisions*, University of Alabama Press, 1963; J. L. Richardson, *Deutschland und die NATO*, Colonia y Opladen, 1967, en especial pp. 17 y ss.; así como sobre todo E. Willenz, *Early Discussions Regarding a Defense Contribution in Germany (1948-1950)*, RAND-Memo. RM-698, Santa Mónica (Cal.), 1952.

70 Veasé sobre esto las indicaciones de Wettig, *op. cit.*, pp. 300 y 301.

del *Wehrmacht* nazi y asociaciones juveniles militares. Especialmente en el caso de la *Bund Deutscher Jugend* (BDJ) [Unión de la Juventud Alemana], era evidente que se pretendía lograr una base de masas extra-institucional con el fin de ocultar el paso de las tropas auxiliares de los aliados al servicio del aparato represivo del Estado de los empresarios, recién salido del horno. Cuando las potencias ocupantes volvieron a retirar a su «Policía Industrial» de las fábricas, la presidencia federal de la BJD se dirigió a los industriales del Ruhr para ofrecerles cuadros cualificados con el fin de reforzar sus servicios de seguridad de fábrica, que se habían debilitado; en un escrito relacionado, se mencionaba «al Ministerio Federal de Interior como garante de la fiabilidad de la BDJ».[71]

Aparentemente, esta oferta fue aceptada de manera inmediata por los empresarios; si no fuera así resultaría difícil de explicar el hecho de que el entonces segundo representante federal de la BDJ, Hammacher, ocupe ahora el puesto de director de un *Werkschutz* en Mannesmann[72] y que un empleado criminal llamado Sczesny, comprometido en su tiempo por sus contactos con la BDJ, esté contratado ahora como jefe de la empresa de seguridad de Fránkfurt, Werkschutz GmbH.[73] Pero la BDJ no era la única que destacaba en este ámbito, otros grupos terroristas asociados a ella jugaron un papel importante en la reconstrucción de los *Werkschutz*, como por ejemplo el *Kampfgruppe gegen Unmenschlichkeit* [Grupo de Lucha contra la Inhumanidad],[74] que operaba en la RDA, y cuyo jefe de sabotajes dirige ahora el *Werkschutz* de la empresa química Marl.[75] Tras la BJD operaba al mismo tiempo un «Servicio de Apoyo Técnico» compuesto por varios miles de antiguos

71 «"Technischer Dienst" und BDJ (Bund Deutscher Jugend)», *Feinde der Demokratie*, ed. Landesbezirk Nordhein / Westfalen des DGB, núm. 2, 1953, p. 7.

72 Desde principios de los años sesenta, Hammacher escribió desde este puesto varios artículos sobre cuestiones relativas a los servicios de seguridad de fábrica en la revista *Ziviler Luftschutz* (después *Zivilschutz*). Véase también *Feinde der Demokratie*, *op. cit.*, p. 5.

73 Véase por ejemplo el siguiente artículo, que escribió H. Sczesny al periódico económico *Blick durch die Wirtschaft*: «Sicherheitslücken in der deutschen Wirtschaft», vuelto a publicar en el volumen: *Wie schütze ich meinem Betrieb*, compilado por J. Jescke, Düsseldorf -Viena, 1973, pp. 15 y ss.

74 Véase al respecto K. H. Roth, «Die "Kampfgruppe gegen Unmenschlichkeit": Fünfte Kolonne des Kalten Krieges», en la obra del mismo autor *Invasionsziel DDR*, Hamburgo, 1971, pp. 85 y ss.

75 Véase al respecto U. Sander, «Menschenleben spielten keine Rolle. Die seltsame Karriere des Gerd Baitz», *Tatsachen*, 8 de marzo de 1969; «Das ist der Terror der Betriebs-Gestapo!», *Elan-express*, Dortmund, marzo de 1971, p. 1.

oficiales de las SS, que se preparaba en secreto bajo las instrucciones del CIC[76] de EEUU para el «caso X», esto es, la represión de grandes disturbios obreros y la liquidación en masa de los cuadros del SPD, del KPD y de los sindicatos en caso de enfrentamiento militar.[77] Debido al descubrimiento del «Servicio Técnico», en otoño de 1952 en Hessen, se supo que había al menos otras quince organizaciones secretas similares, cuyos miembros —casi siempre antiguos hombres de la Gestapo y de las SS— se preparaban en los centros políticos de las nuevas instituciones represivas proyectadas por los aliados occidentales, los empresarios y el gobierno federal, para una gran entrada en acción. Con respecto a los *Werkschutz*, su integración bajo un mando empresarial único parecía haberse completado ya en 1951 con la fundación de la *Gesellschaft zum Schutz der Deutschen Wirtschaft* (GSW) [Sociedad para la Defensa de la Economía Alemana]. Esto se debe a que los viejos cuadros de los grandes consorcios sólo necesitaban fortalecerse ligeramente, modernizarse, tras perder en 1950-1951 su estatuto de tropas auxiliares de los aliados occidentales. Así, el mando empresarial se restauró completamente después de que la autoridad del mando de ocupación de la zona occidental le hubiera permitido salvar, durante seis años, todos los obstáculos de la época de postguerra. La gran movilización contrarrevolucionaria-preventiva, que Adenauer, con motivo de la refundación de los *Technischen Nothilfe* —ahora bajo el nombre de *Technischen Hilfswerk* [Obra de Ayuda Técnica]—, había celebrado en 1951 como un paso en la «reconstrucción del frente interior», y que completaba de modo eficaz la línea externa de la Guerra Fría,[78] habría de tener consecuencias también a nivel social. Con sus campañas de cogestión, el reformismo obrero en bancarrota se había limitado a ser un movimiento defensivo que no estaba en contacto con las necesidades de los trabajadores y se quedaba, por lo tanto, en un gesto impotente. Y debido a que los trabajadores tampoco estaban dispuestos a olvidar el cinismo sin límites de los lemas del KPD sobre la reconstrucción durante los meses decisivos de la postguerra, ni tampoco la táctica de apaciguamiento

76 *Counter Intelligence Corps* (CIC) [Cuerpo de Contra inteligencia], organización de contrainteligencia creada por el ejército de EEUU durante la II Guerra Mundial.

77 Véase al respecto con detalle: *Feinde der Demokratie*, *op. cit.,* pp. 10 y 11.

78 Citado en *Fünf Jahre BDI. Aufbau und Arbeitsziele des industriellen Spitzenverbandes*, publicado por BDI, Bergisch Gladbach, 1954, p. 91.

de los comunistas en las revueltas del hambre de 1947,[79] el KPD perdió también su base de masas en su desesperada campaña por la reunificación de 1952, y en la que como poco se arriesgó a su ilegalización por su programa para la caída del régimen de Adenauer.[80] Los trabajadores estaban completamente acorralados por la política de contención de la postguerra, y no veían ninguna posibilidad para el desarrollo autónomo de sus necesidades. De este modo, los empresarios tampoco vieron poco después ningún motivo para forzar la organización de la explotación que se había perpetuado con éxito a principios de los años cincuenta por medio de un ataque duro y desproporcionado contra los trabajadores. Para ellos, la continuación del mecanismo de división de clase que alcanzó su clímax en 1941-1942 se revelaba como un medio eficaz de un disciplinamiento sin trabas. La sustitución de los trabajadores extranjeros por las masas de millones de trabajadores emigrantes voluntarios del este de Europa y de Alemania del Este hacía tiempo que ya se había puesto en marcha. El *Werkschutz*, el *Technische Hilfswerk* [Ayuda Técnica] y un sistema de listas negras que funcionaba bastante bien bastaban para que los empresarios criminalizaran por su cuenta aquellas manifestaciones de rebeldía proletaria que se opusieran al *boom* de la reconstrucción.

2. El boom

A principios de los años cincuenta, el sistema económico estaba ya reorganizado en todos los ámbitos en los que había grandes contradicciones de clase. Resulta asombroso con qué flexibilidad y frialdad, el Estado de los empresarios implementó entonces, dentro de su estrategia internacional, aquel cambio de rumbo planeado mucho antes del derrumbamiento del sistema nacionalsocialista, y se integró en la nueva dinámica económica

79 Sobre la marcha atrás del KPD frente al movimiento de masas de primavera de 1947, véase U. Schmidt, T. Fischer, *op. cit.,* pp. 41 y 42.

80 Este programa, del cual se distanció por cierto de manera pública el KPD tras 1956, fue utilizado por la justicia clasista como argumento principal para su ilegalización. Véase al respecto G. Pfeiffer, H. -G. Strickert, *KPD Prozeß*, vol. 1-3, Karlsruhe, 1955-1956, especialmente vol. 2, pp. 33 y ss., 399 y ss.; vol. 3, pp. 51 y ss. y 581 y ss., «Die Entscheidung des Gerichts».

mundial con todas sus guerras y alianzas económicas continentales bien delimitadas.[81] A pesar de ello, la «economía social de mercado», que ahora quedaba fijada en la alianza occidental, era difícil de diferenciar, en muchos aspectos esenciales del dominio de clase del periodo anterior. Las modificaciones quedan claras, si pensamos que el sistema económico, orientado ahora hacia una nueva expansión, se volvió mucho más exhaustivo que antes en su lucha contra el antagonismo de clase —y esto a pesar de que el reformismo obrero estaba al principio tan desactivado como en la época de 1933. ¿Cómo era posible que un sistema económico reducido a un tercio de su potencial, diez años después del estallido de la guerra dispusiera de un poder político-económico que le permitía hacer realidad el sueño de una hegemonía en un sistema económico europeo unificado que había tirado finalmente por la borda Versalles? ¿Y cómo se había llegado ahí, a pesar de que el mando empresarial se preocupara conscientemente de repetir los oscuros excesos del nazismo para estimular de la plusvalía? De hecho, muchos de aquéllos para los que el Estado planificador nacionalsocialista sólo había sido una encarnación del sadismo y la barbarie, no podían comprender la continuidad que se podía observar en todos los ámbitos del dominio de clase. Una condición central del *boom* fue el mantenimiento de la misma gestión de la segmentación del mercado de trabajo. Hasta principios de los años cincuenta llegaron al Estado separado de Alemania Occidental nueve millones de refugiados y desplazados de los territorios más allá del río Elba, el Oder y el Neisse, a los que hay que añadir otros tres millones que llegaron durante los años cincuenta. De estos doce millones de refugiados, siete eran trabajadores.[82] De este modo, el capitalismo de Alemania Occidental dispuso, en total, de siete millones de vendedores extra de fuerza de trabajo, en parte altamente cualificados, que por medio de la política radical de confrontación del régimen de Adenauer frente a Europa del Este, y también por medio de la propaganda anexionista, más o menos pública, sobre todo con respecto a la RDA,[83] pudieron ser apartados durante muchos años

81 A este respecto, a modo de resumen: A. Piettre, *L'economie allemande contemporaine 1945-1952*, París; K. W. Roskamp, *Capital Formation in West Germany*, Detroit, 1964; H. C. Wallich, *Mainsprings of German Revival*, New Haven, 1955.

82 Para obtener datos más detallados sobre el estimulante papel del crecimiento de un mercado de trabajo que seguía segmentándose véase Kinleberger, *Europe's Postwar Growth. The Role of Labor Supply*, Cambridge (Mass.), 1967, pp. 30 y ss.

83 Nadie puede discutir ya que esta propaganda se mantuvo hasta bien entrados los años cincuenta. La reintegración de la economía de la RDA en el sistema económico de Alemania Occidental se

de una integración en el mercado de trabajo general y «libre». Aquí descansa la base material de toda la política del régimen de Adenauer; todo su cinismo queda claro si demostramos que la utilización durante años de los refugiados, en tanto segmento subproletario especialmente móvil de la fuerza de trabajo, permitió compensar completamente la pérdida de los trabajadores forzados esclavizados de la época nacionalsocialista tardía.[84] En comparación con la situación de 1941-1942 y de 1945, la segmentación sistemática del mercado de trabajo fue todavía más efectiva en los años cincuenta; ahora se trataba de trabajadores emigrantes voluntarios, en los que, al menos en los primeros años de emigración, el odio al sistema económico soviético de Europa del Este con todos sus atrasos capitalistas[85] producía una moral del trabajo suficiente. Los siete millones de refugiados-proletarios provenientes del sector estatal del mercado de trabajo en las ramas industriales más importantes se convirtieron en la clave para la intensificación de la explotación con respecto a la situación de 1943-1944. A ellos se les añadieron durante años otras capas periféricas subproletarias, sobre todo formadas por mujeres y trabajadores jóvenes desarraigados.[86] Éste fue el mecanismo decisivo mediante el cual los empresarios alemanes del oeste, apoyados en una segmentación de Alemania llevada a cabo de manera sistemática y en una política interior ultraconservadora, pudieron erigir la fachada del milagro económico.

---

preparó minuciosamente. Véase por ejemplo K. H. Roth, «Der "Forschungsbeirat für die Fragen der Wiedervereinigung Deutschlands", Planungszentrale für die Annexion der DDR», del mismo autor, *Invasionsziel DDR*, *op. cit.*, pp. 15 y ss, sobre todo los documentos de la pp. 52 y ss.

84 J. Kuczynski ha reunido algunos datos importantes sobre las bases materiales de la división de clase de entonces en J. Kuczynski, *op. cit.*, vol. 7a, pp. 224 y ss. Kindleberger llega a los mismos resultados, aunque con otra terminología, en Kindleberger, *op. cit.,* pp. 30 y ss.

85 Sobre los atrasos del sistema económico soviético Rita di Leo ha formulado, a modo de ejemplo, una interesante hipótesis explicativa en su libro *Die Arbeiter und das sowjetische System*, Trikont-Verlag, Múnich, 1973. Únicamente resulta problemático el hecho de que la autora se abstraiga de que el ejército nazi hubiera destruido hasta 1944 dos tercios de la economía soviética.

86 No existe todavía ninguna investigación sistemática de las capas subproletarias de la clase obrera en la RFA de los años cincuenta. Aquí la propia estadística resulta inequívoca: la cantidad de mujeres que trabajaban a destajo es en total aproximadamente el doble que de hombres (septiembre de 1949), los beneficios semanales brutos oscilaban por sector económico entre el 45 y el 76 % con respecto a los de los hombres. Véase *Wirtschaft und Statistik*, NF, año 2, núm. 6, 1950, p. 40. Con respecto a la situación de los jóvenes, revísese *Die Wirtschaftsinstitut*, Berlín, 1951. Los sindicatos también estaban inquietos sobre la escasa moral del trabajo de la juventud de la postguerra, y forzaron medidas integradoras para subsanar esta situación. Véase DGB-Bundesvorstan, *Hauptabt. Jugend: Arbeitslosigkeit und Berufsnot der Jugend*, vols. I/II, Colonia, 1952.

En los años cincuenta, la estructura de producción se fue adaptando también, poco a poco, a las condiciones óptimas del potencial de la fuerza de trabajo. A partir de la brutal liquidación de los miles de millones de deudas contraídas ante las masas por el déficit financiero nacionalsocialista, en el año 1948 (reforma monetaria),[87] se reactivó un sistema productivo enormemente modernizado. Los enfrentamientos militares, los bombardeos de áreas enteras y el posterior desarme habían destruido prácticamente la base material para la creación de una identidad de clase antagonista entre los trabajadores, pero habían dejado casi intactos los complejos de máquinas del capital. El parque de máquinas herramienta de Alemania Occidental era todavía, a principios de los años cincuenta, uno de los más modernos del mundo.[88] Y la «racionalización total» llevada a cabo en 1942 había conducido a la estructura productiva de la industria alemana a un periodo intensivo de producción masiva y de mecanización. Todo ello estaba dando sus frutos, teniendo en cuenta que los empresarios alemanes habían sido desconectados de las últimas transformaciones en química, electrotécnica y economía energética. En resumidas cuentas, las condiciones eran óptimas para continuar la apropiación masiva de tiempo de trabajo no pagado sobre la base del ciclo inversionista de 1942-1944. Hasta finales de los años cincuenta, los empresarios completaron un periodo de «racionalización de la explotación con el mínimo posible de gasto de capital». Se siguieron descomponiendo los procesos productivos, casi siempre según el principio de ampliación del sector de la producción masiva mecanizada con el mínimo gasto en inversión, al mismo tiempo que se obtenía del trabajador una «entrega al trabajo» lo más efectiva posible.[89] Debido a la recomposición de la clase obrera, parecieron superarse los últimos

87 Sobre el mecanismo exacto del reajuste monetario véase V. Agartz, «Wirtschafts -und Steuerpolitik», en *Referat zum DGB-Kongreß in Frankfurt/M.*, 1954, edición especial; A. Piettre, *L'economie allemande contemporaine*, *op. cit.*, pp. 205 y ss.

88 Véase al respecto con detalle R. Katzenstein, «Zur Einwirkung des Zzweiten Weltkriegs auf den kapitalistischen Reproduktionsprozeß, dargestellt am Beispiel des Werkzeugmaschinenbaus in Deutschland bzw. Westdeutschland», *Konjunktur und Krise*, año 5, núm. 2, 1961, pp. 113 y ss.

89 Sobre el movimiento de racionalización de principios de los años cincuenta véase sobre todo ADB-REFA-AWF (comp.), *Rationalisierung. 100 Beispiele aus den Betrieben*, Múnich, 1955; Bordag y Wettengel, «Bürgerliche Legenden vom Wesen der kapitalistischen Rationalisierung in Westdeutschland», en *JWG,* 1963, tomo I, pp. 61 y ss.; L. Brandt y G. Frez, *Industrielle Rationalisierung*, Dortmund, 1953; R. Katzenstein, *Die Investitionen und ihre Bewegung im staatsmonopolistischen Kapitalismus*, Berlín, 1967 (contiene, a pesar del espantoso título, informaciones importantes); C. A. Ross, *Wege und Ziele deutscher Rationalisierung*, Dortmund, 1955.

obstáculos para la intensificación de la productividad en el trabajo, al contrario que en el último ciclo de reproducción de la época nacionalsocialista. El parque de máquinas fue complementado sólo cuando parecía necesario para aumentar el ritmo de trabajo por medio de funciones de control que ahorrasen manos y movimientos automáticos de avance y reparto; en todo caso, las intervenciones técnicamente posibles, desde hacía tiempo, para la homogeneización de las cadenas de producción (procesos de copia) sólo se aprovecharon en casos contados. La cadena de montaje, limitada hasta entonces en gran medida al montaje final en las industrias electrotécnica y automovilística, experimentó una extensión masiva dentro de los más diversos sectores industriales (por ejemplo la industria alimentaria, los consorcios de venta por correspondencia, etc.); pero todavía era más habitual que en las propias industrias clásicas de la cadena de montaje se añadieran continuamente nuevas secciones junto a la cadena principal de montaje final (como el montaje de los bloques de cilindros en la industria automovilística).[90] En resumen, el desarrollo productivo estaba marcado por el afán de los empresarios de consolidar y ampliar los primeros pasos conquistados en la economía de guerra hacia la subdivisión de las operaciones de trabajo. Bajo estas condiciones, la gestión segmentada del mercado de trabajo podía convertirse en fuente de división y desorientación para los trabajadores en todos los sectores importantes.

No menos decisiva fue la utilización sistemática, a fin de estimular la productividad, del reformismo obrero tradicional contra la clase obrera. El movimiento obrero político se encontraba en una situación desolada. Su estructura institucional, única base para la estrategia de llevar a la clase obrera a un Estado planificado democrático por medio de una fuerte unidad sindical, se había dividido según primara una orientación externa hacia el Este o hacia el Oeste; con el inicio de la persecución contra los cuadros internos del KPD perdió toda fuerza de empuje. Tan pronto como los aliados occidentales confiaron a los empresarios el destino de la estrategia de producción de plusvalía —evidentemente sólo dentro del marco del contexto político-económico internacional establecido—, éstos comenzaron a actuar contra los sindicatos y las instituciones políticas de los trabajadores. Lo tuvieron fácil

90 Para profundizar en detalle sobre el sistema de cadena de montaje en la industria automovilística véase el extraordinario estudio de Hammer, *Vergleichende Morphologie der Arbeit in der europäischen Automobilindustrie: Die Entwicklung zur Automation*, Basilea y Tubinga, 1959.

con aquel ala que, debido a su cínica colaboración con la pérdida del Oeste y con la división de Alemania, había perdido cualquier tipo de iniciativa dirigida a conducir las necesidades de las masas a un modelo de desarrollo económico democrático. Los sindicatos y la socialdemocracia habían degenerado, a principios de los años cincuenta, en un monstruo colosal que había perdido cualquier sentido de ser, tanto frente a las masas como frente al *boom* que se dejaba ya entrever —¡gran diferencia con respecto a 1918! No les quedó así otra que aceptar agradecidos las migajas que caían de la mesa de la expansión económica y permanecer a la espera. Al final de la crisis económica mundial, su doctrina económico-política se había aproximado al nivel de Keynes, cuando se ofrecieron ante el Generalato del *Reichswehr* y después a los nazis como garantes de la inserción de los trabajadores en el nuevo ciclo de desarrollo: superación de la crisis mediante producción pública, estímulo de la demanda por medio de subidas salariales y posterior reorganización de la rentabilidad del capital privado por medio del aumento de la productividad y de la intensificación del trabajo —éstos eran sus lemas de entonces. Los sueños de unidad sindical de 1945-1947 no se diferenciaban en nada de esto; la esperanza de los reformistas en una reconstrucción capitalista planificada en toda Alemania por medio de un verdadero Estado del trabajo había llegado a un rápido fin: no habían tenido en cuenta que no estaban organizando su regreso político apoyados en la clase obrera, sino en los hombros de los ejércitos anti-Hitler. La consecuencia fue simple. Los sindicatos y la socialdemocracia se contentaron por el momento con ser útiles a los empresarios, participando en el estímulo de la productividad.[91]

Poco después, la discusión sobre la parte central de la integración democrático-económica del trabajador, esto es, el salario real, comenzó a estar también mal vista. Una de las intenciones declaradas del Plan Marshall era que en los baluartes estadounidenses existentes en Europa Occidental los salarios quedaran muy por debajo de los americanos (un 25 %) y de la media europea (entre un 15 y un 20 %,

91 Véase al respecto *Rationalisierung und Arbeitnehmerschaft. Entwurf einer gewerkschaftlichen Stellungnahme*, Colonia, 1950; así como los diversos informes de estado de cuentas del RKW desde principios de los años cincuenta (publicado en la revista del RKW: *Rationalisierung*, Múnich, 1950 y ss.), en los cuales se habla constantemente de una posición extraordinariamente «favorable a la racionalización» por parte de los sindicatos de Alemania Occidental.

con las mayores diferencias frente a Gran Bretaña).[92] El reformismo de migajas de Alemania Occidental hizo sus cálculos, a partir de entonces, con estos parámetros,[93] parámetros que hacían que las clases dominantes del resto de Europa Occidental fueran a remolque de los empresarios del Estado separado de Alemania occidental, de manera mucho más real que en la europeización que habían sufrido diez años atrás por medio de la política militar nazi.[94] Los sucesores de Bökler y Schumacher tampoco pusieron esta política en cuestión. Comenzaron a asumir, a su manera, el papel que se les había dictado desde arriba para suceder al sindicato semi unitario DAF: ninguna política salarial activa, tolerancia absoluta con respecto a la división de clase y a sus requisitos en la esfera de la circulación, mercado de trabajo segmentado, orientación prioritaria a la puesta en práctica de la explotación de los trabajadores, compensación únicamente pro-«atlántica» y objetivación de la ideología del trabajo nacionalsocialista.[95] En el año 1950, el *Rationalisierungskuratorium der Deutschen Wirtschaft* [Patronato para la Racionalización de la Economía Alemana], organización sucesora, si bien refundada en 1948, del *Reichskuratoriums für Wirtschaftlichkeit* [Patronato del

92 Este objetivo se hizo realidad con toda su dureza con la reforma monetaria: «Si bien la reforma monetaria anuló la congelación de precios, la administración de los aliados occidentales y el consejo económico de Fránkfurt tuvieron que mantener todavía durante meses la congelación salarial. Con una subida de precios de hasta un 20 %, la situación material de la población trabajadora siguió empeorando». *Kritik der Mitbestimmung*, *op. cit.*, p. 92. Sobre la evolución de los salarios véase J. Kuczynski, *op. cit.*, vol. 7a, pp. 205 y ss, 383 y ss.

93 Sin embargo, en esta época se discutió abiertamente sobre ellas debido a las luchas internas entre las alas sindicales, que duraron hasta 1954. Las revistas sindicales más importantes de este conjunto que habría que consultar son: *Der Gewerkschafter*, año 1952 y ss; *Gewerkschaftsliche Monatshefte*, año 1952 y ss.

94 Esta situación fue prácticamente provocada por los sindicatos tras la aprobación oficial de la estrategia del Plan Marshall, y desde entonces permaneció inalterada. En la mayoría de los análisis críticos de los sindicatos se constataba esto mismo, sin embargo casi nunca se relacionaba con el punto más decisivo —la participación activa en la realización de las tasas de explotación por medio de la reedición de un «movimiento de racionalización».

95 En esta ocasión, se situaban significativamente en primera linea autores y funcionarios como Walther Pahl, que tomaban como ejemplo los batallones más duros, entre ellos el «Gobierno de la Sublevación Nacional» nazi, y habían realizado la propaganda correspondiente en las revistas sindicales. Véase W. Pahl, «Der Feiertag der Arbeit und die sozialistische Arbeiterschaft», *Gewerkschaftszeitung*, núm. 17, 29 de abril de 1933, pp. 259 y ss. Pahl podía escribir tranquilamente hasta principios de los años cincuenta en *Gewerkschaftlichen Monatsheften* y en otras revistas sindicales a favor de la, otra vez, nueva línea sindical.

Reich para la Productividad],[96] pasó a ser la «organización central para la productividad» de Alemania Occidental, de las autoridades del Plan Marshall y de la organización para la productividad, OECE,[97] en una economía mundial reorganizada. El DGB y los mayores sindicatos participaron en ella sin objeción, al igual que colaboraron en la reconstrucción de las instituciones de las ciencias del trabajo que quedaban, como por ejemplo la REFA.[98] Con presupuestos del Gobierno Federal y de los Fondos para la Reconstrucción Europea, los cuadros administrativos bajos y medios de los sindicatos, que justamente habían sido embaucados por medio de la Ley de Régimen de Empresa y del desastre de la cogestión, se transformaron en entidades dirigidas a estimular el rendimiento laboral.[99] El número de hombres de confianza de los sindicatos y de funcionarios de la administración local que fueron formados anualmente para que participaran en la intensificación del trabajo fue creciendo hasta superar los 4.000 en 1956.[100] De este modo, el reformismo de migajas siguió también aquí fiel a su gran línea histórica de convertirse en un medio directo de estímulo social capitalista de la plusvalía relativa, y esto incluso si la integración política de los ingresos de los trabajadores, en una situación expansiva de formación de capital, todavía estaba lejos de verse a nivel institucional.

96 Sobre la refundación del RKW véase su propia descripción oficial: «Entwicklung der Rationalisierung und des RKW», *Rationalisierung*, año 22, núm. 5, 1971, pp. 148 y ss.

97 Organización Europea para la Cooperación Económica, organización fundada en 1948 que tenía como objetivo principal la administración de las ayudas del Plan Marshall. En 1960 pasaría a convertirse en la actual Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). [N. del T.]

98 Desde el principio, los sindicatos estuvieron representados en las instituciones del RKW con varios directores de trabajo (véase al respecto la nota 92); véase también: «Methoden und Auswirkungen der Rationalisierung in der westdeutschen Industrie», *DWI-Berichte*, núm. 13, 1960, p. 21.

99 Sobre esta cuestión el antiguo director general del RKW Heinz Lübeck escribe, realmente con franqueza, en el Informe de 1957-1958 del RKW: «Otra prueba de la gran receptividad ante las necesidades de la racionalización es la posición positiva de los círculos sindicales decisivos y los programas de formación de los sindicatos, llevados a cabo con un éxito extraordinario en el marco del programa de subvenciones del Gobierno Federal, y que todavía están en marcha». Citado en: *Rationalisierung*, Múnich, 1958, núm. 4, p. 99.

100 Véase: *Rationalisierung 1955-56. Rechenschaftsbericht des RKW*, Fránkfurt, 1956, pp. 43 y ss.

Los empresarios actuaron, no obstante, con mucha mayor dureza contra los trabajadores del KPD. En este caso no había ninguna posibilidad de hacer que toda la institución que les apoyaba se mantuviera inactiva. Los cuadros del KPD abogaron en todo momento —de acuerdo completamente con la estratégica soviética— por una Alemania unida, reconstruida fuera de los bloques de poder, y gestionada de acuerdo con un capitalismo planificado en el cual participaran los sindicatos industriales; el reformismo obrero unificado sería aquí justamente la garantía decisiva de la neutralidad. Como ya hemos indicado, al seguir esta estrategia a partir de 1945, el ala del movimiento obrero representada por el KPD se había distanciado del trabajador profesional, y había confirmado su disposición a reconocer el proceso de reestructuración de la fuerza de trabajo como condición fundamental para una consolidación de la planificación estatal. La RDA se desarrolló siguiendo por completo esta línea.[101] Pero en lo que respecta a la República Federal, este programa contradecía las intenciones del capital internacional; es evidente que por medio de un capitalismo planificado estabilizado para toda Alemania, con una tendencia al frente popular neutralista, se habría dificultado extraordinariamente la represión del ciclo de luchas obreras, tal y como ocurrió en toda Europa tras 1944-1945. El reformismo del KPD desembocaba necesariamente en una dura línea de confrontación con la alternativa de los empresarios: con la «economía social de mercado», que les garantizaba la realización de las renovaciones necesarias de la política económica de la época nacionalsocialista. Y esto tuvo de nuevo como consecuencia que, contrariamente a su doctrina política, los grupos de trabajadores especializados tradicionales y politizados tuvieran de nuevo como referente al KPD. La tragedia del trabajador especializado alemán, encubierta de nuevo en la época nacionalsocialista por los diez millones de trabajadores esclavos, tuvo su desenlace con toda su dureza a principios de los años cincuenta. Y del mismo modo que en 1933, cuando el silencioso hundimiento del coloso KPD, con sus millones de afiliados, sólo cerró un proceso que tenía su base material en la eliminación paulatina del trabajador

101 Esto no excluye, por otro lado, que la clase obrera de la RDA tuviera que pasar en primer lugar una fase de imitación brutal del estajanovismo soviético, cuyo sucedáneo en la RDA fue el llamado Movimiento Adolf Hennecke. En la mina Karl Liebknecht de Ölsnitz, A. H., de 45 años, extrajo en octubre de 1948 el 387 % del objetivo de producción diaria de carbón mineral. El FDGB de la RDA intentó después implantar en toda la mina un ritmo laboral mucho más rápido. Véase J. Klein, *Vereint sind sie alles?*, *op. cit.*, pp. 394 y 396.

profesional de los centros de producción, también ahora en los años cincuenta, el KPD quedó lejos de cualquier tipo de iniciativa política seria. Comenzó otra vez un periodo en el que los trabajadores profesionales retrocedían, poco a poco, ante la iniciativa capitalista y abandonaban los centros de producción en masa racionalizada para volver a ganar una posición de estabilidad en los sectores industriales menos avanzados tecnológicamente, así como en la pequeña y mediana industria, a medio camino entre una realidad de explotación y una identidad del trabajo orientada por profesiones. El proceso de ampliación del *boom* racionalizador les arrinconó más que nunca. Resulta significativo que los empresarios, con ayuda del Estado y de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero, implantaran, justo en aquellos sectores industriales en los que los trabajadores del KPD habían logrado tener posiciones más fuertes en los primeros años de la postguerra, un ciclo de inversión que dejaba completamente a la sombra el ciclo reproductivo del resto de sectores.[102] Al contrario que en la industria eléctrica y del metal, la eliminación del trabajador especializado en la minería y en la siderurgia estaba ligada a transformaciones tecnológicas masivas; la condición previa para la introducción de un nuevo tipo de trabajador «despolitizado» y dominado por la maquinaria era la implantación de procesos en cadena semiautomatizados y procedimientos de extracción mecanizados.[103] Este proceso de transformación sólo pudo ser completado por medio de una específica represión política selectiva. Mientras, la situación de la clase perdía paulatinamente su oportunidad para un conflicto abierto y violento, el aparato represivo restaurado del Estado de los empresarios se preocupó de que la reorganización de los estratos y la desprofesionalización de la composición de clase proletaria

102 Sobre el significado de la Ley de Ayuda a la Inversión de 1952 para la industria minera y siderúrgica véase Chmelnizkaja, *Der westdeutsche Monopolkapitalismus*, *op. cit.,* pp. 126 y 127, así como sobre el contexto de estímulo de la inversión y reorganización del capital minero y siderúrgico, H. Hennig, *Entflechtung. Neuordnung der westdeutschen Montanindustrie unter besonderer Berücksichtigung der Verbundwirtschaft zwischen Kohle und Eisen*, Berna, 1952.

103 De todos modos, la automatización parcial se limitó, en las fábricas de acero, a los procesos de Begichtung y al control parcial del proceso de esmaltado. En los talleres de laminación se introdujeron por el contrario, por primera vez, vías de laminado completas con una serie de estructuras secundarias que estaban unidas unas con otras de tal manera que al final de la vía salía el producto preparado. Algunos ejemplos se pueden ver en F. Pollock, *Automation*, edición revisada, Fránkfurt, 1964, pp. 361 y 362.

se acelerase de forma masiva en la industria minera y en la siderurgia, tanto por medio de listas negras centralizadas, como de la ilegalización del FDJ y del KPD.[104]

De este modo, la tragedia del trabajador especializado se convirtió en un asunto político que determinó decisivamente la estrategia de la «economía social de mercado» de los años cincuenta, sin modificar de forma sustancial sus objetivos políticos generales de clase. Mientras los trabajadores estaban en retirada en todas partes, los empresarios, que no tenían motivos para preparar un nuevo *statu quo* ni para imponerse, actuaron con una dureza por encima de lo habitual allí donde la defensa obrera articulaba formas de resistencia. Un resumen realista de la situación de clase de los años cincuenta muestra esto claramente: la estrategia político-económica del régimen de Adenauer, que a nivel superficial tenía unas consecuencias tan torpes, era de un refinamiento insuperable. El resultado era desconcertante. Mientras aprovechaban de manera óptima la situación internacional de la postguerra, los empresarios, por medio de la división de Alemania, se aseguraron durante una década más la opción de un mercado de trabajo segmentado al estilo de 1941-42 / 1944. El mecanismo de segmentación era tan efectivo que, en el marco de una específica corrección internacional del «juego de la banca» nazi, consiguió continuar con la estrategia de explotación de la época pasada —expansión planificada por el Estado sin inclusión de la clase obrera en el desarrollo por medio del salario real.[105] Al mismo tiempo, el reformismo obrero se situó en una posición expectante durante otra década más, a la vez que se le reprimía en los casos en los que amenazaba con sabotear la intensificación de la

104 Sobre la situación y la represión de las organizaciones del KPD en la RFA habría que consultar sobre todo: *Die KPD lebt und kämpft. Dokumente...*, 1956-1962, Berlín, 1963; *Dokumente der KPD 1945-1956*, edición clandestina, 1956 y ss.; R. Herrmann, *Die Sondergerichte Westdeutschlands in Aktion*, Berlín; J. Pfeiffer, Strickert, *KPD Prozeß*, vols. I-III, *op. cit.*; C. Möcklinghoff, «Aspekte der Geschichte und Theorie der Bündnispolitik der KPD und DKP», *Probleme des Klassenkampfs*, núm. 4, 1972, p. 113 y ss.; Pfannenschwarz, Schneider, *Das System der strafrechtlichen Gesinnungsverfolgung in Westdeutschland*, Berlín, 1965; M. Reimann, *Aus Reden und Aufsätzen 1946-1963*, Berlín, 1963; M. Uhlemann, *Der Anteil der westdeutschen Arbeiterjugendbewegung im Kampf gegen die Pariser Verträge und den Aufbau der aggressiven Bundeswehr (1954-1957)*, escrito de habilitación, Potsdam, 1969; *Unser Weg, Monatsschrift für aktuelle Fragen der Arbeiterbewegung*, ed. PV der KPD, 1951-1956; *Vier Jahre KPD. Handbuch der Bundestagfraktion der KPD*, Bonn, sin año.

105 Véanse al respecto las consideraciones introductorias del apartado precedente.

explotación. La producción en masa mecanizada se siguió extendiendo, pero el ciclo de inversión sólo se introdujo en la industria pesada en tanto instrumento de recomposición de clase. El mecanismo de recomposición funcionó sin grandes dificultades. Las masas de millones de trabajadores refugiados relevaron a los trabajadores esclavos extranjeros de la década previa; éstas estaban preparadas desde el principio para soportar sin resistencia la tortura del trabajo forzado, el estancamiento de los salarios reales y una enorme exclusión de las ventajas sociopolíticas del Estado planificado, ya que lo que el sistema les ofrecía era una alternativa política —la de poder dar la espalda a Europa del Este—, que podía anular esta doble degradación por la vía de la solución imperialista. Mientras tanto, los trabajadores del mercado «libre» de trabajo, que después 1945 se reintegraron, en principio, en todos los sectores industriales —sobre todo los trabajadores especializados, que no habían vivido los procedimientos de transformación de la producción implantados por primera vez en 1939-1940— se retiraron de los sectores productivos que más habían sufrido la racionalización. Los empresarios aceleraron sistemáticamente este proceso de desintegración, tanto en lo represivo como en lo económico-político, en todos aquellos lugares en los que no se había producido con la suficiente rapidez. Se produjo así una amplísima segmentación de clase que bloqueaba la propagación de las luchas defensivas de los trabajadores especializados, como por ejemplo en la industria del automóvil o en los astilleros, posicionados directamente en contra de la racionalización.[106] Para las trabajadoras, los trabajadores jóvenes y los refugiados proletarios de la producción en masa, los únicos que podían ser peligrosos por sus acciones contra el sistema, el movimiento obrero quedó completamente desacreditado de una vez por todas: los recogedores de migajas —sindicatos y socialdemócratas— en la medida en que se disponían a tener éxito como auténtico instrumento al servicio del mando empresarial; el reformismo del KPD, en la medida en que su base profesional dejó de lado las radicales condiciones de explotación con huidas continuas, al tiempo que los trabajadores refugiados, para los que no había por el momento ninguna escapatoria de las cadenas de montaje, venían de sufrir dicho reformismo, con todas las anunciadas ventajas del Estado alternativo de los trabajadores en la realidad de una Alemania Oriental en la que

106 Véase al respecto la información de la revista *Arbeiterpolitik*, editada por Gruppe Arbeiterpolitik, año 1951 y ss.; así como Proletarise Front (ed.), *Rationalisierung und Massenarbeiter*, Trikont-Verlag, Múnich, 1973.

no había menos explotación forzada de clase. El movimiento obrero tradicional estaba al fin muerto, y lógicamente, las capas de la clase obrera más ligadas al *boom* se «despolitizaron». Sin embargo, frente a un mando empresarial modernizado, los primeros brotes de aquellas formas de lucha, con las que se había comenzado a constituir una clase reestructurada, se habían producido en los ciclos de 1926-1930, 1937-1939 y 1942-1944. Si las luchas de masas defensivas se calmaron completamente desde mediados de los años cincuenta, las acciones informales contra el trabajo en los talleres —bajas falsas por enfermedad, todas las formas posibles de absentismo, ataques a las jerarquías empresariales más bajas— crecieron en intensidad.[107] No obstante, de aquí no surgieron, en ningún lugar, promesas relevantes de autonomía obrera —el sistema de la «economía social de mercado» no vaciló en poner en práctica de una manera discreta toda la estrategia represiva desarrollada durante la época nacionalsocialista contra los nuevos métodos de lucha que surgieron durante el salto de desarrollo del capital.

Con el traspaso de la «Policía Industrial» de los aliados occidentales en el año 1951, los empresarios probaron la importancia de combinar a largo plazo el proceso de destrucción económico-represiva del trabajador especializado con medidas contra el conocido «rechazo al trabajo» de las capas de obrero masa de los últimos ciclos de lucha. Los servicios de seguridad de los consorcios fueron reorganizados y ampliados, precisamente al mismo tiempo en que, tras 1950-1951, se producía cierta estabilización de las relaciones de explotación. Los empresarios tenían un miedo terrorífico a que los trabajadores profesionales del KPD pudieran interrumpir un día su larga marcha de la producción en masa y se convirtieran en puntos de cristalización de las luchas dentro de las industrias en expansión más importantes —un miedo que después se mostraría en gran medida injustificado. Los periódicos de fábrica del KPD fueron fichados cuidadosamente.[108] Sin embargo, no se actuó con

107 Véase al respecto los diferentes artículos sobre la problemática de las nuevas formas de lucha proletarias en *Arbeit und Leistung. Zentralblatt für Arbeitswissenschaft und soziale Betriebspraxis*, Frechen (Colonia), año 1956 y ss.; así como Sozial-Archiv, *Dokumente sozialwirtschaftlicher Betriebsgestaltung*, Essen, 1957 y ss.

108 Resulta ejemplar al respecto la publicación del Instituto Alemán de la Industria, en la que se mencionan y analizan todos los periódicos de fábrica del KPD: *Kommunistische Betriebszeitungen. Stand und Taktik der kommunistischen Betriebszeitungsarbeit und die rechtlichen Möglichkeiten ihrer Abwehr*, Colonia, 1956.

el objetivo de ilegalizar al KPD: los empresarios querían vigilar completamente los movimientos voluntarios y muchas veces forzados, de manera represiva, de la base profesional del KPD, dirigiéndolos según los criterios que les convenían. Los cuadros obreros más estables del KPD, en los astilleros y puertos del norte de Alemania, fueron infiltrados no sólo por los servicios de seguridad de fábrica, sino por los servicios secretos e incluso por la Organización *Gehlen*;[109] diferentes acciones de sabotaje contra barcos de guerra habían levantado sospechas de que allí se podía llevar a cabo una articulación vanguardista de las nuevas formas de lucha de los trabajadores esclavos descualificados, bien conocidas en la época nacionalsocialista, sobre la base de una estructura organizativa intacta.[110] La reconstrucción de las industrias de armamento realizada en 1953-1954, con relativa amplitud, jugó un importante papel de coartada para los duros procesos contra los trabajadores del KPD. En 1954, la presidencia del *Bundesverband der Deutschen Industrie* (BDI) [Unión Federal de la Industria Alemana] decidió coordinar mejor las anteriores iniciativas centralizadas relativas a la seguridad de la fábrica; la ocasión oportuna la brindó lo que entonces se presentó como el nuevo problema a resolver, el «asunto de la protección» en la industria de armamento. Ante las instancias estatales, el BDI argumentaba que «había que considerar que una intervención de las autoridades estatales en asuntos de seguridad de las fábricas, tal y como se había producido antes y durante la pasada guerra, provocaría muchos perjuicios».[111] El 11 de marzo de 1954 decidió, por lo tanto, «que 1) la industria asumirá como responsabilidad propia la protección de los secretos empresariales que exigen los clientes en relación con los procedimientos secretos de fabricación; 2) en la realización de esta tarea habrá que poner en marcha de la manera más adecuada una Consultoría para la Defensa de las Empresas en tanto institución mediadora».[112] Por medio de esta

---

109 Organización fundada el 1 de abril de 1946 por las fuerzas de ocupación en la zona norteamericana de Alemania, precursora del *Bundesnachrichtendienst* (BND) [Servicio de Inteligencia Federal]. Debe su nombre a Reinhard Gehlen, general nazi y antiguo jefe de la contra-inteligencia en el frente oriental, y que después de la caída del régimen fue «reciclado» por la administración estadounidense para liderar el servicio de inteligencia, labor que realizó hasta 1968. [N. del T.]

110 Véase al respecto las indicaciones de Zolling, Höhne, *Pullach intern*, *op. cit.*, pp. 154 y ss, p. 221, donde se atribuyen las acciones de los servicios secretos de la RDA bajo el mando de Wollweber.

111 *Rundschreiben des BDI,* 20 de marzo de 1956, absolutamente conficencial, Az.: Rü I/14/56/sv., citado por *Feinde der Demokratie*, Ed. Landesbezirk Nordrhein-Westfallen des DGB, núm. 1, 1957, p. 3.

112 *Ibidem,* p. 3.

consultoría, dirigida por Berendsen, antiguo comandante del *Wehrmacht*, procurador del consorcio Klöckner y diputado en el *Bundestag* por la CDU,[113] se logró crear un nuevo *pool* para las diferentes actividades de seguridad de las asociaciones económicas; el punto de información del BDI, que en 1953-1954 puso en marcha el *Industriewarndienst zum Abwehr Wirtschaftsschädigender Tätigkeit* [Servicio de Emergencia de la Industria de Defensa ante Actividades que Perjudiquen a la Economía], y que contaba desde entonces, al igual que la *Gemeinschaft zum Schutz der deutschen Wirtschaft* [Comunidad para la Defensa de la Economía Alemana] y el *Abteilung Industrieschutz* [Departamento de Defensa de la Industria] del BDI, mantenido por todas las asociaciones de empresarios, con cargos de confianza de información y comunicación entre los «responsables de defensa» de las empresas de armamento.[114] Como se desprende de los estatutos de la *Beratungsstelle für Betriebschutz* [Consultoría para la Defensa de las Empresas], a la gerencia le correspondía el derecho de «crear consultorías regionales en las sedes de los gobiernos federados a fin de salvaguardar sus tareas en los Estados federales».[115] Hasta 1956, la represión de los trabajadores en la fábrica estuvo descentralizada bajo el mando empresarial directo, pero después se creó un negociado especial ZS (*Zentrale Sicherheit*) [Seguridad Central] en el Ministerio Federal de Economía para la coordinación de la organización de seguridad de los empresarios con los servicios secretos estatales.[116]

---

113 Berendsen volvió a hacer carrera en los años cincuenta en el Bundeswehr. En 1959 estuvo durante un tiempo activo como oficial del Bundeswehr. «Fue comandante suplente de la 2ª división de Panzergrenadier y sustituto del jefe del Estado Mayor para la logística como general de brigada y finalmente como teniente general en el *Central Army Group (CENTAG)* de la OTAN.

114 Naturalmente, estos «responsables de defensa» se convirtieron, a finales de los años setenta, en los pilares decisivos del sistema capitalista de represión a los trabajadores. Sobre esto hablaremos más adelante.

115 Véase «Auszug aus der Satzung der "Beratungstelle für Betriebschutz"», *Feinde der Demokratie*, *op. cit.*, p. 5, apartado 13: «Landesberatungsstellen».

116 Confidencia de un alto empleado de la industria de armamento al autor. Esta información fue confirmada por la circular secreta del BDI del 20 de marzo de 1956 (véase nota 107), donde entre otras cosas se dice: «Entretanto, la cuestión relativa a las competencias en el campo de la protección de los secretos en economía se solucionará en tanto ésta sea asumida por el Ministerio Federal de Economía. Nosotros celebramos esta solución, ya que habrá que esperar del Ministerio Federal de Economía, en tanto autoridad competente en la defensa de los intereses económicos, un tratamiento comprensivo también en el ámbito de la protección de secretos. El Ministerio Federal de Economía está de acuerdo, en conformidad con las otras autoridades, [...] con la puesta en marcha de la Consultoría para la Defensa de las Empresas (BFB)», *ibidem,* p. 9.

El capital se servía simplemente de esta maniobra organizativa a fin de garantizar el mantenimiento de los secretos y la defensa de las industrias de armamento, de dirigir él mismo en exclusiva el ataque contra los trabajadores y de terminar con cualquier tendencia al debilitamiento por medio de la planificación estatal; esto mismo se desprende de una *Guía para la realización de medidas preventivas para la defensa ante el sabotaje y el espionaje en las empresas de la economía privada* publicada poco después de la constitución de la *Beratungsstelle für Betriebschutz* (BFB) [Consultoría para la Defensa de las Empresas]. El documento prueba que los empresarios temían una asimilación del comportamiento de los cuadros del KPD a las nuevas formas de lucha de los trabajadores de la producción en masa, y que por lo tanto el mecanismo de segmentación de clase no les parecía ya suficientemente seguro, a pesar de todos sus éxitos iniciales. En primer lugar, se puso de relieve la necesidad de no dirigir la actividad de la BFB únicamente hacia la producción militar, sino «a todas las empresas de la economía privada del territorio federal que se vean amenazadas»:[117] los primeros puestos en la lista de prioridades los ocupaban las minas, la industria del hierro y del acero, así como la industria química, esto es, justamente aquellos sectores en los que más se temía una conexión entre las acciones defensivas de los trabajadores profesionales con las nuevas formas de lucha antagonista. Y era aquí donde se daban de nuevo actos de sabotaje: «1) Casos aislados debidos a enfados personales, a los que no se les puede atribuir ningún significado político especial; 2) daño premeditado debido a posiciones ideológicas; 3) daño premeditado dirigido desde fuera».[118] Se eludía, así, la estructura de motivaciones de los trabajadores dirigidas a atacar la organización del trabajo; había que proceder de igual modo contra todas las formas de rebeldía, y no había ninguna diferenciación en cuanto a la composición de clase. A los empresarios les parecía que el nuevo radicalismo obrero que surgió en esta época estaba orientado «a la manera comunista», por lo que para ellos el asunto estaba decidido: «El aumento de la actividad del Partido Comunista y especialmente el desplazamiento de la parte central del trabajo del Partido a las empresas de la economía privada, tal y como se manifiesta en la formación de

117 *Ratgeber zur Durchfürung vorsorglicher Maßnahmen zur Abwehr von Sabotage und Spionage in den Betrieben der Privatwirtschaft* [Guía para la realización de medidas preventivas para la defensa ante el sabotaje y el espionaje en las empresas de la economía privada], publicada resumida en *Feinde der Demokratie*, *op. cit.*, p. 6.

118 *Ibidem,* p. 7.

oficinas de ataque, grupos de sabotaje y grupos activos, requiere que las empresas amenazadas actúen por sí mismas en la represión de las aspiraciones comunistas en tanto respaldo a las autoridades que se encargan de las medidas de defensa. A tal fin se ha creado la *Beratungsstelle für Betriebschutz* (BFB) [Consultoría para la Defensa de las Empresas]».[119]

A quien conozca la estructura política real de los cuadros del KPD, estas frases le resultarán una satanización ideológica; es conocido que los cuadros comunistas disfrutaban precisamente de gran aprecio entre muchos empresarios debido a su orgullo profesional y su alta moral del trabajo —y que estos cuadros fueron colocados, después de la ilegalización del partido, en empresas medias que dependían de los trabajadores profesionales sobre la base de auténticos acuerdos entre hombres respetables.[120] Y es verdad que desde mediados de los años cincuenta hubo grupos de trabajadores que se convirtieron de facto en «tropas activas» subversivas tras la bancarrota total del reformismo tradicional. Pero sencillamente esto ya no tenía nada que ver con el ataque contra el enemigo principal político-profesional; aquí se estaba desarrollando un nuevo ciclo de la historia de la resistencia proletaria. Evidentemente, los actores y agentes de la BFB comprendieron esto también, pero más tarde, después de haber fijado su red de información en las aglomeraciones industriales y de haber puesto en contacto los servicios de seguridad de las empresas, las asociaciones de ayuda técnica, las autoridades de inspección industrial, las cooperativas profesionales y las policías secretas regionales. Les parecía cada vez más claro que el Estado combatiría finalmente a un movimiento obrero profesional a la defensiva, pero también que entre las capas subproletarias de parias de los sectores de trabajo en cadena y de los talleres de montaje de las industrias de transformación y elaboración estaba surgiendo un nuevo espacio de cristalización antagonista. De todos modos, en una «orden especial» sobre la represión de los sabotajes, publicada después por la BFB, se copiaron literalmente las definiciones de la «orden» de 1940. Bajo el concepto de «sabotaje» se reunían aquí, en

---

119 *Ibidem,* p. 6.

120 Un viejo trabajador de Hamburgo perteneciente al KPD cuenta, de este modo, que a finales de los años cincuenta el empresario de astilleros Schliecker contrataba preferentemente a trabajadores comunistas «por su alto rendimiento». Véase *Proletarische Front*, Archivo, *Protokolle von Arbeiterbefragungen der Werftindustrie*.

un catálogo exacto, todas aquellas formas de lucha por medio de las cuales los obreros masa «asociales» pretendían escapar de una tortura del trabajo recrudecida:

> A éste pertenecen: el trabajo deliberadamente lento o con fallos, la impuntualidad, la ausencia en el puesto de trabajo, la simulación de enfermedades, las autolesiones, la desobediencia a los superiores en la fábrica, el rechazo del trabajo, el despotrique, la agitación intencionada de la plantilla por medio de octavillas, el alboroto, los llamamientos a la huelga ilegal, esto es, a una huelga no convocada por una organización autorizada, etc.[121]

Simplemente se sustituyó el concepto de «plantilla» por el de «personal»,[122] adaptándose así un poco al curso de los tiempos. Más allá de este cambio semántico, nada había cambiado — dentro de los centros de explotación, los actores de la represión empresarial estaban forzados a aplicar sobre la capa de parias alemanes de la clase obrera, las mujeres, los jóvenes y los refugiados, las definiciones que en su tiempo sirvieron para los trabajadores forzados extranjeros. ¿En qué medida esta orden era sólo «preventiva» y en qué medida reflejaba un proceso que ya desde mediados de los años cincuenta tenía una base de masas silenciada? ¿Era sólo quizás el resultado de la comodidad y de la dirección filial de los propios servicios de seguridad de los empresarios, en los cuales habían ingresado, como se puede demostrar, los viejos expertos de la defensa militar y del *Ausländerabteilung* [Departamento de Extranjería] del *Reichssicherheitshauptamt* [Oficina Central de Seguridad del *Reich*];[123] de unos veteranos que simplemente habían copiado sus viejas instrucciones?

---

121 «Ratgeber zur Durchfürung vorsorglicher Maßnahmen [...]», *op. cit.*, pp. 7 y 8.

122 El autor utiliza irónicamente los términos *Gefolgschaft* y *Belegschaft;* sinónimos cuyo único matiz diferencial es que el segundo de ellos se considera algo más moderno que el primero. [N. del T.]

123 Véase *Feinde der Demokratie*, *ibidem,* p. 9.

En la medida en que sólo disponemos de interpretaciones reformistas de la lucha obrera y de unas pocas reflexiones obreras y análisis de las huelgas de esta época, sólo podemos responder a esta pregunta de la mano de los materiales provenientes del lado de los empresarios. A este respecto, una docena escasa de tesis doctorales en derecho —realmente mezquinas, pero informativas— pueden proporcionarnos algunos documentos internos del lado de los empresarios así como un análisis sistemático de las noticias de prensa sobre el problema de la llamada criminalidad en la empresa. De estos trabajos se desprende, en primer lugar, que desde 1950-1951 los servicios de seguridad de fábrica de la industria de Alemania occidental se habían desarrollado mucho y con un gran coste financiero, al mismo tiempo que habían sido conectados, por medio de los «responsables de defensa» —mayormente jefes de espionaje del departamento de personal—, con la «Consultoría para la Defensa de las Empresas». En las empresas de más de 500 empleados, estos servicios alcanzaban la cifra de un uno por ciento respecto al total de la plantilla. En un congreso se indicó al presidente de la policía de Alemania occidental que había sobradas razones para que el aparato policial estatal tuviera un buen entendimiento con unos *Werkschutz* tan potentes: «No sufren, en parte, la misma carencia de personal que la policía estatal; y a menudo también están mejor equipados en un sentido técnico-material».[124] La información que dio el ponente sobre la creación de un típico aparato de *Werkschutz* está probada completamente por los datos de las tesis mencionadas:[125] «De este modo, en una gran fábrica renana de la industria química, con una plantilla de 36.000 trabajadores, nos encontramos, por ejemplo, con la siguiente organización del *Werkschutz*: en total, el *Werkschutz*, bajo el mando del jefe de sección, estaba formado por unas 200 personas, de los que alrededor de doce se ocupaban de la administración general. El *Werkschutz* estaba formado por dos departamentos principales: el servicio de orden —al que pertenecían el 75 % del personal— y el servicio

124 C. Amelunxen, *Werkschutz und Betriebskriminalität, op. cit.*, p. 50.

125 Véase al respecto (selección) G. Beyer, *Die Kriminalität in Betrieben der Schwerindustrie 1954 bis 1960*, tesis doctoral en derecho, Bonn, 1963; D. Goos, *Die Kriminalität in Betrieben der Elektroindustrie (in den Jahren 1955-1960),* tesis doctoral en derecho, Bonn, 1963; D. Lisiecki, *Reaktionsformen von Betrieben auf innerbetriebliche kriminelle Vorgänge*, tesis doctoral en derecho, Hamburgo, 1965; J. Schmitz, *Die Kriminalität in Betrieben der eisenschaffenden Industrie (in den Jahren 1951-1957),* tesis doctoral en derecho, Bonn, 1959; N. Servatius, *Ursachen und Bekämpfung der Kriminalität in einem Industriebetrieb*, tesis doctoral en derecho, Hamburgo, 1964.

de investigación. El servicio de orden comprendía cinco subsecciones: servicio de portería, servicio de patrulla, de vigilancia del transporte, controladores de talleres y servicio de guardianes de balanzas, así como de vigilancia de las plazas de aparcamiento. El servicio de investigación se dividía asimismo en cinco subsecciones; criminalidad general, criminalidad económica, criminalidad de mujeres y jóvenes, concesión de pases y documentos, control de entrada y salida de mercancías. Los *Werkschutz* de muchas otras grandes empresas estaban constituidos según esquemas similares».[126]

De nuevo, se tomaban como referencia las tradiciones nazis de las unidades de *Werkschutz*, que habían quedado intactas. Los reglamentos de servicio procedían, en parte literalmente, de los años 1933-1934.[127] El equipamiento con armas de fuego manuales se consideraba algo de sentido común.[128] Resultaba —y resulta— asombroso con qué descaro se fijaron las prioridades en la represión de los trabajadores. La identificación de los grupos más activos políticamente, los agitadores de dentro de la fábrica, los repartidores de octavillas, etc., estaban bastante arriba en la lista, incluso durante los años cincuenta; de ello, se ocupaba el servicio de investigación que trabajaba junto con una red secreta de hombres de confianza que le había sido asignada,[129] y cuyo principal precepto era el despido inmediato de los «criminales políticos» pillados. Lo mismo valía también para todos los ataques violentos de los trabajadores contra las jerarquías bajas, así como todos los ataques contra la organización del trabajo, cuyo carácter tendencialmente de masas debía ser mantenido bajo control de manera sistemática.[130] En lo que

126 Amelunxen, *op. cit.*, pp. 14 y 15.

127 Descripción de las industrias de astilleros realizada por B. Lisiecki, *op. cit.*, p. 179.

128 Se indica su existencia en todas las tesis doctorales mencionadas.

129 En muchos trabajos y descripciones de los servicios de seguridad de fábrica se menciona a las «personas de confianza» como extensión del brazo de espías del *Werkschutz*. La mayoría de las veces están bajo el mando del «servicio de investigación». Como ejemplo, en un extenso «manual para directores empresariales» se dice: «El servicio de defensa debe disponer de conocimientos precisos del personal (incluso de las relaciones familiares), de los hombres de confianza fieles y de un servicio de vigilancia e investigación que abarque toda la fábrica. Su trabajo debe pasar desapercibido. Lo mejor es que nadie en la fábrica sepa quién está en el servicio de defensa y quién trabaja para él. Las tareas de ejecución no son cosa del servicio de defensa. De ellas se ocuparán los servicios de orden y de investigación». *Betriebsleiter-Handbuch*, Ed. Moderne Industrie, Múnich, 1963, p. 820.

130 Sobre los ataques violentos por parte de los trabajadores contra la jerarquía de la empresa y los

respecta a los trabajadores que sellaban las fichas por sus compañeros ausentes o que interferían en los instrumentos de control —en las fichas de tiempo de trabajo, etc.—, para ellos, no había, por principio, ningún perdón.[131] Quedaba claro así el empeño de diferenciar entre la «pequeña» criminalidad cotidiana en la empresa de la insubordinación contra las condiciones de explotación, que desde mediados de los años cincuenta había crecido enormemente, especialmente en aquellos casos en los que esta insubordinación pudiera ser el germen de revueltas contra la organización del trabajo en los talleres.

Al final de este trabajo, describiremos el sistema represivo empresarial tal y como lo sufrieron los trabajadores en su cotidianidad. Estas pocas indicaciones deben servir sólo para mostrar el gran avance que se había producido, ya en los años cincuenta, en la organización de los servicios capitalistas de seguridad en las fábricas. Ya entonces era tan perfecta que sólo su existencia convertía en ficción los esfuerzos intensivos de los empresarios por impulsar una «Kruppianización»[132] cualitativamente nueva[133] por medio de las *human relations*, periódicos de fábrica y, a diferencia de la época del KdF, por un tinglado garantizado materialmente en forma de prestaciones sociales y colaboración social de la empresa.

Pero, ¿qué ocurría con aquella «pequeña» criminalidad de empresa que los *Werkschutz* sacaban a la luz constantemente, con los trabajadores que se agenciaban una pieza de trabajo o un trozo de metal para mejorar su salario, que demasiado a menudo simulaban estar enfermos, que alargaban por su cuenta sus vacaciones y que por encima de todo estaban hartos del trabajo? Contra ellos se utilizaron exactamente los métodos desarrollados en la época nacionalsocialista, sin contar por

servicios de seguridad de fábrica véase D. Beyer, *op. cit.*, pp. 90, 109 y 110, N. Servatius, *op. cit.*, p. 17; hay muchos más ejemplos en la literatura presentada en la nota 124.

131 Algunos casos concretos al respecto en D. Goos, *op. cit.*, y en J. Schmitz, *op. cit.,* pp. 23 y ss.

132 Hace referencia, a modo de contraejemplo, al modelo militarizado de control desarrollado en las fábricas de la empresa Krupp por parte de la vieja estructura del *Werkschutz* de la época nazi, reciclada prácticamente intacta por las tropas ocupantes británicas. [N. del T.]

133 Existe un excelente estudio sobre la situación de los periódicos de fábrica empresariales y las *human relations* realizado por Kauders, «Westdeutsche Werkszeitungen und ihre Rolle als Instrument zur Verbreitung der "human relations" in den Monopolbetrieben nach 1945», *JWG,* 1960, tomo II, Berlín, 1961, pp. 9 y ss.

supuesto con la «aniquilación por medio del trabajo» en los campos de formación para el trabajo y en los sótanos de la Gestapo. Estos métodos estaban legitimados en los «reglamentos de trabajo» que al igual que los reglamentos de los *Werkschutz*, en muchos casos provenían de la época nacionalsocialista, ampliados con algunos pasajes de la ley de régimen de empresa. La «pequeña criminalidad en la empresa», una vez descubierta, era dirigida por el *Werkschutz,* en tanto cuasi autoridad investigadora de la fiscalía, al «tribunal empresarial». En prácticamente todas las grandes empresas, se volvió a introducir la justicia empresarial legalizada en 1934 por medio de la *Gesetz über die Ordnung der nationalen Arbeit* [Ley sobre el orden del trabajo nacional].[134] Sin embargo, la composición personal había cambiado: del «tribunal», presidido habitualmente en el caso de la cogestión de las minas por el director de trabajo, formaban ahora parte de manera paritaria los miembros de la dirección de la empresa y del consejo de la fábrica. Su función era castigar, dentro de la propia empresa, la excesiva «pequeña criminalidad en la fábrica» de este nuevo tipo de trabajador despolitizado, cuya «principal corriente asocial», en la segunda mitad de los años cincuenta, había vuelto a crecer tanto que si el aparato estatal de justicia hubiera intervenido mínimamente habría dejado los talleres prácticamente vacíos en poco tiempo.[135] Aquí se pusieron también en marcha a los sindicatos, defenestrados en todos los niveles sociales, a fin de que calculasen la graduación de las penas — desde la amonestación hasta el despido inmediato, pasando por las multas económicas.[136]

Por ejemplo, en la planta siderúrgica de Oberhausen (HOAG) se puso en funcionamiento un tribunal de fábrica a iniciativa, sobre todo, del primer director de trabajo sindical de Alemania Occidental, Strohmenger. Éste era necesario, según Strohmenger, porque debido a la mecanización del flujo de la producción, los capataces y supervisores, despojados de su autoridad tradicional para azuzar a los trabajadores, ya no podían corregir los errores del nuevo tipo de trabajador. Desde entonces, «seis

134 Véase al respecto: *Proletarische Front*, Archiv, 2. 4. 3. —tribunales de empresa, penas de empresa, etc.; así como W. Harbeck, *Probleme der Betriebsgerichtsbarkeit*, Hamburgo, 1969; Herschel, *Betriebsbußen. Ihre Voraussetzungen und Grenzen*, Colonia, Berlín, Bonn y Múnich, 1967.

135 ¡Éste era el razonamiento oficial por parte de los empresarios que en general sirvió para la creación de la institución del «tribunal de empresa»!

136 Sobre las «penas», véase Harbeck, *op. cit.*, pp. 76 y ss.; Herschel, *op. cit.*, pp. 56 y ss.

representantes de la dirección de fábrica y del comité de empresa trabajaban mano a mano en el consejo disciplinar de Oberhausen [...] presidido por Strohmenger. Un oficial encargado del departamento de personal actuaba como oficial, según el ejemplo de los tribunales ordinarios, mientras que el presidente del consejo de fábrica Heinrich («Hein») Verhoeven, de 51 años, y otros dos miembros del comité de empresa defendían a los acusados».[137] El presidente del comité de empresa no ocultaba la esencia de esta defensa, ni que formaba parte del gran engranaje del disciplinamiento del trabajo: «El comité de empresa ve necesario un consejo de este tipo. En la fábrica sólo queremos emplear a colegas decentes, aplicados y conscientes de sus obligaciones. Consideramos también que no tiene que haber tipos vagos».[138] En estas cínicas frases se alude, por primera vez, al que sería el gran frente de unidad capitalista-sindical contra el obrero masa. Por el momento, se limitaba a un nivel puramente empresarial; la institución de la justicia empresarial se extendió hasta finales de los años cincuenta a prácticamente todas las grandes empresas de Alemania Occidental. Pero este frente ya estaba suficientemente desarrollado como para dejarnos prever el paulatino desplazamiento de los puntos centrales del contraataque capitalista contra los trabajadores. Ya no se podía evitar el derrumbamiento del mercado de trabajo segmentado ni la creciente integración social de una parte de los trabajadores de la cadena de montaje, los refugiados del este europeo. Del lado de los trabajadores, parecía que el *boom* había llegado a su límite a finales de los años cincuenta. Pero los capitalistas llevaban ya largo tiempo pensando, otra vez, en la extensión de su capacidad represiva dentro de las fábricas. Había llegado el momento de retomar las discusiones que desde 1952-1953 se tenían dentro de los círculos de expertos acerca de la ampliación de los *Werkschutz* y de la inclusión de todas las jerarquías bajas de la fábrica en el sistema de seguridad de la empresa. De sus cajones, los expertos pertinentes sacaron por doquier sus memorias sobre la interacción entre *Werkschutz*, *Werkschutz* ampliados y *Werkluftschutz* [Defensas Antiaéreas de Fábrica].[139]

137 Citado por «Betriebsjustiz -Das Werksgericht», *Der Spiegel*, núm. 1, 1959, p. 24.

138 *Ibidem*.

139 Véase por ejemplo: «Erfahrungen im Werkluftschutz. 1. Wie es war und wie es sein soll», *Ziviler Luftschutz*, núm. 6, 1953, p. 131 y ss.; «4. Folgerungen für den Aufbau eines Industrie-Luftschutzes», *ibidem*, núm. 12, pp. 286 y ss.; H. Kreis, «Erfahrungen im Werkluftschutz», *ibidem,* núm. 1, 1953, pp. 8 y ss.; núm. 2, p. 35 y ss.; núm. 3, pp. 67 y ss.; núm. 4, pp. 87 y ss; núm. 5, pp. 112 y ss.; del mismo autor, «Eingreifreserven für den Werkschutz?», *ibidem*,

3. El cerco preventivo a la autonomía obrera en los años sesenta

La expansión económica siguió, sin embargo, acelerándose. El segundo gran ciclo de inversión de la época de postguerra, que había comenzado con toda su fuerza a finales de los años cincuenta, había cambiado radicalmente de punto de partida. Cuanto más complejo es este mecanismo para un análisis superficial, más claro resulta su punto de partida central. Consistía en el intento de mantener en pie, prácticamente a cualquier precio, la composición del mercado de trabajo segmentado y la división de la clase obrera en el proceso productivo, forzando la formación político-económica de un bloque europeo, que hasta el momento estaba limitado a la industria minera y siderúrgica —naturalmente dentro de los límites atlánticos de Bretton Woods.

En la segunda mitad de los años cincuenta, a la mayoría de los capitalistas ya les había quedado claro que era sólo cuestión de tiempo ver cómo la gestión de un mercado de trabajadores refugiados dirigido por el Estado y basado en la división de Alemania perdía completamente su función frente al mercado de la clase obrera «libre». Hacía ya tiempo que no era posible confinar en guetos y sin problemas a los emigrantes del este de Alemania y de Europa, colocarlos en los puestos de trabajo más monótonos y peores y mantenerlos por debajo del nivel medio de reproducción. Los refugiados, que al principio se habían dejado disciplinar, indudablemente de forma suficiente debido a su esperanza en un gran giro político en el Este, hacía tiempo que habían empezado a integrarse en la cotidianidad laboral de Alemania occidental —lo cual era un resultado completamente alarmante para el Estado de los empresarios. Precisamente porque no estaban ligados al reformismo obrero tradicional, se rebelaban contra los puestos y los ritmos de trabajo que un trabajador medio apenas podía soportar dos años, pero que no podían ser aceptados, de ningún modo, como condiciones de existencia

---

núm. 10, 1954, pp. 231 y ss.; W. Meendsen-Bohlken (almirante fuera de servicio), «Grundfragen über die Durchführung eines Industrieluftschutzes», *ibidem,* año 1954, núm. 11, pp. 255 y ss.; H. J. Hütten (teniente coronel de policía del regimiento), «Erfahrungen im Werkluftschutz. Der Werkluftschutzplan», *ibidem*, núm. 5, 1956, pp. 154 y ss.; Schmidle (comandante de la policía de defensa), «Werkluftschutz aus der Schau der Dienststelle eines Befehlshabers der Ordnungspolizei», *ibidem,* núm. 11, 1957, pp. 296 y ss.

durante décadas. Fueron sobre todo los trabajadores refugiados quienes a finales de los años cincuenta minaron la política de prestaciones sociales de los consorcios, de un modo verdaderamente espectacular, reclamando también para ellos los efectos de subida de los salarios reales; eran la primera capa de la clase obrera que rechazaba aceptar los resultados de la integración, y que suponía la existencia de un abismo entre las tarifas salariales y las ganancias efectivas específicas de cada empresa. Desde entonces, la resistencia de los trabajadores volvió a homogeneizarse. Como demostraron drásticamente las huelgas de los trabajadores del metal de Schleswig-Holstein de 1956-1957 —el objetivo de los trabajadores era sobre todo la legalización del creciente absentismo[140]—, apenas diez años después del comienzo del *boom,* la base de explotación se tambaleaba profundamente.

Los empresarios de Alemania Occidental tenían, por lo tanto, algunos motivos para impulsar las negociaciones, iniciadas a mediados de los años cincuenta, para la integración económica de Europa Central y Occidental. Mucho antes de la aprobación oficial de la existencia de dos estados alemanes, y con ella de la imposibilidad de seguir alimentando el *boom* por medio de la explotación exhaustiva de la fuerza de trabajo del este alemán, se habían marcado ya las líneas para reorganizar de nuevo, ahora sobre una base supranacional, un mercado de trabajo segmentado sin interrupción desde antes de la época nacionalsocialista. La estrategia de desarrollo de los países de la periferia del sur y el sureste europeo estaba encadenada a las disposiciones de los centros de capital de Europa Central —un proceso cuyos efectos estabilizadores en la tasa de beneficio de los países de capitalismo avanzado de la CEE (transferencias forzosas de capital entre los centros, subordinación de la formación de capital en la periferia a las estrategias de exportación de

140 En las huelgas de los trabajadores del metal de 1956-1957 se trataba sobre todo de la eliminación de los «días de carencia», esto es, los primeros tres días de la baja por enfermedad, en los que no había ninguna remuneración. Sobre el desarrollo del movimiento huelguista véase H. Berger, «Neue Methoden im Schleswig-Holstein-Streik», *Die Quelle*, año 8, núm. 1, 1957; S. Braun, «Kampf um den Status der Arbeiter», *Sozialistische Politik*, núm. 12/1, 1956-1957; «Der Streik der Arbeiter um einen neuen sozial Status», *ibidem*, núm. 3, 1957, p. 2; «Der Streik der Metallarbeiter in Schleswig-Holstein», *Dokumentation der Zeit*, Berlín, núms. 136, 137, 139, 1957; R. H. Kalbitz, *Biographie über den Streik der IG Metall in Schleswig-Holstein 1956/57*, tesina no publicada, Bochum, 1969. Sobre la estrategia empresarial de entonces contra el absentismo véase G. E. Stammitz, «Was kann der Betrieb gegen die Scheinkranken unternehmen?», *Mensch und Arbeit*, núm. 4, 1959.

los centros y saqueamiento total del mercado de trabajo de la periferia en beneficio de los centros) no hace falta, seguramente, que demostremos en este momento.[141] Tampoco es necesario que nos extendamos en explicar que, en el marco de la CEE, hasta hoy, sólo funciona realmente una palanca político-económica, esto es, el reclutamiento de la clase obrera de los países de la periferia «asociados» a la CEE en beneficio de unos mercados de trabajo segmentados en los centros de mando de los capitales europeos más desarrollados.[142] Por último, habría que recordar que la esfera no lucrativa del sistema económico mixto alemán resultó ser un instrumento muy manejable para regular el mercado de trabajo segmentado, en tanto que la reconstrucción del ejército alemán de la OTAN estaba ligada en todas sus fases con la efectividad de la recomposición de la clase obrera.[143]

De este modo, el Estado de los empresarios alemán había preparado el comienzo de un nuevo ciclo de reproducción mucho antes de la espectacular construcción del muro de Berlín en agosto de 1961, el cual bloqueaba en gran medida y de manera visible los viejos mecanismos del *boom.* Los trabajadores refugiados del este de Alemania y de Europa fueron sustituidos por los trabajadores emigrantes del sur y el sureste europeo. Ya antes de la construcción del muro en 1961 habían superado la cantidad de un millón.[144] En primer lugar, se taparon así los agujeros que había dejado la retirada de los trabajadores refugiados de las cadenas de montaje de la producción en masa en las industrias del

141 Nos referimos únicamente a un trabajo publicado recientemente que se ocupa de la situación de la emigración por trabajo y del desarrollo de la CEE: M. Nikolinakos, *Politische Ökonomie der Gastarbeiterfrage. Migration und Kapitalismus*, Reinbeck, 1973.

142 Véase en este contexto las investigaciones publicadas en el libro de J. Cuisenier y R. Aron, *Problèmes du développement économique dans les pays méditerranéens*, París y La Haya, 1963; así como G. Kade, G. Schiller, «Gastarbeiterwanderungen -ein neues Element in der Wirtschaftpolitik der Mittelmeerländer», *Weltwirtschaftliches Archiv*, vol. 102/I, 1969, p. 333 y ss.; M. Nikolinakos, «Die systemstabilisierende Funktion der Auswanderung in den Emigrationsländern», *links*, Offenbach, 1972, núm. 36, pp. 9 y ss.

143 Sobre las discusiones de entonces, dentro de los círculos capitalistas, acerca de la relación entre remilitarización y mercado de trabajo, véase sobre todo G. Brandt, *Rüstung und Wirtschaft in der Bundesrepublik. Forschungen und Berichte der Evangelischen Studiengemeinschaft 21*, Witten y Berlín, 1966, pp. 127 y ss., 161 y ss.

144 Y además, el número de ellos había aumentado entre 1959 y 1960 en un 69,2 %. Véase «Anwerbung und Vermittlung ausländischer Arbeitnehmer. Erfahrungsbericht 1961», suplemento del núm. 4/1962 de ANBA, p. 7.

automóvil, eléctrica y de alimentación así como en los sectores tradicionales de trabajo pesado, como las minas, fundiciones y obras públicas, por medio de una capa cualificada de trabajadores desempleados del metal de Italia y España.[145] Pero pronto se mostró que en los sectores de trabajo más intensivo del montaje final podía ser explotado también el ejército de reserva industrial-agroproletario completamente no cualificado del sur europeo, por medio de una mayor descomposición de las operaciones de trabajo y de la introducción de un nuevo sistema de estímulos salariales.[146] La reiterada reestructuración de la clase, justo en los sectores de trabajo más intensivos de la producción en masa, tuvo profundas consecuencias. Su deliberado aislamiento con respecto al resto de las capas de trabajadores, que se plasmó incluso en una legislación de extranjería que refinaba los métodos nacionalsocialistas,[147] era una garantía decisiva para los empresarios con el fin de transformar toda la estructura de los sectores industriales en el segundo gran ciclo de expansión. Ya que ésta no era otra cosa que una opción orientada hacia el óptimo aumento de la plusvalía relativa en un sector en continuo crecimiento y con potencial productivo, cuya estructura tecnológica desde el periodo de racionalización de los años veinte había sido efectiva con un trabajo no mecanizado, en el sentido de que la subida de las tasas de explotación y de la reorganización de los puestos de trabajo, no había sido transformada, en absoluto, por innovaciones intensivas de capital. AEG, Daimler Benz, Ford, Opel, Siemens, etc., funcionaban sin cambios con las mismas cadenas de montaje desde hacía más de treinta años. Sólo hubo renovaciones intensivas de capital —el ejemplo clásico son las líneas automáticas introducidas desde los años cincuenta— en la medida en que eran indispensables para unir más talleres a la cadena de montaje central, como por ejemplo el montaje de los bloques de cilindros en la industria automovilística, y con el fin de extender el principio de la cadena de montaje al montaje final. En términos de

145 Véanse los datos sobre las cuotas de extranjeros en cada sector industrial en: *Bundesanstalt für Arbeit, Ausländische Arbeitnehmer,* 1967, p. 10; 1969, p. 12; 1970, p. 9.

146 Véase por ejemplo W. Scholten, *Die Beschäftigungsstruktur der ausländischen Arbeitnehmer in der BRD*, tesis doctoral, Bochum, 1968; en general también: S. Geiselberger (ed.), *Schwarzbuch: Ausländische Arbeiter*, Fránkfurt, 1972, pp. 62 y ss.

147 Sobre la aplicación de la legislación de extranjería, véase F. Franz, «Die Rechtsstellung der ausländischen Arbeitnehmer in der Bundesrepublik Deutschland», en E. Klee, *Gastarbeiter. Analysen und Berichte*, Fránkfurt, 1972, pp. 36 y ss.; D. Peters, *Ausländische Arbeiter in der BRD*, Stuttgart, 1970; G. Weißmann, *Kommentar zum Ausländergesetz*, Berlín, 1966.

valor, no se produjo un crecimiento considerable en la composición orgánica del capital. Al contrario, los empresarios lograron apropiarse de una cantidad continuamente creciente de tiempo de trabajo no pagado por medio de la eliminación de todos los momentos cotidianos de respiro de los trabajadores —por medio de los tristemente famosos *Kleinstzeitverfahren* [métodos de minimización del tiempo necesario para realizar una operación] y su acoplamiento a una jerarquía salarial bien pensada—[148] ¡y esto en una constelación en la que al mismo tiempo no se producía aquel perjudicial efecto sobre la tasa de plusvalía según relación entre capital variable y constante! El resultado fue claro. La segunda fase del *boom* fue alimentada por la sobreexplotación sistemática de una capa continuamente creciente de parias de la clase obrera en los sectores mineros y siderúrgicos de la producción en masa. Por medio de un mecanismo de segmentación de clase tremendamente refinado, los trabajadores emigrantes del sur de Europa, aislados del resto de capas de la clase obrera, de igual modo que las trabajadoras alemanas y una parte importante de los alemanes artesanos, mineros, etc., no cualificados lograron, por medio de su fuerza productiva, las condiciones para una enorme reorganización intensiva del capital y de la estructura de los sectores industriales en su totalidad.[149]

Desde finales de los años cincuenta, el proceso de transformación del capital adquirió unas dimensiones gigantescas; fue alimentado por los beneficios de la producción en masa mecanizada. Las masas de plusvalía, que crecieron enormemente en las etapas finales de la mecanización de todo el proceso productivo general, fueron utilizadas para implantar en las industrias de obtención y transformación de materias primas una extraordinaria reestructuración intensiva del capital y de la organización del trabajo. En la industria química de materias

148 Véase al respecto: Redaktionskollektiv Gewerkschaften, «Zum Zusammenhang von Kapitalakkumulation, Veränderungen in den Formen der Profitproduktion und der Rolle neuerer Entlohnungsmethoden in der BRD», en *Probleme des Klassenkampfs*, Berlín, núms. 4 y 5, 1974; así como: «Neue Methoden zur Steigerung der Arbeitsintensität in der westdeutschen Industrie», *DWI-Berichte*, núm. 15, 1965.

149 La literatura sobre esta cuestión resulta inabarcable. Debido a sus informaciones concretas, habría que recomendar: *Automatisierung. Stand und Auswirkung in der Bundesrepublik Deutschland*, Múnich, RKW, 1957; R. Katzenstein, S. Liebe, «Zu einigen Entwicklungstendenzen der volkswirtschaftlichen Strukturen in Westdeutschland und anderen hochindustrialisierten kapitalistischen Ländern», *Konjunktur und Krise*, núm. 2, 1968; «Methoden und Auswirkungen der Rationalisierung in der westdeutschen Industrie», *DWI-Berichte*, núm. 13, 1960.

primas, de petróleo y en las industrias del hierro y el acero se introdujeron, de forma generalizada, procedimientos productivos cerrados de semiautomatización y de tecnología de procesos. Se trataba de un movimiento que finalmente revolucionó también de manera decisiva las industrias clásicas de bienes de inversión, desde la construcción de maquinaria hasta el nuevo sector de ordenadores de capital eléctrico.[150] Salvo en aquellos sectores industriales cuyas cadenas de producción no permitían procesos de trabajo intensivo en el sentido del principio del montaje en cadena, como por ejemplo en partes de la industria textil, en el ramo de las imprentas y en muchos sectores de la industria de alimentación y de bienes de consumo, el trabajo vivo fue eliminado inmediatamente como condición productiva ligada al sistema de máquinas de manera directa. En estos sectores, el trabajador sólo tenía que vigilar el flujo de producción, cumplir funciones de mantenimiento o desempeñar servicios de enlace limitados con máquinas-herramienta dirigidas numéricamente.

Mientras la utilización capitalista de la maquinaria en los nuevos sectores eliminaba el trabajo de producción manual y la objetivación del trabajo vivo se reducía a actividades de vigilancia y reparación para casos excepcionales, se dio un salto contradictorio en la relación entre capital y trabajo, que en comparación con el periodo de racionalización que se inició los años veinte, transcurrió de una manera rápida y concentrada.[151] Por un lado, en el curso de esta transformación, se puso a la mayoría de las capas de trabajadores profesionales, que hasta el momento habían sido expulsados con éxito de los sectores en crecimiento de la producción en masa mecanizada, bajo el mando de una organización del trabajo profundamente cerrada, que les dictaba también a ellos el ritmo y los procedimientos de trabajo hasta el último detalle; visto a largo plazo, se había acabado con un equilibrio defendido con obstinación entre el sistema de máquinas manejado por los capitalistas y la utilización consciente de fuerza de trabajo por parte de los trabajadores cualificados. Por otro lado, debido a la gran fragilidad de los grupos de máquinas y a la gran cantidad de valor capitalizado que había en ellas,

150 Este proceso se sistematiza en los siguientes trabajos: F. Pollock, *Automation*, *op. cit; Praktische Beispiele zur Automatisierung aus der Bundesrepublik Deutschland, England, Frankreich und Italien*, Múnich, RKW, 1959; H. W. Zimmermann (ed.), *Aspekte der Automation*, Basilea y Tubinga, 1959.

151 Véanse las discusiones sobre las teorías del *downgrading* y *upgrading* en la literatura sobre la automatización en Pollock, *op. cit.*

en los sectores industriales semiautomatizados, los empresarios dependían de un comportamiento disciplinado y consciente de la producción por parte de los trabajadores —un estado de cosas que se plasmó rápidamente en la aplicación de categorías salariales orientadas de acuerdo a ello.[152] De este modo, las industrias semiautomatizadas de materias primas y los sectores industriales de elaboración de materiales se convirtieron, en los años sesenta, en un nuevo campo de experimentación para un nuevo punto de equilibrio que, para empezar, hacía importantes concesiones a los trabajadores alemanes y a los cuadros técnicos que habían crecido enormemente —a pesar de la valoración analítica del puesto de trabajo y del nuevo sistema de incentivos salariales, la esperanza en un continuo *upgrading* por parte de las capas tradicionales de los trabajadores alemanes cualificados disponía en principio de una base material segura.[153] Esto vale especialmente para los artesanos de reparación y mantenimiento, cuyo comportamiento «consciente de sus deberes» y orientado por la producción de las máquinas se había convertido, de nuevo, en una condición previa para la continuidad del flujo productivo, sin que se pudiera reconocer una recualificación significativa de los contenidos de sus tareas.

Podemos afirmar, en resumen, que la clase obrera se dividió a lo largo de la última década, más incluso que en los años cincuenta, de acuerdo con una línea de separación que iba directamente desde un mercado de trabajo continuamente segmentado hasta las naves industriales. En los sectores de montaje y embalaje de la producción en masa, estancados tecnológicamente y con trabajo intensivo, se degradó a los obreros masa, desclasados por partida doble de acuerdo con su composición social con respecto al total de trabajadores, al estatuto de simios ambidiestros; los sectores en los que las tasas de plusvalía absoluta y

---

152 E incluso en la introducción de incentivos salariales. Véase al respecto sobre todo: F. Bösherz, *Die Praxis der Prämienentlohnung*, Baden-Baden y Bad Homburg, 1968; W. Braun, «Grenzen traditioneller und Bedingungen moderner Leistungsentlohnung», *Zeitschrift für Betriebswirtschaft*, núm. 36, 1966; H. Schönefeld, *Beitrag zu Grundsatzfragen der Leistungsentlohnung vorzugsweise bei mechanisierter und teilweise automatisierter Fertigung*, tesis doctoral, TH Aachen, 1963; así como la nueva investigación de G. A. Koch y otros, *Veränderung der Produktions- und Instandhaltungstätigkeiten in der industriellen Produktion. Wirtschaftliche und soziale Aspekte des technischen Wandels in der Bundesrepublik Deutschland*, vol. 6, Fránkfurt, RKW, 1971, pp. 132 y ss: «Auswirkungen technischer Veränderungen auf Arbeitsbewertung und Entlohnung».

153 Y esto explica también las controvertidas discusiones sobre este problema en los años sesenta: véase nota 148. Hoy se han clarificado completamente los frentes.

relativa crecían se expandieron constantemente —un buen ejemplo de ello es la industria de astilleros. Esto tuvo como consecuencia que, en los últimos sectores de elaboración del flujo de producción general, donde la intensidad del trabajo iba en aumento, la composición orgánica del capital se estancara como mínimo, cuando no descendiera, hasta 1961-1962.[154] Y esta era la razón por la que los empresarios pudieron intervenir en las fases iniciales de la producción para provocar un nuevo salto en el desarrollo por medio de inversiones masivas, que reducirían la cantidad de trabajo vivo a un mero apéndice de la tecnología de procesos y que deberían provocar un nuevo equilibrio con las importantes capas de los trabajadores profesionales alemanes, colocados entre la espada y la pared. Los empresarios permanecieron fieles a su vieja estrategia de clase frente a los trabajadores, que había pervivido durante treinta años: se explotaba con rigor y sin concesiones a una capa de parias de la clase obrera manejada de manera flexible y continuamente reestructurada, siendo indiferente si se trataba de mujeres trabajadoras —las famosas «chicas de diez años» de los grupos salariales bajos—, de trabajadores extranjeros o de grupos de viejos trabajadores alemanes. Todo el repertorio político-económico de la época posterior a Adenauer estuvo dirigido a someter sin concesiones a esta capa, a mantener sus costes de reproducción lo más bajos posibles, y a seguir rechazando cualquier tendencia de estímulo de la productividad por medio de una «política salarial activa». A costa de esta capa de parias se gestionó después el equilibrio con el resto de las capas de la clase obrera de la manera más flexible posible para hacer imposible cualquier intento de confrontación de clase. La duradera línea de resistencia de las capas tradicionales de trabajadores alemanes especializados y de los nuevos grupos de empleados técnicos quedó socavada, no obstante, de manera definitiva precisamente en esta fase. En cualquier caso, hasta el periodo que siguió a la crisis de 1966-1967 no se demostraría, por primera vez, que la perseverante utilización empresarial del sistema productivo semiautomatizado podía aumentar también enormemente, en caso necesario, el ritmo de trabajo, en las actividades de control, de mando y en los puestos itinerantes.

---

154 Ésta es una hipótesis que se basa en los trabajos más importantes que se han escrito sobre la expansión económica de la RDA. Sin embargo, no existe ningún análisis exacto que pueda compararse con la investigación de Kuznets sobre la economía de EEUU. Véase Kuznets, *Capital in the American Economy*, Nueva York, 1961.

Resulta suficientemente indicativo que el reformismo obrero, forzado a estar en una posición a la espera, supiera entenderse, de nuevo sin conflicto, con las nuevas estructuras del mando empresarial esbozadas aquí. Al mismo tiempo, IG Metall volvía a abandonar rápidamente el intento,[155] puesto en marcha en 1963 con motivo de las huelgas de los trabajadores del metal de Baden-Württenberg, de convertir finalmente el salario real en la espina reformista de la formación de capital y dar, de este modo, el último golpe al sistema económico mixto; anunciaba, por medio de una serie de conferencias sobre automatización, sus expectativas de participar de manera adecuada en la transformación completa de las estructuras de explotación.[156] IG Metall apostó completamente por el *upgrading* de la clase obrera en el paso a la automatización —obviamente, sólo en el sentido de los grupos profesionales que todavía quedaban entre los trabajadores alemanes.[157] De hecho, la transformación final de las condiciones de trabajo de las capas de trabajadores profesionales era un tema delicado. Pues no sólo se requerían algunos análisis «de la cultura del pesimismo» en relación con la automatización para comprender que la ideología del *upgrading* de los trabajadores alemanes de mantenimiento, reparación y puestos itinerantes, que tanto necesitaban los empresarios para asegurar la productividad, era un mero espejismo.[158] Tanto más comprensible resulta que los sindicatos, que desde los años sesenta tenía su único ancla en estas capas de trabajadores,[159] se esforzasen por conseguir la base material que

155 Véase al respecto el trabajo informativo, aunque también con una excesiva orientación de sociología institucional de D. Noé, *Gebändigter Klassenkampf. Tarifautonomie in der Bundesrepublik Deutschland. Der Konflikt zwischen Gesamtmetall und IG Metall vom Frühjahr 1963*, Berlín, 1970.

156 Véanse al respecto los volúmenes de actas publicados hasta ahora: G. Friedrichs (ed.), *Automation und technischer Fortschritt in Deutschland und den USA*, Fránkfurt, 1963; del mismo autor, *Automation, Risiko und Chance*, vols. I y II, Fránkfurt, 1965; y también del mismo autor, *Computer und Angestellte*, vols. I y II, Fránkfurt, 1971.

157 Véanse al respecto las ponencias de los delegados de IG Metall en los diferentes volúmenes de actas; hablan un idioma muy claro.

158 Esto se extrae inequívocamente de las publicaciones de las revistas especializadas en esta cuestión. Cuando no se espera ningún «ascenso» material, se recurre en su lugar a la sociología social y organizativa. Véase: *Arbeit und Leistung*, año 1967 y ss; *Mensch und Arbeit*, año 1967 y ss; *Rationalisierung*, año 1967 y ss.

159 Esto se puede demostrar por medio de las enormes diferencias en la afiliación sindical por sectores industriales. Véase aparte de esto R. Schmidt y E. Becker, *Reaktionen auf politische Vorgänge*, Fránkfurt, 1967, II: *Metallarbeiterstreik in Baden-Württenberg*, pp. 67 y ss, donde sólo las capas de trabajadores profesionales discuten la política de IG Metall en las huelgas de 1963. Se

corresponde con esta ideología —en otro caso se socavaría la segmentación de clase y sus consecuencias serían imprevisibles. La participación tácita en el estímulo de la productividad vía RKW no era suficiente. De momento, los sindicatos siguieron chocando con oídos sordos. Su iniciativa parecía llegar demasiado temprano, a pesar de sus variados elogios a su «aceptación, por principio, de la racionalización».[160] Además, desde finales de los años cincuenta se había producido un pequeño ciclo de luchas en los talleres, sólo mínimamente encubierto, que degeneró en enfrentamientos algo violentos con las unidades de los *Werkschutz* y de la policía. Por otro lado, desde el punto de vista de los empresarios, las formas de lucha individual —enfermedades fingidas y absentismo, pequeña «criminalidad» en la fábrica, etc.— habían crecido de un modo alarmante.[161] El gerente de un astillero del norte de Alemania pudo constatar que nada había cambiado en cuanto a la disposición de los trabajadores de los astilleros y del puerto para mangar todo lo que no estuviera clavado y bien clavado —la resolución por parte de los trabajadores de llegar a las manos con la jerarquía de los encargados y con el *Werkschutz* en caso necesario había aumentado claramente.[162] No obstante, los empresarios tenían suficientes motivos para no darse por enterados. Frente la creciente disposición para la lucha en los talleres de montaje en sus diversificados consorcios, respondieron de nuevo con la recomposición de clase de los trabajadores. Los resultados no tardaron en producirse. Si en 1959-1960 se produjo un amenazante agravamiento de las acciones obreras —así ocurría en la

---

denuncia también, análogamente, el «desinterés» del obrero masa.

160 Véase por ejemplo la laudatoria al antiguo presidente de la DGB Rosenberg en la revista de la RKW *Rationalisierung*: «La separación del trabajo de racionalización de la esfera del rechazo sentimental por parte de los trabajadores es, en último término, un logro de Ludwig Rosenberg. En su mirada moderna e indudablemente no doctrinaria de la política económica, la racionalización significa mucho más que medidas técnicas u organizativas en las diferentes empresas [...]. Este espíritu moderno de los sindicatos alemanes está personificado en gran medida por Ludwig Rosenberg.» Escrito personal, «Ludwig Rosenberg zum 60. Geburtstag», *Rationalisierung*, año 14, núm. 6, 1963, p. 148.

161 ¡Véanse al respecto los artículos de las revistas especializadas *Arbeit und Leistung* y *Mensch und Arbeit* hasta principios de los años sesenta!

162 Así lo contaba un gerente del astillero a un doctorando en servicios de seguridad de fábrica durante una entrevista: «Los trabajadores del astillero y del puerto pueden utilizar todo, mangan todo; se llevarían también los barcos si éstos no fueran tan grandes y pesados. La mayor comunidad de delincuentes vagabundea por los puertos. Los empresarios y el Estado son impotentes ante esto». D. Lisiecki, *Reaktionsformen von Betrieben auf innerbetriebliche kriminelle Vorgänge*, *op. cit.*, p. 141.

VW de Hannover, donde los trabajadores alemanes abandonaron por cientos sus puestos de trabajo en una revuelta abierta contra la cadena de montaje—;[163] precisamente también en VW se repitió este ciclo, si bien de un modo beneficioso para los empresarios: los trabajadores italianos, que ahora (1962) se rebelaban contra las cadenas de montaje, fueron aislados de los trabajadores alemanes, sus «cabecillas» fueron detenidos y expulsados sin perder tiempo.[164] Lo mismo ocurrió en decenas de empresas diferentes: no se produjo ninguna extensión de las luchas, dio comienzo así una segmentación más precisa, de acuerdo con la nacionalidad de los inmigrantes, contratando como reemplazo agricultores y proletarios no cualificados del sur de Europa y de Turquía. Así, con algunas excepciones, el mecanismo reorganizado de segmentación funcionó perfectamente. Las capas de trabajadores profesionales alemanes estaban contentas de poder escapar de la monotonía de las cadenas de montaje y se mostraron felices, en un primer momento, de su propia situación de explotación reorganizada por medio de un uso intensivo de capital, siempre que vieran la ocasión de aprovechar sus oportunidades de ascender en la jerarquía empresarial a costa de los trabajadores emigrantes y de cobrar primas especiales gracias a la elevada velocidad de las cadenas de montaje. En resumen, los empresarios se sentían suficientemente fuertes como para aislar y eliminar cualquier germen de autonomía obrera en los que no hubiera una gran participación de partidos o sindicatos.

A principios de los años sesenta, la clase dominante dio comienzo a una nueva discusión sobre las líneas estratégicas fundamentales de su mando sobre los trabajadores. Esta se dio con notable intensidad y prácticamente a todos los niveles, desde el generalato del ejército restaurado, pasando por los servicios secretos y el aparato policial, e incluso las instituciones de los propios empresarios para la protección de la industria.[165] La cuestión de fondo, que ocupaba a todos ellos, eran las consecuencias directas y a largo plazo que se estaban produciendo

163 Véase la información sobre la huelga de VW de Hannover en la prensa regional, septiembre de 1959; así como PF-Archiv, *Kämpfe der westdeutschen Automobilarbeiter*.

164 Sobre esto L. Elsner, *Fremdarbeiterpolitik in Westdeutschland*, Berlín, 1970, pp. 183 y ss.

165 Véase al respecto: BDI-Jahresberichte, 1960-1961, 1961-1962, 1962-1963; BDI-Mitteilungen 1960-1963; DIHT (ed.), *Notstandsvorsorge als Aufgabe der Wirtschaft*, Bonn, 1962; Wehrkunde, año 1960 y ss.; Wehrwissenschaftliche RundschauK, año 1960 y ss.; Ziviler Luftschutz (después: Zivilschutz), año 1960 y ss.

en relación con la continuidad y el mantenimiento de la eficiencia de la maquinaria de dominio del capital socializado a partir del acelerado cambio económico y de la rápida reestructuración, tanto social como geográfica, de la clase obrera. La antigua composición del sistema «atlántico» sirvió, en parte, como punto de referencia que llevó esta discusión hacia un proyecto bastante homogéneo y rápidamente realizable de reorganización del dominio de clase.

El punto clave de las discusiones partía de un análisis sorprendentemente realista, por lo general, del fuerte proceso de transformación social. Se constataba que la concentración social de las clases explotadas estaba muy desarrollada. Los centros de la producción mecanizada y en masa eran en gran medida coincidentes con los centros de la recomposición multinacional de clase: en una clasificación de las esferas de producción, reproducción y de las tangentes de transporte análoga a la de las *stripe cities* de EEUU, éstos abarcaban desde Braunschweig-Salzgitter-Wolfsburgo, pasando por Hannover, Ostwestfalen, la cuenca del Ruhr, Niederrhein, Rhein-Maingebiet, Rein-Neckargebiet y Stuttgart, hasta Göppingen y Múnich. Aquí era donde estaban las mayores concentraciones de trabajadores extranjeros, con una fluctuación extremadamente móvil de cerca del 30 %, y, al mismo tiempo, se les podía someter en guetos y así gestionar de manera óptima, según las directrices de la producción mecanizada en masa. De esta manera, se debilitó la tendencia, todavía vigente en 1960, de trasladar la producción en cadena a territorios con un alto desempleo estructural entre los trabajadores alemanes (por ejemplo la delegación de Opel en Bochum o la de VW en Emden).[166] En este contexto, tuvo una gran importancia el hecho de que el proceso de expansión de las nuevas industrias de materias primas y de transformación de materiales, y por ende las capas de técnicos y trabajadores alemanes estructuradas más allá de la mecanización, se agruparan en torno a los centros de producción mencionados de tal modo que éstos pasaron a estar interrelacionados de una manera más estrecha que en las décadas anteriores, debido a la mayor importancia de las líneas de transporte y de suministro eléctrico determinada

166 Sobre la estructura económica regional y la composición de clase de la RFA además de sus consecuencias para la estabilidad del dominio de clase véase sobre todo E. Beyer, «Regionale Integrationsprobleme unserer Verteidigung», *Zivilschutz*, núm. 6, 1964; Düren, «Wirtschaftliche Aspekte der Verteidigung», *Wehrkunde*, núm. 5, 1964; K. Seemann, «Gedanken zur Landesverteidigung», *Wehrwissenschaftliche Rundschau*, núm. 11, 1963.

por las técnicas productivas. No cabe duda de que esta concentración estructural y geográfica de la nueva clase obrera recompuesta se correspondía, en el lado del capital, con criterios de valorización óptimos del flujo de producción, desde las materias primas hasta el producto final, dominado por unos pocos grupos empresariales diversificados. Pero al mismo tiempo, los empresarios murmuraban a puerta cerrada acerca de la gran cantidad de nuevos problemas de control sobre la fuerza de trabajo general. En ninguna parte, se percibía una oposición obrera política que se organizara de acuerdo con estrategias tradicionales, ni siquiera en la industria minera y en la siderurgia. La conciencia «política» obrera clásica, orientada por una estrategia social clara, estaba atomizada y hundida en el proceso de recomposición —los empresarios lo atestiguaban en todas partes.[167] Esta situación agudizó tremendamente los nuevos problemas del comportamiento obrero bajo la forma de resistencia directa a la organización del trabajo. Mientras los trabajadores alemanes profesionales de las industrias semiautomatizadas comenzaban a luchar por un nuevo equilibrio o avanzaban finalmente hacia puestos de encargados o de supervisores, conforme aumentaba la cantidad de trabajadores extranjeros, las capas de obreros masa móviles de la producción mecanizada abandonaron su tranquilidad tras la aniquilación de sus primeras luchas de principios de los años sesenta. Existe una gran cantidad de investigaciones de los años sesenta que muestran que los obreros masa jóvenes, menos cualificados y con una alta movilidad mostraban una moral del trabajo cada vez más baja.[168] Y existía el gran peligro de que esta conducta se extendiera a los trabajadores de la plantilla central de los consorcios que luchaban por su estatuto, y que iban a ser recualificados a gran escala como trabajadores de reparación, mantenimiento y en puestos móviles. En cualquier caso, se necesitaban nuevas medidas de contención que fueran más allá de lo habitual, se trataba simplemente de «diferenciar entre si se trataba de una plantilla central con revueltas sanas e inofensivas políticamente, o bien de una plantilla que como consecuencia de la alta fluctuación no tenía ya ningún vínculo interno con la fábrica y por lo tanto podía desarrollar

---

167 Lo más representativo al respecto es el estudio, enmarcado dentro del proyecto de RKW «Wirtschaftliche und soziale Aspekte des technischen Wandels in der Bundesrepublik Deutschland» publicado por H. Kern y M. Schumann: *Industriearbeit und Arbeiterbewußtsein*, partes I/II, Fránkfurt, 1970.

168 Véanse al respecto los años 1962-1965 de *Arbeit und Leistung* así como de *Mensch und Arbeit*.

tendencias políticas ilegales».[169] Y dado que no había prácticamente empresas con plantillas centrales «inofensivas», y en lugar de ello se afianzaba más que nunca una recomposición de la fuerza del trabajo en los diferentes niveles de desarrollo de la producción, ya no era posible realizar una sencilla división de los trabajadores entre buenos y malos. En muchas empresas se convirtió entonces en habitual que los miembros del *Werkschutz* controlaran las bajas por enfermedad fingidas.[170] Los servicios de *Werkschutz* pasaron a reaccionar con más dureza que nunca ante la creciente «criminalidad» dentro de la fábrica. En muchas fábricas se reorganizó la gestión de los relojes de control de asistencia, de las fichas del trabajo a destajo, etc., se ampliaron los servicios internos de las empresas de porteros, patrullas y orden para impedir cualquier comunicación entre los trabajadores y todo abandono, incluso breve, de los puestos de trabajo.

En los casos sospechosos, se volvieron habituales los registros de los domicilios incluso de los trabajadores alemanes.[171] Los trabajadores emigrantes extranjeros fueron aislados, también a nivel social, de sus compañeros de clase alemanes. En los guetos donde residían se creó una nueva casta de vigilantes y capos que estaba ligada directamente a las unidades de los *Werkschutz*, y que sigilosamente mantenía bajo control y denunciaba cada mínima tendencia hacia la revuelta. Los servicios de investigación de los *Werkschutz* se expandieron, y su función se fijó de manera clara e inequívoca: prevenir la colectivización de las nuevas formas de lucha por medio de un sistema de vigilancia perfeccionado con técnicas criminales, desde la contratación hasta el despido. En octubre de 1964, la *Gemeinschaft zum Schutz der Deutschen Wirtschaft* [Comunidad para la Protección de la Economía Alemana] celebró un segundo congreso informativo centrado en ponencias sobre los «modernos métodos de sabotaje», las «huelgas ilegales, los abusos y la defensa», así como «la defensa ante métodos de lucha ocultos en la fábrica en momentos de tensión política».[172] En relación con esto, el

169 Citado por GSW (ed.), *Werkschutz. Aufbau und Aufgaben*, Körbecke-Möhnsee, sin año, p. 10.

170 Véase Deutsches Institut für Betriebswirtschaft (ed.), *Fehlzeiten im Betrieb*, Düsseldorf y Viena, 1962, p. 88.

171 Todos los autores de las ponencias sobre los servicios de seguridad de fábrica informan de esto en sus investigaciones (véase aquí la nota 124).

172 Véase *Protokoll über die zweite Informationstagung der GSW am 6. und 7. 10. 1964 in Essen*, publicado en G. Wallraff, *13 unerwünschte Reportagen*, Colonia, 1969, pp. 221 y 222.

GSW publicó una versión revisada del *Plan de intervención para casos de huelga salvaje*, una respuesta directa a las luchas latentes en los talleres, cuya dirección de empuje iba fundamentalmente orientada por una táctica represiva para los años futuros. Este plan preveía la ocupación de todos los puntos neurálgicos de la fábrica por parte de unidades de *Werkschutz* en caso de que las acciones de taller se extendieran, reorganizaba las relaciones de mando y fijaba las primeras directrices para una estrategia represiva violenta, incluso a nivel de taller. Los «directivos» debían «quedarse» a partir de entonces «en sus oficinas». Los «encargados de la seguridad» debían contactar inmediatamente con los empleados estatales para la defensa de la constitución y la policía política a fin de «preparar una intervención inmediata para detectar los vociferadores y cabecillas»; «advertir de la violación del orden en el trabajo, y en caso necesario recurrir al *Werkschutz*», y *last but not least* «pedir el establecimiento de una conexión con los representantes sindicales de IG Metall que propicie una toma de posición inequívoca contra la huelga salvaje».[173] Resulta significativo que estas pautas, que se diferencian claramente de las indicaciones de los años cincuenta por su precisión, se puedan encontrar de forma modificada en las directrices para la represión de las huelgas de las mayores asociaciones sectoriales.[174]

La reorganización de los *Werkschutz* fue por lo tanto, en estos años, algo más que un acto rutinario. La lucha contra el «sabotaje» proletario de la organización del trabajo ya no era un punto más del programa, sino que se convirtió en una realidad cotidiana. Así, los trabajadores extranjeros volvieron a ser considerados de nuevo como el punto crítico de la moral del trabajo; esto no era otra cosa que el intento de estabilizar de modo represivo la dependencia del segundo *boom* inversor de las crecientes masas de plusvalía extraídas por la fuerza al obrero masa multinacional de la producción en masa mecanizada. En todas las discusiones de los empresarios, el problema del mando sobre los trabajadores emigrantes pasó a un primer plano. El autor de un panfleto sobre

173 Publicado como anexo a *GSW-Mitteilungen*, Essen/III. Hagen 31, Postfach 615, 1964.

174 Véase por ejemplo: *Merkblatt für die aktive betriebliche Streikabwehr*, ed. por la Agrupación Laboral de las Asociaciones de Empresarios de la Industria Química Alemana, 1963, con anexo: «Einsatzplan im Streikfalle; Bundesvereinigung der Deutschen Arbeitgeberverbände», circular núm. 70/1964: *Verbandssolidarität und wilde Streiks. Aufgaben der Arbeitgeberverbände*; Gesamtverband der metallindustriellen Arbeitgeberverbände (asociación registrada), *Arbeitskampfrichtlinien*, 1963.

la represión preventiva de una guerra de partisanos proletaria en la RFA pretendía considerarlos simplemente como «minorías que en relación con las luchas clandestinas obtienen el nombre de partisanos». «Entre ellos se encuentran sin embargo muchos comunistas, y participan en el bienestar común sólo a medias, ya que envían dinero a sus casas [...]. Además, muchos griegos y españoles tienen más experiencia en luchas —también en su defensa— que todo el KPD clandestino junto».[175] Otro autor indica que a pesar de las rigurosas medidas selectivas por parte de la oficina de reclutamiento público de Alemania occidental en los países de emigración, solamente en un fichero preventivo, el fichero central de trabajadores no alemanes de Múnich, «había más de 50.000 personas registradas por sus antecedentes penales o su dudosa orientación política».[176] Por otro lado, la oficina central de seguridad de los empresarios volvió a señalar también la necesidad de una vigilancia integral por parte de los *Werkschutz* con el fin de actuar contra los «alborotos, el alarmismo, el espionaje y el sabotaje en la fábrica [...] en el sentido de la lucha de clases comunista», más allá de la influencia ideológica sospechosa de los emigrantes.[177] Finalmente, los empresarios se enfrentaron también al aparato de planificación militar preguntando qué objetivos estratégicos habría que formular contra los trabajadores emigrantes en caso de agravamiento de la agitación interna —acciones masivas de expulsión o internamiento forzoso.[178]

A partir de los años sesenta, los trabajadores emigrantes se convirtieron así —junto con sus compañeros de clase alemanes «asociales»— en el enemigo público número uno de la producción en masa. En 1964, se movilizaron unos 60.000 hombres de los *Werkschutz* que habían sido reorganizados rigurosamente, dotados con armas de fuego automáticas, y que estaban más cualificados técnicamente que la policía política estatal.[179]

175 E. Grimmel, *Partisanen im Schwarzwald?*, Bremen, 1964, p. 18.

176 L. Heinrichts, *Ratgeber für den Werkschutz*, Wiesbaden, Dreieck-Verlag, sin año, p. 72.

177 GSW, *Werkschutz, Aufbau und Aufgaben*, *op. cit.*, p. 36.

178 Evidentemente, hasta hoy no se ha llegado a ningún punto de referencia claro al respecto. Véase H. Wagner, «Gastarbeiter im Konfliktfall. Keiner geht ran», *Dialog*, 1972, pp. 58 y ss.

179 «La industria alemana occidental ha formado sigilosamente un "ejército privado" organizado rigurosamente que hoy comprende unos 60.000 hombres formados, dotados en parte con armas automáticas y a menudo incluso instruidos por la policía criminal». Kallenbach, «Die Privatarmee der bundesdeutschen Industrie», *Frankfurter Rundschau*, núm. 198, 27 de agosto de 1964.

En algunas pequeñas y medianas empresas, la época en la que se recolocaba a los viejos trabajadores descualificados en los servicios de seguridad de las fábricas estaba dando a su fin poco a poco. No obstante, debemos constatar que se empleó una gran energía y un enorme esfuerzo material y personal dirigido al cercamiento exterior de los «puntos sensibles» latentes en la nueva composición de clase. Desde los años sesenta, fueron tomando forma los planes, discutidos durante mucho tiempo antes, para hacer participar a las capas de trabajadores alemanes leales a los empresarios en la contención de los continuos brotes de rebeldía de la producción en masa, modificando así la praxis aplicada desde 1941-1942.[180] Este proceso fue forzado de forma tremenda, especialmente en las concentraciones industriales «críticas». Representaba el intento por reclutar como tropas auxiliares de «élite» del *Werkschutz* a los trabajadores de mantenimiento y reparación, así como a los empleados y a los órganos de seguridad de los trabajadores de la producción en masa mecanizada, al modo de una reedición del *Werkschutz* ampliado de 1943-1944. Se dio bastante poca importancia a camuflar esta política de manera efectiva —se limitó como máximo a encubrirla como *Industrieluftschutz* [Servicio de Defensa Antiaérea de la Industria], y desde 1961-1962 como *Werkselbstschutz* [Servicio de Defensa Autónoma].[181] En las *Recomendaciones para la preparación, organización y planificación en las fábricas de la creación del Servicio de Defensa Civil* de la Comisión para la Defensa de la Industria del BDI,[182] publicadas en 1963-1964, se hablaba abiertamente del *Werkselbstschutz* —del cual había que mantener lejos a los «trabajadores extranjeros» a toda costa[183]— como la

180 Cristalizaron en torno al proyecto de formación de tropas auxiliares de trabajadores leales a los empresarios que complementaran a los «servicios de seguridad de fábrica», el «servicio de autoprotección de fábrica», del cual había que mantener lejos a todos los renuentes y sobre todo a los trabajadores extranjeros. Véase *Deutscher Industrie- und Handelstag*, Informe anual 1962, resumido en el artículo: «Verteidigungswirtschaftliche Fragen im Tätigkeitsbericht des DIHT für 1962», *Zivilschutz*, núm. 4, 1963, pp. 127 y ss. Véase también Kohnert, «Werkselbstschutzmaßnahmen in den Betrieben der gewerblichen Wirtschaft. Gedankliche Grundlagen der BDI-Druckschriften», *Zivilschutz*, 1964, núm. 10, pp. 333 y ss.

181 Los planes para la reorganización del «*Werkschutz* ampliado» en Alemania occidental tienen una larga historia. Véase al respecto K. H. Roth, «Gewerkschaften und Werkselbstschutz», *Atomzeitalter*, Fránkfurt, 1966, pp. 415 y ss.; del mismo autor: *Vom «Industrieluftschutz» zum «Werkselbstschutz». Zur Methodik der «Gleichschaltung» der Arbeiterklasse seit 1933*, Hamburgo, ed. SDS-Landesverband Hamburg en colaboración con RSB Hamburg, 1968.

182 No disponemos de fuentes.

183 Exigido de manera explícita en Arbeitskreis des Bundesverbands der Deutschen Industrie

organización auxiliar ampliada del *Werkschutz*.[184] El estudio exacto de estos planes, así como también del desarrollo de los diferentes ejercicios en prácticas en los consorcios de la Cuenca del Ruhr a mediados de los años sesenta,[185] no dejan ninguna duda de la dirección que tenía el proyecto: movilizar a una amplia capa de trabajadores alemanes, más allá de la jerarquía de suboficiales de producción, para la represión del obrero masa multinacional. Al mismo tiempo, los trabajadores de reparación, mantenimiento y control de los complejos industriales semiautomatizados, que se estropeaban con una extraordinaria facilidad, se tuvieron que volver a identificar con los objetivos de la producción por la vía indirecta del *Werkselbstschutz*. Las estructuras en expansión del mando empresarial represivo fueron diseñadas, en todos sus aspectos esenciales, con el fin de acentuar el mecanismo de división de la clase obrera. Éste era el contenido económico-político de los planes de autodefensa y defensa ante catástrofes, mientras que la nueva izquierda que se estaba generando se concentró excesivamente en la crítica a las estructuras institucionales.[186]

Más que una reconstrucción precisa de la estrategia de los empresarios contra los trabajadores al estilo de 1942-1943, lo que estaba en primer plano en los años sesenta era el cerco a la autonomía obrera que entonces empezaba germinar. La verdad es que los empresarios forzaron,

---

(ed.), *Vorschläge für Stärke, Gliederung, Ausrüstung und Ausbildung von Werkselbstschutzkräften gemäß § 24 des Entwurfs zum Selbstschutzgesetz. Zweite Empfehlungen*, impreso núm. 72, junio de 1964, p. 10.

184 Véase *ibidem;* véase también la «primera» y «tercera» recomendación: BDI, Ausschuß Industrieschutz (ed.), *Erste Empfehlungen für planerisch-organisatorische Vorbereitungen in den Betrieben zur Herstellung der zivilen Verteidigungsbereitschaft*, impreso núm. 64 del BDI; Arbeitskreis des BDI, *Anleitung für eine Werkbeschreibung. Dritte Empfehlungen*, impreso núm. 73, 1964. Sobre la relación entre *Werkschutz* y *Werksselbstschutz* escribe también N. Hammacher, «Gedanken und Anregungen für den Aufbau einer Organisation zur Verhinderung und Abwehr von Spionage und Sabotage in den Betrieben», *Zivilschutz*, 1963, núm. 5, pp. 159 y ss.

185 Véase K. Kullmann, «Zum heutigen Stand und zur Entwicklung des betrieblichen Objektschutzes als Teil der «Inneren Verteidigung» in der BRD», *Blätter für deutsche und internationale Politik*, Colonia, año 1969, pp. 1068 y ss.

186 Véase por ejemplo K. Kullmann, «"Selbstschutz in Betrieben" und Arbeitnehmer. Analyse des dritten Abschnittes des Selbstschutzgesetzes», *Blätter für deutsche und internationale Politik*, año 1967, núm. 5, pp. 466 y ss. Tampoco era posible una discusión materialista dentro del SDS de entonces; en este asunto se movía —contra la resistencia del autor, que entonces era referente en la ejecutiva federal del SDS— sobre una línea, financiada por IG Metall, de crítica a las instituciones.

como nunca antes, la «organización para la prevención y la defensa ante el espionaje y el sabotaje en las fábricas»;[187] querían bloquear de manera preventiva la reproducción expansiva de las formas de lucha de los trabajadores de la etapa final del Nacionalsocialismo. La artillería que desplegaban era, de hecho, de alto calibre. Cuanto más grandes eran los contingentes de trabajadores extranjeros, más circulaban las «preocupaciones del ladrón»;[188] el temor a que las nuevas formas de lucha pudieran quedar fuera de control. Las exigencias que realizaba, por ejemplo, una revista de la industria de armamento, eran algo más que palabras sobre el papel: «1) Que a los *Werkschutz* de la industria se les puedan asignar competencias y estatuto jurídico policiales, limitados al área de la fábrica […]. 4) Sería imprescindible la suspensión del derecho de huelga así como el establecimiento de una regulación tarifaria del tiempo de trabajo y del despido para los miembros del *Werkschutz*. 5) Merece mención además un derecho disciplinario vinculante para todos [...]. 6) Finalmente, habría que pensar también en el reclutamiento de fuerzas auxiliares en analogía con los ayudantes de la defensa autónoma voluntaria».[189] Estas palabras demostraban una línea política contra los trabajadores que negaba su integración reformista en el crecimiento económico y que por de pronto se agarraba únicamente al mecanismo de división de clase.

Sin embargo, este mecanismo se completó, además, por medio de la ampliación sistemática del despotismo de la fábrica sobre toda la sociedad. A finales de los años cincuenta, los empresarios habían instado ya al generalato del ejército reconstruido y a la cúpula del aparato policial interno a «revisar la concepción tradicional de la guerra en forma de conflicto armado» en el marco de la OTAN, y a guiarse con más fuerza que antes por la posibilidad de «una amenaza clandestina para el servicio de defensa».[190] No obstante, siempre habían criticado

---

187 Véase el ensayo del director del *Werkschutz* de Mannesmann, N. Hammacher, *Gedanken und Anregungen...*, *op. cit.*

188 Aquí el autor hace un juego de palabras entre *Liebeskummer*, mal de amores, y *Diebeskummer*, que traducimos como «preocupaciones del ladrón». [N. del T.]

189 Citado por «Schwächen der industriellen Notstandsplanung», *Wehr und Wirtschaft*, núm. 4, 1963, p. 135.

190 *Ibidem,* p. 134. Estas discusiones tuvieron lugar en primer lugar a nivel interno. Sólo se habló sin rodeos a partir de 1968: «Resulta vital para el mantenimiento de nuestro orden estatal y económico una defensa preventiva frente a las fuerzas subversivas de todo tipo. Debido a que

como no realista y perjudicial para la estrategia económica expansiva, el papel impuesto al ejército alemán de «cable trampa» contra la marcha de las tropas soviéticas, indicador para un ataque nuclear preventivo de EEUU, y ya en 1955-1956 habían ayudado al éxito de una «coalición militar» de la oposición con F. J. Strauß a la cabeza.[191] En todo caso, en conexión con la instauración del gobierno de Kennedy en EEUU y su decisión de reagrupar el potencial militar de acuerdo con métodos militares de lucha «más flexibles», en un contexto de «guerras limitadas» por debajo del «umbral nuclear»,[192] la participación del potencial militar y policial de Alemania occidental en el cerco exterior a la autonomía obrera se volvió totalmente practicable. La «imagen de la guerra» significó, a partir de entonces, «adelantarse en la defensa»; la planificación del potencial militar no estaba ya comprometida al abandono de la RFA como campo de operaciones de la guerra nuclear y a la defensa de la línea del Rhin; las operaciones debían empezar, en caso de una guerra limitada, en la frontera con la RDA, y la RFA debía establecerse como zona de retaguardia para una ofensiva militar contra Europa del Este.[193] Con ello, se daban las condiciones para que la mayor parte del potencial militar y policial estatal se orientara hacia las contradicciones de clase del momento. Sólo faltaba, pues, producir una conexión precisa entre la represión realizada contra los obreros a nivel de fábrica y en la sociedad. Se requería una estrategia que fuera capaz de anticipar de manera preventiva una eventual extensión social de la autonomía obrera latente. El resultado era claro y unívoco desde el punto de vista de los empresarios —se trataba del concepto de «guerra encubierta».[194]

---

no será posible construir una defensa externa del objeto que sea suficiente [...], y debido a que la creciente mejora de la técnica, bajo una reducción de personal simultánea, trae consigo un crecimiento de la propensión a los fallos y parones de los objetos técnicos y arquitectónicos, cobra más importancia la defensa interna del objeto». Informe anual del DIHT, 1968, p. 158.

191 Véase al respecto G. Brandt, *Rüstung und Wirtschaft in der Bundesrepublik*, *op. cit.*, pp. 184 y ss.; J. L. Richardson, *Deutschland und die NATO*, Colonia y Opladen, 1967, pp. 41 y ss.

192 Véase al respecto F. Frassati, *Die NATO auf der Suche nach einer Strategie,* traducción en bruto del artículo publicado en *Crítica Marxista*, año 1968, en poder del autor.

193 Esta hipótesis estratégica es la base de una investigación del antiguo teniente general De Maizière, que resume de manera concentrada las transformaciones de la planificación político-militar de su tiempo De Maizière, *Die Landesverteidigung im Rahmen der Gesamtverteidigung*, Hamburgo y Berlín, 1964.

194 Sobre la teoría de la «guerra encubierta» en la RFA véase sobre todo *Truppenpraxis*, año 1962 y ss.; *Wehrkunde*, año 1962 y ss.; *Wehrwissenschaftliche Rundschau*, año 1962 y ss.; así como K. V.

Los teóricos de la «guerra encubierta» intentaban ligar, por lo general, las experiencias de la lucha de clases de los tempranos años veinte, de la época nacionalsocialista tras 1941-1942 y de algunas reminiscencias de la contrainsurrección de los tres continentes, con aquellos problemas centrales que eran el resultado de la situación de clase del momento.[195] Sus discusiones desembocaron ya, en 1963-1964, en un consenso relativo sobre el cerco preventivo de los «puntos sensibles» de los conflictos futuros de clase. Éstos eran los centros de aglomeración industrial reorganizados, que volvían a ser tratados, en la mayor parte de los análisis, a pesar de todas las diferencias tácticas puntuales, como el problema central de la contrainsurrección preventiva.[196] Las «grandes empresas y los centros de aglomeración industriales», como por ejemplo la Cuenca del Ruhr, fueron considerados «especialmente vulnerables» «ante las acciones hostiles al Estado»;[197] todos los esfuerzos estaban dirigidos a controlar estos espacios antes y después de un día X, porque «tramando huelgas salvajes o daños violentos de los medios de producción [...] se podía paralizar sin dificultad, y durante mucho tiempo, empresas de la economía industrial de importancia vital e indispensables para la defensa, así como instalaciones de transporte y suministro»,[198] sin que esto hiciese necesario un conflicto militar abierto con las tropas soviéticas o de la RDA en el sentido de la anterior Guerra Fría. La «dirección clandestina de la lucha» se entendía como el posible intento de grupos de trabajadores radicalizados de minar de manera «subversiva» los centros de producción mecanizada en masa por medio de huelgas, sabotajes, manifestaciones masivas y actividades «de bandas»,

---

R. Wolf, R. W. Günther, G. Moritz, *Der verdeckte Kampf*, Bonn, sin año; H. v. Zitzewitz, «Innere Verteidigung. Gemeinsame Abwehraufgaben für Militär und Zivil in der Landesverteidigung der NATO-Mächte», *Wehrkunde*, 1962, pp. 81 y ss. (un artículo que ha sido discutido de manera especialmente intensiva).

195 Resulta ejemplar al respecto: *Der verdeckte Kampf*, *op. cit.*; H.K. Günther, «Der Kampf gegen die Partisanen», *Wehrwissenschaftliche Rundschau*, núm. 12, 1968; W. Hahlweg, «Kriegserfahrungen in Vietnam und ihre Anwendbarkeit auf Europa», *ibidem,* núm. 3.

196 Al respecto, sobre todo: E. Beyer, «Raumordnung und Landesverteidigung», *Wehrwissenschaftliche Rundschau*, núm. 1, 1965; Düren, «Wirtschaftliche Aspekte der Verteidigung», *Wehrkunde*, núm. 5, 1964; H. Walitschek, «Probleme des modernen Kriegesbildes», *Wehrwissenschaftliche Rundschau*, núm. 4, 1964; K. Seemann, «Landesverteidigung und Wirtschaft», *ibidem,* núm. 3.

197 «Schwächen der industriellen Notstandsplanung», *Wehr und Wirtschaft*, 1963, núm. 4, p. 135.

198 Citado por *ibidem.*

y finalmente conseguir que éstos estuvieran completamente al margen del control del sistema económico. Sólo éste era ya motivo suficiente para contar con el fracaso del automatismo de segmentación de clase, que sin embargo había sido impuesto de manera masiva. Como prueba la rápida creación, a partir de entonces, de una «defensa civil» con el fin de complementar la planificación de las operaciones «nacionales» del ejército alemán («defensa territorial»),[199] los centros de explotación del obrero masa multinacional fueron acorralados por una combinación de dislocación militar y medidas infraestructurales.[200] El potencial productivo —sobre todo la capacidad de las refinerías— y el sistema de transporte se siguió diversificando, con el objetivo de aislar a las masas de trabajadores de los distintos centros industriales, más allá del cálculo del sistema económico. La «preparación práctica para la defensa rural» se desplazó sistemáticamente a «los puestos bajos regionales», de esta manera surgieron innumerables «superficies de contacto» «que aumentaban la potencia de acción».[201] Los «puestos aislados» fueron necesarios para las dos variantes más importantes del nuevo «concepto de guerra»; para la pura resistencia de clase de los trabajadores, en el sentido de la «dirección clandestina de lucha», así como para la «guerra limitada», a la que a los levantamientos obreros se sumaban conflictos militares limitados entre la RFA y la RDA: cada distrito en el que hubiera centros productivos industriales importantes debía ser capaz de seguir existiendo bajo el mando empresarial, incluso en el caso de pérdida de regiones importantes a largo plazo, debido a levantamientos obreros o a tropas enemigas.[202] Este objetivo subsumió finalmente toda la estructura política del sistema económico. En el *Primer informe de ordenamiento territorial* de 1963 se dice de manera lacónica: «Con todas las medidas de ordenamiento territorial se tendría que intentar conseguir, tanto en interés de la defensa militar y civil como para una mejor defensa ante

199 Sobre esto de Maizière, *op. cit.*; E. Beyer, «Das Zusammenwirken der Kräfte in der Landesverteidigung», *Wehrwissenschaftliche Rundschau*, núm. 2, 1962; H. J. Trieglaff, «Die Bonner Territorialverteidigung im System der von den westdeutschen Militaristen geplanten Notstandsdiktatur», *Militärwesen*, Berlín, núm. 4, 1964.

200 Véase E. Beyer, «Regionale Integrationsprobleme unserer Verteidigung», *Zivilschutz*, núm. 6, 1964; G. Brehmer, «Wirtschaftliche Landesverteidigung heute und morgen», *Wehrwissenschaftliche Rundschau*, 1965, núm. 1.

201 E. Beyer, *Regionale Integrationsprobleme...*, *op. cit.,* p. 189.

202 Para eso se creó un importante concepto: «economía de defensa parcial limitada a entornos regionales». Véase K. Seemann, *Landesverteidigung*, *op. cit.,* p. 150.

catástrofes, que en caso de interrupción transitoria de las conexiones territoriales de la República Federal o de los sectores de suministro se garantice, en caso de emergencia y en cada lugar particular, la supervivencia de la población y el desempeño de las tareas más urgentes de la administración pública».[203] En este sentido, en los centros neurálgicos industriales se estableció una gigantesca maquinaria perfeccionada a fin de completar el mando sobre las masas obreras. Una gigantesca legislación rescatada de los cajones[204] indicaba, de manera detallada, el camino decisivo: afinamiento del mecanismo de división de clase en la fábrica y estado de sitio preventivo contra los trabajadores a nivel socio-territorial, para acabar con cualquier forma de extensión de aquellas luchas que estuvieran fuera de control en ámbitos locales.

La estrategia general daba la impresión de ser una reedición, modernizada y adaptada a la situación de clase del momento, si bien muy transformada con respecto a la fase tardía de la época nacionalsocialista, de los planes de represión contra levantamientos del *Reichswehr* de los tempranos años veinte, puesto que también entonces se empezaban a concentrar «las reflexiones de aquellos que piensan hoy sobre la defensa del país [...] sobre los territorios débilmente poblados y las zonas de alrededor de los grandes espacios de aglomeración».[205] ¡Esto ocurría, entiéndase, en una situación en la que en comparación con 1920-1921 se había llevado al extremo la fragmentación de la clase en las fábricas y los talleres! Comparado con este rimbombante despliegue que iba de la fábrica a la sociedad, la tendencia antagonista de los trabajadores recordaba, por el contrario, a una molestia marginal dentro de una situación extremadamente estable. Quizás los empresarios y el aparato estatal habían comprendido de facto el carácter de señal de las formas de lucha proletarias que constantemente aparecían, y por eso reaccionaban con tanto nerviosismo. Sin embargo, esto no fue suficiente para justificar las maniobras de guerra civil contra las masas. En los ejercicios de la OTAN «Fallex 66», en los que participó también una delegación de

---

203 Deutscher Bundestag, cuarta legislatura, impreso IV/1492: «Erster Raumordnungsbericht», 1 de octubre de 1963, p. 42.

204 Una parte de esta legislación rescatada del cajón se conoció en 1967-1968, la oposición extraparlamentaria la hizo publica. La primera publicación fue: *Schubladentexte*, con introducción de H. Hannover, Fránkfurt y Berlín, 1966.

205 *Deutsche Zeitung und Wirtschaftszeitung*, Düsseldorf, 2 de marzo de 1966.

la BDI,[206] se realizaron entrenamientos no sólo frente a una insurrección «encubierta» de los trabajadores, sino también ante una «guerra limitada» con fuerte participación de trabajadores revolucionarios. Las maniobras comenzaron con los disturbios de los trabajadores de VW de Wolfsburg —al contrario que la izquierda de Alemania Occidental, el sistema económico alemán había comprendido la trascendencia de las luchas de VW de 1959 a 1962.[207] En el cuarto día de maniobras, la «huelga salvaje» se había extendido de manera masiva, y en los centros industriales surgían agitadores que reclamaban una huelga general. Después llegó una gran oleada de sabotajes, que no fueron tramados por los trabajadores extranjeros de la RFA sino por las bandas armadas del enemigo militar «naranja». Las huelgas «salvajes» y las acciones de sabotaje, también contra las instalaciones militares, conformaban así el campo de maniobras sin que existiera una organización obrera revolucionaria y armada que quebrantara el mecanismo de división de la clase a nivel de fábrica. Para mantener el realismo, se introducía además desde fuera una redeterminación de la situación de la autonomía obrera y del poder obrero armado, por medio del adversario «naranja».[208] ¿Se mantendría en el futuro el teatro de las maniobras de la maquinaria social-capitalista de guerra civil, en caso de formas de lucha limitadas de los trabajadores y de una subversión armada independiente, controlada cuidadosamente desde Europa del Este? ¿Y cuál era la perspectiva de confrontación en el teatro de clase real?

4. De la crisis económica de 1966-1967 a las huelgas de septiembre

Mientras todavía se analizaban los resultados de «Fallex 66», surgían nuevas lineas de confrontación entre capital y trabajo que amenazaban con cambiar de manera decisiva las condiciones y las tendencias de desarrollo del antagonismo de clase de Alemania occidental. Durante un tiempo, parecía como si el mecanismo central de la división de clase estuviera perdiendo importancia. Con la crisis económica de

---

206 Véase *Mitteilungen des Bundesverbandes der Deutschen Industrie*, año 14, núm. 11, 1966, p. 8.

207 Sobre las maniobras Fallex véase *Der Spiegel* núm. 46, 6 de noviembre de 1967, pp. 33 y ss.

208 Esto es, un adversario militar ficticio más.

1966-1967, los empresarios llevaron adelante un nuevo contraataque dirigido sin duda contra las posiciones del trabajador. ¿Cómo, tras casi veinte años de expansión capitalista planificada, y más allá de la clásica crisis y del papel del salario real como estímulo decisivo de la productividad, acabaron por recurrir, de modo tan decisivo, a instrumentos de economía política que harían temblar de forma fundamental la fachada de la «economía social de mercado»? ¿Qué había ocurrido para que los empresarios se dignaran ahora a actuar de igual modo contra el obrero masa y los grupos desclasados de trabajadores alemanes «de plantilla» en las industrias semiautomatizadas?

La causa central no se vislumbra tanto en los análisis de la izquierda sobre la crisis económica de 1966-1967[209] como en los resultados de una investigación a gran escala del *Rationalisierungskuratoriums der Deutschen Wirtschaft* [Patronato de Racionalización de la Economía Alemana]. Ahí se dice que, en el último ciclo de inversión, la progresiva sustitución de fuerza de trabajo por capital ha llevado a que «haya que esperar una disminución del beneficio productivo debido a la utilización intensiva y acelerada de capital».[210] De aquí se deduce, de manera indirecta, la necesidad de invertir los fundamentos del ciclo de inversión pasado y de «aprovechar mejor las existencias de capital, alcanzadas entretanto, por medio del aumento de la contratación laboral».[211] Evidentemente, las relaciones entre los sectores de la producción en masa mecanizada, explotados de manera intensiva, y las nuevas industrias de materiales, en las que existía una utilización intensiva de capital en relación con la composición orgánica del capital general, se habían desplazado rápidamente y con ello habían provocado un considerable descenso de la tasa de beneficio general.[212] De este modo, tras el

209 Véase por ejemplo: «Die Krise in der Bundesrepublik. Am Ende des Wirtschaftswunders», *Arbeiterpolitik*, núm. 1, 1967; «Die westdeutsche Industrie im Krisenjahr 1967», *DWI-Berichte*, núm. 3, 1968; *Die Wirtschaftskrise 1966-1967 in Westdeutschland und ihr Platz in der langfristigen ökonomischen Entwicklung*, impreso como manuscrito, Berlín, 1967; L. Maier, «Ökonomie und Politik einer Wirtschaftskrise. Gegenwärtige Entwicklungstendenzen des staats-monopolistischen Kapitalismus in Westdeutschland», *DWI-Berichte*, núm. 2, 1968; «Ökonomie und Politik einer Krise», *DWI-Forschungshefte,* núm. 2, 1968.

210 Citado por *Wirtschaftliche und soziale Aspekte des technischen Wandels in der Bundesrepublik Deutschland. Forschungsprojekt des RKW*, vol. 1: *Sieben Berichte*, Fránkfurt, 1970, p. 116.

211 *Ibidem.*

212 A esta conclusión llegan los autores del RKW con una cercanía sorprendente a las categorías

entusiasmo eufórico sobre las posibilidades de la automatización, se hizo necesario volver a ralentizar el ritmo con el que el capital socavaba su propia base de explotación: desde el punto de vista de los trabajadores esto no era otra cosa que el hecho de que no se debía pensar en el capital cuando se discutieran los requisitos de reducir a cero el tiempo de trabajo necesario.

Debemos renunciar en este contexto a reconstruir en detalle el empeoramiento de la rentabilidad del capital que se inicia a principios de los años sesenta y con ello de la creciente disminución del *boom* inversor, del mismo modo que renunciamos conscientemente a estudiar el desarrollo de las contramaniobras de las grandes empresas que se concentraron sobre todo en la exportación de capital y en la toma directa de las fases productivas mecanizadas por parte de las industrias de materiales sobrecapitalizadas.[213] Nos basta con comprobar que el continuo desarrollo de la tasa de beneficio, basado esencialmente en la eficiencia de la división de clase, comenzaba a tambalearse. El tiempo de plustrabajo usurpado de los sectores productivos mecanizados ya no era suficiente para realizar un proceso de reordenación de los estratos de las capas de trabajadores alemanes en actividades de control, mantenimiento y reparación al anterior ritmo de tortuga. Había pasado ya el tiempo en el que los empresarios estaban dispuestos a considerar las funciones desintelectualizadas de los fresadores, torneros, taladradores, laminadores, constructores navales, electricistas, etc., como «nuevos» puestos de trabajo especializados y a pagarlos como tales. Ciertamente, la organización del trabajo a la que estaban sujetos los nuevos grupos de trabajadores no era equiparable con la situación de los trabajadores de la cadena de montaje en los sectores mecanizados. De hecho, existe una enorme diferencia entre la fuerza de trabajo que está sometida al

---

marxianas que, sin embargo, sólo formulan entre comillas: «La aceleración del uso intensivo de capital en los años sesenta manifiesta cómo el factor productivo trabajo, que cada vez es más reducido, fue sustituido de manera creciente por capital. Es cierto que, debido a esto, la productividad pudo crecer más rápido que en los años cincuenta, pero también queda patente que la mejora en la productividad por medio de utilización intensiva de capital implica una "tendencia a la disminución del incremento de las ganancias"». Citado por *ibidem,* p. 116.

213 Sobre el desarrollo de las exportaciones de capital de Alemania occidental véase el excelente trabajo de K. Nehls, *Kapitalexport und Kapitalverflechtung*, Fránkfurt, 1971; sobre la estrategia de diversificación de los consorcios en especial Chmelnizkaja, «Moderne Kombination und Diversifikation. Einige neue Erscheinungen in der Entwicklung der Monopole», *Konjunktur und Krise*, 1967, núm. 1, pp. 41 y ss.

ritmo de la cadena de montaje por medio de operaciones monótonas y manuales repetidas continuamente, y la fuerza de trabajo que, expulsada finalmente de la maquinaria, está instruida para mantener todos los posibles factores perturbadores lejos del curso de la producción por medio de intervenciones precisas y limitadas en el tiempo. Sin embargo, hay un punto en común incuestionable: el creciente distanciamiento de todas las capas de trabajadores del proceso productivo, la eliminación de todas las características identificadoras con el trabajo. La introducción de la máquina herramienta controlada numéricamente, de forma acelerada desde mediados de los años sesenta, fue fundamentada explícitamente en la necesidad de conseguir que el ritmo de las máquinas fuera ya completamente independiente del *statu quo* entre maquinaria y fuerza de trabajo.[214] Y esto era de nuevo una condición previa para que fuera posible adaptar inevitablemente la fuerza de trabajo por medio de un nuevo sistema de incentivos salariales al ritmo de trabajo dictado ahora por la máquina. Al mismo tiempo, en las partes de la producción referentes al montaje, todavía atrasadas tecnológicamente, se implantaron, también con fuerza, los procesos diseñados a fin de optimizar el tiempo necesario —un proceso en el que la utilización capitalista de la maquinaria degradaba finalmente a la fuerza de trabajo a la condición de trabajadores-simios con dos manos e instrucción sensomotora, al tiempo que aumentaba las tasas de explotación hasta un extremo absoluto.[215] Los empresarios admitían abiertamente que necesitaban una crisis tradicional para aumentar la intensidad del trabajo, esta vez en todas las capas importantes de trabajadores.[216] La huelga limitada de

---

214 Sobre esto se expresaba un directivo de Mannesmann-Meer en una ponencia sobre máquinas-herramienta controladas numéricamente del siguiente modo: «La praxis del control numérico trae consigo que el proceso de pensamiento se traslade de los lugares de elaboración a la preparación del trabajo. [...] La máquina numérica trabaja en adelante sin fallos. No conoce los "lunes de escaqueo del trabajo", ni el cansancio, ni los resfriados, etc., fenómenos que pertenecen a los humanos, y que deben ser aceptados. Ellos son, sin embargo, los que influyen decisivamente en el rendimiento y la calidad. Incluso un humano concentrado y cuidadoso se equivoca en ocasiones.» A. Kohlitz y F. Grunwald, «Die numerisch gesteuerte Werkzeugmaschine als Mittel der Rationalisierung. Schriftenreihe der Arbeitsgemeinschaft für Rationalisierung des Landes Nordrhein-Westfalen», núm. 83, Dortmund 1966, pp. 14 y 16.

215 Los funcionarios sindicales registraron completamente este proceso, considerado «trágico» —y después lo toleraron. Véase de manera ejemplar: H. Pornschlegel, «Kritisches zu den Verfahren vorbestimmter Zeiten», *Der Gewerkschafter*, núm. 5, 1961, pp. 16 y 17; núm. 6, pp. 20 y 21.

216 El mismo Otto Brenner constata este objetivo empresarial: «El aumento de la productividad del trabajo bajo la presión del miedo a la pérdida del puesto de trabajo y a la merma de ingresos [...]

inversiones era exitosa, desde su punto de vista, para conseguir una base amplia para su ataque por medio de una sistemática y «saludable disminución de las plantillas».[217] Trescientos mil trabajadores emigrantes y casi otros tantos trabajadores alemanes fueron puestos de patitas en la calle. Las prestaciones sociales de las empresas y las primas especiales, sobre todo para las capas de trabajadores alemanes mejor situadas, fueron canceladas, o al menos reducidas, mediante un *human engineering* especialmente intensivo.[218] Los empresarios volvieron a confirmar su resolución de aumentar sistemáticamente la moral del trabajo por esta vía. El punto de partida para otro salto más en el desarrollo capitalista general se produjo en 1966-1967, y se estableció con exactitud el camino tanto a nivel de las fábricas como a nivel social. La amenazante pérdida de puestos de trabajo y la eliminación de todos los grupos de trabajadores que habían desarrollado formas de lucha informales contra la organización del trabajo debían lograr una base común para la actuación, complicada en cada caso particular, contra los trabajadores: los trabajadores de las cadenas de los sectores de montaje y embalaje fueron sometidos de manera bastante brusca a las nuevas normas de trabajo del estilo de MTM y Work Factor ejecutados en realidad más allá del sistema REFA; los trabajadores de mantenimiento, reparación y control se tuvieron que enfrentar, por primera vez, con la «valoración analítica del trabajo», la cual estaba claramente dirigida a reventar su «moderación en el destajo» practicada de manera informal;[219] y por último, a los empleados comerciales y a los cuadros técnicos se les quitaron, también por primera vez, y por medio de la tecnología informática, sus antiguas reservas cognitivas, cincuenta años después de que

---

es, de hecho, un arma de dos filos.[...] Ahora [...] se utiliza cualquier posibilidad, por desagradable que sea, para deshacerse de los trabajadores y empleados con un rendimiento supuestamente débil, y se intenta al mismo tiempo ejercer presión sobre aquéllos que debido a los cambios en la situación económica, están atados en corto». O. Brenner, prólogo a Vorstand der IG Metall (ed.), *Weißbuch zur Unternehmermoral,* Fránkfurt, 1967, p. 7.

217 Sobre esta mentalidad de «crisis depuradora» véase Brenner, *op. cit.*, p. 15.

218 Véase *ibidem,* pp. 29 y ss.: «Kürzung freiwilliger Sozialleistungen».

219 «Hay compañías (o departamentos) en las que los trabajadores especializados podrían llegar fácilmente al 180 %. Pero para seguir manteniendo esta reserva de tiempo sin descubrir, este tiempo no se factura. Hay, pues, colegas, que tienen 20.000 minutos "en el cajón". Estos minutos son cedidos también a otros colegas. Con un 125 %, el colega tiene "su dinero en el bolsillo", ya que no puede facturar más. Esta reserva de tiempo sobrante es el tablero de juego de su libertad en la fábrica». F. Brandt, *Träger der SPD-Ideologie im Betrieb*, manuscrito sin lugar ni fecha (1973), p. 12.

Ford y Taylor entraran en los departamentos clasificados de producción directa; de este modo, este segmento fue igualmente sometido a una división del trabajo sistemática.[220] El ataque fue, de hecho, total. Esto señalaba, en último término, que los empresarios habían empezado a desplegar una enérgica agitación contra las instituciones extraempresariales de cualificación dentro del sistema formativo. La «crisis formativa» que descubrieron entonces identificaba su resolución de forzar a las estructuras sociales para que se adaptaran al gran cambio en el mando de la fábrica.[221] Esto exigía una gran cantidad de reformas sociales y, como consecuencia, cierta reestructuración del marco institucional del capital. El reformismo obrero, a la espera durante veinte años, fue redescubierto como un instrumento que podía contribuir, poco a poco, a reducir el abismo que se había abierto entre el *boom* racionalizador de los talleres de las fábricas y las estructuras sociales petrificadas. El cerebro capitalista provocó —de manera bien dosificada— el gran regreso de la socialdemocracia y de los sindicatos al plano institucional del sistema, únicamente para aprovecharse de la reconstrucción de la división de clase en las fábricas, perjudicada por la crisis. Este proceso transcurrió precisamente de forma paralela a aquellas explosiones sociales que comenzaron a estabilizarse desde 1966-1967 como reacción directa al ataque capitalista.

Entretanto, la crisis de 1966-1967 tuvo también otro aspecto no menos importante: la relación antagonista entre capital y trabajo, al igual que se manifestaba en la situación de la tasa de beneficio, se había sobrepuesto con solidez a la estrategia de acorralamiento de los empresarios contra los trabajadores. Se volvía a mostrar que no bastaba un plan, por perfeccionado que fuera, de perpetuación político-represiva del mando sobre los trabajadores para evitar simplemente, por medio de su ostensiva existencia, la temida radicalización del antagonismo obrero. Si no se tenían en cuenta los intentos de represión específica en las fábricas dirigidos a controlar una moral del trabajo que se estaba hundiendo, toda esta maquinaria social de acorralamiento de los trabajadores en los centros de explotación se quedaría en papel mojado.

---

220 Existen importantes ejemplos empíricos del desarrollo más reciente en la investigación de J. Fuhrmann, *Automation und Angestellte*, Fránkfurt, 1971.

221 Véase al respecto sobre todo St. Leibfried (ed.), *Wider die Untertanenfabrik*, Colonia, 1967; K. H. Roth y E. Kanzow, *Unwissen als Ohnmacht. Zum Wechselverhältnis von Kapital und Wissenschaft*, edición especial ampliada, Berlín, 1971.

Los propios empresarios, por así decirlo, habían producido las condiciones materiales para luchar contra una insubordinación de trabajadores que todavía no existía, pero que los planes paramilitares ya consideraban previamente como algo que podían reprimir con éxito. Naturalmente, se podría señalar que los empresarios fueron tan perspicaces como para prepararse, mucho antes de los ataques más relevantes contra los trabajadores, para la represión de los posibles conflictos que necesariamente habrían de resultar de estos ataques. Pero existe un argumento decisivo contra una racionalidad tan amplia de la estrategia empresarial: éste es, que los propios empresarios habían arrojado completamente por la borda, con su huelga de inversiones de 1966-1967 —aunque estuviera calculada de manera tan limitada—, sus hipótesis anteriores de partida en relación a su posición frontal contra los trabajadores. Quienes eliminan los suplementos propios de más del 70 % de las empresas, y con ello sacrifican una parte importante de la segmentación de clase por el beneficio, no pueden esperar sin más transformar a los grupos de trabajadores alemanes en comandos de guardianes de los trabajadores emigrantes. Y quienes de manera drástica acaban con la ilusión, de las nuevas capas de trabajadores de las industrias semiautomatizadas, de un constante ascenso en la pirámide empresarial por medio de procedimientos de valoración, deben, lo quieran o no, renunciar a entusiasmar a dichos trabajadores para que se impliquen en el «servicio autónomo de seguridad» de las instalaciones de la fábrica contra el «sabotaje», las «distracciones» y las «catástrofes». De este modo, destruyeron la base material de la participación, requerida por el concepto de «guerra encubierta», de una parte de las masas de trabajadores en la represión preventiva contra los levantamientos. Esto se mostraría después con toda claridad en las luchas defensivas de los trabajadores, que comenzaron en 1966-1967.[222]

Al principio, los trabajadores emigrantes participaron sólo de manera pasiva en las acciones de Sarre y de la Cuenca del Ruhr, cuando las plantillas de las empresas de la industria maderera, del hierro y el acero, y de la construcción de máquinas se opusieron a una ostensible reducción del salario real. Pero sólo se pudo repeler realmente el ataque empresarial cuando en mayo de 1967 los trabajadores del caucho de Hesse se unieron verdaderamente para, «simplemente haciendo huelga»,

222 Sobre su transcurso véanse los artículos de K. H. Roth, «Westdeutsche Arbeiterkämpfe in den sechziger Jahren», *Zirkular: Probleme des Arbeiterkampfes*, año 2, núm. 12, 1973, pp. 21 y ss.

conseguir que los complementos salariales en peligro —da igual si eran trabajadores de la cadena o de mantenimiento y reparación— fueran añadidos al salario real.[223] De manera significativa, los trabajadores fueron capaces, por primera vez, de «intervenir en el problema de la reestructuración de la organización del trabajo más allá de la cuestión salarial».[224] «Simplemente sabían demasiado bien lo que para ellos significaba la nueva oleada de racionalización. Desde los sucesos de las fábricas de Hanomag, la linea de resistencia de los trabajadores se ha reforzado enormemente [...] Cada vez se generan con mayor claridad nuevas formas de lucha y nuevas reivindicaciones en las luchas obreras. En la mayor parte de las fábricas, que después jugarán un importante papel en las huelgas de septiembre, surgen nuevos grupos de trabajadores preparados para la acción que, como muestran las continuas luchas de taller de la fábrica de Klöckner-Humboldt-Deutz de Colonia, de la siderúrgica de Klöckner de Bremen, de los grandes astilleros, de las fábricas de acero de la Cuenca del Ruhr y de diferentes fábricas de la industria electrotécnica, se escapan cada vez más al control sindical».[225] Los trabajadores emigrantes participaron de forma masiva en este proceso. Realmente el hecho de que los trabajadores extranjeros fueran admitidos por sus compañeros alemanes de clase, y no como participantes pasivos en los conflictos, no encajaba con la idea, de complicada realización, de combinar división interna de clase con acorralamiento externo de la autonomía obrera. Pero más aún, los trabajadores emigrantes se convirtieron en todas partes, tal y como constataba indignado el diario *Frankfurter Allgemeine*, en «guardias radicales» de las huelgas espontáneas. Si todo seguía así, se acercaría a su fin la función de amortiguador que ejercían los extranjeros, que habían estabilizado el anterior ciclo de inversiones por medio de su presencia en los puestos de trabajo más duros y peor pagados, y que parecían estar bajo un continuo control. En el hasta entonces «pacífico panorama no encajaban […], de ningún modo, los desagradables acontecimientos sucedidos en la dramática huelga de la industria del caucho de Hesse.

---

223 Citado en *Welt am Sonntag*, Hamburgo, 21 de mayo de 1967. Sobre las acciones en Hanomag véase también: «Der Streik bei Hanomag», *Arbeiterpolitik*, 1967, núm. 2, pp. 10 y 11; «Hanomag: Nachlese und Auslese», *ibidem,* núm. 4, pp. 8 y ss.; H. Bender, «Streik bei Hanomag», *express international*, núm. 45, 27 de mayo de 1967.

224 K. H. Roth, *Westdeutsche Arbeiterkämpfe*, *op. cit.*, p. 25.

225 *Ibidem.*

Frente a la puerta de una gran fábrica de caucho de Hanau, los trabajadores extranjeros formaron cadenas humanas que pretendían impedir, en principio, la entrada a la fábrica a quienes querían trabajar, pero que después pasaron incluso al ataque, excitados por una oleada de emociones. Hubo heridos, ropas rasgadas, los esquiroles fueron cazados como liebres en una batida. [...] Si bien no estalló ninguna gran batalla callejera, sí que al menos se creó de repente una situación muy parecida a un tumulto, que en todo caso no tenía ya nada que ver con la idea de una huelga legal, en cuyo curso los trabajadores que quieren trabajar, o que son simplemente indiferentes, no deben ser molestados».[226] Parecía que se estaba preparando, de hecho, la situación de conflicto calculada previamente, sólo que no se limitaba a los trabajadores de la cadena y a los trabajadores emigrantes, sino que, debido a la firmeza del ataque contra el salario real y las condiciones de trabajo, era llevada adelante por grandes masas de trabajadores. El capital no fue capaz de evitar que la calculada huelga de inversiones se girase en poco tiempo contra sus actores. Los años entre 1966-1967 y la huelga de septiembre de 1969 abarcan la primera época de la historia de la República Federal Alemana en la que la maquinaria del sistema, aparentemente férrea, se tambaleó seriamente, comenzando con la crisis social parcial del sistema educativo y continuando en la fábrica.

Frente a un movimiento estudiantil que catalizaba un masivo movimiento extrainstitucional,[227] y que fue superado finalmente por las primeras acciones obreras autónomas,[228] la imagen del enemigo de clase que tenía el sistema se reveló sorprendentemente ineficaz. Pasaron años hasta que la máquina violenta de la clase dominante fue capaz de adaptarse a la nueva e inesperada confrontación y reorganizara el principio de división de clase. Resulta significativo de la situación del momento que no se atacara el sistema general de contrainsurrección preventiva directamente a nivel de fábrica, sino antes que nada en el marco del movimiento de oposición extrainstitucional. Desde 1966,

226 E. G. Vetter, «Gastarbeiter - die radikale Garde beim Streik?», *FAZ*, 27 de noviembre de 1967.

227 Hasta el momento no existe ningún análisis del movimiento estudiantil de Alemania occidental como catalizador de la oposición extraparlamentaria de 1966-1967 a 1969. Queda esperar que un proyecto, recientemente iniciado, del Instituto Milanés Feltrinelli llene este vacío histórico.

228 Véase al respecto K. H. Roth, *op. cit.*, pp. 25 y ss.

diversas revistas y folletos de la izquierda llamaban la atención sobre la existencia y las tradiciones del aparato represivo interno a las fábricas, promoviendo una resistencia activa frente a él.[229] Cuando el periodista Wallraff obtuvo finalmente una confirmación exacta de estos análisis, como consejero ministerial ficticio, por parte de varios responsables de seguridad, se creó un escándalo que empujó a los empresarios a una delicada posición defensiva.[230] La estrategia y la dirección del sistema de los *Werkschutz* se hicieron públicos. Los empresarios no reconocieron, en vano, la existencia de armamento paramilitar.[231] El desmentido, que ya comenzó antes de la publicación del artículo de Wallraff,[232] sólo era capaz de aclarar cuánta porcelana se había destrozado realmente. Las direcciones de empresa y los consejos empresariales quedaron en una complicada posición. El intento de los gerentes de Rheinstahl-Hanomag AG, por ejemplo, de evitar cualquier nuevo movimiento, endureciendo las represalias frente a las acciones obreras de mayo de 1967, aclaró a la vista de todos en qué dilema se encontraba la empresa desde la crisis. En un *Reglamento para el Werkschutz y el servicio de bomberos de fábrica de Rheinstahl-Hanomag AG* se decía que hay que «prohibir [...] la propaganda de huelga dentro del terreno de la fábrica», y que el *Werkschutz* tiene que «oponerse al intento de distribuir propaganda ilegal de ese tipo». Aparte de esto, a ser posible se debe «impedir la realización de asambleas de huelga en los terrenos de la fábrica [...] —eventualmente con ayuda policial—, los «cabecillas de dichas medidas» deben ser «detenidos».[233] Las instrucciones fueron apoyadas, de manera

229 Véanse los trabajos de W. Fischer, K. Kullmann, K. H. Roth y otros en las revistas de la oposición extraparlamentaria de 1966-1967.

230 Véase G. Wallraff, «Wehe, wenn sie losgelassen!», *Pardon,* junio de 1967. La reacción de la prensa diaria a este artículo llenaría un archivador completo; G. Wallraff lo ha puesto generosamente a disposición del autor.

231 Véase por ejemplo: «Mannesmann - Selbstschutz hat keine Waffen», *Rheinische Post,* 3 de junio de 1967; «Der Selbstschutz exerzierte ohne Waffen», *Westfälische Rundschau*, 3 de junio de 1967; «Waffen in Betrieb? Bastelarbeit einer Redaktion», *Rheinischer Merkur,* 9 de junio de 1967; «Invalidenarmee», *Handelsblatt*, 17 de julio de 1967; «Conti dementiert Selbstschutzübungen», *Gewerkschaftspost*, Hannover, 7 de julio de 1967.

232 Véase «Werkselbstschutz trägt keine Waffen», *Rheinische Post*, 27 de mayo de 1967. Este artículo periodístico hace referencia a la publicación de Wallraff, que sólo pudo ser impresa por primera vez el 1 de junio de 1967. Posiblemente, el Cuerpo de Defensa de la Constitución distribuyó las galeradas del artículo al *Rheinischen Post* y a otros periódicos empresariales.

233 Citado por *Politischer Streik*, Diskus Extra Blatt, núm. 4, mayo de 1968, p. 1.

más o menos clara, por el consejo de empresa, y esto, a pesar de que en los círculos sindicales se sabía que el *Werkschutz* de Hanomag estaba siendo equipado con armas de fuego manuales.[234] Pero la marcialidad del reglamento no nos hace olvidar que la dirección empresarial se encontraba a la defensiva. Su respuesta a las acciones obreras de mayo de 1967 había sido descubierta; una respuesta que en la práctica estaba dirigida contra todos los trabajadores, y no sólo contra los trabajadores emigrantes y los jóvenes aprendices alemanes de la cadena de montaje. Se había renunciado ya a la esperanza de poder reclutar una gran cantidad de trabajadores alemanes de mantenimiento y reparación y a agruparlos en el *Werkselbstschutz* para mantener la moral del trabajo. Provisionalmente, el mecanismo de división estaba fuera de funcionamiento.

Estos sucesos fueron además motivo suficiente para que los empresarios pusieran en cuestión sus anteriores instituciones de coordinación central en torno al *Werkschutz*. Se había descubierto la estructura y la función política no sólo del *Werkschutz*, sino de la *Gemeinschaft zum Schutz der Deutschen Wirtschaft* [Comunidad para la Defensa de la Economía Alemana]; esto sólo era ya motivo suficiente para cuestionarse la continuidad de su existencia. En segundo lugar, la GSW había perdido su buena imagen, incluso frente a los empresarios, debido a su integración demasiado fuerte con el modelo contrainsurreccional de la «guerra encubierta». El antagonismo obrero no parecía desarrollarse como la GSW había calculado previamente. Los empresarios se habían opuesto siempre a una integración demasiado fuerte de sus *Pinkertons* en el sistema de «defensa civil», tal y como sí habían realizado la GSW y algunos responsables de defensa de los consorcios, sobre todo en 1963-1964 —contra sus intenciones de que el *Werkschutz* tuviera que volver a tener un estatuto de policía auxiliar.[235] En tercer lugar, la GSW, que entrenaba desde hacía 15 años, de forma centralizada, a

234 Esto no era tampoco nada especial, ya que se sabía que en otros consorcios había armas automáticas almacenadas.

235 Para el caso de la petición del «encargado de seguridad» de Conti, Bockenkamp, véase el artículo de E. Nitschke, «Die Industrie hat Diebeskummer», *Die Welt*, 7 de octubre de 1964. Bockenkamp «manifestó» que, en aquel momento, en Bonn se estaba reflexionando acerca de si conceder el estatuto de policías auxiliares a los «más de 60.000 hombres de los servicios de seguridad de fábrica de toda la República Federal que ya estaban equipados en parte con armas automáticas y que incluso, en su mayoría, habían recibido formación por parte de la policía criminal». Podrían, por lo tanto, según deduce Bockenkamp, «convertirse quizás en parte de la reserva territorial militar, en forma de reserva policial, que en ese momento todavía sufría anemia».

los hombres de los *Werkschutz*, demostró ser demasiado inflexible. Al igual que en algunos «informes sobre la situación del adversario» del aparato policial estatal,[236] según las comunicaciones de la GSW, eran los comunistas tradicionales quienes cometían los abusos»;[237] pero los empresarios se enteraron también, finalmente, de que el antagonismo de clase había cambiado de manera decisiva. ¿Qué podían hacer con un sistema de defensa que tan a menudo discurría por viejos caminos, mientras, por ejemplo, incluso el periódico *Industriekurier* celebraba en 1968 la legalización del KPD como un proceso necesario que podía contribuir al disciplinamiento y a la domesticación de las nuevas tendencias socialrevolucionarias incontroladas?[238] La GSW fue así disuelta de facto a principios de 1968, cuando las grandes organizaciones empresariales cancelaron en poco tiempo sus cuotas de participación.[239] Para los empresarios, se trataba ahora de deshacerse de los viejos esquemas represivos y de adaptarse a una situación que había cambiado. Este razonamiento valía también para los sindicatos, que ya no estaban en situación de encubrir tácitamente el anterior sistema de represión empresarial. Hacía falta un nuevo impulso. Había que volver a tomar la iniciativa frente a unos trabajadores que se estaban recomponiendo de manera peligrosa. Todo indicaba que con la estabilización reformista del sistema tendrían que cambiar completamente las viejas estructuras de ataque contra los trabajadores. Tan pronto como la autonomía obrera se

236 Un ejemplo típico de ello lo proporciona el artículo del Jefe Superior de Policía Josef Müller, «Durchsuchung eines Gebäudes», *Die polizeiliche Lage*, suplemento de la revista *Die Polizei*, núm. 1, 8 de enero de 1968, en el que se decía «¡hay que arrestar a los cuadros infiltrados de países extranjeros antidemocráticos», que significativamente ¡se llamaban «Leo Kinski» y «Wasil Dimitroff»!

237 Todavía en 1967, cuando ya se habían desarrollado con fuerza las nuevas formas de lucha proletarias, la GSW escribía informes de la situación de sus adversarios, completamente fijados en los cuadros del KPD: «La moderación con la que entonces actuaban los simpatizantes del Partido Comunista en las fábricas a fin de mantener las instrucciones de su puesto de trabajo, está condicionada por motivos puramente tácticos. No significa de ningún modo una tarea con un objetivo. [...] La movilización de los poderes que conserva el Estado en las fábricas es una reivindicación básica para combatir la actividad comunista y su destructivo objetivo político». Citado por *GSW-Mitteilungen*, núm. 3/67, Essen, 17 de marzo de 1967, pp. 3 y 4.

238 Véase *Industriekurier*, 27 de julio de 1967: «La gran victoria de una autorización del KPD consistía en que la oposición extraparlamentaria —sobre todo también en los círculos estudiantiles— tenían que decidir entre manifestar sus verdaderas inclinaciones o perder eficacia». (!)

239 Véase «Die Industrie steigt aus - Privatarmee: Wer finanziert jetzt die "GSW"?», *Metall*, núm. 4, 1968; Informe anual del BDI, 1969-1970, p. 140.

comenzó a perfilar de manera efectiva, se abandonó el principio del acorralamiento preventivo exterior. Ahora era prioritario todo aquello que pusiera freno a las luchas obreras que habían surgido en los talleres, en conexión directa con la organización del trabajo.

5. Años agitados

Sin embargo, la iniciativa estaba del lado de los trabajadores. Los empresarios no tenían ninguna posibilidad, por el momento, de movilizar toda su artillería, conservada durante años, contra los brotes de autonomía obrera. Los nuevos núcleos obreros informales podían preparar su 2 de septiembre de 1969 con toda tranquilidad. Podían ir a degüello a por los empresarios con una enorme suerte táctica. La primera revuelta, y que dio la señal de salida a la acción autónoma más allá de los anteriores lemas defensivos, fue llevada adelante por una plantilla organizada sindicalmente casi al cien por cien. Todavía más sorprendente resultaba la iniciativa de los trabajadores del metal de las siderúrgicas de Hoesch-Westfallen en la mañana del 2 de septiembre:

> Los trabajadores de Alemania occidental empujaron, como si se tratara de una caja de cerillas, el enorme coloso de la internacionalización del desarrollo capitalista mediante acciones colectivas, para iniciar una ofensiva autónoma contra la organización capitalista del trabajo con el lema «igual salario por igual trabajo». Los trabajadores de las fábricas de hierro de Neunkirchen cerraron los trenes de laminado, bloquearon las vías de hierro bruto y ocuparon ambas fábricas de acero para evitar la sangría; al no cumplirse sus reivindicaciones por una subida salarial lineal y por una reducción de la aceleración del ritmo de trabajo, tomaron también los edificios de administración. Los trabajadores de la siderurgia Klöckner, de Bremen, se mostraron dispuestos a responder con una acción militante a la provocación de la dirección de empresa, que para forzar la continuación del trabajo había llenado el mezclador, costoso centro de la nueva fábrica de acero de procedimiento LD: ocuparon la fábrica, expulsaron a los empleados de la dirección y evitaron el vaciado previsto de las instalaciones

> de mezcla para utilizarlas en su lucha como prenda —«o más dinero o un monumento heroico de acero». [...] En la mina del Ruhr *Minister Stein* [Ministro Hierro] los mineros detuvieron, insultaron y escupieron a los delegados del sindicato industrial de minas que se oponían fuertemente a las reivindicaciones de la huelga [...] En los primeros días de las huelgas de septiembre, los 140.000 trabajadores y empleados de las industrias electrónica, del metal, siderúrgica y minera no estaban dispuestos a aceptar sin resistencia cualquier provocación, ya fueran amenazas de los funcionarios de los sindicatos, esquiroles o concentraciones de policías.[240]

Pero —salvo algunas excepciones[241]— eso no se produjo. Durante los días de septiembre, nadie se atrevió a atacar abiertamente a los trabajadores, que desde su centro neurálgico, las industrias del hierro y el acero, operaban contra los empresarios y los sindicatos con el mayor grado de organización de todos los sectores industriales de Alemania occidental.[242] La razón era simple. En la industria semiautomaizada del hierro y el acero, los trabajadores estaban divididos en 1969 en tres partes iguales: «trabajadores cualificados», «trabajadores instruidos» y «trabajadores no cualificados».[243] Sin embargo, la organización del trabajo se había desarrollado de tal manera que los trabajadores se habían ido equiparando, en contraste con la escala salarial. Si exceptuamos los grupos de conductores, numéricamente escasos, la composición social de los trabajadores de la industria siderúrgica todavía estaba diferenciada de

240 K. H. Roth, *Westdeutsche Arbeiterkämpfe in den sechziger Jahren*, *op. cit.,* p. 2.

241 En la siderúrgica *Schalker Verein* de Gelsenkirchen se produjo una gran intervención policial el 9 de septiembre. Las unidades policiales y los servicios de seguridad de fábrica intentaron allí intimidar a los trabajadores mediante una ostentoso despliegue. Véase E. Schmidt, *Ordnungsfaktor oder Gegenmacht*, Fránkfurt, 1971, p. 92.

242 En los años sesenta se llegó precisamente al mayor grado organizativo sindical de los trabajadores de las industrias del hierro y del acero, con cerca del 80 %. Véanse por ejemplo los datos de Noé, *Gebändigter Klassenkampf*, *op. cit.,* pp. 84 y ss.; en la misma industria de maquinaria, clásico sector sindical, sólo se había alcanzado el 50 %.

243 Sin embargo, estas categorías de cualificación no significan nada en realidad. Es un secreto a voces que las actividades clasificadas como altamente cualificadas en la industria del acero «no requieren precisamente de ninguna cualificación formal, esto es, son desempeñadas sin formación reglada y por lo tanto no son valoradas de la manera que corresponde con el paso a otra industria». M. Schumann, F. Gerlach, A. Gschlössl y P. Milhoffer, *Am Beispiel der Septemberstreiks - Anfang der Rekonstruktionsperiode der Arbeiterklasse?*, Fránkfurt, 1971, p. 39.

manera difusa y de acuerdo con la jerarquía; los trabajadores manuales alemanes no cualificados, los viejos trabajadores especializados degradados a una categoría inferior y evidentemente los trabajadores emigrantes formaban juntos el gran grupo de los suplentes semicualificados de la producción, sin que entre ellos se hubiera formado una casta de parias especialmente discriminada. Justo en este sector industrial no había, por lo tanto, prácticamente ninguna palanca material aprovechable para realizar una división de clase efectiva en el sentido de la anterior estrategia represiva. Esto se manifestaba también en las reivindicaciones por la eliminación de las jerarquías artificiales, que se abrían paso casi sin excepción entre los trabajadores. Todo el sentido de las acciones directas de los primeros días contra los cuadros sindicales de la empresa, en las que se retenían elementos de la fábrica como prenda en la negociación, consistían en imponer subidas salariales lineales e iguales para todos los grupos de trabajadores, eliminación de las diferencias salariales según los lugares de ubicación en las fábricas, retribución completa a los turnos en huelga, fin de las represalias contra los activistas y en algunos lugares también, limitación de los nuevos sistemas de estímulo salarial.[244] El IG Metall sólo podía constatar que estos lemas acababan con el sistema de remuneración «asociado a la productividad»,[245] pero no estaba en situación de actuar de manera directa y sin concesiones contra los trabajadores que tan astutamente se servían de él. Los empresarios no encontraban tampoco los puntos desde los que iniciar un contraataque directo; hicieron lo mejor que podían en una situación tan precaria para ellos y retiraron completamente su aparato de representación.

La huelga de septiembre puso por primera vez en cuestión los fundamentos de la anterior composición social de clase. Un nuevo factor daba que hablar, de nuevo, más allá de todas las tendencias de captación del pasado: la clase trabajadora, que ahora parecía haberse vuelto lo suficientemente fuerte como para sustraerse de manera colectiva del

---

244 En relación a las reivindicaciones revísese sobre todo E. Schmidt, *op. cit.,* pp. 123 y ss.; W. Eschenhagen, *Antigewerkschaftlicher Kampf oder Kampf in den Gewerkschaften?*, Múnich, Trikont-Verlag, 1971, pp. 77 y 78.

245 Así rezaba el comentario de los expertos en tarifas del IG Metall sobre las reivindicaciones de subida salarial lineal en un seminario de reflexión de su sindicato: «Para ello tendríamos que traicionar nuestro anterior parecer de que nuestra política salarial está ligada a la productividad». *Der Gewerkschafter*, cuaderno especial de *Tarifbewegung 70*, núm. 6a, junio de 1970, p. 4.

rígido mando empresarial. La crisis de 1966-1967 se mostró finalmente como un bumerán. Detener el proceso de desintegración de los trabajadores según las convenciones previas del sistema de explotación y estabilizar una nueva línea de captura resultaba cualquier cosa menos sencillo. El reformismo político y económico no abandonó hasta septiembre de 1969 su posición expectante para volver a ocupar los altos puestos de mando del tambaleante sistema. Su función era clara: colaborar en la reposición del mecanismo de división de clase, que había funcionado de una manera tan eficaz en los años sesenta, por medio de una utilización masiva y transitoria de la presión salarial.

Pocos días después del estallido de la huelga de septiembre, comenzó con cautela el juego de equipo entre empresarios y sindicatos.[246] Los grupos sindicales de izquierdas con iniciativa formaron inmediatamente direcciones de huelga más o menos informales con el fin de desactivar, por medio de cualquier tipo de estratagema —desde las asambleas de fábrica manipuladas hasta las marchas violentas embrutecidas y sin sentido en cualquier barrio— la insubordinación de los trabajadores y utilizarla como medio de presión para una política sindical «más activa».[247] Se franqueó así una época necesaria para poner de nuevo la rebeldía de masas bajo la tutela de una campaña por el aumento de las tarifas, orientada más que nunca por la «productividad». Dado que ahora también, al igual que siempre, las comisiones para el aumento de las tarifas estaban ocupadas por trabajadores que en las últimas décadas —gracias a su afiliación sindical— habían podido situarse en los grupos salariales más altos, éstos echaron inmediatamente abajo para y por sí mismos —sin un impulso especial por parte de los empresarios— la reivindicación de los aumentos lineales del salario real para todos los grupos salariales. Como recompensa a su firme disciplina productiva fueron honrados por la junta directiva federal de IG Metall con el reconocimiento de una reivindicación del 14 %. Los empresarios estuvieron, sin embargo, dispuestos a aceptar un ordenamiento de las tarifas tan alto en tanto paso previo para una reedición del *Zentralarbeitsgemeinschaft*, ahora urgentemente necesaria. Un portavoz de la asociación de empresarios

---

246 Sobre los detalles véase E. Schmidt, *op. cit.*, pp. 148 y ss.: «*Die Politik des Gewerkschaftsapparates zur Eindämmung der Streikbewegung*».

247 Era típico en este sentido el comportamiento de los cuadros del DKP, que denunciaban cualquier acción fuera de los sindicatos. Esto está justificado, con todo detalle, en el escrito oficioso del DKP: *Die Septemberstreiks 1969. Darstellung, Analyse, Dokumente*, Fránkfurt, 1970.

del hierro y del metal dio a saber que entendía el gran aumento de las reivindicaciones del sindicato como una «exigencia táctica y nada más»: «El IG Metall no podía hacer otra cosa para hacer fracasar la infinidad de huelgas salvajes y los enormes deseos en las fábricas. Estoy seguro de que esto no ocurrirá en la mesa de negociación [...] Queremos, al lado del sindicato como factor de orden, encontrar la mejor salida posible para la cuestión salarial».[248] Esta «mejor salida posible» se fijó bastante pronto en una subida salarial del 11 %, y a ella le siguieron dos años en los que los sindicatos y los empresarios consideraron oportuno volver a mantener bajo control, de forma conjunta, la continua rebeldía de los trabajadores por medio de concesiones en el salario real sin parangón en la historia de Alemania.[249] Los empresarios habían comprendido la lección de la huelga de septiembre. Comprendieron claramente que no se podía mantener durante mucho tiempo el anterior rumbo contra los trabajadores. La iniciativa de las confrontaciones globales no la llevaban ellos sino los trabajadores. Y la insubordinación, que perduraba desde 1969, no parecía poder ser atacada con el instrumental de represión, dentro y fuera de las fábricas, desarrollado hasta entonces, sin correr el peligro de amenazar todo el proceso de estabilización del capitalismo planificado[250] reorganizado tras la crisis. El control sobre los trabajadores sólo podía ser retomado en alianza con un reformismo obrero dinámico y modernizado.

Si recapitulamos el desarrollo desde 1969-1970, debemos constatar que los sindicatos y la socialdemocracia cumplieron totalmente las expectativas que los empresarios habían puesto en ellos. Las campañas por los convenios de 1970, 1971 y 1972 en la industria química y del metal fueron auténticas obras maestras en el sentido de aumentar la insolidaridad y la fragmentación de la clase obrera. Se descentralizó la anterior estrategia sindical en relación con el movimiento por los convenios y se llenó de referéndum de huelga para ganar entre la base de los trabajadores un amplio abanico que neutralizase el movimiento.

248 Véase entrevista al Dr. Neben, «Arbeitgeberverband Eisen und Stahl», *Stuttgarter Zeitung,* 11 de septiembre de 1969.

249 Véase al respecto la información de los movimientos tarifarios hasta 1971-1972 en *Arbeiterpolitik*, año 1970 y ss.

250 Para evaluar la estrategia de estabilización del gobierno «socio-liberal» de Brant-Scheel véase sobre todo: Proletarische Front (ed.), *Arbeiterkampf in Deutschland, Klassenzusammensetzung und Kampfformen der Arbeiter seit dem Nationalsozialismus*, Múnich, Trikont-Verlag, 1973, pp. 15 y ss.

El «máximo de democracia» compartido de manera táctica por la «libre voluntad sindical» fue rodeado sin embargo, al mismo tiempo, por la soga de un departamento principal centralizado.[251] Así, los centros institucionales del reformismo sindical fueron aceptando, año tras año, exigencias salariales extraordinariamente altas (en 1970 fue del 15 % en la industria del metal) sin tener que temer un efecto revolucionario sobre la situación concreta de explotación. El «circo de cifras» transcurrió bajo una máxima fragmentación regional de la base proletaria. Los sindicatos lograron, por medio de una táctica que estaba concentrada en evitar la extensión de las luchas locales, minar poco a poco la unificación latente de los trabajadores: se aumentaron los salarios en relación con el grupo de salario base VII, con la consecuencia de que aumentó progresivamente la pinza entre los grupos salariales bajos y los llamados grupos salariales de los trabajadores especializados. El grupo VII comprende en realidad, todavía hoy, «la mayor cantidad de trabajadores en relación con los otros grupos, si bien, sin embargo, los grupos salariales inferiores (II-VI) representan juntos más de la mitad de todos los asalariados».[252] Con un «valor mínimo» de 72 peniques por hora durante la campaña de las tarifas del metal de 1970, estos grupos inferiores sólo alcanzaron, a modo de ejemplo, los 40 peniques en la fábrica Klöckner de Bremen. «Por medio del aumento porcentual, los trabajadores peor pagados se vieron presionados todavía más, mientras que los mejor pagados mejoraron».[253] La situación era también similar en otros convenios colectivos.[254] Las intenciones que, conjuntamente, perseguían los sindicatos y los empresarios, no son reconocibles fácilmente. Se debían hacer concesiones en el salario real para evitar una organización alternativa de los trabajadores como consecuencia de las huelgas de septiembre, se paralizaron así concienzudamente todos los inicios de un movimiento de lucha interregional. Al mismo tiempo,

251 Véase al respecto *Die Septemberstreiks 1969. Diskussionsmaterial,* editado por el comité ejecutivo de IG Metall el 9 de julio de 1970 —¡esto era en realidad la conclusión de un conflicto intrasindical de casi un año!

252 W. Eschenhagen, *op. cit.,* p. 124.

253 *Ibidem.*

254 Véase al respecto sobre todo: «Einschätzung der Tarifauseinandersetzungen in der Metall- und Stahlindustrie», *Arbeiterpolitik*, 1970, núm. 4, pp. 3 y ss.; «Analyse der Tarifauseinandersetzung 1970 in der Metallindustrie Schleswig-Holsteins», *ibidem,* pp. 5 y ss.; «Die Tarifauseinandersetzung in Nordbaden-Nord-Wüttenberg», *ibidem*, pp. 9 y ss.; «Zur Tarifrunde in der Metallindustrie», *ibidem,* núm. 6, 1971.

estas concesiones sirvieron para reorganizar, desde el nivel del salario real, el mecanismo de división de clase puesto en cuestión desde 1966-1967. Los brotes de sindicalismo alternativo como en la fábrica Klöckner de Bremen o en la Daimler-Benz de Stuttgart fueron reprimidos sistemáticamente por los sindicatos.[255] Los empresarios no habrían sido ya capaces de arreglárselas por sí mismos para reconstruir con seguridad el mecanismo de división.

Como muestra el curso de las acciones obreras en los últimos años, a los empresarios y sindicatos les da muy buen resultado el ataque conjunto contra las tendencias unificadoras de los trabajadores. No obstante, la división salarial era sólo un punto de partida. La *Zentralarbeitgemeinschaft* de los empresarios sabía muy bien cómo desarrollar instrumental añadido. Tampoco había polémica sobre los pasos que había que dar para la estabilización de una división de clase que, a corto plazo, había sido puesta en cuestión. Existía un consenso casi total sobre la necesidad de aislar a los trabajadores de la producción en masa mecanizada del resto de los trabajadores por medio de una rápida recomposición de los estratos laborales según sus nacionalidades (el llamado principio de rotación),[256] esto es, por medio de una movilidad controlada por el capital. Precisamente aquí, los sindicatos estaban más dispuestos que nunca a cumplir su papel.[257] Los procedimientos ambidiestros que minimizaban el tiempo de trabajo recibieron finalmente la bendición sindical, y las diferentes academias sindicales los insertaron en los programas de formación de sus cuadros de fábrica.[258]

---

255 Sobre el caso de la siderurgia de Klöckner véase Gruppe Arbeiterpolitik (ed.), *Die Auseinandersetzungen in der Klöckner-Hütte Bremen*, tomo I/II, sin año; W. Eschenhagen, *op. cit.* pp. 98 y ss.; sobre los conflictos en torno al Grupo Plakat de Stuttgart véase su recopilación de panfletos encuadernados en rústica, sin lugar (Stuttgart) y sin año, así como: *links*, Offenbach, 1970 y ss.

256 Véase al respecto «Unternehmer und CSU fordern: Industrielle Reservearmee durch "Rotationsprinzip"», *Unsere Zeit*, núm. 5, 2 de marzo de 73; más tarde se verá sin embargo, a partir de la propaganda oficial del gobierno desde principios de 1973, que no se trataba sólo de lemas de la CSU, sino de una línea política oficial sobre el mercado de trabajo practicada durante años.

257 El ministro federal de trabajo Arendt, antiguo delegado sindical, se manifestaba claramente en este sentido. Por otro lado, los sindicatos negaban toda discriminación de los trabajadores emigrantes. Véase por ejemplo: IG Metall, «Gastarbeiter nicht diskriminiert. Der Streik bei Pierbrug in Neuß ist illegal», *Handelsblatt*, 17 de agosto de 1973.

258 Véase por ejemplo: H. Pornschlegel, R. Birkwald y H. Wiesner, *Menschliche Leistung und Arbeitsergebnis*, editado por la junta directiva de IG Metall, departamento de formación, Colonia,

Los sindicatos adquirieron, entretanto, suficientes razones como para mostrarse más «favorables a la racionalización»[259] que nunca antes. Los actores capitalistas reformistas tenían claro que su programa dependía de la evolución estructural de la explotación de las capas subproletarias de parias formadas por los trabajadores emigrantes, las mujeres y los desesperados alemanes no cualificados —¿cómo se conseguiría, si no, la enorme masa de plusvalía necesaria para la transformación de las industrias de materias primas y quizás también en algún momento para los sectores estancados tecnológicamente?[260] Tras los peligrosos estallidos de 1969, hacía falta, sobre todo, mucho margen de maniobra para volver a incluir, al menos, a las capas de trabajadores del grupo salarial VII hacia arriba, en las convenciones del sistema económico. A partir de 1969-1970, IG Metall, punta de iceberg del progreso sindical, experimentó nuevos modelos ejemplares para que estos grupos de trabajadores se identificasen con los objetivos de la producción. El objetivo era detener, ante el creciente ataque de los trabajadores, la descomposición de los procesos de trabajo y la monotonía del trabajo que resultaban de ella, y delegar el mando sobre el curso de la producción a cada grupo de trabajadores.

A modo de ejemplo, desde 1969-1970, en el astillero HDW de Kiel se introdujo, por iniciativa de IG Metall, una nueva forma de remuneración colectiva basada en una forma de trabajo muy desarrollada en la construcción de barcos.[261] El programa de incentivación salarial, negociado entre los grupos de departamento y el «director de incentivos», debía garantizar la consecución de un programa de trabajo fijado con la mayor continuidad posible en interés de planes claros de producción en serie por niveles productivos. Para ello, los hombres de confianza de IG Metall se convirtieron, al mismo tiempo, en capataces y «directores de

---

1967; H. Pornschlegel y R. Birkwald, *Verfahren vorbestimmter Zeiten,* editado por la junta directiva de IG Metall, departamento de formación, sin lugar ni fecha.

259 En este contexto, habría que leer el ensayo programático del secretario de la junta directiva de IG Metall, Arno Schwarting, «Rationalisierung und Gewerkschaften», *Rationalisierung,* año 24, núm. 1, 1973.

260 Aquí hay que tener en consideración que a principios de los años setenta, también en la RFA, comenzó la discusión, hoy extendida a todo el mundo, sobre la «recualificación» del trabajador de la cadena de montaje.

261 Y además con la introducción de la llamada construcción modular. Sobre la transformación en la industria de astilleros véase Proletarische Front (ed.), *Rationalisierung und Massenarbeiter*, Múnich, Trikont-Verlag, 1973.

incentivos», y la vigilancia de la disciplina en el trabajo dejó de corresponder a los maestros de producción, convirtiéndose en una cuestión interna de cada «grupo homogéneo», que estimulaba ahora su ritmo de trabajo por sí mismo, en interés de unas bonificaciones salariales fijadas por la cantidad de piezas producidas.[262] La base sindical empresarial se transformó aquí, por primera vez, en un instrumento de control directo sobre los trabajadores: un ejemplo entre muchos, que muestra cómo pactaron los sindicatos a partir 1969-1970. Los sindicatos apostaron definitivamente por ser suplentes de un mando empresarial desencajado por la crisis.

Para los empresarios, por el contrario, se trataba solamente de incluir al reformismo obrero moderno en un negocio que se había vuelto demasiado explosivo. Se sentían seguros con respecto al periodo de grandes subidas de los convenios salariales del periodo 1969-1972. Ahora sólo sería la socialdemocracia, brazo «político» del reformismo obrero, la que regularía, inflacionaría y impulsaría la nueva revolución de la «demanda efectiva» en el marco del sistema económico general.[263] Sin embargo, el problema del mando político-represivo de clase no estaba, evidentemente, solucionado. Al contrario, gracias a la nueva maniobra del capitalismo reformista se reprodujo la división de clase de los años sesenta en una escala social cualitativamente nueva, y con ello también la base material de las estructuras represivas internas de las empresas, tomadas de la época nacionalsocialista y modernizadas. Se mantuvo el núcleo, y sólo se desechó lo que entonces se había enredado a él —el *Werkschutz*, etc. El cerco exterior a la autonomía obrera se había convertido ahora en una cuestión secundaria, debido a que los empresarios habían comenzado a hacer participar directamente a los sindicatos en el mando capitalista sobre los trabajadores, y a que combinaban esta medida con un desarrollo completo del sistema de capitalismo planificado. Había comenzado, realmente, una «guerra encubierta» —pero sólo en los talleres, en el centro de las concentraciones industriales.[264] Se basaba

262 Este cambio funcional esta descrito con detalle en el artículo «Neue Form der IGM-Politik: Programm-Prämienentlohnung», *Arbeiterpolitik*, núm. 3/4, 1971, pp. 22 y ss.

263 Sobre la estructura tardokeynesiana del sistema económico de la RDA desde 1960-1970 véase Proletarische Front (ed.), *Arbeiterkampf in Deutschland*, *op. cit.*, pp. 154 y ss.

264 Los empresarios constataron bien esta situación. Así, un directivo de Continental intentó enfrentarse al «problema» de la mala moral del trabajo de los trabajadores emigrantes de este modo: «En resumen, podemos encontrar una división del problema en dos partes: 1) La parte

en un divorcio de clase duro y despiadado, al que fueron reasignados no pocos grupos de la nueva izquierda, que entraron sistemáticamente en las fábricas desde 1969-1970. Éstos fueron ascendidos demasiado rápido —contra sus propias intenciones— dentro de la organización del trabajo, a puestos que, debido a su carácter de control o preparación del trabajo, formaban parte de las funciones delegadas de mando sobre el obrero masa multinacional.[265] En comparación con los años sesenta, se forzaron, más allá del sistema salarial, todos los instrumentos de jerarquización en el proceso laboral: las actividades repetitivas de los sectores productivos mecanizados fueron descompuestas todavía más y sin miramientos, se implantaron nuevos métodos de instrucción para el ejercicio continuado de las habilidades «sensomotoras», los cuales servían a la exigencia de los empresarios de forzar el ritmo de trabajo por medio de la reducción de aquellos movimientos de colocación y transporte más condicionados por la capacidad motora, y su correspondiente aumento en el rendimiento en aquellas operaciones laborales manuales complejas como el montaje.[266] Por el contrario, en todas las maniobras para la simplificación y la desintelectualización de las actividades de pilotaje, control y mantenimiento se valoró más que nunca la disposición a asumir sin reticencias los objetivos productivos por parte del resto de trabajadores especializados alemanes recualificados; un enorme catálogo de maniobras reformistas de integración, que iba desde la cualificación profesional hasta convenios de apoyo a la racionalización para los trabajadores alemanes mayores, debía facilitar a los sindicatos

---

presente: aumento de la fluctuación - aumento del número de bajas por enfermedad - aumento de los desechos - prolongación del tiempo de aprendizaje - descenso del rendimiento. 2) La parte futura: rechazo al trabajo - actos violentos - crecimiento de los problemas nombrados en el punto (1) - ausencia de dirección sobre los círculos de trabajadores extranjeros.» W. Gogoll, G. Hiesler, «Das Problem mangelnder Deutschkenntnisse (!) der Gastarbeiter und seine Lösung im Bildungswesen einer industriellen Unternehmung», *Arbeit und Leistung*, núm. 25, año 1971, núm. 7, p. 124.

265 Éste era —y sigue siendo— el problema de los grupos de la nueva izquierda de Alemania Occidental cuando entraron en las fábricas en 1969-1970. Hasta hoy, no hay ningún intento competente por articular la crisis resultante de estos grupos.

266 En qué medida se ha perfeccionado hoy la transformación del trabajador manual de la cadena de montaje en un mono ambidiestro es algo que se puede averiguar de la mano de un estudio específico en el marco del ya a menudo citado proyecto de investigación del RKW: W. Rohmert, J. Rutenfranz y E. Ulich, *Das Anlernen sensomotoriser Fertigkeiten. Wirtschaftliche und soziale Aspekte des technischen Wandels in der Bundesrepublik Deutschland*, Forschungsprojekt des RKW, vol. 7, Fránkfurt, 1971.

y a los grupos de fábrica del SPD la hegemonía social sobre estas capas de trabajadores. El sistema reorganizado de división de clase entre el obrero masa móvil, intercambiable en cualquier momento, y el trabajador especial recualificado de la producción semiautomatizada logró una notable estabilidad, que se mantiene hasta hoy en día. Sólo fue puesto en cuestión por parte de los empresarios y sindicatos en sectores marginales —allí donde, en beneficio de un salto abrupto en la innovación tecnológica (como por ejemplo en la actualidad en la industria de impresión)[267] resultaba indispensable un conflicto calculado y limitado con los trabajadores.

No faltan pruebas que documenten la determinación del sistema económico reorganizado en 1970-1971 de comprender la división de clase, hecha efectiva del modo descrito, como base para la reconstrucción del mando político-represivo de clase.[268] En lo que respecta al problema de la organización del trabajo, los sindicatos estaban también completamente del lado de los empresarios. Los intereses de los trabajadores sólo eran asimilados y representados por sus instituciones en tanto y en cuanto lo exigiera la estabilidad del contacto con las capas de trabajadores alemanes recualificados. Sólo bajo este aspecto se negociaron concesiones, y sólo en este contexto se ejerció una presión política: el movimiento por la cogestión condujo por ejemplo, exclusivamente, a que los sindicatos y su base seleccionada se implicaran dentro de la clase, también a nivel social, con la perspectiva del sistema. Incluso algunas organizaciones tradicionales del trabajo, que comprometían a sus miembros con la posibilidad de un ascenso sistemático dentro de la jerarquía prospectiva de la cogestión —delante de todas el DKP—, decidieron modernizar sus tendencias del pasado y unirse a la perspectiva de estabilización del sistema.[269] Ésta era la base material de un mando

267 Véase al respecto un informe sobre la situación de los trabajadores en la industria de impresión con motivo del joven movimiento de huelga. «Die Tarifbewegung in der Druckereiindustrie», *Arbeiterpolitik*, edición especial del 1 de mayo de 1973.

268 Atiéndase a un destacado ejemplo, a saber, la serie de publicaciones: *Wie schütze ich meinen Betrieb* en el periódico empresarial *Blick durch die Wirtschaft*, que apareció en 35 fascículos a partir del 6 de noviembre de 1972 y que también fue editado como libro en una edición «depurada»: J. J. Jeske (ed.), *Wie schütze ich meinen Betrieb? Das Handbuch für alle Unternehmensbereiche*, Düsseldorf y Viena, 1973.

269 Por ejemplo, el DKP obligaba a todos los trabajadores del puerto que se organizaban con ellos a subir lo más rápido posible en la jerarquía —¡el paso de estibador a maquinista sirve de primer trampolín!

de clase reorganizado de manera flexible, que mientras tanto renunciaba a una maniobra espectacular de acorralamiento exterior y concentraba todas sus fuerzas en retomar la iniciativa a nivel de los talleres.

Aquí se encontraba el punto de partida para el disciplinamiento político-represivo de aquellas capas de trabajadores de la producción en masa mecanizada que ya no se identificaban con los objetivos de la producción y que negaban más que nunca, por medio de sus acciones cotidianas de lucha, el derecho a la existencia de un capitalismo maduro. Los sindicatos participaron completamente en este disciplinamiento, que forzaba abiertamente y de modo políticamente consciente, la disposición y la entrega a la producción de plusvalor. Esto demuestra su consecuente línea de clase, y no debe ser valorado de ningún modo como un paso en falso, si atendemos a que incluso estos sindicatos, que en 1967 todavía exigían hipócritamente un «esclarecimiento» total del asunto de los *Werkschutz,*[270] pasaron en 1970 a la fundación de un *Arbeitskreises Werkschutz im DGB [Werkschutz* del grupo de trabajo de la Federación Sindical Alemana-DGB].[271] Hoy en día, el 80 % de todos los policías de los *Werkschutz* están organizados sindicalmente[272] —otra prueba más de que los sindicatos ya prácticamente no son organizaciones de trabajadores, sino ante todo agrupaciones de maestros, capataces, calculadores, preparadores del trabajo con un cierto respaldo entre los grupos de trabajadores alemanes recualificados, presididos entretanto por un ingeniero de la REFA como representante federal.[273] Al mismo tiempo, todos ellos consideran, por convencimiento propio, que la moral del trabajo ha de ser defendida como garante de un progreso económico libre de crisis, y en caso de necesidad también por medio de la violencia, sin secretos. Desde 1970, el DGB parte también de la base:

---

270 Véase: «Wurde der Notstand geprobt? IG Metall verlangt Untersuchung», *Metall Pressedienst*, núm. XI/77, 2 de junio de 1967.

271 Véase al respecto Günther, «Wie die Gewerkschaften zum Werkschutz stehen (Wie schütze ich meinen Betrieb, V)», *Blick durch die Wirtschaft*, 20 de noviembre de 1972.

272 Sobre esto Günther, *op. cit.,* escribe lacónicamente: «En la República Federal hay unos 70.000 miembros de los servicios de seguridad de fábrica. El 80 % de ellos están organizados en los sindicatos de la Federación Sindical Alemana [DGB]. Entre ellos hay también miembros de los Consejos de Empresa y también hombres de confianza. La necesidad de la actividad de los servicios de seguridad de fábrica está ampliamente reconocida».

273 Según informaciones de los grupos de trabajo, la elección de Vetter como sucesor de Rosenberg, no dio lugar a protestas en ningún lugar.

> De que en la industria y en la administración, a partir de una determinada dimensión y bajo determinadas condiciones, existen organizaciones de los *Werkschutz* que han de servir al mantenimiento del orden y la seguridad dentro de la empresa. Sin reglas que ordenen no es pensable que la producción y la administración transcurran sin dificultades. La admisibilidad de la organización de un *Werkschutz* comprende todas las medidas que pueda tomar el propietario de la fábrica para protegerse de las injerencias no permitidas en su esfera de derecho. Los intereses del empresario, reconocidos en general como dignos de protección, abarcan desde la seguridad frente a los delitos contra la propiedad y el mantenimiento del poder económico y de la competitividad de su empresa, hasta la defensa ante actos de sabotaje.[274]

Más claro no se puede decir, desde 1970, en la RFA, se ha reprimido específicamente la autonomía obrera. En la RFA, el reformismo obrero no sólo estimula el desarrollo capitalista, sino un desarrollo capitalista sobre la base de una amplia división de clase. Desde 1970, se ha ido cerrando un proceso de luchas obreras de casi un siglo de duración con el resultado de que las organizaciones de trabajadores tradicionales se sitúan de manera irreversible, y de modo ostentosamente público, al otro lado de la barricada. Sin ser plenamente conscientes, los obreros masa multinacionales, y con ellos los emergentes grupos vanguardistas denunciados como «caóticos», han sido acorralados a nivel de taller por medio de la violencia establecida, dando comienzo no obstante a un nuevo ciclo de luchas obreras revolucionarias.[275] En todo caso, no nos hemos quedado en el turbulento septiembre de 1969. Los movimientos salariales de los últimos años no son capaces, de ningún modo, de tapar la nueva cualidad de las acciones obreras que han preparado el agosto de 1973. Entre ambos acontecimientos hay cuatro años de distancia repletos de luchas locales y movimientos en los talleres.[276] Cuatro años en los que debido a las intensivas maniobras sindicales de integración

---

274 Günther, *ibidem*

275 De todos modos, parece como si todavía hiciera falta una reflexión políticamente consciente de este proceso, especialmente en el marco del periódico mensual *Wir wollen alles* [Lo queremos todo], publicado desde principios de 1973 conjuntamente por diversos grupos antirreformistas.

276 Para informarse sobre ello véase sobre todo: *Arbeiterpolitik*, año 1970 y ss.; *Wir wollen alles*, 1973. Por lo demás, habría que revisar el periodismo de la nueva izquierda, muy fragmentado.

de los grupos de trabajadores alemanes recualificados, la iniciativa ha ido pasando, paso a paso, al obrero masa multinacional de las cadenas de montaje de los sectores mecanizados.

Cuanto más se alejan en el tiempo las huelgas de septiembre, más grande es la participación en las acciones de los trabajadores y trabajadoras no sindicados, y más fuertemente se equiparan, a pesar del carácter eminentemente local, las formas de lucha y los lemas. Y al mismo tiempo, de una forma más consecuente alardean los empresarios y los sindicatos de su determinación en un contraataque puramente represivo. Pero en este terreno tienen, por el momento, enormes dificultades. En enero de 1970 se produjo una reedición espectacular de los *Werkschutz*, pero esta vez directamente del lado de los trabajadores. En la fábrica de Colonia del consorcio Felten&Guilleaume, el director de los *Werkschutz*, Boljahn, antiguo empleado de la policía política de Colonia, abrió un fichero político secreto junto a los ficheros sobre robos internos en la empresa.[277] En éste se reunía información sobre la vida privada y las actividades políticas de los trabajadores mal vistos, lo que prueba la estrecha cooperación con la policía política; ésta fue mantenida al día de forma constante gracias a un servicio de espionaje interno a la empresa.[278] Cuando los trabajadores tuvieron las pruebas en la mano, las pusieron sobre la mesa para lograr que se despidiera a Boljahn y a los espías de la fábrica más destacados. Tuvieron éxito,[279] para el Consejo de Empresa tampoco había una conexión entre las fichas secretas y una organización estable, por otro lado estrictamente aceptada, dedicada a la «seguridad en la fábrica». Ésta y otras acciones —como por ejemplo contra el terrorismo empresarial en las fábricas químicas Marl[280]— contribuyeron a que no se produjera una reorgani-

277 Sobre este asunto se informó durante una semana entera sobre todo en los siguientes periódicos: *Abendzeitung München*, 31 de enero / 1 de febrero de 1970 y ss.; *Express Düsseldorf*, 30 de enero de 1970 y ss.; *Kölner Stadtanzeiger*, 30 de enero de 1970.

278 Véase «Informationen an Werkschutz vermutlich von Polizisten», *Kölnische Rundschau*, 14 de febrero de 1970, p. 15.

279 Véase «F&G-Spizel Werkschutz-Chef Boljahn entlassen», *Unsere Zeit*, 9 de mayo de 1970.

280 Sobre la campaña de la SDAJ contra el *Werkschutz* de las fábricas químicas Hüls véase: «Das ist der Terror der Betriebs-Gestapo!», *Elan-express*, Dortmund, marzo de 1971, portada. La agitación había comenzado a finales de 1968 y se extendió durante tres años sin resultados. Sobre esto también H. -J. Hennecke, «Wie man Werkschützer wird», *Elan,* diciembre 1968 / enero 1969, pp. 20 y ss.; así como a modo de ejemplo de la reacción apologética de la prensa

zación silenciosa de los servicios de seguridad de fábrica. Sin embargo, les faltaba fuerza de empuje para forzar un cambio efectivo en la estrategia de clase de los empresarios. Como consecuencia de estas acciones, se volvió cada vez más habitual la presencia represiva de los *Werkschutz* y de la policía política en las luchas locales de las fábricas. Golpeaban en todos los lugares en los que las campañas por los convenios no eran suficientes como para implantar una estrategia reorganizada de clase tras las huelgas de septiembre. Esto vale, sobre todo, para las huelgas en la industria química de junio de 1971, que al contrario que las huelgas de los trabajadores del metal de Baden-Württemberg, con sus grandes manifestaciones de carácter reformista,[281] amenazaron en varios puntos con escapar del control del sindicato de IG Chemie.[282] En la industria Kalle AG de Wiesbaden, una sociedad filial de la fábrica de pinturas Hoechst, se movilizaron, dos días después del inicio de la huelga, los mandos de la policía política que asaltaron y golpearon abiertamente ante las puertas de la fábrica a los trabajadores extranjeros denunciados por el *Werkschutz*.[283] Algo parecido ocurrió también en la fábrica de goma Clouth, de Colonia, en la que las unidades de intervención de la policía apalearon e hirieron gravemente a parte de los trabajadores cuando éstos intentaban evitar que se colaran esquiroles por medio de una sentada frente a las puertas de la fábrica.[284] Aparte de esto, desde entonces se volvió habitual que los propios espías de los consorcios observaran y echaran directamente a la calle a los trabajadores rebeldes con el fin de frustrar cualquier colectivización de las formas de lucha. Así, Henschel, abogado de la VW, justificaba de este modo y sin rodeos el despido de una trabajadora de la cadena de la delegación de VW de Emden durante unas negociaciones en el tribunal laboral: «Cuando en algún punto de la fábrica comienza una huelga salvaje, ésta se

---

empresarial: «Ellanvoller Attacke folgt eine muntere Entgegnung», *Westdeutsche Allgemeine Zeitung*, 2 de octubre de 1968.

281 Sobre las huelgas de los trabajadores del metal de Baden-Württemberg de 1971, véase: «Zur Tarifrunde in der Metallindustrie», *Arbeiterpolitik*, 1971, núm. 6, pp. 1 y s.

282 Sobre esto Institut für Marxistische Studien und Forschungen (IMSF), *Informationsbericht Nº. 7: Über die Streiks in der chemischen Industrie im Juni/Juli 1971 in einigen Zentren der Tarifbewegung in Hessen und Rheinland*, Fránkfurt, sin año; «Von der "Rotfront" der chemischen Industrie», *Blick durch die Wirtschaft*, 22 de junio de 1971.

283 Véase J. Roth, *Ist die Bundesrepublik ein Polizeistaat?*, Darmstadt, 1972, p. 73.

284 Véase *Kommunistische Pressekorrespondenz*, núm. 26, 29 de junio de 1971; *Stuttgarter Zeitung*, 22 de junio de 1972.

expande incluso aunque no esté organizada y no tenga un plan del Estado Mayor. Una simple manifestación de descontento basta para levantar la liebre. Debido a esto, la dirección de la fábrica VW está forzada a reprimir desde el principio».[285]

Las unidades del *Werkschutz* se comportaron de manera especialmente dura en todas las acciones en las que la participación de emigrantes era mayoritaria. Fueron ejemplares, para muchos otros conflictos locales, los sucesos en las fábricas BMW de Múnich en mayo de 1972,[286] en los que tras una manifestación de trabajadores italianos, los hombres de los *Werkschutz* formaron filas junto con los encargados, capataces e ingenieros con el fin de apalear entre todos a los huelguistas. Pero a esta contraestrategia de los empresarios dentro de las fábricas le faltaba todavía coordinación y planificación a largo plazo.[287] La huelga sólo pudo ser reventada tras una guerra de guerrillas de un día entero, en la que los obreros militantes fueron separados y golpeados antes del inicio del turno o en sus viviendas. En cualquier caso, los empresarios aprendieron rápidamente la lección de estos conflictos locales. Entre 1970 y 1972, se reorganizaron en la mayor parte de los consorcios las «medidas de seguridad» contra los disturbios de los trabajadores. Fue surgiendo, paulatinamente, ese nuevo esquema represivo cuya realidad práctica conocemos desde mayo de 1973. Éste viene expuesto detalladamente, por ejemplo, en un «aviso urgente 7/71» del «departamento político-social» del consorcio Siemens.[288] En los primeros lugares de la lista figura un arsenal completo de medidas para comprender rápida y completamente el núcleo político de la rebeldía: «Preparación para la observación y el refuerzo en la seguridad de aquellas instalaciones de la empresa especialmente amenazadas y de todos sus accesos [...], equipamiento de la dirección administrativa de las principales oficinas con una conexión radiotelefónica con la oficina de lucha contra la huelga [...], y con cámaras fotográficas a fin de asegurar pruebas en caso de disturbios». Después venían la «toma de contacto con la policía; entrega puntual del mapa

285 Sobre esto «Hanne Harm's zweiter Sieg», *Unsere Zeit*, 3 de abril de 1971.

286 Véase *Arbeitersache in München, Streik beim BMW*, Múnich, sin año.

287 Esto se desprende del informe del *Gruppe Arbeitersache*. Véanse los apartados: «Werkschutz und Werksfeuerwehr kommen», «Werkschutzbullen verprügeln Arbeiter», etc.

288 Véase al respecto: «Internes aus der Kampfzentrale des Super-Konzerns Siemens», *Unsere Zeit*, 4 de diciembre de 1971.

del terreno de la empresa a la policía y los bomberos. Indicaciones de las residencias, nombres de los directores y datos sobre las nacionalidades de quienes viven en las casas de la empresa al puesto de policía local». Y por último, reclutamiento de encargados, cuadros técnicos, etc., para el «servicio de emergencias». Queda claro que las unidades del «servicio de emergencias» servían de tropas de apoyo de los *Werkschutz* agrupados en la «oficina de lucha contra la huelga»; que no sólo mantenían la producción en la medida de lo posible, sino que constituían un importante contingente para un ataque violento, calculado con precisión, contra los puntos de cristalización de la huelga. Los empresarios consideraban estos planes claramente como una herramienta para prepararse en una línea de reorganización del enfrentamiento con los trabajadores. Los sucesos en John Deere y Ford destacaron claramente entre los muchos pequeños conflictos que siguieron después de 1970; fueron la necesaria conclusión de los debates estratégicos entre empresarios y sindicatos tras las huelgas de septiembre.[289]

Tan pronto como se determinó, finalmente, que el objetivo del nuevo programa de seguridad en las fábricas era el acorralamiento del obrero masa en el propio nivel de la fábrica, se pusieron a reconstruir los nuevos puntos centrales de su estrategia a nivel de las estructuras organizativas. Crearon, a una escala nunca vista, empresas altamente cualificadas que publicitaban abiertamente que estaban exclusivamente especializadas en la represión sistemática de las luchas obreras. En cuanto a los *Werkschutz* de los consorcios, éstos se convirtieron en una brigada policial bien armada, que participaba incluso en la captura de los militantes de la Fracción del Ejército Rojo [RAF],[290] dando por concluido el tiempo de las «sociedades de vigilancia y cierre».[291] Una empresa

289 El resultado de estas discusiones se puede leer en la ya mencionada serie de *Blick durch die Wirtschaft* (véase nota 267). Son especialmente importantes los siguientes artículos: A. Riester, «Auch Gastarbeiter werfen Sicherheitsproblem, *BddW,* 14 de diciembre de 1972; H. Sczesny, «Die Sicherheitsschlücken in der deutschen Wirtschaft», *BddW,* 8 de enero de 1973; W. Heidenreich, «Die Sicherheitsorganisationen der gewerblichen Wirtschaft», *BddW,* 25 de enero de 1973; C. Triesch, «Was tun bei politischen Störungen?», *BddW,* 8 de febrero de 1973; H. Neukirchner, «Wenn vor dem Werkstor Flugblätter verteilt werden», *BddW,* 19 de febrero de 1973; y H. Stohr, «Was bietet die Technik für die Betriebssicherheit?», *BddW,* 8 de marzo de 1973.

290 Véase «Bayer-Werkschutz misch mit», *Die Pille*, Betriebszeitung der DKP für die Bayer-Belegschaft, núm. 3, marzo de 1971.

291 Sin embargo, se hicieron grandes esfuerzos para reintegrar el «oficio de vigilante» en una concepción radicalizada de la seguridad de fábrica. Véase E. -G. Kusch, «Was die Wach- und Schließgesellschaften bieten», *BddW,* 11 de enero de 1973.

de seguridad como la Werkschutz GmbH, con sede en Fránkfurt, se comprometía a entregar un «sistema de seguridad» perfecto para cada tipo de situación conflictiva.[292] Una empresa de *Werkschutz* de Kassel (Mihm OHG) se atrevía a ofrecerse a los empresarios, públicamente, como una organización de matones bien entrenados —sus «trabajadores» venían casi sin excepción de los cuerpos de suboficiales del ejército y de las unidades especiales de la policía.[293] Y por último, también en Hamburgo, una empresa llamada Tiedemann und Co. Institut für Wirtschaftschutz GmbH ofrecía sus servicios cualificados a los empresarios del norte de Alemania con una amplia campaña: «Nuestros trabajadores son cuidadosamente seleccionados de acuerdo a sus especiales capacidades, obligados a guardar la mayor discreción y examinados en todo extremo. Proceden todos ellos de campos especializados de la economía y el servicio público y son buenos profesionales, gracias a su formación y su experiencia de años, en sus respectivas especialidades».[294]

Estos recursos estaban, pues, al alcance de la mano a fin de crear una nueva «red de seguridad» en el marco de las asociaciones económicas, que no estuviera ligada a viejas reminiscencias, sino que fuera capaz de orientarse en relación con la nueva cualidad de las luchas obreras. La dirección de empuje estaba clara: disposición en aumento a la lucha por parte de los trabajadores emigrantes[295] y del grupo restante de trabajadores alemanes, sobre todo en las secciones de montaje;[296] grupos de nueva izquierda, desde sus cuadros en las empresas hasta quienes

292 Sobre esto H. Sczesny (Jefe de Werkschutz GmbH), «Die Sicherheitslücken in der deutschen Wirtschaft», *BddW*, 8 de enero de 1973.

293 Véase sobre todo: «Behörden schweigen Mihm-Apparat tot», *Unsere Zeit*, 13 de abril de 1973; «Betriebsrat bespitzelt und erpreßt - Mihm-Privatarmee auf Werksgelände», *ibidem,* editorial del 1 de mayo; así como sobre todo H. Gebhardt, «Der erste Schuß muß tödlich sein», *Stern*, Hamburgo, núm. 14, 29 de marzo de 1973.

294 Tiedemann & Co. Institut für Wirtschaftsschutz GmbH. Hamburg, citado en *Wirtschaftsschutz von Industrie- und Handelsunternehmen*, 4 de octubre de 1973.

295 Véase al respecto A. Rieser, «Auch Gastarbeiter werfen Sicherheitsprobleme auf» (Wie schütze ich meinen Betrieb, XII), *Blick durch die Wirtschaft*, 14 de diciembre de 1972.

296 A este respecto, sobre todo, G. Triesch, «Was tun bei politische Störungen?» (Wie schütze ich meinen Betrieb, XV), *Blick durch die Wirtschaft*, 8 de febrero de 1973.

repartían panfletos frente a las puertas de las fábricas;[297] y sobre todo una militancia informal, difícilmente tangible, contra una organización del trabajo embrutecedora. Todo ello tenía los siguientes efectos para las empresas: «Riesgo [...] de sabotaje, desperfectos en los medios de trabajo, intentos de perturbación desde dentro y desde fuera y huelgas ilegales»,[298] una línea de enfrentamiento con el «terror como telón de fondo»,[299] tal y como denomina el Estado de los empresarios al ciclo de luchas obreras actualmente en expansión. El lema era: creación de instituciones represivas altamente especializadas contra las «crecientes actividades agresivas de la clandestinidad política interna».[300] Poco después de la disolución del GSW, las tres asociaciones de espionaje de las empresas de Alemania Occidental instauraron una nueva «organización de seguridad» a partir de sus centros regionales. Los círculos del trabajo de los «responsables de defensa» de las grandes empresas centrales crearon nodos institucionales en cada estado federal. Éstos se habían fusionado, ya en 1969, en un *Koordinierungsstelle für Sicherheitsfragen der gewerblichen Wirtschaft* (KSW) [Puesto de Coordinación para cuestiones de seguridad de la economía industrial].[301] El KSW reunía, a partir del grupo de responsables regionales de defensa,[302] toda la información importante relativa a

---

297 La formación de los mánagers de la empresa estaba dirigida por una fuerte contra-agitación y, evidentemente, forma parte también de la estrategia represiva. Véase al respecto: «Polit-unterricht: Haut die Linken», *Capital*, 1972, núm. 10, pp. 26 y ss.

298 A. Riester (presidente de la asociación *Landesstelle für Betriebsschutz e. V. Stuttgart*), «Wo der Geheimschutz zum Staatsgeheimnis wird», *Blick durch die Wirtschaft*, 13 de noviembre de 1972, p. 5.

299 H. Sczesny, «Die Sicherheitslücken in der deutschen Wirtschaft», *ibidem,* 8 de enero de 1973.

300 Sczesny, *ibidem:* «Muchas empresas se enfrentan, realmente sin ayuda, a las actividades agresivas de la clandestinidad política interna. Los anarquistas y los terroristas están unidos en su empeño de derribar los fundamentos del orden y la estabilidad en las fábricas, para dejar que florezca su sospechoso trigo entre sus ruinas. Bajo su regla básica y simplista "el enemigo está siempre arriba" se encuentra su ataque primario a las autoridades, desde el directivo hasta el encargado; de ésta no se libra ni el consejo de empresa. [...] Pasan rápidamente de un camuflaje fuertemente conspirativo a dirigir sus ataques conscientemente».

301 Véase el informe anual del BDI 1969-1970, p. 140.

302 Así lo expresa el jefe de defensa y responsable de seguridad de Daimler-Benz de Baden-Württemberg, A. Riester: «Dependiendo del tamaño y del sector industrial en el que se encuentran, [las autoridades en seguridad] son también responsables de la represión de la criminalidad no política en la empresa y de la observación de una propaganda subversiva en constante aumento, que perjudica el estatus de algunas empresas con respecto a la seguridad, además del control de la formación del *Werkschutz*, de la creación del servicio de fábrica de defensa ante catástrofes y de otros servicios [...]». «Wo der Geheimschutz zum Staatsgeheimnis wird», *BddW*, 13 de noviembre de 1972.

las formas proletarias de resistencia, manteniendo desde hacía tres años un servicio interno de información, las *KS-Mitteilungen*.[303] Renombrada como *Verband für die Sicherheit in der gewerblichen Wirtschaft* (VSW) [Asociación para la Seguridad de la Economía Industrial], la propia GSW se convirtió entretanto en la academia central de formación de los cuadros de los *Werkschutz*.[304] Daba la apariencia de que entonces era capaz de entrar en competencia con las empresas especializadas de detectives y de ganarles terreno. Así, frente los trabajadores, se creó una nueva organización especial compleja de mando empresarial. Seguía una clara línea estratégica: en primer lugar utilización sistemática de la división de clase, para en segundo lugar acorralar a nivel de fábrica a aquella capa de la clase obrera que debido a su situación de explotación y a su discriminación resultaba, desde el principio, no integrable en la perspectiva del sistema. Esta evolución es muy diferente de una estrategia empresarial «especialmente reaccionaria» o «que se salga de lo común».[305] Aquí surge, más bien, la linea decisiva de defensa del capital socializado contra los trabajadores, y aquí vuelven a aparecer también los sindicatos, insertados en la violenta maquinaria del sistema. Desde finales de 1970, los responsables empresariales, policiales y de la federación de sindicatos (DGB) instruyen a los nuevos cuadros de los *Werkschutz* en cursillos conjuntos centralizados.[306]

---

303 Véase nota 300; los *KS-Mitteilungen* [Informes del Puesto de Coordinación para cuestiones de Seguridad] contenían información detallada sobre los grupos de nueva izquierda. Véase a modo de ejemplo las *KS-Mitteilungen* de julio de 1972, en las que se informa sobre la transformación del «*Sozialistischen Arbeiter- und Lehrlings-Zentrums*» (SALZ) [Centro Socialista de Aprendices y Trabajadores] del norte de Alemania en una *Kommunistischer Bund* [Alianza Comunista].

304 Véase K. Günther, «Wie die Gewerkschaften zum Werkschutz stehen», *BddW,* 20 de noviembre de 1972.

305 Esto es, justo lo contrario de aquella hipótesis con la que, a modo de ejemplo, fundamentaba el DKP su crítica al sistema de seguridad de fábrica.

306 Sobre esto Günther, *op. cit.*: «Desde hace más de una década se lleva a cabo en Halter un intensivo trabajo de formación fuera de las fábricas, por ejemplo por parte de la VSW de Essen. Los planes educativos y los contenidos han sido fijados de acuerdo con los círculos de trabajo y los servicios de seguridad de fábrica existentes. [...] Desde el último trimestre de 1970 participan en estos cursillos ponentes de la DGB».



Klassenkampf

Zeitung des Bundes Kommunistischer Arbeiter



ESPAÑOL

7.6.73

ORGANO DE LA FEDERACION DE TRABAJADORES COMUNISTAS

CONTACTO : ESCRIBIR à: D.FRIEDRICH, Postlager A 016 083

SOLIDARIDAD con los COMPAÑEROS

•Soborno y crimen en la John Deere•

Una semana larga han durado en la fábrica JOHN DEERE de Mannheim la huelga por un salário más digno. Los huelgistas de la John Deere habían aprendido de heulgas de otras fábricas que para tener éxito habia que ir todos a la huelga y plantear exigencias comunes. Toda la plantilla, obreros alemanes y extranjeros estaban unidos y tenían todal las de gañar y su huelga hubiera sido ejemplo para los obreros de muchas otras fábricas, por eso los capitalistas de la John Deere montaron una criminal maniobra que hubiera sido orgullo del mismísimo Adolfo Hitler: con promesas amenazas y con palizas intentó romper la unidad de los obreros. No solo eso, la patronal llevó a la fabrica a la policía secreta y ala policía criminal y pagó a un grupo de matones para que apaleasen a los obreros.

SITUACION DE LOS OBRERAS ANTES LA HUELGA

En un año ha aumentado el doble la producción de la fábrica y el doble han aumentado sus ganancias, pero lo que sobre todo ha aumentado ha sido el ritmo de trabajo y los destajos.

Lo único que no han aumentado es el jornal a los obreros. Para poder aumentar la velocidad de las cintas y máquinas los capitalistas pensaron que lo mejor era meter obreros extranjeros, creyendo que éstos se iban a dejar pisotear sin protesta. Así más de la mitad de la plantilla son extranjeros.

COMO SE DESARROLLO LA HUELGA

Los que peores condiciones tenian eran los que trabajaban en las cintas de montaje, por eso pidieron reunión de los enlaces y pusieron estas exigencias: -AUMENTO DE GRUPO DE SALARIO; - UNA PAUSA PAGADA DE 5 MINUTOS POR HORA; - 70 PFENNIG MAS POR HORA ;
- DESMINUCION DE LA VELOCIDAD DE LAS CINTAS;
- CADA OBRERO DEBE RECIBIR UNA CEDULA EN QUE SE FIJE CADA DIA LA VELOCIDAD Y CUANTIA DE PRODUCCION MINIMA, PARA QUE NO LES ESTAFEN EN EL DESTAJO. PARA LOS EXTRANJEROS LA CEDULA DEBE ESTAR EN SU IDIOMA.

Pero aqui ya empiezan los Betriebsräte (jurados de empresa) a escamotear las exigencias de los obreros.

Los obreros se dan cuenta que para tener éxito deben plantear exigencias para toda la plantilla . Los aprendices se unen también a los obreros de las cintas de montaje.

El Martes dia 22 se hace huelga en las cintas de montaje y en una reunión se establecen las exigencias válidas para todos los obreros de la fábrica. En algunos otros repartos se empieza también la huelga, ni de qué se trata; ni siquiera han presentado a la patronal las exigiencias de los obreros; así que muchos, no sabiendo de que se trata reanudan el trabajo.



MIERCOLES 23 Las cintas de montaje siguen parados. Como los enlaces y los jurados no han informado a los compañeros lo hacen los mismos huelgistas que van por los talleres explicando a todos que es necesario hacer huelga.

JUEVES 24: Toda la plantilla se levanta en huelga. Los 2500 obreros de la fábrica suspenden el trabajo. También los aprendices. En la explanada de la fábrica se reunen todos los obreros. Desde una tribuna improvisada se discute acaloradamente cómo hay que llevar la huelga y sobre los ritmos de trabajo y destajos. La patronal llama a la policía, pero antes todos los obreros reunidos la policía no se atreve intervenir.

VIERNES 25: La patronal soborna a los periódicos para que publiquen infamias y calumnias de los obreros extranjeros. Con ello intentaba la patronal romper la unidad entre los obreros. Pero los obreros no caen en la trampa, extranjeros y alemanes están decididos a luchar juntos.

Klassenkampf, ejemplar sobre la huelga de la John Deere de Mannheim del 07/06/73, órgano de la federación de trabajadores comunistas. Este número fue editado en alemán, castellano e italiano. Tomada de: http://www.mao-projekt.de/

Durante las reuniones en que se discute sobre la huelga se traduce a todos los extranjeros, a cada uno en su idioma.

Entonces los capitalistas de la John Deere tienden otra trampa: prometen pagar las horas perdidas a los obreros que en vez de reunirse con las demás para tratar sobre la huelga, se vayan a sus casas hasta que empiece el trabajo. Algunos obreros caen en la trampa pero son pocos, la mayoria sigue reuniéndose para tratar. Hay que poner en claro que la patronal y los periódicos aramaron gran escandalera porque algunos obreros, que habían sido sobornados con promesas y dinero querían seguir trabajando sin sumarse a la huelga. Otros compañeros intentaron explicarles que con su actitud estaban perjudicando los intereses de todos los demás. Entonces los esquiroles vendidos sacaron uno una navaja y otro un palo con ganchos de hierro para sacudir a los compañeros que de buenas maneras les invitaban a unirse a la huelga. Como esos cobardes no eran más que dos o tres les quitaron la navaja y los palos, resultando alguno de ellos con algún chichón que se tenía más que merecido, pero fue cosa de nada. Entonces la patronal para armar escándalo mandó venir una ambulancia con sirena; pero los obreros sabían ya que los capitalistas siempre intentan con esas tretas para atemorizar a la gente.

SABADO 26: Sigue huelga total. Los jefes y capotaces prometen pagar las horas perdidas a los que no toman parte activa en la huelga. Les dan vacaciones pagadas. Un cierto numero de compañeros cae en la trampa. Los traidores del Sindicato se ponen de acuerdo con la patronal para no dejar entrar en la fábrica a los aprendices. Una intensa campagna racista de difamaciones contra los extranjeros, que montó la prensa y la patronal, hace que muchos alemanes se vayan a sus casas en vez de quedarse en la fábrica para reforzar la huelga.

MARTES 29: CRIMINES DE SABOR NAZI: Unos 80 obreros han quedado dicutiendo a pesar de la lluvia en la explanada de la fábrica. De pronto empiezan a llegar grupos de jefes, capataces y de matones traidos a sueldo por los capitalistas de la patronal, y todos se lanzan contra los obreros reunidos, que eran en su amyoria extranjeros. Escogieron a los más debiles a les apalearon como bestias. Como jauría de perros rabiosos se lanzan a persequir a los extranjeros. El mismo jefe de la fábrica en persona se ensaña a patadas contra un obrero que ya había quedado tendido por el suelo. Algunos alemanes que lo vieron, comentaban que en tiempos de Hitler y de la Gestapo la cosa no hubiera sido peor.

LOS JEFES DEL SINDICATO EN CONTRA DE LA LUCHA SINDICAL

Mientras en la explanada son apoleados los obreros los jurados y enlaces sindicales traidores, se ponen de acuerdo con la patronal en 20 marcos más al mes y la reanudacipn inmediata del trabajo. Así es como esos hijos de perra defienden a los obreros que están pagando su cuota mensual. Los obreros habían exigido un aumento de por lo menos 100 marcos al mes.

Momentos despues de la asamblea de enlaces ya estaba la policía de la fabrica sacando violentemente a los compañeros que más combatividad habian demostrado durante la huelga.

En pocas horas habían despedido a 14 companeros a otros conco, en algunos casos con torturas, les habían obligado a firmar su conformidad con el despido.

PERO LA LUCHA SIGUE EN PIE

Contra los despidos y siguiedo firmes en las exigencias, los obreros de la John Deere han organizado colectas de dinero para ayudar a los que por la huelga se han quedado sin dinero, y para obligar a la patronal readmitir a los despedidos, así como evitar nuevos despidos.

En poco tiempo se habían reunido ya 2.500 marcos para ayudar a los más perjudicados.

Contra los destajos, contra la patronal y los bonzos del sindicato no tardarón en levantarse en huelga los obreros de otras fábricas y los de los mismos de la John Deere.

EL EJEMPLO DE LOS COMPAÑEROS DE LA JOHN DEERE

De las luchas en La John Deere tenemos mucho que aprender. tambien nosotros sufrimos bajo los destajos inaguantables. El aumento de sueldo fijado en el contrato ha quedado ahogado por los aumentos de precios. Ese contrato hay que revocado y exigir uno nuevo para los metalúrgicos. Debemos discutir el aumento que nesecitamos ahora. Los enlaces sindicales tienen que conoscer nuestra opinión sobre la cuantia de aumento. Hemos de obligarlos a que impongan nuestras exigencias, y a los que quieran escabullirse o traicionarnos debemos quitarlos de enlaces y poner a otros que representen nuestros derechos.

ABAJO EL CONTRATO VIEJO. POR UN NUEVO CONTRATO MAS JUSTO PARA LOS METALURGICOS .

¡POR UN NUEVO CONTRATO!



En lugar de un resumen: represión capitalista y lucha obrera

La sociedad de clases de la República Federal vive en un estado de sitio permanente. El punto central de este estado de sitio es la fábrica. El estado de excepción entra en vigor tan pronto como se quiere empezar a trabajar en cualquier sitio. En primer lugar, debes presentar un Curriculum Vitae completo para que el Departamento de Personal te pueda catalogar inmediatamente: ¿perteneces a aquellos que van cambiando constantemente de puesto de trabajo, has sido despedido de algún lugar de forma inmediata, has estado de baja a menudo en los últimos meses, o incluso, formas parte de algún grupo de izquierdas? El Departamento de Personal tiene sus propia vías de investigación. Si tienes suerte, sólo habrá una investigación rutinaria en las instituciones «a las que estás vinculado», como la AOK [*Allgemeine Ortskrankenkasse* (Seguro de enfermedad obligatorio)], las instituciones gremiales, el servicio de empleo y las asociaciones comerciales —una opción que todavía no funciona completamente en todas partes. Si tu expediente pasa por el Departamento de Investigación del *Werkschutz*, no tienes prácticamente ninguna posibilidad de que nada quede oculto. La documentación sobre tu caso pasa entonces a un puesto regional de coordinación de los *Werkschutz*, y ahí se la complementa con todo lo que de ti sabe la policía política. Debido a la fluidez de los traspasos, hoy por ti, mañana por mí, a la policía política también le gusta recurrir en algún momento al expediente personal de las grandes empresas. Supongamos que, a pesar de todo, has tenido suerte, o que el Departamento de Personal hace la vista gorda porque no puede prescindir de tu fuerza de trabajo. Decidirá, en cualquier caso, para qué departamento eres adecuado y para cuál no. Si circulas mucho entre puestos de trabajo, «desecho social» en el argot del Departamento de Personal, acabarás en los departamentos con una mayor tasa de rotación —como

el de montaje final. Si además eres «político», se te meterá allí donde no tengas posibilidades de comunicación con otros trabajadores, donde la organización del trabajo y el ritmo de las máquinas impidan cualquier pausa para echar un cigarro. Si por el contrario pasas desapercibido y estás cualificado de algún modo, querrán hacer algo contigo. Entonces perteneces a aquellos de los que se espera que participen de algún modo del estado de excepción, que saquen algún provecho de él: el encargado te informará lo útil que resulta la pertenencia al sindicato, te observará, y si no eres completamente tonto, antes de finalizar el mes te convertirán en sustituto, poco después en preparador de trabajo, etc. El estado de excepción no está dirigido, torpemente, contra todos, sino que trata de disciplinar un determinado contingente de ovejas negras sobre la base de la pirámide empresarial.

Luego empiezas a trabajar. Copias una y otra vez los trucos de tus compañeros de trabajo que mantienen abiertos algunos poros contra la organización del trabajo. Ahí no tienes muchas posibilidades. Poco a poco te vas enterando de qué forma los jefes supervisan la producción por encima de la jerarquía inferior. Si eres listo, identificarás a los hombres del *Werkschutz* del Departamento de Investigación que vagabundean uniformados por los talleres; entonces te parecerá evidente que allí donde más a menudo aparecen hay algo en el aire: una célula de izquierdas ha anidado en un taller de la fábrica, o se han dejado panfletos hace unos días junto al reloj para fichar, o se ha hecho añicos el reloj, o los desechos han aumentado fuertemente. Los identificas porque les ves atender un pequeño radioteléfono en un rincón, o porque justo suben en un automóvil para volver a la central. En todo caso, los hombres del Departamento de Investigación son peligrosos, más peligrosos que los uniformados del servicio de orden y patrullaje o que los controles en la puerta de entrada —éstos casi no ocasionan daños. Sin embargo, los hombres del *Werkschutz* del Departamento de Investigación tienen además sus contactos. Las «personas de confianza» son las más peligrosas. La mayor parte de las veces, pertenecen a los grupos de fábrica del SPD o a los cuerpos sindicales de confianza. No suelen hablar mucho, pero conocen a su gente, y están ahí siempre que pasa algo. Quizás los veas si hay una pelea, de nuevo inesperada, junto con los encargados y sus jefes de departamento en la brigada de matones del servicio de emergencias, o al día siguiente junto al espía del *Werkschutz* y del Departamento de Personal, cuando atraviesan los talleres para seleccionar a los «cabecillas». Hasta

ahí llegan los «silenciosos» hombres de confianza, que también se hacen pasar por gente de izquierdas y hablan con quienes reparten panfletos, sacando a veces la cámara de fotos: éstos son profesionales que cobran tres sueldos y que trabajan junto con los *Werkschutz* y la brigada de Defensa de la Constitución. Cuando hay grandes conflictos, los mánagers, alarmados, llenan rápidamente de estos tipos los talleres de la fábrica.

Pero todo esto no es especialmente malo. Si tienes mucho cuidado, aprenderás de facto a adaptarte al estado de excepción de manera bastante rápida. Aprenderás a calcular la importancia de lo que haces cuando vayas más allá de las formas de resistencia informales, cuando fiches por más tiempo del que trabajas, te cojas más días de baja por enfermedad que la media o te abandones frente a la jodida organización del trabajo y hagas el gilipollas. Tendrás cuidado. La mayoría de las veces sólo tendrás un compañero resistiendo contigo, de veras será extraño que haya un pequeño grupo de dos o tres personas que luchen realmente, organicen su militancia en el marco de lo posible y se preparan silenciosamente para el día X.

Peor es que, en los últimos tiempos, los empresarios hayan seguido impulsando la supervisión casi exclusivamente por medio de los instrumentos de control conocidos —desde las fichas de destajo y el reloj de fichar, hasta los supervisores y capataces—, así como los hombres de confianza y los *Werkschutz*. Y que hayan podido permitirse, entretanto, contratar a «asistentes sociales» que no hacen otra cosa que, a modo de ejemplo, observar a las trabajadoras a destajo del montaje de transistores en bragas y sujetador antes de abandonar la fábrica.[1] Y que empresas del metal hayan pasado a fabricar faros y torres de vigilancia para matar a tiros a personas que buscaban mejorar su escaso salario vendiendo un poco de metal no ferroso.[2] Y que los empleados del *Werkschutz* de la

---

1 D. Lisiecki, *Reaktionsformen von Betrieben auf innerbetriebliche kriminelle Vorgänge*, *op. cit.,* p. 160, ¡cuenta así que algunos consorcios de la industria electrónica habrían contratado exclusivamente para tal fin a las llamadas asistentas sociales de la empresa!

2 Las plantas de cobre operaban, sobre todo, como fábricas-presidio que debían ser «protegidas» incluso frente a los explotados. Véase a modo de ejemplo el informe sobre *Norddeutsche Affinerie*: «Las torres de vigilancia de 28 metros de alto alrededor del terreno de la *Affi* están ocupados por hombres de los servicios de seguridad de fábrica y están equipadas con focos muy potentes. Los visitantes no deseados no tienen ninguna oportunidad». «Glühendes Kupfer und dicke Panzertüren», *Die Welt,* 27 de julio de 1973, p. 18.

Bayer en Sajonia interroguen a la Fracción del Ejército Rojo (RAF).[3] Y que, de nuevo como ejemplo, en las imprentas Springer se coloquen dispositivos de videovigilancia, en todos los puntos importantes, con cuya ayuda los espías de la fábrica supervisan desde su oficina central el camino de las planchas desde la estereotipia hasta la rotativa; dentro de poco también habrá cámaras de televisión sobre los puestos de trabajo en los talleres de composición.[4] Y que se haya puesto de moda instalar dispositivos de escucha en todos aquellos lugares en los que hasta el momento se podía hablar sin ser molestado —incluso en los váteres. Y que los vigilantes dispongan en las residencias de los trabajadores extranjeros de conexión radiofónica con la central de operaciones de los *Werkschutz* y en pocos minutos puedan informar a los esbirros. El estado de excepción contra la rebeldía obrera se ha perfeccionado a un ritmo trepidante. En la práctica, todos los consorcios económicos tienen guardados en el cajón planes de emergencia por si se producen grandes acciones obreras.[5] Los empresarios retienen grandes cantidades de beneficios para combinar, de una manera más efectiva que nunca antes, sus sistemas de espías con las tecnologías más novedosas[6] y, hoy en día, este «1984» es un componente más de la cotidianidad de los trabajadores. El objetivo es claro: sofocar en su origen todas aquellas iniciativas que busquen acabar con el despotismo en la fábrica, que debido a la madurez de las fuerzas productivas se ha vuelto anacrónico. Los empresarios han captado con exactitud lo que es cualitativamente nuevo en tus formas de lucha que, por informales que sean, se dirigen directamente contra la utilización capitalista de la maquinaria y contra una cínica organización del trabajo. Saben que todas las formas germinales en las que se presenta tu hostil conducta contra el trabajo se convierten en huelgas salvajes y en alternativa contra el circo sindical reformista de las cifras salariales. Y como tienen claro la envergadura de tu resistencia consciente contra una moral del trabajo que se ha vuelto absurda, se enfrentan ahora contigo con todos sus medios:

3 Véase la nota 295 del capítulo previo.

4 Información de un trabajador de imprenta al autor.

5 Véase como ejemplo: «Gesamtverband der metallindustriellen Arbeitgeberverbände», *Richtlinien für das Verhalten der Firmen bei wilden Streiks*, julio de 1970.

6 Véase al respecto el artículo de H. Stohr, «Was bietet die Technik für die Betriebssicherheit?», *BddW,* 8 de marzo de 1973.

- Intentan desestructurar a una parte de tus compañeros de clase de tal modo que se identifiquen de nuevo con el trabajo, que estén preparados para considerar inevitable una transformación social que culmine en la participación en la explotación de uno mismo (cogestión).

- Intentan aislar, así, a todas aquellas capas de trabajadores de la producción mecanizada de la clase en general, capas de trabajadores con las que no se puede llegar a un acuerdo, porque son indispensables como sustitutos para unas masas de plusvalía en descenso.

- E intentan exponer a esta capa aislada de la clase a un estado de sitio interno endurecido, un estado de sitio que convierte a aquellos que odian profundamente el trabajo en esclavos desamparados.

Toda la perorata actual sobre el *job enlargement*, incluido también el obrero masa, no puede disimular esta situación. El *job enlargement* seguirá siendo lo que siempre ha sido: un instrumento de la división de clase. Dicho sea de paso, este «1984» de la fábrica no es en absoluto propio de la República Federal. En todos los lugares de Europa, en los que la lucha obrera ha puesto en cuestión al capital con su nuevo antagonismo, los empresarios han recurrido a una estrategia represiva que se aplica directamente en la fábrica y que busca detener las luchas en su actual fase previa individual. Los capitalistas europeos han aprendido mucho a este respecto de los empresarios de la RFA. Por ejemplo, la organización belga de *Werkschutz «Intergarde»* ha sido creada directamente por especialistas alemanes en represión.[7] Hace tiempo que el jefe de la FIAT, Agnelli, superó los ejemplos alemanes con su sistema de espías en Turín.[8] Hace un año y medio fue asesinado a tiros un militante trabajador, ante las puertas de la fábrica, por el *Werkschutz* de la Renault de Billancourt.[9] Treinta años después de

---

7 Sobre esto: «Un Scandale! "Intergarde", Une veritable milice privée fasciste», *La Voix du Peuple*, Bruselas, 10 de abril de 1967, p. 20.

8 Véase al respecto la documentación publicada por el grupo italiano *Lotta Continua: Agnelli ha paura e paga la Questura. I documenti dello spionaggio e della corruzione FIAT*, Milán, 1972.

9 Véase al respecto: *La cause du peuple,* núm. 29, 15 de octubre de 1972; así como los artículos correspondientes en: *Le Monde Hebdomadaire*, núm. 1218, 24 de febrero - 1 de marzo de 1972.

la Europa nacionalsocialista, los capitalistas europeos, en respuesta al ciclo de luchas revolucionarias del obrero masa europeo de finales de los años sesenta, han decidido recurrir, si bien modificados, a los viejos métodos represivos. Entonces como ahora, la composición de clase obrera es multinacional debido a la estrategia de división —pero al contrario que antes, ahora ésta no se da sólo en Alemania, sino en todos los centros capitalistas del EWG. Entonces como ahora, se le ataca directamente a nivel de fábrica y se le fuerza violentamente a entrar en el corsé de una organización del trabajo que le es ajena. La dimensión de la violencia por parte de los empresarios muestra sin embargo claras diferencias: el asesinato de trabajadores provoca hoy titulares, mientras que en la Alemania nacionalsocialista, el ahorcamiento de trabajadores forzosos extranjeros por parte del personal en servicio se llevaba a cabo sin gran revuelo. Pero esto no nos debe llevar a engaño. Entones existía una clase obrera fuerte, antagonista y armada —el maquis europeo, un movimiento europeo de partisanos. Hoy sólo hay, por el momento, acciones obreras esporádicas, radicalizadas en los centros de explotación. Y sin embargo, el capital socializado ha trazado el camino de las luchas de clase; un camino que llevará a la violencia armada de clase por parte de los trabajadores, o por el contrario a un revés de larga duración. La fábrica se ha convertido hoy en una fortaleza empresarial llena de armas que aplasta las necesidades de los trabajadores. La respuesta sólo puede ser convertir la fábrica en una fortaleza de los trabajadores, en punto de partida desde el cual los trabajadores cortocircuiten la maquinaria socializada del sistema. El estado de excepción sufrido cotidianamente por los trabajadores acabará en una guerrilla obrera antagonista y no menos cotidiana. Así, creemos «que la acción armada sólo puede ser el momento culminante de un trabajo político muy extendido, sobre el que se organice la vanguardia proletaria, el movimiento de resistencia en conexión directa con sus necesidades inmediatas reales»,[10] necesidades que se articulan sobre todo, en la primera fase de la lucha, con los trabajadores de la producción en masa de composición multinacional, que desde agosto de 1973 han entrado en la escena histórica.

10 Citado por: «Interview mit den Brigate Rosse. Drei Jahre nach ihrer Gründung bekräftigen sie ihre politische Entscheidung», traducción al alemán de *Potere Operaio,* núm. 44, 14 de marzo de 1973, en *Zirkular Probleme des Arbeiterkampfs*, año2, núm. 21, 1973, p. 31.

